A LA MEMORIA DEL INSIGNE

MONSEÑOR RAFAEL RUA ALVAREZ

ANTIGUO CURA DE ORIZABA,
APOSTOL INCANSABLE Y DEFENSOR DENODADO DE LA VERDAD CATOLICA;
DILECTO HERMANO Y ADMIRADO AMIGO.

Sobre tu tumba gloriosa,
Depositad esta flor;
Tiene el aroma de rosa,
Porque es emblema de amor.

Pbro. Dr. Joaquín Sáenz y Arriaga.

México, 15 de agosto de 1971.

LA NUEVA IGLESIA POSTCONCILIAR

O

LA NUEVA IGLESIA MONTINIANA

Primera edición publicada por:
The Christian Book Club of America
P. O. Box 638
Hawthorne, Cal. 90250

Impreso en México
Printed in Mexico

PROLOGO

El prólogo de este libro no lo escribí yo; lo escribe la opinión pública. El número de ejemplares que de *La Nueva Iglesia Montiniana;* circulan en México y fuera de él en este momento, y la rapidez con que fueron adquiridos, son un fenómeno imponente en este género de comercio. *La Nueva Iglesia Montiniana* da la sensación de responder a una imperiosa, urgente, apremiante necesidad psicológica y hasta biológica. Parece responder a un vacío en este páramo de ideas auténticas que es el mundo actual. Y en efecto, en relación con el drama que vive la Iglesia Universal existe un vacío espantoso en las mentes y en las almas, y un ansia inmensa de nutrirse con el alimento desesperadamente necesario de las ideas espirituales, que expuestas por Cristo, constituyen toda la trabazón inmortal de la Iglesia y de la Fe católica.

Estas constituyeron siempre algo uniforme, cerrado, compacto, sólido y único. Ser católico era ser algo idéntico en cualquier punto de la Tierra y en cualquier momento de la Historia. Independientemente de que el catolicismo, sin cuarteaduras ni concesiones artificiales y malévolas, fue siempre y sigue siendo la representación inalterable de la Verdad trascendente —de aquella Verdad que nos conduce y nos asegura la inmortalidad gozando de la presencia de Dios y reunidos con los nuestros que pasajeramente nos dejaron en una dolorosa pero transitoria ausencia— nos daba la sensación cierta y consoladora de formar parte todos los cristianos de una sola unidad: procedentes de un sólo Creador común que es, además, Padre, Redentor y Juez; hijos de una misma excelsa madre celestial en cuyo seno el Verbo encarnó como verdadero Dios y como verdadero hombre, que vertió su sangre por redimirnos en un sacrificio cruento perpetuado —contra toda absurda transitoriedad— en la Santa Misa, donde no se relata ni se conmemora, ni se analiza, sino que se revive real pero incruentamente el mismo drama, el mismo sacrificio supremo de la Cruz; adictos todos, de polo a polo, a la Sagrada Eucaristía, es decir, a la presencia cierta y efectiva, material y sustancial de Cristo en persona en la Forma Sagrada mediante el inefable misterio de la transubstanciación, que sería una locura sino fuera obra del mismo Dios, *éste es mi Cuerpo, ésta es mi Sangre,* dichas a los Apóstoles al concederles quien todo lo puede el poder anonadante de hacerlo ellos también. En la común confianza y seguridad inconmovible de que es la muerte temporal un tránsito a la vida eterna, y que desde este mundo convivimos con los nuestros que ruegan por nosotros mientras nosotros rogamos por ellos. Todas estas Verdades, únicas en las que puede fundarse la humana y auténtica fraternidad de la especie, puesto que nos da un origen común y un común destino y una ley común dentro de la cual vivir y convivir. Eso que nos ha dado siempre a los católicos la convicción inmutable de que al entrar a una iglesia en cualquier lugar del planeta entrábamos a la casa común y elevábamos oraciones comunes formando todos un sólo rebaño bajo un mismo pastor —el Papa—

que al hablarnos como Papa, es decir, como Pastor, Maestro y Guía Universal sobre determinadas y exclusivas materias, era el Espíritu Santo el que hablaba por sus labios manteniendo así la unidad monolítica de la doctrina depositada para su custodia en Pedro y sus sucesores. Todo esto tan grandioso, tan solemne, tan augusto y tan congruente con esta vida de unos años, y la otra vida cuya realidad jamás concluye; todo esto era, es y ha sido siempre algo que se expresa en forma angelicalmente simple. Y está contenido, completa y totalmente, en el Credo, Símbolo de los Apóstoles, en donde se plantean las promesas hechas posteriormente en el sacramento del bautismo.

Pues bien, todo esto ha sido puesto entredicho, ha sido puesto en duda, es actualmente objeto de discusión y contradicción, junto con los principios de orden temporal, de caridad y justicia, que presuponen en la vida de los cristianos su tránsito por el mundo. Todo esto tan sagrado se ha hecho objeto de innobles tratos, de acercamientos culpables, de "comprensiones" de transigencias, de desviaciones, en una palabra, de herejías que en el fondo significan una inmensa, gigantesca, inconcebible traición. Y el traicionado es Cristo. Es decir, empezamos a vivir una era de Apostasía Universal, que es la negación universal también de la Verdad revelada.

El mundo contemporáneo vive dándole diariamente y a todas horas la espalda a Cristo. Se empieza por dársela en el mismo altar, donde primero es el "Pueblo de Dios" y después es Dios Creador de ese pueblo. Vivimos en un mundo iconoclasta para el que las imágenes sagradas son ídolos; para el que los santos y la santidad son mitos y regresiones. Vivimos en un Mundo —tanto más tremendo cuanto más ingenuo parece— en que no se concibe la ciencia en armonía con la fe, sino la fe como una quiebra estruendosa de la ciencia. Un mundo de vanidad, de orgullo, de soberbia, de corrupción en las ideas y en las costumbres; un mundo en el que se conjugan, enlazadas, la ley del placer y la ley de la selva. Un mundo, en fin, al cual debe servir y al cual debe adecuarse Cristo con su Iglesia y con su Fe, y no el mundo depravado y amoral regenerarse para un definitivo reajuste con la ley de Dios. Dios al servicio del mundo, en un mundo creado y regido, a pesar del propio mundo, por Dios. Y por ese camino de espanto y desolación que sentimos apenas como un leve arañazo, hemos entrado insensiblemente los católicos y, lo que es más angustioso y terrible, ha ido entrando poco a poco, no la Iglesia cuya inerrancia la custodia Dios mismo, pero sí la falsa iglesia con un Pontífice débil o infiltrado —lo ignoramos— y con una jerarquía, Obispos, Arzobispos y Cardenales que hacen de la Verdad revelada por Cristo un motivo de revisión constante y de constante claudicación y acomodamiento.

Ahora la Iglesia no se siente llamada a conducir al hombre a la vida eterna. La atraen cosas más baladíes. Se siente llamada, sólo, a hacerlo feliz en la Tierra. Ya no son los diez mandamientos que lo comprenden todo —lo temporal y lo espiritual— sino la lucha de clases; los salarios mayores; el sindicato; la libertad irresponsable; la juventud dueña absoluta de sus pasiones y del empleo suicida del sexo; el desenfreno erótico y herético; el ganarle por la mano al comunismo en su desenfrenada carrera hacia el dominio del mundo material. Ante la barbarie, la Iglesia no cristianiza, se barbariza.

Contra todas estas aberraciones se levanta potente, como una bandera al aire, como un desafío a todos los repliegues de una Iglesia fraudulenta, el libro del P. Sáenz Arriaga *La Nueva Iglesia Montiniana*.

Hasta antes de escrito este libro todo mundo podía llamarse a engaño, tenía cierto derecho —el relativo derecho a la ignorancia— a seguir en el error disfrazado con las más altas insignias de la Verdad. Ahora, escrita *La Nueva Iglesia Montiniana*, Dios ha provisto a quien quiera aprovechar su providencia, de los medios normales de información de la Verdad mostrando al mundo entero la boca tenebrosa del abismo al que se encamina. La solución no la sabemos. No podemos saberla. No somos sino criaturas humanas en las manos omnipotentes de Dios. Pero tenemos una Historia que arranca de Cristo y que preside a Cristo mismo; un Evangelio que nos habla por El y en que nos habla El. Un puñado de Apóstoles que fueron levaduras de la Tierra. Una Fe de siglos que inflamó por siglos nuestros corazones. Una pléyade de santos que nos señalan la ruta que los hombres vanos pretenden enmendar. ¡Enterémonos, pues! Metámonos en la entraña misma de la terrible defección. Seamos cristianos de una pieza, de una contextura, de una sólida doctrina de salvación. Manejémonos como hombres, es decir, como cuerpos y como espíritus, tal como Cristo desde el Antiguo Testamento nos lo anunció por los profetas y en la Nueva Alianza nos lo confirmó con su Sangre. El mundo tiene una historia: hacia la Cruz y desde la Cruz. ¡Hay de aquellos que escojan, por unos días miserables de soberbia y de placer, el camino de la carne por el camino del espíritu! Cada uno de nosotros tiene por delante —por muchos que tenga— muy pocos años de vida. No lleguemos ante Dios con las manos vacías. Por lo menos presentémosle la rica humildad de un esfuerzo, de una intención, de un afán: el de estar con El hasta el último instante.

Por eso recomiendo y por eso me hago solidario y por eso he escrito mucho, vinculándome a la tesis de *La Nueva Iglesia Montiniana*, desde antes de que ésta surgiera como farol de luz y orientación, de las manos de su autor.

Yo no soy más que un pobre periodista. ¡Dios mío! ¡Une mi pobre esfuerzo a este esfuerzo gigantesco en defensa de la iglesia, Una, Santa, Católica, Apostólica y Romana!

Una vez más. No estamos contra el Pontificado. Nos sustraemos a estar con el Pontífice —que Dios sabe por qué— está contra el Pontificado.

René Capistrán Garza.

Agregado: Escrito y en prensa ya el prólogo que precede —y que he tenido el gusto de escribir compartiendo el honor y el legítimo orgullo del autor de la obra— para esta segunda edición de "LA NUEVA IGLESIA MONTINIANA", apareció publicado en varios diarios capitalinos del 22 de febrero de 1972, un documento muy centrado, justo y preciso, escrito con gran dignidad y titulado "LA VIOLENCIA NO ES EL CAMINO, CONDENA A GUERRILLEROS Y SECUESTRADORES", que el señor Arzobispo de Monterrey don Alfonso Espino Silva dirige a sus diocesanos como mensaje en la Cuaresma que acaba de pasar.

Leyendo y analizando dicho importante documento, se entiende con claridad meridiana el criterio y la doctrina de la Iglesia Católica no corrompida por la subversión roja universal, ni desviada por intereses políticos de los principios inmutables que le imprimiera hace dos mil años su Divino Fundador. En ese documento se condena la violencia; se reprueban los secuestros de las personas; se censuran los asaltos a los bancos a pretexto de estrategia poli-

tica y social; y se rechaza la "nueva redención" a base de aterrorizar a la sociedad pacifica, de alterar el orden público y de crear problemas al Estado, que es cabeza y representación legítima de la sociedad.

Esa es la Iglesia que amamos y sostenemos los llamados *tradicionalistas* que no somos en rigor sino los *ortodoxos*, fieles al auténtico espíritu del Evangelio.

Simultáneamente se produjeron en cambio, hechos inconcebibles, que son también declaraciones de obispos y sacerdotes. De obispos y sacerdotes de la "misma" Iglesia. De obispos y sacerdotes cuya autoridad se sustenta en la autoridad del mismo Pontífice que los nombra o los sostiene o los alienta o los apoya. O por lo menos, no los condena ni abierta, ni disimuladamente.

Ejemplos concretos e irrefragables: I—"La negativa al cambio, culpable de la violencia.— Apoyo Jesuita al Clero de Chihuahua".— (Excélsior", 11 de febrero de 1972, página 1). En esa declaración firmada por catorce reverendos padres jesuitas encabezados por su Provincial, Enrique Gutiérrez S. J., tan distinguida porción del Clero hace la apología concreta de la violencia, del cambio estructural perentorio y revolucionario, y se adhiere sin el menor recato ni el menor escrúpulo a las tesis que en el mismo sentido acababan de sustentar los señores obispos, Almeida, de Chihuahua, y Talamás de Cd. Juárez, así como el Reverendo Padre Arrupe, caudillo supremo de la Compañía de Jesús. II— Adhesión a la misma conducta, principios y orientaciones por parte del señor obispo de Cd. Juárez, Manuel Talamás Camandari. (Artículo de Antonio Rius Facius, "El Universal", página 6, 11 de febrero de 1972). III— Declaración anterior del Arsobispo de Chihuahua, Alberto Almeida, afirmando que la "violencia institucional" es la causa de la violencia política subversiva. ("Excélsior", 29 de Enero de 1972, página 4). IV— El Obispo Méndez Arceo, de Cuernavaca, se solidariza con el Arzobispo de Chihuahua, señor Almeida, en declaraciones tituladas "EL QUE QUIERAN SALIR DE CUBA NO PRUEBA QUE AQUELLO SEA MALO". ("Excélsior", 31 de enero de 1972, página 4).

No está por demás la siguiente breve pero, sustanciosa apostilla: Existe en México una Delegación Apostólica cuya función es, o se supone que debe ser, mantener al Vaticano informado al día de las actividades de los señores obispos. Y otra leve —y no faltará quién la califique de aleve—, observación que parece tener su relativa importancia: Comparadas las declaraciones ortodoxas y fieles a la Doctrina del señor Obispo Espino Silva, de Monterrey, con las turbulentas y revoltosas de los señores obispos Almeida, de Chihuahua; Talamás de Cd. Juárez; y Méndez Arceo, de Cuernavaca, ¿se deduce legitimamente o no se deduce que existen en México como en todas partes del mundo actual una *falsa* y otra *verdadera* Iglesia? ¿y en tanto, qué nos cuentan de la Autoridad Unitaria de su S a n t i d a d el Papa Paulo? Pues nos cuentan algo cuyas inconveniencias no tardarán en manifestarse explosivamente en todo el planeta. En esta marabunta eclesiástica en que estamos trágicamente viviendo, a base de la hoz, del martillo. . . y de la Cruz, se está crucificando al mundo. En la Historia de la humanidad cristiana, ésto es como un asalto frontal de la Sinagoga, no solo para conquistar, sino para borrar del mapa el Calvario y el suplicio redentor de la propia humanidad.

René Capistrán Garza.

Pbro. Dr. JOAQUIN SAENZ Y ARRIAGA

LA NUEVA

IGLESIA POSTCONCILIAR

O

LA IGLESIA MONTINIANA

EL CONGRESO EUCARISTICO DE BOGOTA Y LA NUEVA IGLESIA POSTCONCILIAR.

Sin duda que las crónicas y reseñas del no muy lejano Congreso Eucarístico Internacional, celebrado en Bogotá, durante los últimos días del mes de Agosto de 1968, y realzado con la presencia de Su Santidad el Papa Paulo VI el primer Sumo Pontífice que pisó estas tierras latino-americanas, fueron, en general, en estremo economiásticas y halagadoras, en los medios católicos, dominados por el "progresismo religioso", que, como un cáncer letal, invade hoy el organismo de la Iglesia. El Congreso para esos medios resultó un verdadero éxito, "**un triunfo sin triunfalismo**", como hizo notar, con fina crítica, el OSSERVATORE ROMANO.

Sin embargo, haciendo a un lado toda exaltación partidista y viendo las cosas en su cruda realidad, pienso que este importantísimo acontecimiento religioso tuvo muchos aspectos confusos, inquietantes y manifiestamente peligrosos. Si no fuera motivo de que mis palabras pudieran ser interpretadas y censuradas como un desacato o como una crítica mordaz, casi me atrevería a sintetizar mi juicio sobre el Congreso Colombiano diciendo que fue un segundo y espiritual "BOGOTAZO", que intensamente sacudió y sigue sacudiendo no sólo a Colombia, sino a toda América Latina. El mencionado Congreso fue el toque de arrebato, en la planeada subversión de los países latino-americanos. Las consecuencias están todavía por verse, según sean las legítimas defensas, que de su soberanía amenazada, opongan los legítimos gobiernos de nuestros países.

Para mí el Congreso fue la presentación solemne y oficial, ante el mundo católico y no católico, de la reformada Iglesia Postconciliar: de su programa, de sus finalidades. El ambiente estaba saturado del más subido"**progresismo**", y los temas eucarísticos o fueron eliminados, o fueron reducidos a un lugar secundario, ante la manifiesta y no disimulada preponderancia que se dio al problema humano, al problema social, sobre el problema divino de la gloria de Dios y de la salvación de las almas.

Se habló —es evidente— de la Divina Eucaristía; pero, no para ahondar en sus inefables misterios, ni para enaltecer sus excelencias, ni para hacernos apreciar mejor los tesoros inagotables del amor de Cristo, ni para invitarnos a vivir una vida más eucarística, más adherida a la Cruz y a la vida del Maestro, sino para usar de esas referencias como de enchufes oportunos, que enfocasen la temática y los actos del Congreso hacia los temas humanos y temporales, que hoy por hoy absorven la "**pastoral**" del "**espíritu del Concilio**": el subdesarrollo de nuestros pueblos, la miseria conmovedora de las clases humildes y los temas políticos, que se relacionan con la socialización de América Latina, decretada en los secretos coloquios del Vaticano. De manera tangible se advirtió, así en el Congreso, como en la posterior junta del CELAM, el influjo decisivo de los "expertos conciliares", de los luminares de la moderna teología, de los que, en aras de la paz y del desarrollo y progreso material, están dispuestos a silenciar la voz de la fe, a ocultar algunos de nuestros dogmas y aun a negarlos, para hacer alianza con los hijos de la iniquidad.

Hay un hecho elocuentísimo y en extremo desconcertante, "sin precedente en la historia del Catolicismo", como escribe un escritor de la **nueva ola**, que nos está diciendo hasta donde llegaron los eclesiásticos en Colombia. La Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrado en la ciudad colombiana de Medellín, después de haber sido inaugurada solemnemente por el Papa, en la Catedral de Bogotá, el penúltimo día del Congreso, fue la culminación del programa, el objetivo manifiesto y concreto, que, en esos acontecimientos religiosos se buscaba: establecer en América Latina una verdadera revolución, aunque, a ser posible, sin violencia, ni sangre.

Uno de los aspectos revolucionarios de ese programa, no por cierto el menos importante, fue, en el terreno religioso, el ecumenismo desbordante, inconcebible, entreguista, al que llegaron nuestros Prelados, en el Congreso Eucarístico y en la posterior Conferencia del CELAM en Medellín.

Cinco **observadores** no católicos, como hoy se denominan a los lobos revestidos de pieles de oveja, que, sin recelo alguno y con honores y hagazajos, son introducidos en el rebaño con beneplácito de los pastores, encargados de cuidar solícitos por el bienestar de las ovejas, pidieron, en conmovedor mensaje, a la augusta Asamblea la facultad de recibr la Sagrada Comunión con los Obispos reunidos, en ocasión tan importante. Los nombres de los "observadores" solicitantes eran los siguientes: David B. Reed, obispo anglicano de Bogotá; el profesor Manfred K. Bahmann, luterano de Buenos Aires; el hermano Roberto Giscard, de la comuni-

dad de Taizé; el reverendo Dana Green y el doctor Kurtis F. Naylor. Su súplica, al parecer humlide y conmovedora, era la siguiente: "En el momento en que se aproxima la clausura de la Conferencia, quisiéramos que se nos diera, a título excepcional, la posibilidad de comulgar, por lo menos una vez, con todos nuestros hermanos cristianos aquí reunidos".

Como razones para fundar su demanda los "separados" expusieron las siguientes: "El Directorio Ecuménico, en su número 55, dice 'La Iglesia puede, con razones suficientes, permitir a algún hermano separado acercarse a los sacramentos'. Precisa algunos casos de necesidad urgente. Nos permitimos sugerir que nos urge la caridad, el motivo más apremiante, que se puede concebir... Por ello, con intención de lealtad y de manera discreta y confidencial, nos dirigimos a la misma Presidencia de esta Conferencia... pidiéndole que tenga en cuenta también que, de nuestra parte, no falta esa unidad de fe en cuanto a los sacramentos, en la que el Directorio funda su negativa de principio... Confesamos que la Eucaristía es el signo eficaz y seguro de la presencia de Cristo en persona, el sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, el sacramento de su presencia real".

"Y la presidencia de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano no pudo ni quiso cerrarse a esta petición que, sin duda alguna, abre nuevos y prometedores derorteros hacia la unidad de todos los cristianos". Así termina su comentario Rafael Moya García, la mano derecho del P. Enrique Maza, S.J., el destacadísimo abanderado del "progresismo mexicano".

Este hecho inaudito e incomprensible es, así me parece, la digna culmineión del segundo "Bogotazo", que quiere revolucionar las estructuras todas de América Latina, Como católico y como sacerdote, por mucha caridad fraterna con que quieran justificar el hecho, no puedo controlar mi justa indignación ante el ultraje, que yo considero sacrílego, de este gesto político, con que los Prelados Latinoamericanos, como otros nuevos Judas, quisieron entregar a su Maestro. Nada justifica el hecho la presencia de Su Eminencia el Cardenal Antonio Samoré.

Ya no es tiempo de guardar prudencia. Ya no podemos callar ante la espantosa abominación que estamos contemplando. Es urgente precisar el hecho mencionado y analizarlo, luego, para sacar las lógicas y evidentes conclusiones que de él se siguen.

¿Quiénes son los que hicieron la petición a los Prelados del CELAM? ¿Qué es lo que pidieron? ¿Con qué fines lo pidieron? ¿Qué significa en el orden teológico y en el orden apostólico la intolerable concesión que los Obispos de América Latina, por sus representantes autorizados, hicieron a esos "hermanos separados"?

La franca respuesta a estas preguntas nos dará la correcta interpretación del hecho y señalará, al mismo tiempo, la responsabilidad terrible que ante Dios, ante su conciencia, ante sus fieles y ante la historia incurrieron los Pastores que, por incompetencia, por cobardía, por servilismo, por falta de fe o por conveniencias temporales, no sólo traicionaron al Maestro, y escandalizaron a las ovejas, sino que entregaron la más preciada herencia que de nuestros antepasados habíamos recibido: nuestra unidad católica.

Los peticionarios eran reconocidos herejes, es decir, personas que no solamente no aceptan, sino que rechazan y condenan muchas de las verdades reveladas por Dios, propuestas como tales por el Magisterio de la Iglesia, y que forman parte de nuestra fe católica. Las iglesias o comunidades eclesiales a que ellos pertenecen son ramas desgajadas del tronco de la única Iglesia fundada por Cristo, que "por la diversidad de su orígen, de su doctrina y de su vida espiritual, discrepan bastante no solamente de nosotros, sino también entre sí".

En el capítulo primero sobre el Ecumenismo del Vaticano II, al hablar de la relación de los hermanos separados con la Iglesia Católica, leemos: "Ya desde los comienzos surgieron escisiones en esta una y única Iglesia de Dios (cf. I Cor II, 18-19) (Gal., I, 6-9) (I Joan. 2, 18-19), las cuales reprueba el Apóstol como gravemente condenables; y en siglos posteriores aparecieron disensiones más amplias, y comunidades no pequeñas se separaron de la plena comunión de la Iglesia Católica, a veces con culpa de los hombres de una y otra parte. Sin embargo, quienes ahora nacen en esas comunidades y se nutren con la fe de Cristo no pueden ser acusados de pecado de separación, y la Iglesia Católica los abraza con fraterno respeto y amor. Porque éstos, que creen en Cristo y recibieron debidamente el bautismo, gozan de una cierta comunión con la Iglesia Católica, aunque no perfecta. Es cierto que, por diversas discrepancias existentes entre ellos y la Iglesia Católica, tanto en materia doctrinal y a veces disciplinar, como en lo referente a la estructura de la Iglesia, se oponen no pocos obstáculos, a veces bastante graves, a la plena comunión eclesiástica, los cuales intenta superar el movimiento ecuménico. Sin embargo, justificados por la fe en el bautismo, están incorporados a Cristo y, por lo tanto, con todo derecho se honran con el nombre de cristianos, y los hijos de la Iglesia Católica los reconocen, con razón, como hermanos en el Señor".

"Además de los elementos o bienes, que conjuntamente edifican y dan vida a la propia Iglesia, pueden encontrarse algunos, más aún, muchísimos y muy valiosos, fuera del recinto visible de la Iglesia Católica: la palabra de Dios escrita, la vida de gracia,

la fe, la esperanza y la caridad, y otros dones interiores del Espíritu Santo y elementos visibles: todas estas realidades, que provienen de Cristo y a El conducen, pertenecen por derecho a la única Iglesia de Cristo".

Estas palabras enigmáticas, que pueden prestarse a interpretaciones desastrosas, son para mí sencillamente incomprensibles. Es evidente que los que ahora nacen en esas comunidades heréticas o cismáticas pueden no ser personalmente culpables del triste estado en que se encuentran, así como no somos tampoco **individualmente responsables** del pecado de Adán, en el que todos nacemos. Así como los hijos que nacen con taras hereditarias no son tampoco culpables de los vicios en los que sus padres adquirieron esos terribles contagios. Pero, esta circunstancia no quita la triste realidad en que nacen, como tampoco quita, el hecho de la impecabilidad personal, a los que nacen en esas sectas, el estar separados del tronco de la Iglesia por el cual llega a nosotros la sabia fecunda de la redención de Cristo. ¿Cómo pueden nutrirse en Cristo los que están separados del tronco de la Iglesia por Cristo fundado? O ¿es que Cristo se divide en pedazos? O todo o nada. El cristianismo es la aceptación sincera de **toda** la doctrina revelada por Dios. No se puede ser amigo y enemigo al mismo tiempo, Los "separados" no solamente no creen con fe sincera en algunas verdades reveladas y definidas, sino que las niegan, las atacan y hacen mofa de ellas. Esas discrepancias doctrinales, disciplinares y en la misma estructura de la Iglesia no sólo son obstáculos a la plena comunión eclesiástica, sino impiden, mientras duran, la participación de esos elementos en la vida de la Iglesia. De su participación invisible, en circunstancias excepcionales de buena fe en el error y de fiel cumplimiento de la ley moral, podemos con algún fundamento esperarla, sin que tengamos por ello plena seguridad. Las palabras de Cristo son terminantes: **"El que creyere será salvo; el que no creyere será condenado"**.

Yo no puedo entender en que consiste esa "cierta comunión con la Iglesia Católica", de que habla el Concilio. No hay comunión de doctrina; no hay comunión de jerarquía; no hay comunión sacramental. Por el bautismo, dice el Concilio, están esos "hermanos separados" incorporados a Cristo. A lo que yo objeto: la Iglesia, nuestra Iglesia, siempre había con razón sospechado sobre la validez del rito bautismal de las sectas y, por eso, a los que se convertían en esas sectas al catolicismo se les administraba, **sub conditione**, el bautismo católico, el sacramento instituído por Nuestro Señor Jesucristo. Luego, podemos concluir, la Iglesia no estaba cierta de su verdadera incorporación en Cristo. Algunos ni siquiera creen en la divinidad de Jesucristo. Su cristianismo es un

cristianismo mutilado, inconsistente, basado en el libre exámen y la libre interpretación de la Sagrada Escritura. La Iglesia Católica los reconoce como "hermanos en el Señor", en cuanto son creados por Dios, en cuanto son llamados por Dios a participar la vida divina, que nos trajo el Verbo Humanado, no en cuanto Ella reconozca en ellos la filiación adoptiva sobrenatural, porque, en tal caso, serían no hermanos separados sino hijos de la Iglesia.

No niego yo la posibilidad de que, por excepción, puedan algunos de esos "hermanos separados" tener la justificación por Jesucristo, es decir, la gracia santificante, las virtudes teologales infusas y otros dones interiores del Espíritu Santo. **De internis non iudicat Eclessia;** sólo Dios conoce las intimidades de las almas. Pero, esos casos posibles, aunque aislados y raros, no pueden servir como argumento para echar por tierra la afirmación católica de que FUERA DE LA IGLESIA CATOLICA NO HAY SALVACION.

In facie Ecclesiae, pues, delante de la Iglesia, en el fuero externo, los que en Medellín pedían esa inaudita gracia eran herejes.

Y ¿qué es lo que pidieron esos señores a nuestros Venerables Prelados? Nada menos que recibir el Santísimo Sacramento, sin ser católicos y sin querer serlo. Si su petición hubiera sido sincera, hubieran pedido convertirse integralmente a nuestra fe católica, pues su misma súplica nos demuestra que conocían perfectamente los requisitos necesarios en la Iglesia Católica, para poder recibir los Sacramentos. En su demanda implícitamente reconocen que no son miembros de la Iglesia y que no pretenden tampoco serlo; y, sin embargo, en esas circunstancias absolutamente indignas, pidieron que se les permitiese comulgar o concelebrar con nuestros obispos.

Para la digna recepción de este augusto Sacramento, exige el Apóstol que el hombre se disponga, porque el que come indignamente el Cuerpo y bebe indignamente la Sangre del Señor, **iudicium sibi manducat et bibit,** come y bebe un juicio para sí. ¿Tenían esos peticionarios la limpieza personal, la carencia de pecados graves? Con razón afirma un conocido comentarista de los diarios de México, por cierto no católico, que la concesión de los Prelados del CELAM implica un reconocimiento de la tesis del Obispo de Cuernavaca, de que se puede comulgar habiendo pecado grave personal, no estando en gracia, sin que sea obligatoria la confesión sacramental, ya que ni siquiera es necesaria la fe católica.

La razón expuesta por los "separados" para pedir tan absur-

da gracia es el ecumenismo: "Nos permitimos sugerir —no afirman que así sea; tan solo sugieren— que nos urge la caridad, el motivo más apremiante que se puede concebir". Es evidente que la sugerencia se refiere no a la caridad hacia Dios, sino a la caridad hacia los hombres. Pero, ¿es posible la caridad verdadera hacia los hombres, cuando no se funda en la caridad hacia Dios? Y ¿puede haber caridad a Dios, cuando estando tan cerca de la verdad no hay siquiera una moción de acercamiento a ella? Y no sólo no hay acercamiento a la verdad y aceptación de ella, sino que hay una implícita negación de la verdad católica y una oculta intención de combatirla. Esos ministros protestantes, al no renunciar a sus errores para abrazar pública y sinceramente la integridad de la verdad revelada, están diciendo su decisión de combatir los dogmas que no aceptan de nuestra religión, para hacer proselitismo, entre los católicos latinoamericanos, a sus creencias.

Por otra parte, aunque concediéramos —que es mucho conceder— que esos "observadores" tuviesen la misma fe respecto a los sacramentos, que tenemos los católicos, eso no bastaría para declararlos bien dispuestos a recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo, no simbólicamente, sino real y verdaderamente. Para recibir debidamente el Santo Sacramento de la Eucaristía se necesita el estado de gracia y la confesión sacramental, en caso de que haya conciencia de pecado: ¿tenían esos separados tal disposición?

Estudiando a fondo la demanda de los así llamados "pastores protestantes", no creo temerario afirmar que sus fines no eran sinceros: no pidieron la Comunión, porque creyeron en la Comunión o porque quisieran dar un público testimonio de la verdad de nuestra fe católica, sino porque querían un salvoconducto, un pasaporte, un respaldo de nuestros Prelados para seguir ellos haciendo proselitismo entre nuestros sencillos e impreparados pueblos latinoamericanos. Ellos llevaban la de ganar en todo: nada sacrificaban, nada perdían; y, en cambio, mucho obtenían, para eliminar las legítimas y saludables resistencias con que nuestra gente recibe su prédica.

En el orden teológico, la graciosa concesión, hecha por los Venerables Obispos del CELAM, significa aparentemente una profanación, un sacriegio, políticamente aceptado, para hacer el juego del "ecumenismo", en el que dimos todo, sin recibir, en cambio, nada. Significa también la implícita aceptación, como comenta el escritor protestante del diario mexicano "Excélsior", de la peregrina tesis de los Obispos de Cuernavaca y de Torreón, de que la confesión sacramental no es necesaria para recibir dignamente la Comunión, aunque no haya en el alma el estado de gracia. Teo-

lógicamente, pues, estamos en el error, políticamente soslayado por nuestros Venerables Prelados.

En el orden pastoral significa el facilitar la labor de proselitismo de los "hermanos separados" entre nuestra gente católica. Nuestro pueblo sencillo e ignorante, al ver a los ministros protestantes concelebrando o comulgando con los Obispos católicos, lógicamente podía concluir que ya somos todos la misma cosa; que protestantes y católicos estamos ya unidos; que, para ir al cielo, se puede escoger cualquier camino. A estas conclusiones les llevan también, con las prédicas de los "separados", los múltiples cambios que ven en la Iglesia Católica y la "nueva predicación postconciliar", que los sacerdotes usan hoy y el pueblo no entiende. Apostólicamente, pues, la concesión de los Obispos del CELAM en Medellín contribuyó eficazmente a la protestantización de la América Latina o al establecimiento del "pluralismo religioso", **según los signos de los tiempos.**

XXXIX CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL.

Bogotá, Colombia. Agosto 18-28 de 1968.

Alocución de Paulo VI en la que anunció su venida a Colombia para el Congreso Eucarístico Internacional.

"Amadísimos hijos e hijas:

"Queremos anunciar en esta audiencia que, Dios mediante, iremos en el próximo agosto a Colombia para asistir a la conclusión del Congreso Eucarístico Internacional y para comenzar la Conferencia General del Episcopado de América Latina, lamentando sinceramente no poder aceptar las amables invitaciones que otros países de ese continente nos han hecho.

"¿Qué significado tienen los viajes del Papa? Quieren decir que los caminos del mundo están abiertos a su ministerio, son índice de una mayor circulación de caridad, ponen en evidencia la unidad y la catolicidad de la Iglesia.

"Con el viaje a Bogotá deseamos testimoniar, en forma inequívoca, la fe de toda la Iglesia en la triple virtud santificadora de la Eucaristía: memorial de la Pasión Redentora, prodigio real de la presencia sacramental de Cristo, promesa de su venida final.

"Y nos place que esta afirmación religiosa tenga lugar en la queridísima América Latina, donde la fe está despertando una gran caridad social y donde esperamos una creciente justicia civil y mayor prosperidad cristiana.

"Ya desde ahora alargamos al inmenso mundo latinoamericano la bendición apostólica, que a vosotros de todo corazón os otorgamos".

En esta alocución de Paulo VI, en la que anuncia Urbi et Orbi su decisión de volar hacia América Latina, para participar en el XXXIX Congreso Internacional Eucarístico, el Papa nos declara sus intenciones: además de los motivos generales de los viajes pontificios, que han caracterizado su pontificado (mostrar al mundo que todos los caminos están abiertos a su ministerio pastoral; intensificar la circulación de la caridad; y dar una evidencia de

la unidad y catolicidad de la Iglesia); el Papa vino a Bogotá "a testimoniar la triple virtud santificadora de la Eucaristía: memo rial de la Pasión Redentora, prodigio real de la presencia sacramental de Cristo, promesa de su venida final". Su Santidad, siguiendo los objetivos y las directrices de los anteriores Congresos Eucarísticos Internacionales, quería con su presencia y su palabra, intensificar en América Latina la vida eucarística, fuente indeficiente de toda santidad en la Iglesia, ya que por la Eucaristía llegan principalmente hasta nosotros los frutos preciosísimos de la Redención de Cristo. El proyectado Congreso de Bogotá, según estas palabras, parecía tener, pues, en la mente del Papa, una finalidad decididamente eucarística, no una finalidad social, ni política. Nos llama, sin embargo, la atención y, desde ahora debemos notarlo que el Papa no mencione el SACRIFICIO, sin el cual la Eucaristía no existiría en la Iglesia.

Las circunstancias, mencionadas por Su Santidad, de que "esta afirmación religiosa" tuviese lugar en la América Latina, en donde el Pontífice veía **"una creciente justicia civil y mayor prosperidad cristiana"**, no parecen que pudieron cambiar la finalidad específica de estas reuniones internacionales, que siempre han sido una reafirmación solemne y pública de nuestras creencias eucarísticas, de los dogmas vitales de nuestra fe católica: Eucaristía Sacrificio, Eucaristía Sacramento y Eucaristía Presencia Real de Cristo en las especies consagradas.

Sin embargo, la designación del Cardenal Lercano, antiguo Arzobispo de Bolonia, como Legado Papal para el Congreso, hizo temer a muchos observadores, italianos y de otros países, que el magno acontecimiento iba a tener otra finalidad muy distinta de la que pregonaban los membretes y la propaganda que estaba circulando. Como el documento de John F. Kennedy sobre el establecimiento de la "ALIANZA PARA EL PROGRESO", firmado en Bogotá, fué la planeación solapada para establecer el "socialismo" en América Latina; y ese documento coincide casi literalmente con la "POPULARUM PROGRESSIO" de Paulo VI; así el Congreso Eucarístico Internacional podría ser el arranque, el movimiento inicial de esa continental revolución, que viniese a dar a todos los países latinoamericanos cambios audaces y rápidos de "estructuras", para sacarlos del subdesarrollo en que se hallaban.

He aquí la carta del Papa al Cardenal Lercano:

"Eminentísimo Señor Cardenal

Giocomo Lercaro

Legado a Latere.

"Hemos querido confiarte la misión de representarnos en calidad de Legado al XXXIX Congreso Eucarístico Internacional, que se celebrará en Bogotá, Colombia, el próximo mes de agosto, con la certeza de que aportarás a este Congreso, **el primero después del Concilio**, tu voz de maestro y tu ardor apostólico".

"Deseamos que la Iglesia pueda gozar aún durante largos años de tu preciosa experiencia, también en esta nueva fase de tu vida, rica en obras de doctrina y de experiencia, adquirida en el ministerio sacerdotal y pastoral, ejercido con fidelidad. Tu nombramiento como Legado en Bogotá constituye una nueva confirmación pública de nuestros sentimientos y un signo de nuestra particular deferencia".

Paulo VI.

Como Legado a Latere había, pues, sido nombrado el Cardenal "rojo", como mundialmente es conocido el antiguo Arzobispo de Bolonia. Su abierta simpatía o "cristiana comprensión" hacia el Comunismo, su democrático acercamiento a las clases desheredadas, su no siempre discreta colaboración con las actividades marxistas en su diócesis, la actividad desplegada para eliminar o suavizar los antiguos rigores y las intolerables condenaciones contra el marxismo ateo, habían convertido en uno de los máximos exponentes del "progresismo religioso", al Cardenal nombrado por Paulo VI como su Legado en Bogotá. Ni debe olvidarse la radical reforma litúrgica, que prácticamente ha borrado todos los antiguos ritos y ceremonias de la Iglesia preconciliar, para hacer posible, en el cambio completo, la eliminación de los prejuicios y la aceptación ferviente de las nuevas ideas y de la nueva religión: obra también de su Eminencia Giocomo Lercaro.

La carta del Papa, que hemos citado, no es tan sólo un nombramiento; su redacción rompe los moldes usados en estas ocasiones. El Papa designa como su Legado a Lercaro con la certeza de que aportará a **este Congreso** su **voz de maestro** y su **ardor apostólico.** Fuera de los méritos que el Cardenal tiene hechos en su amplísima apertura hacia el comunismo y de la liberalidad con que supo destruir los ritos venerables de muchos siglos, en los que la ciencia y la santidad de la Iglesia habían cristalizado, bajo la luz del Espíritu Santo, el culto católico, no conocemos otros méritos especiales, por los que su Eminencia merezca ser tan solemnemente proclamado **maestro y apóstol** de América Latina y del mundo entero. ¿Qué aportación esperaba el Papa de la ciencia y de la actividad apostólica del antiguo Arzobispo de Bolonia?

Y como si todavía fueran pocos estos encomios, el Sumo Pontífice termina su carta haciendo votos porque la "Iglesia pueda

gozar aún durante largos años" de la "preciosa experiencia" de Su Eminencia el Cardenal Lercaro, **también en esta fase de su vida,** "rica en obras de doctrina y de experiencia, adquirida en el ministerio sacerdotal y pastoral, ejercido con fidelidad".

En tan magnífico elogio, Su Santidad reconoce que la edad avanzada no es impedimento para que los Cardenales, Obispos y sacerdotes puedan seguir prestando sus servicios a la Iglesia, a la causa de Dios y a la salvación de las almas, contradiciendo su política postconciliar y el famoso **"Motu Proprio"** sobre la edad de los cardenales. Y esto, que él afirmó del Cardenal Lercaro, podría con idéntica razón, aplicarlo a todos esos venerables Prelados que, por el pecado imperdonable de su edad, han sido removidos de sus sedes, a pesar de la preciosa experiencia, adquirida en el ministerio sacerdotal y pastoral. Para ellos, sin embargo, (Pastores destituidos, sin oficio ni beneficio, confiados a la caridad de los fieles, en su pobreza y en su vejez, que parecen ser el testimonio viviente de la Iglesia del pasado), no hubo un signo de la particular deferencia del Vicario de Cristo.

Maravillosa armonía del Estado y la Iglesia.

Una de las circunstancias que más llamaron la atención a muchos extranjeros, que asistieron al trigésimo nono Congreso Eucarístico Internacional, fué la completa colaboración y perfecta armonía, que las autoridades civiles brindaron a las autoridades eclesiásticas en la realización de este acontecimiento de proyecciones internacionales. Creo que no es exagerado afirmar que desde el Presidente de la República hasta el último soldado de Colombia estuvieron al servicio de los promotores y organizadores del Congreso.

Parecía paradógico, después de las opiniones maritenianas, que arrolladoramente han invadida a los eclesiásticos y a los mismos organismos episcopales, que ya no quieren concordatos, ni privilegios para la Iglesia, ni colaboración alguna con los gobiernos, para poder así, con un espíritu más independiente y más evangélico, desarrollar la obra apostólica de la Iglesia; parecía paradógico, digo, aquel espectáculo, en el que la púrpura cardenalicia, las sotanas vistosas de los Obispos y Monseñores, los hábitos de los religiosos, los vestidos "aggiornamentados" de las monjas y los uniformes de las alumnas y alumnos de los colegios católicos contrastaban y se mezclaban con los uniformes de los generales, de los soldados, de la policía y de los miembros encargados del tránsito. Al lado del Papa estaba el Presidente de la República; al lado de los Cardenales, los Ministros de Estado, los altos ofi-

ciales del ejército colombiano. Y yo pensaba: ¿hubiera sido posible, sin esta unión, sin esta armonía, sin este respaldo, la celebración del Congreso, la presencia de tantos miembros del Sacro Colegio de Cardenales, de tantos Obispos, de tantos religiosos, del mismo Papa? ¿Hubiera sido posible la visita y las declaraciones del M.R.P. Pedro Arrupe, S.J.? ¿Sin esas estructuras ya vetustas, que audazmente habían decretado demoler, hubieran podido los eclesiásticos de Colombia, los Venerables miembros del CELAM y todo el "progresismo" mundial haber tenido esa ocasión brillante para dar la señal de empezar el fuego en esa revolución pacífica que audazmente habían resuelto establecer en los pueblos de América Latina?

La oligarquía dominante, la que muchos piensan que debe ser eliminada para el establecimiento del cristianismo auténtico, fué la que hizo factible y dió esplendor y seguridad a la celebración de ese Congreso, en un ambiente de inquietudes, en el que la sombra de Camilo Torres parecía reflejarse siniestramnte sobre los Andes Colombianos. Los ricos explotadores fueron también los que, con sus generosos donativos, sufragaron los cuantiosos gastos que necesariamente exigieron la preparación, la organización y la realización de todos los actos del Congreso.

Para citar tan sólo un renglón de las cuantiosas erogaciones, que el Estado Colombiano tuvo que hacer para acondicionar debidamente al país para la recepción de tantos miles de personas, procedentes de diversas regiones y países, copio a continuación unas palabras del informe médico escritas por el Dr. Juan Mendoza Vega: "... El Congreso Eucarístico Internacional es para Bogotá y el país entero **una emergencia de salud pública.** ... El Ministerio de Salud Pública formó, desde enero pasado, un comité especial, encargado de prever, hasta donde la ciencia lo permite, las complicaciones sanitarias del Congreso Eucarístico Internacional, para tomar por anticipado los caminos de la prevención más eficaz. El ministro en persona lo preside... y luego están seis grandes grupos, cada uno con subdivisiones, que afrontan diez y nueve aspectos específicos del gran problema general, la salud... A partir de enero, todo el equipo empezó a realizar la planeación general de servicios...; se dedicaron luego algunas semanas a conseguir la financiación, y se reunieron así **los diez millones de pesos** que se han invertido, y gran parte de los cuales quedará —una vez terminado el CEI— como ambulancias, instrumental y otros elementos, que serán repartidos a hospitales de todo el país..."

Ahora bien, teniendo en cuenta esta incansable participación, este completo respaldo que las autoridades colombianas ofrecie-

ron constantemente a la jerarquía, al clero y a los organizadores laicos del Congreso, vuelvo a preguntar: ¿hubiera sido posible, sin esta ayuda, la planificación y la ejecución del XXXIX Congreso Eucarístico Internacional? Si el Gobierno y los ricos de Colombia no hubieran aportado su generosa contribución económica, ¿hubieran podido pensar siquiera el Papa y la Jerarquía en un proyecto de tal envergadura?

¿Cuál era, según la opinión pública, el sentido del viaje papal?

Las opiniones, que en todos los círculos se emitían, sobre la proyectada visita del Papa Montini a América, eran muy variadas. La idea eucarística no parecío **muy convincente**, sobre todo con el nombramiento de Legado. Un artículo del **Osservatore Romano**, órgano oficial del Vaticano, quiso desmentir la idea corriente, que interpretaba el Congreso y la venida del Papa a América Latina como un acto político de grandes alcances. He aquí el texto de la UPI, fechado en Ciudad Vaticana el 20 de agosto, tal como apareció en EL TIEMPO de Bogotá, el miércoles 21 de agosto de 1968:

"LA VISITA DE PABLO VI TIENE CARACTER RELIGIOSO, NO POLITICO. **Severa réplica del Vaticano a las críticas que grupos izquierdistas le han hecho.** Ciudad del Vaticano, agosto 20 (UPI)— El Vaticano respondió hoy a las críticas izquierdistas por el próximo viaje del Papa a la América Latina, recordando que la gira tiene carácter religioso y no político".

"Parece que no es un mensaje de fe lo que se espera del Papa... sino un pronunciamiento sobre posibilidades políticas y sociales, dice hoy el **Osservatore Romano**, órgano oficial del Vaticano.

"Se deplora la amplia publicidad dada por la prensa de izquierda a las críticas hechas a este primer viaje de un Pontífice a la América Latina.

"En lugar de concentrarse a dar información periodística sobre casos extremos, excentricidades y disidencias polémicas (en la Iglesia católica de la América Latina) —señala el diario del Vaticano— lo esencial es vincular la gira del Papa Pablo VI a los continuos esfuerzos de renovación y coordinación pastoral hechos por los obispos locales".

"Replicando a las acusaciones de que Paulo VI es indiferente a las penurias de millones de latinoamericanos, sumidos en la miseria, señala que el Papa abogó en su discurso del domingo último por la cesación de la injusticia social, **"el privilegio ocioso"**, por una parte, y **"la espantosa miseria"**, por la otra.

"Menciona también que los anteriores documentos papales, incluyendo la reciente y discutida encíclica sobre el control de la natalidad, también trataron sobre asuntos sociales.

"En sus constantes y firmes enseñanzas pastorales, Pablo VI jamás ha eludido estos problemas", dice el diario vaticano, cuya reacción responde a los ataques izquierdistas, incluyendo uno del órgano oficial del partido comunista italiano "L' Unita", en el que se dice que el viaje del Papa nada podría hacer por aliviar la miseria en la América Latina.

El Pontífice continúa preparando su viaje de tres días al **más católico continente del mundo**...

Fuentes vaticanas dijeron hoy que el texto de los discursos que Pablo VI pronunciará el jueves, viernes y sábado en el XXXIX Congreso Eucarístico Internacional y en la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) quedaron ya completos, con sus traducciones a los principales idiomas".

Hasta aquí la comunicación de la UPI desde Ciudad del Vaticano. Desde luego se deja ver en ella que el viaje papal era juzgado en Europa y también en América como una gira de carácter socioeconómico y político más que como una piadosa peregrinación de sentido y orientación exclusivamente religiosa. Hay otras circunstancias que en cierto modo justifican o parecen justificar estos augurios. La intensa propaganda del P. Ricardo Lombardi, S. J., cuyas ideas redentoras son harto conocidas; la reunión del General de los Jesuitas con los privinciales de América Latina y los documentos consigna, que de esa reunión salieron, y las ideas sociales del Papa, declaradas en sus múltiples discursos y, sobre todo, en su encíclica **"Populorum Progressio"** eran un sólido argumento para justificar los augurios que la visita papal podía fundar.

Los izquierdistas, al hacer esos augurios, presionaban, para que el Sumo Pontífice se pronunciase abiertamente en contra de la **injusticia reinante** en toda la América Latina, en favor de una más justa distribución de las riquezas; en favor de un progreso que eliminase definitivamente, con suma rapidez y decisión el subdesarrollo de estos pobres pueblos sumidos en el hambre y la miseria más espantosa. De esta manera, la Iglesia, ideológicamente, quedaba unida, comprometida con las fuerzas de izquierda, que, hace tiempo, planean la subversión, el caos y la propagación del **"castrismo"** en toda la América Latina. Los izquierdistas buscaban la aprobación benévola del Papa para la actividad redentora de las guerrillas.

Los auténticos católicos también temíamos la visita del Papa. ¿Qué iba a decir el Papa en sus numerosos discursos? ¿Qué iba a decirnos su legado? ¿Qué nos diría Helder Cámara, Sergio Méndez Arceo y los otros Prelados, que siguen su escuela? ¿Qué decidirían los Prelados de la Conferencia Episcopal Latinoamericana? Los preludios no eran muy tranquilizadores. En el polvorín de

América Latina, la voz de la Jerarquía Católica podía ser la mecha que hiciera explotar la bomba.

"...Lo esencial —dice el diario Vaticano— es vincular la gira del Papa Paulo a los continuos esfuerzos de renovación y coordinación pastoral hechos por los obispos locales". Dado el sentido indefinido y amplísimo, que hoy se ha dado a esas dos palabras, **"renovación"** y **"pastoral"**, no era fácil precisar, ni vincular el sentido del viaje pontificio a los **continuos esfuerzos** de los obispos locales. Si, a partir del Concilio examinamos la actividad episcopal, los documentos emanados de nuestros Prelados y las consignas dadas por la Conferencia Episcopal Latinoamericana y las Conferencias Nacionales de los Obispos de América Latina, tenemos que concluir que nuestros venerables Prelados, preocupados hondamente por las necesidades materiales de nuestra gente, han abandonado un poco el Evangelio espiritual de Cristo y los altísimos intereses de la salvación de las almas, para dedicarse intensamente a la redención material de las clases indigentes.

En su alocución del 17 de agosto, Paulo VI había dicho: "Y nos place que esta afirmación religiosa tenga lugar en la queridísima América Latina, donde la fe está despertando **una gran caridad social** y donde esperamos una cresciente justicia civil y mayor prosperidad cristiana". En estas palabras tenemos claramente la vinculación de la **gira papal** con los **esfuerzos de renovación y coordinación pastoral** hechos por los obispos locales. El Papa vino a América Latina para respaldar, orientar y acrecentar los esfuerzos pastorales de los Obispos, que, ante el fracaso de la obra evangelizadora y de la labor pastoral de los siglos anteriores, querían dedicarse eficazmente a remediar las ingentes y urgentísimas necesidades de nuestras desheredadas y subdesarrolladas clases humildes, para empezar de nuevo la evangelización de América,en **una completa rectificación del pasado.**

Nadie ha pensado que el Papa sea indiferente a las penurias de millones de latinoamericanos. No en un discurso, sino en varios discursos, Su Santidad ha abogado por la cesación de la injusticia social. Lo que si nos sorprende es lo que el periódico vaticano entiende por esa "injusticia social": **"el privilegio ocioso"**, por una parte, y **"la espantosa miseria"**, por la otra. Este es el juicio impresionante con que la demagogia o la ignorancia suelen describir el subdesarrollo de los pueblos latinoamericanos: América Latina está integrada por dos clases sociales, la oligarquía injusta, opresora y desalmada de los ricos y las masas incontables de los hambrientos, de los oprimidos, de los subdesarrollados, de los que se ven impotentes para remediar su "espantosa miseria".

Esta lamentable situación es el resultado de varios siglos de esclavitud, durante los cuales los subdesarrollados han sido víctimas de unos cuantos privilegiados, que los explotaban sin misericordia. Y la Iglesia de los tiempos coloniales, así como la Iglesia después de la independencia estuvo, por desgracia, asociada con esa casta de prepotentes sin entrañas. Es necesario reconocer los errores de ese pasado de ignominia, con un "**mea culpa**" de profundo arrepentimiento y una acción redentora, que deshaga esos errores.

Cuando el órgano oficial del Partido Comunista Italiano "L'Unita" afirmó que el viaje del Papa nada podría hacer por aliviar la miseria en la América Latina, sabía que mentía; sabía que ya los obispos y los clérigos latinoamericanos estaban **comprometidos en una inmensa aventura**, que pretendía **cambiar las estructuras político- sociales**, que hoy existen en esos países. "El privilegio ocioso" debía acabar; debía desaparecer "la espantosa miseria", con unas nuevas estructuras, que audazmente debían implantarse, después de haber liquidado ese pasado de ignominia y de vergüenza. La gira del Papa venía a reforzar estos esfuerzos de "**renovación**" y de "**coordinación** pastoral" de los obispos de América Latina. Y. pese a los cambios que las legislaciones han impuesto en la actitud de los gobiernos, y la nueva mentalidad que los prelados y eclesiásticos han aportado, es indudable que la Iglesia Católica y sus obispos y sacerdotes siguen ejerciendo una influencia decisiva sobre los subdesarrollados pueblos de la América Latina.

El viaje papal, las juntas previas de los dirigentes del CELAM, del P. General con los PP. Provinciales de la Compañía de Jesús en Latinoamérica, las giras apostólicas del P. Lombardi y sus asociados por un Mundo Mejor, y el programa todo del Congreso Internacional de Bogotá **sí** tuvieron un carácter **más social y político**, que religioso y eucarístico.

En la embajada argentina de Roma, en un acto organizado el día 18 de octubre de 1968, al que también asistieron Mons. Giovanni Benelli y el secretario del CELAM., obispo argentino, Mons. Eduardo Pironio, su Eminencia el Cardenal Antonio Samoré, presidente de la Comisión Pontificia para América Latina negó que en la reciente conferencia general del Episcopado Latinoamericano, que se realizó en Medellín **hubiera corrientes favorables a la violencia.** Según su Eminencia, prelados, sacerdotes y seglares se alinearon voluntariamente con el Papa Paulo VI, quien, durante el viaje a Colombia, en agosto pasado, **condenó la violencia** como medio **para cambiar las estructuras políticas y socioeconómicas** de los países latinoamericanos.

Esta información de la Prensa Asociada nos confirma, en primer lugar, que, en los comentarios internacionales, siguió corriendo la idea de que el viaje del Papa a Sud América fué interpretado como una gira política, cuyo objetivo principal era hacer audaces mudanzas en las estructuras políticas y socioeconómicas en los países latinoamericanos. Que hubiera obispos, sacerdotes y laicos que, superando audazmente ese programa del Pontífice, pensasen que la violencia era no sólo inevitable, sino necesaria, es algo evidente; y bastarían los nombres de los obispos Helder Cámara y Sergio Méndez Arceo y de algunos sacerdotes mexicanos como Pedro Velázquez, Enrique Maza, Felipe Pardinas, el refugiado español, hoy canónigo de la Catedral de México, Ramón de Ertze Garamendi, y el ex-sacerdote obrero de Francia Fr. Agustín Desobry, o.p., para demostrar que las corirentes de la Conferencia del CELAM en Medellín **sí estuvieron infiltradas por tendencias que abogaban por la violencia.**

Una carta del obispo brasileño Helder Cámara a la madre del sacerdote guerrillero Cámilo Torres viene a comprobar este **yo acuso** que sólo pretende desenmascarar la subversión, escondida y disfrazada con el manto del apostolado. Hela aquí:

"Recife, 27.7 1968.

Sra. Isabel Restrepo de Torres.

Bogotá — Colombia.

Solamente ayer recibí su amable carta de 9 del corriente.

Le pido que entienda las razones que me llevan a no aceptar su fraternal invitación.

Deseo pasar lo más humildemente posible por Bogotá. Estaré allí de paso para Medellín y apenas solamente para la inauguración del Segundo Encuentro de la Jerarquía Latinoamericana, además de la procesión de clausura del Congreso Eucarístico Internacional.

Aún en Medellín, haré todo lo que esté a mi alcance para evitar mucho movimiento en torno a mi persona. **Lo que importa es el trabajo en equipo; la acción colegiada.**

Tengo certeza de que, desde el Cielo, Camilo me entiende, me aprueba y me bendice.

En la Santa Misa pediré siempre por usted.

Su amigo y admirador en Cristo.

+ Helder Cámara".

El conocido, inquieto y comunizante Arzobispo de Recife, amigo y colega de andanzas del obispo de Cuernavaca, deja ver en esta carta su íntima adhesión, su simpatía, su entrega a la causa del guerrillero muerto, el pobre sacerdote Camilo Torres. Su tác-

tica es de encubrimiento; quiere "pasar lo más humildemente posible por Bogotá"; quiere hacer todo lo que esté a su alcance "para evitar mucho movimiento" en torno a su persona y a su causa. Pero, con estas tácticas precautorias, **quiere hacer una labor de equipo en Medellín**; quiere imponer su lucha en los buenísimos Prelados, que presidirán e integrarán la reunión o el encuentro del CELAM. Es la técnica marxista, solapada y artera, que socava y destruye sigilosamente, con programas de redención y de progreso. Por eso afirma en su carta Don Helder que Camilo "le entiende, le aprueba y le bendice"; si es que en su actual estado es capaz de bendecir a alguien.

¿Cómo podemos, pues, compaginar la terminante negación de Su Eminencia Antonio Samoré de que en la reciente conferencia general del Episcopado Latinoamericano, que se realizó en Medellín, hubiera corrientes favorables a la violencia, con los hechos lamentables, que se acumularon en unas cuantas semanas en América Latina, después de ese encuentro del CELAM, y que parecen contrariar, con el lenguaje elocuente de los hechos, las palabras del Cardenal? La carta confidencial del Arzobispo de Recife, a la madre del sacerdote guerrillero nos da la clave para entender el juego, al cual seguramente estuvo ajeno su Eminencia el Cardenal Antonio Samoré.

Porque los hechos sucedidos en este Subcontinente después del Congreso Eucarístico y la Conferencia de Medellín son en extremo gravísimos y reveladores. Ha sido uno de los peores períodos de convulsiones políticas y sociales en toda la América Latina el que siguió, tal vez casualmente, al Congreso Eucarístico Internacional y al Segundo Encuentro de la Jerarquía Latinoamericana, celebrado en Medellín e inagurado por el Sumo Pontífice. Juzgando las cosas externamente, no podemos dudar de que el Vaticano, los Jesuitas, muchos obispos y sacerdotes y laicos católicos, dirigentes de importantes organismos nacionales e internacionales, estaban convencidos de que era imperioso **un cambio audaz de estructuras socioeconómicas y políticas** de todos los países de América aLtina. Los eclesiásticos querían, no insinuar, no pedir a los gobiernos estos cambios audaces, sino encabezar los movimientos, **con los gobiernos o sin ellos o en contra de ellos**, para realizar esta general revolución en toda América Latina. Ante esta decisión de los eclesiásticos, por muy santa, justa y apostólica que la juzgamos, **la insinuación de la violencia** era inevitable

Y vinieron los gravísimos y sangrientos conflictos estudiantiles en Uruguay, Brasil y México; el Presidente de Bolivia, General René Barrientos anunció a su país y al mundo, que las guerrillas habían resurgido en el campo boliviano. En Costa Rica, los traba-

jadores plataneros, con actos terroristas, precursores de ulteriores violencias, incendiaron los locales de la Compañía que los contrataba; y en Argentina, en unas cuantas semanas, los encuentros violentos y sangrientos, entre los obreros y el gobierno militar de Argentina, se han acumulado. En Panamá cae el Presidente, lo mismo en Perú, por sendos golpes de estado.Y es curioso notar que la explicación que el General Velasco del Perú dio para justificar su asonada, fué **la imperiosa necesidad de un cambio de estructuras**. Más adelante comentaremos el discurso del Cardenal Arzobispo de Lima, pronunciado en la Catedral de Bogotá, delante del Papa, el día de la inauguración de la Conferencia del CELAM.

Es evidente que las causas inmediatas y particulares de estas actuaciones revolucionarias, así como su forma de manifestarse, han variado, según la problemática social, política y económica de cada uno de los países latinoamericanos; sin embargo, la coincidencia de tiempo y de objetivos acusan un factor común y demuestran la participación directa o indirecta de las consignas de Bogotá y de Medellín. Ante esos hechos y esas consignas no podemos dudar de que católicos y clérigos progresistas se sienten predestinados para realizar por sí mismos el cambio de estructuras que reclaman el subdesarrollo y la miseria de los pueblos latinoamericanos.

En un artículo, publicado en Hermosillo, Sonora, el 1º de enero de 1971, por el Pbro. José Esteban Sarmiento, uno de los incondicionales de Mons. Quintero, bien conocido ya por su solapado "progresismo", leemos estos conceptos que son la "teología" de la "nueva Ola":

"Ayer, en nuestro comentario, no estuvimos muy de acuerdo con el interclasismo, o sea, la posición de aquéllos que, aceptando el mundo como 'algo ya hecho', sin posibilidad de cambio, lo único que piensan que debe hacerse es no hacer nada. La aceptación del papel, que a cada uno le haya tocado en la comedia humana, aunque ese papel sea el de miserable, sería para ellos lo ideal, pues significa que se está conformando la voluntad humana a la Voluntad Divina, en lo cual, dice, consiste la perfecta santidad.

"Sin negar, ni poner en duda esto último, y también sin afirmar que tal posición sea precisamente la posición burguesa, creemos que el mundo, en que vivimos, no es un mundo hecho y que el sentido de la historia y de la Providencia es que lo hagamos y que lo hagamos cada vez mejor.

"Y, dentro de este mundo, que está construyéndose, tanto en lo material, científico y técnico, cuanto en lo social y humano, hay que reconocer que existen clases antagónicas. Y de-

cimos "antagónicas" para recalcar que se trata no sólo de clases sociales distintas, sino en pugna. Tal hecho, porque es un hecho, se extiende a lo largo de la historia humana, al grado que puede decirse que algunos siempre estén abajo, con el consiguiente abuso de los de arriba y con la consecuente situación alienada de los de abajo.

"Reconocer, sin embargo, el hecho de que haya clases en pugna o que, en cualquier momento, puedan ponerse en pugna, no significa que se acepte la lucha de clases como método. La Iglesia rechaza tal lucha, y tiene que hacerlo, si está inspirada en el odio y la venganza, y sólo busca desencadenar la violencia. Pero quitando el odio, la lucha de clases por amor al prójimo, rico o pobre, si debe aceptarse. Porque también por amor se lucha.

"Si se ama a los pobres, no se reducirá todo a palabras, sino que habrá un verdadero compromiso por su liberación. Si no se ama, no se hará nada por transformar el "sistema" que engendra los males de muchos. Amor y lucha sí pueden ir juntos. Por amor se lucha contra los que quieren mantener el sistema, los que por conveniencia son resistentes al cambio, contra los ricos y privilegiados, que sólo dejan los privilegios, cuando pierden la lucha.

"Por eso, cristianamente hablando, no ha de ser contra las personas, sino contra las acciones de las personas. Porque todos debemos amarnos los unos a los otros, pero también todos estamos obligados a rechazar y hasta odiar lo que es malo. Y las acciones son las malas, porque las diversidades en el mundo no son tanto por las capacidades distintas de las personas, sino por los pecados de unos y otros. Hay ricos y opresores, porque hay injusticia y avaricia y soberbia; y hay pobres, porque hay opresión, vicios e irresponsabilidad.

"La lucha por amor es lucha contra el pecado, y, esa lucha, no debe reconocer partido. ¿Tolerar a los explotadores que oprimen, porque también son católicos? No; el deber es denunciar la injusticia, aunque se pierda el proteccionismo, con que quieren pagar a la Iglesia su silencio complaciente. Al precio de olvidar a los pobres, no sirve para nada la prosperidad de la Iglesia.

Pero, esta lucha no debe ser por medio de la violencia. La Iglesia condena tanto la violencia desesperada de los pobres, como la violencia institucionalizada de los ricos. Lo que cuenta en esta lucha es el amor. La revolución del odio pretende arreglarlo todo con una fuerte sacudida de la sociedad. La revolu-

ción del amor, cuyo manifiesto es el Evangelio, quizá vaya más lenta, pero avanza desde hace casi dos mil años y es ahora el único signo de libertad y de esperanza".

He aquí un típico sermón del "progresismo", en el que nos afirman proposiciones inauditas, aparentemente contradictorias y abiertamente subversivas. No están de acuerdo con el "interclasismo"; luego, sin decirlo, dicen que es necesario eliminar las clases sociales. El mundo no quedó hecho; hay que hacerlo, en un constante "devenir"; somos los hombres, no Dios, sus artífices. La meta de esa constante evolución: la sociedad sin clases. "Este es el sentido de la historia", este es el sentido también "de la Providencia". Yo diría que esto es el sentido de la dialéctica marxista, de la ilusión de vértigo de todos los comunistas y sus cofrades, los progresistas. Hay de por medio un sofisma; el mundo ya quedó hecho; no lo hicimos nosotros, lo hizo Dios. En ese mundo, los hombres debemos trabajar por mejorar nuestras condiciones materiales, debemos procurar salvar el alma —el gran negocio personal—; y después y secundariamente debemos también procurar las condiciones materiales, teniendo siempre en cuenta la ley de la vida: **"ganarás el pan con el sudor de tu frente".**

Pero, no debemos olvidar las palabras de San Pío X: "Es conforme al orden establecido por Dios que, en la sociedad humana haya gobernantes y gobernados, patronos y proletarios, ricos y pobres, sabios e ignorantes, nobles y plebeyos". (Doctrinas Pontificias, Documentos Sociales.—Madrid, 1959; pág. 464).

Las clases no son de suyo antagónicas; las han hecho antagónicas. Esta ha sido la obra de la revolución comunista, a la que se han aliado, como compañeros de viaje, los progresistas eclesiásticos. Eso de hacer una lucha "por amor" es pura música celestial. La lucha comunista no es por amor. No se hace con rociadas de agua bendita, ni con sonrisas episcopales, ni con frases de "compromiso", dichas en los púlpitos o escritas en los periódicos. Esa lucha se hace con odio, se hace con fusiles, con ametralladoras, con bombas, con sangre y con fuego y destrucción.

El "sistema", las "estructuras": eso es lo que estorba a esos nuevos redentores de los pobres, que, sin embargo, no son capaces, no digo ya de dar una túnica de las dos que tienen a los necesitados, pero ni siquiera de sacrificar un banquete, un paseo, un cigarrillo, para ofrecer a los pobres; no demagogia, sino una ayuda eficaz, aunque sea pequeña. El "sistema", el Gobierno, la Constitución y las Leyes, los tribunales ,la policía, el ejército, nuestras instituciones, nuestro nacionalismo, nuestro mismo amor patrio: esos son los obstáculos, que hay que destruir primero, para establecer esa sociedad sin clases, en la dictadura del proletariado. Todo lo

demás que escribe el P. Sarmiento es relleno de un sermón de un seminarista principiante.

Con estos argumentos, no pensamos que sea un desacato el afirmar que el viaje de Su Santidad a América Latina era la aplicación concreta de sus opiniones y doctrina, expuestas en la POPULORUM PROGRESSIO.

La Propaganda en los días del CONGRESO EUCARISTICO.

Además de la propaganda oficial, distribuída por la oficina central del Congreso entre los peregrinos, circuló profusa y públicamente la propaganda subversiva. En todas las esquinas se vendían ejemplares del periódico comunista "FRENTE UNIDO", cuyo fundador fué el P. Camilo Torres Restrepo, el famoso sacerdote guerrillero; y cuyo director era el Sr. Germán Guzmán Campos. Tres figuras destacaban en la portada: Paulo VI, en medio, a un lado Camilo Torres y al otro el "Ché" Guevara, el famoso guerrillero muerto en Bolivia.

Tres pensamientos compendian el mensaje del periódico, el de Cristo, el de Camilo y el del "Ché" Guevara:

1.—"Cristo, mi jefe, enseñó... "**No he venido al mundo a traer la paz sino la guerra.**

"... **Sólo los violentos entrarán en el reino de los cielos**".

Según este pensamiento, que falsea el Evangelio de Cristo, la revolución violenta, la guerra, son el fin del cristianismo.

CRISTO

2.—"El peor lastre de la Iglesia colombiana es tener bienes y poder político, lo cual la lleva a seguir en sus decisiones la sabiduría de los hombres, más que la sabiduría de Dios.

"Es muy difícil servir a dos amos: a Dios y a las riquezas.

"El clero colombiano es el más reaccionario del mundo. Más aún que el de España. Es evidente que las **únicas iglesias progresistas de la tierra son las iglesias pobres**".

Camilo.

3.—"Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quizá sea uno de los grandes dramas del dirigente; éste debe unir, a un espíritu apasionado, una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se le contraiga un músculo.

"Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos, a las causas más sagradas y hacerlo único, indivisible...

"Los dirigentes de la revolución tienen hijos que en sus primeros balbuceos no aprenden a nombrar al padre; mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida, para llevar la revolución a su destino; el marco de los amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de la revolución. No hay vida fuera de ella".

"Ché".

Y, al terminar la página, como síntesis del pensamiento progresista, leemos asombrados estas palabras: EL DEBER DE TODO CRISTIANO ES SER REVOLUCIONARIO... EL DEBER DE TODO REVOLUCIONARIO ES HACER LA REVOLUCION! Luego, el deber de todo cristiano latinoamericano es hacer la revolución. Unos dicen que violenta; otros opinan que pacífica. Pero todos admiten que hoy ninguno puede ser buen católico si no hace a su modo la revolución.

En la siguiente página leemos **"El mensaje de Inti Peredo"**. LA GUERRILLA BOLIVIANA NO HA MUERTO. **Acaba apenas de empezar".**

"Inti Peredo, comisario político del Ejército de Liberación Nacional de Bolivia, fundado por el "Ché" Guevara, a quien en su diario calificó como un cuadro revolucionario y militar, que despuntaba cada vez más, acaba de dar a conocer al pueblo boliviano y al mundo la información de que el foco guerrillero en su país no ha muerto y en la que desvirtúa y desmiente todas las afirmaciones en que coinciden revisionistas y traidores, seudo-revolucionarios y oligarcas pro-imperialistas, sobre el fracaso del camino revolucionario escogido por el "Ché" y por los combatientes que con él murieron. Para el conocimiento de los lectores de "FRENTE UNIDO" publicamos fragmentos del trascendental mensaje:

"¡La guerrilla boliviana no ha muerto! ¡Acaba de empezar!

"La guerrilla boliviana está en plena marcha y no vacilaremos en darle, como epílogo brillante, el triunfo de las fuerzas revolucionarias, **que instaurarán el SOCIALISMO en América Latina.**

"Nuestro país ha vivido en principio **una experiencia revolucionarias de dimensiones continentales insospechables.** El comienzo de nuestra lucha ha estado acompañado de una trágica adversidad. Hemos sufrido un duro golpe por la irreparable desaparición física de nuestro amigo, compañero y comandante Ernesto "Ché" Guevara y de muchos otros combatientes. Ellos que constituían lo más puro y noble de las generaciones de nuestro Continente, no dudaron un solo instante en ofrendar, en aras de la redención humana, lo poco que les era permitido: sus vidas.

"Pero, todos estos episodios dolorosos, lejos de amedrentarnos, fortifican nuestra conciencia revolucionaria, aumentan nuestra decisión de lucha y hacen que ella recrudezca para forjar, en el duro crisol de la guerra, nuevos combatientes y nuevos conductores, que hagan honor y rindan tributo de gloria a los caídos.

"Sabemos por qué luchamos. No hacemos la guerra por la guerra. No somos un grupo de ilusos. No cambatimos por ambiciones personales o partidistas. Tenemos confianza en el hombre como ser humano. **Nuestra meta única y final es la liberación de América Latina, que no sólo es nuestro Continente, sino también nuestra Patria, deshecha transitoriamente en veinte repúblicas.**

"Estamos convencidos de que el sueño boliviano y del "Ché" de unir a Latinoamérica, política y geológicamente, sólo se conseguirá por medio de la lucha armada, el único camino digno y honesto, glorioso e irreversible que motivará el pueblo. No hay otra forma de lucha más pura. Y en el camino de la lucha armada, la guerrilla es el método más efectivo y correcto.

"Por eso, mientras haya un hombre honesto en América Latina, la guerrilla no morirá, la lucha armada se desarrollará vigorosamente, hasta que el pueblo entero adquiera conciencia y se levante en armas contra el enemigo común: el imperialismo norteamericano.

"Y la guerrilla boliviana no ha muerto, recién comienza... Para nosotros la guerrilla es una forma de lucha que utiliza el pueblo para tomar el poder, planteándose, como característica esencial, la duración, más o menos prolongada, de la misma.

"La primera etapa de toda lucha guerrillera consiste en poder sobrevivir hasta que se arraigue totalmente en el pueblo, principalmente entre los campesinos. Desde ese núcleo irá renovando sus fuerzas permanentes hasta alcanzar un grado tal de desarrollo que la convierta en poder invencible...

"El brote guerrillero, en nuestro caso, no pudo pasar esta primer etapa, pero ya vendrán otros que surgirán y se desarrollarán plenamente hasta aplastar al enemigo.

"Nuestros críticos, concluyen por este hecho circunstancial, que el camino es el equivocado. No tocan, ni quieren analizar las causas que indujeron a nuestra derrota parcial y momentánea. Y no quieren hacerlo porque tendrían que juzgarse ellos mismos...

"Ellos contemplaron nuestra lucha desde lejos. ¡Y es más! La aislaron totalmente, le negaron colaboración y realizaron propaganda antiguerrillera en el seno de su militancia. Luego para salvar las apariencias "anti-imperialistas" emitieron sendos comunicados de "solidaridad" con la lucha guerrillera. Pero en los hechos,

esa solidaridad se tradujo en simple palabrería de apoyo moral obligado a un pequeño grupo de "soñadores románticos".

"La dirección del partido comunista de Bolivia habla de la preparación del partido para la toma del poder por **'todas las vías'**. En la toma del poder debe y tiene que participar todo el pueblo. Por lo tanto, el pueblo tiene que ser preparado para ello y no se le puede hablar de **'todas las vías'** cuando se está preparando y gestando una de ellas. Cuando el partido o un grupo se plantea tomar el poder, escoge una vía determinada: lo contrario es no pensar seriamente en la toma del poder.

"Graciosamente pretenden deshauciar la **vía guerrillera** por su primera derrota e insisten en la posibilidad de la vía 'democrática' o reformista, a pesar de los fracasos permanentes que ésta sufre. ¡Descartemos el problema electoral! **Para ningún revolucionario serio puede ser éste el camino para la toma del poder en Bolivia o en otro país latinoamericano**..."

"...No somos enemigos de las luchas del pueblo por sus reivindicaciones. Pero estamos seguros de que éstas serán mucho más fructíferas y efectivas si se enfrentan a un gobierno amedrentado y debilitado por las acciones de un foco guerrillero..."

"Este foco guerrillero es el que demuestra al pueblo, con hechos, que es posible enfrentar el poderío del imperialismo y de sus peleles, y no sólo que es posible enfrentarlo, sino que es posible vencerlo.

"El pueblo y principalmente los campesinos no apoyan algo que para ellos no existe. Esperar el apoyo del campesino para la lucha armada, cuando ésta no existe, es jugar a la insurrección, como lo hacen algunos 'teóricos' de la lucha armada, que previamente exigen el apoyo masivo del campesinado. Los campesinos sólo apoyarán concretamente a un foco guerrillero, cuando éste les muestre fuerza.

Por eso es que, en la primera etapa, el objetivo de la lucha guerrillera es fortalecerse, sobrevivir en el terreno de las operaciones, constituyendo una cuestión esencial la ayuda que se les preste desde las ciudades. En nuestro caso, esa ayuda nos fué negada por las fuerzas políticas conocedoras de la existencia de nuestro movimiento..."

"...Algunos piensan que somos una fuerza en 'desbande'. Se engañan. Estamos avocados a la tarea de reorganizar nuestros cuadros armados y volveremos a proseguir la lucha en las montañas, porque creemos firmemente que éste es el único camino que nos conducirá **a la liberación de nuestro pueblo y de América Latina** de las garras del imperialismo yanqui.

"No buscamos organizar un partido político. Llegaremos a estructurar una fuerza armada capaz de **enfrentarse y vencer al ejército, principal** instrumento de sostén del régimen existente en nuestro país.

"Tampoco seremos el brazo armado de partido político alguno...

"Estamos plenamente convencidos de que la guerrilla no constituye un instrumento auxiliar de alguna otra 'forma superior de lucha'. Por el contrario, pensamos y la experiencia internacional lo demuestra, que esta forma de lucha dirigirá la emancipación de nuestros pueblos...

"...La liberación de nuestro pueblo no puede ser obra de un solo grupo o de un solo partido político. En eso coincidimos con los partidos de izquierda. Necesitamos un amplio frente anti-imperialista. La cuestión es cómo conseguirlo...

"Nuestra corta experiencia nos ha demostrado que en pocos meses de lucha armada se logró avanzar en ese sentido, en mucha mayor magnitud, que en tantos años de sentarse alrededor de mesas redondas...

"...El sectarismo de los 'vanguardistas' se traduce también en la exigencia de subordinar la dirección de la guerrilla a la dirección política. Habría que preguntarse: ¿A la dirección política de quién?...

¿Se trata acaso de dividir la lucha en **armada** y **pacífica**, subordinando la forma de lucha armada a la pacífica?... O ¿es que se pretende utilizar la lucha armada como simple instrumento de presión para la **"lucha política" en las ciudades?**... ¿Por qué no pensar más bien en la dirección única político-militar, considerando que en situación de guerra, como es la guerra de guerrillas, los cuadros revolucionarios más capacitados y aptos deben atender al problema de la guerra?

"La lucha que se desarrolla en las ciudades debe coadyuvar a la acción guerrillera. Por lo tanto, la ciudad no puede dirigir la guerrilla. Es ésta, como un grupo armado de vanguardia del movimiento de liberación, la que debe dirigirlo. Esto sucede naturalmente. Querer hacer lo contrario es lo mismo que condenar la guerrilla a la ignorancia, hacerla lenta y pesada. En síntesis: conducirla al fracaso. La lucha misma irá creando sus dirigentes. En ella se forjarán los verdaderos líderes del pueblo y nadie que se considere honesto y revolucionario puede exigir la dirección o temer que se la arrebaten...

"Los movimientos de Liberación Nacional están asentando mundialmente duros golpes al enemigo común: el imperialismo.

La cruel guerra de Vietnam, a pesar de equilibrar la economía norteamericana militarizándola y evitando una crisis, le está creando serios trastornos. Todo el poderío militar de los yanquis es ya impotente para detener ese pueblo. glorioso en armas.

"La lucha de nuestros hermanos vietnamitas es la lucha de todos los revolucionarios del mundo. Ellos pelean por nosotros, junto a nuestros pueblos, los que debemos crear ese segundo Vietnam, fieles el legado que nos dejó nuestro heroico Ernesto "Ché" Guevara.

"La tesis de crear varios Vietnam no es caprichosa, ni es el fruto de una mentalidad guerrista, como quieren presentarla nuestros enemigos, y también los seudo-revolucionarios. Es una tesis que corresponde a una realidad. El imperialismo no cederá voluntariamente sus posiciones. Y, en nuestro Continente, mediante su Ministro de Colonias, la O.E.A., empujará a sus lacayos, en los diferentes países, a sumar sus fuerzas para aplastar a cualquier pueblo que se levante en armas.

"ESTA ES LA EPOCA DE LA REVOLUCION COTINENTAL. .

"Hemos perdido una batalla y en ella cayó el máximo líder de los pueblos oprimidos: Comandante Ernesto "Ché" Guevara.

"Pero la guerrilla continúa y no la detendremos jamás, porque los que luchamos juntos con el "Ché" no conocemos la palabra rendición. Su sangre y la de los combatientes que regaron los campos de Bolivia harán germinar la semilla de la liberación y convertirán a nuestro Continente en un volcán que vomitará fuego y destrucción contra el imperialismo.

"Seremos el Vietnam triunfante que el "Ché" romántico, visionario y heroico, soñó y amó.

"Por esos ideales estamos dispuestos a vencer o morir.

"Por esos ideales murieron compañeros cubanos.

"Por esos ideales murieron compañeros peruanos.

"Por esos ideales murieron compañeros argentinos.

"Por esos ideales murieron compañeros bolivianos.

"Honor y gloria para Tania, para Joaquín, para Pablo Chang, para Moisés Guevara, para Jorge Vásquez, para Aniceto Reynaga, para Antonio Jiménez, para Coco Peredo, para cada uno de los que cayeron con el arma al brazo. . .

"Que el imperialismo y sus lacayos no canten victoria, porque la guerra no ha terminado: recién empieza. ¡Volveremos a las montañas! Otra vez estremecerá a Bolivia nuestro grito de ¡VICTORIA O MUERTE!"

Este documento tiene, indudablemente, una importancia capital, para poder conocer y valorizar el programa de intensa subversión comunista proyectado internacionalmente para la América Latina. Los que siguen creyendo que la amenaza comunista es un mito, que ya no existe, que es producto de mentes exaltadas y enfermisas, quizá abran los ojos, para darse cuenta del peligro real, inminente, activísimo, a que todos los pueblos latinoamericanos y, en modo destacado, México, está amenazado. "Las guerrillas no han muerto. Acaban apenas de empezar". "No vacilaremos en darle(s), dice Inti Peredo, como brillante epílogo, el triunfo de las fuerzas revolucionarias, **que instaurarán el SOCIALISMO EN AMERICA LATINA".**

La guerrilla del "Ché" Guevara ha sido, así lo dice el documento que comentamos, **una experiencia revolucionaria de dimensiones continentales insospechables.** No fué, pues, a juicio de las fuerzas de la subversión, una derrota, un triunfo decisivo del mundo libre, sino, por el contrario, una fructuosa experiencia para los milicianos del Comunismo Internacional. El "Ché" Guevara se convertirá en un mártir, en un héroe mundial del socialismo revolucionario.

Para mí es una de las armas más poderosas y más temibles, que tienen las guerrillas latinoamericanas: **esa mística,** que desgraciadamente no tiene ya el mundo libre, porque los encargados de fomentarla y preservarla en las nuevas generaciones, han sido los primeros en combatirla y extinguirla. ¿Qué diéramos nosotros por contar con esa decisión, esa unidad, ese arrojo en nuestras juventudes católicas? ¡Ya murió el espíritu aguerrido de aquella gloriosa ACJM del tiempo del P. Berguend! Fueron, dolor causa decirlo, fueron los obispos los que acabaron con ese espíritu, para crear una nueva ACJM acomodaticia, flexible, entreguista.

Dice Inti Peredo: "Todos estos episodios dolorosos, lejos de amedrentarnos, fortifican nuestra conciencia revolucionaria, aumentan nuestra decisión de lucha y hacen que ella se recrudezca para forjar, en el duro crisol de la guerra, nuevos combatientes y nuevos conductores, que hagan honor y rindan tributo de gloria a los caídos". **¡Si así habláramos los que creemos en Dios y los que luchamos por la libertad!**

Al comparar Inti Peredo las diversas actitudes de la guerrilla activa, militante, que se enfrenta a la muerte con los comunistas de la ciudad, que simpatizan, que de algún modo ayudan, pero que no se exponen al peligro, hace una observación, que bien podemos aplicarla también, a nuestra gente. Son muchos los que dicen ser enemigos del comunismo; son muchos los que cautelosamente ayudan a los que están dando la lucha contra la subversión

ideológica, moral, social y política; pero ¡qué pocos son los que se prestan a tomar parte en la batalla, comprometiendo no digo a sus personas —sino su posición, sus intereses, sus conveniencias!

El documento de Inti Peredo debe ser conocido y estudiado a fondo, para asegurar nuestras legítimas defensas.

Pero, —en contraposición— el documento desconcertante, más denunciador y más comprometedor para la Iglesia en esta lucha entre la libertad y la esclavitud, es el que publica FRENTE UNIDO, en el mismo número, que ampliamente circuló en Bogotá, durante los días del Congreso Eucarístico Internacional. Ya lo conocíamos porque "EXCESIOR" lo había antes publicado en México. Merece ser aquí reproducido:

EL NUNCIO APOSTOLICO EN CUBA HABLA.

Monseñor César Zachi, Nuncio Apostólico en Cuba, es un obispo postconciliar: joven, alto, simpático y con un matiz intelectual sabiamente dosificado.

"Entre 1959 y 1960, comunidades enteras de sacerdotes y monjas evacuaban La Habana y otras ciudades, fuera como protesta ante alegadas restricciones a la libertad de cultos (en todo caso esos retiros cumplían también la función de estimular una crisis política), fuera como exigencia del gobierno ante pruebas irrefutables de complicidad con actividades contrarrevolucionarias. Desde 1959 y hasta después de la invasión de Bahía de Cochinos, depósitos de armas aparecieron detrás de los altares mayores. En los años siguientes, en casi toda conspiración develada estaba incluído un sacerdote, y varios franciscanos se complicaron en un plan de asesinato del Primer Ministro (alguno de ellos cumple aún pena de prisión). Por su lado el gobierno fué modificando en estos nueve años numerosas prerrogativas eclesiásticas; prohibió a los sacerdotes, como lo había hecho la Revolución Mexicana, el uso de hábitos en vía pública, expropió vastas propiedades de la Iglesia (herida que aún no se ha cerrado) e impidió, de hecho, la enseñanza religiosa en las escuelas.

"Desde la llegada a La Habana, hacia 1960, Monseñor Zacchi debió enfrentar esta compleja querella, que por parte de la Iglesia se mantenía dentro de una humillada obstinación, al considerarse perseguida, mientras el gobierno a su vez se negaba a considerarla inocente o disociada de sus antiguos patrocinadores: los miembros de la gran oligarquía expulsada del país, y cómplice de los intentos intervencionistas norteamericanos. El mismo Nun-

cio reconoce que la situación tenía (y tiene) poco que ver con el problema de la expresión religiosa en sí. La celebración del culto católico nunca ha sido prohibida en Cuba, y en 1961, inclusive, después de la invasión, el Padre Pardiñas —Capellán de ejército rebelde— oficiaba una Misa de campaña para miles de creyentes, en la plaza cívica de La Habana.

"El último número del Almanaque de Caridad —una publicación católica que se edita en La Habana desde hace 84 años sin interrupción— anota el funcionamiento normal en todo el país de 200 iglesias, 15 comunidades religiosas masculinas, y 16 órdenes femeninas. Sólo en la provincia de La Habana, hay tres asilos (dos de ellos hogares-cuna) y cuatro hospitales, administrados por órdenes religiosas, además de tres librerías católicas. En esa edición del Almanaque, escribe su director, el R.P. Hilario Chaurrondo. C.M.: 'Los sacerdotes multiplican sus trabajos cuidando algunas seis y siete Iglesias. Las escuelas de catecismo funcionan. Los **cursillos** de perfeccionamiento se están organizando. El movimiento litúrgico es consolador. Ya casi todo el mundo reza en alto y sabe lo que reza".

Nueva actitud de Fidel.

Hasta el año pasado la jerarquía estaba compuesta por dos arzobispos (el de La Habana y el de Santiago de Cuba) y cuatro obispos. A fines de 1967 el Vaticano designó obispos para tres diócesis auxiliares más, sin consultar para nada al gobierno cubano, que aceptó los nombramientos. Por ese tiempo, además, Monseñor Zacchi fué ungido obispo de Zella. Dignatarios de la Iglesia canadiense vinieron a La Habana para la ceremonia, que se realizó en la catedral cuatro veces centenaria. El gobierno puso a disposición de los visitantes y de la Nunciatura automóviles y diversas facilidades para que visitaran el país. Se vieron así fotografías que parecían olvidadas en Cuba: Fidel Castro en una recepción, rodeado de arzobispos y obispos de las diócesis cubanas; prelados de la Iglesia viajando en jeeps militares de fabricación soviética, por el interior de la Isla.

"Más que un problema de libertad de culto, la fricción entre el clero de Cuba, y el gobierno revolucionario consiste en su enfrentamiento político. 'La Iglesia —dice Zacchi—, y por su voz habla una sabiduría milenaria, debe adaptarse a todos los regímenes, porque su imperativo es el cuidado de las almas y no debe abandonarse el rebaño'. Esa tesis es la que el Nuncio ha adoptado en su tarea cubana, y parece que está produciendo resultados positivos para los fines de permanencia y difusión que el Vaticano procura.

"Pregunté a Monseñor Zacchi si esa orientación proviene específicamente de los conceptos aprobados en el Concilio Vaticano.

"De ninguna manera —contestó—. Es muy anterior al Concilio, aunque de alguna manera coincide con lo que allí fué decidido".

—"Monseñor Zacchi se considera una tercera parte neutral, una especie de árbitro en la querella Iglesia y Gobierno?

"El no lo niega. —"No soy imparcial, por supuesto. Por mi situación diplomática tengo una vinculación con las esferas del gobierno, que está vedada todavía a las autoridades de la Iglesia. Me he transformado así, aunque no lo hubiera deseado, en una especie de 'voz de la Iglesia ante el gobierno'. A la vez comunico a la jerarquía lo que interpreto como el pensamiento del régimen sobre estos problemas.

—¿Han desaparecido los motivos de la desconfianza del gobierno hacia la Iglesia o hacia el clero secular?—

—"La emigración de los opositores hacia los Estados Unidos —dice el Nuncio— alivió la presión a que estaba sometido el clero. Los "gusanos", que vivían en Cuba (en su estilo parroquial y con inocencia de seminarista romano, Monseñor Zacchi emplea la designación popular cubana para los contrarrevolucionarios) era el contacto preponderante que los sacerdotes y prelados tenían con la sociedad cubana, por integrar las feligresías, cooperar en las obras de la Iglesia, etc. Inevitablemente sus ideas políticas se transmitían a los sacerdotes. El clero tenía, de este modo, una visión casi siempre deformada de los procesos revolucionarios. A medida que esa gente se fué yendo, el clero ha ido poniéndose en contacto con otro tipo de católicos y, en consecuencia, advierte ahora las cosas desde otro ángulo.

—"Eso significa que el clero está en vías de integrarse?—

—"No; todavía estamos lejos de esa posibilidad. Pero, es cierto que hay sacerdotes que han cambiado de manera de pensar. El gobierno ha contribuido con algunos actos de tolerancia. Por ejemplo, curas que se habían expatriado por razones políticas, han obtenido permiso para volver y ya están trabajando en sus parroquias.

—"¿Qué mejoras ve, entonces, en la situación?—

—"El haber echado las bases, en estos últimos años, de ciertos convencimientos, en el espíritu de los dos partes en oposición. **La Iglesia se ha dado cuenta de que la revolución es irreversible.** Hasta hace unos años, los sacerdotes consideraban que esto era provisorio, que no podía durar; en algún momento la situación cambiaría y el régimen ateo, de socialismo de Estado, no sería

más que un mal sueño pasado. Pero ahora el socialismo se ha institucionalizado y las relaciones de la revolución han probado ser perdurables. En esta situación estabilizada, la Iglesia ha debido pensar en su inserción dentro de la nueva sociedad. Por otra parte, el gobierno ha detectado ese cambio de mentalidad, aunque todavía sea incipiente. A través de la Nunciatura, dialoga (o, por lo menos, se entera de primera mano de ciertas formas de pensar) con la Iglesia. Esto significa el principio de un estado de confianza. Si la Iglesia cubana advierte que éste es, al fin y al cabo, su país, y el gobierno toma conciencia de que la Iglesia se dispone a trabajar junto con él, entonces muchas cosas pueden mejorar.

—"¿Usted posee facilidades para ver a Fidel Castro, cuando lo considera necesario?

Se ha dicho que el Nuncio y Castro mantienen una amistad de tipo personal. Pero la respuesta de Monseñor Zacchi se muestra cautelosa:

—"Conversé con él, por última vez, hace dos años, cuando vino a una recepción en la Nunciatura. El año pasado aceptó venir nuevamente a otra reunión, pero estalló la guerra en Medio Oriente y canceló la visita. Usted sabe que raras veces visita las embajadas occidentales, de manera que no se puede hacer excepciones con el Vaticano. Pero, hay otros medios para llegar hasta los niveles de gobierno.

"Y finalmente ¿qué piensa este obispo de nuevo estilo, este diplomático que ejerce una tarea de rasgos sutiles, sobre el hecho revolucionario en sí? En este aspecto, las respuestas de Monseñor Zacchi son de gran franqueza.

—Usted —le dije— ha vivido en Cuba todas las etapas de una revolución que ahora entra en su edad adulta. Vio, al principio, las condiciones en que los regímenes anteriores mantenían al país. ¿Considera que las cosas han mejorado, que el pueblo ha obtenido beneficios de la revolución?

—"El pueblo ha obtenido un cambio radical de las condiciones materiales. No se puede negar que ahora existe una situación de vida que era antes indispensable. Ha habido una redistribución de las riquezas y del producto social. Ahora hay una justicia social, que antes no imperaba.

—¿Cree que un católico debe integrarse a la revolución?

—"Estoy diciéndolo permanentemente. El católico debe integrarse a las organizaciones de masa de la sociedad en que vive. Debe colaborar en el trabajo voluntario; debe integrarse en las milicias; debe entrar en las organizaciones deportivas y culturales; debe integrar también, en forma activa, el movimiento estudian-

til y las instituciones profesionales. Se producirá así, naturalmente una influencia mutua. Y en este intercambio ciertos ideales del pensamiento católico, ciertas concepciones de vida, pueden introducirse en las concepciones de la revolución. La revolución será así realmente representativa de todas las formas del sentir nacional.

—¿Aceptaría usted que un joven católico se uniera a la juventud del partido comunista?

—Bueno, aquí hay un solo partido, el comunista, y sus cuadros desempeñan **una función importante** en las tareas concretas del **cambio social.** No veo inconveniente en que un católico adopte la teoría económica marxista, a los efectos plásticos de una conducta, como cuadro de una revolución.

—¿"Qué pasaría, en ese caso, con la contradicción, entre el materialismo dialéctico y las concepciones cristianas, sobre determinados procesos y sus orígenes, entre las tesis del libre albedrío y el determinismo, entre ciertos enfoques colectivistas y el individualismo que la religión defiende?

—"Creo que, en la práctica, esas contradicciones no estarían en juego y sólo regirían para la discusión teórica. Por supuesto que el católico, integrado de esa manera, mantendría siempre reservas en la aceptación de determinadas imposiciones.

La última respuesta definió notablemente la nueva manera con que el Nuncio Apostólico en Cuba está situado frente al vertiginoso proceso de la revolución.

—"Usted sabe —dije a Monseñor Zacchi— que Fidel Castro fué educado en un colegio jesuita y fué católico en su adolescencia. ¿De acuerdo con su conducta actual, usted lo consideraría cristiano?

—"Por supuesto —dijo el Nuncio— que no lo es, ideológicamente; se ha declarado marxista-leninista. Pero, YO LE CONSIDERO, ETICAMENTE, UN CRISTIANO".

Estas declaraciones del Nuncio Apostólico de Su Santidad en La Habana, que han sido publicadas en varios países —nosotros las hemos visto en el "EXCELSIOR" de México y en "FRENTE UNIDO" de Bogotá— son ciertamente una prueba apodíctica del viraje lamentable, que ha dado el Vaticano hacia la izquierda socialista y comunizante, y nos explican también el verdadero sentido que en la mente de los eclesiásticos tiene ese **cambio de estructuras,** del que tanto se habló en Bogotá y Medellín y que tan frecuentemente han expresado los documentos episcopales y las expontáneas declaraciones de los dirigentes progresistas laicos, como los Alvarez Icaza y los Alejandro Avilés. El comunismo y su etapa antecedente: el socialismo, a los que los Papas anteriores

habían considerado "intrínsecamente perversos", incompatibles con la doctrina católica, engendros pavorosos del infierno, han sido revisados y sutilmente valorizados en la nuevas visiones conciliares. Los eclesiásticos "progresistas" han aceptado gustosamente el diálogo salvífico con los que representan a los poderes siniestros del infierno. La coexistencia pacífica, entre el odio y el amor; entre la verdad y el error; entre la esclavitud y la libertad, entre el pillaje, el despojo, el paredón, el crimen legalizado, y la desgracia, la ruina, los inenarrables sufrimientos, la desesperación y la muerte de las incontables víctimas, que en Cuba y en el mundo entero ha hecho y sigue haciendo el comunismo, ha sido empíricamente demostrada, según el diplomático del Vaticano, en la Cuba de Fidel Cactro.

¿Qué es lo que, en concreto, ha dicho Monseñor César Zacchi? He aquí los puntos pricipales del artículo literalmente reproducido:

1.—El éxodo de sacerdotes, religiosos y religiosas, que abandonaron Cuba en 1959 y 1960, se debió a una inconformidad de los exiliados con el nuevo régimen, a sus actividades contrarevolucionarias, no a una persecución religiosa. Se pretendía también provocar con esa salida una crisis política.

2.—Se encontraron detras de los altares mayores depósitos de armas.

Es curioso notar la poca perspicacia de estos presuntos conspiradores, que unánimemente escogieron los templos y los altares mayores para esconder sus armas. Desde luego, pensamos que las pruebas objetivas deberían haber sido difundidas copiosamente por el gobierno castrista. ¡Qué argumento más elocuente para aniquilar toda reacción! Pero, además, opinamos que, buscando un lugar más apropiado, los patriotas de Cuba estaban en su legítimo derecho para esconder las armas con las que pensaban resistir a la opresión sangrienta del comunismo internacional.

3.—Admite el Nuncio que el gobierno de Fidel ha impuesto a la Iglesia gravísimas restricciones, entre las cuales, no es la más pequeña el prohibir la enseñanza religiosa en las escuelas. Pero, esos son **peccata minuscula!**

4.—La posición del Nuncio, desde su llegada en 1960, era en extremo delicada: se encontraba entre dos rivales, la Iglesia y el Estado, igualmente intransigentes. La Iglesia se consideraba perseguida, mientras el Estado la consideraba culpable y asociada con sus antiguos patrocinadores, los ricos, los oligarcas, los imperialistas.

Esta ha sido siempre la excusa dada por los perseguidores de la Iglesia. Cuando Calles desterraba obispos, fusilaba sacerdotes, profanaba templos, encarcelaba católicos, etc., etc. se amparaba siempre con la ley, que él mismo había promulgado y que prácticamente trataba de destruir la religión católica del pueblo mexicano. Yo no persigo, decía, la religión; yo persigo al clero rebelde, que no acata la ley. Pero no decía que esa ley, era la negación de la religión y de la Iglesia y del clero.

En Cuba fueron, en realidad, los eclesiásticos; fué el Arzobispo Pérez Cerantes de Santiago de Cuba, el que no solamente salvó la vida a Fidel y al puñado de conspiradores que con él estaban, sino que hizo con su ayuda posible el triunfo de la revolución comunista. Pensaron esos eclesiásticos que estaban ayudando a unos libertadores, cuando en realidad estaban ayudando al comunismo. Cuando triunfó Castro, el Osservatore Romano felicitó en nombre del Vaticano al pueblo cubano.

5.—El Nuncio, aunque diplomático, no puede ser un espectador imparcial, un árbitro de esa polémica. Aunque diplomático, es, ante todo, un católico, un sacerdote, un obispo. Su misma diplomacia la tiene como representante del Papa, del Vicario de Jesucristo, del Jefe Supremo de la Iglesia Católica. Al proclamarse imparcial, deja de ser un diplomático, porque deja de ser católico y representante del Papa. **"El que no está conmigo, está en contra de Mí"**, dijo Cristo.

6.—La celebración del culto nunca ha sido prohibida en Cuba. Admitiendo por un momento, que así fuera, esto no significa que la Iglesia católica haya tenido, ni tenga libertad para el cumplimiento de sus altísimos deberes, que, por prescripción divina y con poderes divinos, tiene que ejercer. Ya hemos visto que las restricciones gubernamentales prácticamente tienen esclavizada en Cuba, como en todos los países comunistas, a la IGLESIA DEL SILENCIO. Si el Nuncio reconoce que la actual situación de la Iglesia en Cuba tenía y tiene poco que ver con la expresión religiosa, es decir, con la libertad de la Iglesia en la Isla, quiere decir que su Excelencia no se ha dado cuenta de la verdadera condición de la Iglesia católica en ese país, a pesar del puesto diplomático que tiene. Tal vez para él las franquicias diplomáticas, que graciosamente le concede la tiranía castrista, bastan para pensar que Cuba es un apacible paraíso, en el que la religión progresista goza de completa libertad. Lo mismo en Hungría, Polonia, etc.

Esa famosa Misa de campaña, oficiada por el tristemente célebre capellán del ejercito rebelde Padre Pardiñas, fué el último engaño con que Fidel y su gente trató de ocultar ante el pueblo

cubano y ante el mundo entero su comunismo y sus compromisos con el Soviet.

7.—Para dorar mejor la píldora y justificar, de antemano, las escandalosas opiniones del Nuncio Papal, el periodista nos da datos concretos, tomados del último número del Almanaque de Caridad, una publicación católica que hace 84 años se publica en la Isla: Hay en Cuba actualmente 210 iglesias, 15 comunidades de religiosos y 16 de religiosas. Sólo en la Habana hay tres asilos. Las escuelas de catecismo funcionan; se están organizando los cursillos; el movimiento litúrgico es consolador. Tres nuevos obispos han sido nombrados por el Vaticano, con anuencia del gobierno. Para facilitar la celebración de la consagración episcopal del propio Nuncio, el gobierno puso a disposición de la Nunciatura los autos y los jeeps del ejercito necesarios para que los obispos canadienses consagrantes tuviesen todas las facilidades durante su estancia en Cuba.

Admiramos la ingenuidad del periodista que admite, sin examen alguno, esos datos fiscalizados por la policía y las fuentes investigadoras del gobierno comunista de Fidel Castro. ¿Acaso no conocemos las sutiles tácticas que emplea el comunismo para engañar, para paralizar las defensas de sus adversarios, para convertir esas defensas en ayuda incondicional a su propia causa? Por mucho que quiera suavizar sus expresiones, el Nuncio de Su Santidad no puede decirnos que la Iglesia de Cuba goza de libertad; no ha sido ni es perseguida. Esta es una actitud de entreguismo, que casi nos parece una traición.

8.—"Me he transformado así, aunque no lo hubiera deseado —dice el Nuncio— en una especie de **"voz de la Iglesia"** ante el gobierno. A la vez comunico a la jerarquía lo que interpreto como el pensamiento del régimen, sobre estos problemas". He aquí lo que es en Cuba el Nuncio papal: una especie de estación de radio receptora y transmisora, que lleva y trae, entre Fidel y los obispos, los deseos de la Iglesia y las consignas del régimen. De esta manera el gobierno comunista, mediante algunas insignificantes concesiones, tiene en la Nunciatura una oficina de información importantísima. Así se explica como Fidel y el Nuncio pueden banquetear en la misma mesa. ¿Qué hubiéramos pensado, si durante los días aciagos de la persecución religiosa, el Patriarca Pérez se hubiera prestado a servir de intermediario entre Calles y los obispos y el pueblo católico de México?

9.—"La emigración de los opositores hacia los Estados Unidos —dice el Nuncio— alivió la presión a que estaba sometido el clero". "Los 'gusanos' que vivían en Cuba, eran el contacto preponderante que los sacerdotes y los prelados tenían con la socie-

dad cubana... El clero tenía, de este modo, una visión casi siempre deformada de los procesos revolucionarios. A medida que esa gente se fué yendo, el clero ha ido poniéndose en contacto con otro tipo de católicos y,en consecuencia, advierte ahora las cosas desde otro ángulo".

Estas palabras vergonzosas del Nuncio Papal pasarán a la historia como una prueba denigrante del **más abyecto servilismo.** ¿Es posible que el representante del Papa llame "gusanos" a los fieles católicos, a los antiguos bienhechores de la Iglesia, cuyo único crimen es el de no aceptar el comunismo? Podríamos concluir, con este ejemplo, que los mismos eclesiásticos que hoy se sientan a comer en las mesas de los ricos, los que hoy reciben de ellos su generosa ayuda para todas las obras de apostolado y para beneficio personal de los beneficiados, podrán mañana estar asociados con los enemigos de sus bienhechores, que los insulten, que los llamen "gusanos".

Según el representante oficial del Pontífice, el clero, antes del exilio de esos miserables "gusanos", tenía ideas falsas, no apreciaba debidamente los procesos revolucionarios, presionado como estaba por esa insensata feligresía. Ahora, en cambio, con el lavado cerebral que ha recibido, ya sin la presión oscurantista de los "gusanos", advierte las cosas desde otro ángulo, y, no sólo, se resigna a sobrellevar el yugo benéfico del comunismo, sino que colabora eficazmente a la realización integral de su programa. Todavía no se ha integrado; pero, es cierto que hay sacerdotes que han cambiado su manera de pensar. Esta comprensión ha sido ayudada por las ocasionales y bien administradas generosidades de Fidel Castro.

10.—"Se han hechado las bases de **ciertos convencimientos** en el espíritu de las dos partes en oposición". Esta afirmación es ininteligible. ¿Se han echado las bases para que el comunismo, dejando de ser comunismo, llegue al convencimiento de la verdad católica, de su permanencia eterna? o, por el contrario, ¿se han echado las bases para que la Iglesia pierda el miedo al comunismo, lo estudie y encuentre en él la realización concreta en nuestros días, como diría Mendez Arceo, de la redención de Cristo? "La Iglesia, dice el Nuncio, se ha dado cuenta de que la revolución es **irreversible**". ¿De veras, Monseñor? ¿puede pensar la Iglesia que definitivamente **las Puertas del Infierno han prevalecido contra la obra de Jesucristo,** contra su Iglesia Santa? ¿Puede aceptar que la verdad fue **irreversiblemente** vencida por el error; la justicia por la injusticia más monstruosa; el amor por el odio? ¿No, hasta hace algunos años, sino todavía ahora, a pesar de los aparentes y espectaculares triunfos del comunismo en Cuba, en Hungría, en Che

coeslovaquia, en las mismas Rusia y China, seguíamos firmemente creyendo que esta situación no podía durar indefinidamente; que las cosas tenían que cambiar, también en Cuba; que esa que Usted llama"**institucionalización** del marxismo ateo y sanguinario" tenía que sucumbir; que esa manera de pensar y de hablar, como la de Su Excelencia, tenía que pasar, como han pasado tantas otras tempestades que amenazaban hacer naufragar a la barca de Pedro?

Ese diálogo, que la Nunciatura mantiene con ese gobierno ateo, irreligioso y criminal no siginifica, no puede significar para ningún cubano, que de verdad ame a su país, el principio de una confianza, inconcebible en cualquier individuo amante de la libertad. ¿Confianza en la destrucción? ¿Confianza en la esclavitud? ¿Confianza en la tragedia imponderable de su patria? ¡Señor Nuncio, para pensar así se necesita ser un lider de la Democracia Cristiana en Italia, no un latinoamericano católico!

La Iglesia no puede asociarse criminalmente en la obra del comunismo. Eso sería complicidad en la obra satánica del Anticristo. La Iglesia puede sobrellevar las torturas que, en la carne doliente del Cuerpo Místico de Cristo, los perversos enemigos le multipliquen; pero trabajar con la tiranía, apoyar la tiranía: ¡eso nunca, Señor Nuncio!

Dicen en Cuba que este obispo de nuevo estilo, este diplomático que ejerce una tarea de rasgos sutiles, es amigo personal de Fidel Castro. El no lo niega, aunque tampoco lo afirme. ¡Así son los diplomáticos! Lo que yo pienso que puede afirmarse, sin exageración y sin mentira, es que este Nuncio singularísimo se ha convertido en uno de los más valiosos y eficaces apoyos del régimen comunista, que oprime a Cuba. **La apertura hacia el comunismo de su Excelencia es —yo pienso— sin paralelo, ni precedente. El bautismo del marxismo ateo ha sido celebrado por el sutil diplomático del Vaticano, Monseñor César Zacchi.**

11.—Lógico en sus pensamientos y en sus actos, el Nuncio afirma que, habiendo vivido todas las etapas de la revolución (comunista) en Cuba, ve que está ha llegado a "su edad adulta". Asegurada su personal situación y **modus vivendi**, es natural que él juzgue que la revolución comunista ha madurado, aunque el pueblo se esté muriendo de hambre; aunque, de día en día, crezca el número de los que voluntariamente abandonan su patria, para ir a buscar, en el exilio, un poco de paz y de libertad. "El pueblo, dice, ha obtenido un cambio radical de condiciones materiales". Así es, Señor Nuncio, así es; pero ese cambio ha sido de la abundancia al hambre, a la indigencia más espantosa; de la alegría característica de la Isla, a la desolación más imponderable y lastimosa. ¿Nada le dicen a su Excelencia esas colas pacientes, silen-

ciosas, que esperan el mendrugo, que el racionamiento les ofrece? ¿Nada le dicen las lágrimas contínuas, secretas y desgarradoras, de tantos hogares, que han sido destruídos por la revolución triunfante y ya madura? Señor Nuncio, yo bien sé que a usted nada le falta; que los jeeps del ejército están a sus órdenes, cuando las exigencias protocolarias lo demanden. Pero, no todos los cubanos, ni siquiera todos los obispos y sacerdotes son Nuncios del Papa, ni amigos de Fidel Castro.

12.—"No se puede negar que ahora existe, dice el representante del Papa, una situación de vida, que era antes indispensable. Ha habido una redistribución de las riquezas y del producto social. Ahora hay una justicia social que antes no imperaba".

Es penoso que hable así una persona, que, por su preparación personal, por la representación que tiene y por el episcopado de que está investido, debería ser el testigo auténtico de la verdad objetiva. Todo mundo sabe perfectamente la precaria situación por la que está pasando Cuba: la nación, las familias, los individuos. No ha habido distribución de las riquezas, porque en Cuba nadie es dueño de nada, todos viven a expensas del Estado, que es el único propietario, y de los que detentan el poder y atropellan vilmente los derechos de todos. El mismo Nuncio, que ahora proclama el triunfo de la revolución comunista, tal vez un día no lejano, cuando sus "servicios" no sean ya útiles al comunismo imperante, sea eliminado y tratado con idénticos rigores, como los que no se han doblegado al imperio de los poderosos. Si el estado actual de los cubanos es la decantada justicia social, que pregona el progresismo, **nosotros la detestamos y lucharemos contra ella, mientras nos quede vida.**

13.—Otra inaudita afirmación del Señor Nuncio: "El católico debe integrarse a la revolución (comunista); debe integrarse a las organizaciones de masa. Debe colaborar en el trabajo voluntario; debe integrarse en las milicias; debe entrar en las organizaciones deportivas y culturales, debe integrar también, en forma activa, el movimiento estudiantil y las instituciones profesionales". En otras palabras, el Nuncio afirma que todos los católicos cubanos, dejando a un lado prejuicios religiosos, resentimientos personales o familiares, criterios independientes, ansias de libertad, incompatibles con el triunfo completo de la revolución, debe integrarse, debe pertenecer activamente a la revolución. Y, como en la Isla no hay sino un solo partido, el comunista, y sus cuadros desempeñan **una función importante** en las tareas concretas del **cambio social,** síguese que todos los católicos deben ser miembros del partido comunista y **miembros activistas.** Señor Nuncio, ¿y la excomunión de Pío XII? Perdón, me olvidaba que esas doctrinas

han sido superadas por el progresismo imperante. ¡El representante papal no ve inconveniente en que un católico adopte el marxismo a los efectos prácticos de su conducta, como cuadro de una revolución-

14.— Todavía otra sorpresa nos ofrece lamentablemente la actitud **postconciliar** del Nuncio de Su Santidad en La Habana, cuando nos dice que la contradicción entre el materialismo dialéctico y las concepciones cristianas no son un obstáculo para la coexistencia pacífica, para el diálogo y hasta para la colaboración de los católicos con el comunismo, ya que esas divergencias son meramente teóricas, no prácticas. Por supuesto que el católico tendrá sus reservas internas. Es decir que para el diplomático vaticano no es necesario que exista la perfecta coincidencia entre el pensamiento y la acción, entre la fe y las obras, entre la teoría y la práctica. El disimulo, la simulación, la hipocresía serían, en estos casos aceptables y laudables.

Un pensador católico ha dicho: **"Es necesario vivir como creemos, porque si no acabaremos por creer como vivimos".** Es verdad; cuando nuestras obras no corresponden a nuestras creencias, a nuestras convicciones, éstas acaban por perderse. Ningún medio puede ser más eficaz para establecer pacíficamente el comunismo ateo, la irreligiosidad y la perversión moral que el autorizar y difundir el divorcio vital entre la religión y la vida. El Nuncio de Cuba es un valiosísimo colaborador del Comunismo militante de Fidel Castro.

Pero, además de colaborador es un apologista; Para Monseñor Zacchi, el ateísmo y el comunismo de Fidel no son obstáculos para que siga siendo **éticamente** un cristiano.. Tampoco son obstáculos sus crímenes, sus sacrílegas profanaciones, sus inmoralidades sexuales, su vandalismo por los países latinoamericanos, para que el dictador cubano siga siendo éticamente un cristiano. Señor Nuncio, **¿cuál es para Usted la ética cristiana?**

Esta manera de pensar del Nuncio Papal en Cuba nos deja ver la flexibilidad, con que hoy los eclesiásticos cambian de opinión y de doctrina, para acomodarse a las circunstancias en que viven. Dentro de la dinámica del Vaticano II, que parece haber permeado las más profundas capas de la conciencia clerical, hoy defienden nuestros prelados lo que ayer enérgica y definitivamente habían condenado los Papas como si esas condenaciones hubieran ya perdido su valor y su fuerza. ¿Qué habían dicho antes los Papas anteriores acerca del comunismo? Que "el **materialismo evolucionista de Marx**" (Div. Redeptoris, 9) "**es intrínsecamente perverso**" (Div. Redemt. 58); que "**es doctrina contraria al derecho natural**" (Qui plurib. 8); que "**es el heredero del socialismo**" (Quadrag. 43); que

"**su naturaleza** (es) **impía e injusta**" (Quadrag. 43) (Rer. Nov. 3); que es "**monstruo de la sociedad civil, cuyo funeral parece**" (Diuturnum 25); que "**lucha contra todo lo que es divino**" (Div. Redempt. 22); que "**pretende establecer una humanidad sin Dios**" (Div. Redempt. 12); que "**rechaza toda jerarquía y autoridad**" (Div. Redempt. 10); que "**despoja al hombre de su libertad**" (Div. Redempt. 10).

Yo sé muy bien que el "progresismo" ha "superado", como ellos dicen, estos prejuicios o estas apreciaciones de los Papas anteriores, que, si tuvieron algún valor, fue meramente "circunstancial", adaptable a tiempos ya pasados. Pero, yo, desde ahora señalo al "progresismo", como el aliado más eficaz, que ha tenido y tiene el comunismo; y afirmó que estas excusas no son sino el disfraz, diseñado por los enemigos, para engañar a los incautos católicos que, en la confusión hoy reinante, buscan una orientación. El comunismo ha cambiado de táctica, pero no ha cambiado de naturaleza. El comunismo, hoy como ayer, sigue siendo el mayor enemigo de los individuos, de la familia, de los Estados y de la Iglesia de Dios.

¡Vergonzoso, humillante y tristísimo espectáculo es el del Nuncio Papal en Cuba, que traicionando sus deberes episcopales, sacerdotales, diplomáticos y aun humanos, justifica el comunismo de Fidel Castro, desprecia la tragedia de un pueblo humanamente sin esperanza y, con sus absurdas apreciaciones, inficiona el ambiente de toda América Latina. ¿Qué importancia puede tener la desgracia de todos nuestros pueblos, en comparación de la "carrera diplomática" del joven Nuncio Vaticano?

¿CON LOS OPRIMIDOS O CON LOS OPRESORES?

La editorial de "FRENTE UNIDO" nos demuestra, con evidencia, las tremendas presiones, que, durante el Congreso, hicieron progresistas y comunistas para llevar el agua a su molino y sacar del Congreso Eucarístico el mejor partido. Me permito copiar esa editorial:

"El Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá es un acontecimiento religioso de tipo multitudinario. Está promovido por la Iglesia Católica. Tiene una figura central: el Papa.

"Ante todo, un pueblo de mayoría religiosa tiene derecho a manifestar externamente su fe. Pero no se puede narcotizar, explotando esa misma fe. Porque sería una pirueta de circo, pretender que las masas continúen oprimidas, neutrales, conformes,

ante un falso orden social, donde una minoría oligárquica explota a una inmensa mayoría.

"El pueblo, con excepción de sectores muy reducidos, no tiene aún conciencia social. Es fatalista, conformista y fetichista.

"**Fatalista,** porque piensa que el falso orden social es inmodificable, siendo que quienes lo usufructúan lo tienen todo: dinero, poder, mando, armas.

"**Conformista,** porque la miseria, determinada básicamente por la habilidad de unos pocos, le impide rebelarse contra esa misma miseria.

"**Fetichista,** porque ve en los poderosos, en los oligarcas, en los de la alta clase explotadora, unos fetiches o semidioses, a los cuales debe rendir tributo y sumisión.

"Con el Congreso Eucarístico se persigue que el pueblo continúe fatalista, conformista y fetichista; se lo puede considerar como una traición a los pobres, a la causa de los pobres.

"Si el Cangreso no promueve en la masa una conciencia de cambio, **si no constituye una acicate,** que la llame **a revelarse contra la injusticia,** puede pensarse que los explotadores convirtieron dicho Congreso en opio para el pueblo.

"El amor cristiano no consiste en que los explotadores sigan explotando, sino en que los explotados se rebelen contra quienes explotan al hombre.

"Es absurdo hablar de **'vínculo de amor'** (este era el lema del Congreso) mientras un sistema y unas castas prepotentes produzcan miseria, pordioseros, niñez abandonada, prostitutas, violencia, analfabetismo y pueblos con hambre.

"La Iglesia Católica está en un dilema: o **se difine a favor de los oprimidos,** que son la mayoría, o **sigue vinculada** —en vínculo de amor— **a las estructuras oligárquicas.** O es la Iglesia de Cristo auténtica, o es la Iglesia institucional inauténtica.

"La gran prensa —la que está al servicio de los explotadores— informa de obispos que vienen a hospedarse, no entre los humildes, que viven en barriadas de miseria, sino en casa de los oligarcas y los ricos, en sectores residenciales, donde imperan la soberbia y el lujo. Por este aspecto nada se ve en esto de **'Iglesia de los pobres'.**

"Esa misma Iglesia, el mayor poder espiritual de América Latina, no hará nada con definiciones verbalistas, ni con llamamientos teóricos a la justicia. O se pronuncia con hechos **contra las estructuras actuales** o continúa **aliada a esas estructuras.** Lo cierto es que no se puede engañar más a los hambrientos y a los pobres,

en congresos eucarísticos de farsa y mentira, tomando a Cristo como pretexto de un triunfalismo, que sirva para disimular el maridaje nefando con opresores y plutócratas. Porque no se trata de mantener contentos a los poderosos, sino que los pobres no continuén oprimidos. Y esto no les puede gustar a los poderosos.

"La figura central del Congreso es el Papa. Viene al Continente Latinoamericano, parte del Tercer Mundo. Viene al Congreso. No asistirá a la reunión del CELAM (Conferencia del Episcopado Latinoamericano). Se demorará en Bogotá cuarenta y ocho horas.

"De inmediato surge una doble observación: nuestra América merece mejor trato; es anhelo de muchos ver al Papa con los jerarcas en Medellín, trabajando con ellos, ahora cuando se va a tocar por primera vez a fondo la problemática de un continente.

"La rapidez de la visita deja la impresión de un viaje de turismo, de algo a que se atiende por simple compromiso, por puro protocolo.

"Sabe muy bien Paulo VI que América está en situación revolucionaria. Que en algunas naciones existen ya guerrillas de hecho o en vía de formación. Estas surgieron de las circunstancias y no por simples caprichos personales.

"Si condenara explícitamente la revolución, olvidaría cosas como éstas:

"A) Que las clases dominantes han impuesto **la violencia** a los oprimidos.

"B) Que, cuando se da tal circunstancia, **la violencia** pasa a ser derecho de los explotados.

"C) Que estamos bajo el dominio del imperialismo y éste es esencialmente belicista y brutal. Lo ha demostrado en Vietnam y Santo Domingo.

"Lo cierto para el pueblo es esto: O se conforma con ser aplastado o se rebela, con una sola meta: tomarse el poder. Ni bendiciones, ni maldiciones podrán detenerlo.

Germán Guzmán Campos.

También en Colombia, como en Europa, el Comunismo quería presionar al Papa, para que se declarase en favor de **la violencia**, de las guerrillas, del cambio sangriento de las estructuras. No querían palabras; querían hechos, querían la guerra sin cuartel contra los ricos, contra los imperialistas. Un Congreso Eucarístico, que no diese la clarinada para empezar la guerra, sería un funesto opio para narcotizar al pueblo.

Bien sabía el Sr. Germán Guzmán Campos que el proyectado Congreso Eucarístico Internacional no pretendía que el pueblo continuase, como dice él, **fatalista, conformista** y **fetichista**; bien sabía que ese acontecimiento religioso no era una traición a la causa de los pobres. Sabía de sobra que las corrientes progresistas, que impetuosamente habían invadido a los eclesiásticos latinoamericanos —digo a una gran parte de ellos, especialmente entre los elementos jóvenes y los jesuitas— habían ya orientado el programa y el espíritu del próximo Congreso hacia la provocación inmediata y audaz del cambio de estructuras sociales, económicas y políticas; y que la metamorfosis proyectada no excluía el campo religioso.

Pero, él y su partido querían presionar al Papa, para que convirtiesen el Congreso Eucarístico en una **justificación de las guerrillas**, en un "acicate", que indujese a los pueblos latinoamericanos a rebelarse contra la injusticia. En otras palabras, "FRENTE UNIDO", el partido comunista y los progresistas, sus aliados, querían que el Congreso fuese el principio de una revolución continental de carácter comunista; la implícita aceptación de las guerrillas y de los proyectos castristas en toda la América Latina.

Para estos falsos Cristos, la desigualdad social es una intolerable opresión, que funda el derecho, casi diríamos divino, de la **violencia**, de los que no tienen contra los que tienen, de los oprimidos contra sus opresores. Esta es la esencia del marxismo: **la violencia**, la brutalidad, el despojo, la destrucción y la muerte, para establecer así la tiranía más absoluta sobre la humanidad, despojada de todos sus derechos.

EL ACTIVISMO REVOLUCIONARIO DESCUBRE SUS PROYECTOS.

"Al cumplirse 158 años de la proclamación de la Independencia, delegados de organizaciones revolucionarias de diversas regiones del país, representativos del movimiento obrero, de sectores campesinos, estudiantiles, profesionales, de escritores, **sacerdotes y religiosos revolucionarios**, realizaron un histórico encuentro para examinar la situación objetiva en que se halla la causa de la revolución colombiana y emprender el camino que permita el hallazgo de la unidad estratégica y táctica de las fuerzas, a quienes históricamente corresponde realizar la liberación nacional. Los identifica la común adhesión al pensamiento, la obra y la vida ejemplar de Camilo Torres Restrepo, y se sienten solidariamente obligados al cumplimiento del mando que surge de su sacrificio, así como de la heroica parábola descrita por el "Ché" Guevara,

espíritu y corazón de los pueblos que, en el mundo entero, combaten el imperialismo.

"Comprendiendo el alcance de las tareas concretas que la situación actual plantea al pueblo colombiano, han decidido construir equipos de trabajo conducentes a la gradual integración de un Frente de Liberación Nacional, que llevan las luchas fundamentales a la cabeza y una retaguardia auxiliar, en los sectores de masas, apto para asegurar la participación de nuestro pueblo en la **violenta batalla** contra las formas de dominación imperialista, colonial y neocolonial.

"Conscientes del carácter de larga duración que la lucha libertadora reviste en nuestro país, han decidido colaborar en la planificación del gigantesco empeño que requiere la movilización y organización de las clases populares para la toma del poder, mediante un perseverante trabajo de formación de conciencia, educación, investigación científica, participante en la vida y las luchas del pueblo, y un combate ideológico contra las desviaciones revisionistas y las formas que alimentan el ilusionismo reformista.

"Consecuentemente con la exigencia de la hora, que ordena pasar de las palabras a los actos; del pensamiento a la acción; convertir las ideas en fuerza material y el arma de la crítica en "crítica por las armas", se han comprometido a realizar la conjunción de esfuerzos, por pequeños, anónimos y modestos que sean, orientándolos a convertir la lucha libertadora emprendida, en lucha de todo el pueblo colombiano.

"El enunciado de los motivos determinantes y las tareas concretas inmediatas que se han impuesto, quedan consignados así en el Acta de Compromiso siguiente:

"NOSOTROS, revolucionarios colombianos, conscientes de nuestra responsabilidad ante el pueblo y la revolución colombiana y teniendo presente que:

1.—Nuestro país, no obstante haber conquistado hace siglo y medio por el esfuerzo de las masas populares y de los ejércitos libertadores la independencia del coloniaje español, yace en condiciones de atraso y dependencia, sojuzgado por el imperialismo norteamericano, cuya rapaz explotación saquea la economía, deforma la cultura y domina el poder público.

2.—Las clases dominantes están constituídas por una minoría oligárquica, inepta y voraz, aliada y agente del imperialismo, la cual se sustenta en un falso orden social, del que brotan miseria, violencia, desempleo, desnutrición, alcoholismo, prostitución, vicios, ausencia de posibilidades de cultura, salud y techo para las mayorías populares.

3.—El falso orden social oligárquico es una valla para el florecimiento de las riquezas materiales y espirituales de la nación y para la realización de los destinos históricos del pueblo colombiano.

4.—Colombia sólo puede superar la actual crisis general en que se debate, hace más de 20 años, a través de un cambio profundo y radical de las estructuras sociales, económicas y políticas, mediante la toma revolucionaria del poder por las clases populares.

5.—El aparato represivo, aparentemente poderoso, que protege y sostiene el sistema oligárquico-imperialista, ha declarado una guerra preventiva dirigida y financiada por los organismos militares yanquis para detener el curso inexorable de la historia hacia la liberación popular; pero su poderío, no es invencible y resultará impotente ante la acción unificada y consciente del pueblo en armas.

6.—La revolución en Colombia no es incumbencia de un solo grupo, partido político o clase social, sino de todo el pueblo, entendiendo por tal, el conjunto de clases y grupos sociales víctimas de la opresión de un sistema basado en relaciones de producción agrícola semifeudales y de falso desarrollo capitalista por la vía del neocolonialismo.

7.—La tarea de la revolución será el producto de la conjunción de esfuerzos de todos los sectores que tengan fe en el poder del pueblo y quieran realmente la liberación nacional y trabajen efectivamente por alcanzarla, con los postulados del marxismo leninismo, para la construcción de una sociedad socialista, humana y auténticamente cristiana.

8.—Ante la estrategia global y continental del imperialismo, la lucha revolucionaria del pueblo colombiano no puede estar desligada de la de los demás pueblos latinoamericanos, ni de la que actualmente adelantan quienes en el Asia, Africa y Europa pugnan por liberar al hombre de las estructuras alienantes y adulteradas, cuya expresión más degenerada y corrupta es el imperialismo norteamericano.

9.—Reconociendo la necesidad de utilizar todos los medios de lucha, legales y abiertos, mientras sea posible, se llega a la evidencia de que la acción del imperialismo y de la oligarquía dominante cierra cada día más las vías pacíficas de lucha popular y determinan el derecho a responder a la violencia reaccionaria con la fuerza armada revolucionaria.

10.—El problema más importante que tiene que resolver la revolución colombiana, no radica en la fortaleza de las clases dominantes, sino en la dispersión e inconexidad de las fuerzas llamads

a derrocarlas. En consecuencia, es tarea fundamental propiciar la unidad tanto de los sectores revolucionarios como de las vanguardias, sobre la base de una lucha contra el reformismo, el revisionismo y el oportunismo, que despeje la vía hacia la identidad de propósitos estratégicos y hacia la acción táctica unitaria.

Con base en los anteriores enunciados, hemos creído de nuestro deber, construir equipos de trabajo revolucionario para la realización de las siguientes tácticas concretas:

1ª Promover el pensamiento y la acción de los revolucionarios auténticos hacia la unidad de meta.

2ª Fortalecer y desarrollar la solidaridad de las masas populares con las vanguardias que en Colombia, Latinoamérica, Norteamérica, Asia y Africa combaten por la liberación nacional.

3ª Apoyar y defender a los perseguidos políticos, prestar eficaz asistencia a sus familias y garantizar la seguridad de quienes asumen tareas revolucionarias.

4ª Movilizar al pueblo, mediante la educación y esclarecimiento que transformen su conciencia, **hacia la necesidad de un cambio**, dándole certeza en la posibilidad de realizarlo, aplicando formas superiores de lucha política.

5ª Promover la investigación científica de las estructuras sociales y económicas, yendo al pueblo y participando en su vida, para atender a las soluciones necesarias, a corto y largo término, e impedir el engaño que persiguen las llamadas 'acción cívico militar', 'cuerpos de paz', etc....

6ª Coordinar el trabajo de los grupos revolucionarios existentes y organizar los sectores marginales.

7ª Luchar por la eficacia de las acciones revolucionarias y contribuir a la integración de una auténtica vanguardia revolucionaria.

8ª Divulgar el pensamiento, la acción y el ejemplo de Camilo y del "Ché" y hacer de ellos un paradigma de conducta revolucionaria.

9ª Constituir equipos de trabajo que, a escala nacional, regional y zonal, lleven a la práctica los anteriores postulados.

Bogotá, 20 de julio de 1968.

Este programa revolucionario, que profusamente circuló, no sólo en Bogotá sino en toda Colombia, con algunas variantes, coincide, en algunos puntos principales, con el programa del CELAM. Se trata de un programa de proyecciones continentales, en el que se busca **un cambio audaz de las estructuras socioeconómicas y políticas** en todos los países de América Latina. Aquí se descubre lo

que allá se disimula o se calla. El documento del CELAM nos dice la imperiosa necesidad de un cambio audaz de estructuras, aunque no nos especifique cuáles sean esas estructuras que urge cambiar, ni por cuáles debemos cambiarlas. Pero este documento del FRENTE DE LIBERACION NACIONAL sí nos explica claramente las estructuras que han de cambiarse y las que deben sustituir las que ellos llaman **formas de dominación imperialista, colonial o neocolonial.** América Latina sólo puede superar la actual crisis general, el estado de subdesarrollo en que se encuentra, por un cambio profundo y radical de las estructuras sociales, económicas y políticas.

Esas nuevas estructuras son el **socialismo**, que prepara el advenimiento del **comunismo**, la toma revolucionaria del poder por las clases populares. Es necesario eliminar la oligarquía imperante; es urgente hacer una equitativa distribución de las riquezas, que establezca la igualdad social, después de suprimir todos los privilegios. Por eso esta revolución no es incumbencia de un solo grupo, partido político o clase social, sino de todo el pueblo, entendiendo por tal el conjunto de clases y grupos sociales víctimas de la opresión. Este es el nuevo evangelio del amor y de la fraternidad cristiana. Por eso la lucha tiene una amplitud mundial, no es de Colombia, no es de México; es de toda la América Latina, es de Asia, de Africa y de Europa; y el enemigo común es el imperialismo americano. El problema es internacional. Todos los sectores que tengan fe en el poder del pueblo, sin distinción de razas, de países, de religiones; todos los que quieran realmente la liberación nacional y trabajen efectivamente por alcanzarla deben tomar parte en la conjunción de esfuerzos para hacer este mundo mejor, con los postulados del marxismo leninismo, que, despojados de su ateísmo, expresan en el fondo el mensaje cristiano.

Con miras a convertir en realidad este programa redentor, se acaba de inaugurar en Bogotá la **Fundación Latinoamericana CAMILO TORRES RESTREPO**, que funcionará en la casa donde viviera el Padre Camilo en unión de su madre Isabel Restrepo de Torres.

La fundación será el centro científico y cultural (?) del camilismo a su nivel nacional e internacional. Su principal función será la organización y el desarrollo intelectual de todos los trabajos sobre la obra del "**inmortal sacerdote guerrillero**", quien con su vida de científico social y su acción de revolucionario auténtico dió ejemplo a millones de cristianos, que hoy siguen sus enseñanzas en todo el mundo.

Dirigentes obreros, estudiantiles, campesinos, escritores y sacerdotes figuran como fundadores de la institución, que viene a

llenar un vacío en el proceso en marcha de la revolución de los pueblos latinoamericanos, oprimidos por el hambre, el analfabetismo, las enfermedades y todos los males causados por la clase explotadora internacional, a la cual se irá desenmascarando, a medida que la ciencia revolucionaria avance.

Estudiando a Camilo.

Sus palabras: "¿Cuál es la labor indispensable para que las clases populares se tomen el poder?

"En primer lugar, una de las primeras condiciones es lograr que las clases populares tengan una conciencia común". (Conferencia en el Sondicato de Bavaria, julio de 1965).

La orientación de Camilo es muy clara: las clases populares deben tomarse el poder. La primera condición que se requiere es que tengan una conciencia común; es decir, de que son una clase y de que deben tener una fuerte conciencia de clase.

1.—¿Qué es el poder?. ¿Qué significa "tomarse el poder"? ¿Por qué son las clases populares las que deben tomarse el poder? ¿Para qué deben tomárselo?

2.—Camilo habla de que las clases populares deben tener una conciencia común. ¿Qué se entiende por conciencia común? ¿Sobre cuáles objetivos deben tener las clases populares una conciencia común? ¿Están convencidas las clases populares de que deben tomarse el poder? Si no hay conciencia clara sobre este punto ¿a qué se debe? ¿Cuáles son los obstáculos para que las clases populares no tengan una conciencia común? ¿Qué medios se podrían emplear para que las clases populares tengan una conciencia común? ¿Qué sentido se le da a estas palabras: **conciencia, concienciación?**

3.—¿Cuál es el camino para que las clases populares tomen el poder? Conviene tener presente estos datos: a) la oligarquía se escuda en la fuerza para mantenerse en el poder. b) Oligarquía y masas trabajadoras son antagónicas. c) La oligarquía tiene montada una dictadura clasista. La disfraza de "legalidad" y la defiende con las armas. d) Se debe cambiar la farsa burguesa oligárquica por una democracia socialista. e) El imperialismo norteamericano respalda con dinero y con ayuda militar a las democracias burguesas oligárquicas. Cuando conviene a sus intereses, coloca en el gobierno a un "gorila". f) El asunto se plantea así: o dictadura del privilegio o liberación nacional; o poder militar manejado por el Pentágono yanqui o poder del pueblo. Cualquier otro planteamiento es reccionario y reformista. g) La burguesía apelará a la violencia para impedir que el pueblo llegue al poder. Entonces,

surge esta alternativa: O régimen dictatorial burgués pro-imperialista o gobierno revolucionario de las masas mediante el triunfo de la violencia.

¡Cada vez más... más... más presos políticos!

"Con la instalación del FRENTE DE LIBERACION NACIONAL se inicia una nueva etapa de persecución y violencia contra los ciudadanos más honestos de nuestro país. Esta nueva etapa lleva en sí el perfeccionamiento y la tecnificación aprendida de la enseñanza norteamericana, a través de los 'cursillos' en Colombia y en el extranjero, así como también, de una asesoría permanente de los técnicos en espionaje e infiltración de los servicios secretos de los Estados Unidos.

"Además de los ingentes gastos del tesoro público para el sostenimiento de los aparatos represivos y judiciales, encontramos en éstos a los portadores de la persecución, el presidio, la tortura y la muerte. Gracias a éstos el gobierno policíaco mantiene las cárceles de Bogotá, Bucaramanga, Armenia, Ibagué, Popayán y Chaparral, así como las colonias penales de Acacías, Araracuara y Gorgona, colmadas de presos políticos revolucionarios, muchos de los cuales tienen penas que sobrepasan los 30 años y otros a quienes no se les ha tomado indagatoria.

"Las constantes arbitrariedades del gobierno muestran a las claras su carácter antidemocrático, que riñe con los postulados de los derechos humanos y la Constitución Nacional.

"Para nadie es un secreto lo depravante del sistema carcelario colombiano, así como tampoco se desconoce la aplicación de la tortura moral y física a los detenidos políticos, que muchas veces se extiende a sus familiares.

"Los presos políticos no constituyen una excepción de la lucha revolucionaria y patriótica. Toda gesta emancipadora produce la soberbia y crueldad de quienes en el poder se empeñan en detener la liberación y el progreso de los pueblos.

"Los presos, perseguidos políticos, se convierten, en razón de su participación en el proceso revolucionario, en símbolos de la resistencia y del coraje humano; en exponentes vivientes de una lucha que no puede detenerse con las humillaciones, la cárcel y la muerte.

"Por eso quienes aún poseen la 'libertad', quienes somos candidatos a la detención o al consejo de guerra, estamos obligados a poner de manifiesto la grandiosa significación, de los presos políticos. Su defensa, así como la solidaridad constante para con ellos

y sus familias, constituye una tarea de todo nuestro pueblo y una obligación moral y material de todo verdadero revolucionario.

"Además, la defensa de los presos políticos es también una forma de quitar la careta a una dictadura que se precia de democrática; de acentuar su destrucción y de impulsar a más luchadores populares hacia la toma del poder para el pueblo.

"Para que nuestros compañeros detenidos encuentren respuestas positivas a su sacrificio, es indispensable rodearlos del aprecio y los estímulos a que se han hecho acreedores; continuando la lucha contra la oligarquía y el imperialismo norteamericano rendimos el mejor reconocimiento a quienes en las mazmorras del régimen pagan su amor a la patria y a la causa popular".

Estos documentos, que, como ya indiqué, profusamente circularon en Bogotá durante los días del Congreso Eucarístico Internacional, nos están diciendo la ideología, la decisión y el programa aguerrido de la subversión comunista, que se difunde por toda América Latina. El mismo lenguaje, la misma ideología, la misma táctica que han usado en México y en otros países latinoamericanos. Para el cambio audaz e imperioso de las estructuras se necesita que las clases populares tomen el poder. Para tomar el poder hace falta hacer la revolución y la revolución violenta, porque la oligarquía(como ellos llaman a las actuales clases dirigentes y a las legítimas autoridades que representan y defienden el orden y la ley) se escuda en la fuerza para mantenerse en el poder. Luego hay que combatir esa 'dictadura clasista' con las armas. Sólo por la violencia será posible el asalto del poder. Y ¿qué vendrá después? Otra autoridad, otra ley, otra dictadura que mantenga las nuevas estructuras. Sin la imposición de la fuerza, el comunismo no podría mantenerse en el poder, como lo demuestran los casos tristes de Hungría, Checoeslovaquia y Cuba.

Hay una falsa premisa en toda esta argumentación. No es verdad que toda legítima autoridad sea una dictadura. No es verdad que la represión, que la legítima autoridad usa para combatir la subversión, sea un abuso del poder. La legítima autoridad y la subversión inevitablemente son entre sí antagónicas. Mientras la legítima autoridad impera, bajo la ley y la conciencia, la subversión tiene que usar la violencia para dominarla y destruirla; pero una vez que la brutalidad y la violencia se han impuesto, una vez que se han adueñado del poder, establecen su nueva ley —que no es ley, porque no es racional ni está ordenada al bien común— para conservar por la fuerza y las vejaciones su inconsistente poder, que a nadie favorece, sino a los que encarnan en sí las nuevas estructuras. El comunismo es violencia en sus conquistas y es vio-

lencia también en la conservación de esas conquistas. La disyuntiva es, pues, la siguiente: o gobierno de orden que reprima con la energía que sea necesaria la subversión y sus violencias; o dictadura comunista que por la más espantosa violencia nos esclavice a todos. O se combate la enfermedad con el antibiótico o la enfermedad nos domina para matarnos.

En esta lucha inevitable y necesaria, es evidente que la autoridad, según los imperativos de la ley, tiene que reprimir el libertinaje y la anarquía, que, con el pretexto de emancipación, provoca la subversión comunista, privando de su personal libertad y encarcelando a los que con violencia y verdaderos actos criminales quieren apoderarse del poder y proclamar así el triunfo del comunismo, el establecimiento de la dictadura del proletariado. Esos son los que hoy se llaman 'presos políticos': individuos que han incurrido en verdaderos delitos, que en manera alguna pueden estar patrocinados por los postulados de los derechos humanos. Como atinadamente declaró en su informe el Presidente de la República Mexicana, Lic. Gustavo Díaz Ordaz, una cosa es ser 'preso político' y otra muy distinta es ser 'un político preso'. El tener tales o cuales ideas políticas, el militar en tal o cual partido político, siempre que este partido no sea, en sus programas y en sus actos, subversivo y criminal, no es un delito; a nadie se encarcela por esta causa. Pero, el cometer actos delictuosos, vejaciones a los legítimos intereses y derechos de la sociedad o de los individuos, aunque sea bajo la bandera de la redención de las clases humildes, eso no es hacer política, sino cometer delitos, sancionados por la ley y que la autoridad tiene el deber de reprimir y castigar, para protección de la sociedad que gobierna.

Realmente, el espíritu democrático ha llevado a los gobiernos de muchos países a admitir el funcionamiento legal de los partidos comunistas y a mantener relaciones diplomáticas con Estados abiertamente comunistas, sin ver que esa generosidad significa, tarde o temprano, gravísimos disturbios, luchas intestinas o sangrientos conflictos, que ponen en peligro la paz social. El comunismo intrínsecamente es la violencia, es la subversión, es la anarquía. Por los caminos legales, el comunismo nunca triunfa, ni logra mantenerse.

Admito, claro está, que estos presos se convierten en símbolo de la resistencia, que son exponentes vivientes de la subversión y que tienen una gran importancia de propaganda y proselitismo para difundir la acción destructiva del comunismo. La mística del comunismo es incendiaria y contagiosa, y los actos más violentos, más destructores y más delictuosos son, para los miembros del partido, actos heroicos y entregas decididas. Por eso los 'presos

políticos' o, mejor dicho, 'los políticos presos', que han sido declarados criminales, según las leyes, por los tribunales de justicia, son considerados héroes y víctimas y mártires por los secuaces de la subversión.

El fin no justifica los medios. Aunque el fin del comunismo y de la subversión fueran buenos, no por eso podemos aceptar ni aplaudir los medios tortuosos y criminales, que usa para el triunfo de su causa. Si fueran lógicos, tendrían los subversivos que comprender también los medios drásticos que las autoridades legítimas usan para reprimir la subversión. Para los comunistas el triunfo de su causa es no solamente bueno, sino óptimo; para la autoridad legítima, la defensa de la sociedad y de la ley es no solamente un bien, sino un deber ineludible.

En todos los países civilizados, la defensa de los presos en los tribunales es no solamente legítima, sino necesaria, siempre y cuando no se adulteren los hechos, ni se contraríen las normas legales, que garantizan la paz y el bienestar social. Para el comunismo todo gobierno legítimo es una tiranía, una dictadura intolerable, por eso justifica todos los medios que destruyan la seguridad del gobierno y que propaguen las violencias y los atentados que usan los comunistas para el triunfo de su causa.

El Administrador Apostólico de Bogotá, el Excmo. Sr. Anibal Muñoz Duque de la bienvenida a los peregrinos extranjeros.

No dejó de llamarme la atención el lugar secundario que en todos los actos del Congreso ocupó el Eminentísimo Cardenal Luis Concha, Arzobispo de Bogotá. Es éste uno de los fenómenos curiosos, por desgracia muy frecuentes, de la Iglesia postconciliar: los Arzobispos, obispos y aun cardenales, que se resisten al **aggiornamento**, que no se adaptan a la nueva ideología y a las nuevas prácticas, son eliminados o, por lo menos, como en el caso de Bogotá, su acción es paralizada con el nombramiento de los Coadjutores o de los Administradores Apostólicos, que asumen el mando y relegan a segunda fila la persona y el gobierno del prelado rafractario a la evolución vertiginosa de la nueva Iglesia. El caso de Bogotá es muy conocido. La prensa nos informó ampliamente de la rebeldía de algunos sacerdotes, que ansiaban los cambios más radicales y que tuvieron que enfrentarse a las ideas y a las actitudes, que fueron consideradas demasiado conservadoras y anticuadas, de Su Eminencia Luis Cardenal Concha. El nombramiento de Mons. Muñoz Duque, como Administrador Apostólico de la arquidiócesis de Bogotá, vino a resolver el problema, dejando al Cardenal con su título, pero poniendo el gobierno de la arquidió-

cesis en manos del Administrador Apostólico. La bienvenida no la dió el Cardenal Concha, sino el Administrador Apostólico. Hela aquí:

"Llegan ustedes a Bogotá en los días en que la comunidad cristiana universal es convocada para celebrar el XXXIX Congreso Eucarístico Internacional. Este acontecimiento congrega a una multitud inmensa: Es el mundo católico que se reune, en estrecha unidad con el Papa Paulo VI, para celebrar la EUCARISTIA, que es 'VICULO DE AMOR'; para consolidar fuertemente y testimoniar en forma inequívoca la fe de toda la Iglesia en la triple virtud santificadora de la EUCARISTIA: Memorial de la Pasión Redentora, Presencia Sacramental de Cristo, Promesa de su venida final. Reciban ustedes nuestra cordial bienvenida en el abrazo cristiano de la paz, la expresión de la caridad, que el Espíritu hace circular entre los hermanos, la amistosa hospitalidad de esta ciudad de Bogotá signo de la sinceridad con que amamos los colombianos".

Esta bienvenida tiene, a no dudarlo, un marcado sabor postconciliar. "Asamblea", "multitud", "vínculo de amor", "abrazo cristiano de la paz", "caridad que el Espíritu hace circular entre los hermanos": todas estas son expresiones muy usuales en el lenguaje postconciliar y progresista. Llama también la atención que tampoco el Administrador Apostólico menciona el **Sacrificio** Eucarístico. Es el humanismo integral, que parece anteponer al hombre al mismo Dios.

También el Dr. Virgilio Barco Vargas, alcalde mayor de Bogotá, D. E., dirigió un saludo a los visitantes: "Bogotá se siente honrada con la presencia de ustedes, ilustres visitantes, que han querido enaltecer la celebración del Congreso Eucarístico Internacional, compartiendo su fe y su fervor religioso con el de nuestro pueblo.

"Esta singular oportunidad nos hará testigos de un hecho extraordinario y convertirá nuestra ciudad en el centro de convergencia de acontecimientos trascendentales, que habrán de incorporarse definitivamente en la historia de la Iglesia Católica. El deseo de la ciudadanía bogotana y el mío propio, es el de que quede grabado en el espíritu de ustedes con caracteres imperecederos el más amable y grato recuerdo.

"Bogotá se siente orgullosa de recibirlos y los invita, cordial y afectuosamente, a disfrutar en ella de la seguridad y confianza que inspira el propio hogar".

Desde luego, todos los que estuvimos en Bogotá, durante esos días, podemos testimoniar la hospitalidad, la amable acogida que recibimos de nuestros hermanos de Colombia. Las familias colom-

bianas abrieron generosamente las puertas de sus casas para recibir y agasajar a todos los visitantes. La bienvenida no fue tan sólo cortesía; fue sincero y efusivo y generoso abrazo fraternal.

No entendemos, sin embargo, las palabras del Alcalde Mayor, cuando nos dice que "esta singular oportunidad nos hará testigos de un hecho extraordinario y convertirá nuestra ciudad en el centro de convergencia de acontecimientos trascendentales, que habrán de incorporarse definitivamente en la historia de la Iglesia Católica". ¿Qué hecho extraordinario es ese? ¿cuáles son esos acontecimientos trascendentales, que habrán de incorporarse definitivamente en la historia de la Iglesia Católica? El Congreso Eucarístico Internacional, que vimos en Bogotá, no creo que en sí merezca esos calificativos. Fuera del viaje del Papa, nada hubo en el Congreso que fuese en el terreno religioso extraordinario. En ninguna parte vimos esos acontecimientos trascendentales, que menciona el Alcalde. Para ser francos, en el terreno religioso, en el orden eucarístico, pensamos que el Congreso fue gris, poco entusiasta, poco fervoroso. Lo que flotaba en el ambiente no era la Eucaristía, no eran los problemas de la fe, sino **"las soluciones audaces al así llamado problema social y al cambio radical de las estructuras"**, que el progresismo urgentemente demandaba. Tal vez en este sentido, el Congreso fue extraordinario y las decisiones del CELAM fueron acontecimientos trascendentales, muy semejantes a los postulados prácticos del Frente de Liberación Nacional, que pugnan por incorporarse definitivamente en la historia y en la estructura misma de la Iglesia Católica. El tiempo parece haberlo demostrado.

Pero, entremos ya en el programa mismo del Congreso, que empezó oficialmente el domingo 18 de agosto.

Inauguración del Congreso.

Esta ceremonia, que debía verificarse en el **"Campo Eucarístico"** tenía por objeto dar la bienvenida a los hermanos llegados de todo el mundo, según especifica el programa oficial. Asistirían, a juicio de los diarios de Bogotá, unas doscientas mil personas. El Presidente de la República, doctor Carlos Lleras Restrepo, acompañado de su esposa doña Cecilia de la Fuente de Lleras, y del Ministro de Relaciones Exteriores, Alofonso López Michelsen acompañaron al Cardenal Legado en su llegada al Templete Pontificio; a la izquierda del Cardenal Lercaro se hallaba Mons. Muñoz Duque, el Administrador Apostólico de Bogotá. Los otros veinte cardenales y cerca de seiscientos arzobispos, obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas estaban ya esperando la llegada del Legado del Papa.

Después de escucharse los himnos Pontificio y Nacional de Colombia y el Concierto Religioso de Corales Profesionales, se hizo la apertura formal del Congreso con la lectura del **Breve Pontificio.** Helo aquí:

"Al Cardenal Giamoco Lercaro, dilecto hijo nuestro, salud y bendición apostólica.

"Bogotá, capital y baluarte de la ínclita Colombia, ciudad ilustre por su bella situación, por las gestas de su noble origen, por el activo ingenio y los hidalgos sentimientos de sus habitantes, pero más noble aún por su adhesión y observancia de la religión cristiana, ha sido escogida como digna sede para la celebración, en el próximo mes de agosto, del Congreso Eucarístico Internacional. Muy grato nos será poder ver, con nuestros propios ojos, cuanto ahora conocemos porque nos lo han referido.

"Habiendo en efecto, determinado, desde hace tiempo, hacer una visita a América Latina, este acontecimiento de singular importancia religiosa Nos ofrece propicia ocasión para poner en obra nuestro deseo.

"Así, pues, Nos trasladaremos a Bogotá, en breve y fugaz viaje aéreo, que, con la ayuda de Dios, será feliz y seguro, y tenemos motivos para esperar que Nuestra peregrinación será causa de provecho para la fe católica.

"Ya de ahora preparamos Nuestro ánimo para llegar a vosotros, amados hijos colombianos, en la abundancia de la bendición del Evangelio de Cristo, lo cual habrá de sernos causa de grandes esperanzas y de cumplido gozo.

"No siéndonos posible presidir todo el Congreso Eucarístico,

porque Nuestro pensamiento y Nuestras solicitudes han de dirigirse también hacia otros campos y, en primer término, hacia la inauguración de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, hemos decidido escoger a uno de los miembros del Sagrado Colegio Cardenalicio para que represente Nuestra persona, en las solemnísimas celebraciones del augusto Sacramento.

"Por tanto, con esta carta, Te escogemos y Te constituímos, dilecto hijo, Nuestro Legado a látere, para que, con Nuestra autoridad y en Nuestro nombre, presidas las ceremonias y seas portador de los paternales votos de Nuestro ánimo benévolo.

"Te conferimos el encargo de pregonar que sabemos y Nos alegramos de que en Colombia y particularmente en Bogotá, la devoción a la Sagrada Eucaristía aumenta cada vez más en sus sinceros adoradores, los cuales compiten en rendir culto al misterio y ansían acercarse al Pan que ha descendido del cielo, para hallar la vida y alcanzar el sabor del Señor. Es tan sublime la altura del Misterio Eucarístico que la mente casi desfallece en su estudio y contemplación, y las palabras son completamente inadecuadas para ensalzar sus grandezas. El sacramento del altar es el sacramento de la caridad, el vínculo de la perfección, la fuente de la vida.

"Realmente, lo que el corazón es en el cuerpo humano y lo que el Corazón Sacratísimo es en el Cuerpo de Cristo, lo es también la Eucaristía en la Iglesia. Siendo Esta el Cuerpo de Cristo, la Eucaristía cumple en Ella la función vital del corazón. Así, pues, el augusto sacramento del altar es en la Iglesia como el sol y el principio que nutre su vida; que con su calor todo lo llena y lo encierra, lo visible y lo invisible, y que une el tiempo y la eternidad.

"En la última cena, la noche en la cual fue entregado, Nuestro Salvador instituyó el Sacrificio Eucarístico de su Cuerpo y de su Sangre, para perpetuar en los siglos, hasta el día de su regreso, el Sacrificio de la Cruz y para entregar así a su esposa, la Iglesia, el memorial de su muerte y de su resurrección, el sacramento de piedad, el signo de unidad, el vínculo de amor, el convite pascual, en el cual se recibe a Cristo y el alma viene colmada de gracia y se nos da la prenda de la gloria futura.

"A la luz de estas consideraciones, querido hijo, Te invitamos a exhortar a los participantes al Congreso, a fin de que imitando las tradiciones de sus antepasados, se esfuercen en hacer del culto a la Eucaristía el signo de la Fe, la defensa contra los errores, **el estímulo para una virtuosa actividad también en el terreno social.**

"En este sentido hablarás no tan sólo a los colombianos, sino

a todos los que, llegados de diversas partes del mundo, se congregarán en Bogotá. De suerte que, elevando sus oraciones a Dios, tomen del santo Congreso Eucarístico el aliento y las fuerzas para **dar concorde y adecuada solución a las actuales situaciones sociales.**

"La oración y la acción obtengan que en América Latina impere la paz de Cristo en el Reino de Cristo. Que florezcan los sentimientos de fraternidad, que se difundan la rectitud y la probidad, que **abunde la justicia.** No por los medios violentos, que a menudo engendran males mayores, sino a través de leyes saludables, **en favor primordialmente de las clases menos favorecidas,** y mediante la difusión de las verdades cristianas y del cumplimiento de los mandamientos.

"Estos celestiales dones de paz y de caridad los alcance la bienaventurada Virgen del Rosario, la cual es venerada en el Santuario de Chiquinquirá, como Patrona y Reina gloriosa de Colombia, Madre de gracia, de esperanza y de santa alegría, en la cual jamás desfallece la confianza y de quien se recibe siempre más de lo que se espera, porque con maternal magnificencia anhela más de lo que desea recibir la suplicante indigencia de sus hijos.

"Con la confianza de que desempeñarás tus funciones de Legado a Látere con máxima dignidad y explendor, de todo corazón, otorgamos a Tí, dilecto hijo nuestro, al señor Cardenal Arzobispo de Bogotá, a todos los hermanos en el Episcopado, a las autoridades y a todos Nuestros hijos, provenientes de las diversas naciones, que participan en el Congreso, la Bendición Apostólica.

"Dado en Roma, en San Pedro, el día 16 de julio de 1968, año sexto de Nuestro Pontificado. PAULUS PP VI".

Al escuchar el Breve Papal, en su primera parte, creíamos que realmente nuestros temores habían sido infundados y que el Congreso, al que, por bendición de Dios, estábamos asitiendo, iba a ser un verdadero Congreso Eucarístico Internacional, en el que la fe católica, la fe tradicional, la fe de nuestros padres iba a llenar nuestras almas de un amor vivo y práctico a la Divina Eucaristía. Un Congreso Eucarístico es, ante todo, una reafirmación de nuestra fe católica en las verdades sublimes de ese Misterio de Fe. Ahora, más que nunca, cuando en diversas partes el "progresismo" ha tratado de oscurecer y de impugnar los dogmas eucarísticos; ahora en que la convivialidad humana de la "asamblea" parece que ha hecho a un lado la misma esencia sacrifical de la Santa Misa; ahora en que la recepción digna de tan divino sacramento se ve tan profanada por las opiniones y prácticas modernas, que, como una infección, nos han venido de Eurpoa a estos pobres y subde-

sarrollados países de América Latina; ahora en que la Presencia Real en la Hostia consagrada es negada por muchos de los nuevos teólogos, nosotros esperábamos que el Congreso de Bogotá sería ante el mundo una profesión de nuestra fe tradicional, una pública y solemne declaración de la fe inmutable de la verdadera y única Iglesia de Cristo. Las definiciones dogmáticas de Trento habían dado origen y esplendor a los antiguos Congresos Eucarísticos, como el de Madrid, el de Budapest, el de Chicago, el de Argentina. Esas definiciones debían también dar orientación y vida al Congreso Bogotense.

Más, el Sumo Pontífice no sólo quería incrementar el culto eucarístico, sino que deseaba primordialmente que el Congreso fuese el estímulo **para una virtuosa actividad también en el terreno social**; que todos tomasen "del santo Congreso Eucarístico el aliento y las fuerzas **para dar concorde y adecuada solución a las actuales situaciones sociales". Y esta** solución la esperaba el Pontífice, no por los medios violentos, sino a través de leyes saludables.

El problema estaba planteado; era necesaria la revolución para cambiar las estructuras de América Latina. Había dos caminos: **la revolución violenta,** que, a juicio del Papa, a menudo engendra mayores males, o la **revolución pacífica,** hecha por las leyes. Paulo VI optó por este segundo camino. Creo que, además de la razón que expresó el Santo Padre para rechazar la violencia, los mayores males que a menudo engendra, podríamos añadir la intrínseca maldad que estos medios destructivos en sí tienen. El fín no justifica los medios, por excelso que supongamos que éste sea.

El problema social en la América Latina.

Antes de continuar en nuestro estudio sobre el XXXIX Congreso Eucarístico, celebrado en Bogotá, el último, tal vez, que en la Iglesia postconciliar se celebre, es necesario que nos detengamos a estudiar un poco el "problema social", que tanto preocupa hoy a los miembros de la Jerarquía católica, y por el cual parece que han decidido restructurar toda la Iglesia, fundada por N.S. Jesucristo, para acomodarla así a las exigencias y modalidades del mundo moderno. Procuraré ser claro y conciso, para no alargar mi digresión.

1.—El **problema social,** como la nueva ciencia del saber humano, fundada por Compte, la **sociología,** es un problema impreciso, que puede tener y de hecho tiene tantos significados, como son las escuelas, las tendencias ideológicas y los partidos diversos, que a

su sombra militan. El problema social, por ejemplo, para el comunismo y sus formas mitigadas de socialismo, significa la existencia de la propiedad privada, a la que hay que combatir y extirpar para poder establecer el paraíso sobre la tierra. Habrá problema social mientras exista la propiedad privada o mientras alguien pueda ser o considerarse como capitalista. Para otros muchos, que clandestinamente favorecen las doctrinas comunistas, el problema social es la desigualdad en que están distribuídas las riquezas, los bienes temporales. Mientras haya ricos y pobres habrá problema social, tanto más agravado, cuanto mayor o menor sea esa desigualdad económica, cultural y social. Podemos decir que, más o menos, ésta es la tendencia dominante en todas las corrientes, que se dicen "modernas", entre las cuales se destaca, desde luego, el "**progresismo religioso**", dentro de la Iglesia. Los progresistas no parecen querer eliminar del todo la propiedad privada, quieren que los bienes de la tierra se distribuyan con perfecto equilibrio; quieren eliminar toda miseria, quieren que ya no haya pobres; quieren hacer suya la tesis comunista: "De cada uno, según sus posibilidades; a cada uno, según sus necesidades". El paraíso terrenal, el edén perdido, que el progresismo reconstruye con la "justicia social", con el "cambio audaz y completo de las estructuras", con la revolución y aun la violencia, si ésta es inevitable, ese parece ser su objetivo.

2.—No con ánimo de ahondar en estos temas, sino para mayor claridad en mi exposición, hagamos ahora esta pregunta: ¿Es la desigualdad económica, cultural, social, un fenómeno provocado por el abuso de la libertad humana y susceptible, por lo tanto, de ser eliminado? O ¿es, por el contrario, un hecho que brota de la misma naturaleza humana, previsto por Dios, dispuesto por su Providencia inefable, que nosotros podemos aliviar, pero no podemos nunca hacer desaparecer?

La historia, desde luego, nos demuestra que siempre ha habido, en todos los pueblos, una verdadera desigualdad social, y la más somera observación nos hace ver que esta desigualdad se da también, con demasiada frecuencia, entre los miembros mismos de una familia. El hecho innegable de que haya, entre los hombres, inteligentes y torpes, sanos y enfermos, trabajadores y holgazanes, hombres probos y hombres viciosos, hace que cualquier igualdad social sea inestable, por más que con leyes humanas se quiera mantener el equilibrio. La famosa "**igualdad**", pregonada por la Revolución Francesa, es uno de los mitos de la Historia.

No quiero negar que los hombres mejor dotados, abusando de su posición y del poder que ella les da, puedan explotar inicuamente a los débiles, a los inferiores, a los que de ellos en al-

gún modo dependen. Esos abusos, condenados ya por la ley divina, por la conciencia, por la razón y por la Iglesia, deben ser evidentamente combatidos por las leyes justas, que hagan posible la convivencia humana. La doctrina social católica no tiende, ni puede tender a otro objetivo que a recordar y urgir a los hombres los deberes que la ley divina nos impone, para no incurrir en esos condenables abusos, a donde nos arrastran las concupiscencias humanas. Pensar que la doctrina social de la Iglesia tiende a eliminar las desigualdades humanas es pensar en una utopía, que carece de sólido fundamento en el Evangelio y que solamente puede ser excogitada y propagada por una demagogia comprometida y comprometedora.

Recordemos las palabras de San Pío X: "Es conforme al orden establecido por Dios que, en la sociedad humana, haya gobernantes y gobernados, patronos y proletarios, ricos y pobres, sabios e ignorantes, nobles y plebeyos". (Doctrina Pontificia. Documentos Sociales, Madrid 1959).

3.—El así llamado "problema social", como la desigualdad humana que quiere remediar, tiene en América Latina caracteres específicos, que nada tienen que ver con los que "los expertos" han detectado en los países europeos. Fundamentalmente es un problema **etnológico**, tan antiguo como los remotos tiempos de la conquista, que desde entonces ha sido reconocido y el que lealmente han procurado solucionar los encargados de la cosa pública. Solo el desconocimiento, la demagogia o la mala fe pueden afirmar que, durante cuatro siglos, nuestras clases sociales humildes y, en especial, nuestros indígenas fueron objeto de la rapiña, de la explotación y de un abandono intencionado y malévolo, que buscaba mantener en ese estado de "subdesarrollo' 'a esos miserables, para poder continuar impunemente con ese estado de disfrazada esclavitud. El subdesarrollo de nuestros indígenas no fué ignorado, fue combatido por la Iglesia y por la Corona.

Nada tiene que ver el "problema social" de Italia, de Francia, de cualquier otro país europeo con "nuestro problema social". En Europa, tal vez, el problema social sea un problema fundamentalmente económico, que pueda solucionarse con aumentos progresivos de salarios, con prestaciones sociales y con una legislación uniforme que regule la función social del capital. Pero en América Latina, el problema social **no es problema fundamentalmente económico**; no se remedia con acrecentar constantemente los salarios, comprometiendo peligrosamente la estabilidad de las empresas; tampoco se resuelve con la distribución progresiva y constante de las tierras. Esas medidas demagógicas tan sólo sirven para

provocar crisis económicas que aumentan la miseria y el desempleo.

No fue el colonialismo el que ha provocado entre nosotros esas desigualdades económicas y sociales. Ha sido, por el contrario, la interrupción de la obra fecunda y constructiva de la Colonia la que vino a establecer en los países latinoamericanos esas situaciones indebidas de privilegio, que Paulo VI señala y deplora en sus discursos y en su Encíclica POPULORUM PROGRESSIO: situaciones, por lo demás, que, en mayor o menor grado, existen normalmente en todos los países. Atacamos ahora el imperialismo yanqui, al que hacemos culpable de todos nuestros infortunios; pero, no olvidemos que, por más de un siglo, pensamos que nuestros endémicos males eran la consecuencia desastrosa de los tiempos coloniales. Fuimos víctimas de un monstruoso engaño, infiltrado, propiciado y hábilmente difundido, a través de las sedes secretas de la masonería y del judaísmo internacional. Nos separamos de España; rompimos los vínculos que a ella nos ligaban y torpemente caímos en otro "colonialismo", más inhumano, más insaciable, más absorbente (y pongo el **más**, no porque esté convencido de ello, sino para argumentar en el mismo plan de los que así piensan). Hemos caído en ese mal que llamamos "colonialismo yanqui", porque es una mafia la que esclaviza, por igual, al pueblo de los Estados Unidos y a los pueblos de América Latina.

Yo respetuosamente difiero de algunos puntos expuestos por el Pontífice en su Encíclica **Populorum Progressio**, relacionados precisamente con el "colonialismo". Creo que, en justicia, haciendo el balance de esos ya muy remotos tiempos coloniales, tenemos que admitir que son inmensamente superiores los bienes que recibimos de España, que las pérdidas que hayamos tenido de nuestra decantada civilización pre-hispánica. Entre los monumentos coloniales y las ruinas arqueológicas de los indígenas que admiramos, hay muchos siglos de progreso.

Los pueblos latinoamericanos están integrados por tres grupos raciales de culturas y de contingentes humanos, que, si no antagónicos, son evidentemente entre sí distintos. La integración racial es cosa siempre de tiempo, que se prolonga en razón inversa de la menor cultura y más baja civilización de las razas dominadas, que tienen que ser incorporadas a los más altos niveles de una civilización y cultura superior. Tenemos, en primer lugar, en América Latina, los europeos o descendientes de europeos o de pueblos equiparables. Tenemos las tribus indígenas, que felizmente todavía se conservan en Latinoamérica; y finalmente, tenemos nuestro gran mestizaje, con los múltiples variantes que tiene.

El así llamado "problema social", la desigualdad económica, existe en los tres grupos, aunque con diversas proporciones. Hay pobres entre nuestros indígenas; como los hay entre los mestizos y los de origen europeo, aunque no todos lleven de igual manera su pobreza, ni sean idénticas las causas de su indigencia. Muchos, al hablar de los menesterosos, piensan tan sólo en nuestro bajo pueblo, en nuestros indios, y nunca se acuerdan que hay miserias que pueden ser mayores, que se disimulan y se esconden. Pero, reduzcamos el problema a la clase trabajadora (obreros y campesinos), formada principalmente por indios y mestizos.

Ese "problema social", así circunscrito, tiene fundamentalmente tres exigencias, para que pueda ser resuelto eficaz y constructivamente: la exigencia educativa, la exigencia que llamaremos profiláctica y la exigencia de crear nuevas fuentes de producción, que garanticen el trabajo fecundo de esos miembros de nuestra sociedad y la circulación debida de los bienes materiales.

a) Ante todo, hay que **educar** a esa gente, pero educarla integralmente. No basta alfabetizarlos, no basta enseñarles a leer, a escribir, a hacer operaciones aritméticas, a que aprendan un oficio, una técnica, un modo de ganarse la vida. Es necesario crear en ellos los hábitos morales y de trabajo responsable. Es necesario desarrollar en ellos el sentido de responsabilidad, la sujeción aceptada a los imperativos legítimos de la conciencia, de la ley y de la autoridad. Es necesario hacerles comprender las obligaciones que tienen hacia sus esposas e hijos, para que no solamente provean a sus necesidades perentorias, sino que busquen un mejoramiento constante en su vida familiar. Es imperioso el cimentar esa educación sobre bases firmes y estables, que solamente existen, cuando la religión es conocida, vivida y fielmente practicada. Sin el fundamento religioso, la moral puede sostenerse aparentemente, pero, en las luchas de la vida, al fin sucumbe.

b) Primero que la educación o, por lo menos simultáneamente a ella, existe esa que llamábamos exigencia **profiláctica**. Es urgente, para que sea posible y perdurable la educación, hacer una labor de higiene, de profilaxis en nuestras clases humildes. Es necesario extirpar las taras hereditarias, que la desnutrición, los hábitos de la vida y los vicios, propios y de sus antecesores, les han dejado. Es necesario enseñarles a comer los alimentos que necesitan para equilibrar una dieta sana, que vigorice esa raza deteriorada. Muchas veces no es que no tengan que comer, sino que no quieren comer lo que necesitan o comen lo que les perjudica. Es también imperioso crear en ellos el hábito de la temperancia en las bebidas alcoholicas y, sobre todo, de aquellas bebidas que, por su calidad, son casi un veneno, que insensiblemente los intoxica y los destruye.

Es urgentísimo enseñarles la higiene, en su persona, en sus habitaciones y en las cosas de su uso. ¡Cuántas enfermedades, especialmente parasitarias, se evitarían en esa pobre gente con la higiene y la limpieza!

Pero hace falta otra profilaxis mental, tan indispensable como la del cuerpo. Hay que extirpar, en ese pueblo bajo, tantas supercherías, tantos prejuicios absurdos, tantas brujerías, tantos odios irracionales, tantas visiones equivocadas del mundo y de la vida. Esa profilaxis mental, como he dicho, es en cierto modo, más necesaria que la anterior, ya que sin ella las resistencias serían invencibles, como lo palpa cualquier labor que se haya intentado, sin este previo convencimiento.

Recuerdo que cuando la epidemia de la fiebre aftosa, que obligó a los gobiernos de México y Estados Unidos a tomar medidas radicales para detener la difusión de la enfermedad en el ganado, los campesinos de alguna región se rebelaron agresivamente contra los miembros de las brigadas sanitarias, llegando a asesinar a algunos de los individuos, que estaban cumpliendo esas tareas sanitarias.

c) Finalmente, la tercera exigencia del así llamado **problema social** de América Latina es la de **crear nuevas fuentes de producción,** que garanticen el trabajo fecundo para todos. Es criminal el pretender engañar al pueblo con esas ideas disolventes, que nos prometen el desarrollo y progreso de las clases menesterosas, destruyendo, al mismo tiempo, las fuentes de la abundancia y del bienestar social. Sin capital, sin iniciativa privada, sin libre empresa, no puede haber fuentes de trabajo y de producción; ni puede haber verdadero progreso social. La experiencia demuestra que el estatismo feroz e insaciable, cuyo exponente máximo es el estado socialista, no sólo seca las fuentes de producción y agota la prometida abundancia, sino que esclaviza al pueblo con la más despiadada esclavitud.

Solamente se abrirán en nuestra patria nuevas fuentes de trabajo constructor y fecundo, cuando haya el estímulo de la legítima ganancia, cuando no se restrinja demasiado la libre competencia, cuando exista armonía entre trabajadores y empresarios, cuando el estado no quiera ahogar con indebidos impuestos el trabajo y las fuentes de trabajo.

Era necesario precisar el sentido y alcance del problema social de América Latina, ya que el enfoque del Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá, como hemos visto, fue decididamente la solución de ese problema. El mismo Sumo Pontífice, en el breve que se leyó, en la inauguración del dicho Congreso, indicó claramente que era su voluntad que este acontecimiento fuese "el estí-

mulo para una virtuosa actividad también en el terreno social"... "en favor primordialmente de las clases menos favorecidas".

Si sería peligroso y censurable el desconocer el problema social y el paralizar esa "virtuosa actividad", de que habla el Papa; más peligroso sería falsear el verdadero sentido de ese problema, en cada nación, y el orientar torcidamente la actividad, por virtuosa que sea, al buscar la solución de ese problema, por caminos equivocados.

América Latina es potencialmente un continente de grandes recursos. La crisis, que hoy sufre y que demagógicamente se exagera, ha sido provocada por manos invisibles, que, desde fuera, y a través de la complicada maquinaria de las finanzas internacionales, explotan, sin escrúpulos, en beneficio propio, las riquezas de esos pueblos, cuyos dirigentes, tal vez, no han tenido la visión y la entereza suficiente, para defender los legítimos intereses de sus propios países.

LA BIENVENIDA DEL ADMINISTRADOR APOSTOLICO AL LEGADO Y A LOS CONGRESISTAS.

Una vez más fue el Administrador Apostólico de Bogotá, Mons. Muñoz Duque, no el Cardenal Arzobispo Primado, quién dio la bienvenida. Su discurso merece ser aquí reproducido, antes de hacer algunos comentarios sobre algunos de sus puntos principales:

"Eminentísimo Señor Cardenal Giacomo Lercaro, Excelentísimo Sr. Presidente de la República de Colombia, Eminentísimos Sres. Cardenales, Señores Ministros del despacho, Excelentísimos Sres. Arzobispos, Obispos y demás Prelados, Sres. Embajadores y Enviados especiales, Sr. Alcalde Mayor de Bogotá, Hermanos en Cristo.

"Con honda emoción de prelado, de colombiano y de americano, en día tan solemne, me corresponde daros la bienvenida a esta tierra fecunda y promisora, constelada de campanas y de torres, y sembrada de colegios y universidades, de fábricas y de labrantíos, en donde la plegaria y el trabajo se unen armoniosamente, en adoración a Dios y servicio al hombre.

"A este Congreso Eucarístico Internacional, que busca estos dos fines supremos, deben confluir las tradiciones cristianas, que por cuatro siglos han enriquecido el curso de nuestra historia y han dignificado y hecho grande al pueblo americano.

"Desde aquella alborada, en que la Cruz y la Hostia se levantaron hasta el cielo, como signos de redención y de progreso, hasta los últimos días angustiosos, pero esperanzados, que vivimos.

Cristo ha presidido nuestra historia. La fe y el espíritu religioso de los evangelizadores de América los empujaban más allá del espejismo de El Dorado, hasta los tesoros inestimables de las almas redimidas por Cristo.

"La fe, que ennobleció la conquista, nos salvó del fracaso e hizo que tantos sacrificios de estos mundos no quedaran estériles, levanta ahora este altar internacional. Sin la fuerza moral y los estímulos nobles, que crea la conciencia religiosa, jamás se habría escrito la epopeya grandiosa de la conquista y la población de nuestras tierras.

"Los misioneros, héroes de la Cruz, Quijotes a lo Divino, fueron los intermediarios en el choque sangriento de las dos razas, la conquistadora y la aborigen, erigiéndose en severos jueces del vencedor, y en protectores del vencido.

"La evangelización de esta América nuestra fue, en verdad, una cruzada mística, que compensó con sangre de mártires la vertida por la espada del guerrero; cruzada que destella luz mansa y apacible, bastante para que haga palidecer el rojo resplandor de los incendios y de los combates. Desde entonces comenzó la labor cultural y educadora de la Iglesia, que se muestra asociada a toda azaña de gloria y de peligro; que ayuda a hacer efectiva una legislación humanitaria, protectora de los derechos del indio; que, frente al egoísmo humano, cruel y despótico, mantiene la llama de la caridad y enhiesto el estandarte del idealismo y de los supremos valores del espíritu.

"La educación del pueblo fue íntegramente, durante dos centurias y media, obra exclusiva de la Iglesia. ¿Y qué decir de la vitalidad artística y colonial, impregnada totalmente por el ideal religioso, cargada de sentido místico e impulsada y favorecida por la Iglesia?

"Y, cuando las naciones fueron adquiriendo brío y perfil de juventud lozana, heroicamente conquistaron la libertad, fruto sagrado del árbol del Calvario. Y, al amparo de doctrinas enseñadas en los claustros y universidades, en los libros de los grandes maestros de la escuela teológica, Suárez, Victoria y Belarmino —para sólo nombrar los más eximios— nuestro pueblo reasumió la soberanía y recuperó la plenitud de sus derechos.

"Desde la urbe populosa hasta el rincón silencioso de la aldea lejana; y desde el alba del descubrimiento hasta los tiempos que corren, así sean muchas las deficiencias y notorias las imperfecciones, toda empresa de aliento, toda obra de adelanto y bienestar, toda idea de progreso, ha sido inspirada o estimulada por la Iglesia. Me ha parecido, Eminentísimo Señor y hermanos en

Cristo, de estricta justicia, en esta apoteosis mundial, rendir homenaje de gratitud a los artífices de esta unidad de fe y de cultura, prelados y religiosos, sacerdotes y catequistas, gobernantes y letrados, y entonar un himno de loor de las pasadas glorias, no para que sean mero sueño ilusorio o vanidoso recuerdo estéril, sino para que sean un compromiso nuevo y un estímulo de la hora presente. Porque las grandezas de antaño son siempre fundamento para las excelsas conquistas y los valerosos empeños de hoy, de mañana.

"Afianzados en esa tradición, rica en valores de orden religioso y social, venimos estos días a celebrar la Eucaristía, que es Vínculo de Amor, a escrutar francamente, en diálogo fraterno, **los Signos de los Tiempos**, para adaptar a sus necesidades y reclamos, nuestro pensamiento y nuestra acción; a proclamar el amor de Dios nuestro Padre y el amor a nuestros hermanos, comprometiéndonos en actividades de servicio y ayudando a libertarlos de las esclavitudes, del pecado, de la ignorancia, de la miseria, para que gocen de la plena dignidad y libertad de hijos de Dios.

"En esta asamblea inaugural, yo, el más humilde, quiero en mi calidad de Administrador Apostólico de Bogotá, expresaros fervorosamente mi agradecimiento y el saludo de Bogotá y Colombia, ante todo a la misión pontificia, encabezada por Vos, Eminentísimo Sr. Cardenal Lercaro, Legado a látere, que venís, en nombre y representación del Sumo Pontífice, a presidir, con singular autoridad y merecido prestigio, este trigésimo nono Congreso Eucarístico Internacional.

"A él aportáis vuestra voz de maestro y vuestra calidad de apóstol. Vuestra vida egregia, que acercándose a cimas cumplidas, enaltecida con los más grandes atributos del espíritu, se ha consumido íntegramente en el servicio del pueblo de Dios. La riqueza de vuestra devoción y de vuestra doctrina eucarística y el ejemplo clarísimo de vuestro ministerio sacerdotal y pastoral, ejercido con fidelidad a las veneradas tradiciones de la Iglesia y a las perentorias exigencias de los nuevos tiempos, nos darán luz y calor, en las grandes jornadas, que hemos de vivir en torno a la realidad adorable del Misterio Eucarístico.

"Vuestra presencia entre nosotros es otro don precioso que debemos agradecer a Vos y a la suma bondad del Padre Santo. La misma similitud de los rasgos que configuran Vuestra Personalidad con los del Papa Paulo VI, tornan más grata y amable la presidencia del Congreso, que hoy asumiréis. La firmeza de vuestra doctrina, el valor para afrontar las nuevas situaciones del mundo contemporáneo, el amor iluminado a Cristo y a su Iglesia, los es-

fuerzos por la renovación litúrgica y el respeto a la dignidad del hombre, os aproxima a la nobilísima y atrayente figura de Paulo VI, que hoy dirige con aplauso universal, los destinos de la grey cristiana.

"Doy mi fraternal abrazo a los señores cardenales, arzobispos y obispos, que han venido a solemnizar este magno Congreso, trayéndonos mensajes de fe y de esperanza, desde todas las regiones del mundo. De Europa, que con sus misioneros, doctores y santos nos dió la semilla bendita del cristianismo y de la culura de Occidente y se esforzó porque arraigase en nuestro suelo y produjese abundosa cosecha. De Asia, Africa y Oceanía, en donde la fe católica se desarrolla y expande, en medio de sacrificios, que son anunciadores de éxitos futuros. De Norteamérica, que ve crecer un catolicismo pujante, rico en su contenido y en el espíritu comuntario. Y de Latinoamérica, tan cerca a nosotros por los vínculos históricos de sangre y de cultura, de origen de destinos comunes; tan unida a nosotros en este combate del momento presente.

AMERICA, QUE SE CONGREGA PARA REVISAR LAS ESTRUCTURAS Y ANALIZAR LOS PROBLEMAS, BUSCANDOLES LAS SOLUCIONES ADECUADAS, DENTRO DE LAS LINEAS TRAZADAS POR EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA.

"Saludo cordialmente a los sacerdotes, religiosos y seglares, que han acudido a nuestro llamamiento, desde lejanos o vecinos países, a revalidar su fe y a estrechar los vínculos de caridad que emanan de la Eucaristía.

"Al saludar con fervor patriótico a todos los colombianos, quiero darles mi testimonio particular de gratitud. A los miembros del gobierno de nuestra patria y, principalmente al Sr. Presidente de al República y al Alcalde Mayor de Bogotá, que, con espíritu cristiano y sentido cívico admirables, contribuyeron a darle al Congreso prestigio y esplendor. A los miembros de las comisiones y comités ejecutivos del Congreso, que en armoniosa inteligencia y voluntad tesonera han realizado esta obra tan difícil, pero tan cargada de esperanzas para el futuro. A todas las personas, que de un modo u otro han cooperado a esta hora, a este acontecimiento, que ciertamente señalará una nueva época en el desarrollo de nuestra historia.

"Esta primera reunión del pueblo de Dios es preludio de días luminosos: así lo hemos pedido en nuestra permanente oración. Días que han de significar para nuestro mundo, desconcertado y caótico, un vivo despertar de la conciencia cristiana, comprometida en empresas de amor y de solidaridad, de desarrollo y de pro-

greso. El egoísmo sólo deja un rastro de espuma, acaso una estela de sangre y de odio, de violencia y de injusticia. Mas, por donde pasa la caridad cristiana, perdura para siempre la huella de su fecundidad creadora.

"Que la divina Eucaristía, Vínculo de Amor, Signo de Unidad y Sacramento de Piedad, irradie sobre todos nosotros y sobre los ausentes, que nos acompañan en espíritu y a través de la radio y la televisión, luces de esperanza, de confraternidad, de justicia, de paz y de libertad".

Si juzgamos el discurso retórico del Administrador Apostólico de Bogotá por su ropaje externo, lo encontramos anticuado, triunfalista, preconciliar. No solamente no tiene la descarnada crudeza de nuestra actual oratoria sagrada, sino que está evidentemente elaborado con todos los artificios de una oratoria académica, muy usual y muy propia del siglo pasado o de los principios de la actual centuria. Sin embargo, ya el estudio del contenido y los evidentes objetivos que persigue nos están demostrando que Su Excelencia Muñoz Duque sí estuvo en el Vaticano II y supo asimilar las nuevas y renovadoras doctrinas que expusieron y defendieron los llamados "expertos" del Concilio.

Desde un principio, sin dejar duda alguna, señala el Administrador Apostólico los dos fines del Congreso: **la adoración a Dios y el servicio al hombre.** No pueden separarse estos dos fines —Dios y el hombre— sin romper el equilibrio de la armonía del Universo. Pero, al hablar del hombre hay que pensar en el hombre **integral:** espíritu y materia; en el hombre existencial, no en su proyección a lo eterno, sino en su actualidad en el tiempo.

Tengo que reconocer y alabar entusiastamente un mérito del discurso del Administrador Apostólico de Bogotá: el tributo que rinde, siquera sea disimuladamente a la obra grandiosa de ESPAÑA. Fue el único tributo que yo vi y oí. ¡Hubiera sido imperdonable el que, en acontecimiento tan importante, el nombre de la madre de todos los pueblos latinoamericanos hubiera sido silenciado! Es verdad que Mons. Muñoz Duque no nombró a España y parece atribuir toda la obra maravillosa de la colonización y civilización de América a los abnegados misioneros, que, identificados con España, con su gobierno y con su pueblo, realizaron esas gestas maravillosas de nuestra evangelización y de la incorporación de América Latina a la civilización cristiana de Occidente. Grandes son los méritos de nuestros misioneros, pero no menores son los méritos de la Corona, pese a las deficiencias, debilidades y aún decantadas inhumanidades de algunos de los conquistadores.

No podemos, ni debemos seguir aceptando esa injusta con-

denación de la obra portentosa de España, que en menos de tres siglos implantó entre nosotros con la fe, la cultura y la civilización de la España inmortal. Esa campaña, que quiere denigrar las gestas españolas en América, buscan ultimadamente desintegrar nuestra hispanidad, que es el vínculo más recio de la unidad de los pueblos latinoamericanos. Bien lo dice Mons. Duque: "Las tradiciones cristianas. . . por cuatro siglos han enriquecido el curso de nuestra história y han dignificado y hecho grande al pueblo americano". Pero, esas tradiciones cristianas no han brotado expontáneamente de las tierras vírgenes de América Latina, sino que germinaron y crecieron por la obra de España, de sus misioneros, de sus guerreros, de sus legisladores, de sus teólogos, de sus gobernantes, de sus hijos todos, que de una manera o de otra contribuyeron a esa cruzada maravillosa que fue la colonización de América. Fueron brazos de España los que levantaron, por vez primera, en el Nuevo Mundo la Cruz y la Hostia, **"signos de redención y de progreso"**, como elocuentemente dice el Administrador Apostólico de Bogotá.

En su discurso, no deja de reconocer su Excelencia que fueron los valores espirituales, más que los valores materiales, los que realizaron esa que él llama "epopeya grandiosa" de la conquista y la colonización de nuestras tierras. La evangelización de América no fue tan sólo una obra religiosa, espiritual y mística; fue también una obra civilizadora, humana, constructiva, que, en menos de cuatro siglos dió vida a las veinte naciones de la América Latina. La Iglesia inspiró y ayudó, pero España promulgó esa legislación humanitaria, protectora de los derechos del indio. No podemos disociar, en esos siglos de oro, a España de la Iglesia.

Era —así pensábamos nosotros— de estricta justicia, en esa apoteosis mundial, que pretendía ser el Congreso, rendir homenaje de gratitud a los artífices de esta comunidad de fe y de cultura cristiana, que constituyen las esencias de los países latinoamericanos. El subdesarrollo de nuestros pueblos, que tanto preocupa a los corifeos del "progresismo" está muy compensado con esa rica herencia, con ese patrimonio espiritual, que recibimos de España y del cual carecen hoy los pueblos desarrollados.

Hay una frase de Mons. Duque, muy propia del actual "progresismo", que para mí ha sido siempre muy enigmática: "venimos estos días a celebrar la Eucaristía, **que es Vínculo de Amor**, a **escrutar francamente, en diálogo fraterno, los Signos de los Tiempos**. . .". Estamos ya empalagados de tanto "amor", de tanto "diálogo", de tanta "fraternidad", como hoy nos predica el "progresismo". Quisiéramos recordarles aquellas palabras del apóstol San Juan: **"Hijitos míos, no amemos tanto con palabras, sino con obras,** con ver-

dad". Todavía no acabo de descifrar el sentido casi kabalístico de esa expresión, que no encuentro ni en la Sagrada Escritura, ni en la tradición secular de la Iglesia. Desde luego, me parece inaceptable poner en función de esos indefinidos **"Signos de los Tiempos"**, la verdad revelada, la doctrina inmutable del Evangelio eterno o la moral católica. "Los cielos y la tierra pasarán, dijo Jesucristo, pero mis palabras no pasarán". Los **"Signos de los Tiempos"**, es decir —a lo que yo entiendo— las modas, las costumbres, los regímenes, los criterios humanos, las cosas todas de los hombres pueden variar, pero no lo que Dios ha enseñado o nos ha mandado.

Bien podían, pues, en un diálogo fraterno, estudiar los eclesiásticos en Bogotá y en Medellín las variadas y variables circunstancias de América Latina, para buscar el camino de enderezar lo torcido, sanar lo enfermo, revivir el espíritu cristiano, que, por desgracia, tanto se ha perdido; pero, no podían, en cambio, según la interpretación personal de sus peculiares criterios, pretender acomodar la obra divina a las exigencias y caprichos de los hombres, según los "SIGNOS DE LOS TIEMPOS".

La gentil diplomacia del Administrador Apostólico de Bogotá parece que se excedió en las alabanzas, que, al fin de su discurso, tributó al Cardenal Lercaro, el Legado a látere de Su Santidad.

Físicamente, desde luego, no parece que haya ninguna semejanza entre Su Eminencia, el antiguo Arzobispo de Bolonia, y el Papa Paulo VI. Ideológicamente puede ser que sí exista entre ambos alguna similitud; por lo menos, es indudable que Su Eminencia el Cardenal Lercaro cuenta ampliamente con el respaldo pontificio.

El esperado discurso de Su Eminencia Giacomo Lercaro.

"Pueblo santo de la Iglesia de Dios, peregrino en Colombia, en la América Latina y en el mundo, la gracia de N.S. Jesucristo, la caridad de Dios Padre y la comunión del Espíritu Santo sea con todos vosotros. Amén.

"Al Excmo. Sr. Presidente de la República, mi respetuoso homenaje; a vosotros, queridos y venerables hermanos en el Episcopado y en el sacerdocio, mi ósculo de paz; a todas las respetables autoridades, que desde este mismo instante de la apertura del Congreso me honran con su presencia, mi saludo deferente, en el nombre del único Señor Jesucristo, el solo nombre, en el cual puede esperarse la salvación y en el que nos hallamos aquí congregados; a vosotros todos, miembros del pueblo de Dios, que la gracia del bautismo ha hecho hermanos, por la regeneración, en la familia de Dios, borrando todas las diferencias de razas, de color,

de condición social, mi augurio de prosperidad, de justicia, de paz, de verdad y de gracia; a los pobres y desafortunados, a los enfermos, a los ancianos, a los que sufren, a los niños, mi abrazo; el abrazo maternalmente solícito de la Iglesia, el abrazo de Cristo, hermano y Salvador nuestro.

"Sin embargo, —y vosotros los sabéis bien— yo solo soy un invitado, que represento a aquél, que me ha enviado, el Vicario de Cristo, a cuya solicitud se halla confiada toda la grey del Señor. El está aquí presente, en este concierto universal, con su augusta palabra, que hemos escuchado con veneración y que traza una luminosa pauta a los trabajos y a las solemnes celebraciones de esta nuestra asamblea.

"Pero, nuestro Papa, Paulo VI, estará personalmente entre nosotros, dentro de pocos días. Será el primer Sucesor de Pedro, que pose sus plantas en esta tierra latinoamericana, en esta nación, única en ostentar el nombre del Gran Genovés, que enclavó la Cruz de Cristo en el suelo de América.

"Pero, Nos encontramos aquí —y con nosotros tendremos al Santo Padre— para celebrar la Eucaristía. Es Ella, en primer término, el memorial vivo y actual del Sacrificio Redentor, en el cual Cristo, Hijo de Dios, hecho nuestro hermano, se ofreció víctima a la justicia del Padre para cancelar nuestros innumerables pecados y reconciliarnos con Dios... "Nosotros todos, había escrito, siglos atrás, el profeta Isaías, andábamos errantes, como ovejas descarriadas, y Dios cargó sobre El nuestras culpas. Verdaderamente, El tomó sobre sí nuestras enfermedades y nuestros dolores. El castigo salvador pesó sobre El y en sus llagas hemos sido curados". (Is. 53, 4-5).

"En la Misa, como en la Cruz, su Cuerpo es inmolado por nosotros; su Sangre **es derramda para la remisión de los pecados de todos,** y, como ratificación del nuevo y eterno pacto de reconciliación y de alianza entre Dios y los hombres.

"Jesús es, sobre el altar de la Misa, según la palabra del Bautista, el verdadero "Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo". Así como en el Apocalipsis, el apóstol San Juan lo vio sobre el altar del cielo, muerto, pero erguido y victorioso; de suerte que El solo, el Cordero, puede romper los sellos del libro, en el que han sido escritos los destinos de los pueblos; así, sobre el altar, víctima inmolada a la Majestad de Dios, pero resucitado y vencedor de la muerte, para ser por nosotros fuente de vida, de misericordia y de paz. "Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros, danos la paz"...

"Ten misericordia de nosotros, que, pecadores, padecemos la

inquietud de estar alejados de Dios y angustiados nos percatamos, no obstante nuestro orgullo, de que las posibilidades a nuestro alcance, en vez de ayudarnos a construir, en el mundo, una morada de proporciones humanas, nos sirven, a menudo, para excavar abismos y sembrar ruinas.

"Mas, cuando Juan, el Bautista, anunció inminentemente la revelación del Cordero, que quita los pecados del mundo, para preparar inmediatamente los caminos del Señor, predicó la penitencia, dando testimonio de ella en su cuerpo extenuado por el ayuno, en su cabellera inculta, en su vestir rudo; exigió penitencia, aun con la amenaza: "el hacha está puesta a la raíz del árbol... y en su mano tiene el tridente". Condenó a quienes, arrogantemente envanecidos, se decían justos, por ser miembros del pueblo escogido y descendientes de la estirpe de Abraham; reclamó un estricto sentido de justicia a los publicanos, atraídos hacia la injusticia por el encanto del dinero; a los soldados del Imperio, fácilmente inclinados a los abusos del poder incontrastable, pidió una clara conciencia del respeto a la libertad; exhortó a las muchedumbres inquietas, agolpadas las riberas del Jordán, a la generosa solidaridad con los necesitados: "El que tiene dos túnicas, dé una al que no la tiene, y el que tiene alimento haga lo mismo..." (Luc., 3, 10 ss.).

"También al mundo cristiano de nuestro siglo; también a nosotros venidos a adorar el Cordero, que quita los pecados del mundo, se dirige esta invitación, con la que se indica el Evangelio. Esta invitación, yo, como un precursor del Vicario de Cristo en esta tierra de América, hago mía, al iniciarse este grandioso Congreso, el cual se enmarca en un contacto histórico, preñado de presentimientos, de promesas, de esperanzas y de temores. Se nos demanda lo mismo que Juan Bautista demandaba, en el ansia de aquel momento de espectación, una "metanoya": "Haced penitencia, porque el Reino de Dios está cercano". (Mt. 3, 2).

"Penitencia; "metanoya", una revisión de nuestra conciencia, de los rumbos de nuesra vida, de nuestros criterios, de nuestras actitudes espirituales individuales y de nuestros procederes sociales. Una revisión a la luz y frente a frente del Evangelio.

"Porque el Evangelio es palabra de vida y de vida eterna; mejor dicho —como el apóstol San Pedro protestó a Jesús— la única palabra de vida eterna. (Joan. 6, 67); la palabra que permanece, aunque pasen el cielo y la tierra. (Mt. 24,35). La cual palabra todavía, por ser eterna, no cesa de iluminar y fecundar —pues es siempre actual— los momentos transeuntes del tiempo.

"He aquí porque la Iglesia, depositaria e intérprete de la pala-

bra de Cristo, al ejercer su Magisterio, en el transcurso de los siglos, no cesa nunca de referir al Evangelio las situaciones históricas contingentes.

"Todos y cada uno hemos de comparar con el Evangelio nuestras posiciones internas y nuestra vida; y cada cual, en lo que toca a nuestras propias funciones, ha de confrontar con el Evangelio nuestras condiciones históricas, nuestras estructuras comunitarias y sociales.

"Debemos confrontarlas con la profunda humildad del hombre, que conoce sus debilidades y la fuerza de la prenne tentación a substraerse de las exigencias "del Reino de Dios y de su Justicia" (Mt. 6,33), para abandonarse a sus propios egoísmos, individuales y colectivos; propensos también a legalizar y legitimar, con una apariencia de orden constituído, **los más infames fenómenos de injusticia, de explotación y hasta de odio.**

"Compararnos hemos con el Evangelio de valor permanente y sobre todo cuando, como hoy, los **"Signos de los Tiempos"** revelan, no lejano, el despuntar de **un mundo nuevo.** Nadie, en efecto, puede no advertir que el progreso científico y técnico, con el uso de nuevos y potentes medios de comunicación, ha modificado enormemente las recíprocas relaciones entre los pueblos, haciendo, cada vez más posible y cercana, la unificación de la gran familia humana; pero, despertando, al mismo tiempo, por un misterioso contraste, cuya sola explicación es el peso del pecado, los más hondos y mortales egoísmos sociales, a tal punto que se aceptan desniveles pavorosos y amenazantes, divisiones y luchas sangrientas, hasta llegar a autorizar o imponer genocidios. Un momento, como el actual, que, en la oposición de los fenómenos, acusa los agudos dolores y las esperanzas risueñas de la gestación. (Cf. Joan. 16-21).

"Así, pues, a nosotros, agrupados en torno al Cordero, que quita los pecados del mundo, se nos pide, como a las turbas pedía el Precursor, que sintamos profunda, imperiosa y viva la responsabilidad de pertenecer al pueblo de Dios, es decir, de ser la verdadera estirpe de Abraham; la responsabilidad del nombre cristiano, por el cual "nos llamamos y somos hijos de Dios" (Joan. 3,1), vinculados por un lazo de fraternidad, que afianza y sublima la unidad de la común naturaleza.

"También se nos exige a nosotros, a nosotros especialmente, el máximo respeto de la justicia y de la libertad, en la convivencia con nuestros semejantes, en el trato ordinario, en el ejercicio de la profesión —como el Bautista la demandaba a los publicanos, encargados de recaudar los impuestos—; en las relaciones entre las diversas categorías, entre las distintas clases sociales, en-

tre las gentes de diversas razas... —como el Precursor— pedía a los soldados del Imperio que no maltratasen a las poblaciones subyugadas.

"Se nos reclama la justicia social para los bienes esenciales de la existencia: el pan, nuestro pan, el necesario y suficiente alimento del hombre, el vestido, el techo, que no sea madriguera; el trabajo digno del hombre, la seguridad para el mañana, el cuidado de la salud, el acceso a la cultura, la libertad, la participación en la vida de la comunidad...; que estos bienes sean distribuidos equitativamente. Que no suceda que uno posea dos túnicas y otro no tenga cómo cubrirse; que uno coma en la abundancia y otro padezca hambre; que uno goce ampliamente de los bienes de la naturaleza, del trabajo ajeno, de la cultura, y otro esté completamente desposeído y colocado en situaciones que ofenden a la dignidad humana, envenenan la vida, cierran cualquier perspectiva y esperanza.

"Sobrepasando el apremiante llamamiento de su Precursor, Jesús dirá después que es bienaventurado el que padece hambre y sed de justicia. (Mt. 5,6). No emplea el Salvador un lenguaje tan enfático; no habla de hambre y sed, cuando proclama las otras bienaventuranzas; mas lo hace al anunciar ésta, que encuentra graves obstáculos en el egoísmo personal y colectivo.

"Todos los que se precian del nombre de cristianos, para no decir, cuantos son conscientes de la dignidad humana, han de esforzarse por cultivar esta hambre y sed de justicia, por implorarla de Dios con perseverante oración...; por sentirla, con vigilante conciencia, contra cualquier tentación de despreocuparse de las situaciones de los demás. De Caín es la pregunta insolente: "¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?" Y "no obra la caridad de Dios, enseña el Apóstol San Juan, en el que, teniendo bienes de este mundo, y viendo a su hermano padecer necesidad, le cierra sus entrañas". (Joan. 3,17).

"Sentir el hambre y sed de justicia, con clara conciencia, contra toda forma de exclusivismo de raza, de clase, de categoría, de grupo; contra toda sed de poder, contra toda aspiración de venganza o de desquite.

"Pero, sobre todo, quien tiene la responsabilidad de otros, debe anhelar interpretar el hambre y la sed de justicia, y tanto más cuanto mayor sea su responsabilidad.

"Lo pienso temblando desde que soy obispo y lo recuerdo ahora a cuantos, en una u otra forma, están revestidos de autoridad. En primer lugar, a nosotros, a los que el Espíritu Santo ha puesto para regir la Iglesia de Dios, a fin de que, en nuestra predicación, nuestra enseñanza, nuestra palabra virilmente humilde,

pero realmente franca y, más aún, en nuestra vida evangélica, seamos levadura fecunda, que fermente y madure, en las almas y en la conciencia de la comunidad, el ansia de la justicia, la rebelión interior contra cualquier tentación de egoísmo y de dominio. Que en ellos fermente y madure el germen divino de la caridad, sin la cual, muy difícilmente, se obtendrá la justicia; y, si se diere, sería inadecuada y casi inhumana, marcada de venganza y de odio y, por lo tanto, realmente injusta.

"Con deferencia y caridad, mas con toda libertad apostólica, yo recuerdo a los que guían los destinos de la comunidad civil que, a luz del Evangelio, por la Iglesia siempre proclamado, pero más que nunca en esta aurora de una nueva historia, examinen las situaciones creadas a través de procesos separados; y, con ánimo inmune de toda injusticia o presión irracional, lleven al cumplimiento, en donde fuere necesario, con mano responsable, la renovación de las estructuras.

"Las amenazas del Precursor a los dirigentes del pueblo de Dios, que se consideraban seguros por ser hijos de Abraham y custodios de la tradición: (Lc. 3,9). 'Mirad que el hacha está puesta a la raíz del árbol y el que ha de venir tiene el bieldo en su mano para separar el grano del tamo' resuenan, tal vez hoy más que en el pasado, comprensibles y actuales.

"Al paso de una rápida sucesión de sacudidas sociales, de una difusión de movimientos de protesta, de un levantarse universal de las nuevas generaciones para restructurar el estado actual del mundo, una decisión veloz y casi fulgurante **toma conciencia contra la injusticia y las desigualdades toleradas por siglos.** Un común anhelo de libertad y de dignidad anuncia que la levadura del Reino ha penetrado, por vías misteriosas, a veces inimaginables, y está fermentando y madurando el mundo, a pesar de que exageraciones, descomposturas, imprudencias, instrumentalizaciones cambian, acá y allá, la auténtica fisonomía de este proceso.

"Pero, sí; lo que se vislumbra es el semblante, aunque desfigurado, del Reino de Dios, esperado y profetizado por Isaías, que pone en boca del Mesías el siguiente programa:

"El espíritu del Señor Jehová descansa sobre mí, pues Jehová me ha ungido y me ha enviado, para predicar la buena nueva a los pobres y sanar a los pobres de corazón quebrantado, para anunciar la libertad a los cautivos y la liberación a los encarcelados". (Is. 61,1-2).

Este programa Jesús lo hizo suyo en el discurso de Nazareth (Lc. 4,17ss) y en su respuesta a los mensajeros del Bautista. La buena nueva, anunciada a los pobres, es, afirma Cristo, la señal

inconfundible de que el Reino de Dios se ha establecido. (Mt. 11,5).

El Concilio Vaticano II primordialmente en la Constitución **Gaudium et Spes**— y las grandes encíclicas de los dos últimos Pontífices han referido el anuncio profético y evangélico a las situaciones existenciales.

"El Cordero de Dios, digno de recibir el honor, la majestad, el reino, renovando sobre el altar, para nuestra salvación y redención la inmolación de la Cruz, afirma y exalta la caridad, que es la perfección de toda justicia, por ser la esencia de toda ley. (Mt: 22,40).

"Pero, la inmolación de la Cruz recuerda también que Cristo ha venido no para ser servido, sino para servir, y servir hasta el extremo, hasta dar su propia vida; y dar la vida es el sello supremo de la caridad. (Joan. 15,13). Por eso Cristo atribuye al servicio la marca inequívoca del amor, con el cual El mismo nos ha amado y del cual nos ha dado un mandamiento. El mandamiento nuevo que caracteriza y distingue la Nueva Alianza; su mandamiento, cuya observancia manifiesta al mundo nuestra fidelidad al Evangelio. (Cf. Joan. 13,35; 15-12).

"En la última noche de su vida mortal, en la intimidad del Cenáculo, al pié de la mesa sobre la cual la Eucaristía había sido celebrada, por vez primera, y dajada como memorial perpetuo hasta el día del gran retorno, el Señor, quitándose las vestiduras y ciñéndose una toalla, comenzó a lavar los pies de los discípulos. Era el servicio acostumbrado, que el esclavo prestaba al huésped de honor. "Vosotros —comentó Jesús a sus apóstoles asombrados— me llamáis Maestro y Señor; y decís bien, porque lo soy. Mas, Yo os he dado ejemplo, para que vosotros hagáis también como Yo he hecho. Amaos los unos a los otros, como yo os he amado". (Joan. 13,2).

"Sirviéndonos los unos a los otros. Va primero a servir, para que podamos saber quién, en cierto modo, es Señor y Maestro. (Cf. Joan. 14,14). La autoridad es servicio, y el servicio es amor. Concreta demostración de amor, supone con ello la renuncia, el sacrificio, la Cruz, el altar. Pero los acepta y abraza, porque como la de Cristo, y por la de Cristo, también la Cruz del servicio es fecunda.

"A este clima nos introduce y a él nos educa nuestra solemne celebración de la Eucaristía, clima eminentemente evangélico y, por lo mismo, tan profunda y positivamente humano.

"Con este impulso de generosa apertura a las enseñanzas del Evangelio, con fe encendida, abrimos las solemnes celebraciones de las jornadas de esta semana, la cual ofrecerá a nuestras mira-

das y, más aún, a nuestros espíritus, el admirable sacramento de toda la Iglesia, a través de la cual, Cristo, Salvador único, continúa su obra redentora.

"Y 'como vértice de toda actividad de la Iglesia y fuente de toda su energía' (S.C. 10, Deh. 17), 'raíz y eje de la vida comunitaria' (P.O. 5, Deh. 1254), contemplaremos la Eucaristía, memorial perpetuo del amoroso Sacrificio de la Cruz, tesoro de la Iglesia, 'a la cual están estrechamente unidos y ordenados todos los sacramentos, como todo el ministerio eclesiástico y la obra del apostolado'. (P.O. 5, Deh. 1253).

"El Espíritu Santo, que abrasó el Cenáculo con su fuego resplandeciente y fortificador, encienda también nuestra ciudad bendita, que exhibe hoy, en sus representantes autorizados y devotos, a la Iglesia de Dios. Llene los corazones de los fieles y encienda en ellos la llama de su amor; y la Madre siempre Virgen de nuestro Dios y Señor Jesucristo, cuya presencia y oración sostuvo a los apóstoles en la espera de la efusión del Espíritu, sostenga con su intercesión y haga eficaces nuestro Congreso y nuestra plegaria.

Nuestro humilde comentario al retórico discurso de Su Eminencia.

No podría yo dejar sin comentario este discurso del Cardenal Legado a látere, ya que en él encuentro no sólo las huellas inconfundibles del "progresismo" triunfalista, sino el temario y, por así decirlo, la consigna preconcebida y prefabricada de todas las actividades del Trigésimo Nono Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá. El Cardenal Lercaro fue sincero y, en medio de las alusiones oportunas de la Eucaristía y del Evangelio, aducidas de refilón y, como quien dice, algún tanto forzadas, nos presentó, casi al desnudo, sus tendencias reformistas y socializantes.

a) Después de los acostumbrados saludos a sus distinguidos oyentes —recuerdo de los tiempos preconciliares— en los que Su Eminencia demostró su habilidad diplomática, su formación clásica y la profunda conciencia, que él sentía, en aquellos momentos, de la enorme misión que se le había confiado, el Legado Papal recuerda y anuncia a todos los oyentes la próxima presencia de Su Santidad Paulo VI, el primer Sucesor de Pedro, que pisará las tierras latinoamericanas.

b) Hecho el cumplimiento y el anuncio, y ganados así los oyentes, el Cardenal hace una breve síntesis de los misterios eucarísticos, relacionando el Sacrificio cruento del Calvario con el Sacrificio incruento del Altar. Es un recuerdo de la doctrina solidísima, inmutable, infalible del Concilio de Trento, que, con la luz

indeficiente del Espíritu Santo, nos enseña los dogmas concretos y definidos de la verdad revelada, sobre esas efusiones supremas del Amor de Cristo hacia los hombres. Ese mérito reconocí, desde entonces, en el discurso del Cardenal Lercaro: habló del Sacrificio Eucarístico, prolongación del Sacrificio de la Cruz.

c) Viene después la transición, que es hábil y en la que el legado insinúa ya el tema de su propio discurso: "Nos percatamos no obstante nuestro orgullo, de que las posibilidades a nuestro alcance, en vez de ayudarnos a construir, en el mundo, una morada de proporciones humanas, nos sirven, a menudo, para excavar abismos y sembrar ruinas".

Y por eso pedimos misericordia. No tanto por los pecados con que hemos ofendido a la Majestad Divina; por las deshonestidades, por la irreligiosidad que reina en el mundo, por los horribles sacrilegios con que hoy, a título de "aggiornamento" se profanan nuestros templos y las más Sagradas Ceremonias de nuestra Liturgia, por la soberbia insolente con que hemos condenado la Iglesia del pasado, sus mismos dogmas, sus venerandas tradiciones, su disciplina, sus leyes sapientísimas, sus antiguas definiciones de anteriores Concilios, las enseñanzas supremas del Magisterio, pronunciadas por los Papas antes de Juan XXIII.

Pedimos misericordia, no por la confusión ideológica, que nos envuelve; no por la apostasía de tantos sacerdotes y aun obispos, que han abandonado su sagrado ministerio, para entregarse, sin traba alguna, a los deleites del tálamo. Pedimos misericordia, no por ver la división honda, profunda, irreconciliable, que reina entre los que se dicen católicos, en puntos vitales de doctrina y moral, y que ha desgarrado la túnica inconsútil de Cristo. Pedimos misericordia no por el derrumbe de la vida religiosa, en comunidades ejemplares, en cuyo seno florecieron, en otros tiempos, las virtudes más heroicas y perfectas de la santidad cristiana. Pedimos misericordia no por la rebelde actitud con que hoy se reciben las mismas enseñanzas pontificias, aun por las Conferencias Episcopales, como por ejemplo, en los casos, en que no aceptaron con sincera y completa sumisión la Encíclica "Humanae Vitae", en la que el Papa nada nuevo enseña, ni promulga, sino tan sólo dice que la ley natural, la ley eterna de Dios, condena todos los medios anticonceptivos, lo mismo entre católicos, que entre judíos, protestantes o paganos.

Todos esos, aunque enormes pecados, aunque nos tienen muy alejados de Dios, no nos angustian tanto, cuanto el darnos cuenta de que, pese a nuestras enormes posibilidades, no hemos podido construir un mundo mejor, **una morada de proporciones más**

humanas. Esas posibilidades tan sólo nos han servido "para excavar abismos y sembrar ruinas".

La Sagrada Escritura nos enseña que "no tenemos aquí una ciudad permanente", que somos los peregrinos de la eternidad; "que no tienen comparación los sufrimientos de esta vida presente con la gloria futura que nos ha sido revelada". Pero, esa es una visión equivocada de la vida. El hombre no puede vivir de puras esperanzas. Por eso Su Eminencia quiere mudar en nosotros esas ideas ya caducas, para ofrecernos un mundo mejor, un mundo más humano, un mundo sin abismos, ni ruinas: un humanismo integral, en el que desaparezca para siempre la amenaza de la guerra; en el que el desarrollo armónico de todos los pueblos, su igualdad económica y cultural, su amistoso y permanente diálogo conviertan a este mundo de un valle de lágrimas en el paraíso perdido.

d) Con audaz figura retórica, se compara el Cardenal Legado a Juan el Precursor de Cristo, para interpretar después su predicación de penitencia y hacerla suya, en aquellos momentos excepcionales, en que se aproximaba de nuevo, en cierto modo, el Reino de Dios. El Bautista anuncia la llegada del Mesías y su próxima revelación al mundo. Su Eminencia, como un precursor del Vicario de Cristo, en esta tierra de América, hace suya la predicación de Juan, la invitación que él hizo al pueblo de una completa transformación, por la penitencia, para preparar debidamente los caminos del Señor, la próxima e inminente visita de Su Santidad, el Papa Paulo VI.

La penitencia, para el Cardenal Lercaro, es una "metanoya", una revisión de nuestra conciencia, de los rumbos de nuestra vida, de nuestros criterios, de nuestras actitudes espirituales individuales y de nuestros procederes sociales. Una revisión a la luz y frente a frente del Evangelio.

e) Esta revisión, a juicio del Legado, se impone, ahora más que nunca, al inciarse este grandioso Congreso, el cual se enmarca en un contacto histórico, preñado de presentimientos, de promesas, de esperanzas y de temores.

Esta es la expectación del "progresismo", convencido de que un mundo nuevo y una nueva humanidad están naciendo. Nos encontramos en la aurora de un nuevo y esplendoroso día, de una risueña y esplendorosa primavera del mundo y de la Iglesia, en la que desaparecerán las injusticias, los desniveles sociales, las viejas estructuras, para establecer entre nosotros el reinado benéfico del **socialismo**, que, a juicio del obispo de Metz **"es un hecho inevitable de la historia, es una gracia"**. (Bulletin officiel de l'évéché de Metz, num. 134, 1 de septiembre de 1967).

f) Para hacer esta revisión, hay que volver a las "fuentes". Una revisión a la luz y frente a frente del Evangelio. La Iglesia, depositaria e intérprete de la palabra de Cristo, no cesa nunca de referir al Evangelio las situaciones históricas contingentes. Compararnos hemos con el Evangelio de valor permanente y, sobre todo, cuando, como hoy, los "SIGNOS DE LOS TIEMPOS" revelan, no lejano, el despuntar de un mundo nuevo.

Todo este lenguaje Kabalístico manifiestamente se asemeja a los augurios del Obispo de Metz, cuyas palabras precisan el sentido de las expresiones retóricas del antiguo Arzobispo de Bolonia. "La mudanza de civilización, dice el Prelado francés, que estamos viviendo, entraña cambios, no solamente en nuestro comportamiento exterior, sino en la concepción misma, que nosotros nos habíamos hecho, tanto de la creación, como de la salvación, que nos trajo Jesucristo. Las premisas anteriores, las más fundamentales, exigen no solamente una nueva pastoral, sino algo más profundo, una nueva concepción más evangélica —a un mismo tiempo más personal y más comunitaria— del designio de Dios sobre el mundo".

Estas proposiciones, que expresen necesaria y suficientemente la herejía del siglo XX, no tienen ningún contenido positivo; son puramente metodológicas y negativas. No nos dicen en qué consiste la nueva religión; nos dicen tan sólo que el mundo contemporáneo y sus mudanzas radicales exigen descartar lo que antes creíamos como inmutable.

g) ¿Cuáles son para Su Eminencia los **Signos de los Tiempos**? ¿Qué es lo que anuncian? Repitamos sus palabras:

"Nadie, en efecto, puede no advertir que el progreso científico y técnico, con el uso de nuevos y potentes medios de comunicación ha modificado enormemente las relaciones entre los pueblos. . .; pero, despertando, al mismo tiempo, por un misterioso constraste, cuya sola explicación es el peso del pecado, los más hondos y mortales egoísmos sociales, a tal punto que se aceptan desniveles pavorosos y amenazantes, divisiones y luchas sangrientas, hasta llegar a autorizar o imponer genocidios".

Estos son los **Signos de los Tiempos**, en los que el "progresismo" ha leído el porvenir del mundo. El mundo es el centro de esta evolución completa, rápida y destructiva. La función del Magisterio está en interpretar fielmente esos "**Signos de los Tiempos**", es decir las exigencias del mundo, incluyendo, claro está, en esta palabra todo lo que el mundo es y significa, aunque sea con abstracción completa de aquel otro mundo, el de la gracia, el de la inmortalidad, aunque para nada tengamos en cuenta a Dios y su ley eterna.

Y lo que el Cardenal Lercaro y sus fervientes discípulos han leído en esos **Signos de los Tiempos** es un momento, que, en la oposición de los fenómenos, acusa los agudos dolores y las esperanzas de la gestación, que ha de traernos la perfecta unificación de la gran familia humana.

Hay que eliminar todo lo que separa o divide a los hombres: religión, propiedad, familia, patria, desigualdades sociales o raciales... Volviendo a la pureza del Evangelio, hagámos una nueva religión, un sincretismo religioso, en el que se acomoden y fusionen todas las creencias de la humanidad. Entonces, sólo entonces, tendremos "la perfecta unificación de la gran familia humana", en la que el Cardenal centra el éxito de la redención misma de Cristo.

Con razón escribe el argentino Víctor Eduardo Ordoñez: "El modernismo cristiano, encerrado en la naturaleza, no puede escapar al esquema de la existencialidad: ir haciendo, paso a paso, minuto a minuto, su libertad. Esto es todo. Su cristianismo, en la medida en que sobrevive, es inmanente, no trascendente. El nuevo cristianismo contempla al hombre y a la Divinidad desde la vida, desde la vida como estallido, como triunfo cósmico, desde el riesgo constante del no-ser". Y añade: "Se podría decir que Cristo es apenas un apoyo histórico, una referencia técnica, una hipótesis de trabajo; la Cruz, una metáfora; la Redención, una empresa dialéctica. Nada hay, nada es, excepto mi esfuerzo por alzarme, por elevarme en mi naturaleza; pero mi naturaleza tomada como mi ámbito de libertad, como mi trinchera contra la gracia, y desde la cual me he de redimir".

Sentir profunda, imperiosa y viva la responsabilidad de pertenecer al pueblo de Dios, es decir, de ser la verdadera estirpe de Abraham es para Su Eminencia el lazo de fraternidad, que afianza y sublima la unidad de la común naturaleza. Pero, ni el ser el pueblo de Dios, ni ser la verdadera estirpe de Abraham son la base de nuestras prerrogativas como tales, sino **nuestra justificación** por Jesucristo, nuestra incorporación en El, la fidelidad con que sigamos su doctrina y sus mandamientos. "No aquel que dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos, sino el que hiciere la voluntad de mi Eterno Padre".

Antes que el máximo de la justicia y de la libertad, en la convivencia con nuestros semejantes, en el trato ordinario, en el ejercicio de la profesión, se nos debe exigir nuestros deberes para con Dios, ya que sin el amor a Dios el así llamado amor al prójimo no es sino un egoísmo disfrazado. No son las virtudes **naturales**, sino las **sobrenaturales** las que nos hacen hijos de Dios y hermanos de Jesucristo.

Las mismas recomendaciones del Bautista están presuponiendo la desigualdad que, por naturaleza, por disposición o permisión divina, prevalece entre los hombres. Si no hubiera quien tuviera dos túnicas, no habría ninguno que pudiera desprenderse de una para darla a los necesitados. Si no hubiera existido el pueblo escogido y la estirpe de Abraham, no tendrían o no hubieran tenido los judíos base ninguna para su arrogancia y envanecimiento. Si no hubiera habido publicanos, el reclamo por la estricta justicia no hubiera tenido razón. Si no hubiera habido soldados del Imperio en Palestina, Juan no hubiera podido pedir esa clara conciencia del respeto a la libertad.

La desigualdad humana, que siempre ha existido, que siempre existirá entre los hombres, es la ocasión, prevista y dispuesta por la Providencia Divina para darnos a los humanos las oportunidades de practicar esas virtudes sobrenaturales, no naturales, que constituyen la esencia de la vida cristiana. El Cardenal Lercaro, al universalizar las exigencias del cristianismo, al no distinguir debidamente las virtudes **sobrenaturales** de las virtudes **naturales**, al prometer, como fruto ya tangible, la unificación de la gran familia humana, parece que incurre en un **naturalismo**, que quiere desvirtuar la doctrina evangélica. "**El hambre y sed de justicia**", de que habla la bienaventuranza del sermón de la montaña, no se refiere ciertamente a esa **justicia social** entre los hombres, que trae locos a tantos eclesiásticos, sino a aquella justicia, que es la que Cristo vino a darnos, en la vida divina, en nuestra justificación, en nuestra completa entrega a la voluntad de Dios.

h) El ejemplo de Caín está también tomado por los cabellos. No podemos aplicarlo a cada uno de nosotros, para pedirnos o, mejor dicho, para exigirnos el remediar todas las necesidades materiales de nuestros semejantes. Si así fuera, no tendríamos medios suficientes para poder resolver todos los problemas económicos que tiene nuestro prójimo. Yo, podré ayudar a algunos, según mis posibilidades; pero no a todos. No somos la Divina Providencia para poder solucionar todas esas necesidades de los demás. Si todos diéramos todo lo que nos sobra, ¿quién podría después dar a los indigentes, que nunca faltarían? La igualdad social, por otra parte, haría imposible la práctica de las más bellas y generosas virtudes de la vida cristiana.

i) "Se nos reclama la justicia social, dice Su Eminencia, para los bienes esenciales de la existencia". "Qué estos bienes sean distribuídos equitativamente". "Que no suceda que uno posea dos túnicas y otro no tenga cómo cubrirse; que uno coma en la abundancia y otro padezca hambre; que uno goce ampliamente de los bienes de la naturaleza, del trabajo ajeno, de la cultura, y otro es-

té completamente desposeído y colocado en situaciones que ofenden a la dignidad humana, envenenan la vida, cierran cualquier perspectiva de esperanza".

Este programa social del Cardenal es completamente utópico. Aunque repartamos todas nuestras túnicas, siempre habrá quienes carezcan de túnicas o quienes no quieran usar túnica alguna. Aunque demos toda nuestra comida, habrá siempre personas que tengan hambre. Hay personas que no se sacian, por mucho que coman, y hay personas que, por mucho que tengan, no tienen hambre. La indigencia, por otra parte, muchas veces se debe a la ociosidad, a no querer trabajar. ¿Se olvida el Cardenal Lercaro, que la ley de la vida es el trabajo? Hay que aceptar el trabajo, cualquiera que sea, que se nos presenta, cuando no podemos encontrar uno mejor. El que no puede trabajar como director de fábrica, que trabaje como obrero, como barrendero, como mandadero, y comerá. No todos servimos para todo; y hay que resignarnos con lo que Dios nos dio; pero recordar también que casi siempre todos servimos para algo.

Recordemos la parábola de los talentos. A uno se le dio cinco, a otro tres o dos y a otro uno solo. Y a este último, por no haber negociado, se le exigió después el fruto de su trabajo y, atado de pies y manos, fue arorjado a las tinieblas exteriores.

Es absurdo pedir que todos tengamos una misma cultura. Ni, entre personas de una misma clase o de una misma familia, se da ese fenómeno, completamente opuesto a la realidad de la naturaleza humana, en su estado de naturaleza caída. Hay, y siempre ha habido, y siempre habrá gente culta y gente inculta; gente instruída y gente ignorante; gente de talento y gente cerrada para el estudio. Las posibilidades para el estudio, cuando hay verdadera aptitud e inclinación, en gran parte dependen de la decisión y habilidad con que se pongan a buscarlas, como la experiencia lo demuestra. Una gran mayoría de jóvenes que estudian y triunfan en sus estudios no son los niños ricos, sino los de la clese media o clase pobre, que luchan denodadamente por superar su indigencia.

j) Pero, la intención manifiesta del discurso del Cardenal no era tanto el despertar esa hambre y sed de justicia social —no de justicia del Reino de los cielos— en los individuos del pueblo de Dios, sino en las autoridades, en los que tienen a su cargo la comunidad. Su Eminencia quería un cambio de estructuras, y este cambio pacífico y legal sólo lo pueden hacer las autoridades. ¿No había sido éste el programa del CELAM (antes del Congreso)?

"Sobre todo, dice el Cardenal Legado, quien tiene la responsabilidad de otros, debe anhelar interpretar el hambre y sed de justicia, y tanto más, cuanto mayor es su responsabilidad". En los

países socialistas, las autoridades, interpretando a su juicio y según la doctrina marxista esa hambre y sed de justicia, han despojado a todos de todo, para establecer esa igualdad social, en la que sueña el purpurado de Bolonia. Y, en proporciones menores, en los otros países, donde el socialismo no se ha implantado definitivamente, el estatismo, cada vez más voraz, por leyes e impuestos intolerables, ha ido mermando la propiedad privada y se ha ido apoderando de las fuentes de producción. Insensiblemente, pacíficamente, se va estableciendo el socialismo o preparando su implantación. En los Estados Unidos, pese a sus inmensos recursos, los crecientes impuestos han provocado, para la mayoría del pueblo americano, una especie de socialismo, en el que los numerosos créditos, como invisibles grilletes, tienen esclavizadas a esas inconscientes multitudes.

Su Eminencia, de una manera diplomática, se convirtió, desde el principio del Congreso, en el abogado de la **socialización** de América Latina, en el **cambio de sus estructuras sociales.** La consigna es manifiesta. Las perturbaciones que se multiplican en todos los países latinoamericanos, a juicio de estos europeos, son un indicio evidente de que el mal estructural de nuestros pueblos, residuo lamentable de la conquista y de los tiempos coloniales, sólo tienen un remedio, y es destruir, borrar el pasado, cambiar completamente las estructuras y establecer pacífica o violentamente la benéfica socialización. Las autoridades, así lo dice el Legado Papal, deben interpretar esa hambre y esa sed de justicia. Deben colaborar en esa indispensable y urgente transformación.

El, Su Eminencia, desde que es obispo, no obstante su risueña faz, tiembla por esta enorme responsabilidad. Por eso su predicación, su enseñanza, su palabra melosa y franca ha protegido resueltamente al comunismo italiano, hasta hacer de su seminario uno de los focos más activos de la propaganda.

k) En un párrafo resume el Cardenal Lercaro su pensamiento, su consigna, su orden de acción, no sólo para Colombia, sino para todos los países latinoamericanos: "Con deferencia y caridad" —esto es retórica— "más con toda libertad apostólica" —ésta es la pastoral post-conciliar— "yo recuerdo a los que guían los destinos de la comunidad civil que, a la luz del Evangelio" —volviendo a las fuentes, al Evangelio, interpretado por el "progresismo"— "por la Iglesia siempre proclamado" —no en el lenguaje y sentido progresista— "pero más que nunca en esta aurora de una nueva era histórica" —la era de la socialización, del comunismo— "examinen las situaciones creadas, a través de procesos separados" —palabras éstas de confusión, que se prestan a distintas y muy opuestas significaciones—; "y con ánimo inmune de toda injusti-

cia o presión irracional" —¿a quién menciona Su Eminencia? ¡Será la oligarquía odiosa, que por tantos años ha explotado inhumanamente a los desvalidos?— "lleven al cumplimiento, en donde fuere necesario, con mano responsable" —enérgica, fría, decidida y demoledora— "la renovación de las estructuras"

No menciona Su Eminencia ni cuáles sean las estructuras que deben renovarse o cambiarse, ni cuáles han de ser las que remplacen las antiguas. Pero, si hace suyas las amenazas del Bautista, que él considera en estos momentos comprensibles y actuales. Se siente un precursor, si no de Cristo, por lo menos de Paulo VI, cuyo pensamiento quiere expresarnos.

l) "Estamos presenciando rápidas y constantes sacudidas sociales. Es el levantarse universal de las nuevas generaciones para restructurar al mundo; es la conciencia, que despierta y se da cuenta de la injusticia y de las desigualdades, toleradas por siglos". Estas tétricas palabras de Su Eminencia mucho parecen asemejarse a los augurios del comunismo, que condenando y rechazando todo el pasado, como una intolerable injusticia, quiere eliminar todas las desigualdades entre los hombres, bien sean éstas de clases, de razas, de culturas, de religiones y, sobre todo, de economía. Para el Cardenal y los que militan en sus filas, no habrá cristianismo, mientras existan desigualdades sociales.

Por siglos, la Iglesia toleró y solapó esas desigualdades, apartándose así del Evangelio. Fue el "progresismo" el que vino a denunciar valientemente esa intolerable situación. Por eso las amenazas del Precursor —o, mejor dicho, de los dos precursores— son ahora más comprensibles y de mayor actualidad.

m) Pero, donde la retórica del legado llega a su colmo es cuando afirma que "un común anhelo de libertad y de dignidad anuncia que la levadura del Reino de Dios ha penetrado, por vías misteriosas, a veces inimaginables, y está fermentando y madurando el mundo". He aquí el naturalismo, con que interpreta el Evangelio la nueva religión del "progresismo". La levadura, de que habla Cristo, no es para "fermentar" las cosas materiales, sino las cosas espirituales. La metáfora evangélica es clara: el mundo fermenta y se madura, cuando se acerca a Cristo, cuando acepta las enseñanzas todas de Cristo, cuando vive la vida de Cristo, no cuando predica lemas revolucionarios: **"libertad, igualdad y fraternidad"**.

El mundo actual, a pesar de sus progresos científicos, de su técnica, de los medios rapidísimos de comunicación, que han acortado las distancias que nos separan, no ha madurado. La materia ha ahogado el espíritu, y nuestras decantadas conquistas parecen emular la nueva torre de Babel, desde la cual el hombre quiere

desafiar al mismo Dios. No se vislumbra el semblante, aunque desfigurado del Señor, sino la silueta pavorosa del Anticristo.

La pobreza evangélica, la que anunció la venida del Mesías, la que el Divino Maestro exaltó en las bienaventuranzas, no es precisamente la pobreza material, sino la pobreza espiritual, la que antepone los bienes eternos a los bienes temporales de este mundo.

Jesús no vino a libertar a los cautivos, que sufren en la cárcel la condena de sus crímenes, sino a los que sufrimos la esclavitud del pecado, la esclavitud de la muerte y la esclavitud del infierno.

Por eso son tan equívocos y han dado lugar a tanta confusión y a tantos errores algunos documentos del Vaticano II, especialmente la Constitución **"Gaudium et Spes"** y las grandes encíclicas de los dos últimos pontífices, en las que Su Eminencia apoya su nueva sociología. Las situaciones existenciales, que estamos viviendo, no creo que sean el cumplimiento del anuncio profético y evangélico, como lo piensan el Cardenal Lercaro.

n) Es indudable, y en esto estoy de acuerdo con Su Eminencia, que el servicio, hecho por Dios, a nuestros semejantes, es la marca inequívoca del amor. Mas, no hemos de confundir el servicio servil con ese otro servicio de que habla el Evangelio. Cuando se sirve por el salario, por motivos meramente materiales, no hay mérito ninguno ante Dios. En la jerarquía de los valores evangélicos, todo debe estar dirigido hacia Dios. Solamente así es fecunda la Cruz del servicio, que tanto preocupa al Cardenal.

ñ) Hay otra idea central del "progresismo", que el Cardenal Legado expuso inequívocamente en su discurso de apertura. La Eucaristía, dice, es "raíz y eje de la vida comunitaria". Las palabras de la institución, que Cristo dijo en la noche de los grandes misterios, que precedió a su muerte, no indica esto. **"Haced esto,** dijo a sus apóstoles, **en memoria mía".** La Eucaristía, Sacrificio y Sacramento, es ante todo y sobre todo, un memorial de la Pasión y muerte del Señor. Más que asamblea del pueblo de Dios; más que ágape comunitario, es, como advierte y enseña dogmáticamente el Concilio de Trento, que no fue pastoral, sino positiva y terminantemente doctrinal, un verdadero y real sacrificio, prolongación del Sacrificio del Calvario. Este carácter sacrifical es la esencia del Santo Sacrificio de la Misa.

Esa idea de hacer de la Eucaristía la raíz y el eje de la vida comunitaria ha dado origen a todos esos abusos, por no llamarlos, sacrilegios, con los que hoy queremos atraer a las multitudes, convirtiendo el Santo Sacrificio en un espectáculo, en una diversión.

Después de leer y meditar el discurso del Cardenal Lercaro nos explicamos muy bien la amplitud de criterio con que se atrevió a destruir la venerable liturgia, que por siglos había alimentado la sólida piedad de los fieles. Se necesitaba una mentalidad y una decisión sin escrúpulos, como las de Su Eminencia, para intentar siquiera esos cambios tan espectaculares y desedificantes, que tanto mal han causado en sacerdotes y en laicos. Ya no hay unidad litúrgica; ya no existe el sentido dogmático, universal e inmutable, de los misterios eucarísticos. Ya definitivamente se ha roto la aparente unidad con la Iglesia del pasado. Estamos en la nueva religión del "aggiornamento".

LA IGLESIA VIVE UN PROFUNDO CAMBIO.

En una entrevista, que el Obispo de Paraguay, Mons. Aníbal Mena Borta, uno de los más peligrosos prelados de Sud América, concedió a los representantes de la prensa, nacional y extranjera, a su llegada a Bogotá, para asistir al Congreso Eucarístico Internacional, escuchó la siguiente pregunta, reveladora de las inquietudes, de las reservas, de las internas divisiones, que las múltiples y espectaculares mudanzas, introducidas en la Iglesia de Cristo, han causado en todos los observadores católicos y no católicos: (EL ESPACIO, Martes 20 de Agosto de 1968. Bogotá, Colombia):

"—¿Cree oportuno —se le preguntó— el avance de la "nueva Iglesia", contra las tesis tradicionalistas y conservadoras?

"—Es una etapa, que estamos viviendo. A partir del Vaticano II, la Iglesia Católica, incluyendo la latinoamericana, atraviesa por una época de transformación, por una etapa de cambios.

"—¿Es verdad que hay serias reservas del episcopado del Paraguay al documento de trabajo del CELAM?

"—Solamente algunas inquietudes. Nosotros hemos preparado un breve documento en el que consignamos nuestras tesis.

"—¿Se solicitan modificaciones?

"—¿Fundamentales?

"—No. Pero sí algunas de importancia.

"—¿Debe la Iglesia comprometerse en una gran acción social?

"—La Iglesia está comprometida con ella. Lo que buscamos es una vigorización de ese compromiso.

Nueva Iglesia llaman los hombres de la prensa a la Iglesia "reformada", que nació del Concilio de Juan XXIII y de Paulo VI. **Nueva Iglesia** que avanza irreversiblemente contra las tesis tradicionalistas y conservadoras. Es, pues, un avance doctrinal, que borra, que destruye el pasado, porque hay oposición entre esas

dos mentalidades, y esa oposición es irreconciliable. ¿Será esa la **autodemolición** de la Iglesia, que lamentaba Paulo VI en una de esas patéticas alocuciones, con las que parece querer detener el aluvión de la herejía y del cisma?

No son tesis tradicionalistas y conservadoras las que combate el "progresismo", sino **dogmas inmutables** de nuestra fe católica, sobre los que se funda la estructura misma de la Iglesia, su conservación, su esencia misma. Su Excelencia, el Arzobispo del Paraguay, reconoce y acepta que es una etapa que estamos viviendo, a partir del Vaticano II, de transformación y de constantes cambios. ¿Qué ha quedado en pie, después de esa tormenta? ¿Cuando terminarán los cambios? ¿Cuál es ahora la norma cierta, para separar y distinguir lo contingente de lo inmutable; la verdad infalible, de la verdad circunstancial y pasajera? Lo que ayer negamos, lo aceptamos hoy y lo imponemos. Trento había dicho: "Si alguno afirmase que la Misa debe celebrarse en lengua vernácula, que sea anatema". Hoy, en cambio, las Conferencias Episcopales quieren imponernos no sólo la Misa, sino toda la liturgia en la lengua vernácula.

El trabajo del CELAM, el anteproyecto preparado para la junta de Medellín, había causado verdaderas inquietudes, no sólo en algunos miembros del Episcopado, sino entre las personas seglares, que lo conocían. La Iglesia o, mejor dicho, los hombres de la la Iglesia se habían comprometido en una gran aventura social. La transformación que los eclesiásticos buscaban en la Iglesia, en la obra de Dios, parecía abarcar la finalidad misma del Evangelio. Ya no se buscaba tanto **el Reino de Dios y su Justicia**, sino **el reino del hombre y su justicia social.**

LA REVOLUCION: UNICA SOLUCION EN AMERICA LATINA.

Con estas ambiciones terrenales, fácilmente podemos comprender la actitud combativa y revolucionaria de tantos eclesiásticos y dirigentes laicos en la Iglesia. Del mismo diario bogotano y de la misma fecha copiamos lo que sigue: "Un grupo de sacerdotes, religiosas y laicos, en número de 30, de Bogotá acaba de presentar a Monseñor Abellard Brandao Vileda, presidente del CELAM un trascendental e interesante estudio, que hace una serie de críticas al documento de trabajo de la Segunda Conferencia Episcopal de Medellín. El grupo de estudio afirma que 'profundamente interesados por **el cambio de estructuras** en América Latina y la **responsabilidad y compromiso** de la Iglesia en este cambio, había hecho un estudio sobre las estructuras latinoamericanas'.

"Entre otras muchas consideraciones, el grupo de trabajo,

coordinado por el Padre René García Lizarralde, párroco del barrio Florencia, en Bogotá, afirma que "la gran tragedia de los mejores gobernantes latinoamericanos se debe al desconocimiento de la estructura. **Coincidencialmente** los planes de transformación latinoamericanos están de acuerdo, casi textualmente, con las **plataformas de acción de los partidos comunistas** de la postguerra. Todos estos intentos de desarrollo han terminado en el fracaso, a pesar de sus bases científicas, por querer adoptar moldes extranjeros, válidos para otras condiciones'.

"Al analizar el Capítulo sobre 'Realidad Latinoamericana', en su aspecto de la situación demográfica, dice el Estudio que: 'Querer presentar la **explosión demográfica** como la causa del **desequilibrio socio-económico**, es evadir la verdadera solución, que está en la transformación de los modos de producción. Para enfrentar el problema demográfico no se vacila en colocar a la persona ante la arternativa de escoger entre su fe y la vida. Dentro del plano científico, hay otra solución: LA REVOLUCION, la cual originará las nuevas relaciones de producción, que permitirán al hombre conservar la vida y su religión. El control de la población de los países impedidos en su desarrollo está en relación con el hecho de que los desarrollados pueden conservar su **status** social privilegiado. Para lo cual no vacilan en llevar la destrucción de todos los valores, a través de la **planificación familiar'**.

"Como el documento del CELAM habla de una población latinoamericana marginada en un 80%, el Estudio de Bogotá anota que 'hablar de una población marginal en la sociedad sobre un 80% de la misma, significa que los marginados son los que se deben considerar no marginados, lo que indica que el 20% de los privilegiados son las 'élites que viven de los esquemas extranjerizantes'.

"No es verdad que esa gran población carezca de cohesión social y de organización. Su tradición pre-colombiana les permitió sobrevivir a la conquista, a la violencia de la independencia criolla y a las guerras civiles.

"Hoy sufren soportando la opresión del capitalismo internacional y sus agentes internos, gestando su liberación. Es injusto suponer el subdesarrollo de los pueblos impedidos, cuando su capacidad acumulativa de siglos los coloca en la esperanza de la historia de la humanidad.

"La **cultura predominante** en América Latina no es la **occidental**, aunque aparentemente se presenta como tal, ocultando las verdaderas relaciones, dejando en la oscuridad **la lógica invisible del pensamiento indígena**, que es la reserva cultural que aflora en su futuro.

"La juventud es hoy el grupo más numeroso y más beligerante de la sociedad, debido al influjo de la revolución tecnológica y al gran desarrollo de la comunicación extranjera que la hacen entrar en contradicción con el estatismo de nuestra cultura y de nuestra sociedad".

Era increíble leer en los diarios de Bogotá, precisamente en los días del Congreso Eucarístico Internacional, estos conceptos, que, en el fondo expresaban no sólo un rompimiento, sino una condenación del pasado cristiano y español de la América Latina. Esos conciliábulos de clérigos y de monjas y de laicos, que tanto se han multiplicado y repetido, desde la clausura del Concilio Vaticano II, y que reclaman para sí la expresión auténtica y la decidida realización de la mente conciliar y del programa pastoral que de ella brota, han provocado esa trágica revolución, que todos lamentamos, en el seno de la Iglesia, y por la cual los clérigos y los laicos pierden la fe y aun las Conferencias Episcopales se rebelan contra las enseñanzas inmutables del Magisterio.

El conciliábulo bogotense, encabezado, al menos aparentemente, por el párroco del bario Florencia, el Presbítero René García Lizarralde, hace su profesión de fe —y en esto coincide con el programa evolutivo del Cardenal Lercaro— en el cambio audaz, profundo, radical de las estructuras de los pueblos latinoamericanos. Quizá sean más explícitos los firmantes del "estudio" presentado a Monseñor Abellard Brandao Vileda, ya que en su documento si nos dice cuáles son las estructuras que es urgente cambiar. En su preámbulo, plantean, con claridad y sin ambages, el problema: "Profundamente interesados por el cambio de estructuras en América Latina y la responsabilidad y compromiso de la Iglesia en este cambio, hemos hecho un estudio sobre las estructuras latinoamericanas".

Empiezan por presuponer y dar por hecho la necesidad imperiosa, urgente, inaplazable del cambio de estructuras, no en Colombia, sino en todos los países de América Latina. No dicen el por qué; pero nosotros lo sabemos: así lo decretó el CELAM; así lo presupone el "progresismo",, aliado ahora con el marxismo en su materialismo dialéctico. Y es, a su juicio, la Iglesia la responsable y la que está comprometida en este cambio. ¿Por qué es la Iglesia responsable? ¿Es acaso su misión el proyectar o mudar o perfeccionar las estructuras sociales, políticas o económicas de los pueblos? ¿No contraría esa intervención las palabras de Cristo: **"Dad al César lo que es del César y dad a Dios lo que es de Dios?"** El compromiso no es de la Iglesia, sino de los eclesiásticos, que se han empeñado en bautizar al comunismo, en hacer alianza con los mortales enemigos de Dios y de la Iglesia.

Y, apoyando sus pies sobre esta base falsa, movediza, se lanzan a la acción; y, haciendo propios la responsabilidad y el compromiso de la Iglesia, se ponen a redactar "un estudio sobre las estructuras latinoamericanas". Se necesita una verdadera obstinación o una entrega a consignas superiores, para lanzarse a esta aventura, con una visión seguramente limitada y sin los conocimientos y la preparación indispensable, para un estudio de esa trascendencia. Aun los venerables Prelados del CELAM, pese a su alta dignidad y sus años y sus estudios conciliares, no creo que tuviesen la ciencia social, económica y política necesaria para echar sobre sí y sobre la Iglesia tan grandes responsabilidades. Inconscientemente tenían que ser manejados por los sabios "expertos", que, desde el Concilio, han estado haciendo el juego al enemigo.

La ignorancia es, casi siempre, atrevida y presuntuosa. Los miembros del conciliábulo bogotense —sacerdotes, religiosas y laicos— que redactaron el "Estudio", se atreven a juzgar colectivamente a todos los gobiernos, pasados y presentes, de todos los países latinoamericanos, pronunciando contra ellos su veredicto universalmente condenatorio. "La gran tragedia, dicen, de los mejores gobernantes latinoamericanos se debe al desconocimiento de la estructura". El juicio se refiere a los **"mejores gobernantes"**, luego a fortiori, abarca a los **"medianos"** y a los **"peores"**. ¡Todos desconocían la estructura! ¡Todos gobernaron a ciegas!

Pero, hoy la luz del desarrollo y del progreso, que proyectan esos jóvenes cerebros, va a disipar las tinieblas y va a hacernos ver con diáfana claridad el único camino que podemos seguir. **"Coincidencialmente,** afirman estos inspirados reformadores, los planes de transformación latinoamericanos **están de acuerdo, casi textualmente, con los planes de acción de los partidos comunistas de la postguerra".**

¿A qué planes se refieren estos paladines de la libertad y del progreso? ¿A la Alianza por el Progreso de Kennedy, de Betancourt, de Figueres? ¿Al documento del CELAM? ¿Al programa que en Río de Janeiro redactaron el P. Arrupe y los Provinciales Jesuitas de América Latina? ¿A la **Populorum Progressio**? Según esos redactores del "Estudio", es una **coincidencia,** solamente una **coincidencia,** el que los planes de transformación latinoamericanos se asemejen o se inspiren o se identifiquen, casi milimétricamente, con los planes prefabricados por los dirigentes de los partidos comunistas de la postguerra. Yo diría, siguiendo el pensamiento teológico del Obispo de Cuernavaca, Don Sergio Méndez Arceo, que esta convergencia no es casual, sino lógica, maravillosamente reveladora. Esos planes de una total, audaz y rápida transformación de las estructuras todas de América Latina parecen reclamar

la paternidad de los que parecen asalariados del comunismo, que cautelosamente militan dentro de la Iglesia, como infiltrados en el clero, en las organizaciones católicas y aún en la misma Jerarquía. Por eso sus programas parecen inspirados, no en Cristo, ni en su Evangelio, sino en Marx, en Lenin, en las consignas emanadas de los supremos dirigentes y señores de todos esos partidos comunistas de la postguerra, que cambian tácticas, pero nunca abandonan los fines que persiguen.

Para hacer este juego de **"coexistencia pacífica"**, los comunistas cambiaron sus tácticas y sus generosos aliados pudieron afirmar a todos los incautos que el comunismo había perdido su agresividad; que ahora tiene sus aspectos positivos; que la socialización es inevitable, que es imposible detener el avance triunfal de los marginodos. Y el batallador obispo de Cuernavaca, en un momento de lirismo contagioso, nos llegará a decir que el comunismo de tal manera se identifica con el cristianismo, que es la manera de hacer ahora práctica la Redención de Cristo. Y "los compañeros de viaje", "los imbéciles útiles", como los llaman los marxistas, acabarán creyendo la patraña, para elaborar por su cuenta y con entusiasmo los planes de cambios de las estructuras de los pueblos latinoamericanos, que **"coincidencialmente"** estarán otra vez de acuerdo con los planes de acción de los partidos comunistas de la postguerra.

EL CAMBIO DE ESTRUCTURAS Y "**LA EXPLOSION DEMOGRAFICA**".

Al estudiar la realidad social de América Latina, se ha denunciado, como uno de los factores más funestos de nuestro estático subdesarrollo, la así llamada **"explosión demográfica"**. Es necesario detener el aumento constante de los nacimientos, peroran demagógicamente los secuaces del liberalismo económico; es necesario difundir ampliamente el científico **"control de la natalidad"**, por medio de los numerosos métodos anticonceptivos que los gobiernos deben enseñar y difundir entre la masa del pueblo.

Y los teólogos "progresistas", mirando el problema desde otro ángulo se asociaron jubilosos a esta propaganda anticonceptiva, que halagaba las pasiones, cada día más descaradas y decididas, de las multitudes, que no toleran ya las restricciones de la castidad. Ante la evidencia de que las "nuevas píldoras", al impedir la ovulación, no escapaban de la solemne y terminante condenación del Magisterio, buscaron, a título de progreso teológico, una nueva concepción de la moral cristiana, afirmando primero que el fin primario y esencial de la unión conyugal no era, como se había

dicho, **la procreación y educación de los hijos**, sino el amor mutuo de los cónyuges, entendiendo este amor de una manera humana, es decir, de una manera sobre todo, carnal y sexual. Y, en sus posiciones más avanzadas, pasaron a más: llegaron a negar el valor mismo de la ley natural, como si fuera ésta una concepción anticuada y medioeval.

La Encíclica "Humanae vitae", tanto tiempo esperada por la ortodoxia de la Iglesia, provocó una verdadera revolución en muchos sectores, incluyendo dolorosamente a varias Conferencias Episcopales. Era de temerse. Ya en el Concilio se hicieron oir autorizadas voces de Cardenales y obispos, que se decían representantes de los grupos nacionales o regionales a que pertenecían, y que clamaban por una reforma de la moral conyugal, especialmente en este punto. El Cardenal Döphner de Munich, al que parecían apoyar los Cardenales Léger de Montreal y Suenens de Bélgica, exigió desde el principio, cuando los Padres Conciliares se disponían a reexaminar la legislación de la Iglesia sobre las formas de los matrimonios mixtos, hacer cambios mayores en todas las leyes relacionadas con la vida conyugal.

El aspecto doctrinal del matrimonio fue tratado en el esquema sobre "La Iglesia en el Mundo Moderno", en la tercera sesión del Concilio. El Moderador Cardenal Agaganiani anunció públicamente el 28 de octubre de 1964, que algunos puntos se habían reservado a la comisión especial, nombrada por el Papa sobre el control de la natalidad. Sin embargo, los Padres Conciliares estaban en libertad para presentar por escrito sus observaciones y podían tener seguridad de que la Comisión nombrada por el Sumo Pontífice les daría la debida consideración.

En el debate del 29 de octubre de 1964, sobre el artículo 21 del esquema: "la Santidad del Matrimonio y de la Familia", el Cardenal Léger de Montreal afirmó que hoy muchos teólogos creen que las dificultades relacionadas con la doctrina del matrimonio, **tienen su origen en la exposición inadecuada de los fines del matrimonio.** Según él, la fecundidad debería ser considerada como un deber permanente del "estado" conyugal, considerado en abstracto y colectivamente, no en concreto, en los actos particulares que los matrimonios individuales pueden hacer. "Es absolutamente necesario, dijo, que el amor humano de los esposos —y hablo del amor humano, que abraza lo mismo el alma que el cuerpo— sea considerado como uno de los fines esenciales del matrimonio, como algo que es bueno en sí, algo que tiene sus propias necesidades y sus propias leyes". Su Eminencia se complacía de que el **esquema propuesto** hubiese evitado el llamar "**fin primario y esencial**" del matrimonio a la procreación y "fin secundario" el amor

conyugal. Pero, poca importancia tendría esta omisión, si el esquema no menciona después el amor conyugal, sino en relación con la fecundidad. El esquema debería afirmar, dijo el Cardenal Canadiense, que la unión íntima del matrimonio también tiene como "fin primario y esencial" el amor conyugal y, consiguientemente, el acto del matrimonio es "legítimo, aun cuando no se ordene directamente a la procreación".

El Cardenal Suenens, de Bélgica, apoyando a su colega, dijo que se había hecho demasiado hincapié en las palabras de la Sagrada Escritura "Creced y multiplicaos", hasta llegar a olvidar otra frase, que también es palabra de Dios: "Y serán los dos una sola carne". Las dos son verdades esenciales, las dos están expresadas en la Sagrada Escritura y, por lo tanto, dijo el Cardenal, la una debe servir para esclarecer el sentido concreto de la otra. Como resolución concreta y práctica pidió el Primado Belga que se publicasen los nombres de todas las personas que habían sido nombradas por el Papa para integrar la Comisión de estudio, a fin de que "todo el pueblo de Dios" pudiese comunicarse con ellos y enviarles sus puntos personales de vista sobre el matrimonio y sobre el control de la natalidad.

Al día siguiente habló Su Eminencia, el Cardenal Ottaviani. "No estoy de acuerdo, dijo, con la afirmación que se ha hecho en el texto del esquema de que las parejas conyugales pueden determinar el número de hijos que han de tener. Esto nunca se había escuchado en la Iglesia". Su Eminencia es el undécimo de una familia que tuvo doce hijos. "Mi padre era un trabajador y, sin embargo, el temor de tener muchos hijos jamás entró en la mente de mis padres, porque ellos confiaban en la Providencia de Dios". Y concluyó su breve defensa de la doctrina tradicional de la Iglesia, expresando su admiración por lo que sus colegas habían dicho: "Ayer, en el Concilio, se debería haber dicho que se dudaba ahora de que la Iglesia hubiera tenido, en los tiempos anteriores a este Concilio, las normas correctas para establecer los principios que deben gobernar el matrimonio. ¿Significa esto que estamos poniendo en duda la inerrancia de la Iglesia? ¿No estuvo con la Iglesia, en los siglos pasados, el Espíritu Santo para iluminar las mentes en punto tan fundamental de la doctrina?"

El 29 de septiembre de 1965, en la cuarta sesión del Concilio, el Obispo Auxiliar Kazimierz Majdanski de Polonia se expresó enérgicamente sobre estas aberraciones de la humanidad contemporánea: "El mundo moderno, dijo, aborrece el derramamiento de sangre que originan las guerras, pero ve con indiferencia la destrucción de la vida humana que todavía no ha nacido". El nú-

mero de abortos en un solo año sobrepasa el número de personas que fueron muertas en la Segunda Guerra.

El esquema final sobre la doctrina del matrimonio tenía 152 páginas y fue distribuído a los Padres Conciliares el viernes y el sábado (12 y 13 de noviembre de 1965). Era de suponerse que los obispos emplearían el fin de semana en revisar el texto del esquema, antes de las votaciones; pero, 500 de ellos salieron para Florencia, aprovechando el viaje gratuito que se les había ofrecido para asistir a las celebraciones del séptimo centenario del nacimiento del Dante. Al Espíritu Santo le confiaron el éxito de sus deliberaciones. ¡Así andaban las cosas en el Concilio!

En su discurso al Sacro Colgeio del 23 de junio de 1964, el Papa había dicho: "...**Por ahora no tenemos motivo suficiente para juzgar superadas, y, por lo tanto, no válidas** (las normas dadas por los anteriores Pontífices), **al menos hasta que Nos sintamos en conciencia obligados a modificarlas.** En un tema de tanta gravedad, es conveniente que los católicos sigan una ley propuesta por la Iglesia con autoridad; y conviene, por lo tanto, que nadie por ahora. se atribuya el derecho de pronunciarse en términos opuestos a la norma vigente".

Pío XI y Pío XII, habían inequivocamente declarado que nadie podía nunca mudar lo que Dios mismo había establecido: es la ley natural, reflejo de la ley eterna. Sorprenden, a primera vista, las palabras del Papa. ¿Pueden en algún caso la ley natural y la ley eterna de Dios ser superadas y, por lo tanto, no válidas? Los católicos, evidentemente, deben seguir la voz autorizada e infalible del Magisterio. Pero, cuando éste ha hablado, no pueden esperar un cambio, que nulifique, que "supere", como hoy dicen, las enseñanzas inmutables de la conciencia que nos impone las normas de la ley natural, reflejo, como ya dije, de la ley eterna de Dios mismo. Lo que en el Concilio se dijo por los Cardenales Döphner, Léger y Suenens, como advirtió con toda claridad el Cardenal Ottaviani, equivalía a decir que ahora se dudaba de que en los tiempos anteriores al Vaticano II, la Iglesia y los fieles hubieran tenido las normas corectas para establecer los principios que deben gobernar el matrimonio. Y, usando las palabras del mismo Cardenal, volvemos a preguntar: ¿Significa esto que estamos poniendo en duda la **inerrancia** de la Iglesia? ¿Qué el Espíritu Santo abandonó por algún tiempo a su Iglesia? Esta es la gran aberración del **progresismo:** haber querido ignorar, desconocer o **"superar"** la doctrina inmutable del pasado. Paulo VI, en principio, parece aceptar, a lo menos como posible, esta nueva doctrina.

En Nueva York, en su famoso discurso en la ONU, el 6 de oc-

tubre de 1965, Su Santidad, sin pronunciar la última, prometida y esperada palabra sobre el tema del control de la natalidad y de las "pildoras", fue, sin embargo más explícito: "...La vida del hombre es sagrada; nadie puede atreverse a atentar contra ella... vuestra tarea es hacer que el pan sea suficientemente abundante en la mesa de la humanidad, y no de favorecer un control artificial de nacimientos, que sería irracional, amén de disminuir el número de convidados al banquete de la vida".

En el LII Congreso Nacional de la Sociedad Italiana de Obstetricia y Ginecología, en octubre de 1966, Paulo VI expresó una vez más su pensamiento: "Recordaremos aquí solamente cuanto expusimos en Nuestro discurso del 23 de junio de 1964; es decir, el pensamiento y la norma de la Iglesia no han cambiado: son los vigentes en la enseñanza tradicional de la Iglesia. El Concilio Ecuménico, hace poco celebrado, ha aportado algunos elementos de juicio muy **útiles** para integrar la doctrina de la Iglesia en este tema tan importante, pero no **suficientes** para cambiar sus términos substanciales; apropiados más bien para ilustrarla, y demostrar. con argumentos autorizados, el sumo interés que la Iglesia pone en los problemas concernientes al amor, al matrimonio, la natalidad y la familia... **Entre tanto**, como decíamos en el citado discurso, las normas enseñadas por la Iglesia, integradas por las sabias instrucciones del Concilio, exigen una fiel y generosa observancia; no pueden considerarse como no obligatorias, como si el magisterio de la Iglesia estuviera ahora dudando sobre ellas, mientras dura el estudio y la reflexión sobre cuanto se ha observado digno de atenta consideración".

Finalmente, el Sumo Pontífice volvió a tocar solemnemente, en un documento que tuvo gran resonancia, en su Encíclica **"Populorum Progressio"**, el tema cada vez más candente del así llamado "control de la natalidad". En dicha encíclica el Papa, sin pronunciar su última palabra sobre este tema vital, que tenía en grandísima espectación a todo el mundo católico y no católico, al hablarnos de la **"paternidad responsable"**, parece dejar a la conciencia de los cúnyuges el poder decidir el número de hijos y los medios pertinentes para evitar los indeseables. Suponemos que no era ésta la mente del Papa, pero en aquellas circunstancias de expectación y espera, parecía hacer falta la voz definitiva y terminante del Magisterio, que pusiera término a las especulaciones malsanas de los "expertos".

En la misma encíclica "Populorum Progressio", Su Santidad parece autorizar a los gobiernos el intervenir, a título de información educativa, en este gravísimo asunto de la moral conyugal. Dada la irreligiosidad, cuando no el sectarismo de la mayoría de

los gobiernos, era de suponer que esta información no sería dada por los organismos gubernamentales, para cumplir la ley de Dios, sino para eludirla. El Departamento de Estado de los Estados Unidos ya había organizado en toda la América Latina una intensa labor "educativa", para difundir en gran escala el "control de la natalidad", con el fin de remediar la terrible amenaza que significa, para el bienestar y la paz del pueblo americano, la explosión demográfica de los pueblos latinoamericanos. Se abrieron clínicas en todos nuestros países, en las que un personal, preparado y financiado, divulgaba y facilitaba las prácticas anticonceptivas.

Al aparecer, por fin, la "Humanae Vitae", en la que el Papa se pronuncia definitivamente y sin dejar puerta abierta en pro de la ley natural, de la ley eterna de Dios, de las enseñanzas permanentes del pasado, era natural que se levantase una protesta clamorosa de parte de los elementos exaltados del "progresismo". Ellos daban por hecho que el Papa no hablaría más de este problema o que su decisión sería del todo conforme con la opinión común de los "expertos", patrocinados por la "nueva ola" de la Compañía de Jesús, de algunos Dominicos y de otras renombradas familias religiosas.

En realidad la "Humanae Vitae" no viene a promulgar una nueva ley, una decisión del actual Pontífice. La ley natural, inmutable, universal, es la que condena los medios que pretendan impedir la fecundación en el uso del acto conyugal. **Ni el Papa, ni el Concilio pueden cambiar lo que Dios mismo ha establecido.**

La revolución que la Encíclica de Paulo VI ha provocado, no tan sólo se empeña en defender el control de la natalidad, sino que ataca la autoridad del Magisterio de la Iglesia, su **inerrancia**; destruye las bases mismas de la moral conyugal y compromete gravísimamente la fe de los creyentes.

Se puede, claro está utilizar la progesterona, con fines terapéuticos, para buscar, por ejemplo, el descanso del órgano ovulatorio; pero nunca para impedir la prole, aun cuando en ello se quieran evitar graves trastornos.

No era de esperarse que en el Congreso Eucarístico, al que Su Santidad iba a asistir, se manifestase, como sucedió, una cierta, aunque disimulada oposición a la Encíclica "Humanae Vitae". Tampoco podía nadie pensar que en un ambiente tan lleno de **"cambios de estructuras"** se pudiese ignorar las reacciones de violenta oposición, que, en muchas partes, había provocado el documento paulino. Sin embargo, los sacerdotes, religiosos y laicos del "Estudio de Bogotá", no siguieron esas corrientes, sino aquellas que favorecieron sus planes revolucionarios. Volvamos al documento que comentábamos:

"Querer presentar la explosión demográfica, como la causa de los desequilibrios socio-económicos, es evadir la verdadera solución, que está en la transformación de los medios de producción. Para enfrentar el problema demográfico no se vacila en colocar a la persona ante la alternativa de escoger entre su fe y la vida". Y esto es lo que buscan los promotores de estas campañas de destrucción: divorciar la religión de la vida. Queremos enmendar el orden de la Providencia; queremos planificar la vida, según los criterios de los "nuevos maestros", de los que habló San Pablo, que halagan nuestros sentidos, fomentan nuestras pasiones, nos apartan de la verdad y nos llevan a las fábulas.

Pero los autores del famoso estudio bogotense no aceptan la solución de la mafia, que quiere disminuir la población de los países latinoamericanos, para aliviar la intolerable carga que pesa sobre los pueblos desarrollados y facilitar así su situación de privilegio. "Dentro del plan científico, dicen los sacerdotes, las religiosas y los laicos colombianos, hay otra solución: LA REVOLUCION". No explican en que consista o deba consistir esa revolución, ni si ha de ser, según las opiniones, pacífica o violenta. En cualquier hipótesis, es un cambio audaz y violento de las instituciones políticas de las naciones latinoamericanas. Una mudanza completa, nuevas formas, nuevas estructuras, algo radicalmente distinto de lo que vimos, de lo que pensaron nuestros padres, de lo que hasta ahora teníamos como normas de nuestra existencia. Esa REVOLUCION, afirman los redactores del documento que comentamos, "originará las nuevas relaciones de producción —es decir, las nuevas estructuras sociales, económicas y políticas— que permitirán al hombre conservar la vida y su religión".

Los redactores del documento presentado al CELAM están en lo justo, cuando piensan que el mundo en que vivimos, todavía tiene inmensos recursos que alimentar a las posibles generaciones, que el nuevo malthusianismo está sacrificando. Es ciertamente criminal la actitud de los gobiernos de los países desarrollados, que, por conservar su estado de privilegio, quieren, como dicen los autores del "estudio", llevar la destrucción de todos los valores, a través de la planificación familiar. Nunca he sido, ni soy aliado y defensor del liberalismo económico, ni identifico mis puntos de vista con los que buscan la solución al problema demográfico —si es que existe, como nos lo pintan, ese amenazador y angustioso problema— en el control de la natalidad, como la solución fácil y segura a las dificultades personales, familiares y sociales de ese tan decantado problema demográfico.

Sería interesante investigar a fondo cuál es la fuente, cuáles son las manos invisibles, que han tendido esa red por todo el mun-

do, que han hecho esa intensa propaganda, que quieren ahogar la vida en sus mismas fuentes, para dominarnos, esclevizarnos y explotarnos. Los tecnólogos modernos no son sino instrumentos de una mafia secreta, que ha encontrado en nuestra inconsciencia la eficaz cooperación para realizar sus planes perversos.

No matando e impidiendo la vida, sino alimentando, educando y desarrollando integralmente a los subdesarrollados es como encontraremos el camino de una solución estable y pacífica al problema social de América Latina. Una revolución no puede ser nunca pacífica: sólo puede llevarse a cabo por la violencia, por las guerrillas, por la destrucción y la muerte.

Los marginados, que menciona el documento presentado al CELAM, —no importa cual sea su porcentaje— han existido, existen y existirán siempre en este mundo; por eso la labor de la Iglesia, para mejorar su situación, ha sido y es y será siempre intensa, sincera y eficaz, aunque nunca llegue a eliminar los marginados.

Por otra parte, marginados hay en todas partes. Hay quienes superan la unidad ideal, que podamos fingir como norma, y hay quienes apenas llegan a fracción. Esas "élites, que viven de los esquemas extranjerizantes" —como las llama el documento que comentamos—, son las que aprovecha la Iglesia y los eclesiásticos para mejorar la situación de los que necesitan ayuda y protección. Ni la Iglesia, ni los eclesiásticos podrían hacer nada por los marginados, si no hubiera en esa élite las almas generosas, que, en aras de la fe, lo sacrifican todo por amor al Reino de los Cielos.

EL NEO-INDIGENISMO.

"No es verdad —escriben los sociólogos del "Estudio"— que esa gran población (indígena) carezca de cohesión social y de organización. Su tradición pre-colombina les permitió sobrevivir a la conquista, a la violencia de la independencia criolla y a las guerras civiles".

"Hoy sufren soportando la opresión del capitalismo internacional y sus agentes internos, gestando su liberación. Es injusto suponer el subdesarrollo de los pueblos impedidos, cuando su capacidad acumulativa de siglos los coloca en la esperanza de la historia de la humanidad".

"La cultura predominante en América Latina no es la occidental, aunque aparentemente se presenta como tal, ocultando las verdaderas relaciones, dejando en la obscuridad la lógica invisible del pensamiento indígena, que es la reserva cultural, que aflora en su futuro".

Los sociólogos "progresistas" de Colombia, que redactaron este documento, deciden, en sus planes revolucionarios, romper con el pasado y con el presente para regresar a los tiempos, a la cultura, a las verdaderas relaciones, a la lógica constructiva del pensamiento indígena; porque ahí está la esperanza de la historia de la humanidad, la reserva cultural que aflora en el futuro. La obra de España y de la Iglesia, el cristianismo, nada han hecho por América Latina. Han sepultado, en la opresión, sus recursos indígenas, para levantar, sobre esas ruinas, la caduca y destructiva civilización cristiana. Pero, de esas cenizas surge de nuevo la llama vivificante y salvadora del indigenismo con su capacidad acumulativa de siglos. La cultura predominante en América Latina no es la occidental, no es la cristiana. Surge el imperio de los Incas, de los Aztecas, de los Mayas. Vuelven los sacrificios humanos, el canibalismo, las feroces guerras de exterminio. Es necesario volver a la pureza de las "fuentes"; es imperioso empezar de nuevo la historia, eliminando a Cristo, a su Iglesia, a España, a los frailes aventureros que dolosamente desnaturalizaron nuestra cultura autóctona, que ahora se presenta como la esperanza de la historia de la humanidad.

Una de las aberraciones más grandes de los progresistas, ávidos de cambios y de reformas, es querer desconocer toda la obra constructiva del pasado, para regresar de nuevo, según dicen, a la pureza de las "fuentes" Se olvidan de la parábola evangélica, que compara el Reino de los Cielos al grano de mostaza, que crece, que se desarrolla, hasta convertirse en un arbusto, en cuyas ramas las aves del cielo ponen sus nidos. La vida es crecimiento, y sería absurdo querer empezar de nuevo el camino recorrido.

Pero, en la mente de los redactores del "Estudio" presentado al CELAM, no se quiere volver al principio de las fuentes cristalinas, sino eliminar todo el período cristiano, para volver a incorporarnos de lleno en el indigenismo. "Nuestra cultura no es la occidental, no es la cristiana, sino que es la indígena, que ha sobrevivido a la conquista, a la violencia de la independencia criolla y a las guerras civiles",

Las concecuencias que de esta revolucionaria concepción se siguen son claras; no somos los pueblos latinoamericanos una sola familia, una nueva raza. Conquistados y conquistadores siguen totalmente separados, opuestos. Los conquistadores deben abandonar a América, que no es suya, que no les pertenece, o deben sacrificar sus valores europeos, sus valores cristianos, para poder asimilarse totalmente a la cultura indígena, que debe imperar en todos nuestros pueblos. **El cristianismo sale sobrando en América**; ha sido causa del susdesarrollo de nuestros pueblos.

Pero, los "progresistas" son ilógicos, se contradicen. El último párrafo del escrito, que hemos comentado, viene a negar los anteriores párrafos. "La juventud es hoy el grupo más numeroso y más beligerante de la sociedad, debido al influjo de la revolución tecnológica y **al gran desarrollo de la comunicación extranjera**, que la hacen entrar en cotradicción con el estatismo de nuestra cultura y de nuestra sociedad". ¿Para qué buscar en el extranjero lo que tenemos en casa? ¿No habían dicho que nuestra cultura indígena, propia e independiente, que había sobrevivido a la conquista, a la violencia de la independencia criolla y a las guerras civiles, era la esperanza de la historia de la humanidad?

¡Sí, la juventud es hoy el grupo más numeroso! Esta es precisamente una de las tragedias de la humaniadd en que vivimos: estamos en manos de jóvenes inexpertos, apasionados, inconformes, que piensan torpemente, que no sólo pueden prescindir del pasado, sino que para forjar un mundo nuevo, mejor y más humano, deben romper las estructuras que nuestros antepasados nos legaron. Una juventud sin dirección y sin experiencia es un peligro para la estabilidad de una nación.

ETAPA DE VIDA O DE MUERTE PARA LA IGLESIA ES EL "CELAM"

Hamburgo, agosto 20 (EFE) 'Der Spiegel', semanario de documentación de noticias, dedica un artículo en su número de hoy al viaje del Papa a Bogotá, destacando las palabras del abate Rene Laurentin, a raíz de la reunión epicopal del CELAM en Medellín: **"para Latinoamérica y para la Iglesia ha sonado la hora de un nacimiento de vida o de muerte".**

Según el semanario alemán, "el Papa Paulo VI puede ser el partero de ese alumbramiento de una Iglesia Social-Revolucionaria". Se refiere el artículo al hambre y al subdesarrollo en América Latina, pero también a la Iglesia progresista, animada por la Encíclica **"Populorum Progressio"**.

Menciona la obra ingente de don Helder Camara y del Obispo Waldir Caldheiro. Alude a la "píldora" y afirma que, según "Guardían" la visita del Papa a latinoamérica puede ser tempestuosa"

Este reportaje que apareció en El Espacio, Bogotá, martes 20 de agosto de 1968, nos da una idea del ambiente caldeado que en Europa y en América habían producido la visita del Papa, el documento del CELAM y la actividad incansable de los "progresistas" y, en especial, del Obispo de Recife y Olinda (Brasil) Don Helder Camara. "El trajinado nombre del Obispo de Recife y Olinda (Brasil) —dice "El Espacio"— ha sido en los últimos días la

nota más sobresaliente, al circular diferentes rumores sobre su arribo al país, para participar en la Segunda Conferencia Internacional del Episcopado, a realizarse en la ciudad de Medellín... La posición beligerante del arzobispo brasileño ha dado tema para multitud de conceptos, por elementos del clero".

Copiamos aquí la carta de Dña. Isabel Restrepo de Torres a Don Helder, ya que antes hemos reproducido la carta del Arzobispo a Dña. Isabel:

"Bogotá 7-7-68

Helder Camara, Arzobispo de Recife y Olinda, Brasil.

Mi puerido Padre Helder Camara:

Con motivo del Congreso Eucarístico, estoy segura que Ud. vendrá a Colombia. Para mí sería un gran honor que Ud. aceptara el ofrecimiento que con gran gusto le hago, de venir a hospedarse en mi casa, que fue la casa de mi hijo Camilo Torres, que murió por exponer sus ideas, que yo sé que son las mismas suyas, de seguir los pasos de Cristo en ayuda de los menesterosos. Le agradeceré una pronta respuesta, que espero sea afirmativa. Quedo de Ud. su hermana en Cristo, **Isabel Restrepo de Torres.**

Esta carta, que tiene toda la sinceridad de una madre que ha perdido a su hijo, nos está diciendo que entre Don Helder y Camilo, el sacerdote guerrillero, hubo relaciones ideológicas y activistas muy personales. Don Helder, como el obispo de Cuernavaca, esconden, cuando les conviene, lo que sienten y piensan y hacen. "Camilo Torres —así lo afirma su propia madre— murió por traducir en obras sus ideas, que Dña. Isabel sabe que son las mismas de Don Helder".

La idea de Camilo eran "las guerrillas", la revolución violenta, el cambio audaz y radical de las estructuras. Esa debe ser también la idea de Don Helder. Nada más que su Excelencia no tiene la decisión, el arranque, el valor necesario, para llevar a la práctica su programa redentor.

Pero, debemos advertirlo: ¡esa ideología de las balas, ese activismo de sangre y fuego no es el programa de Cristo para ayudar a los menesterosos! **"Si quieres ser perfecto, ve vende lo que tienes y dalo a los pobres".** Si quieres. No es una obligación; es un consejo el que da Cristo. En ninguna parte del Evangelio nos aconseja el Señor el tomar las armas, hacer guerrillas y provocar la subversión del orden social, para remediar las necesidades de los desheredados. El Cristo Revolución o revolucionario es una ficción, un engaño con que el comunismo quiere hacer adeptos.

¿Es éste el alumbramiento, que el célebre Abbé Laurentín, el conocido progresista francés, anuncia de una Iglesia socio-revo-

lucionaria? ¿Se prestará el Papa Montini a ser el partero en ese alumbramiento, como decía el semanario alemán, comentando el próximo viaje a Colombia de Paulo VI?

VIENTO RENOVADOR EN EL CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL.

La visita papal de un explosivo significado para el futuro de la Iglesia en América. Voces disidentes en el templete eucarístico. El verdadero comienzo será el CELAM.

Del periódico de Bogotá "EL VESPERTINO" copiamos lo que sigue:

"Bogotá, agosto 20 (UPI).— Uu vasto clamor de disconformidad, ansiedad, descontento y anhelo de transfomación está preparando un pedregoso camino para el histórico viaje de Paulo VI, el primer pontífice romano en la historia de la humanidad, que pisará, pasado mañana, el suelo de la América Latina.

"Las voces disidentes, no por tímidas, menos discordes, han invadido los terrenos sagrados de la liturgia, para hacer conocer opiniones, que, hace sólo tres años, **apenas se podían concebir en periódicos o tribunas de orientación izquierdista o marcadamente heterodoxa.**

"Este hecho le ha impreso al trigésimo noveno Congreso Eucarístico Internacional, inaugurado el domingo pasado, y a la visita del Papa a Bogotá, el jueves próximo, un carácter de **hito dramático, que puede señalar toda una renovación en la historia de la Iglesia latinoamericana.**

Viento renovador.

"Aunque muchos observadores y fuentes eclesiásticas responsables creen que Paulo VI se mantendrá dentro de los cauces de renovación moderada, señalados por su encíclica **'Del Progreso de los pueblos'** (Populorum Progressio) y el freno conservador de su más reciente documento papal **"Humanae Vitae"** (De la Vida Humana), hay quienes creen que no podrá escapar al huracanado viento renovador, que se ha sentido ya, en los dos primeros días de sesiones del Congreso Eucarístico Internacional.

Discriminación de Iglesias.

Cuando Paulo VI llegue a Bogotá, aproximadamente a las diez de la mañana del jueves, se encontrará con el hecho de que el Campo Eucarístico (el templete edificado para los actos principales

del Congreso, consagrado para una de las ceremonias más imponentes y multitudinarias del Catolicismo), ha servido ya para denunciar la discriminación que la América Latina, y Colombia en especial, ha tenido hacia las otras religiones cristianas, en virtud de un Concordato con la Santa Sede.

"De otra parte, a las palabras del Papa han antecedido los pronunciamientos sociales de numerosos cardenales y obispos, que ven en los sistemas económicos y sociales de la América Latina una situación opresiva e injusta que, en casos determinados, **podría inclusive justificar la violencia.**

Explosivo significado.

"Los observadores eclesiásticos consideran que es imposible que el Santo Padre se pueda sustraer a este ambiente, y creen, por lo tanto, que abordará estos temas candentes, con franqueza y con osadía. Esto es lo que ha dado pie a la creencia de que su visita a Bogotá será algo más que un acto de amor hacia la América Latina, y **estará cargada de un explosivo significado para la actitud futura de la Iglesia en esta parte del mundo.**

"Fuentes eclesiásticas autorizadas indican que, por lo menos, uno de los discursos del Sumo Pontífice servirá para refutar las numerosas críticas que se han expresado desde cuando lanzó al mundo, hace pocas semanas, su dictamen contrario a toda suerte de sistemas artificiales para controlar la natalidad. En la América Latina, el tema de la explosión demográfica ha provocado una seria división entre sectores dirigentes del gobierno y de la política, y aun en niveles religiosos, que estudian cuidadosamente las consecuencias que pueda tener un incremento irrefrenado de la población, sin que se remedien las condiciones sociales y económicas de este sector del mundo".

Opiniones sociales.

"No obstante, dentro de las masas latinoamericanas, el problema demográfico tiene una importancia secundaria, y, posiblemente, será más llamativo lo que el Papa pueda decir en desarrollo de su tesis sobre el "progreso de los pueblos". Los mismos círculos eclesiásticos informantes dicen que éste será el segundo de los grandes discursos, que pronunciará Paulo VI, durante su visita a Colombia, y, posiblemente, el que más repersiones tendrá dentro de la expectante población de católicos latinoamericanos"

Voces de protesta.

"El tercer gran tema, que se ha abierto al Sumo Pontífice, corresponde al **ecumenismo** de la Iglesia, es decir, al acercamiento del Catolicismo hacia otras religiones cristianas, algunos de cuyos voceros han tenido asiento y voz en el Templete Eucarístico y en las ceremonias religiosas que se han celebrado hasta ahora.

"Por la amplia puerta, que abrió el Concilio Vaticano II, el Congreso Eucarístico celebró ayer un día ecuménico, durante el cual un pastor anglicano **denunció** la discriminación latinoamericana contra los credos diferentes al católico, y un obispo luterano recordó que el "aggiornamento" revolucionario de la Iglesia de hoy **no es sino una re-edición de la Reforma, que los protestantes realizaron hace cuatro siglos.**

"Tales pensamientos no son nuevos, pero, al ser pronunciados dentro del recinto consagrado del Templete Eucarístico, ciertamente produjeron el estremecimiento de los sectores más conservadores de la Iglesia latinoamericana.

Revolución.

"Tales sectores han venido mirando el Congreso Eucarístico con el recelo de una revolución, que viene a modificar los estratos tradicionales de la Iglesia en América Latina. Lo que más los ha atemorizado es la **frecuencia** y el **desembozo**, con que la palabra **revolución** ha venido siendo empleada por **Cardenales y Obispos**, y por los sacerdotes y teólogos, que discuten sobre temas metafísicos en el venerable Teatro Colón, el más viejo de Bogotá, usualmente reservado para funciones de ópera y ballet , pero convertido hoy en el escenario de un debate religioso de serias implicaciones políticas y sociales.

"Con todo, los observadores eclesiásticos predicen que la visita del Papa Paulo VI a Bogotá no marcará un cambio de rumbo total en el comportamiento de la Iglesia Latinoamericana.

EL CELAM: El Comienzo.

"Esperan, en cambio, que esa variación comience a producirse en la reunión de los obispos latinoamericanos, que celebrarán en Medellín, a partir de la semana entrante. **Esa asamblea será instalada personalmente por el Papa en Bogotá; pero las sesiones de trabajo se trasladarán a Medellín y solamente se iniciarán el martes próximo.**

"Como base de trabajo, los obispos tendrán un documento,

que ha sido denunciado **como revolucionario**, aun por sectores moderadamente liberales de la Iglesia. Este documento, al que se acusa de emplear lenguaje izquierdizante, en ciertos aspectos, denuncia la explotación de los trabajadores, ataca las condiciones impuestas por el capital extranjero, y acusa veladamente al sistema de opresión del capitalismo en el mundo subdesarrollado.

"Todas éstas son las razones, que hacen esperar la visita del Papa Paulo VI como algo más que un episodio para refrendar una serie de normas litúrgicas, que han transformado las funciones externas de la Iglesia, y que también han sido atacadas por los sectores más conservadores".

Este artículo, que hemos transcrito del diario bogotense "EL VESPERTINO" nos da una idea precisa del ambiente de tensión, de sorda pugna, de temores o de esperanzas, que reinaba en Bogotá a los dos días de haber empezado el novedoso Congreso Eucarístico Internacional, en el que, como hemos ya dicho, se habló poco de Eucaristía y mucho de **cambio de estructuras, de revolución y de violencia.** La ya inminente visita del Papa era esperada por unos con sueños de redención y temida por otros como la chispa que podía hacer estallar la bomba contra todas las estructuras de nuestra América Latina. Los "progresistas" creían que el Papa hablaría, en sus próximos discursos, su mismo lenguaje, con energía, con claridad, con valentía apostólica. Los "conservadores" temían que la visita papal fuese la clarinada que anunciase el principio de la revolución continental, que derribase todas las estructuras religiosas, sociales y políticas de América Latina. La "Populorum Progressio" y la "Humanae Vitae" señalaban dos direcciones opuestas en la mente y la actividad del Pontífice reformador.

La preparación socio-económica-política del Congreso Eucarístico Internacional no podía ser ignorada por el Papa y, en estas circunstancias, era imposible que el Santo Padre no abordara estos temas candentes, con franqueza y con osadía. La "**Justicia Social**", la "**explosión demográfica**" y el "**ecumenismo**", estos eran los temas más candentes, que, bajo las apariencias eucarísticas, se debatían en los múltiples **congresos** internacionales, que simultáneamente se celebraron en Bogotá, en esos días.

Paulo VI había ya hablado sobre los dos primeros temas, en sus discutidas encíclicas, la "POPULORUM PROGRESSIO" y la "HUMANAE VITAE", que tenían direcciones opuestas: la primera apuntaba a la izquierda; la segunda en cambio, hacia la derecha. Es evidente que, en la redacción de ambos documentos, Su Santidad tuvo presente a la América Latina, al "Tercer Mundo", que tan adentro lleva en su corazón, A su tiempo veremos lo que dijo

sobre estos temas en Bogotá. Permítasenos, sin embargo, hablar ahora del tercer tema, "**el ecumenismo**", ya que en el programa del Congreso hubo un día —el segundo— dedicado especialmente a él. Citemos el programa, que por novedoso e insólito, no deja de ser interesante:

LUNES 19

Día del Ecumenismo.

"Concelebración en las Parroquias.

Tema: **Unidad de los Cristianos.**

"Conscientes de que el santo propósito de reconciliar a todos los cristianos en la unidad de la UNA y UNICA Iglesia de Jesucristo excede las fuerzas y la capacidad humana, en esta celebración, ponemos toda la esperanza en la oración de Cristo por la Iglesia, en el amor del Padre para con nosotros, en la virtud del Espíritu Santo. Si ahora tenemos en común el mismo Señor, la misma fe, el mismo bautismo, el mismo Padre, Dios, un día seremos plenamente un solo cuerpo participando del mismo Pan.

(Perdone el lector si me detengo, interrumpiendo el texto, en hacer algunos comentarios a este tan peregrino exordio. La confusión y ambigüedad en el lenguaje progresista hace siempre equívoco su pensamiento).

¿Tenemos ahora, como dice el texto, el mismo Señor, la misma fe, el mismo bautismo, el mismo Padre Dios? Es evidente que no. Si existiera esa unidad, saldría sobrendo el mismo movimiento ecuménico, que tanto buscan los progresistas, y la celebración ecuménica del segundo día del Congreso no hubiera tenido ningún sentido. La expresión, pues, es, por lo menos, gramaticalmente incorrecta. Tal vez quisieron decir: "Si ahora tuviésemos en común el mismo Señor, etc., entonces seríamos un solo cuerpo..." Es una proposición condicionada, cuya condición debe ser purificada, para que la afirmación pueda realizarse. Antes deben convertirse los "separados" y aceptar sinceramente las verdades todas de nuestra religión; antes deben participar en nuestros mismos sacramentos; antes deben reconocer la autoridad de nuestros legítimos pastores y sujetarse a ella, para poder formar con nosotros un solo cuerpo, un solo rebaño debajo de un solo Pastor.

¡Qué peligroso es el ECUMENISMO, cuando pretende halagar a los "hermanos separados", dándoles a entender que su separación es accidental, no substancial; que en el fondo

somos la misma cosa o casi la misma cosa; que ha sido la obstinación y la intransigencia inquisitorial del pasado la que originó esas malas inteligencias y ahondó nuestras divisiones! Volvamos al programa:

"CANTO DE ENTRADA.

"Salmo 99

"Antífona: Venid ante el Señor
entre cantares de gozo.

"Verso I: Clamad al Señor toda la tierra,
servid al Señor con alegría,
entrad ante su faz con regocijo.
Otros versos: vea cantoral, pág. 117).

SALUDO

Presidente: El Señor esté con vosotros.

Asamblea: Y con tu espíritu.

"ACTO PENITENCIAL.

"Presidente Perdona, Señor, todas las faltas que hemos cometido contra tu amor y que son causa de nuestra desunión.

"Coro: Cristo, ten piedad.

"Asamblea: Cristo, ten piedad.

"Presidente: Danos tu gracia para corresponder mejor a tu designio de amor y de unidad.

"Coro: Señor, ten piedad.

"Asamblea: Señor, ten piedad.

"ORACION DE LA ASAMBLEA.

"Presidente: Dios todopoderoso y eterno, que reúnes todo cuanto está disperso: mira las ovejas de tu rebaño, para que cuantos fueron consagrados en un mismo bautismo permanezcan unidos por la integridad de la fe y por el vínculo del amor. Por N. S. Jesucristo...

"Asamblea Amén.

"PRIMERA LECTURA.

"Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Efesios. —Hermanos: Yo, el prisionero de Cristo, os ruego que andeís como pide la vocación

a la que habeís sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzaos en mantener la unidad del espíritu, como una sola es la meta de la esperanza de la vocación a la que habeís sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo, un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.

"CANTO DE MEDITACION.

"Antífona: Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios Padre.

"Verso: 1 Llamados a guardar la unidad del espíritu por el vínculo de la paz, cantamos y proclamamos:

2 Llamados a formar un solo cuerpo en un mismo espíritu, cantamos y proclamamos:

3 Llamados a compartir una misma esperanza en Cristo, cantamos y proclamamos.

"SEGUNDA LECTURA. (Joan. 17,20-26.).

"Lectura del Santo Evangelio, según San Juan. —En aquel tiempo, levantó Jesús los ojos al cielo y dijo: ¡Oh Padre Santo, no sólo por ellos ruego, sino también por los que creen en Mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como Tú, Padre, en Mí y Yo en Tí; que ellos también lo sean en Nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado! También les dí a ellos la gloria que me diste, para que sean uno como Nosotros somos uno; Yo en ellos y Tú en Mí; para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que Tú me has enviado y les has amado, como me has amado a Mí. Padre, los que me diste, quiero que también estén ellos conmigo, donde estoy Yo, para que vean mi gloria, que me diste, porque me quisiste desde la fundación del mundo. Padre justo, el mundo tampoco te ha conocido, pero Yo te he conocido, y éstos han reconocido que Tú me enviaste y les he revelado tu nombre y se lo seguiré revelando, para que el amor con que me amaste esté con ellos y Yo también en ellos.

"HOMILIA.

"**Presidente:**..Oh Dios, fuente de unidad y de amor: míranos congregados en Cristo y por El atiende a nuestras plegarias.

"**Diácono comentador:** Por todos los pastores de tu Iglesia, para que cumplan fielmente su misión de servidores de la unidad y la concordia entre los hombres.

"**Asamblea:**..Te rogamos, Señor.

Por la paz del mundo, a fin de que termine toda guerra y división entre los miembros de la familia humana.

Por los hermanos de todas las Iglesias, para que nuestra fe común en Cristo nos una también en una sincera caridad y servicio.

Para que la unidad de la fe, que brilla en la América Latina, madure en una integración efectiva de sus naciones. Para que el amor, que manifestamos al comer el mismo pan, no conozca fronteras de nacionalismos, razas, ni clases sociales.

Para que todos los peregrinos se sientan entre nosotros hermanos y unidos en una misma fe y un mismo amor.

"OFERTORIO.

"**Antífona:** Gloria a Tí por los siglos. (Otros versos: vea cantoral, pág. 120).

"ORACION SOBRE LAS OFRENDAS.

"**Presidente:** Dios todopoderoso, somos conscientes de nuestra debilidad y confiamos en tu fuerza; concédenos la alegría de estar siempre unidos bajo tu amor. Por N. S. Jesucristo.

"**Asamblea:** Amén.

"ORACION EUCARISTICA.

"**Presidente:** El Señor esté con vosotros.

"**Asamblea:** Y con tu espíritu.

"**Presidente:** Levantemos el corazón.

"**Asamblea:** Lo tenemos levantado hacia el Señor.

"**Presidente:** Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

"**Presidente:** Es justo y necesario.

"**Asamblea:** Santo, Santo, Santo...

"**Presidente:** Por Cristo, con El y en El, a Tí, Dios Padre Omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

"**Asamblea:** Amén.

PADRE NUESTRO.

CORDERO DE DIOS.

"CANTO DE COMUNION.

"Cántico de la Caridad. (Vea cantoral, pág 124).
"Eres mi Pastor. (Vea cantoral, pág. 126).

"ORACION DESPUES DE LA COMUNION.

"Presidente: Derrama, Señor, sobre nosotros tu Espíritu de caridad: para que, alimentados con los sacramentos pascuales, permanezcamos unidos por la gracia de tu amor.

"Asamblea: Amén.

"CANTO FINAL.

CELEBRACION ECUMENICA DE LA PALABRA

("En el Campo Eucarístico. El Templete).

"EL AMOR Y LA VENERACION A LAS SAGRADAS ESCRITURAS SON, EN EL DIALOGO CON LOS CRISTIANOS DE TODAS LAS CONFESIONES, INSTRUMENTOS PRECIOSOS EN LA MANO PODEROSA DE DIOS, PARA LOGRAR LA UNIDAD QUE EL SALVADOR OFRECE A TODOS LOS HOMBRES. LA CELEBRACION COMUN DE LA PALABRA DE DIOS SERA EXPRESION DE LA UNIDAD FUNDAMENTAL DE TODOS LOS CRISTIANOS Y BUSQUEDA DE UNA UNIDAD MAS PLENA.

Coro de la Iglesia Presbiteriana.
Coro de la Iglesia Bautista.
Coro de la Iglesia Anglicana.
Coro mixto de otras Igiesias.
Orfeón Antioqueño.

Hemos querida presentar íntegros, tanto el programa, como la extraña liturgia del **Día del Ecumenismo**, antes de hacer nuestros comentarios, sobre uno de los temas más discutidos y discutibles y —para ser francos— más escandalosos del Congreso Eucarístico de Colombia. La Iglesia Católica, nuestra Iglesia, la única que, según nuestra fe, fundó N. S. Jesucristo, quedó, en ese día ecuménico, no tan sólo igualada, sino postergada a las otras sectas, que se dicen cristianas, pero que no profesan la doctrina enseñada por el Divino Maestro. Es evidente que la Iglesia quiere y busca la salvación de todos los hombres, ya que éste es el gran anhelo del Corazón de Cristo; pero, este deseo no puede traducirse en una

condenación de nuestra propia Iglesia, ni en una claudicación de su doctrina apostólica. O los "hermanos separados" se convierten a nuestra religión y aceptan íntegramente la doctrina católica o la unión ecuménica, que pregonó y buscó el Vaticano II no pasará de ser un bello sueño, cuya realización es imposible.

"Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre" : éste es el programa, este es el gran anhelo del Corazón de Cristo; ésta es, por así decirlo, **en potencia**, "in actu primo", la obra redentora. Pero, no es ésta la realidad que expresan todas las iglesias, que se dicen cristianas y que, sin embargo, no tienen ni la misma fe, ni, tal vez, el mismo Cristo, ni el mismo Dios, que tenemos nosotros los católicos.

Si tuviéramos —como dice el "Libro de los Fieles" del Congreso de Bogotá— "**la misma fe**" (los católicos y los protestantes de las múltiples denominaciones y doctrinas que entre ellos existen), seguiríase o que los dogmas nuestros, que ellos no aceptan, no son parte del **Depósito de la Verdad Revelada**, o que estas verdades, algunas o todas, pueden impugnarse, silenciarse o negarse, con tal de que se salve el nombre de "cristianos", es decir, con tal de que se acepte la persona de Cristo, aunque se dúde o se niegue su misma Divinidad.

Y, ya en este plan de amplísimo ecumenismo, podríamos decir que todas las religiones, que tengan un dios, una creencia, tienen una fe, que es la misma, que nuestra fe católica. Monoteismo o politeismo; aceptación o negación de la Trinidad en la Unidad Esencial de un Dios; un dios inmanente o un dios trascendente; un Cristo cósmico y evolutivo o un Cristo extraordinario como hombre, pero que no es Dios: todo es lo mismo en el sicretismo ecuménico, en el que solamente puede florecer la paz y la fraternidad en la gran familia humana.

Ya atrás, al hablar de la sacrílega comunión, que, por concesión de S. E. Antonio Samoré y de los piadosos dirigentes del CELAM, hicieron en Medellín los ministros protestantes, recordamos que la Iglesia Católica, nuestra Iglesia, no acepta como seguro el mismo bautismo de los "separados" y que, por lo tanto, exige que **sub conditione** reciban de nuevo el bautismo los que, de esas sectas se conviertan a nuestra fe católica. No podemos, pues, asegurar que tengamos con ellos **el mismo bautismo.**

El "ACTO PENITENCIAL", que abre la singularísima liturgia, confeccionada para esa inaudita ceremonia del Congreso Bogotano, no es sino un "**mea culpa**" de la Iglesia Católica, atribuyendo a Papas, Obispos y simples fieles católicos la terrible responsabilidad de la desunión de los "separados". "Dignate perdonar

—dice el "presidente" de la Misa— las ofensas voluntarias o inconscientes, con que hemos herido a hermanos de otras Iglesias". Son las faltas de los hombres de la Iglesia Católica las que han ocasionado o causado la división entre los hombres, contra los designios de amor y de unidad del mismo Cristo. Ante la herejía, ante el sacrilegio, ante la ofensa a Dios, ante la impugnación y negación de las verdades reveladas, nosotros tenemos que callar, dialogar, silenciar nuestros dogmas, disimular nuestras creencias, acomodar nuestros ritos sagrados a los oficios y costumbres protestantes, para no herir a los " hermanos separados", aunque, con nuestras debilidades y cobardías, estemos hiriendo al mismo Cristo.

La misión de los pastores de la verdadera Iglesia de Cristo no es la de "ser servidores de la unidad y concordia entre los hombres", como dice la oración de los fieles de la liturgia ecuménica, inventada por el Cardenal Lercaro. Su misión es la de ser servidores de Dios, guardando intacto el Depósito de la Divina Revelación. Y, si, para guardar este Depósito sagrado, es necesario condenar la herejía y castigar a los herejes, deben hacerlo, aunque éstos tengan que salir del rebaño de Cristo. Una cosa es la tolerancia misericordiosa con las personas que han caído en el error o en el pecado, pero que están después arrepentidas; y otra cosa muy distinta es la tolerancia con las ideas contrarias a la verdad o con las personas obstinadas en defender y propalar el error. Con las personas podemos ser tolerantes, mientras no comprometamos nuestra fidelidad a Dios, aparentando aceptar lo que Dios mismo condena o exponiendo, con nuesra infidelidad a nuestras más graves obligaciones, a que nuestros hermanos en la fe católica lleguen a pensar que es posible entrar en transacciones con la herejía. La tolerancia con las ideas falsas es apostasía, es infidelidad a Dios y a su Iglesia.

La paz es deseable y debemos pedirla con instancia al Señor; pero hay ocasiones en que la guerra no sólo es justa, sino necesaria. Mientras permanezcamos en el estado de "naturaleza caída", en el que nos dejó el pecado original, es de suponer que las guerras continuarán. Los mismos "progresistas", que tanto piden por esa paz octaviana, se olvidan de ella, cuando aconsejan o justifican la "violencia", como único recurso eficaz para el rápido y decidido cambio de las estructuras, en el que ponen el progreso y la única aceptable convivencia entre los hombres.

Creo haber demostrado que nuestra fe no es, ni puede ser común con la fe que profesan los hermanos de las otras Iglesias, que se dicen cristianas. De no ser así, no existirían "los hermanos separados", por los que tanta preocupación tuvieron los Padres

del Vaticano II. Yo puedo prestar mis servicios y tener amistad y caridad con esos hermanos separados, siempre y cuando no comprometa mis propias creencias, ni ponga tampoco en peligro las creencias católicas de mis hermanos en la fe. Mi caridad y mis servicios a los hombres están siempre condicionados por mi caridad y mi servicio hacia Dios.

No entiendo lo que quiso expresar Su Eminencia el Cardenal Lercaro, en la siguiente plegaria que puso en los labios de la "asamblea" en esta novedosa ceremonia ecuménica: "Para que la unidad de la fe, que brilla en la América Latina, madure en una integración efectiva de sus naciones". ¿De cual integración está hablando el purpurado? ¿Integración religiosa? ¿Integración racial? ¿Integración social y económica? ¿Integración política, que borre las fronteras y nos identifique en una sola nacionalidad, en un solo gobierno? Todo suena a lo mismo; todo viene a destruir nuestra identidad, nuestras esencias y a fusionarnos en una masa continental. Así parece precisarlo la plegaria siguiente de la "asamblea": "Para que el amor, que manifestamos al comer el mismo pan, no conozca fronteras de nacionalismo, razas, ni clases sociales". ¿A qué pan se refiere la plegaria? ¿Es el pan de la tierra, fruto del trabajo del hombre, o es el Pan del Cielo, la Divina Eucaristía?

"Integración efectiva de sus naciones". La frase es confusa, pero, dadas las tendencias rojas del antiguo arzobispo de Bolonia, creo bien captar su pensamiento. ¡Esta no es una oración ecuménica, sino una oración **comunista!**

Pero, lo más lamentable, humillante y escandaloso de ese día ecuménico fue, sin duda, la CELEBRACION ECUMENICA DE LA PALABRA, como denominó el programa a los actos litúrgicos (?), que tuvieron lugar ese día en el "Templete Eucarístico". Citemos de nuevo las palabras, con que el programa pretende justificar, ante la conciencia perturbada de los católicos sinceros, el espectáculo tristísimo que presenciamos:

> "El amor y la veneración a las Sagradas Escrituras son, en el diálogo con los cristianos de todas las confesiones, instrumentos preciosos en la mano poderosa de Dios, para lograr la unidad que el Salvador ofrece a todos los hombres. La celebración común de la Palabra de Dios será expresión de la unidad fundamental de todos los cristianos y búsqueda de una unidad más plena."

¿Es el mismo amor y es la misma veneración a las Sagradas Escrituras los que tenemos los católicos y los que tienen el "libre examen" del protestantismo? ¿Cómo puede lograr la unidad, que el Salvador ofrece a todos los hombres, una predicación tan heterogenea y tan contradictoria? Al admitir esa **"unidad fundamental"**, ese denominador común entre la religión católica y las sectas protes-

tantes, no estamos claudicando en los principios? ¿no estamos equiparando la verdad con el error? ¿no estamos incurriendo en un sincretismo religioso? ¿En qué consiste esa **unidad fundamental**, cuando muchos de los "hermanos separados" no admiten siquiera la divinidad de Jesucristo?

Esa celebración común de la Palabra de Dios, tan distinta y de interpretación diametralmente opuesta por católicos y por protestantes, no parece un precioso instrumento en la mano poderosa de Dios para convertir a los equivocados, ni para lograr la unidad que el Salvador deseaba para todos los suyos. Las palabras pueden ser las mismas, pero el sentido de ellas es muy diferente, según la distinta interpretación que a los textos sagrados dan las múltiples denominaciones protestantes.

Al lado del Legado Pontificio se sentaron, en desedificante igualdad, en litúrgicos hábitos, el sacerdote ortodoxo Gabriel Stephen, el llamado obispo luterano de Baviera, Dieszelbinger y el saserdote o ministro anglicano Samuel Pinzón. ¡La verdad equiparada con el error, la Iglesia fundada por Jesucristo, la que es UNA, SANTA, CATOLICA Y APOSTOLICA, al nivel de las sectas sus oponentes! Ante aquel insólito espectáculo, yo pensaba en la crucifixión de Cristo, cuando el Señor, en el Calvario, estuvo en su Cruz entre dos ladrones.

El ministro anglicano, aprovechando tan peregrina ocasión para llevar el agua a su molino, denunció, en esa celebración ecuménica de la Palabra, **"la discriminación latinoamericana contra los credos diferentes al católico"**. Era necesario suprimir esa cláusula del Concordato de los países de América Latina con la Santa Sede. Era necesario dar a todos los propagandistas, protestantes y no protestantes, todas las facilidades para difundir sus errores y atacar despiadadamente los dogmas más santos de nuestra religión. Y esta demanda, imperiosa y cruda, aparecía en grandes letras, en la profusa propaganda pegada en toda la ciudad de Bogotá, durante el Congreso Eucarístico, con el disimulo, la implícita aceptación y, tal vez, complacencia de los pastores católicos, encargados de cuidar las ovejas. ¡Así hacían méritos, por su acendrado ecumenismo, para futuras promociones, en su carrera eclesiástica! Paulo VI, más que un Papa católico, es un Papa ecuménico.

El así llamado "obispo" luterano recordó que el "aggiornamento" revolucionario de la Iglesia de hoy, no es sino **"una re-edición de la Reforma de Lutero"**. En otras palabras, a juicio de este "hermano separado", la Iglesia está **protestantizándose**; está aceptando ahora la que había condenado por cuatro siglos. ¿Dónde está la indefectibilidad de la Iglesia? ¿Dónde su **Magisterio infalible**?

Trento y sus definiciones y condenaciones carecían de sentido y valor.

El así llamado "obispo" luterano de Baviera, que hizo la homilía (?) inicial, provocó aplausos prolongados de aquella ingenua o aletargada concurrencia, los primeros aplausos en el Templete Eucarístico, en la celebración ecuménica de la Palabra. He aquí las palabras de aquel "hermano separado" que tanto entusiasmo despertó en la heterogenea multitud:

"Yo pertenezco a la Iglesia, que agradece a Dios por la reforma luterana, y hoy me es permitido saludar al Congreso Eucarístico Internacional, en el gran país católico de Colombia, en esta hermosa ciudad de Bogotá.

"¿Cómo ha sido esto posible? Ante todo agradezcamos a Dios, al Espíritu Santo, que en estos días ha puesto en movimiento a toda la cristiandad sobre la tierra. En todo lugar ha hecho El resplandecer de nuevo la verdad tan olvidada de que la cristiandad es UNA, LA UNICA, SANTA, CATOLICA, APOSTOLICA ECCLESIA. El descubre la injusticia de la propia suficiencia, en la que nosotros, cristianos de TODAS las confesiones y doctrinas, nos hemos encontrado tanto tiempo...

"Su vida preciosa llena de asombro, descubre partes separadas en la cristiandad. Bajo la presión del régimen de Hitler ha acercado en Alemania a los católicos y los evangélicos mutuamente. Juntos hemos tenido nosotros la experiencia de que justamente el dolor une a los que están separados y de que él es una fuerza ecuménica grande".

El "obispo" consideró que, con el Vaticano II, dio el Papa Juan XXIII un nuevo impulso al pensamiento ecuménico y que ese movimiento continúa hasta hoy, semejante a los círculos que describe una piedra arrojada al agua.

Recordó **la participación de nuestra Iglesia Católica en el Concilio Mundial de las Iglesias** y abogó por una nueva reunión, que se traduzca en hechos más concretos todavía.

Conceptuó que es muy complaciente saber que, desde el Concilio Vaticano II, la Iglesia Católica Romana se ha abierto también al movimiento ecuménico y que por eso crea una esperanza más cercana.

Habló el "obispo' 'alemán de que no solamente ha existido la reforma luterana, sino LA REFORMA, en muchos sectores religiosos, y que incluso **esa palabra ya se está introduciendo en la Iglesia Católica Romana.**

Este discurso, que no podemos, ni debemos llamar homilía, ni sermón, ni predicación evangélica, pronunciado por un señor,

que no es obispo, aunque así se denomine, porque no ha recibido consagración alguna de la sucesión apostólica, es, en un último análisis, un derrumbe total de la contra- reforma, emprendida en la Iglesia de Dios, la única fundada por Cristo, bajo el mandato y dirección de Pedro, por aquellos santos maravillosos, con que Dios enriqueció a su Iglesia y la dotó de nuevos refuerzos para defensa contra sus enemigos.

La reforma Luterana, la cual el así llamado "obispo" agradece a Dios, se presenta invitada oficialmente por la Jerarquía Católica, delante del pueblo católico de todo el mundo, delante del Legado y representante del Papa, en aquel Congreso Eucarísitco Internacional, no para reconocer y confesar sus errores; no para aceptar las verdades definidas, en Trento, como dogmas infalibles de nuestra fe católica y apostólica, como verdades incluídas en el Depósito de la Divina Revelación, sino para afirmar que la reunión de todas las Iglesias, que se dicen cristianas, aunque entre sí difieran en doctrina, es la cristiandad, es la "única, santa, católica y apostólica Ecclesia". Luego la Iglesia Romana indebidamente se atribuye exclusivamente esos títulos, esas características, esas notas distintivas de la verdadera y única Iglesia, que fundó Jesucristo. Es una injusticia —a juicio del "obispo" luterano— el habernos encerrado nosotros los católicos en ese exclusivismo. Todas las denominaciones cristianas, sin distinción de credos, formamos parte de la cristiandad, es decir, de esa Iglesia UNA, SANTA, CATOLICA Y APOSTOLICA, QUE FUNDO JESUCRISTO.

La opresión del régimen de Hitler unió, dice el "obispo" luterano ,a católicos y evangélicos. Este dolor, este sentimentalismo nos da la clave de ese singularísimo concierto entre la verdad y el error, entre la Iglesia Católica y las sectas protestantes. ¡La mentira de Ulises! ¡El embuste de los seis millones de víctimas de judíos, sacrificados por el Nacismo! ¡Con razón la Revista LOOK publicó aquel famoso artículo: **"Como los Judíos cambiaron el pensamiento católico"**! Lo cambiaron tanto que, en Bogotá, parecía que la Reforma y Trento se habían reconciliado públicamente, ante todo el mundo. IESUS AUTEM TACEBAT! ¡Y Jesús callaba...!

Nuestra participación en el Concilio Mundial de las Iglesias —enigmática y dolorosa para los que seguimos pensando con el monolítico pensamiento de la Iglesia de antaño— **no tiene, ni puede tener otro sentido** que un acto de cortesía o de política, una manifestación de buena voluntad, para facilitar así el que "los separados" reconozcan sus errores y acepten la sana y auténtica doctrina, que ha enseñado siempre el Magisterio infalible de la Iglesia. Un Concilio Universal, en el que tomasen parte con igualdad de derechos todas las denominaciones cristianas y la verda-

dera y única Iglesia de Cristo, no sería posible; porque para que haya un verdadero Concilio se necesita que sea convocado por el Papa, que sea dogmático y que todas sus definiciones y decisiones sean por el Papa ratificadas y promulgadas. Es decir, se necesita que todos los conciliares acepten la autoridad suprema y definitiva del Romano Pontífice y que sean católicos.

No se puede negar que, después del Vaticano II, ha quedado una especie de **psicosis conciliar**, una ansia de reforma permanente, un querer moldear la doctrina, la moral, la liturgia, la disciplina, la ascética, la mística de la Iglesia, para llegar, como dijo el "obispo" luterano, a "hechos más concretos todavía": a un Concilio Universal, en el que todos tengamos voz y voto; en el que el voto democrático y colegial —según el principio de corresponsabilidad del Primado de Bélgica— pueda imponer a todos las nuevas creencias, las nuevas estructuras religiosas de las Iglesias, en una beatífica hermandad de amor y de paz: LA RELIGION DE LA HERMANDAD UNIVERSAL.

El "obispo" luterano, en su discurso, nos da a entender que la **Reforma** de Lutero ha sido ya admitida en la Iglesia Católica Romana. Es la misma afirmación del reformador obispo de Cuernavaca, Don Sergio VII, a quien respaldan sus hermanos en el Episcopado, cuando dijo: "Lutero tenía razón. Su error estuvo en haber querido hacer su 'reforma' fuera de la Iglesia".

Después del discurso del "obispo" luterano y siguiendo el programa, el ministro luterano iberoamericano Antonio Lara (no creemos temerario el sospechar que es un renegado del catolicismo) hizo una oración ecuménica, a la que dócilmente se unieron todos los católicos allí presentes, presididos por Sus Excelencias y Eminencias Reverendísimas.

Vino la segunda "homilia", el segundo discurso ecuménico del ministro anglicano Samuel Pinzón. Su nombre y apellido no parecen ser muy anglicanos, pero su fe sí lo era. Concentró sus palabras en definir los puntos sobre los cuales su Iglesia anglicana podría aceptar una unión, y dijo que indudablemente ella sólo podrá lograrse bajo la palabra del Evangelio (interpretado naturalmente por ellos). Reclamó un **cambio de estructuras**, pero no sólo en los gobiernos, sino también en las Iglesias. Apoyó la idea del Cardenal Lercaro sobre el desarrollo de los pueblos, expresada por el jerarca católico en la inauguración del XXXIX Congreso Eucarístico Internacional. Aclaró que en Colombia no es posible pensar en una unión de iglesias, mientras siga vigente el Concordato sobre la misión de territorios y otros derechos exclusivos.

"Es necesario que la Iglesia Católica se enfrente en un diálogo

franco con las demás iglesias, pero que este diálogo no sea sólo a nivel episcopal y clerical, sino también sea a nivel del pueblo, del laicado. Los cristianos de Colombia, no pertenecientes a la Iglesia Romana, vemos una gran diferencia entre las relaciones ecuménicas de la Iglesia Romana, practicadas en Europa y Norteamérica y las mismas relaciones ecuménicas en España y en América Latina y especialmente en Colombia. Vemos contradictoria, por una parte, la declaración del Concilio Vaticano sobre la libertad religiosa y los derechos humanos, promulgada por el Papa Juan XXIII y, por otra parte, las limitaciones que rigen en estos países. Es necesario que se suprima todo aquello que impide el libre diálogo. Esperamos que en la segunda Conferencia de Obispos (el CELAM), cuando se hable de los problemas socioeconómicos religiosos de los países de América Latina, se incluya también, en la agenda, el Concordato de 1887 y el Convenio de Misiones, como un obstáculo para poder establecer un verdadero diálogo ecuménico".

Analizando estas palabras, dichas por un ministro anglicano, en una solemnidad católica, a la que había sido invitado por la Jerarquía Católica, encontramos lo que para los **hermanos separados significan las** palabras de Juan XXIII sobre los derechos del hombre, en la "PACEM IN TERRIS", la declaración sobre LA LIBERTAD RELIGIOSA del Vaticano II y el "DIALOGO ECUMENICO" de la ECCLESIAM SUAM de Paulo VI. Todas estas pastorales enunciaciones significan para "los hermanos separados" el **pluralismo religioso,** no tan sólo **de hecho** sino **de derecho;** es decir la aceptación de nuestra parte, para evitar enojosas divisiones y pleitos entre hermanos, del proselitismo apostólico que entre nuestros católicos quieran hacer las sectas portestantes, los judíos y los propagandistas de otras religiones.

Esto, en el fondo, es pretender igualar las religiones todas. Para complacer a "los hermanos separados" hay que eliminar todas las legítimas defensas, que la preservación de nuestra fe exige y que tan sabia y celosamente había establecido la Iglesia preconciliar. ¡Que esté el veneno al alcance de todos, aunque sean muchos los que se intoxiquen y mueran!

El "diálogo" es siempre peligroso. Lo fue desde que por vez primera la mujer se puso a dialogar con la serpiente. Para que fuese fructífero sería necesario que las dos partes dialogantes fuesen iguales y tuviesen siempre la misma sinceridad, la misma buena fe. En el caso presente, la Iglesia Católica, infaliblemente segura de su doctrina, no puede colocarse ni puede tomar la misma actitud de los "hermanos separados", por muy sinceros que los supongamos. La misma seguridad que tiene y debe tener la Iglesia de la doctrina que profesa y enseña tiene que hacerle ver los errores

en que desgraciadamente se encuentran los que llamándose cristianos no tienen la verdadera religión de Cristo.

A su vez, los "separados" piensan que ellos son los que están en posesión de la verdad y nosotros en el error. Para que el diálogo con la Iglesia fuera sincero y fructuoso, deberían empezar por admitir siquiera la duda de la posición en que se encuentran. Si no dudan, la Iglesia debe, al menos, sembrar en ellos la duda, para después buscar su convencimiento. La obra apostólica de la Iglesia más que un diálogo debe ser un **monólogo apologético**, que siempre ha usado para convertir a los que están fuera de la verdad. Cristo no dijo a sus apóstoles: **"id y dialogad"**, sino **"id y enseñad"**.

Hoy se quiere imponer el diálogo hasta con los ateos; lo cual implica una verdadera contradicción. ¿Es posible dialogar entre la afirmación sincera, clara y resuelta, y la negación igualmente decidida? La táctica comunista puede simular y reclamar la aceptación del diálogo, para engañar a los incautos. El comunismo dejaría de ser comunismo en el momento mismo en que aceptase con sinceridad el diálogo con los creyentes.

Se ha abusado y se abusa enormemente del diálogo. Los que lo piden a la Iglesia y a su tradición no buscan la verdad; quieren, por el contrario defender el error y difundir la confusión. Por otra parte, en estos casos, el lenguaje de los dialogantes no es el mismo; las mismas palabras, como ya advertimos, tienen diverso sentido, y se divaga en esa moderna terminología, que no resiste la fuerza de un raciocinio constructivo.

El Cardenal Lercaro reafirmó su postura ecuménica, amplia en demasía, cuando, en su discurso, se expresó de esta manera: "Para nosotros, los cristianos de hoy, hasta ayer nos poreció, en un mundo envenenado de naturalismo, una actitud muy simple la de la comunidad primitiva de Jerusalén. Hoy, sin embargo, cuando la humanidad quiere, por lo menos, aproximarse a las posibilidades de formar **una comunidad única**, el interrogativo no se presenta solamente opcional y humano, sino que precede la única salida positiva del dramático dilema: o comunión de todos en el logro de los bienes, que la tierra ofrece, o la destrucción. No puede el mundo, hecho pequeño por los medios de comunicación, sostener el desnivel entre un tercio de la humanidad satisfecho y dos tercios que no comen".

Estas palabras tan graves y amenazadoras del Legado Papal nos están diciendo el sentido que para él tiene el ecumenismo, como fuerza salvífica que impida la hecatombe que nos amenaza: o comunismo, que siga los ejemplos de aquella primitiva comunidad cristiana de Jerusalén, o destrucción y muerte. O nos hace-

mos todos una misma cosa, en crencias, en liturgia, en costumbres, en posesión de los bienes de la tierra, o nos vemos en el gravísimo peligro de una guerra nuclear. Es ya imposible que unos tengan más y otros tengan menos o no tengan nada. Es necesario sacrificar todo para salvarnos. El comunismo es la única salvación de nuestro pobre mundo: comunismo económico, comunismo ideológico, comunismo político, comunismo religioso. El ecumenismo del Cardenal Lercaro, recordando la pequeña y primitiva comunidad cristiana de Jerusalén, piensa en una humanidad reducida a una "comunidad única", en la que todos seamos iguales, todos poseamos lo mismo, todos tengamos una misma religión universal, unos mismos ritos o la misma libertad para inventarlos y un solo gobierno, **el gobierno mundial mesiánico del judaismo internecional.**

Al terminar los discursos, las lecturas y los cantos, que figuraban en el programa de las celebraciones de este día ecuménico, los representantes de las iglesias cristianas unieron sus voces para hacer una oración comunitaria por el ecumenismo perfecto. ¿Pensarían "los hermanos separados", en aquellos momentos, en la posibilidad siquiera de abrazar nuestra fe y renunciar a sus errores? Seguramente no. Aquellas celebraciones sólo podían servir para confirmar su credo, sentirse más seguros de su postura y considerar a la Iglesia Católica en humillante reconocimiento de su intransigencia del pasado. ¡Con razón Don Sergio, el de Cuernavaca afirmó una vez que la Iglesia no era la única depositaria de la verdad! **Ese día ecuménico pasará en la historia del Catolicismo de América Latina como un día gris y de pronósticos inquietantes.**

Habían sido fraternalmente invitadas las siguientes iglesias y comunidades: "Sociedades Bíblicas Unidas", "Comisión Provisoria pro Unidad Evangélica Latinoamericana", "Iglesia Ortodoxa Griega", "Consejo de Obispos Metodistas de América Latina", "National Council of Churches of Christ — Latinamerican Division", "Arzobispado Suramericano del Patriarcado de Moscú", "Iglesia Episcopaliana", "Seminario Público Latinoamericano", "Comunidad de Taizé", "Federación Luterana Mundial".

En el **Osservatore Romano,** el sacerdote francés Charles Boyer, jefe de la Organización Ecuménica Internacional "Unitas", criticó severamente a los católicos, que comulgan con los no católicos, violando las enseñanzas de la Iglesia. El artículo del Osservatore (19 de Agosto 1968) hace referencia a dos incidentes, en los que algunos católicos se unieron recientemente con los no católicos para recibir la comunión. La primera **vez, en París,** el Domingo de Pentecostés, y la segunda, en Upsala, Suecia, durante la reciente conferencia del Concilio Mundial de las Iglesias. El P. Boyer dice que la

Iglesia Católica sostiene que la Eucaristía es "el signo de unidad" y que, por lo tanto, no son permitidas las comuniones mixtas, mientras las Iglesias permanezcan divididas. "Estando divididas las Iglesias, escribe, el espectáculo de unidad que se hace, (en las comuniones mixtas), es solamente exterior y la división continúa vigente; sólo que se percibe con mayor fuerza". ¿No podríamos aplicar estas palabras a esas ceremonias ecuménicas del Concilio Eucarístico de Bogotá, en las que los representantes de los "hermanos separados" seguían divididos y alejados de nosotros, y su presencia en nuestra liturgia, en ocasión tan solemne, no hacía sino confundir y desorientar a nuestro pueblo católico?

LOS EXPERTOS ANTICIPAN LO QUE EL PAPA VA A DECIR EN EL CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL.

Del periódico de Bogotá, "EL TIEMPO" (Lunes 19 de agosto 1968) copiamos lo siguiente:

"El discurso más importante del Papa Paulo VI será el que pronuncie en la Catedral, para inaugurar las deliberaciones de la II Asamblea General del CELAM. La afirmación, hecha varias veces por "expertos" en cuestiones vaticanas, que han tenido acceso 'indirecto' a los documentos, ha llevado a formular más preguntas acerca de lo que dirá el Papa en Bogotá.

"En conversaciones con EL TIEMPO, el P. Cipriano Calderón hizo algunos pronósticos reveladores sobre los temas que Su Santidad Paulo VI tratará en sus intervenciones públicas de Bogotá. El sacerdote español está especialmente calificado para abordar el tema, por cuanto es corresponsal de diarios españoles en el Vaticano. Acaba de ser nombrado director de la edición española de L'Osservatore Romano; es el autor de la primera biografía de Paulo VI, aparecida después de su coronación como Papa, y como corresponsal de "YA", el diario madrileño, pronosticó el Papado del Cardenal Montini, cuando éste fue nombrado Arzobispo de Milán.

"Según el Padre Calderón, a quien complementa en la conversación otro veterano periodista, el P. Martín Descalzo, los planeamientos de Paulo VI ante el CELAM **serán aún más avanzados** que la misma encíclica POPULORUM PROGRESSIO.

"Personas, que conocieron esos discursos, durante su elaboración, afirmaron que dejarán chiquito al mismo Mons. Helder Cámara", precisa el P. Martín Descalzo. **La revolucionaria actitud,** que adoptará en sus discursos el Papa, está caracterizada por su defensa de la no-violencia activa, como respuesta cristiana a los problemas del Continente Latinoamericano.

"El Papa predicará **la revolución del Evangelio,** que se hace por las vías de amor y de la no-violencia activa", agrega el P. Calderón.

"Refiriéndose a las dos intervenciones papales del día viernes: a los campesinos, por la mañana y a los jóvenes, obreros, empresarios, en las horas de la tarde del día llamado DEL DESARROLLO, los sacerdotes periodistas explicaron que, estando planteado el tema del desarrollo integral, en la POPULORUM PROGRESSIO y habiendo cerrado el mismo Papa algunos posibles caminos con la HUMANAE VITAE, en la que señaló como desarrollo inhumano el que se hace limitado el número de los invitados al banquete de la vida, los discursos papales de Bogotá mostrarán los otros caminos, que quedan abiertos y que conducen a un desarrollo integral del hombre y de la humanidad.

"Frente a la tentación de la violencia, afirmaron los dos sacerdotes, el Papa será enfático en señalar **la solución de la presión activa,** que en el Continente ha tenido como vocero al arzobispo de Olinda y Recife, **Mons. Helder Cámara.**

"Finalmente, revelaron la intervención activa que, en la redacción de los discursos, han tenido prelados latinoamericanos y dirigentes del CELAM: Mons. Avelar Brandao, Mons Marcos MacGrath y Mons Eduardo Pironio, junto con el presidente de la comisión de asuntos latinoamericanos en el Vaticano, y antiguo Nuncio de Colombia, Cardenal Antonio Samoré".

Esta entrevista y las opiniones y revelaciones que hicieron los dos conocidos y **'ultra-progresistas'** sacerdotes y periodistas españoles nos dicen una vez más el clima de excitación que reinaba en Bogotá, en los primeros días del Congreso. No era la Eucaristía; no eran sus augustos misterios; no era la renovación de la vida cristiana lo que anunciaban como temas de los discursos papales estos dos bien informados sacerdotes. "EL PAPA PREDICARA LA REVOLUCION DEL EVANGELIO". "Frente a la tentación de la violencia, afirmaron los dos periodistas, el Papa será enfático en señalar la solución de la **presión activa**, que en el Continente ha tenido como vocero al arzobispo de Olinda y Recife, **Mons. Helder Cámara".** En otras palabras, Su Santidad va a dar el espaldarazo a **Don Helder**, va respaldar sus revolucionarias tesis, que tanto escándalo han causado en el mundo y que son las mismas, que, hace tiempo, predica en México, con algunas variantes —de violencia y de totalitarismo — el **"ultra-progresista"** obispo de Cuernavaca, amigo y fiel discípulo del arzobispo brasileño.

En una conferencia que Don Helder sustentó en Sao Paulo, allá, por mayo de 1970, con el título de **"Solidaridad Humana"**, el arzobispo de Recife dijo:

"Cuando, después de tres siglos de persecución, el mundo grecolatino, en buena parte, se hizo cristiano; cuando los cristianos salieron de las catacumbas para el esplendor peligroso de las basílicas y de la corte imperial, comenzó a crecer el rumor de que llegaban los bárbaros.

"Curiosa expresión: ¡Bárbaros! Traducía toda la autosuficiencia grecoromana y, al mismo tiempo, todo el pavor de ver perdida una civilización que parecía insuperable.

"Nada más expresivo que ver, al final de su vida, angustiado de pánico, al gran San Agustín, cuya visión, casi genial, no alcanzó el sentido último del acontecimiento, que le parecía una catástrofe, cuando en realidad era el comienzo de un mundo nuevo.

"El recuerdo de este episodio histórico se impone a nuestro pensamiento, ante la actitud que el mundo occidental ha asumido, frente al mundo socialista. Mundo que, cuando le conviene, hace alarde de ser cristiano.

"El mundo socialista fué fácilmente el centro de los mismos ataques del mundo occidental. Como filosofía, él abraza el marxismo, que parecía ser sinónimo de materialismo y de combate a la religión como suprema fuerza alienada y alienante.

"En la URSS el ateísmo se tornó militante, agresivo y oficial. Con la Cortina de Hierro, fue fácil hablar de atropello a la persona humana, en clima de constante delación y terrorismo. Hubo levantamientos ahogados en sangre, y continúa en pie el muro de la vergüenza. Cuando surgió la China Roja, la URSS quedó con aires de equilibrio y prudencia.

"El Mundo Occidental trató de crear y difundir al máximo algunos mitos, hoy difíciles de arrancar: el anticomunismo, predicado como la Cruzada de nuestros tiempos; la URSS tenida como enemiga número uno de la libertad, de la democracia, de la civilización cristiana; enemiga de Dios, de la Patria y de la Familia. Lo ruso tomó, en la mente de muchos, el lugar de desprecio y horror, que cabía antes a lo judío, el pueblo deicida. Ultimamente la URSS se volvió, para algunos, enemiga número dos, dado que la China Roja sobrepasa a Rusia en ansias de dominación y destrucción"

"Como contrapartida de la URSS y de China, surgen los Estados Unidos, paladines de la civilización cristiana, de la democracia y de la libertad. Muchos los tienen como el pueblo elegido, después de que, por dos veces, salvaron al mundo. Muchos les reconocen, agradecidos, el derecho y el deber de intervenir en cualquier país, que se encuentre en peligro de

volverse comunista; consideran justas y salvadoras sus medidas económicas y hasta militantes, desde que se trate de impedir la expansión comunista. Muchos aceptan cualquier tipo de guerra adoptado por los americanos, y encuentran medios de, en conciencia, aceptar y compartir las escaladas e inclusive, alguna nueva Hiroshima o Nangasaky.

"Con esta mentalidad, contribuiremos siempre más a cavar un foso entre el Mundo Socialista y el Mundo Occidental, llamado Cristiano. Con estos mitos estaremos haciendo inevitable la tercera Guerra Mundial, de consecuencias imprevisibles para la humanidad. con esta visión, estaremos en la imposibilidad práctica de entender la necesidad y urgencia de **solidaridad universal**...

"No nos dejemos cegar por la pasión. No confundamos embate de intereses económicos con guerras religiosas o luchas ideológicas. ¿Hasta cuando América Latina va a aceptar la imposición de tener a su hermana Cuba como excomulgada? Los que se revelaron en Cuba deseaban tan sólo verla alejarse del subdesarrollo y de la miseria. Hubo un llamado inicial a Canadá y Estados Unidos. Quien deja a un pueblo aislado y sin salida, es responsable de los desvaríos a que él es llevado.

"Se dice que dialogar con Cuba es exponer a América Latina al terrible peligro de cubanizarse. ¿Hasta cuando la democracia será incapaz de enfrentar el diálogo? ¿Hasta cuando seremos tan ingenuos al punto de escoger que aislar a Cuba, castigarla por el crimen de querer ejercer la autodeterminación que, en tesis, alardeamos respetar, es dejarla para siempre en la órbita del imperialismo soviético, y es crear, ahí sí sobre todo en la juventud, el mito de Cuba, como modelo de revolución y de despegue del subdesarrollo?"

En este discurso del arzobispo de Recife, amigo personal de Paulo VI, encontramos todo el lenguaje y todo el veneno del progresismo en marcha. Su premisa: la Iglesia Constantiniana del pasado. la del "esplendor peligroso de las basílicas y de la corte imperial", según deja entender Don Helder, corrompida en poco tiempo, se asusta, se incomoda, se defiende, ante el avance incontenible de los bárbaros, que son **"el comienzo de un mundo nuevo"**. Caía la civilización greco-romana, que parecía insuperable; pero otra civilización más pura, más consistente, más humana, iba a salir de aquel aparente derrumbe. Así es ahora —nos deja a entender Don Helder—, una civilización está cayendo, la que forjara la Iglesia Constantiniana durante diez y seis siglos, pero estamos en vísperas del **nacimiento de un nuevo mundo**. Los nuevos bárbaros son los **comunistas**. La Iglesia los ha anatematizado; pero la

Iglesia acabará por hacer perfecta alianza con ellos. "El recuerdo de este episodio —el de los bárbaros—, dice el Arzobispo, se impone a nuestros pensamientos, ante la actitud, que el mundo occidental (y la Iglesia antes del Concilio) ha(n) asumido, frente al **mundo socialista**". Ese recuerdo nos demuestra que los temores de la Iglesia y del mundo libre, ante el avance incontenible del comunismo, son vanos, son irrazonables.

El marxismo parecía ser sinónimo de materialismo y de combate a la religión. ¡Nada más falso! Nuestro insigne escriturista José Porfirio Miranda y de la Parra, amigo y camarada de trincheras de Don Helder y de Don Sergio, el de Cuernavaca, ha demostrado, en su reciente libro que el pensamiento de Marx es el pensamiento de la BIBLIA. En cuanto al combate de la religión, la organización polaca "PAX", el nuncio del Papa en Cuba y las recientes relaciones diplomáticas establecidas entre el Vaticano y algunos países comunistas, así como la recepción ostentosa y protocolaria que Paulo VI dio a TITO, el asesino de tantos católicos croatas y yugoslavos, están demostrando que la fiera puede ser domesticada y de hecho ha sido ya domesticada, y que esos nuevos bárbaros serán los forjadores de una nueva civilización, que será la civilización **socialista**, sin clases, sin religiones, sin barreras algunas, que dividan a los miembros de la gran familia humana, bajo el régimen paternal, no paternalista, del judaísmo internacional.

De aquí se sigue que el "**anticomunismo**" es un mito. Pío XI, el exaltado Pío XI, casi proclamó al "**anticomunismo**" como una nueva "**cruzada**", para salvar la religión de Cristo y la civilización cristiana. Pero, todo **anti** es más absurdo y más perjudicial que aquello que pretende combatir. El antibiótico es más mortífero que la infección. Además, como dijo el Arzobispo de México: el "anticomunismo" impide la acción pastoral entre los comunistas, que son ovejas de su rebaño.

La URSS era ateísmo militante, agresivo, oficial; pero ahora. después de las visitas de los jerárcas rusos al Vaticano, las cosas han cambiado. La agresividad de Rusia ha cesado, se ha convertido en juntas de jefes de Estado, en actividad diplomática, en nuevos tratados de paz, en convivencia pacífica. Ahora ya es el enemigo número dos. Y dice o insinúa Don Helder que, en realidad, la URSS ya no es, ni ha sido nunca un enemigo. Como tampoco es China, a la que algunos consideran más peligrosa que Rusia, en ansias de dominación y de destrucción.

Así, en una falsa y sofística exposición, un arzobispo católico, asalariado de los enemigos, que predica pobreza y tiene dinero para recorrer el mundo, predicando el marxismo, y desarrollando esa incansable actividad destructora, nos presenta el comunismo

y el socialismo, como los constructores de un nuevo mundo, un mundo mejor, un mundo más humano y, por lo tanto, más cristiano. Según ese mitrado brasileño, el comunismo está llenando un papel histórico, semejante como dice Don Rodrigo García Treviño — al que jugó el advenimiento del cristianismo hace dos mil años o al que jugaron los bárbaros para fundar, al derrumbe del Imperio grecoromano, otro imperio: el Sacro Romano Imperio.

Frente a ese movimiento arrollador, que avanza triunfalmente de modo incontenible. Don Helder Cámara nos presenta un imperialismo caduco, cruel e inhumano, en los Estados Unidos de Norte América, a quienes muchos consideran como el pueblo elegido, después de que su intervención ganó las dos últimas guerras; muchos le reconocen el derecho de intervenir en cualquier país, amenazado por el comunismo. Son la policía del mundo. Pero, el peligro del imperialismo americano, nos insinúa el arzobispo, es mayor que el de la URSS y el de China, como lo demuestran Hiroshima y Nangasaki.

Con esa mentalidad de guerra inevitable, de incomprensión "contribuiremos siempre —nos advierte Helder Cámara— a cavar una fosa más honda, entre el Mundo Socialista y el Mundo Occidental, malamente llamado Cristiano". Estamos haciendo inevitable la "tercer guerra". La solución única es la **solidaridad universal.** Es decir: no hay sino una solución para el mundo y para la Iglesia en estos cruciales momentos: **la solidaridad con el comunismo;** no la coexistencia pacífica, tesis ya caduca, que sirvió como instrumento de trabajo, para hacer cesar las hostilidades y empezar el camino de la comprensión. El comunismo es irreversible; el comunismo está triunfando en todas partes. No nos queda sino asociarnos al comunismo, solidarizarnos con el comunismo, hacernos comunistas. Esta es una actitud derrotista, cobarde, anticristiana, indigna de un hombre, pero mucho más de un cristiano; es una actitud que en un obispo significa traición, apostasía. Don Helder Cámara, como Don Sergio Méndez Arceo, aunque vayan mitrados, no son ya pastores de la Iglesia de Cristo.

¿A dónde va Don Helder Cámara en este discurso totalmente político, digno de ser pronunciado en el Kremlin? A justificar la revolución o el comunismo de Cuba, que "sólo deseaba verse alejada del subdesarrollo", en el que todos los países latinoamericanos, como lo ha diagnosticado Paulo VI, se encuentran criminalmente sumergidos. **"Quien deja a un pueblo aislado y sin salida,** dice como experto estadista, "experto en humanidad" —como diría Paulo VI en la ONU—. es **responsable de los desvaríos a que él es llevado".**

Pero, Cuba no está aislada; está muy protegida por el poderío

militar de la URSS y también de la China Roja. Luego, no el mundo libre que se defiende, sino los imperialismos comunistas, que están aliados con la Cuba de Fidel, son los responsables de sus frecuentes y condenables desvaríos, prueba fehaciente de lo que es el comunismo. Dialogar con Cuba, abrir las puertas a Cuba comunista, es quitar la cuerentena sanitaria; es dejar que el "caballo de Troya" entre a nuestros países; es aceptar la propagación de las guerrillas; es admitir que el comunismo nos domine. Como escribe García Treviño, "si, en palabras, Fidel trataba de sacar a Cuba 'del subdesarrollo y de la miseria', en los hechos, ha agravado tremendamente la segunda, y esto no es ni puede ser desarrollo. Si con la lengua quería para la Isla autodeterminación, para conservarse en el poder, la ha hecho mucho más dependiente de Rusia que antes lo era de los Estados Unidos". Cuba es un peligro real, no ficticio, para toda la América Latina, porque en Cuba se adiestran y financían los guerrilleros, los secuestradores, los terroristas; porque Cuba exporta los dirigentes de la subversión, como lo demuestra el caso idealizado del "Ché" Guevara.

Conviene tener presente este discurso de Don Helder y este mi comentario, para comprobar la tesis de mi libro: el YO ACUSO que con sentido de responsabilidad y de verdad hago, ya desde ahora, a los elementos progresistas, especialmente a los **eclesiásticos**, responsables de la gran tragedia de América Latina.

Y ya que estamos en esto, me voy a permitir copiar ahora una carta al Obispo de Cuernavaca, por el Lic. Agustín Reyes Ponce, del 31 de agosto del año pasado de 1971.

"Sr. Don Sergio Méndez Arceo.
Obispo de Cuernavaca.
Cuernavaca, Morelos.
Muy señor mío:

"Quiero ante todo asegurarle a Ud. que no le escribe ningún conservador... Pero, tampoco soy, uno de esos autollamados 'progresistas'... "Dentro de ese espíritu, vi con agrado, y con orgullo, que un prelado nuestro, el obispo de Cuernavaca, intervenía en forma maciza y original, en cinco o seis ocasiones, en el Concilio. Cierto que había en sus ideas elementos que yo sentía no poder compartir. Pero, consideraba que, al dirigirse al conjunto de los obispos del mundo, convocados por el Pastor Supremo, las ideas contradictorias tenían que aparecer, necesaria y aun fructuosamente, para hacer que, por fin, surgiera lo debido, aunque cada opinión careciera aisladamente de valor definitivo, como no lo tienen las alagaciones del fiscal y del defensor. No eran "el Concilio", sino elementos para llegar a las verdaderas conclusiones de éste: sus Cons-

tituciones, sus Decretos y Declaraciones promulgadas, únicos que pueden considerarse la voz conciliar.

"Por desgracia, en forma gradualmente acelerada, tuve que ir cambiando mi opinión... Pienso que los éxitos logrados por Ud. en el Concilio (?), y la atracción que ejerce por su sistemático afán de novedades, principalmente en los sectores extraños al catolicismo, lo han conducido insensiblemente, a cierta actitud exhibicionista... No hay tema, no hay problema, no hay lugar, no hay semana casi, en que no se publique una frase, una declaración, etc., del Obispo de Cuernavaca. Lo grave del caso es que, no sólo por ese carácter episcopal, sino, sobre todo por el tono de sus palabras, deja la impresión de que por su boca habla, no una persona privada, ni un teólogo, ni un obispo, ni un político, sino la **Iglesia Universal** o, por lo menos, la **Iglesia Católica en México.**

"Creo que los católicos mexicanos **tenemos el derecho de sentirnos representados**, ante las demás confesiones, la nación y el mundo, **sólo por nuestros legítimos pastores,** y no por quien, por habilidad, extroversión o audacia, aun con las mejores intenciones, está ofreciendo una imagen, que no es la que, ni jurídica, ni realmente le corresponde. Por supuesto no me refiero a lo que haga en su diócesis y para sus diocesanos (¡infelices diocesanos e infelices clérigos, que, cuando no se doblegan, son perseguidos, por los perros de su Excelencia! **Esta es nota mía)**...

"La última —y ya plenamente desafortunada manifestación de esa postura exhibicionista, y de su creciente intromisión en rebaños que no le han sido confiados—, lo constituye lo que podríamos llamar el "affaire Puebla". El obispo de Cuernavaca, para satisfacer sus ansias de orientación pastoral de ovejas de otro pastor —pues no creo que lo hiciera por su encargo—, en una manifestación popular, que Ud. mismo menciona con el título: **Don Sergio en la calle"**... pensé mucho en el grave daño y la honda perturbación que iban a causar su actitud y sus declaraciones... de que el socialismo es lo que debe ser y va a imperar. Y su declaración contra el celibato eclesiástico, donde lo que me pareció, ya no sólo sin altura teológica, sino impropio de la seriedad de un obispo, fue el chiste (?), que le atribuyeron los periódicos: 'lo que les deseo a los sacerdotes casados es que tengan buen ojo para escoger'.

"...El motivo que me hace escribirle es cierta innata rebelión a que aparezca hablando, a nombre de la Iglesia en México, y de sus fieles, un prelado carente de todo encargo para hacerlo, pues no sé que se lo hayan encomendado ni el Papa,

ni la Conferencia Episcopal, ni, en el caso, el Arzobispo de Puebla, ni siquiera la mayoría de los católicos poblanos. Si un grupo de ellos estaba deseoso de ser orientado por Ud., bien pudo, en último caso, llamarlos a su diócesis, para ilustrarlos, mas no ir a indoctrinar ovejas ajenas, en redil ajeno.

"Quizá apelará Ud., para justificar su actitud, a la colegialidad episcopal, ya que en LUMEN GENTIUM se señala: 'En cuanto miembros del Colegio Episcopal y como legítimos sucesores de los Apóstoles, todos deben tener aquella solicitud por la Iglesia universal, que las instituciones y preceptos de Cristo exigen'. Pero, quisiera recordarle que en la misma se señala que **'cada uno de los obispos,** puestos al frente de la Iglesia particular, **ejerce su pastoral sobre la porción del pueblo de Dios, que se le ha confiado;** no **sobre las otras Iglesias, ni sobre la Iglesia Universal'.**

"Y en la Constitución CHRISTUS DOMINUS (nº 11) se expresa: 'La diócesis es una porción del pueblo de Dios, que se confía a un obispo, para que la apaciente... Cada uno de los obispos, a los que se ha confiado el cuidado de una Iglesia particular... apacienta sus ovejas en el nombre del Señor, desarrollando en ellas su oficio de enseñar, de regir, de santificar'

"Mas, no creo que sea necesario prolongar los argumentos de tipo conciliar... para demostrar que su desafortunada intervenceión en Puebla, culmen de una actitud permanente de intromisiones, en temas y lugares ajenos, se sale de su misión como obispo de Cuernavaca. Creo que la más elemental educación —que deriva de la dignidad de la persona humana, que Ud. tanto defiende— indica que una persona no puede irse a meter en casa ajena, a asumir las funciones, que en ella no se le han encomendado...

"Que el obispo de Cuernavaca, dentro de su diócesis, para sus súbditos, o en lo que a ellos respecta, exprese ideas conservadoras o progresistas, sensatas o incoherentes, en tanto siga siendo obispo de esa diócesis, confirmado por la Iglesia y las autoridades jerárquicas de la misma, nadie se lo puede discutir. Podremos objetar lo que diga, en cuanto ideas que permean otros sectores, dan buen o mal ejemplo a otras diócesis; no como extralimitación de su función episcopal. Pero que progresando en una actitud intervencionista, que parece presentarlo como el único capacitado en México para hacerlo, corregir o complementar a los demás obispos, creo que va, no sólo en contra de las disposiciones eclesiásticas y conciliares, sino en contra de la más elemental educación, y tiende a

crear un ambiente de división, de desconcierto y confusión entre los creyentes...

"Las objeciones de Ud. —al menos en lo que puede desprenderse de la información aparecida en '**EXCELSIOR**'—, siguen el esquema usual de los superficiales contestarios de estos pobres tiempos: el empleo de palabras y frases de impacto. Lo que Ud. ataca en la pastoral de Mons. Márquez es su "triunfalismo", "el empleo de una eclesiología preconciliar", su "tradicionalismo", su "autoritarismo", "el apoyarse en textos pontificios no sujetos previamente a una exégesis más minuciosa" ...la "falta de confianza en el Espíritu...

"Pero hay un capítulo un poco más explícito; es el caso del marxismo. Lo que encabeza esta sección dice textualmente:

'HOY POR HOY, EL MARXISMO ES LA MAS POTENTE IDEOLOGIA DEL MUNDO. DESCUBRAMOS SU FUERZA SIMBOLICA...

He aquí una carta que nos describe, a grandes rasgos, la figura pintoresca del ya conocidísimo obispo de Cuernavaca, Don Sergio VII. Después de mi libro **"Cuernavaca y el Progresismo Religioso en México"**, que causó, entre los muchos timoratos que hay entre nosotros, admiración, espanto y casi escándalo farisaico, han abundado los francotiradores, que, ya sin miedo alguno, le han dicho y le dicen a Don Sergio Méndez Arceo algo de lo mucho, que, sobre su persona y sus hechos y dichos, podría decirse. Sin embargo, esta carta toca puntos capitales, que merecen algún comentario, en este libro de más amplia y comprensiva visión. Don Sergio Méndez Arceo, en otros tiempos, ya hubiera terminado el la **"Villa del Olvido"**, como su venerable hermano, en el Episcopado y en la Logia, Don Eduardo Sánchez Camacho, el infortunado obispo de Tamaulipas. Pero, ahora, en estos tiempos de **"aggiornamento"**, de **"ecumenismo"** de **"diálogo"**, de **"libertad de conciencia"** y de **"exoneración a los judíos del crimen del deicidio"**; en estos tiempos en que **"Lutero ha sido reivindicado"**, hasta poderse afirmar la "convergencia del heresiarca con el Vaticano II" —y esto no por mí, sino por un purpurado de la Iglesia, el cardenal Willebrands—, Don Sergio sigue en posesión pacífica de su diócesis, con admiración y escándalos de propios y extraños. Y no es esto lo más, como advierte en su carta el Lic. Agustín Reyes Ponce; lo sorprendente, lo inexplicable, lo más grave del caso es que Don Sergio, con todas las facilidades que le dan los numerosos autobuses de pasajeros, que discretamente él posee y cuyas pingües ganancias él disfruta, puede moverse por todo México y

el extranjero y hacer su "moderno apostolado" de subversión pastoral, por todos los Estados, por todas las diócesis de la República. Y esto ¿por qué? Pues, porque como él mismo lo dice, es amigo personal de Paulo VI y porque cuenta además con el respaldo, si no de todos, de casi todos sus hermanos en el Episcopado. Don Sergio, para unos, entre los cuales debemos numerar en primera línea a los jesuitas de Río Hondo y a todos los de la "nueva ola", es un **superhombre**; es el más destacado miembro de nuestro Venerable Episcopado, incluyendo a los dos purpurados. He ahí la razón de la libertad con que se mueve, entra y sale, para adoctrinar o "apacentar" (la metáfora es más evangélica) las ovejas de otro rebaño. Don Sergio se cree casi un Papa, después del Concilio; tiene la sicosis del Concilio; como si en todas partes se sintiese en la tribuna popular a conciliar, defendiendo, con voz indeficiente, a sus hermanos "los hijos de nuestro padre Abraham" y a todas las actividades de esos hijos de la Alianza.

La tesis cumbre de su perorata en Puebla fue la que expresa el alma de su dinamismo, la que lo identifica con Don Helder Cámara, la que le ha valido su respaldo episcopal y su amistad con el Pontífice: "HOY POR HOY, EL MARXISMO ES LA MAS POTENTE IDEOLOGIA DEL MUNDO". Como si se dijera: El mensaje cristiano, aunque creíamos que tenía una vivencia eterna, ha sido "superado" (la expresión es de ellos) por el mensaje de Carlos Marx, el nuevo mesías, el nuevo cristo, que ha de salvar al mundo, que está en peligro de una guerra nuclear. Don Sergio es ahora el nuevo Lázaro, no el de la resurrección, sino el del Jiquilpan —por cierto su pariente y correligionario y amigo— que, con mitra o sin mitra, hace intensa demagogia lo mismo con sus diocesanos, que con los turistas, que van a "ver" el show de la "Misa Panamericana", que con los estudiantes de las Universidades oficiales, que con los miembros del Club Rotario o de los Leones. Hasta en las lógias encuentra el nuevo Lázaro una tribuna propia. ¡Así anda el mundo!

Dicho algo de estos dos importantísimos personajes, que, a no dudarlo estuvieron en Bogotá, durante el Congreso Eucarístico, y estuvieron también y actuaron en Medellín, volvamos a comentar los pronósticos de los dos curas españoles, periodistas ambos, que predijeron, por cierto con bastante atingencia, lo que Paulo VI iba a decir en sus discursos, durante su estancia en Colombia.

Los curas-periodistas españoles dan por hecho que el Pontífice tocará el tema central del "desarrollo", es decir, de "la emancipición de América Latina", de los "pueblos subdesarrollados", del "tercer mundo". Pero, "frente a la tentación de la violencia" (¡terrible y persistente tentación que hoy cerca la conciencia de

los eclesiásticos!) , el Papa será enfático en señalar **la solución de la presión activa**, que en el Continente ha tenido como vocero al arzobispo de Olinda y Recife y a su venerable hermano el obispo de Cuernavaca.

"PRESION ACTIVA". ¿En qué consiste y sobre quiénes se hará? Esto no lo dijeron los curas españoles; pero claramente se deduce —y los posteriores sucesos así lo dicen— se trataba de presionar activamente a los gobiernos, a los Jefes de Estado, y también a los laicos, empresarios, obreros, terratenientes y campesinos, aunque a unos de un modo y a otros de otro. Es necesario hacer sonar a vuelo la campana de la libertad, para destruir las viejas y caducas estructuras y apresurar así el parto del nuevo mundo, que ya se avecina, según los inconfundibles "SIGNOS DE LOS TIEMPOS". **El Génesis dice que Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza; nosotros decimos ahora que es necesario hacer a Dios a imagen y semejanza del hombre.**

Una observación, antes de terminar este comentario a los augurios hechos por estos "expertos" en cuestiones vaticanas y en cuestiones de humanidad. Los dos son curas y los dos son españoles, y esta circunstancia hace más incomprensible y más vergonzoso su lenguaje. "Los planteamientos de Paulo VI ante el CELAM serán aún más avanzados que la misma encíclica POPULORUM PROGRESSIO". "Esos discursos (del Pontífice) dejarán chiquito al mismo Mons. Helder Cámara".

España sabe muy bien lo que es el comunismo. Una guerra, en la que mueren un millón de hombres, no puede ni debe olvidarse fácilmente. Los curas españoles tuvieron que sufrir todo el rigor y la crueldad del ateísmo militante. Y sin embargo, ahora algunos de ellos, entre los cuales hay no pocos jesuitas, —¡quién lo dijera!— coquetean con sus mortales enemigos, usando su lenguaje, aceptando su doctrina, celebrando sus victorias y haciendo propaganda de sus consignas. Sa han alineado, secreta o públicamente, en sus filas, para implantar el soñado paraíso de una sociedad igualitaria, de una sociedad sin clases.

España ha aceptado, con una obediencia falsa y entreguista, incompatible con la actitud y la doctrina de sus grandes teólogos; todas las reformas, que destruyeron su unidad nacional, abrieron las puertas al enemigo (que ya está dentro de España), facilitaron la protestantización de innumerables españoles, vaciaron sus seminarios y noviciados, aseglararon al clero y hasta a algunos obispos, hicieron perder la fe de muchos, especialmente jóvenes, acabaron con toda la piedad sólida, ilustrada y fecunda de los católicos españoles, facilitaron la inmoralidad y el libertinaje y destruyeron así la esencia misma de la hispanidad. No quiero ha-

blar mal de España, a la que siempre he profesado un amor filial; pero no puedo menos de lamentar esa pasiva tolerancia, esa cobardía, ese entreguismo con el que el clero español, incluyendo a la **Hermandad Sacerdotal**, en la que tanto esperábamos, ha aceptado todas las profanaciones eucarísticas, que hoy vemos en la Península, con igual o mayor profusión, que en otros países.

Cuando empezó a descararse el "**progresismo**", en la primera sesión del Vaticano II, yo volé a España y hablé con Cardenales, Obispos, Teólogos y hasta con algunos miembros del gobierno Español. **Yo creía en España**; yo estaba seguro que, como en Trento, los teólogos y prelados españoles darían la batalla, para desenmascarar al enemigo, que, infiltrado en la Iglesia, quería hacer alianza con el comunismo, con la masonería y con el judaismo internacional. Pero España, esta vez, no estuvo, ni está a la altura de su historia, de sus tradiciones, de su ciencia. Los obispos españoles tuvieron miedo de comprometerse, de hacer el ridículo, de desagradar al Papa, porque el enemigo —ellos bien lo veían— había escalado las alturas, y aceptaron lo que ni su ciencia, ni su conciencia podía nunca aceptar. Las componendas empezaron en España; y, lógicamente, tenían que seguirse en los países descendientes de España, en América.

Ni son sólo los eclesiásticos; también el Gobierno español ha olvidado las gestas de antaño y se ha aliado a los mismos a quienes antes combatió.

Y el "progresismo" ha cundido en España con una virulencia increible. No estoy hablando de las excepciones, de las magníficas resistencias que todavía quedan, sino de la **turba magna**, de las mayorías. Muchos sacerdotes, pretextando motivos pastorales, se han rebelado contra las autoridades civiles y eclesiásticas y aún han llegado a unificarse con los grupos secretos del comunismo, que en la península no faltan, y con los mismos organismos de carácter internacional. En España hay más comunismo del que ordinariamente se cree. El régimen reprime, encarcela y juzga; pero, el proceso de Burgos del año pasado, contra los terroristas, miembros de la ETA, con la intervención de dos obispos y del Papa, adelantándose a la misma sentencia de los tribunales militares, nos está demostrando, que, con la ayuda de los curas subversivos y de los monjes de Monserrat y de los obispos de ideología y actividad"**pastoral**" de extrema izquierda, la chispa sorpresiva puede volver a convertir en un campo de batalla a la España Católica. Con una diferencia: ahora ya no existe la mística maravillosa de la pasada guerra. El campo está muy trabajado y minado por el enemigo.

Yo considero más peligrosa y más culpable esa "**moderación**",

esa **"prudencia"**, ese —llamémoslo así— **"equilibrio"** de algunas derechas españolas, que ven el peligro, dicen que luchan, pero no quieren ver la realidad espantosa que el mudo está viviendo. El mundo, he dicho; pero principalmente España, la España que en el siglo XVI levantó la Contra— reforma y en el siglo XX ha hecho mil equilibrios teológicos, para defender y practicar la actual "REFORMA", indiscutiblemente más nociva, más destructora que la "superada" Reforma de Lutero.

Los universitarios de Madrid destruyen y lanzan a la vía pública un crucifijo, que estaba colgado en una aula de clases: y, sin embargo, Madrid no se estremece, sigue su ritmo de negocio, de diversión y fiesta. Frailes y curas se quitan la sotana o el hábito, para no ser conocidos, para ocultar su carácter clerical, para poder mezclarse con el pueblo y asistir a sus cines, y frecuentar sus fiestas, y tomar parte, cuando las circunstancias lo demanden, en las manifestaciones y motines callejeros. La libertad religiosa ha abierto las puertas de numerosas iglesias protestantes, especialmente de los "Testigos de Jehová", y no pocas sinagogas, abolido ya el decreto de expulsión de los Reyes Católicos. ¿Qué pensarían ahora Isabel y Don Fernando, el Cardenal Cisneros, San Juan de Avila y todos los teólogos y santos, con los que España enriqueció al mundo? ¡Pobre España, despojada por sus mismos prelados, de su **unidad religiosa**, que era el vínculo de su unidad política y social, el aglutinante y la fuerza del pueblo!

Los "expertos" o periodistas españoles, que anunciaron a la prensa bogotense los temas que el Papa Montini iba a exponer, en sus bien premeditados discursos, parecían poseídos de una euforia especial, cuando escribieron que los planteamientos del Pontífice, ante el CELAM, serían más avanzados que la misma encíclica POPULORUM PROGRESSIO y que los discursos papales dejarían "chiquito" al mismo Mons. Helder Cámara. No me sorprendieron leer estas afirmaciones en la prensa de Bogotá. La libertad, la impunidad escandalosa con que Don Helder Cámara, Don Sergio Méndez Arceo, el Primado de Bélgica, el de Holanda, —por no decir nada de las Conferencias Episcopales, incluyendo también la de España— nos está diciendo que estos voceros oficiosos cuentan con un respaldo poderoso. La incógnita terrible, que, ante nuestra conciencia católica, plantea la nueva Iglesia postconciliar es sencillamente terrible y angustiosa. Yo creo y profeso el dogma luminoso del Primado de Pedro y el de la infalibilidad pontificia, tal como fue definida por el Vaticano I. Yo me adhiero firmísimamente a la doctrina católica sobre el Primado de Jurisdicción y de Magisterio del sucesor de Pedro. Yo creo en el Concilio Ecuménico y Dogmático Vaticano I; pero estas mis creen-

cias arraigadas, por las cuales daría mi vida, no me impiden ver la parte humana, las sombras manifiestas, que, en la actualidad, parecen oscurecer la "Catedra de Pedro".

A pesar de distraer quizá la atención del lector, me voy a permitir publicar aquí una Carta Confidencial y unos Informes publicados en Madrid, el año de 1963, poco antes de empezar la Segunda Sesión del Vaticano II, y que se repartieron en Roma a todos los Eminentísimos Cardenales y Excelentísimos Sres. Arzobispos y Obispos de ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICA LATINA. Esa información y esa carta pueden dar bastante luz para interpretar debidamente, así el Congreso Eucarístico de Bogotá, como la tragedia presente, por la que está pasando el mundo, pero muy especialmente la América Latina.

CARTA CONFIDENCIAL A LOS EMINENTISIMOS CARDENALES, EXCMOS. SRES. ARZOBISPOS Y OBISPOS DE ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICA LATINA.

Excmo. y Revdmo. Señor:

Con el debido respeto y sumisión a la Iglesia y a su Jerarquía, buscando únicamente el servicio de Dios y la salvación de las almas, me permito poner a la consideración de Su Excelencia Reverendísima una información y unos razonamientos sobre temas vitales para el futuro de los pueblos y de la misma Iglesia.

Al intentar prestar este servicio a la Iglesia de Dios, debo manifestar a Su Excelencia Reverendísima que cuento con la aprobación de varios Obispos mexicanos y las bendiciones de algunos Prelados europeos.

Me he visto en la necesidad, por las circunstancias en que me encuentro, de imprimir esta información y estos razonamientos, ya que de otra manera hubiera sido punto menos que imposible el hacer todas las copias necesarias. La impresión, además de discreta, está debidamente vigilada.

Besa su anillo pastoral y la bendición humilde le pide, su affmo. en Cristo,

EL PELIGROSO VIRAJE DE LA POLITICA VATICANA.

En un reportaje de la Prensa Asociada, desde Ciudad del Vaticano, fechado el 28 de junio, dos días antes de la coronación del nuevo Pontífice, leí asombrado la siguiente oficiosa comunicación: "Se tiene entendido que el Papa Paulo VI estudia la forma de concertar un arreglo con los gobiernos comunistas, para mejorar la suerte de los 60 millones de católicos romanos, que viven allende la Cortina de Hierro. Desde que fue elegido al trono de San Pedro, hace una semana, el Pontífice ha preparado el terreno para el restablecimiento de las antiguas relaciones del Vaticano con las naciones comunistas... Infórmase que el Papa Paulo está más interesado en restablecer los vínculos interrumpidos después de la segunda guerra mundial, que en mantener latentes las antiguas pugnas con los comunistas.

"Con ello, continúa la comunicación peridística, sigue las normas iniciadas por el Papa Juan XXIII, quien propugnó la salida del Cardenal Jozef Mindszenty, de la legación de los Estados Unidos en Budapest, para venir al Vaticano, a cambio de la suavización de las restricciones impuestas por el gobierno húngaro a la Iglesia.

"En fuentes diplomáticas se hizo hincapié en que el Vaticano se opone, como siempre a la ideología comunista, pero que el Papa Paulo se enfrenta a la realidad política de la época y, para lograr la meta de la Iglesia de atender a su rebaño, se verá en la necesidad de promover mejores relaciones entre la Santa Sede y los países del bando comunista". (ULTIMAS NOTICIAS, viernes 28 de junio de 1963. Año XXVII, Tomo III, Núm. 8,688).

Y, confirmando las anteriores palabras de la Prensa Asociada, en el mismo periódico leí el efusivo y significativo mensaje de Su Santidad a Nikita Krushchev, como respuesta a la felicitación que el jefe soviético había enviado por su elección al Pontífice: "Nos expresamos nuestra leal y sincera gratitud a Vuestra Excelencia por vuestros plácemes y buenos deseos. Vuestro mensaje trae a nuestra alma una imagen del pueblo ruso y recuerdos de su historial humano y cristiano. Rogamos a Dios porque este pueblo, **en su prosperidad y vida social organizada**, pueda realizar una importante contribución al verdadero progreso de la Humanidad y a una paz justa en el mundo".

Todavía, en la misma página del mismo pariódico, como una crítica mordaz de esta política, mi vista tropezó con el breve comentario de **Pomares Monleón:** "Se unen en Italia marxistas y demócratas cristianos. La cruz y el diablo del brazo y por la Vía Apia".

Pocas veces, quizá ninguna como ésta, he sentido tan honda, tan intensa conmoción en mi espíritu. Como si, en un momento, la luz que siempre ha guiado mis caminos se hubiera extinguido; como si mi misma fe hubiera sido violentamente sacudida; como si la misma existencia hubiera perdido para mí su interés, su misma razón de ser. ¡Qué horrible es sentir que falta el suelo, que no hay base estable e inconmovible en nuestra vida, que a los que ayer combatíamos con toda la entereza y lealtad de nuestras convicciones católicas —porque eran enemigos de Dios, porque eran la negación militante de todo lo que creemos, de todo lo que somos— ahora les tendemos amigables la mano y los invitamos a sentarse a nuestro lado!

Las sutiles distinciones de la casuística moderna no pueden acallar el torrente de objeciones y la vehemente y airada protesta, que brotan de mi mente y de mi corazón sacerdotal y creyente.

Es evidente que ha ocurrido un cambio radical entre la actitud definida, precisa, contundente de Pío XI y Pío XII y el ablandamiento desconcertante y manifesto de Juan XXIII y Paulo VI.

Aldo Baroni escribe ("EXCELSIOR", 18 de julio de 1963) estas palabras impresionantes, que nos revelan cómo han juzgado los seglares y los pensadores no católicos la nueva política vaticana:

"Llega a mis manos con gran retraso, el retraso de la correspondencia que viaja por la más económica de las vías, que es la del mar, un comentario de Prezzolini, el gran compañero de Papini, sobre la Encíclica **'Pacem in Terris'**. Dice: 'La Encíclica PACEM IN TERRIS ha suscitado gran ruido. Es natural que así sea, particularmente en Italia. El Papado es la sola organización política que haya sobrevivido desde el Imperio Romano hasta hoy en Italia. En la formación de esa democrática aristocracia y de esa monarquía absoluta y electoral, que es el Papado, los italianos han llevado lo mejor de su sabiduría política y han expresado sus más altas capacidades de organización. Además la Encíclica tiene un eminente contenido político y social. Los comentarios, que sobre ella he leído, giran especialmente alrededor de ese aspecto: EL GRAN VIRAJE DE LA IGLESIA, la cual, para sobrevivir, se ha puesto siempre de acuerdo con los vencedores políticos **y parece demostrar ahora que habiendo de prevalecer las formas socialistas de gobierno, es mejor abrir el diálogo con ellas, para ver si se puede encontrar una fórmula de adaptación.** Las preocupaciones de muchos consisten en el hecho de que esta vez no se trata del clero gálico o de la monarquía francesa, o de las veleidades de independencia de la República Veneciana, o del pasajero imperio de Napoleón, sino de Rusia, es decir, un Es**tado que es también una religión, opuesta netamente a cualquier otra religión** que no sea la del propio Estado.

"También del lado religioso la Encíclica es muy importante. Su Santidad sostiene en ella que todo hombre tiene dentro de sí la razón y que con esa razón tiene igualmente la capacidad de darse un orden internacional razonable, mediante el cual podrá lograr el más grande de los bienes de la tierra, o sea la paz. No se hace mención en la Encíclica del hecho de que el hombre ha perdido, por lo del pecado original, la capacidad de perseverar en las buenas obras, hasta el punto de alcanzar el máximo bien terrestre, que es la paz, **sin la ayuda de la gracia de Dios.**

"La Encíclica se encuentra, más o menos, en la posición de aquel Pelagio, que, en el siglo cuarto después de Cristo, sostenía que el hombre puede salvarse con la sola razón y moralidad. Igualmente está en lugar parecido al pensamiento racionalista del siglo XVIII, en el cual, el hombre honesto, aunque no fuera creyente, podría tomar asiento al lado de los santos, así como Sócrates puede sentarse al lado de Jesús. No veo que la Encíclica haga mención del pecado original y de la

gracia de Dios Son conceptos éstos que mucho molestan a ciertos católicos de la **nueva ola,** los cuales parece que quisieran librar a la religión de ese, como ellos lo llaman, 'lastre de la Edad Medio'. Eso me recuerda una novela reciente del Señor Saviene, en la cual se narra la historia de un obispo que muriendo sueña que es Papa y anuncia **infaliblemente** que el infierno no existe.

"Lo que he venido leyendo sobre la **nueva ola** juvenil sacerdotal italiana, encabezada por un vesánico despilfarrador que se llama La Pira y de Mons. Capovilla, me hace pensar en que el nuevo Papa ha de tener mano bien dura para encarrilar a los descarriados. Mirada severa, sí tiene, aspecto robusto también, y eso permite tener buena esperanza. Y, por lo demás, el Salmista ya lo dijo: 'ET PORTAE INFERI NON PRAEVALEBUNT'. Y que así sea".

No es el único comentario, que, sobre ese manifiesto y gran viraje de las autoridades eclesiásticas, hemos leído. En "PERIFONEMAS" de ULTIMAS NOTICIAS (México 9 de Agosto 1963) vimos estas palabras desconcertantes y aterradoras para nuestra fe católica:

> "En estos tiempos, en que hasta en el clero europeo, en espera de pasar su veneno a las Américas, van presentándose brotes de marxismo católico, en ciudades tan excepcionalmente consagradas por la religión, el arte y la civilización occidental, como Florencia, convendría que fuerzas aglutinantes actuaran, para evitar que nuestra vida sea despedazada, destruída por los factores eminentemente disolventes del facismo rojo. Este perifoneador de turno hoy tiembla ante el peligro de infecciones rojas, que amenazan al mundo, en partes tan delicadas y peligrosas como la propia Roma, donde reside la Jefatura Suprema de la Religión Cristiana. Ante ciertos deslizamientos increíbles de altas personalidades católicas y el peligroso abrazo con el extremismo izquierdista del porpio Presidente del Consejo de Ministros de la República Italiana, un agudo escritor acaba de terminar un interesante artículo con estas palabras agoreras: 'Es necesario saber si la Iglesia sigue estando con el Mundo Libre y contra los ateos comunistas o si marca el paso hacia el comunismo en la creencia de que más tarde podrá **convivir** con el triunfador. Quisiéramos saber si en la Catedra de Pedro está sentado el Vicario de Cristo o un temeroso heredero de Poncio Pilato'. Nuestros amados lectores nos creerán seguramente cuando confesemos que tales palabras nos han llenado de sobresalto y temor".

Motivo sobrado tiene el perifoneador para estremecerse al escribir estas palabras, en un diario de tanta circulación en toda la República Mexicana. Yo mismo he sentido indescriptible sensación al transcribirlas para dar completa información a los Prelados de habla española, que así podrán darse cuenta mejor de la confusión que hoy reina en el mundo.

Hay otro artículo interesantísimo, escrito por M. I. Sr. Canónigo Lic. Don Rafael Rúa Alvarez, cuyo título sugestivo da la impresión de que el autor pretende defender piadosamente la nueva política que, en modo arrollador, parece imponérsenos desde arriba. **"La Iglesia no puede ser comunista"**: así reza el encabezado del escrito.

Después de describirnos, concisa y magistralmente, las insospechadas y abrumadoras sorpresas científicas, sociales, económicas y políticas del siglo XX, pasa a hablarnos de las mundanzas eclesiásticas:

> "Y, en el torrente de la lógica de la historia, escribe, no podía faltar la Iglesia: se rompió el duro tradicionalismo de veinte siglos que sirvió de base granítica a la enseñanza de la verdad **sin componendas**, de la justicia sin demagogias, del bien **sin quebrantos**, de la libertad **sin atropellos**, de la paz **sin destructoras convivencias**".

Es, pues, innegable, evidentísimo que un cambio vertiginoso y casi diríamos radical se ha obrado en la actitud pontificia respecto **al comunismo internacional.** Se afirma que, en el orden **especulativo**, platónico, el antagonismo permanece invariable; pero, en el orden **práctico**, en el orden de las relaciones humanas, se admite que "para mejorar la suerte de los 60 millones de católicos romanos, que viven allende de la 'Cortina de Hierro', **es preferible** preparar el terreno para el restablecimiento de las antiguas relaciones del Vaticano con las naciones comunistas. . .". ¡Con razón afirma Prezzolini que **este es el gran viraje de la Iglesia!** Yo diría más bien **"el gran viraje de la política vaticana"**.

El fin de ayudar a los 60 millones de hermanos nuestros, que viven esclavizados y vejados tras la Cortina de Hierro, es ciertamente apostólico y laudable; pero no dejan de pesar enormemente **las preocupaciones** de muchos "en el hecho de que esta vez no se trata del clero gálico, o de la monarquía francesa, o de las veleidades de independencia de la República Veneciana, o del pasajero imperio de Napoleón, sino de RUSIA, es decir, un Estado, que **es también una religión, opuesta netamente a cualquier otra religión, que no sea el propio Estado"**. Y yo añadiría que esa doctrina nihilista y pulverizadora sostiene, como uno de los postulados básicos y de los puntos centrales de su programa intensamente pro-

selitista, el ataque a Dios, porque Dios es un mito funesto y anti-científico; y la destrucción de toda religión dogmática y positiva, porque la religión es el opio del pueblo.

He aquí el problema vital que estamos viviendo y cuya solución escapa a nuestra lógica. Escribe en su artículo, ya citado, "**La Iglesia no puede ser comunista**", mi admirado y llorado amigo el M.I. Sr. Canónigo Rua: "La precitada dinámica papal reconstructiva (yo diría más bien: reformista), empero, ha causado lamentables equivocaciones que han formado dos corrientes de opiniones: la de la **derecha** y la de la **izquierda**".

"La corriente de la **derecha** está alarmada y considera que la blandura moral del Vaticano provocará el rompimiento de la estructura moral del mundo, por **la convivencia pacífica** de la verdad con el error, de la justicia con la injusticia, del bien con el mal, de la libertad con la esclavitud, de la paz inerme, atada de manos, con la aparente paz armada y dispuesta a la destrucción.

"Hay modernos pensadores analíticos, profundos conocedores de la lógica y de la historia, filósofos, sociólogos, que captando las noticias de la prensa al desgaire encuentran, en el proceso mencionado, una destrucción conceptual del orden filosófico, de catastrófica dimensión: los términos esencialmente disparados se unen, lo universal y lo particular se identifican, el ser y el no ser se igualan". Y alguien añadiría: la afirmación y la negación parecen reconciliarse en la casuística flexible, gelatinosa y acomodaticia de las humanas conveniencias. Como si el fin nobilísimo e imperioso justificara ampliamente los medios nebulosos que pueda emplear la política desconcertante de la "**mano tendida**".

Y no es falsa información o torcidas interpretaciones de la malicia liberal, ni es desconocer la historia de la Iglesia, su estructura canónica, las bases inquebrantables de su fe probada en el martirio, ni es ignorancia de Teología y otras muchas diciplinas eclesiásticas, como piadosamente explica mi amigo, lo que ha creado esta crisis espiritual, esta espantosa desorientación, esta oscuridad de las conciencias.

Porque conocemos la Teología, porque estamos al tanto de la Historia de la Iglesia, porque hemos leído, meditado y vivido los documentos pontificios, por eso sentimos este vértigo; por eso levantamos nuestra voz impotente; por eso buscamos afanosos la luz.

Precisemos posiciones.

No quisiera yo que mis palabras fueran interpretadas como una falta del debido respeto que yo debo al Vicario de Cristo, al

sucesor de Pedro, al representante de Dios en la tierra, ya se llame Pío, Juan o Pablo. Gracias a Dios, mi adhesión al Pontificado ha sido y es profunda y sincera, porque se apoya y sostiene en mi fe católica. Sin embargo, para entender mi actual desconcierto, que es el desconcierto de otros muchos, conviene tener presentes los siguientes puntos:

a) El Papa solamente es infalible, "cuando habla **ex cathedra**, es decir, cuando funje su oficio de Pastor de todos los cristianos, al definir con su suprema autoridad apostólica la doctrina de la fe o de las costumbres, que debe ser creída por toda la Iglesia... y, por lo mismo, sus definiciones por sí mismas, no por el consentimiento de la Iglesia, son irreformables". (Conc. Vat. I, sess. IV, c. 4). De esta definición del Vaticano I se sigue en primer lugar que el Papa no siempre goza del privilegio de la infalibilidad; que este privilegio no significa una infalibilidad personal, sino una infalibilidad **didáctica**, y que para que se dé, para que nosotros aceptemos como verdad de fe lo que el Papa define infaliblemente, se necesitan cuatro condiciones:

1) Que el Papa hable **ex cathedra,** como Pastor y Maestro Supremo de la Iglesia, y así nos lo haga ver con palabras expresas e inequívocas.

2) En la doctrina de la fe o de las costumbres.

3) Que defina, es decir que nos diga que una verdad **precisa y concreta** está comprendida en el Depósito de la Divina Revelación.

4) Que nos imponga a todos los católicos el deber de creer lo que ha definido, como cosa de fe, bajo la pena de eterna condenación.

De la definición del Vaticano I también se sigue, contra las pretensiones del Cardenal Suenens y otros progresistas, que esas definiciones papales no necesitan el refrendo de los eclesiásticos o fieles de la Iglesia para ser irreformables, para adquirir su valor de una verdad dogmática. Con las cuatro condiciones expresadas por el Vaticano I, esas definiciones papales son por sí mismas irreformables, son artículos de fe, son dogmas inalterables de nuestra religión católica.

b) El Papa, no solamente cuando define **ex cathedra,** en la doctrina de la fe o de las costumbres, que debe ser creída por la universal Iglesia, goza indiscutiblemente de la asistencia del Espíritu Santo, sino también en el cumplimiento de sus altísimos deberes. Pero esa habitual asistencia no hacen al Papa personalmente ni infalible, ni impecable. Esa ordinaria asistencia divina presupone y exige la personal y libre correspondencia de la libertad humana.

Y el Papa, como hombre, puede fallar en esa correspondencia.

c) En el Magisterio Ordinario de los Sumos Pontífices, el Papa es infalible cuando expone verdades que han sido ya definidas o por anteriores Pontífices o por Concilios Ecuménicos, o cuando enseña y repite la doctrina "**Quam semper et ubique tenuit Ecclesia**", que siempre y en todas partes ha sido aceptada y creída por la Iglesio universal. Porque la Iglesia no puede universalmente caer en el error, contra las promesas infalibles de Cristo.

d) El Papa, como hombre particular no es siempre infalible, puede errar, no sólo en cuestiones puramente humanas, sino aun en asuntos relacionados con la fe; puede incluso (según el sentir de preclaros teólogos y según las lógicas consecuencias que se siguen de la naturaleza y restricciones de la prerrogativa de su infalibilidad didáctica) incurrir personalmente en la herejía. Sin embargo, la "inerrancia" de la Iglesia nos garantiza que, aún en estas circunstancias excepcionales, el Papa no podría definir, como verdad revelada y de fe, un error por él privadamente profesado.

e) Como Pontífice Supremo, pero no definiendo algo, en virtud de la plenitud de su autoridad apostólica, cuando habla de doctrinas que no deben ser creídas como dogmas por la Iglesia universal, su juicio no es dogmático ni definitivo. No podemos considerar estas enseñanzas pontificias como infalibles ni obligatorias para la fe católica, aunque —mientras no se opongan a la doctrina de la fe o nuestra sumisión debida a Dios sobre todas las cosas— debamos los católicos prestarles nuestra sumisión externa, nuestro "**obsequium religiosum**".

f) El Papa, además de ser Maestro Supremo e infalible de la Iglesia, es también Jefe de una sociedad, aunque espiritual, también humana y visible, que está en íntimo contacto con las otras sociedades meramente humanas y, en especial, con las naciones y los gobiernos que las rigen. Por este motivo, los Papas han reivindicado su independencia política; han luchado por la conservación y defensa de sus Estados Pontificios; han firmado el Tratado de Letrán, en el que Italia reconoció la completa soberanía y autonomía de la Ciudad Vaticana; por ese motivo también, en sus relaciones internacionales, los Papas han tenido su política, que unas veces formó alianzas bélicas y otras veces aceptó pactos de paz, según lo exigían, no sólo los altísimos intereses del Reino de Dios, sino las conveniencias de los propios intereses del Papado o de los Pueblos y Gobiernos, que eran sus aliados.

g) Así como en el ejercicio de su Magisterio, Ordinario o Extraordinario, los Papas utilizan los servicios de teólogos especialistas, y auscultan el sentir y opinión de los Obispos y de las escuelas

teológicas principales, que en la Iglesia florecen, para preparar así los caminos de Dios, antes de emitir ellos, con su autoridad suprema, su juicio definitivo e inapelable; así también, como Jefes de esta sociedad visible, en el gobierno de la Iglesia, en su política administrativa y práctica, utilizan necesariamente, no sólo los consejos y direcciones de hombres eminentes y especializados, que ellos asocian a su gobierno, sino actúan muchas veces por presiones extrañas de gobiernos no solamente católicos, sino aun heréticos, cismáticos y, tal vez, enemigos secretos o descarados de la Iglesia de Dios. Y he aquí el gran peligro y la explicación manifiesta de los errores innegables que el Vaticano haya podido tener en su política internacional:

NO SIEMPRE LOS CONSEJEROS HAN SIDO LEALES NI ACEPTADOS.

Es público, en el ámbito internacional católico, el nefasto influjo que connotados teólogos del Vaticano II, llamados ampulosamente "sus expertos", Monseñores de la Curia Romana y del Cuerpo Diplomático Vaticano han ejercido, en sospechosa convivencia con los grupos políticos, que han favorecido el avance del comunismo, con la apertura a izquierda. Así mismo, sus ideas y sus acciones han permitido transacciones injustificables con los enemigos de Dios, y han impedido que las fuerzas genuinamente católicas, en su lucha nobilísima y necesaria, se interpongan en defensa de la doctrina y de la existencia misma de la Iglesia. Parecen que más pesan para ellos los consejos del régimen masónico que gobierna en la Casa Blanca, que las enseñanzas milenarias de la tradición cristiana.

El Presidente Roosevelt, en un despacho personal que envió a S.S. el Papa Pío XII, por medio de su representante ante el Vaticano Myron Taylor, escribía al Papa:

"Sin embargo, estimo que la dictadura rusa es menos peligrosa para la autoridad de los demás países, que la forma de dictadura alemana. La única arma que la dictadura rusa utiliza, fuera de sus fronteras, es la propaganda comunista, la cual, reconozco, como es natural, que se ha orientado en el pasado a derrocar las formas de gobierno de otros países, sus convicciones religiosas, etc. Pero Alemania no sólo ha utilizado, sino que está utilizando este tipo de propaganda también y, además, ha procedido a todo género de agresiones militares, más allá de sus fronteras, con el propósito de conquistar el mundo por la fuerza de las armas y la propaganda".

Para terminar, decía el Presidente americano:

"Yo creo que la supervivencia de Rusia es menos peligrosa

para la religión, para la Iglesia como tal, y para la humanidad en general, que la supervivencia de la forma dictatorial alemana. Más aún, creo que los jefes de todas las iglesias de Estados Unidos deberían estar de acuerdo con mi punto de vista y no cerrar los ojos a estos problemas fundamentales, ni ayudar a Alemania en los objetivos que se propone con su actitud".

Pío XII y sus consejeros no podían tomar en serio esta declaración, intencionada y malévola, del presidente judío de los Estados Unidos. La experiencia de la Iglesia con el comunismo, tanto en su aspecto doctrinal como militar, había sido excesivamente amarga, para que ahora se dejase influir por promesas halagadoras para el futuro, pasando por alto las crueles realidades del presente. Por eso la actitud del gran Pontífice, del salvador de Roma, fue la misma de sus predecesores Pío IX, León XIII y Pío XI.

LO QUE HAN ENSEÑADO PIO IX, LEON XIII, PIO XI Y PIO XII.

Ya Gregorio XVI, en su Encíclica del 15 de agosto de 1832 "MIRARI VOS", nos escribe con lenguaje aterrador los preludios de la hecatombe presente, que estamos ahora pasando:

> "Tristes, en verdad, y con muy apenado ánimo Nos dirigimos a vosotros, a quienes vemos llenos de angustia al considerar los peligros de los tiempos, que corren, para la religión, que tanto amáis. Verdaderamente pudiéramos decir que esta es la hora del poder de las tinieblas, para cribar, como trigo, a los hijos de elección (Luc. 22,53). Sí; **la tierra está en duelo y parece inficionada por la corrupción de sus habitantes, porque han violado las leyes, han alterado el derecho, han roto la alianza eterna.** (Is. 24,5). Nos referimos, Venerables Hermanos, a las cosas que véis con vuestros mismos ojos y que todos lloramos con las mismas lágrimas. Es el triunfo de una malicia sin freno, de una ciencia sin pudor, de una disolución sin límite. Se desprecia la santidad de las cosas sagradas; y **la majestad del divino culto,** De ahí que se corrompa la santa doctrina y que diseminen con audacia errores de todo género. Ni las leyes sagradas, ni los derechos, ni las instituciones, ni las santas enseñanzas están a salvo de los ataques de las lenguas malvadas.
>
> "Se combate tenazmente a la Sede de Pedro, en la que puso Cristo el fundamento de la Iglesia, y se quebrantan y se rompen por momentos los vínculos de la unidad. Se impugna la autoridad divina de la Iglesia y, conculcados sus derechos, se la somete a razones terrenas, y, con suma injusticia, la hacen objeto del odio de los pueblos reduciéndola a torpe servi-

dumbre. Se niega la obediencia debida a los obispos; se les desconocen sus derechos. Universidades y escuelas resuenan con el clamoroso estruendo de nuevas opiniones, que no ya ocultamente y con subterfugios, sino con cruda y nefaria guerra, impugnan abiertamente la fe católica. Corrompidos los corazones de los jóvenes, por la doctrina y ejemplos de los maestros, crecieron sin medida el daño de la religión y la perversidad de costumbres. De aquí que, roto el freno de la religión santísima, por la que solamente subsisten los reinos y se confirma el vigor de toda potestad, vemos avanzar progresivamente la ruina del orden público, la caída de los príncipes y la destrucción de todo poder legítimo. DEBEMOS BUSCAR EL ORIGEN DE TANTAS CALAMIDADES EN LA CONSPIRACION DE AQUELLAS SOCIEDADES A LAS QUE, COMO A UNA INMENSA SENTINA, HA VENIDO A PARAR CUANTO DE SACRILEGIO, SUBVERSIVO Y BLASFEMO HABIAN ACUMULADO LA HEREJIA Y LAS MAS PERVERSAS SECTAS DE TODOS LOS TIEMPOS".

Y, hablando a los Obispos, escribe este egregio Pontífice:

"Y, al reconocer que se ha llegado a tal punto que ya no Nos basta el deplorar tantos males, sino que hemos de esforzarnos por remediarlos con todas nuestras fuerzas, acudimos a la ayuda de vuestra fe e invocamos vuestra solicitud por la salvación de la grey católica, Venerables Hermanos... "Deber Nuestro es alzar la voz y poner todos los medios para que ni el selvático jabalí, ni los rapaces lobos sacrifiquen el rebaño. A Nos pertenece el conducir las ovejas tan sólo a pastos saludables, sin mancha de peligro alguno. No permita Dios, carísimos Hermanos, que en medio de males tan grandes y entre tamaños peligros, falten los pastores a su deber y que, llenos de miedo, abandonen a sus ovejas, o que, despreocupados del cuidado de su grey, se entreguen a un perezoso descanso. Defendamos, pues, con plena unidad del mismo espíritu, la causa que nos es común, o mejor dicho, la causa de Dios, y mancomunemos vigilancia y esfuerzos en la lucha contra el enemigo común, en beneficio del pueblo cristiano"... "Bien cumpliréis vuestro deber si, como lo exige vuestro oficio, vigiláis tanto sobre vosotros como sobre vuestra doctrina, teniendo presente siempre que **toda la Iglesia sufre con cualquier** novedad (S. Caelest. Papa, ep. 21 ad Episcopos Galliarum) y que, según San Agatón, **nada debe quitarse de cuanto ha sido definido: nada debe mudarse; nada añadirse, sino que debe conservarse puro, tanto en la palabra como en el sentido.** (Ep. ad Imp., ap. Labb. t. 2 p. 235 ed. Mansi).

"Debéis, pues, trabajar y vigilar asiduamente para guardar el depósito de la fe, precisamente **en medio de esa conspiración** de impíos, cuyos esfuerzos para saquearlo y arruinarlo contemplamos con dolor..."

"Queremos ahora Nos excitar vuestro gran celo por la religión contra **le vergonzosa liga** que **en daño del celibato clerical**, sabéis cómo crece por momentos, porque hacen coro a los falsos filósofos de nuestro siglo algunos eclesiásticos que, olvidando su dignidad y estado y arrastrados por ansias de placer, a tal licencia han llegado que en algunos lugares se atreven a pedir, tanto pública como repetidamente, a los Príncipes que supriman semejante imposición disciplinaria. Rubor causa al hablar tan largamente de intentos tan torpes; y fiados en vuestra piedad, os recomendamos que pongáis todo vuestro empeño en guardar, reivindicar y defender íntegra e inquebrantable, según está mandado en los cánones, esa ley tan importante, contra la que se dirigen de todas partes los dardos de los libertinos"...

"De esta cenagosa fuente del **indiferentismo** mana aquella absurda y errónea sentencia o, mejor dicho, locura, que afirma y defiende a toda costa y para todos, la **libertad de conciencia.** Este pestilente error se abre paso, escudado en **la inmoderada libertad de opinión,** que, para ruina de la sociedad religiosa y de la civil, se extiende cada día más por todas partes, llegando la impudencia de algunos a asegurar que de ella se sigue gran provecho para la causa de la religión. ¡Y qué peor muerte para el alma que la libertad del error!, decía San Agustín. (In ps. contra art. Donat.)." ..."De aquí la inconstancia en los ánimos, la corrupción de la juventud, el desprecio —por parte del pueblo— de las cosas santas y de las leyes e instituciones más respetables; en una palabra, la mayor y más mortífera peste para la sociedad, porque aun la más antigua experiencia enseña cómo los Estados, que más florecieron por su riqueza, poder y gloria, sucumbieron por el solo mal de una inmoderada libertad de opiniones, libertad en la oratoria y ansia de novedades".

Sería prolijo reproducir aquí las clarísimas condenaciones de Pío IX contra el **Socialismo**, el **comunismo,** las **sociedades secretas**, las **sociedades bíblicas, las sociedades o reuniones de clérigos** entonces llamados **liberales** y que ahora llamaríamos **progresistas.** Citaremos tan sólo las siguientes referencias, que pueden ser consultadas por los eruditos:

La Encíclica **"Qui pluribus"** del 9 de noviembre de 1846.

La alocución "**Quibus quantisque**" del 20 de abril de 1849.

La Encíclica "**Nostis et Nobiscum**" del 8 de diciembre de 1849.

La alocución "**Singulari quadam**" del 9 de diciembre de 1854.

La Encíclica "**Quanto conficiamur moerore**", 1o. de Agosto 1863.

La Encíclica "**Divini Redemptoris**" de Pío XI nos dice que el comunismo es "intrínsecamente perverso. Pío IX lo condena en el "**Syllabus**" y lo llamó "nefanda doctrina tan contraria al mismo derecho natural". León XIII en la Encíclica "**Quod Apostolici muneris**" lo definía mortal pestilencia que se infiltra por las articulaciones más íntimas de la sociedad humana "y la pone en peligro de muerte". Y Pío XI indica que "las corrientes ateas entre las masas populares, en la época del tecnicismo, traían su origen de aquella filosofía, que de siglos atrás trataba de separar la ciencia y la vida de la fe y de la Iglesia". Del gran Pontífice de la Acción Católica son también las Encíclicas **Miserentissimus Redemptor, Quadragessimo Anno, Caritate Christi, Acerva animi y Dilectissima Nobis**, que son otras tantas clarinadas de atención, otras tantas terminantes condenaciones, otras precisas definiciones de la postura invariable de la Iglesia ante el peligro inminente del comunismo internacional.

En la "**Quadragessimo Anno**", Pío XI dice: "Por eso juzgamos superfluo prevenir a los buenos y fieles hijos de la Iglesia contra el carácter impío e injusto del comunismo; pero no podemos menos de contemplar con profundo dolor la incuria de los que parecen despreciar estos inminentes peligros, y con cierta pasiva desidia permiten que se propagen por todas partes doctrinas que destrozarán por la violencia y por la muerte la sociedad". En la "**Divini Redemptoris**" categóricamente afirma el gran Pontífice: "El comunismo **es intrínsecamente perverso** y no se puede admitir que colaboren con él **en ningun terreno** los que quieren salvar la civilización cristiana. Y, si algunos, inducidos por el error, cooperasen a la victoria del comunismo en sus países, serán los primeros en ser víctimas de su error; y cuando las regiones donde el comunismo consigue penetrar, más se distingan por la antigüedad y la grandeza de su civilización cristiana, tanto más devastador se manifestará allí el odio de los 'sin-Dios'. "No parece sino que Pío XI estaba contemplando la espantosa tragedia de los tiempos modernos.

A Pío XII no le mencionamos, porque su figura y su actuación, incomparable y grandiosa, es intolerable para los elementos progresistas de la época desquiciadora de los tiempos que estamos viviendo. Recordemos tan sólo el decreto de excomunión de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio, (hoy también tan perseguida, calumniada y desprestigiada), sobre el comunismo.

DECRETO DE EXCOMUNION

de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio sobre el

COMUNISMO.

A esta Suprema Sagrada Congregación le ha sido preguntado:

1.—¿Es lícito inscribirse en los partidos comunistas o favorecerlos?

2.—¿Es lícito publicar, propagar o leer libros, periódicos, diarios, folletos, que favorezcan la doctrina o las actividades comunistas o escribir en ellos?

3.—¿Pueden ser admitidos a la recepción de los Santos Sacramentos aquellos fieles que, consciente y deliberadamente hayan realizado aquellos actos de que hablan los números 1 y 2?

4.—Los fieles que profesan la doctrina comunista, materialista y anticristiana, y principalmente los que la defienden y propagan ¿incurren por el mismo hecho, en la excomunión, reservada **'modo especial'** a la Sede Apostólica como **'apóstatas'** de la Fe Católica?

Los Eminentísimos y Reverendísimos Padres, que tienen a su cargo la defensa de la fe y costumbres, habiendo escuchado el voto de los Reverendísimos Consultores, decretaron en la sesión plenaria del martes 28 de junio de 1949, que se debía responder:

A lo primero NEGATIVAMENTE.

Porque es **materialista y anticristiano** y sus jefes, aunque de palabra digan algunas veces que ellos no combaten la religión, sin embargo, de hecho, o con la doctrina o con las obras, se muestran enemigos de Dios, de la verdadera religión y de la Iglesia de Jesucristo.

A lo segundo, NEGATIVAMENTE.

Como cosa que está prohibida por el derecho mismo. (Consúltese canon 1399).

A lo tercero, NEGATIVAMENTE.

De acuerdo con los principios ordinarios sobre la negación de los Santos Sacramentos a quienes no tienen las disposiciones necesarias para recibirlos.

A lo cuarto, AFIRMATIVAMENTE.

El jueves, 30 del mismo mes y año, nuestro Santísimo Señor Pío, por la Divina Providencia Papa Duodécimo, en audiencia ordinaria concedida al Excelentísimo y Reverendísimo Señor Asesor del Santo Oficio, aprobó esta decisión de los Eminentísimos Pa-

dres, que se le presentaba, la confirmó y mandó que se publicase en el Comentario Oficial de los Actos de la Santa Sede Apostólica.

Dado en Roma, el primero de julio de 1949.

El viraje, pues, de que habla Prezzolini, entre la posición de Gregorio XVI, Pío IX, León XIII, Pío XI y Pío XII y la política conciliatoria de Juan XXIII y Paulo VI es claro, es indiscutible

RACIOCINANDO UN POCO.

"Los de la izquierda dicen, escribe el ya citado Canónigo Rafael Rúa Alvarez: 'La Iglesia Católica se ha declarado socialista. Juan XXIII fue pro-comunista; el Vaticano es amigo de los gobiernos comunistas del mundo'. Y, cambiando su táctica, con la rápida inteligencia que les caracteriza, sin olvidar los consejos de sus progenitores ideológicos, le sonríen hipócritamente al Vaticano, le escriben, le aplauden y se conduelen con él... y hasta se celebra una Misa Pontifical luctuosa en Moscú, y Fidel Castro puso, en Cuba, las banderas oficiales a media hasta en señal de duelo por la muerte de Juan XXIII".

Todas estas, evidentemente opuestas y antagónicas, actuaciones y apreciaciones están demandando con urgencia una concreta, coherente y convincente explicación sobre las siguientes interrogaciones, que la sinceridad de nuestra fe y la lógica de nuestra razón nos están imponiendo:

1) ¿Ha cambiado el comunismo, negación de Dios, ataque a la religión, destrucción de la familia, conspiración permanente contra la autoridad, la ley y las instituciones, intolerable esclavitud y muerte de la dignidad de la persona humana, de la ley natural y de los derechos inalienables que el Creador ha dado a los hombres?

2) ¿O es la Iglesia la que, **para sobrevivir**, ante lo inevitable, ante el triunfo mundial del socialismo y del comunismo, se doblega y aparenta aceptar lo que antes tan enfática y repetidamente condenó?

Entiendo perfectamente la sutil distinción entre el orden **especulativo** y el orden **práctico**, que nos han dado, para explicarnos la nueva postura Vaticana: en las ideas, todo lo mismo; en la práctica, empero, hay que enfrentarnos a la realidad del mundo moderno, en el que ha de dominarnos el socialismo comunizante. Se me ocurre, sin embargo, un paralelismo, que me atrevo a exponer, con ánimo interrogante. Supongamos que el mal moral y la disolución de las costumbres aumenta y se propaga con proporciones alarmantes y tangibles, ¿podríamos por eso, buscando la perma-

nencia de la Iglesia, acomodarnos al desorden, en el orden práctico, aunque siguiéramos inflexibles en el orden intelectual? Pío XI afirmaba que en ningún terreno es lícito que colaboren los que quieren salvar la civilización cristiana!!

3) ¿Se pueden mantener o establecer relaciones con los que han sembrado la desolación en la casa del Señor? ¿No es motivo de **justo escándalo** esta confusión, esta política, que es blandura y cortesía y aparente aceptación de la brutalidad y de la más espantosa tiranía, usurpadora por la fuerza bruta de las funciones y del puesto de una verdadera y legitima autoridad?

4) Se trata de salvar a 60 millones de católicos romanos, que viven en la Iglesia del silencio; pero yo pregunto dos cosas: por salvar a esos 60 millones ¿no estamos en gravísimo peligro de perder el resto del rebaño, dejando que los lobos carniceros, revestidos de pieles ovejas, se metan sin recelo en el redil de Cristo? El mayor error de los pueblos libres fue el haber aceptado en la **Liga de las Naciones**, hace ya muchos años, a los bolcheviques, convertidos en gobierno tiránico y usurpador. Por otra parte, con esa política la confusión aumenta, y la confusión es el mejor terreno para la conquista rápida y segura del comunismo. Y pregunto, además; ¿No será contraproducente y desconsolador para nuestros hermanos esclavizados el ver que la Santa Sede mantiene relaciones con sus mismos verdugos? ¿Acaso ha ayudado a los católicos de Cuba la presencia inexplicable del Nuncio Papal en la Isla, precisamente cuando los sacerdotes y los obispos eran expulsados, vejados, encarcelados y perseguidos; cuando todos los colegios católicos eran clausurados y confiscados, para entregar la niñez y la juventud en manos de los corruptores implacables de Moscú; cuando la profanaciones más execrables de la casa de Dios eran cometidas por los corifeos de la maldad hecha gobierno? Esa es una política muy de la Democracia Cristiana, muy sutil, muy maquiavélica para nosotros, los de origen español, que somos más sinceros y más realistas.

5) Es posible **la coexistencia pacífica** entre la Iglesia Católica y el comunismo ateo? ¿Puede haber coexistencia entre la afirmación integral del Evangelio y la negación totalitaria del comunismo; entre la caridad y el odio; entre la luz y las tinieblas? **"Quién no está conmigo, está contra Mí"**, dijo el Divino Maestro, y su palabra eterna tiene la misma autoridad y sentido ahora que hace dos mil años.

¿Qué significa la coexistencia, que se está buscando? En la decantada contienda, que, se dice, ha surgido entre el comunismo ruso y el comunismo chino, los comunistas rusos tienen la razón

cuando afirman que para el triunfo universal del comunismo no es necesaria la guerra, con todos sus horrores, peligros y gastos copiosísimos. Hay otros medios eficacísimos y de menos riesgo para dominarnos. Más alcanzará Rusia con sus relaciones diplomáticas y sus actividades, aparente y engañosamente conciliadoras, que con una agresividad todavía prematura, permanentemente violenta.

La aparente aceptación de la tesis y de la política de los Estados Unidos, que proclama, como solución razonable y benéfica de la lucha de Oriente y Occidente, la **coexistencia pacífica**, al fin ha sido admitida y establecida por Moscú y el Vaticano, formándose el nuevo "**eje de la coexistencia**", Washington, Roma, Moscú: Kennedy, Juan XXIII y Krushev.

Pero, ¿qué significa, en concreto, la coexistencia para ambos bandos? Para Occidente significa la tolerancia, significa el cumplimiento de sus tratados internacionales, significa el abandono de la lucha y la confianza paralizante de una tregua aparente. Pero, para el comunismo esa coexistencia se traduce en facilidades, insospechadas y copiosas, para seguir haciendo sus conquistas y la labor destructora en la sociedad y, sobre todo, en la conciencia de las juventudes y de los niños. ¡Que sigan rezando los viejos, **mientras las nuevas generaciones crecen descristianizadas con la negación militante de Dios!** ¡Que siga la iniciativa privada construyendo fábricas, levantando edificios, ensanchando confiada los proyectos de sus negocios, mientras el estatismo insaciable, los conflictos obreros y la desorientación ideológica facilitan su futura ruina y socialización! ¡Que los templos sigan abiertos, mientras se restringen las libertades y se burocratiza insensiblemente a los servidores del altar! ¡La nueva liturgia abrirá las puertas a la democratización, primero, a la socialización después, y a la desaparición, finalmente, de la Iglesia! ¡Que existan relaciones diplomáticas de regateos y de aparentes condescendencias, mientras se infiltra hábilmente "el caballo de Troya", dentro de los mismos centros gubernamentales y aun eclesiásticos!

A la larga, sin embargo, si el comunismo no cambia, si no abandona su ambición de proselitismo y expansión universal, la violencia tiene que venir, las sorpresas terroristas y demoledoras han de repetirse, esporádicamente, progresivamente, inevitablemente; porque no hay nación, ni pueblo alguno que haya clamado, ni esté clamando por la dictadura odiosa del comunismo. Esta dictadura sólo se impone por el engaño, por la fuerza, por la traición, por las revoluciones sangrientas o los golpes militares, como sucedió en los pueblos satélites de Europa y en nuestra hermana República de Cuba. Estos ataques tienen tanto más éxito, cuanto mayor es la confianza y la despreocupación de los gobiernos y pueblos. La

coexistencia pacífica es la mejor preparación para las sorpresas destructoras y paralizantes.

Y, mientras nosotros coexistimos, mientras se mantenga este aparente entendimiento diplomático con los dictadores sangrientos y criminales que el comunismo tiene, como gobernantes satélites, ¿dejaremos a nuestros hermanos esclavizados, hambrientos, brutalmente vejados en sus derechos y en la dignidad de su persona humana, **esperando sin esperanza su futura redención?** Esta política, si no implica una traición, es una entrega cobarde.

UNA ACLARACION DE RADIO VATICANA.

Ante estas protestas, la Prensa anunció, hace unos días, que el Vaticano había precisado su actitud ante el comunismo. Del periódico de México, D. F. "ULTIMAS NOTICIAS", viernes 2 de agostc de 1963, tomamos el siguiente reportazgo. **"Ninguna conciliación puede haber con él. Es la doctrina que se opone al Catolicismo totalmente, dice Roma.**—Ciudad del Vaticano, 2 de agosto (AFP). Radio Vaticana declaró que "el marxismo y su expresión política, el comunismo" eran inadmisibles "tanto para el cristianismo como para la humanidad libre y consciente".

"Promover, apoyar y estimular las iniciativas" que favorezcan "la paz entre los pueblos", prosiguió la emisora, "constituye un deber, pero lo es también tener una posición vigilante, constante e indomable, frente a la ideología marxista. Ninguna solución internacional, ninguna disminución de la tensión o pretexto histórico puede justificar una indulgencia o actitud conciliadora frente al marxismo comunismo".

Tras aludir a las "iniciativas" que el comunismo marxista utiliza para "suscitar simpatías y sembrar la duda", la emisora Vaticana afirmó que "el comunismo marxista es la antítesis del cristianismo" y "la negación de la libertad, verdad, la justicia y la paz". "Las actitudes acomodaticias dictadas por la realidad en continua evolución no significan en el comunismo cambio de doctrina o de actividad práctica, sino una adaptación táctica, dialéctica a las distintas circunstancias".

El comentario de Radio Vaticana concluyó refiriéndose a la Encíclica **"Pacem in Terris"** de Juan XXIII, la que subraya la necesidad de que los católicos permanezcan siempre vigilantes y "lógicos consigo mismos", a fin de no llegar jamás a un compromiso sobre la religión y la moral en la esfera del derecho natural "que ofrece a los católicos un vasto terreno de contactos y acuerdos"

La versión de la Prensa sobre las declaraciones oficiosas de la Radio Vaticano, que acabamos de citar, nos hace pensar mucho y sacar las siguientes conclusiones lógicas, después de estudiar y analizar el reportazgo periodístico:

1.—Esta inesperada declaración obedece ciertamente a un fin; sigue una consigna. En las fuentes Vaticanas se han dado cuenta de la desorientación inquietante que **las declaraciones y la política pontificias** han provocado en el mundo sinceramente creyente y fielmente católico.

Ante los aplausos, aprobaciones, sonrisas y coqueteos repulsivos de los hijos de la mentira y de la iniquidad hacia las personas y las actitudes de los dos últimos Papas, Juan XXIII y Paulo VI; ante el banquete "diplomático" con que el Nuncio Papal celebró en la Habana la coronación del nuevo Pontífice y al cual asistieron amigablemente, cortésmente, diplomáticamente, Fidel Castro y el Embajador Soviético, que vigila, aconseja y dirige su gobierno; ante las palabras "diplomáticas", que se cruzaron entre Juan XXIII y el recientemente enviado Embajador Cubano ante la Santa Sede, —un refugiado español, un asesino de sacerdotes, un miembro de las sectas masónicas—, todos los que en el mundo creemos sentimos un desconcierto inexplicable, que ha provocado en todas las esferas católicas un verdadero oleaje de interrogaciones, de comentarios, de dudas y aún de protestas respetuosas, que, sin duda, han llegado hasta las altas esferas Vaticanas y han exigido esas declaraciones oficiosas de su radio.

2.—Radio Vaticana nos dice, una vez más, en perfecta armonía con Pío XI y Pío XII que "el marxismo y su expresión política, el comunismo" son inadmisibles "tanto para el cristianismo como para la humanidad libre y consciente" Pero yo pregunto: ¿qué significa para los locutores de la Radio Vaticana el marxismo y su expresión política, el comunismo? ¿Son las ideas, es la doctrina o es la actuación de los dirigentes del Partido? Una vez más nos hace falta la precisión en los conceptos y en las palabras, para evitar la confusión y los gravísimos peligros que ella encierra.

Si el comunismo es inadmisible "tanto para el cristianismo como para la Humanidad libre y consciente", yo pregunto: ¿Cómo es posible hacer cualquier alianza con él y admitir **"posturas diplomáticas"** que pueden ser interpretadas por la gente sencilla, impreparada y sincera, como una aceptación implícita, si no de la doctrina, por lo menos de las actuaciones criminales y sangrientas que el Partido ha tenido en todas partes?

3.—La Radio Vaticana afirma que "promover, apoyar y estimular las iniciativas y acuerdos, que favorezcan la paz entre los pueblos, **constituye un deber.** Aquí también hay cierta imprecisión en las palabras y en los conceptos. Desde luego se ve clara la intención de los locutores de la Radio Vaticana, que quieren explicarnos el por qué de las actividades, expresadas anteriormente, de promover relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y los países comunistas: "favorecer la paz entre los pueblos". Pero ¿qué paz es ésta la quc buscamos? ¿Es una paz posible? ¿Es una paz deseable? ¿Es una paz digna, lícita, cristiana: la paz, que Cristo vino a traer al mundo o la paz que el mundo dice darnos? ¿Es una paz a cualquier precio? Porque esta lucha supone dos extremos contrarios, irreconciliables, cuyo objetivo abiertamente declarado es el exterminio y la eliminación absoluta de uno de los rivales. El catolicismo, luchando con las armas de la verdad, busca, quiere, apostólicamente persigue la eliminación del comunismo, que es el reino de Satanás sobre la tierra; mientras que, a su vez, el comunismo desea intensamente, prácticamente, eficientemente, criminalmente, el total aniquilamiento no sólo del cristianismo, sino de toda religión, de toda creencia y culto a Dios. En esta lucha no puede haber transacciones, ni posturas equívocas, ni treguas deconcertantes y peligrosas, que solamente pueden favorecer la táctica y perversas intenciones del ejército de los "sin-Dios".

Las iniciativas y acuerdos, que los altos poderes seculares del mundo de Oriente y Occidente puedan tomar; los pactos, que Moscú y Washington han hecho o hagan, tienen alguna explicación, algún sentido, aunque engendran desconfianzas y justas suspicacias en los hombres sinceros, porque somos muchos los que pensamos o tememos que éstos son juegos políticos de una armonía sobreentendida, dirigida por manos secretas y ocultas, que están jugando el mismo juego con los dos bandos. Mas, no puede ser éste el caso en las relaciones, acuerdos o secretos entendimientos, que puedan establecerse entre los que creemos en Dios y en Cristo y los que niegan violentamente a Dios y combaten con descaro, crueldad y malicia intolerable a Cristo y a su Iglesia.

4.—La Rario Vaticano admite terminantemente que el comunismo es "la antítesis del cristianismo" y "la negación de la libertad, la verdad, la justicia y la paz". La Radio Vaticana también reconoce que "ninguna situación internacional, ninguna disminución de la tensión o pretexto histórico pueden justificar una indulgencia o actitud conciliadora frente al marxismo y frente al comunismo. Los mismos locutores de la Radio Vaticana reconocen que las actividades acomodaticias, dictadas por la realidad en continua

evolución, no significan en el comunismo "cambio de doctrina o de actividad práctica, sino adaptación táctica, dialéctica a las distintas circunstancias".

Luego el comunismo es incompatible con nuestra religión, como también lo es con los derechos fundamentales del hombre, con nuestras libertades básicas, con la dignidad de la persona humana. Luego el comunismo es esencialmente injusto y abiertamente opuesto a la paz del mundo. Luego el comunismo está en pie de lucha y nosotros no podemos hablar de paz ni de **convivencias pacíficas**, sin traicionarnos a nosotros mismos, favoreciendo peligrosísimamente el triunfo de nuestros enemigos, que para nosotros significaría la esclavitud, la destrucción y la muerte.

El postponer y alargar las actitudes indecisas y peligrosas no es quitar el peligro ni paralizar la beligerancia del enemigo: por el contrario, es disminuir nuestras defensas y dar oportunidad para que la victoria de nuestros enemigos sea más completa y decisiva. El dilema es claro e ineludible: **o catolicismo o comunismo; o la libertad de los hijos de Dios o la esclavitud de Satanás y del infierno.**

Hay algunos que piensan que el comunismo ruso, después de cincuenta años de amargas experiencias, ha perdido la virulencia, los métodos drásticos y las soluciones radicales del tiempo de Stalin. Los que esto afirman se olvidan ciertamente de la tragedia espantosa de Hungría, de los crímenes de Castro Ruz y su pandilla de asalariados de Moscú. Se olvidan de los gritos y posturas amenazantes que tomó tantas veces Krushev. Y, más recientemente, se olvidan de la tragedia de Checoeslovaquia. Pero, concediendo sin conceder que esto así fuera, la madurez de Rusia no significa, ni puede significar, el abandono de su doctrina, de sus métodos, de sus objetivos, de su programa intensamente revolucionario y destructor. Hay que tener presente que, sobre los hombres, aun los dirigentes, está el Partido y sobre el Partido está el gobierno secreto que lo dirige invisiblemente.

Ni la Iglesia, ni el comunismo pueden desistir de sus programas integralmente aceptados y vividos. Por eso la última lucha, la decisiva, ha de librarse entre el Catolicismo verdad y el comunismo, entre Cristo y el Anticristo. Y, en esa lucha, —no lo dudemos— la victoria eterna será la de Jesucristo.

EL ARMONIOSO CONJUNTO DE LOS ENEMIGOS.

Hay un punto gravísimo, de importantísima significación, sobre el cual ya se ha hablado, aunque, tal vez, no con la sinceri-

dad, ponderación y necesaria claridad de conceptos, que el caso exige y amerita. Me refiero a las repercusiones clamorosas y excepcionales que los escritos y las actuaciones de SS. SS. Juan XXIII y Paulo VI, y los dos acontecimientos que separan y unen sus pontificados: la muerte del primero y la elección y coronación del segundo, han provocado entre los afiliados a la masonería y al comunismo. El fenómeno no tiene paralelo ni precedente en la reciente historia de la Iglesia. Tiene proporciones universales y escandalosas. Lo mismo en Italia que en Francia, Estados Unidos, Alemania, España o Portugal; lo mismo en México que en Rusia y Cuba, todas las corrientes subterráneas de destrucción y de odio se unieron pública y descaradamente para aplaudir las tendencias progresistas —según ellos dicen— de los dos Papas y para entonar una plañidera elegía ante la tumba del Pontífice de la Tolerancia. El **"New York Times"** fue el que inició esta campaña.

Para explicarnos estas voces acordes de los enemigos de la Iglesia, muchos católicos dicen sonriendo: "Es natural que ellos traten de llevar el agua a su molino. Las palabras y actitudes de los dos últimos Papas y especialmente las de S.S. Juan XXIII, han sido malévola y torcidamente interpretadas, como si ellas fueran una implícita aceptación del racionalismo, del materialismo, de la masonería y del comunismo".

a) Mas, esta explicación, por simplista es pueril e inadmisible. Nunca antes la masonería y el comunismo habían tenido aceptación ni encomioso comentario para las personas de los Papas, ni para sus Encíclicas o actuaciones. León XIII, Pío XI y Pío XII habían expuesto clara y magistralmente la doctrina social de la Iglesia, que se funda, de modo invariable, en la ley natural y en las enseñanzas divinas del Evangelio eterno; y, sin embargo, sus maravillosos documentos fueron ignorados, cuando no falseados y dolosamente impugnados por los secuases del error y de la iniquidad.

b) El fenómeno escandaloso, que estamos examinando, supone, desde luego, un origen común, una fuerza impulsora, que extiende sus tentáculos poderosos por todo el mundo. No es un fenómeno aislado, que admitiría, tal vez, otras explicaciones; es un hecho universal, sincronizado, en perfecta armonía de conceptos, de actuaciones y hasta de palabras. Los mismos adversarios lo hacen notar en sus comentarios.

c) Por otra parte, la lógica nos dice que, cuando los enemigos aplauden jubilosos las palabras papales, cuando recomiendan la lectura y meditación de esos documentos, es porque encontraron en ellos una terminología, un estilo, unas ideas, que, equivo-

cadamente si lo queréis, ellos sostienen y pretenden demostrar que son las suyas propias.

d) En esta confusión ideológica, en la que es difícil precisar nuestras posiciones, la fe de muchos se inquieta, vacila, está en peligro de perderse. La coexistencia entre el error y la verdad es tan absurda como la identidad ontológica del ser y del no ser.

e) No negaremos que "razones de emulación, de prestigio, de orgullo o de ambición pueden perpetuar disidencias, que, tal vez, habrían tenido razón de ser en el pasado, pero que ahora resultarían **disidencias anacrónicas**". Pero, no podemos confundir con esas desidencias **los puntos dogmáticos, los principios inmutables**, las verdades ya definidas por el Magisterio auténtico e infalible de la Iglesia. Si abandonásemos esa intolerancia doctrinal, esa posición definida e invariable, nuestra fe se habría desmoronado, habríamos traicionado al mismo Cristo y a su Iglesia.

f) Toda esta argumentación, todo ese cúmulo de documentos, nacionales y extranjeros, católicos y no católicos, que sobre estos asuntos hemos visto, parecen comprobar de una manera apodictica la tesis sustentada por Maurice Pinay en su famoso libro "**Complotto contro la Chiesa**", que hemos encontrado acá en Europa y que oportunamente fue distribuído entre todos los Padres Conciliares, al empezar el Vaticano II. El autor denuncia una conjura urdida por las fuerzas políticas del semitismo universal contra la Iglesia Católica, con ocasión del XXII Concilio Ecuménico. Ese prólogo es una verdadera anticipación de lo que estaba planeado; de lo que iba a suceder en ese Sínodo. Por parecernos importantísimo, entre la documentación que presentamos, nos permitimos hacer una traducción al castellano del Prélogo, ya que en él encontramos la síntesis del libro. Es curioso sorprender tan palpable coincidencia entre los conceptos expresados en dicho Prólogo con la gran variedad de documentos, que habían anteriormente pasado por mis manos.

g) Finalmente, he procurado hacer un enjundioso compendio de documentos europeos que, según podrá el lector analizar en su lectura, demuestran la razón de las inquietudes que, en estos cruciales momentos, sacuden la fe de innumerables miembros de la Iglesia docente y más aún de la discente.

ALGUNOS DE LOS DOCUMENTOS MAS IMPORTANTES QUE HEMOS VISTO Y QUE FUNDAMENTAN NUESTRO RACIOCINIO.

1) "La Gran Logia Occidental Mexicana de Libres y Aceptados Masones, con motivo del fallecimiento del Papa Juan XXIII

hace pública su pena por la desaparicón de este gran hombre que vino a revolucionar las ideas, pensamientos y formas de la liturgia católica romana".

"Las Encíclicas 'Madre y Mestra' y 'Paz en la Tierra' han revolucionado los conceptos en favor de los Derechos del Hombre y su Libertad".

"La humanidad ha perdido a un gran hombre, y los Masones reconocemos en él sus elevados principios, su humanitarismo y su condición de Gran Liberal".

Guadajara, Jal. Méx. a 3 de junio de 1963.
Lic. José Guadalupe Zuno Hernández.

(Tomado del diario "el Informador, martes 4 de junio 1963)

2) Nos permitimos copiar ahora dos artículos, tomados del "Boletín Masónico, órgano oficial del Supremo Consejo del grado 33 del Rito Escocés Antiguo y aceptado, para la Jurisdicción Masónica de los Estados Unidos Mexicanos, con sede en Lucerna 56. AÑO XVIII — México, D. F. mayo 1963. nº 220.

LA LUZ DEL G.A.D.U. ILUMINA EL VATICANO.

(La Luz del Gran Arquitecto del Universo)

La Encíclica "PACEM IN TERRIS", dirigida a todos los hombres de buena voluntad, ha producido, en general, confortadora esperanza. Lo mismo en los países democráticos que en los comunistas, se ha elogiado sin reserva. Sólo las dictaduras católicas han fruncido el ceño y tergiversado su espíritu.

Para nosotros, gran número de conceptos y doctrinas, de los que en ella se exponen, son familiares. Los hemos oído, a través de los tiempos, de labios de ilustres hermanos nuestros racionalistas, liberales o socialistas. Podríamos afirmar, después de calibrar bien el valor de las palabras, que en sus afirmaciones fundamentales —una vez desprovista de la proverbial ojarasca, que caracteriza la literatura del Vaticano— la Encíclica "Pacem in Terris" es una vigorosa exposición de la doctrina masónica. Como destinatarios, en parte, de la Encíclica, por ser nosotros **hombres de buena voluntad,** no dudamos en recomendar su meditada lectura.

El slogan de Paz ha figurado en los labios de la mayoría de los Pontífices, aunque los actos no hayan correspondido siem-

pre a las palabras. El historiador Lafuente —católico, por cierto— escribe que los Jerarcas de la Iglesia fueron más guerreros que religiosos. Tan diestros en el uso de la espada como en el del hisopo, olvidaron, con frecuencia, que mejor estarían en la Iglesia que alentando a sus belicosas huestes en el campo de batalla. Durante muchos siglos las luchas se entablaron unas veces entre la Cruz y la Media Luna y otras entre Reforma y Contrarreforma, batallas implacables que duraron centurias y que fueron amenizadas por las consabidas "cazas de brujas" y quema de herejes A.M.D.G. Algunos Pontífices fueron, por naturaleza, valerosos guerreros. Julio II, por ejemplo, llevaba más tiempo la coraza que el palio y más la espada que el báculo pontifical.

En las guerras carlistas españolas los curas fueron feroces guerrilleros, al igual que en la lucha entre el Gobierno republicano y el facismo, en que tomaron tan prominente parte; y viva está, todavía, en la memoria de los revolucionarios mexicanos, sus luchas cruentas contra los "cristeros". La Encíclica de Juan XXIII no se limita a una formularia invocación de paz y a una platónica condenación de la guerra, que no impidió a sus antecesores el bendecir a los ejércitos, que mar chaban al combate, personalmente o por delegación de sus obispos. Juan XXIII pide **una paz fundada en la verdad, la justicia, la caridad y la libertad; el cese de la competencia armamentista; que las armas nucleares sean prohibidas, y que se llegue a un acuerdo general acerca del desarme progresivo y de un método efectivo de vigiancia.**

La herencia judaica del implacable Dios del Sinaí que, al igual que los dioses homéricos, se complacía en intervenir personalmente en las batallas, deja libre el paso al Cristo de la paz y del perdón. En esta Semana Santa se ha enterrado a un Dios, que, esperamos, no volverá a resucitar jamás: el implacable Dios de las Batallas. De acuerdo con la Encíclica, Santiago Matamoros debe envainar su espada.

Juan XXIII agrega que **el bien común universal plantea problemas de dimensiones mundiales, que no pueden ser abordados ni resueltos adecuadamente, sino mediante el esfuerzo de autoridades públicas que estén en posición de funcionar en una forma efectiva sobre una base mundial.** Vieja idea de un Gobierno Mundial expuesta a fines del siglo por el Gran Maestro León Boreois, Presidente del Gobierno francés y Premio Nobel, y, en este siglo, en forma de creación de los Estados Unidos de Europa, por nuestro hermano Briand.

Exalta Juan XXIII la virtud y la dignidad humana y declara que **todo hombre tiene derechos y obligaciones que emanan de su naturaleza y que son, por tanto, universales, inviolables e inalienables. Todos los hombres son iguales, por razón de su dignidad humana y quien posee estos derechos tiene la obligación de reclamarlos como marca de su dignidad.** Consecuencia de esta declaración: exalta los regímenes democráticos y las constituciones políticas, **como la mejor forma de Gobierno de nuestro tiempo.** Declara que **un Estado no puede desarrollarse restringiendo u oprimiendo a otro Estado** y recuerda las palabras de San Agustín: ¿Qué son los reinos sin justicia sino una banda de ladrones?

Consecuentemente con estas teorías condena en forma clara las dictaduras diciendo: **Aunque la autoridad venga de Dios, los hombres tienen derecho a escoger a quien ha de gobernar el Estado, a decidir la forma de Gobierno y a determinar, tanto la forma como ha de ejercitarse la autoridad, como los límites de ésta. Si un Gobierno no reconoce los derechos del hombre o los viola, no sólo no cumple su obligación, sino que sus órdenes carecen por completo de fuerza jurídica. Cualquier sociedad humana que sea establecida bajo regímenes de fuerza, debe ser considerada como inhumana, puesto que la personalidad de sus miembros está restringida o reprimida.**

Por haber dicho mucho menos están encarcelados millares de personas en España, Portugal y varias repúblicas Hispanoamericanas. Suponemos que los amados hijos en Cristo del Pontífice Juan XXIII: Francisco Franco, Oliveira Salazar, Stroessner, Somoza, etc. habrán enrojecido de vergüenza al leer estas palabras, ¡si es que pueden enrojecer los tiranos con algo que no sea la sangre ds sus víctimas!

Por ley natural —dice Juan XXIII— **todo ser humano tiene derechos consustanciales con su persona.** Los derechos humanos —comentamos nosotros— no son, pues, una concesión divina o de Jefes de Estados ungidos con la gracia de Dios. Nacen del derecho natural, doctrina más Roussoniana que católica. Entre estos derechos menciona el Pontífice **"la libertad para buscar la verdad y para expresar y comunicar sus opiniones, el derecho a la vida y a su desarrollo, ropa, abrigo, descanso, servicios sociales, seguridad en caso de enfermedad, incapacidad para el trabajo, viudez, ancianidad y desempleo.** Estos derechos —decimos nosotros— se han ido conquistando, gracias a las organizaciones obreras y cruentas revoluciones en el ultimo tercio del siglo pasado y lo que va de esta centu-

ria. Pero, ¿qué había hecho la Iglesia Católica por imponer a sus fieles el respeto a estos derechos en los primeros diecinueve siglos de su existencia? ¿Qué había dicho de ellos la **Verdad Revelada?**

Los trabajadores de todo el mundo —dice el Papa— se **niegan a ser tratados como si fueran objetos irracionales, sin libertad, a ser usados a la disposición arbitraria de otros.** ¿Quién los trató así durante siglos? Los señores feudales católicos, los Monarcas por la Gracia de Dios, los patronos y grandes capitalistas, fieles cumplidores de diezmos y primicias y en constante rebeldía con las leyes sociales.

Como algo nuevo, en la tradición católica, Juan XXIII habla de la dignidad humana de la mujer y de su paridad de derechos con los del hombre, **tanto en la vida doméstica como en la pública.** Conviene recordar la tradición de la Iglesia para celebrar, aun más, este cambio de actitud. Eva, extraída de un hueso supernumerario de Adán para ser su compañera, perdió al género humano y por su culpa la maldición divina recayó sobre sus hijos de generación en generación. Numerosos Santos, cuyos complejos explicaría el más modesto discípulo de Freud, dedicaron a las mujeres mil ternezas: "No hay bestia salvaje tan dañina como la mujer". clamó San Juan Crisóstomo. "Es un hombre frustrado, un ser ocasional" afirmó Santo Tomás. "Es una bestia, ni firme ni estable" agregó San Agustín. No es extraño que las ideas de estos santos, que tantas mujeres veneran en los altares, influyeran en los Padres de la Iglesia hasta el extremo de llegar a discutirse en un Concilio, si las mujeres tenían o no alma. La tradición misógena ha sido superada y a ello ha contribuído, sin duda, el culto Mariano; Juan XXIII ha dado ahora un definitivo espaldarazo de ciudadanía a nuestra eterna musa y compañera. En este aspecto quizás algunos masones tengan algo que aprender.

Hay una declaración en la Encíclica de Juan XXIII que, aunque figura al principio de la misma, hemos dejado para nuestros comentarios finales, por ser la esencia misma de la doctrina masónica: "**Todo ser humano tiene el derecho de honrar a Dios, de acuerdo con los dictados de una conciencia proba**". Por sostener este mismo principio miles de racionalistas y heterodoxos ardieron en las hogueras de la Inquisición; por decir eso mismo, fuimos excomulgados los masones por Clemente XII y siete Pontífices más. Las afirmaciones de tolerancia y libertad de conciencia de Juan XXIII, en momentos en que los grandes Jerarcas de la Iglesia preparan sus conclusiones para el Concilio Vaticano, hacen suponer que quizás la

Iglesia Católica cambie su política de fanática intolerancia. Eso iría ganando la humanidad.

Juan XXIII termina su Encíclica afirmando que estos principios doctrinales suministran al católico una base de entendimiento en la que puede encontrar tanto a los cristianos separados, como a los seres humanos, que no estén iluminados por la fe de Cristo, pero que estén dotados de la luz de la razón y de una honradez natural y práctica.

Alabamos las buenas intenciones del Pontífice de la Tolerancia. Su doctrina humanista nos merece respeto. Suponemos que, en bien dc la humanidad, para la causa de la paz, del desarme, de la prohibición de armas atómicas y para garantizar el derecho a la vida, a la libertad y a la dignidad humana, ni un solo hombre de buena voluntad rehuirá el diálogo. Los que estamos seguros de que habrán de rehuirlo son sus amados hijos en Cristo, que condenan a sus pueblos al hambre, la desesperación y la miseria, los que suspenden indefinidamente las garantías Constitucionales, los mercaderes de las cosas santas, los sacerdotes y obispos, que todavía velan sus armas en las trincheras de la contrareforma.

Del mismo Boletín sacamos el siguiente

DIALOGO FANTASMAGORICO ENTRE JUAN XXIII Y MAXIMILIANO ROBESPIERRE.

Era una noche tempestuosa del mes de marzo. Una lluvia persistente y un viento huracanado azotaban los cristales de la recámara papal. Alumbrado por la débil luz de una lamparilla y el fulgor intermitente de los relámpagos, el Pontírice Juan XXIII reposaba en el lecho, después de un día de intenso trabajo. El Padre Francisco recostado en el respaldo de un sillón, contemplaba cerca de la ventana, el majestuoso espectáculo de un cielo cargado de nubes, desgarradas por frecuentes relámpagos.

P. Francisco: ¡Qué tormenta, Santo Padre! Dicen que fue bajo una tempestad como ésta, cuando el Primer Concilio del Vaticano instituyó el dogma de la infalibilidad del Papa.

Juan XXIII: También fue en medio de truenos y relámpagos cuando se promulgó la ley mosaica en el Sinaí.

P. Francisco: También he oído decir que fue en un atardecer tempestuoso cuando N.S. Jesucristo se apareció a Vuestro santo antecesor. ¿Creéis vos, Santo Padre, en las apariciones?

Juan XXIII: Nuestra Santa Iglesia tiene su fundamento en una de ellas. Recuerda que Jesús se apareció a Pedro, cuando huía de la ciudad y le obligó a volver a Roma, donde murió sacrificado en la Cruz.

P. Francisco: Ya recuerdo. **¿Quo vadis, Domine?** Cuenta la hermana Pascualina que ella escuchó el diálogo entre Pío XII y Nuestro Señor. Dice que ella entraba en la recámara llevando una taza de café y oyó a Pío XII que decía: "No me abandones todavía, Jesús mío, y pidió a la hermana Pascualina otro café más. ¿Creéis Vos en esto, Santo Padre?

Juan XXIII: Para el Señor no hay nada imposible. Jesús, después de su Resurrección, asistió a una comida en Emaús... Bien quisiera yo merecer el privilegio de su inspiración para la Encíclica que voy a dirigir a los fieles este Jueves Santo.

P. Francisco: Descansad tranquilo, Padre Santo; vuestra Encíclica no desmerecerá de la **"Mater et Magistra"**.

(El rostro fatigado del Pontífice va adquiriendo la serenidad del sueño. Un dulce sopor va venciendo también al P. Francisco mientras la lluvia continúa su monótono repiqueteo en los cristales).

Cerca del lecho del Pontífice va dibujándose, cada vez con más firmeza, la sombra de una conocida figura de la Convención. Tocada su cabeza con fina y empolvada peluca; su frente era grande y despejada. los ojos alargados, los pómulos salientes y la barbilla redonda. Vestía casaca azul y camisa blancos, calzón de piel de gamo y botas altas. Sobre la blanca pechera se destacaban grandes manchas de sangre y en derredor de su cuello se percibía una marcada y profunda línea roja.

Juan XXIII: No es de tí, Robespierre, de quien esperaba inspiración.

Robespierre: Si lo deseas, me retiro; y perdóname, Santo Padre, el tuteo. El terrorista y ateo Hebert, a quien yo mandé guillotinar, nos obligó en la Convención a tutearnos. ¡Y es tan difícil para un muerto cambiar de costumbres!

Juan XXIII: Llámame como quieras. No me molesta hablar contigo. Siendo yo en Francia el Nuncio Roncalli visité varias veces el Museo Carnavalette, donde hay muchos recuerdos tuyos. Vi la proclama incitando a la insurrección, que sólo llevaba las dos primeras letras de tu apellido... Fue entonces cuando dispararon sobre ti... Siempre tuve curiosidad por tu persona y cuanto a tus ideas; el Nuncio Roncalli tuvo amistad con grandes Maestros, como Marsoudón, Ramadier, Men-

dez France y Guy Molet. Hace pocos días he recibido a Adjubey y quizás muy pronto reciba a Kruschev; y éstos son ateos integrales. Tú, en cambio, creías en el Ser Supremo y en la inmortalidad del alma. Tú eras un hombre religioso.

Robespierre: ¡Gran fiesta fue la que organicé en honor del Ser Supremo! Yo vestía este mismo traje, el que después llevé en Thermidor. Iba delante de los Diputados de la Convención y detrás de nosotros venían varios cientos de miles de ciudadanos. Acerqué la tea incendiaria a la estatua deforme del Ateísmo y esperé a que de entre las llamas surgieran los atributos de la razón y de la virtud. Antes, en mi discurso en la Convención, había exaltado el culto al Ser Supremo, como un golpe mortal al fanatismo y a la intolerancia religiosa. Hablé de una religión, sin verdugos ni víctimas, en el que todas las almas se confundieran en el amor al creador de la naturaleza —en el Gran Arquitecto del Universo—. Proclamé **el derecho de todo hombre a adorar a Dios, conforme a los dictados de su propia conciencia; a buscar su verdad por medios que la razón le dicte.** Yo, como mi Maestro Rousseau, fuimos grandes humanistas; teníamos confianza en la bondad innata del hombre; en que era la sociedad la que nos hacía malos. El mejor culto al Ser Supremo es la práctica de los deberes del hombre. Esa es la única garantía de la felicidad social.

Juan XXIII: Me extraña oir hablar de deberes al paladín de los derechos del hombre.

Robespierre: Es que ambos conceptos son recíprocos y emanan de nuestra misma naturaleza; por eso son universales, inviolables e inalienables. Tú sabes que la declaración de los Derechos del Hombre, en Filadelfia, fue obra de nuestra Augusta Orden. Más tarde, la Convención proclamó la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, de la que yo fui uno de los redactores: "La igualdad de los Derechos del Hombre está fundada en la naturaleza —decíamos—. El pueblo es soberano y el Gobierno es una delegación suya. La ley es igual para todos. Nada debe prevalecer contra la voluntad general". Ya no sé cuáles eran las palabras de Rousseau y cuáles nuestras, pero ellas son la esencia de la doctrina liberal y racionalista, que la Iglesia Católica ha considerado pecado. Y, sin embargo, nuestra Revolución ha sido para la Humanidad lo que la brújula para el navío: ésta no ve el puerto, pero conduce a él.

Juan XXIII: Los Derechos del Hombre están hoy reconocidos por todas las Constituciones políticas. Fue un triunfo

vuestro, pero ya, muchos siglos antes, Jesús había proclamado la igualdad de todos los hombres.

Robespierre: Cristo proclamó a todos los hombres iguales ante Dios; pero nosotros los hicimos iguales ante la ley.

Juan XXIII: La Iglesia siempre defendió los derechos humanos y se inspiró en el amor de Cristo a sus semejantes.

Robespierre: Sí, en la doctrina; pero habéis permitido que los jefes de Estado, que se llaman católicos, los burlen y escarnezcan. Los artículos de la Constitución, en que se consagran esos derechos, están suspendidos, durante décadas y a veces por períodos de más de veinticinco años. La Iglesia ha amparado y propiciado las dictaduras en España, Portugal y la mayor parte de las Repúblicas Americanas. Todos los dictadores, que violan continuamente los derechos humanos, son amadísimos hijos vuestros. No ha habido un solo Papa que, por violar las doctrinas de la Iglesia, haya excomulgado a uno solo de los dictadores y algunos han recibido del Pontífice la Rosa de Oro.

Juan XXIII: No de mis manos. Cierto que Pío XII la dio al General Franco —representado en su esposa— y que en España no rige Constitución alguna; pero, mi ilustre antecesor, a quien el mundo ha llamado el Papa de la Paz...

Robespierre: Perdóname, pero no me alabes a Pío XII. Ningún Papa ha pronunciado tantos discursos, ni lanzado tantas Encíclicas como él, y no encontrarás en ellas ni una sola palabra para protestar contra los campos de concentración, las deportaciones en masa, las cámaras de gases, el exterminio del pueblo judío y de los masones.

Juan XXIII: Me extraña ese sentimentalismo en quien instituyó el terror.

Robespierre: ¡Tu quoque, Pater mi!... En todo el período del terror hubo menos víctimas que en una sola de las gloriosas batallas de Napoleón; menos de las que llevó a la hoguera Domingo de Guzmán, a quien tenéis en los altares. Yo tuve el valor de defender la paz, en los Jacobinos, frente a la opinión de la inmensa mayoría de los franceses; defendí la virtud y la dignidad humana y luché contra la inmoralidad y la corrupción. Me atacaban, porque el pueblo pedía el poder para mí, el más virtuoso, el único que podía haber salvado a Francia. Mis ideas no permitieron esclavizar a mi pueblo en nombre de la libertad. Preferí morir, a asumir la dictadura.

Juan XXIII: Yo también odio la dictadura. Como sabes,

soy infalible; y, sin embargo, he convocado el Concilio: mi Convención. No sé qué va a decir la Iglesia en cuestión de doctrina. ¡Ah! si todos mis colaboradores fueran como Lienart, Bea, Méndez Arceo! Pero, todavía hay muchos que quisieran encender otra vez las hogueras de la Inquisición. ¡Si tú conocieras a Ottaviani y a los Obispos españoles, émulos de Torquemada!

Robespierre: Pero conocí a Fouché, a Fouquier Tinville, a Barrás, a Tallien Guárdate de tus enemigos, mejor que yo me guardé de los míos.

Juan XXIII: Nada me importa ya. He dejado una doctrina social y un espíritu de tolerancia, que espero no se borre. Ya soy muy viejo Tú, en cambio, moriste tan joven!

Robespierre: Los que tenemos un destino histórico que cumplir morimos cuando se cumple ese destino. (Poco a poco la figura del "Incorruptible" se ha ido desvaneciendo...).

Juan XXIII: Padre Farncisco; enciende la luz. Durante mi sueño me han brotado algunas ideas, que quiero que anotes para mi Encíclica. Ya les darás forma. Escribe: **"Todos los hombres tienen derecho a adorar a Dios, conforme a los dictados de su conciencia; a buscar su propia verdad para expresar y comunicar sus opiniones.**

P. Francisco: ¡Perdón, Santo Padre, el Concilio de Trento decía...

Juan XXIII: Yo no he venido a continuar las luchas religiosas sino a enterrar la Contra-reforma. Quiero hablar de tolerancia, de los derechos del hombre y de sus deberes, de la virtud y de la dignidad humana; quiero desenmascarar las dictaduras y proclamar que la igualdad entre los hombres nace de su naturaleza y que todos los pueblos deben ayudarse mutuamente.

P. Francisco: ¡Qué bueno sois, Santo Padre! ¡Vos también como San Francisco, besaríais a un leproso!

Juan XXIII: Quiero hacer algo más. Tu Santo patrón había llamado hermano al lobo; pero nadie, hasta ahora, ha llamado, desde la silla de San Pedro, hermano al HOMBRE. Al ser humano, sin distinción de razas, de país, creencias, ni de religiones. Yo quiero dirigir mi Encíclica a TODOS LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD.

El P. Francisco ha levantado, asombrado, su cabeza. Los ojos del familiar parecen espantados. De su nariz aguileña han caído los lentes y su mano ha dejado resbalar la pluma.

vuestro, pero ya, muchos siglos antes, Jesús había proclamado la igualdad de todos los hombres.

Robespierre: Cristo proclamó a todos los hombres iguales ante Dios; pero nosotros los hicimos iguales ante la ley.

Juan XXIII: La Iglesia siempre defendió los derechos humanos y se inspiró en el amor de Cristo a sus semejantes.

Robespierre: Sí, en la doctrina; pero habéis permitido que los jefes de Estado, que se llaman católicos, los burlen y escarnezcan. Los artículos de la Constitución, en que se consagran esos derechos, están suspendidos, durante décadas y a veces por períodos de más de veinticinco años. La Iglesia ha amparado y propiciado las dictaduras en España, Portugal y la mayor parte de las Repúblicas Americanas. Todos los dictadores, que violan continuamente los derechos humanos, son amadísimos hijos vuestros. No ha habido un solo Papa que, por violar las doctrinas de la Iglesia, haya excomulgado a uno solo de los dictadores y algunos han recibido del Pontífice la Rosa de Oro.

Juan XXIII: No de mis manos. Cierto que Pío XII la dio al General Franco —representado en su esposa— y que en España no rige Constitución alguna; pero, mi ilustre antecesor, a quien el mundo ha llamado el Papa de la Paz...

Robespierre: Perdóname, pero no me alabes a Pío XII. Ningún Papa ha pronunciado tantos discursos, ni lanzado tantas Encíclicas como él, y no encontrarás en ellas ni una sola palabra para protestar contra los campos de concentración, las deportaciones en masa, las cámaras de gases, el exterminio del pueblo judío y de los masones.

Juan XXIII: Me extraña ese sentimentalismo en quien instituyó el terror.

Robespierre: **¡Tu quoque, Pater mi!...** En todo el período del terror hubo menos víctimas que en una sola de las gloriosas batallas de Napoleón; menos de las que llevó a la hoguera Domingo de Guzmán, a quien tenéis en los altares. Yo tuve el valor de defender la paz, en los Jacobinos, frente a la opinión de la inmensa mayoría de los franceses; defendí la virtud y la dignidad humana y luché contra la inmoralidad y la corrupción. Me atacaban, porque el pueblo pedía el poder para mí, el más virtuoso, el único que podía haber salvado a Francia. Mis ideas no permitieron esclavizar a mi pueblo en nombre de la libertad. Preferí morir, a asumir la dictadura.

Juan XXIII: Yo también odio la dictadura. Como sabes,

soy infalible; y, sin embargo, he convocado el Concilio: mi Convención. No sé qué va a decir la Iglesia en cuestión de doctrina. ¡Ah! si todos mis colaboradores fueran como Lienart, Bea, Méndez Arceo! Pero, todavía hay muchos que quisieran encender otra vez las hogueras de la Inquisición. ¡Si tú conocieras a Ottaviani y a los Obispos españoles, émulos de Torquemada!

Robespierre: Pero conocí a Fouché, a Fouquier Tinville, a Barrás, a Tallien. Guárdate de tus enemigos, mejor que yo me guardé de los míos.

Juan XXIII: Nada me importa ya. He dejado una doctrina social y un espíritu de tolerancia, que espero no se borre. Ya soy muy viejo Tú, en cambio, moriste tan joven!

Robespierre: Los que tenemos un destino histórico que cumplir morimos cuando se cumple ese destino. (Poco a poco la figura del "Incorruptible" se ha ido desvaneciendo...).

Juan XXIII: Padre Farncisco; enciende la luz. Durante mi sueño me han brotado algunas ideas, que quiero que anotes para mi Encíclica. Ya les darás forma. Escribe: **"Todos los hombres tienen derecho a adorar a Dios, conforme a los dictados de su conciencia; a buscar su propia verdad para expresar y comunicar sus opiniones.**

P. Francisco: ¡Perdón, Santo Padre, el Concilio de Trento decía...

Juan XXIII: Yo no he venido a continuar las luchas religiosas sino a enterrar la Contra-reforma. Quiero hablar de tolerancia, de los derechos del hombre y de sus deberes, de la virtud y de la dignidad humana; quiero desenmascarar las dictaduras y proclamar que la igualdad entre los hombres nace de su naturaleza y que todos los pueblos deben ayudarse mutuamente.

P. Francisco: ¡Qué bueno sois, Santo Padre! ¡Vos también como San Francisco, besaríais a un leproso!

Juan XXIII: Quiero hacer algo más. Tu Santo patrón había llamado hermano al lobo; pero nadie, hasta ahora, ha llamado, desde la silla de San Pedro, hermano al HOMBRE. Al ser humano, sin distinción de razas, de país, creencias, ni de religiones. Yo quiero dirigir mi Encíclica a TODOS LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD.

El P. Francisco ha levantado, asombrado, su cabeza. Los ojos del familiar parecen espantados. De su nariz aguileña han caído los lentes y su mano ha dejado resbalar la pluma.

Amanecía. La luz pálida de la aurora daba un misterio espectral a la escena que relatamos.

NOTA DEL AUTOR.—Estos dos documentos, tomados, como hemos dicho, del Boletín oficial masónico, órgano oficial del Supremo Consejo del grado 33 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, nos están haciendo sensacionales revelaciones que explican ampliamente la crisis pavorosa, por la que está pasando la Iglesia de Cristo. Estos documentos prueban, por sí solos, la inspiración de la anti-Iglesia judeo-masónica en esta verdadera revolución religiosa, que estamos presenciando. No es el Espíritu Santo, sino Robespierre el que ha inspirado la "MATER ET MAGISTRA", "LA PACEM IN TERRIS" y otros documentos más recientes, que siguen despertando la inconformidad con el pasado, el cambio de todas las estructuras y el espíritu combativo de las guerrillas. No es la doctrina de Cristo, sino la doctrina prefabricada por el Judaismo Internacional y su mesianismo materialista, adaptada dócilmente por las logias masónicas, la que parece exponerse en esos documentos novedosos. Si no nos alargásemos demasiado, podríamos hacer un análisis minucioso de lo que se afirma en estos documentos y lo que se proclama como doctrina católica del siglo XX, en los documentos papales de Juan XXIII, Paulo VI y el Vaticano II. El paralelismo es perfecto, en muchas ocasiones.

Copiamos a continuación del Suplemento 33 de la Revista procomunista SIEMPRE de México (3 de octubre de 1962), algunos párrafos del artículo "**Católicos y Marxistas entablan un diálogo**".

> "El martes 11 de septiembre, en la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, se llevó a cabo una mesa redonda acerca del tema 'LA GUERRA FRIA EN LA CULTURA'. Tomaron parte en ella dos filósofos católicos: Jorge Portilla y el Dominico Fray Alberto de Escurdia; y dos filósofos marxistas: Adolfo Sánchez y Víctor Flores Olea".

De lo que dijo el tristemente célebre Padre ex-dominico extractaremos literalmente:

> "El marxismo no es un sistema conceptual cerrado; el cristianismo tampoco. El marxismo ha de perfeccionarse en la acción; el cristianismo también. Para el marxismo la realización humana de la libertad y dicha ha de tener lugar en la comunidad; para el cristianismo también. El marxismo es materialista; grandes teólogos cristianos lo han sido también. El marxismo es histórico; el cristianismo también, pero con una diferencia: la historicidad del cristianismo es trascendente, la del marxismo, no. Pero ambos son inmanentes, pues si el mar-

xismo dice que la colaboración entre los hombres ha de transformar por su acción el universo, para lograr una dominación creciente sobre el mundo físico; el cristianismo debe saber que Dios N. S. puso la naturaleza en manos de los hombres para dominarla y servirse de ella, sirviendo a los demás, y que de su esfuerzo, en este sentido, ha de dar cuentas en el juicio de Dios".

De la Revista Universitaria, de grupos comunistóides de la Universidad de México "MEXICO NUEVO", (17 de julio de 1963):

"Así ha ocurrido, en los últimos tiempos, con el pensamiento religioso. Nuestro pueblo, católico y guadalupano, encontró en la forma social del pensamiento religioso, es decir, en la Iglesia, una oposición feroz a su lucha de Independencia, a su lucha de Reforma y a su lucha Revolucionaria, especialmente en la Reforma Agraria; pero a la larga, los cambios económicos se impusieron, y la economía colonial, la economía semifeudal y la economía dependiente del imperialismo sucumbieron, arrastrando con ellas, el divorcio entre el pensamiento religioso y el pensamiento colonial, semifeudal y malinchista.

La Iglesia Católica tuvo que adaptarse, naturalmente, a todas las modificaciones que, en México y en el mundo, han sufrido las relaciones económicas; y el Papa Juan XXIII, con sus Encíclicas 'MATER ET MAGISTRA' y 'PACEM IN TERRIS' **inició el viraje** más extraordinario, realizado por la Iglesia, en los últimos tiempos, para poder sobrevivir en un Mundo en cambio acelerado y en peligro de guerra destructiva total.

Ante el peligro inminente de cambio violento, la superestructura religiosa no tuvo más camino, que modificar sus formas todas de existencia social, convocar a la unidad, iniciar durante el Concilio Ecuménico, (entonces) inconcluído, las inevitables reformas al rito y la liturgia, y llamar a la paz mundial, apoyada en el dogma y en el plano de insólita humildad.

Hombre de origen campesino y pensamiento humano, realista y popular, el Papa desaparecido habló un lenguaje universal, por todos comprendido y alabado, iniciando **el gran viraje** a la izquierda, de acuerdo con las leyes del desarrollo histórico.

Pero, no han faltado, dentro del propio mundo cristiano, las voces que disienten del pensamiento y la orden emanadas del Vaticano en el instante supremo. Los enanos del pensamiento se exhiben en la calle y en los centros de trabajo, en

las corrientes políticas que agitan al país y hasta en artículos periodísticos, que el DICTAMEN, el más corruptor de la prensa nacional, no ha vacilado en publicar.

Pero es inútil; las nuevas formas del pensamiento y la política religiosa seguirán el nuevo curso, acompañando a la zaga de los acontecimientos, el desarrollo económico mundial.

El nuevo Papa tendrá que seguir inevitablemente el camino trazado por Juan XXIII.

EXCELSIOR (martes 29 de enero de 1963) publica un artículo intitulado:

"Los Judíos y el Concilio", escrito por el P. republicano español Ramón de Ertze Garamendi. Ya antes, dicho sacerdote había dado una conferencia sobre este tema, patrocinado por la Orden Masónica 'B'nai B'rith'. De su escrito tomamos lo siguiente:

"Preparado el terreno por los pensadores católicos, el Concilio II del Vaticano abordó la cuestión de las relaciones entre judíos y cristianos, en las últimas reuniones de su primera sesión. Así, en la Congregación General del 6 de diciembre pasado, intervino Monseñor Sergio Méndez Arceo, Obispo de Cuernavaca, sobre los problemas judío y masónico. En lo que toca al primero de ellos, el P. Conciliar Mexicano, **"urgido en conciencia"**, hizo esta consideración: "Me pregunto a mí mismo frecuentemente cómo se representan a la Iglesia los hijos de nuestro Padre Abraham, que no creen todavía en Jesucristo. Sé muy bien que los Romanos Pontífices, sobre todo en estos últimos tiempos, han ganado la confianza del pueblo hebreo; pero no sé si todos los pastores y fieles, a pesar de todas sus acciones adversas, si es que las hay y están debidamente comprobadas, tratamos con amor a los judíos o practicamos inconscientemente el antisemitismo. **"Palabras que hay que meditar"**, dice el sacerdote procomunista español.

Finalmente, como señal elocuentísima de la desorientación, que todas estas tendencias acomodaticias han provocado, son las palabras memorables, que en el templo del Sagrado Corazón, que la Compañía tiene en Madrid en la calle de Serrano pronunció un jesuita español: **"Nosotros, los hijos de Ignacio de Loyola, que en el siglo XVI montamos la Contrarreforma, seremos ahora los primeros en desmontarla"**. ¡Por demás está decir que éste es uno de los exponentes de la **"nueva ola"** de la Compañía de Jesús, negación vergonzosa de la obra ignaciana!

Voy a transcribir aquí el prólogo maravilloso de la obra de Maurice Pinay, cuya versión italiana ví en Roma al empezar el Vaticano II, porque considero que los acontecimientos posteriores

han probado de sobra la plena información y la visión certera que los autores tuvieron al redactar esta obra, que debería haber sido leída por los Padres Conciliares, antes de emitir su democrático voto en las diversas sesiones del Concilio:

"Se está concluyendo la conspiración más perversa contra la Santa Iglesia. Sus enemigos ambicionan destruir las más sagradas tradiciones de su doctrina, mediante reformas tan audaces y malvadas, como las de Calvino, Zwinglio y otros grandes heresiarcas. Tales enemigos se escudan con el pretexto de 'modernizar la Iglesia y ponerla al nivel de la época', para así dejar abiertas las puertas al comunismo, acelerar la ruina del mundo libre y preparar la futura destrucción del cristianismo.

"Aunque parezca imposible, ellos pretenden realizar todo esto en el Concilio Vaticano II. Tenemos pruebas que atestiguan que tal es lo que han tramado en secreto los altos poderes del comunismo y de la fuerza oculta que lo controla.

"Se comenzará con un sondeo inicial, partiendo de las reformas, que provoquen menor resistencia en los defensores de la Santa Iglesia, para realizar la diabólica transformación en la medida que la resistencia lo permita.

"Parecería todavía más increíble, a aquellos que ignoran esta conspiración, que las fuerzas anticristianas cuenten con la colaboración, dentro de la Jerarquía Eclesiástica, de una verdadera 'quinta columna' de agentes controlados por la masonería, el comunismo y **el poder oculto que los gobierna**, y que, entre esos agentes, están algunos cardenales, arzobispos y obispos, que froman una especie de ala progresista dentro del Concilio y que intentarán la implantación de las perversas reformas.

"Piensan que el bloque, que se formará al principiar el Sínodo, cuenta con el apoyo del Vaticano, controlado a su antojo por "la quinta columna" de las fuerzas conspiradoras anticristianas. Nos parece esto increíble y más bien pensamos que esta afirmación sea fruto de la jactancia de los enemigos de la Iglesia y no una realidad objetiva. Sin embargo, mencionamos este absurdo, para mostrar el fin a donde se dirigen los enemigos de la catolicidad y del mundo libre.

"Además de las reformas peligrosas a la doctrina y a la política tradicional de la Iglesia, en manifiesta contradicción con lo decretado por Papas y Concilios anteriores, se piensa anular el decreto de excomunión, promulgado por S.S. Pío XII contra los comunistas y sus colaboradores, y así establecer una **convivencia pacífica** con el comunismo, que, por una par-

te, haga perder prestigio a la Santa Iglesia frente a todos los cristianos, que luchan contra el comunismo materialista y ateo y, por otra, quebrante la moral de esos luchadores de la Iglesia, facilite su derorta y provoque la dispersión entre sus filas, asegurando así el triunfo mundial del totalitarismo rojo.

"Estas fuerzas diabólicas preveen que pueda orginazarse una resistencia, como ha ocurrido en casos similares, y se aprestan a infiltrarse también con la 'quinta columna' en la eventual ala conservadora, para sembrar allí gradualmente la desorientación en forma sutil, desmoralizarla y, sobre todo, dividirla. Esta 'quinta columna', obrando, en apariencia, en defensa de las tradiciones, estará en secreto de acuerdo con aquellos que dirigen el ala revolucionaria y progresista, para organizar con ellos el ataque del exterior, el sabotaje en el interior y terminar después con la probable resistencia; y así rápidamente realizar las reformas proyectadas en la destrucción de aquellas tradiciones, que constituyen la mejor defensa de la Iglesia, frente a sus enemigos.

"Se procura que, por ningún motivo, sean invitados como observadores los protestantes y los ortodoxos, que luchan heroicamente contra el comunismo, y, por el contrario, quieren que sean invitados las iglesias o consejos de iglesias, que están bajo el control de la masonería y del comunismo, no obstante el poder oculto que dirige a ambos. De esta suerte, los masones y los comunistas, en hábitos sacerdotales, que usurpan los cargos directivos en esas iglesias, podrán útilmente colaborar, disfrazados, con la 'quinta columna', que las fuerzas anticristianas han introducido en el clero católico.

"Por su parte el Kremlin ha decidido ya negar el pasaporte a los prelados firmemente anticomunistas y consentirá que salgan de sus Estados satélites de la Europa Oriental sólo sus agentes indiscutibles o aquéllos, que sin ser tales, se encuentren replegados por el temor de las represalias rojas. Así, pues, **la Iglesia del silencio** no intervendrá en el Concilio Vaticano, con aquellas personas que mejor pudieran defenderla e informar al Santo Sínodo sobre la verdad de cuanto acontece en el mundo comunista.

"Lo anterior parecerá increible al lector, pero estamos seguros que cuanto suceda en el Santo Concilio Ecuménico le abrirá los ojos y le convencerá de que estamos diciendo la verdad, ya que el enemigo piensa jugar en el Concilio una carta decisiva, pues está seguro de tener cómplices de confianza, en la más alta jerarquía eclesiástica.

"Otro de los planes siniestros que se están urdiendo es el

inducir a la Iglesia a contradecirse, haciéndola con ello perder su autoridad sobre los fieles, porque pronto se proclamará que una institución que se contradice no puede ser divina. Con tal argumento se piensa lograr una Iglesia desierta; que los fieles pierdan su confianza en el clero y la abandonen. Se tiene en proyecto que la Iglesia declare negro lo que era blanco, y blanco lo que era negro; y lo que, durante tantos siglos, afirmó ser maldad ahora afirme que es bondad. Entre las maniobras que se preparan para tal fin, resalta por su importancia el cambio de actitud de la Santa Iglesia respecto a los réprobos judíos, como llamó San Agustín a aquéllos que crucificaron a Cristo y a sus sucesores, enemigos capitales del cristianismo.

"Se pretende destruir la doctrina unánime de los grandes Padres de la Iglesia, aquel **'unanimis consensus Patrum'**, que la Iglesia considera como fuente de la fe, que condenó y declaró malignos a los pérfidos judíos, que siguen combatiendo a Cristo y su obra, y declaró buena y necesaria la lucha contra ellos, como lo demostramos con citas irrefutables de San Ambrosio, Obispo de Milán, San Jerónimo, San Agustín, San Juan Crisóstomo, san Atanasio, San Gregorio Nacianzeno, San Basilio, San Cirilo de Alejandría, San Isidoro de Sevilla, San Bernardo e incluídos Tertuliano y Orígenes, éstos dos últimos de ortodoxia indiscutible en sus tiempos.

"Además, la Santa Iglesia ha luchado encarnizadamente contra los judíos no cristianos y contra el judaísmo, definido por N.S. Jesucristo 'La Sinagoga a Satanás', título que continuaron usando San Agustín y los prelados de la Iglesia —como demostraremos también con documentos irrefutables— como son las Bulas de los Papas, Actas de Concilios Ecuménicos y Provinciales, como la doctrina de Santo Tomás de Aquino, Escoto y de los más notables doctores de la Iglesia. Citaremos también fuentes judaicas de autenticidad indiscutible, como la Enciclopedia Oficial del Judaismo, las obras de ilustres Rabinos y de los más famosos historiadores judíos.

"Los conspiradores judíos,, masones y comunistas pretenden que en el Concilio Vaticano II, utilizando, como ellos dicen, la ignorancia de la gran masa del clero acerca de la verdadera historia de la Iglesia, sea asestado un golpe de sorpresa o sea que el Santo Concilio condene el antisemitismo y toda lucha contra los judíos, esto es, contra aquellos que —como también demostraremos con pruebas irrefutables— son los dirigentes de la masonería y del comunismo internacional, Se quiere que los perfidos judíos, considerados por la Santa Igle-

sia, durante diecinueve siglos como los mayores enemigos de Cristo, sean declarados ahora por el Concilio buenos y queridísimos hijos de Dios, víctimas de nuestro odio insano, —en contradicción con aquel **'unanimis consensus Patrum'** que denunció precisamente lo contrario, en Bulas Pontificias y documentos de Concilios Ecuménimos y Provinciales.

"Mientras los judíos y sus cómplices consideran antisemitismo **toda lucha contra las fechorías de los judíos y sus conspiraciones contra Cristo N.S. y la cristiandad,** los Santos Padres han declarado —como también demostraremos en este libro— que la primera fuente de estas legítimas defensas se encuentra en Cristo mismo, en los Evangelios y en la Iglesia Católica, que durante casi dos mil años han luchado con perseverancia contra los judíos, que obstinadamente se empeñan en eliminar al Mesías prometido.

"Aquéllos pues, que auspician la condenación del mal llamado antisemitismo (porque nuestras defensas no son ni significan un racismo antisemita), quisieran que el Papa y el Concilio estableciesen y consagrasen el precedente catastrófico de que la Iglesia se desdiga de sus luchas pasadas y de que las actuales jerarquías eclesiásticas condenen, sin darse cuenta de ello, en forma implícita a Cristo N.S., a los Santos Evangelios, a los Padres de la Iglesia y a numerosos Papas —entre otros Gregorio VII (Wildebrando), Inocencio II, Inocencio III, San Pío V y León XIII, que, como demostraremos en esta obra, lucharon encarnizadamente contra los judíos y la Sinagoga de Satanás. Esos tales quisieran poner también sobre el banco de los acusados a muchos Concilios de la Santa Iglesia, como los Ecuménicos de Nicea II; III y IV de Letrán, cuyos cánones estudiaremos en este libro y que tanto se opusieron a los desmanes judíos. En una palabra, esos siniestros conspiradores —guiados por la moderna Sinagoga— pretenden que la Santa Iglesia condenando lo que ellos llaman el antisemitismo, se condene a sí misma, con los resultados desastrosos que es fácil comprender.

"Ya en el Concilio Vaticano I esas fuerzas secretas, también en forma velada, intentaron provocar un cambio en la doctrina tradicional de la Iglesia, cuando con un golpe de sorpresa y con insistentes presiones lograron hacer firmar a muchos Padres Conciliares un 'Postulado en favor de los Judíos', en el cual, explotando el celo apostólico de los piadosos prelados, se hablaba inicialmente de un llamamiento a la conversión de los israelitas(proposición impecable desde un punto de vista teológico ortodoxo), para después inyectar cautelosa-

mente el veneno con afirmaciones que, como demostraremos oporunamente, están en abierta contradicción con la doctrina establecida al respecto por la Santa Iglesia, Pero en aquella ocasión, cuando la Sinagoga de Satanás ya creía haber asegurado la aprobación del Concilio al Postulado, la asistencia de Dios a la Santa Iglesia impidió que Esta se contradijera a Sí misma y que prosperara la conspiración de sus enemigos milenarios. Estalló de improviso la guerra franco-prusiana; Napoleón III se vio constreñido a retirar precipitadamente las tropas que defendían los Estados Pontificios, y los ejércitos de Víctor Manuel se aprestaron a vanzar descaradamente sobre Roma, por lo que el Vaticano I fue rápidamente disuelto; los Prelados debieron regresar con prisa a sus diócesis, antes que pudiera discutirse en el Sínodo el famoso "postulado' en favor de los Judíos. No fue ciertamente la primera vez en que la Divina Providencia impidió, con medios excepcionales un desastre de aquella magnitud. La historia nos demuestra que lo ha hecho en muchos casos utilizando, por lo común, como sus instrumentos, los Papas y piadosos prelados, como San Atanasio, San Cirilo de Alejandría, San Leandro, el Cardenal Almerico y hasta humildes frailes como San Bernardo o San Juan Capistrano y, en algunos casos, aun Soberanos como Víctor Manuel I o el Rey de Prusia.

"Cuando, a mitad del año pasado, tuvimos noticia de que el enemigo se preparaba al asalto con una conspiración que, como hemos dicho, pretende abrir las puertas al comunismo, preparar la ruina del mundo libre y asegurar la entrega de la Santa Iglesia en las garras de la Sinagoga de Satanás, sin perder tiempo, nos dedicamos a recoger documentos y a escribir esta obra que, más que un libro defensor de una tesis, es una recolección ordenada de actas de Concilios, de Bulas Pontificias y de toda clase de documentos de fuentes católicas. Hemos descartado todo lo que pudiera ofrecer una autenticidad o veracidad dudosa y seleccionado sólo los escritos de valor probatorio indiscutible. En este libro no sólo se denuncia la conspiración que el comunismo y la Sinagoga de Satanás han tramado para el Concilio Vaticano II, sino que se presenta un estudio concienzudo de las conjuras anteriores que en 19 siglos constituyen su precedente, porque cuanto sucederá en el actual Sínodo se intentó repetidamente en los siglos pasados. De ahí que para poder entender, en toda su importancia, aquello que está por suceder, es indispensable conocer los antecedentes y la naturaleza de la 'quinta columna' enemiga, infil-

trada en el clero y que, con documentación impecable, estudiaremos a lo largo de la cuarta parte de la presente obra.

"Teniendo en cuenta que se pretende que la Santa Sede y el Concilio Vaticano II destruyan ciertas tradiciones de la Iglesia con el fin de facilitar el triunfo del comunismo y de la masonería, en las dos primeras partes de esta obra haremos un estudio minucioso, basado en las fuentes más serias, sobre lo que podría llamarse la quinta esencia de la masonería y el comunismo ateo y la naturaleza del poder oculto que los dirige; y así como la cuarta parte de esta obra es la más importante, las primeras tres y, sobre todo, la tercera hacen verdaderamente comprensible, en toda su gravedad, la conspiración que amenaza a la Santa Iglesia. Y esta conspiración no se limita a cuanto pueda suceder en el Sínodo Ecuménico, sino que mira también el futuro, porque el enemigo calcula que, si por cualquier motivo surgieran fuertes reacciones contra los reformas proyectadas y naufragase la maniobra tramada para el Vaticano II, se continuará después el ataque aprovechando cualquier oportunidad para un nuevo asalto y entregar la Iglesia en las manos del comunismo y de la Sinagoga de Satanás. Esos enemigos afirman con jactancia que ellos prácticamente gobiernan el Vaticano, por varios canales, entre los que sobresale un joven Monseñor, que ejercita una influencia decisiva.

"Sin embargo, estamos seguros de que, a pesar de las insidias del enemigo, la asistencia de Dios a la Santa Iglesia destruirá esta vez, como las otras, sus pérfidas maquinaciones, pues escrito está: "Las Puertas del Infierno no prevalecerán contra Ella".

"Por desgracia, la elaboración de este libro tan documentado ha durado más de 14 meses, y falta poco para el comienzo del Concilio Ecuménico Vaticano II. Que Dios nos ayude, a finde que, venciendo todos los obstáculos comprensibles, se pueda terminar la impresión, al menos antes que el enemigo pueda ocasionar los primeros daños. Aunque sabemos que Dios N.S. no permitirá una catástrofe, como la que tienen en programa los enemigos, debemos recordar que, como dijo un ilustre Santo, 'sabiendo que todo depende de Dios, debemos obrar como si todo dependiera de nosotros'.

"En el segundo tomo de esta obra se incluirán las partes quinta y sexta, pero su publicación se hará después en espera de las réplicas y de las obligadas calumnias, que lanzará el enemigo, para refutarlas en forma contundente.

Roma, 31 de agosto de 1962.

DOCUMENTACION EUROPEA.

Es abundante la documentación que comprueba el pésame universal por la muerte de Juan XXIII. Los más destacados comunistas, masones, judíos y demás altos representativos del anticristianismo en el mundo de hoy enviaron sus mensajes al Vaticano. Numerosos católicos exclamaron con indignación: ¡Qué hipocresía! ¡No pueden sentirse así apesadumbrados los excomulgados y asesinos de masas católicas!... Pero, desgraciadamente, esas condolencias fueron sinceras. La muerte de Juan XXIII no fue la primera ocasión en que las voces anticristianas lo alabaron, ni la última, pues la campaña continúa apoyando hechos políticos, ajenos a la religión, en sus palabras o en sus obras. Leamos textualmente la información que nos da el acreditado boletín de la organización 'Acción Cristiana Ecuménica', en su número del mes de junio último, sobre algunas opiniones de jefes comunistas, a propósito de la Encíclica "PACEM IN TERRIS":

"El periódico polaco 'Zycie Warszawy', del 11 de abril, asegura que 'con toda tranquilidad puede ser considerada como la encíclica de la coexistencia pacífica' (en terminología leninista-stalinista todavía vigente); 'es el arma más efectiva de la revolución socialista en la actual etapa del imperialismo y del movimiento proletario'.

"El Secretario General del Partido Comunista británico, John Gollan dijo, ante la televisión, el 21 de abril, que 'le había sorprendido y alegrado la Encíclica de Pascua' y que por ello 'había expresado su satisfacción más sincera en el reciente XXVIII Congreso del Partido'; y, a su vez, el órgano oficial del Partido Comunista Francés, L'HUMANITE' del día 11, después de un largo resumen de la encíclica, publicaba un artículo de Gilber Mury, al que pertenecen los siguientes párrafos: 'En la medida en que el grito de alarma, lanzado por el Papado, expresa los profundos sentimientos de enormes masas cristianas, éstas se unirán y reforzarán el campo de los hombres de buena voluntad, que luchan por impedir el desencadenamiento del cataclismo. La vía que lleva a esta unión necesaria está abierta desde ahora. Ciertamente, el idealismo religioso no se convierte, por esto, en una fuerza de progreso. Pero es ya una inmensa satisfacción ver a la MAS ALTA AUTORIDAD CATOLICA TOMAR POSICION EN EL MOVIMIENTO MAS AMPLIO DE LAS MASAS'. 'PRAVDA' de Moscú, el 14 de ese mismo mes, señalaba: "la prensa democrática y la población pacífica Italiana ha recibido con buenos deseos la encíclica del Papa Juan XXIII. Por supuesto, la encíclica contiene también ideas con las cuales es imposible estar de acuerdo. Sin

embargo, lo fundamental consiste en que la encíclica, en su base, va dirigida a evitar el peligro de la guerra'. Por último, para terminar de alguna manera este recuento de beneplácitos comunistas, recordemos que Palmiro Togliatti, Secretario General del Partido Comunista Italiano, en una conferencia de prensa con los periodistas y corresponsales extranjeros, en Roma, ha dado también su opinión. Hablando de la encíclica dijo textualmente: 'se trata de un documento cuya importancia sale del marco de la campaña electoral en Italia'; y, según él, el más importante aspecto del documento es el referente 'al nuevo concepto político de la Historia, de esa Historia, que ha sido hecha por los hombres y por la inteligencia humana, y de la que somos parte integrante. Los hechos principales de la historia contemporánea son la liberación de los países colonizados y la creación de los Estados socialistas. La encíclica papal y su llamamiento para la conservación de la paz representan, pues, en su esencia, un importante paso adelante, en el sentido de la obra humana, para salvar nuestra civilización'.

Otro documento, que está bajo mi vista y que reproduciré, por mi firme convicción de que debe ser dicha toda la verdad, que ayude a esclarecer la confusión presente, es un artículo que, bajo el título 'La obra de Mons. Roncalli, durante las persecuciones' aparece en el SETTIMENALE EBRAICO, de Roma, 13 Giugno 1963, que edita la Comunidad Israelita de Roma. Traduzco fielmente del original italiano los últimos cuatro párrafos del artículo:

"En el añor de 1944, Hirschmann se encontraba en los Balcanes como enviado personal del presidente americano Roosevelt, con el encargo de socorrer a los judíos de aquellos países. Aquel mismo año, el Nuncio Angel Roncalli se encontraba en Turquía como Delegado Apostólico. Hirschmann pidió audiencia al futuro Papa para pedirle que la Iglesia Católica, todavía poderosa en aquel tiempo en la Hungría, invadida por las fuerzas nazistas, cooperase para salvar a los judíos de la destrucción en masa. 'Nunca he encontrado un hombre, cuya cordialidad y calor humano, fueran así radiantes', declaró Hirschmann, recordando aquella conversación.

"Después de haber sorbido juntos dos vasos de vino, el Nuncio escuchó las palabras del enviado de Roosvelt. ¿Piensa, preguntó luego a Hirschmann, que los judíos de allá abajo estén dispuestos a someterse al rito del bautismo?'.

"El americano creyó poder asegurar que lo consentirían, a fin de evadirse a las persecuciones. El Nuncio dispuso entonces que el clero húngaro procediese al bautismo de los judíos, entregándoles el certificado correspondiente. Como ca-

tólicos los judíos tuvieron la posibilidad de estar en seguridad, quedando dentro del ámbito de la Iglesia o continuando por su propio camino'. (O sea permaneciendo judíos).

"Hirschmann añadió que grupos de judíos húngaros, que actuaban clandestinamente en Hungría **imprimieron más tarde miles de certificados de bautismo, sin celebrar el rito católico. Según Hirschmann, Mons. Roncalli se enteró, pero no dijo nunca nada.** 'Se trató de un amoroso servicio de parte de un gran hombre', comentó Hirschmann".

El documento referido nos debe arrancar un grito de alarma en estos días, en que un grupo de Eminantísimos Cardenales y Sres. Obispos trabaja, bajo la presión de las organizacioes internacionales político-económico-publicitarias, que están dominadas por los judíos, con el fin de que la Iglesia Católica reconsidere su actitud milenaria con respecto al pueblo que rechazó a Jesús como Mesías y que, a través de todas sus generaciones, ha combatido furiosamente su obra. Se pretende que el Concilio Vaticano II intervenga en cuestiones de antisemitismo, cuando la verdad es que la propia Iglesia, desde los primeros días de su existencia, ha tenido que tomar medidas protectoras contra sus insidias, herejías y crímenes. Se pretende reivindicar a los judíos de su culpabilidad del deicidio, arrojándola sobre los romanos, en contradicción con las eternas enseñanzas de la Iglesia y del más estricto rigor histórico. Se pretenden buscar alianzas con las sectas masónicas que son, según está probado en libros de eximios eclesiásticos, creación e instrumento del judaismo, y se pretende, en fin, un entendimiento con el comunismo del que sus ideólogos, realizadores y dirigentes son judíos, en su inmensa mayoría, como nos enseñan numerosos y bien documentados libros.

La autorización, dada por el Nuncio Roncalli, según el testimonio no refutado de Hirschmann, publicado en la misma Roma, nos atestigua un hecho increíblemente vergonzoso, ya que es la justificación de una simulación sacrílega del bautismo, sacramento de la Iglesia, para librar a los judíos de la peresecución nazi. El fin, por noble que sea, no justifica los medios intrínsecamente perversos.

No es ninguna exageración el afirmar la infiltración judeo-masónica en la Iglesia, antes del Vaticano II. La propia prensa internacional se ha referido a estas maniobras. En el diario comunista de Romo **'Paese Sera'**, del 13 de octubre de 1962, en la pág. 12 y bajo el título '¿Hacia una revisión de la acusación del deicidio dirigido a los judios?' se dan detalles sobre el entendimiento entre Jerarquías Católicas y miembros de la Alianza Israelita Universal. Otro diario de Roma, de orienteción católica,

'Il Giornale d'Italia' publica en su edición del ·1 de febrero de 1963 un amplio artículo de Filipo Pucci, en el que, bajo el título 'El Vaticano II examina el problema del antisemitismo', se informa de la reunión que el día anterior tuvieron el Cardenal Bea y el Presidente mundial de la B'nai B'rith, señor Label Katz. El cardenal hizo elogios increíbles del pueblo judío y ofreció que el Secretariado para la unión de los cristianos, que él preside, favorecería las peticiones de los judíos, existiendo ya un estudio preparado a ese fin. Es decir, que en nombre de la de la unidad de los cristianos se recibe al jefe de la máxima organización judeo-masónica del mundo y se elogia y ofrece apoyo a los más acérrimos anticristianos.

Los Padres Conciliares tienen ya conocimiento de estas maniobras, a que me refiero, pues se recordará que l día 6 de diciembre de 1962, en una de las últimas sesiones del Parlamento de Dios, el obispo mexicano Méndez Arceo propuso se revisara la actitud de la Iglesia, con respecto a la masonería y a los hijos de Abraham, según leo en la Revista 'Civiltá Cattolica' del día 19 de enero de 1963.

ALGUNOS ANTECEDENTES QUE ES NECESARIO CONOCER.

No es esta la primera ocasión en que se intenta un acercamiento, una tregua, una implícita alianza, una **entente**, entre la Iglesia y sus mortales enemigos, la masonería y el comunismo. Conocida es la obra de Albert L'Antoine, **Lettre au Souverain Pontife**, en la que el cómplice de sacrílegos y asesinos reprocha al Papa: "Multitud de veces el Papado se ha pronunciado, con una noble indignación, contra los procedimientos abominables, de que los judíos fueron víctimas, en el decurso de los años. ¿Por qué no ha censurado, con igual generosidad, las atrocidades y los escarnios de que nuestra Orden (masónica) fue recientemente objeto, en diversos países? Parece ser que en los tiempos, en que las hordas de Mussolini se lanzaban en Italia al asalto de los templos masónicos ...el Vaticano desaprobó semejante manera de obrar... Puede ser...Yo bien quiero creerlo, puesto que una persona respetable me lo afirma. Deploro solamente que Vuestra Voz no haya resonado más allá de la ciudad de las Siete Colinas"

"Osad hacer callar hoy a esos sacerdotes de Bretaña, de Anjou y de ciertas regiones más supersticiosas, que nos representan aún como asesinos o demonios. Osad decirles a esos sacerdotes, como yo lo digo a los francmasones, que es tiempo de acabar con esas maledicencias recíprocas. Todos quedaremos iguales, cuando

aprovechándose de nuestro desacuerdo —sobre el pensamiento y la fe— los mercaderes del Templo ahoguen nuestros rencores, bajo la mordaza de la esclavitud". (Pág. 50-52). "Vos, Soberano Pontífice, servís a un Dios, en el cual yo no creo. ¿Qué es ello? ¿Herejía? Dejemos allá esa palabra pasada de moda. Se nos acusa de matar vuestro culto. Reflexionad: Es a la herejía a la que nosotros, los masones, hemos herido de muerte. Desde el día en que, **gracias a la propagación de nuestra tolerancia, la herejía ha obtenido el derecho de ciudadanía,** ella ha dejado de existir. No nos lo reprochéis: puede ser que Vuestra Iglesia nos deba a nosotros resplandecer aún". (pág. 53).

"Gran sorpresa tiene que causar el que precisamente la más reciente actualidad haya conducido a una aproximación entre jesuitas y francmasones. Después de manifestarse, durante largo tiempo, cierta disposición a una inteligencia, en junio del año de 1928 se ha llegado a negociaciones en toda regla. En un diálogo, celebrado en Aquisgrán, tomaron parte, de un lado el P. Germán Gruber, el jesuita más conocedor de la Francmasonería, y del otro, el Secretario General de la Gran Logia de Nueva York, Ossian Lang, el filósofo francmasón de Viena Dr. Kurt Reichl y el escritor Eugene Lennhoff, autor de una obra muy documentada sobre la franmasonería". (René Fülop Muller **"El Poder y los Secretos de los Jesuitas").**

El 15 de septiembre de 1933, la **Carta al Soberano Pontífice"** recibe respuesta por parte del jesuita Joseph Bertelott, publicada en Revue de Paris, pág. 394:

"Esta gran maestra de enseñanza, la Historia, nos enseña cómo, bajo el golpe de una inmensa prueba común, o ante un grave peligro inmediato, los hijos de un mismo país, fieles de una misma fe, olvidan generalmente todo lo que los divide, para hacer frente, en bloque, al peligro y llevar la prueba fraternalmente. Protestantes y católicos de Alemania nos dan en este momento este ejemplo. Para otra lucha, Francia lo había dado en 1914, el día de la movilización.

"¿Estaremos nosotros en vísperas de volver a ver entre nosotros una de estas horas, si no de parecida unión, al menos de mejor comprensión y de mejor inteligencia, entre dos adversarios, que la opinión tiene por irreconciliables: el Catolicismo y la Francmasonería? Es esto lo que, colocándonos desde el punto de vista puramente histórico, nosotros quisiéramos examinar aquí." (Pág. 394).

Esta política de la "mano tendida" a los católicos fue preconizada por el portavoz de Stalin, Jorge Dimitrov, Secretario Gene-

ral de la Internacional Comunista (Komitern), en el VII Congreso Mundial de la misma, celebrado en Moscú, a partir del día 25 de julio de 1935. "Tregua" o "Régimen de Paz" entre Masonería e Iglesia, es tan sólo la masónica versión de la política de la "mano tendida" de Moscú; o sea, la introducción del **Caballo de Troya** masónico-marxista en el catolicismo mundial.

No nos extraña ya la frase audaz del H. J. B. Clavel, citada por L'Antoine: "El Cristianismo y la Masonería se complementan el uno con el otro, y pueden prestarse un mutuo concurso para la felicidad de la Humanidad". Para Disraeli, el Cristianismo es el complemento del judaísmo o el Cristianismo no es nada..." Y ahora el Cristianismo complementa y es complementado por la judaica masonería.

MIS ULTIMAS PALABRAS.

En estos momentos cruciales, nosotros, los católicos de América Latina, los que no hemos hecho pactos con la masonería de los Estados Unidos, los que seguimos teniendo la misma fe de Ignacio de Loyola, de Francisco Javier, de Teresa de Jesús, de todos los santos y héroes de la España inmortal, volvemos nuestros ojos y nuestros corazones atemorizados hacia la Madre Patria España y hacia la heróica Portugal, en busca de aliento y dirección para la lucha.

España salvó a la Cristiandad contra el poder de la Media Luna en Lepanto; contra la Reforma Protestante en Trento. España dio un mundo a Cristo y a la Iglesia. España venció en su cruzada a las huestes comunistas. España no puede traicionar su misión providencial en la historia.

Y, para terminar, estas palabras: A DIOS, MI SER, MI VIDA; A LA IGLESIA, AL PAPA Y A LA JERARQUIA MI FILIAL ADHESION. A LOS ENEMIGOS DE CRISTO Y DE LA IGLESIA, UNA GUERRA SIN CUARTEL."

Hemos terminado de trascribir aquí mi "Carta e Información a los Eminentísimos Cardenales, Excmos. Sres. Arzobispos y Obispos de España, Portugal y la América Latina". Esa carta cayó en el vacío; pero los acontecimientos han demostrado la realidad tangible de la conspiración judeo-masónica.

Volvamos ya a Bogotá y a su Congreso Eucarístico, socio-económico y socio-político:

LO QUE EN ESPAÑA PUBLICO EL P. ARIAS SOBRE EL VIAJE DEL PAPA.

Con grandes caracteres el periódico madrileño "PUEBLO" titula un artículo de su corresponsal en Roma, el P. Arias: **"El Papa va a un infierno".**

"A medida que se acerca la fecha del trascendental viaje de Su Santidad Paulo VI a Colombia crece la expectación en torno a este acontecimiento. La desgarradora situación social de este país hispanoamericano confiere al desplazamiento del Pontífice unas muy especiales significaciones. No es sorprendente por ello que el viaje, antes ya de producirse, sea motivo de especulaciones, polémicas y argumento de muy diversa utilización política".

El corresponsal del "PUEBLO", en el Vaticano, da noticia de un reportaje, aparecido en las páginas de **L'Espreso**, bajo el título llamativo: **"El Papa va a un infierno".** Para las oligarquías latinoamericanas, que mantienen unas condiciones de explotación capitalista infrahumanas, el viaje se constituye en motivo de temor, porque temen que haya una pública y enérgica denuncia de tales condiciones. Sectores de la extrema izquierda, en cambio, pretenden interpretar la presencia del Papa en Bogotá como el respaldo y legitimación de una situación inmantenible, contra la que luchan. Pero, por encima de mal entendidos y presiones, el Papa ha dicho: "Voy", como un profeta incapaz de traicionar el Evangelio de los pobres, entre los apóstoles de la no violencia y los místicos de la revolución, entre los explotadores y los explotados. Una mediación difícil y valerosa la suya. Apóstol de la paz, el Vicario de Cristo en la tierra se ve, veinte siglos después, en la precisión de volver a encarnar la paradoja evangélica: **"No he venido a traer la paz, sino la guerra".**

"Roma 16 de agosto 1968. (Crónica, por telex, de nuestro corresponsal en el Vaticano, padre Arias): 'El Papa va al infierno'. Así de periodístico es el título del gran reportaje a color, que publica L'Espresso de esta semana acerca del viaje de Paulo VI a Colombia.

"Catorce páginas de texto, escritas desde Bogotá, por su enviado especial, Giovanni Gozzer.

"Si es verdad lo que dice el famoso periodista, si son auténticas las fotografías que publica, no cabe duda que Colombia es un pequeño infierno de injusticia y de dolor, que espera al Papa, con la sed y la angustia con que todo dolor profundo espera su mesías.

"Si es verdad que en Colombia mueren ahora de hambre, cada año, treinta y seis mil niños; si es verdad que la vida media es de 35 años; que 50 familias mantienen a millones de seres humanos en la miseria y en el analfabetismo; si es verdad —y uno se negaría a creerlo, si no se hubiera escrito y firmado en órganos informativos— que en Bogotá se han presentado al Gobierno un documento de denuncia acerca de los crímenes cometidos por los latifundistas con los indios, en el que se lee: 'Algunos de ellos se consideran orgullosos de haber matado hasta 500 indígenas'; si es verdad que Luis Enrique Morín, latifundista de Arauca, se indigna con la policía, porque le detiene para hacerle unos interrogatorios, y afirma: 'Sólo ahora nos enteramos que matar a un indio es un delito; nosotros los hemos considerado siempre como los ciervos o los conejos'. Si todo esto es verdad —y hablo solo de Colombia— se pueden comprender fácilmente las presiones de unos y otros, para que el Papa se quede tranquilo en su Vaticano. Los que tienen las manos teñidas de sangre y de injusticias se sienten sobre ascuas al solo pensamiento de que vuelva a leerles, y en sus narices, la "POPULORUM PROGRESSIO', y quizá, en su segunda edición, corregida y aumentada... Y los que luchan, dejando hasta su vida, por hacer un poco menos inhumana la condición de millones de explotados injustamente: curas y seglares que caen hasta en la tentación de empuñar las armas, al sentirse inermes frente al gigante de la miseria; y hasta los más serenos, pero auténticos, que sufren en su carne el dolor de sus hermanos oprimidos, temen también que Paulo VI llegue a América como un invitado del lujo: que sea acaparado y bendecido y besado por quienes están engendrando el monstruo de la revolución.

¡Que no venga!

"Mietras unos le dicen que no vaya a Colombia, porque Colombia es la tierra de Camilo Torres, el cura guerrillero, que dejó hace dos años, su vida, en una emboscada y cuya figura de cura rebelde se alza detrás del gran palco del altar del campo (eucarístico); porque la madre del cura guerrillero, el Ché Guevara de los Curas, espera al Papa con una carta en las manos, para pedirle el cuerpo de su hijo y, si es posible, que le canonice; porque la propaganda marxista podrá convertir el viaje del Papa, de religioso en político. Otros, por ejemplo, le han escrito a Paulo VI diciéndole: 'Usted, Santidad, no debe venir a Golombia. Acepte esta súplica que le

hacemos con toda sinceridad de nuestra conciencia católica'.

"El Papa no debe venir a Colombia, ni a ninguna parte de América, porque:

1º Colombia es un **laboratorio piloto** del neocolonialismo en el 'Tercer Mundo'. Menos del uno por ciento de los colombianos es dueño del 75% de la tierra. Será difícil encontrar en América otra nación, que merezca, como Colombia, explotada por 50 familias, las gravísimas condenaciones de la "POPULORUM PROGRESSIO"

2º Porque Colombia es una de las naciones más explotadas por el imperialismo. Los monopolios yanquis son dueños del 96% del petroleo y del 70% del café.

3º Porque, en Colombia, su Ministerio de Colonias, llamado OEA, ha ordenado ya a sus presidentes que se reunan en Bogotá para rendirle homenaje. Crean en Dios o en el diablo, crean en la Eucaristía o en el dólar, allí tomarán parte, en otra farsa contra los pueblos de América. La mayor parte de ellos no creen en Dios, pero creen en el ascendiente del Papa sobre el pueblo. Comulgarán con lo que no cren, para sacar partido de aquello en lo que creen.

"No se preste a esta ignominia. No venga. La treta de los opresores cerraría así la historia criminal de la trata de blancas, de esclavos, de negros, de pueblos. Que Dios lo ilumine".

"Pero, el Papa ha dicho "VOY". E irá como un profeta, incapaz de traicionar el Evangelio de los pobres. Y, al llegar, se encontrarán sus ojos con el gran manifiesto del Congreso, en el que, sobre el fondo rojo, destacan pinceladas blancas y negras, que convergen en el ideograma del Congreso: 'SEMILLA DE CONCORDIA Y DE UNION'. El Papa estará entre esas pinceladas blancas y negras, entre los apóstoles de la no-violencia y los predicadores de la nueva teología de la revolución. Una mediación difícil la de este Papa, frágil y valiente al mismo tiempo. Un Papa desconcertante, que dicen que es tímido y que tiene el coraje de meterse en la boca misma del infierno de la violencia. Apóstol de la paz, abogado de los pobres, va a levantar con sus manos, ante blancos y negros, el pan eucarístico, sustancia misma de Cristo, desconcertante como ninguno, que se dejó arrastrar a la muerte 'como una oveja que llevan al matadero'. Y sus palabras siguen siéndonos misteriosas, después de veinte siglos de predicación".

Este es el documento, que, desde Roma, envió por telex hasta España el P. Arias, el corresponsal vaticano del periódico "PUEBLO" de Madrid. Es un reportaje cargado de calumnias, de odios

y de explosivas sugerencias. Es penoso que un corresponsal del Vaticano, sacerdote y español por añadidura, haya reproducido lo que L'Expreso italiano se atrevió a publicar con tanta ligereza y villanía. ¿Podría el corresponsal del "PUEBLO" sustanciar con hechos concretos las terribles acusaciones que hace a toda una nación? Con decir que traduce tan sólo lo que L'Expreso de Italia ha publicado, se lava las manos, como Pilato. Así se forma esa leyenda de calumnias, con la que los comunistas quieren justificar sus ataques, su siembra de odios. Y no advierten los que leen y aceptan esas falsedades, las contradicciones en que incurre el financiado calumniador y su fiel eco de Madrid. Porque, si son 50— ni una más ni una menos — las familias, que son dueñas del 75% de las tierras laborables, ¿cómo es posible que el 96% del petróleo y el 70% del café estén en manos del imperialismo americano?

Si es verdad que en Colombia mueren ahora **de hambre** treinta y seis mil niños, al año, podemos suponer que, dada esa mortandad infantil, la de adultos debe ser anualmente pavorosa. Cuerpos desnutridos, carentes de todo recurso para combatir las enfermedades endémicas o epidémicas, víctimas de una inhumana explotación, ¿cómo pueden prolongar, no digo ya por años, pero ni siquiera por meses, su existencia? Según el reportaje, la vida media en Colombia es de 35 años nada más. Y, sin embargo, yo he visto en Colombia, en éste y otros dos viajes que ha hecho a esa República, innumerables viejos, tanto hombres, como mujeres, que pasan de los setenta y ochenta años.

Pero, ¡lo más grave! ¿Cómo la Iglesia Colombiana permitió ese inaudito crimen, no de que hubiera tan sólo 50 familias ricas en Colombia, sino que éstas mantuviesen en la miseria, en el analfabetismo, a millones de seres humanos? ¿Era necesario que la luz del Vaticano II y las encíclicas revolucionarias de los dos últimos Papas viniesen a disipar esas tinieblas de oprobio y de silencio cómplice que la Jerarquía y los eclesiásticos colombianos, entre los cuales deben señalarse principalmente a los jesuitas —ya que ellos en su Colegio de San Bartolomé y su Universidad Javeriana dominaban la oligarquía imperante— guardaron por tantos siglos, frente a injusticias tan anticristianas?

¿Por qué L'Expreso y el reportero vaticano no reproducen el documento, presentado ante el Gobierno de Bogotá, en el cual se denuncian los crímenes cometidos por los latifundistas, que se glorían de haber matado cada uno de ellos a 500 indígenas? La reproducción de este documento y, sobre todo, la comprobación de su autenticidad hubieran sido la mejor denuncia de esos acusadores, que calumniosamente querían aterrorizar al Papa y obligarle a que se pronunciase con mayor energía que en la "POPULO-

RUM PROGRESSIO" contra esas injusticias del "laboratorio piloto" del "Tercer Mundo".

"Crean en Dios o en el diablo; crean en la Eucaristía o en el dólar —dicen esos calumniadores internacionales— allí tomarán parte en otra farsa (suponemos que se refieren al Congreso Eucarístico), contra los pueblos de América. La mayor parte de ellos no creen en Dios, pero creen en la ascendencia del Papa sobre el pueblo. Comulgarán con lo que no creen, para sacar partido de aquello en lo que creen".

Sin querer, estos dos "progresistas" nos han dejado una imagen de su táctica diabólica y marxista. Su pragmatismo se vale de las cosas más sagradas, en las que ciertamente no creen, para lograr los objetivos concretos, que persiguen. ¡El fin justifica los medios! Lo único que importa es lograr los propósitos que se persiguen, aunque tengan que pisotear lo más sagrado o simular una reforma litúrgica. Y piensan que así somos también los creyentes. Por eso, para ellos, el Congreso Eucarístico Internacional y la visita del Papa a América no tenía, ni podía tener otro sentido que secundar, bendecir y respaldar la odiosa oligarquía y el imperialismo yanqui, que, según ellos, están engendrando la revolución y la violencia.

"Un Papa desconcertante es para los "progresistas" Paulo VI, porque piensan que, después de sentar las premisas, no se decide a sacar la conclusión que ellas encierran; un Papa **que dicen que es tímido** y que, sin embargo, tiene el coraje de meterse en la boca misma del infierno de la violencia. Y, para justificar ellos esta actitud, aparentemente ambigua y contradictoria del Pontífice, nos hacen una alusión del mismo Cristo, que, si por una parte, se dejó arrastrar "como una oveja que llevan al matadero", por otra, también dijo: "No he venido a traer la paz, sino la guerra". Paulo VI, el tímido Paulo VI, venía a bendecir, a juicio del "progresismo", del M.R.P. General y RR.PP. Provinciales de la Compañía de Jesús en la América Latina, las guerrillas liberatorias de Colombia y demás países latinoamericanos. Sus palabras eran de paz, pero su acción de guerra.

Copiamos del periódico más conservador de Bogotá, "EL SIGLO": "El Jefe de la Iglesia Católica, Su Santidad Paulo VI abogó nuevamente porque se otorgue al hombre pobre una justicia concorde, pero reiteró su llamamiento para que ésta se haga sin recurrir a los medios violentos, que consideró como causantes de males peores". Es decir: el Papa acepta y reconoce que existe en América Latina este mal gravísimo: una injusticia social, que tiene que provocar inevitablemente la revolución, las guerras intestinas; pero Su Santidad aconseja otros caminos de no violencia, porque

ésta causa males mayores, que el mal que se quiere remediar. Los "progresistas" arguyen luego: si la injusticia social existe, si ésta no puede remediarse por medios pacíficos, porque la oligarquía no va a permitir ser despojada de lo que por siglos ha tenido, no queda otro camino, para alcanzar esa igualdad, esa justicia social, que el Papa quiere, que la revolución, que la violencia, que las guerrillas, que la filosofía aplastante del terror. Son preferibles —así piensan ellos— estos males transitorios, aunque gravísimos de las perturbaciones intestinas, que la injusticia social.

¡Cambio! ¡Cambio! Esta parece que sigue siendo la consigna de todos los que quieren el mejoramiento de las clases desheredadas. Aceptamos humildemente nuestros errores. Todo el pasado estuvo equivocado; fue injusto; fue cruel, fue inhumano. Hay que destruir las viejas estructuras, que no estaban inspiradas en el Evangelio, ni daban al hombre pobre una justicia concorde. Pero, yo digo de nuevo: ¡Qué teremenda responsabilidad de la Iglesia o de los hombres de la Iglesia, que, viendo estos abusos intolerables, callaron por cobardía, por compromiso o por aceptación, completamente vinculados con esa oligarquía criminal? ¿No se educaron en sus colegios los hijos de esos aristócratas? Una claudicación tan grave y persistente de Papas, de obispos, de sacerdotes argüiría seguramente —de ser cierta— una claudicación en la doctrina, en la esencia misma de la Iglesia. ¡El "progresismo", como dijo el Papa, es la autodemolición del Catolicismo!

DIA DE LOS SACRAMENTOS DE INICIACION CRISTIANA.

"Utilizando nuevos ritos católicos —dice uno de los diarios de Bogotá, el Legado del Papa, Cardenal Giacomo Lercaro, bautizó, confirmó y dio la Primera Comunión a catorce indígenas y seis jóvenes de diferentes lugares del país"...

"Bastante exótica resultó para los asistentes a las celebraciones eucarísticas, la aplicación del nuevo rito en el bautismo y confirmación, en el caso de los catecúmenos de la sierra de Perijá (frontera con Venezuela) y de la Motilonia.

"Las personas que se instruían para entrar en el catolicismo y que más tarde quedaron confirmados en la fe por el Cardenal Lercaro iban vestidos de dril, pues eran gente muy sencilla. Los indígenas, con los seis jóvenes de distintos departamentos, avanzaron inicialmente en una fila desorganizada, ya que estaban llenos de timidez, y se atravesaban para mirar a los cadetes de la Escuela Militar, lujosamente uniformados, o hacia la Cruz central de 15 metros, con las multitudes al fon-

do. Pero, luego, al entrar al Templete, asumieron una seriedad inescrutable. Detrás de los catecúmenos estaban los padrinos. Para los 14 indígenas había dos : Don Juan José Ramírez y su esposa, Teresa de Ramírez. Los aspirantes al bautismo entraron por un callejón de honor, que formaban la escuela de cadetes y la policía de control. Una vez en las escalinatas del Templete, iluminados por los reflectores de las cámaras de televisión y cine, esperaron unos minutos a que el Legado de Su Santidad los presentara a la religión católica (creo que quiere decir a la asamblea católica), como correspondía al rito".

El programa Oficial del Congreso nos dice el sentido novedoso que en la termonología "progresista" y "post-conciliar" tiene ahora el bautismo y tenían entonces aquellos nuevos ritos, inventados, ejecutados y autorizados por Su Eminencia el Cardenal Lercaro:

"Por el bautismo y la confirmación, el catecúmeno participa del Espíritu de Amor de Cristo, que lo incorpora a la Iglesia, en la que expresa su fe y se compromete a dar testimonio de ella en el mundo. Pero, la iniciación cristiana, es decir, la incorporación de una persona en la comunidad cristiana, no es completa, mientras no se haya llegado, por la Eucaristía, a la total participación en la comunión eclesial. La inciación cristiana es obra de toda la comunidad eclesial, jerárquicamente constituída, que recibe nuevos hijos. El pueblo santo, los diáconos, los presbíteros, el obispo; cada uno, según su propia función, acoge a los nuevos cristianos. Luego, toda la Comunidad celebra la Eucaristía".

La antigua teología nos enseña que el Bautismo es uno de los Sacramentos de la Nueva Alianza —señal sensible, instituída por Cristo, que representa y que confiere gracia— por el cual adquirimos la **justificación**, que nos trajo Cristo. Es decir, morimos al hombre viejo, al hombre del pecado, para resucitar con Cristo a la vida divina, que empieza en el tiempo y que, si no la perdemos por el pecado personal y grave, debe durar hasta la eternidad. En el Bautismo, pues, adquirimos una nueva vida, distinta de la vida humana y natural que habíamos recibido por nuestros padres. Y así como la naturaleza humana es la fuente de todas nuestras actividades como hombre, así **la gracia santificante**, que se nos da en el santo Bautismo, es la "nueva naturaleza", la nueva fuente de actividades sobrenaturales, que exceden y sobrepujan las posibilidades de nuestra naturaleza humana. Así como esta naturaleza humana tiene diferentes facultades para obrar las diferentes actividades, que son propias del hombre, así con la gracia santificante, se nos dan en el Bautismo, **tres virtudes infusas**, llamadas **teologa-**

les, que son como las facultades o potencias de la gracia santificante, para obrar las diversas actividades sobrenaturales, que trascienden el tiempo, que miran a la eternidad: la fe, la esperanza y la caridad. Al nacer a esa vida divina, somos hijos de Dios, hijos por adopción; y "si hijos, herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo".

No entiendo cómo pueda ser "la iniciación cristiana obra de toda la comunidad eclesial". La fantasmagórica acogida, que en la liturgia del Cardenal Lercaro hace a los neófitos el pueblo santo: los diáconos, los prebíteros, el obispo, no los inicia, en manera alguna, en el cristianismo. De nada les valdría ser acogidos por el pueblo santo, si no hubieran sido ya regenerados y justificados por Cristo en la Iglesia.

Pero, los "progresistas" están entusiasmados con su nueva teología eclesial del "pueblo santo", de la "comunidad eclesial", carismática, profética; por eso atribuyen a esa asamblea comunitaria el mismo poder de la iniciación cristiana de los catecúmenos. Yo diría, siguiendo a los grandes teólogos, que es Cristo el que justifica, el que regenera, el que inicia, y que esos catecúmenos pasan a ser parte del "pueblo de Dios", del "cuerpo Místico de Cristo", como consecuencia del Santo Bautismo.

Tampoco estoy de acuerdo con esa otra afirmación del "progresismo": "la incorporación de una persona en la comunidad cristiana no es completa —dice el Cardenal Lercaro— mientras no se haya llegado, por la Eucaristía a la total participación de la comunión eclesial". Por el bautismo, quedamos total y perfectamente incorparados a Cristo y, consiguientemente, a la comunidad eclesial. El fin esencial es nuestra incorporación en Cristo; el fin consecuente y secundario es nuestra integración en la comunidad eclesial. La Eucaristía es el Sacramento, instituído por Cristo, para la conservación y acrecentamiento de la vida divina, que en el bautismo recibimos; no para hacer perfecta nuestra incorporación en la comunidad cristiana. La comunidad eclesial, jerárquicamente, recibe acoge a los nuevos hijos de Dios; no los hace.

"Luego —concluye el Programa "progresista" de Bogotá— **toda la comunidad celebra la Eucaristía**". ¿Qué sentido pueden tener estas palabras? ¿Toda la comunidad celebra la Santa Misa? ¿El celebrante es el sacerdote o es el pueblo fiel? Las cosas quedan claras, si aceptamos la famosa definicin de la **Instructio Generalis** del **Novus Ordo Missae**: "La Cena del Señor, la Misa, es la asamblea sagrada del pueblo de Dios, reunido bajo la presidencia del sacerdote, para celebrar el memorial del Señor". No hay "sacrificio", estrictamente hablando; no hay víctima; no hay un verdadero sacerdote. Hay una asamblea sagrada (a pesar de la desacralización

de la Iglesia); hay un "presidente; hay una celebración, una cena, un ágape. Y en ese sacrificio analógico y conmemorativo no hay inconveniente que todos los miembros del pueblo santo concelebren. El Sacramento del Orden está, pues abolido, en la teología carismática del pueblo de Dios, de la asamblea comunitaria, más apropiada a los tiempos socializantes, que estamos viviendo.

En el "Acto penitencial" de la "Ación Eucarística" de este día, como dirían los expertos o "en la liturgia confeccionada por el Cardenal Lercaro, para la concelabración en las parroquias, como diríamos los preconciliares, volvemos a encontrar ese **humanismo integral**, que caracteriza la nueva religión del Post-Concilio. Dice así el Presidente de la asmblea:

> "Concédenos, Señor, tu misericordia, porque no hemos sido un fermento nuevo de amor y de unidad, **en un mundo que crece y progresa siempre**".

La Iglesia en función del mundo, que crece y progresa. La "cristogénesis" equiparada a la "cosmogénisis". El mundo crece y progresa siempre en lo material, pero se aleja más de Cristo y de su Evangelio eterno; porque **"el mundo está cimentado en la iniquidad"**, como dice San Juan; porque **"todo lo que hay en el mundo, concupiscencia es de la carne, concupiscencia es de los ojos, soberbia es la vida"**.

E insiste el Presidente de la asamblea:

> "Perdona también los ultrajes a la dignidad humana, cometidos por la comunidad cristiana; ellos impiden a los demás hombres ver en la Iglesia el rostro de Cristo".

No pedimos perdón por las ofensas hechas por la comunidad cristiana y por el "Presidente de la asamblea" a Dios mismo, en tantos y tan graves pecados cometidos por todos los hombres; no pedimos perdón por los ultrajes que nosotros, individualmente, hemos hecho al Señor, sino por "los ultrajes hechos por la comunidad cristiana a la dignidad humana".

Y el tema dominante de Su Eminencia vuelve finalmente a manifestarse, de modo inequívoco, en el último grito de penitencia: **"Perdónanos, Señor, porque hemos contribuído a que muchos hijos tuyos sufran hambre, miseria, injusticia"**. Somos nosotros, individual y colectivamente los que hemos causado miseria, hambre e injusticias en el mundo. Somos nosotros los que hemos roto la igualdad social, en la que Dios nos creó. Somos nosotros los que hemos originado que haya en el mundo flojos, tarados, enfermos, viciosos, tontos, anormales y toda esa gama de desigualdades humanas, que existe entre los hombres y que, inevitablemente provocan esas hambres, esas miserias, que, a toda costa, los "progresistas"

quieren atribuirnos, para justificar después las guerrillas, la revolución, la violencia y el despojo organizado y legal de la propiedad individual. **"Todo lo superfluo es un robo". "Toda propiedad privada es fruto del despojo o de la opresión"**, es, por lo tanto una injusticia contra la humanidad ¿Toda? ¡Bueno hay sus excepciones! Toda, menos la de los nuevos apóstoles del Evangelio social.

Y, para que no quedase duda del pensamiento dominante del Cardenal, en la **Oración comunitaria de los fieles**, volvieron todos a decir:

> "Para que el Congreso, que estamos celebrando, impulse un desarrollo más integral del hombre en América Latina, y en todo el mundo. Para que, en medio de la ciencia y de la técnica del mundo de hoy, podamos descubrir el sentido de Dios y su Providencia. Para que, con nuestra presencia activa, podamos aportar AUDACIA Y PRUDENCIA, en el cambio acelerado de nuestro mundo".

Un cambio de estructuras audaces, realizado por nuestra presencia **activa**, —revolucionaria, diríamos mejor— en el mundo y especialmente en América Latina, que es el "laboratorio piloto" de la POPULORUM PROGRESSIO. Con lo que hemos ya visto y comentado en este libro, creo que tenemos claro el sentido, no sólo de esta inaudita plegaria, sino de todo el Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá.

Los cambios litúrgicos, iniciados cautelosamente en el **Concilio**, pero aparatosa y espectacularmente realizados después por el **Consilio**, presidido por algún tiempo por Su Eminencia el Cardenal Lercaro, ha desgarrado la túnica de Cristo, como diría Tito Cassino. Muchos los han recibido con entusiasmo, porque piensan que la religión católica se ha humanizado; la Santa Misa se ha hecho más comprensible —¡cómo si la mente humana pudiera alguna vez comprender los divinos misterios!—. Otros dan una importancia secundaria a estos cambios, sin ver las relaciones esenciales que nuestra liturgia necesariamente tiene con la **verdad revelada**, como ha sido propuesta y enseñada por el Magisterio vivo, auténtico infalible de la Iglesia. Los "progresistas" clamaban que, sin esas transformaciones radicales en la liturgia, el "aggiornamento" juanismo y conciliar hubiera sido imposible. José Alvarez Isaza, el cristiano judaizante, que pretende con su amigo y correligionario Alejandro Avilés, monopolizar la fe del pueblo mexicano y aun del continente latinoamericano, llegó a decir que si la Iglesia no hubiera hecho estos cambios, en diez años hubiera dejado de existir. Los cambios litúrgicos eran, a juicio de estos **expertos**, la condición **sine qua non**, para la conservación y vida de la Iglesia.

Era necesario eliminar el triunfalismo católico, expresado en

aquella bellísima liturgia, en la que la humanidad creyente emulaba los cánticos angélicos. Era imperioso hacer de la Eucaristía —no un sacrificio— sino un ágape comunitario, que suprimiese todas las desigualdades entre los hombres. ¡Fuera la música gregoriana! ¡Fuera las prescripciones de San Pío X sobre la música sacra! ¡Fuera aquellas ceremonias tan tediosas! Ahora, asamblea, altar y sacerdote mirando al pueblo, mariachis, jaz, ballet, el "show". En Bogotá, la especialísima liturgia, confeccionada por el Cardenal Legado, rompieron definitivamente el pasado de oscurantismo que reflejaba la antigua liturgia de la Iglesia.

Permitidme que transcriba aquí lo que en mi libro "CUERNAVACA Y EL PROGRESISMO RELIGIOSO EN MEXICO" escribí hace dos años:

"No es un secreto para nadie que uno de los objetivos más antiguos y más perseguidos por la mafia judía y por los organismos internacionales, que ella ha fundado y dirige: la masonería, el comunismo, la Internacional Financiera y la Internacional Política, es el establecimiento de un Gobierno Mundial, que englobaría en un sincretismo socialista, a todas las instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas de las diversas naciones.

"La ofensiva, que actualmente se desencadena contra la Iglesia Católica, es tan sólo una fase de esa ambiciosa maniobra, encaminada a infiltrar a la Iglesia de Cristo, a destruirla por dentro, a asociarla, en las altas esferas, con los enemigos que la combaten.

"El abate Roca (1830-1893), salido de la Escuela de los Carmelitas y ordenado sacerdote en 1858, fue nombrado canónigo honorario de Perpignan en 1869... Es un apóstata de la peor especie; miembro de la sociedades secretas más importantes y elemento conscientemente dispuesto a la destrucción de la Iglesia. Nos parece oportuno citar algunos de sus escritos, que parecen anunciarnos la crisis espantosa, que estamos viviendo. En una carta al judío Oswald With, del 23 de agosto de 1891, le dice:

"Un cristianismo nuevo, sublime, amplio, profundo, realmente universalista, absolutamente enciclopédico, el cual terminará por hacer descender sobre la tierra todo el cielo, como ha dicho Víctor Hugo; por suprimir fronteras, los sectarismos, las iglesias locales, étnicas y celosas; los templos divisionarios, los alvéolos que retienen, prisioneras del Papa, a las moléculas doloridas del gran cuerpo social de Cristo". (GLORIOSO CENTENARIO, pág. 123).

"Lo que la cristiandad quiere edificar no es una pagoda, sino un culto universal, que englobará a todos los cultos". (Ibid. pág. 77).

¿No es éste el "ecumenismo" que comentamos en la liturgia iel Cardenal Lercaro del día anterior?

"La humanidad, a mis ojos, se confunde con Cristo, de un modo mucho más real de lo que los místicos habían creído hasta ahora. Si Cristo-Hombre, como Verbo Encarnado, es Hijo único de Dios, es también, en consecuencia, el Universo entero y, especialmente, toda la humanidad o, mejor dicho,

la innumerable serie de las humanidades viajeras". (Ibid. pág. 188).

Aquí tenemos los orígenes del **Cristo cósmico** teilhardiano. En los antros de la judeo-masonería, por mucho que los iniciados quieran negarlo, fue confeccionada esta concepción, en la que el progresismo se asocia y se funde con todas las religiones, en el dios inmanente del panteísmo.

"Encarnación de la Razón increada en la razón creada, manifestación de lo absoluto en lo relativo, Cristo en persona es un símbolo central, una especie de **jeroglífico** de carne y hueso, hablando y obrando de un modo siempre típico. Es el Hombre-Libro, citado conjuntamente por la Kábala y el Apocalipsis".

"Lo que es la Evolución, en lenguaje de los sabios; es redención, desencarnación, muerte y ascensión en el lenguaje de los sacerdotes ilustrados". (GLORIOSO CENTENARIO, pág. 237).

El canónigo Roca, en el Congreso Espiritualista Internacional celebrado del 9 al 16 de septiembre de 1889, en el Gran Oriente de Francia, bajo la presidencia de honor de la Duquesa de Pomar, dijo:

"MI CRISTO NO ES EL CRISTO DEL VATICANO".

"Con el mundo y porque es el mundo, Cristo evoluciona y se transforma. Nadie detendrá el torbellino de Cristo; nadie frenará el tren de la evolución, que Cristo conduce por los mundos y que lo arrastrará todo. Los dogmas evolucionan con él, ya que son algo viviente, como el mundo, como el hombre, como todo ser orgánico. Ecos de la conciencia colectiva, siguen, como ella, LA MARCHA DE LA HISTORIA".

He aquí la evolución integral de Teilhard; he aquí también la evolución dogmática, según el pensamiento "progresista". He aquí la base del "aggiornamento" que considera a la Iglesia en función del mundo, evolucionando con el mundo, acomodada a las características del mundo histórico que vivimos. Los dogmas deben evolucionar con el mundo; no son verdades inmutables; son **"ecos de la conciencia colectiva".**

En su libro EL FINAL DEL MUNDO ANTIGUO (pág. 327), Roca anuncia la presente crisis de la Iglesia:

"¿Lo que se prepara en la Iglesia Universal? No es una reforma; es, no me atrevo a decir, una revolución, ya que el vocablo sonaría exacto, sino una evolución".

Yo recuerdo haber escuchado de los labios del Cardenal Ottaviani esta expresión pavorosa: **"Lo que estamos viendo es una espantosa revolución"**. ¿No es la misma idea la que expresó Paulo VI cuando dijo que la actual crisis de la Iglesia parecía una **"autodestrucción"** del catolicismo? Y, en un reportaje de la AP de Ciudad Vaticana, 28 de octubre 1970, leemos:

El Papa Paulo VI advirtió hoy contra las "catastróficas consecuencias", que surgirían, de aceptar todos los cambios radicales como medio de progreso.

"La gente se pregunta: ¿acaso están cambiando las verdades y dogmas religiosos?, dijo el Papa, durante su audiencia semanal en la Basílica de San Pedro. Y **¿acaso no existe ya nada permanente?"**

Se debe encontrar una respuesta, dijo el Papa, "aun cuando sea para evitar las catastróficas consecuencias, que surgirán al admitir que ninguna norma, ninguna doctrina puede permanecer para siempre, y que todos los cambios, aun cuando sean radicales, pueden adaptarse como método de progreso, de controversia o de revolución".

"Si no deseamos que la civilización termine en caos y que la religión cristiana pierda toda justificación en el mundo moderno, todos debemos expresar con claridad que "algo" permanece y debe premanecer al pasar del tiempo".

La base y el fundamento inconmovible de nuestra fe católica no es la conveniencia personal o colectiva —el evitar las catastróficas consecuencias de un cambio constante de nuestras ideas— sino la autoridad de Dios, que nos ha revelado las verdades que creemos. No es "algo" lo que permanece y debe permanecer, sino "todo" lo que Dios nos ha enseñado: todos nuestros dogmas, porque **si un solo dogma cae**, todos los demás lógicamente tienen que seguir el mismo derrumbe. Lo que el Papa deplora no es sino la consecuencia inevitable de haber dejado caer la piqueta demoledora sobre lo que el Magisterio de la Iglesia una vez enseñó como verdad de fe católica.

Sigamos reproduciendo los planes diabólicos de la conspiración judeo-masónica, como nos los dio a conocer, en el siglo pasado, el canónigo Roca:

"En su forma actual el Papado desaparecerá. El Pontífice de la divina Sinarquía se parecerá tanto al Papa de nuestros días, como éste último se parece al Papa del Lago Salado. . . El nuevo orden social se implantará al margen de Roma, a pesar de Roma, contra Roma".

"El viejo Papado, el viejo sacerdocio abdicará de buena

gana ante el Pontificado y ante los sacerdotes del futuro, que serán los del pasado, convertidos y transfigurados en vistas a la organización científica del planeta, a la luz del Evangelio".

"Y esa nueva Iglesia, aunque tal vez no deba conservar nada de la disciplina escolástica y de la forma rudimentaria de la Iglesia antigua, **recibirá**, sin embargo, **de Roma, la consagración y la jurisdicción canónica".** (GLORIOSO CENTENARIO, Pág. 452, 456).

La curia Romana no será perdonada:

"Esa Institución Política, que bajo el nombre de Curia Romana o de Vaticano se ha yuxtapuesto y, a veces, incluso superpuesto a la Institución Divina. El Vaticano no es la Iglesia; el Derecho Canónico no es el Evangelio. (Ibid. pág. 452).

¿No se parece esta descripción de la Iglesia anunciada por Roca a la Iglesia postconciliar, que nos ha dado el "progresismo"? ¿No parece que la **'colegialidad** o la **corresponsabilidad'** han hecho desaparecer al antiguo Papado? ¿No hemos visto al viejo Papado, a los antiguos obispos, a los sacerdotes abdicar de buena gana su carácter jerárquico y sagrado, para convertirse en "presidentes de la asamblea? ¿Qué queda de la Curia Romana? ¡Y los nuevos jerarcas, los aggiornados sacerdotes, los progresistas obispos reciben de Roma su consagración y su jurisdicción canónica!

Roca nos dice que la revolución será llevada al seno de la Iglesia **por parte del clero** — los infiltrados. Se formarán en la Iglesia dos bandos: el de los fieles al viejo Papado, a los cuales llama los retrógrados o ultramontanos, y los nuevos sacerdotes, adheridos a la evolución. El lenguaje moderno los designa con los nombres de **"tradicionalistas"** y **"progresistas"**:

"En este momento forman un anillo, que se romperá por la mitad, y cada una de esas dos mitades formará otro anillo. La escisión va a producirse: habrá el anillo de los "retrógrados" y el anillo de los "progresistas". (GLORIOSO CENTENARIO, pág. 446-447).

Con absoluta certeza anunciaba el apóstata Roca el cisma interno, que, dentro de la Iglesia, estamos ahora viviendo. La unidad de la Iglesia no está solamente comprometida; está ya dividida. La Iglesia del "progresismo" no es ya la Iglesia tradicional y apostólica. La infiltración, la quinta columna, el caballo de Troya abrieron las puertas al enemigo.

"Y nosotros, sacerdotes, oremos, bendigamos, glorifiquemos esos maravillosos trabajos, de los cuales surgirá la transfiguración científica, económica y social de nuestros misterios

religiosos, de nuestros símbolos, de nuestros dogmas y de nuestros sacramentos. ¿Acaso no os dais cuenta de que nuestras formas han envejecido, de que estamos gastados, abandonados por el Espíritu y de que estamos solos, con las manos llenas de cáscaras vacías y de letras muertas? (GLORIOSO CENTENARIO, pág. 102).

Ese lenguaje de Roca tiene un eco de actualidad. Parece que los eclesiásticos "progresistas" quieren que la ciencia, la economía, la sociología, "superando" los misterios, vengan a sustituir, según ellos, el inmovilismo doctrinal, sacramental y litúrgico, en una pastoral sociológica y socializante. Así interpretan ellos el "aggiornamento". Citemos, para confirmar, al corifeo de los jesuitas de la "nueva ola", al diabólico **Teilhard de Chardin, al Padre de la Iglesia postconciliar,** en su famosa y explícita carta a su amigo Máximo Corce, el ex-dominico, que cultivaba sus mismas doctrinas, el 4 de octubre de 1950, y que éste ha publicado en su obra "EL CONCILIO Y TEILHARD, LO ETERNAL Y LO HUMANO", ed. Messellier, Neuchatal (Suiza), pág. 196-198:

"Esencialmente, considero, como vos, que la Iglesia (como toda realidad viva, **al cabo de cierto tiempo) ha llegado** a un período de "muda" o reforma necesaria. Al cabo de dos mil años, esto es inevitable. **La humanidad está** en trance de mudar. ¿Cómo el Cristianismo no debería hacerlo? Mas, precisamente considero que la reforma en cuestión (mucha más profunda que la del siglo XVI) no es un simple asunto de instituciones y de costumbres, sino de FE. En cierto aspecto, nuestra imagen de Dios se ha desdoblado: transversalmente (si lo puedo decir) al Dios tradicional y trascendente de LO ALTO, una especie de Dios **hacia adelante** surge para nosotros, desde hace un siglo, en dirección de algo "ultra-humano". Para mí todo está en esto. Se trata, para el hombre, de re-pensar a Dios en términos, no ya de Cosmos, sino de Cosmogénesis: un Dios que sólo se adora y se alcanza a través del acabamiento del Universo, al cual ilumina y amoriza (y lo hace irreversigle) desde dentro. Sí, sí. El HACIA LO ALTO Y HACIA DELANTE se sintetizan en DESDE DENTRO..."

Teilhard, en armonía con Roca, cuya secreta escuela tal vez siga, ya que ambos pertenecieron a esos conventículos secretos, que antes, como ahora, pululan en París, fomentados y dirigidos por las logias, anuncia una reforma total del cristianismo, más profunda que la del siglo XVI. La humanidad, el mundo están en trance de mudar. ¿Cómo el Cristianismo no podría hacerlo? (¡Cómo si el Cristianismo fuera obra de los hombres y estuviera en función de las mudanzas humanas!) En esta **reforma,** hay que

empezar por la liturgia. Citemos a S. de Guaita "Essai de sciences maudites" (pág. 588-589), que predice el cristianismo esotérico:

"¡Oh ritos! ¡Oh símbolos difuntos! Vuestra alma os será devuelta, cuando el cristianismo, revigorizado por la savia de su fuente, se transfigurará; cuando la eterna religión que se manifiesta, emitiendo el soplo reparador de su esoterismo —(Dícese de la doctrina que es oculta, que solos los iniciados la conocen)— íntimo, resucitará la letra muerta, con el beso del espíritu inmortal".

Para las sectas ocultas del siglo pasado y del presente —entre las que figura el **gnosticismo,** al que pertenecen no pocos eclesiásticos de altas jerarquías— los Sacramentos, la liturgia de la Iglesia, el mismo Sacrificio Eucarístico han envejecido, porque lo sobrenatural no explica ya nada. La autosuficiencia de la inteligencia humana hace que ella, por sí misma, por su naturaleza intrínseca, sea directamente receptiva de lo divino. ¿Qué significan entonces esos vehículos de la gracia de Cristo? Nos lo dice Roca:

"Mientras las ideas cristianas permanecían en estado de incubación sacramental, entre nuestras manos y bajo los velos de la liturgia, no podían ejercer ninguna acción social, eficaz y científicamente decisiva sobre la constitución orgánica y sobre el gobierno público de las sociedades humanas". (GLORIOSO CENTENARIO, pág. 162).

En sentido religioso, en el mundo moderno, no puede ser ya la gloria de Dios y la salvación de las almas, sino "la acción social, eficaz y científicamente decisiva, sobre la constitución orgánica y sobre el gobierno público de las sociedades humanas". Por eso era necesario hacer un cambio litúrgico completo, que hiciera aflorar **la incubación sacramental,** hasta convertirla en **acción social,** en constitución orgánica, en dominio público de las sociedades humanas. Por eso eran necesarios los mariachis; por eso el altar y el sacerdote han de mirar al pueblo, por eso la Misa o Cena del Señor ha de ser considerada como "la asamblea sagrada del pueblo de Dios", por eso hay que desacralizar y desmitizar a la Iglesia. Una liturgia desacralizada, humanizada, es la única que es compatible con el "progreso" del "pueblo de Dios". **La socialización se vislumbra como la última y suprema etapa de la humanidad.**

También el anticlericalismo judeo-masónico anunciaba, en el siglo pasado, la desaparición de la sotana y de los hábitos religiosos. Roca, en su libro "CRISTO, EL PAPA, Y LA DEMOCRACIA" (págs. 105-107), escribía:

"Cuando (la sociedad) ve en la plaza pública nuestra vestimenta arcaica y rara, le produce el efecto de una mascarada

y un carnaval... se nos ridiculiza; en las publicaciones satíricas y en los escenarios de los teatros, la sotana y el bonete sirven de pasto al sarcasmo de la multitud".

Jesucristo fue el objeto así mismo de las burlas soeces de sus enemigos. Nada tiene de raro que los sacerdotes y los religiosos sean ridiculizados y befados por los enemigos de Dios y de su Iglesia. Hace tiempo que una literatura malsana y sectaria ha buscado **desacralizar** a los ministros del Señor, no sólo presentando la parte humana de ellos, con caracteres exagerados, sino eliminando y negando la parte sobrenatural y sagrada de su ministerio para igualarlos a los demás hombres. Entre esos libros sobresalen los que de tal manera humanizan la vida sacerdotal, que la transforman en una hipocresía odiosa y perversa. Recuérdense las obras de Morris West ("El Abogado del diablo", "Las Sandalias del Pescador, etc.), que desacralizan la Iglesia y hacen intolerable su Jerarquía.

En la nueva Iglesia, anunciada por Roca y las Logias, es evidente que el celibato de los sacerdotes tenía que ser objeto de un ataque despiadado. Citemos una vez más el connotado apóstata:

"Soy un proscrito, un sacerdote romano, un paria, un eunuco. No hay lugar para mí en el hogar de la familia. No tengo lugar al sol de la civilización. Soy juguete de la fatalidad".

Y en una carta, dirigida al Papa, Roca escribe:

"Por la triste fama que el celibato nos ha valido y que nos pone en la picota; por la humillante herencia, que nos ha legado y por la situación lamentable, en que nos coloca en la actualidad, nos encontramos, Santo Padre, miserablemente relegados de todas las esferas vivientes y fecundas de este mundo... Solitarios, despreciados, desterrados de todas partes, aislados sobre la tierra, confinados en nuestros presbiterios, como una especie de lazaretos, nos encontramos día y noche con el "yo", que es aborrecible y que nos deforma en el egoísmo". ("CRISTO, EL PAPA Y LA DEMOCRACIA") (pág. 1103).

Hoy también se combate el celibato sacerdotal por todos los seguidores del "progresismo". Mons. Méndez Arceo, Don Sergio VII, el destacado obispo de Cuernavaca, después de la campaña que ha hecho para juntar firmas y adeptos en favor de la abolición del celibato, afirmó en Puebla, en su perorata delante de los jóvenes universitarios, que el celibato del mañana será opcional y que lo único que pedía a los nuevos curas casados es que tuvieran buen gusto en su elección. Otro sacerdote, de buen espíritu y cri-

terio, al ver el derrumbe de tantos sacerdotes, que, en procesión interminable, abandonaban, en todas partes, el ministerio sacro, para gozar los deleites del tálamo, me decía que, a su juicio, la Iglesia terminaría cediendo para permitir que los sacerdotes incontinentes se casasen. Pero, este argumento prueba demasiado; luego no prueba nada. Son tantos los pecados que, en todos los estados, se cometen contra la castidad, que sería bueno suprimir el sexto precepto del Decálogo. Son tantos los pecados contra la ley moral, que lo mejor sería declarar anticuada toda la ley moral. ¡Así se respetaría más la dignidad del hombre y su libertad!

En el primer semestre de 1964, un artículo de un eclesiástico, citado por NOUVELLES DE CHETIENTE, proponía el matrimonio de los sacerdotes aislados, en sus parroquias rurales, y el celibato para los clérigos en comunidad. Esta es idea no de Méndez Arceo, ni de ese eclesiástico francés, sino ya muy antigua, propuesta por el apóstata Roca que en su obra "GLORIOSO CENTENARIO" pág. 434, proponía la fundación de "un apostolado mixto: **una de clérigos célibes y otro de clérigos casados".**

Pero la visión profética de Roca iba más lejos, al anunciar el cambio del ministerio pastoral de los sacerdotes, con sus inútiles fatigas, por una actividad social intensa en beneficio de las masas, como lo demandó en Colombia el "progresismo internacional":

> "Los sacerdotes se convertirán en directores de las uniones sindicales, de las mutualidades y de las agencias cooperativas de producción y de consumo, de retiro obrero y de asistencia social". (Glorioso Centenario, pág. 20).

"Siguiendo por este camino, dice Pierre Virion, el nuevo cura, tal como lo anuncia este famoso masón, habrá apagado en el cielo unas estrellas, que no volverán a encenderse". Con el ejemplo, con la doctrina y con su acción pastoral, habrá demostrado que el paraíso no se encuentra más allá de este mundo, sino aquí abajo:

> "El reino de los cielos, es decir, el reinado impersonal y divino de la verdad en la libertad; de la justicia en la igualdad; de la Economía Social en la fraternidad, lo cual constituye el trinomio sagrado de la sinarquía evangélica". (GLORIOSO CENTENARIO. pág. 20).

Pero, el paralelismo del ex-canónigo Roca con la terna "ultraprogresista" de Cuernavaca y con todos los que se empeñan por hacer una nueva Iglesia sobre las ruinas de la antigua, es aún más perfecto. Todos aquéllos expresan cuál ha de ser el sacerdote deseado, previsto, del futuro, de acuerdo con los planes elaborados en el fondo de los secretos laboratorios de la Contra-Iglesia, a fines del siglo pasado. Escribe Roca:

"¡No! ¡No!, Monsieir Veuillot, la humanidad no se **descristianiza,** sino que se **descleriza,** a fin de que el sacerdote se humanice y ambos se cristianicen en el verdadero sentido del Evangelio". (CRISTO, EL PAPA Y LA DEMOCRACIA, pág. 81).

Es curioso escuchar el mismo lenguaje del apóstata Roca en los actuales reformadores, como Illich, Lemercier, Pardinas, Enrique Maza, S.J. y el conocidísimo y celebrado obispo de Cuernavaca. "Descristianización, desacralización, desmitización", todo suena a lo mismo; todo es lo mismo: es la negación del Catolicismo tradicional y apostólico; es la autodemolición del cristianismo, para secundar el "humanismo integral", según las fuentes primitivas, según el verdadero sentido del Evangelio, que la Iglesia, por lo visto, había perdido y que las sectas ahora recobran.

Citemos ahora a Pierre Virion, en su reveladora obra "LA IGLESIA Y LA MASONERIA":

"A través de las divulgaciones de Cretineau-Joly, se conocen los proyectos, concebidos por la Alta Venta de los Carbonarios, para apoderarse de Roma, con la ayuda de sacerdotes conjurados contra la Iglesia. Aquellas divulgaciones no dejaron de influir en el fracaso de tales proyectos, debido también a la ineficacia de los métodos de reclutamiento, visiblemente demasiado masónicos, utilizados por los Carbonarios... **La abadesa de Jouarre** escribe que las reformas religiosas (eufemismo con el cual se designa la revolución religiosa y moral) SE REALIZARAN POR PERSONALIDADES DE LA MISMA IGLESIA, COMPLETAMENTE EN REGLA CON LAS OBSERVANCIAS. Es decir, que el clero regular y no separado, influído por la idea de un nuevo cristianismo, abierto a las corrientes modernas de pensamiento, ACABARA, EN UN FUTURO CONCILIO, FAVORABLE A SU INTEGRACION EN EL ECUMENISMO DE LAS LOGIAS".

Roca, en su obra "El Abate Gabriel", escribe, por su parte, estas profíticas palabras:

"Yo creo que el culto divino, tal como lo regulan la Liturgia, el Ceremonial, los ritos y los preceptos de la Iglesia Romana, sufrirá próximamente, EN UN CONCILIO ECUMENICO, una transformación, que, al mismo tiempo que le devolverá la venerable sencillez de la edad de oro apostólica, lo pondrá en armonía con **el estado nuevo de la conciencia y de la civilización moderna".**

"Era también, dice Pierre Virion, la ilusión, impulsada hasta el estado visionario, de la conversión de un futuro Papa a un movimiento opuesto al Syllabus y **aprobador del nuevo espíritu de mundo** (sic)".

"Sucederá, dice Roca, algo que dejará estupefacto al mundo y que le hará caer de rodillas ante su Redentor. Y ese algo será la demostración del **acuerdo perfecto entre los ideales de la civilización moderna y los ideales de Cristo y de su Evangelio.** Ello significará la **consagración del nuevo orden social** y el **solemne bautismo** de la civilización moderna". (El Final del Mundo Antiguo, pág. 282).

"Acuerdo perfecto entre los ideales de la civilización moderna y los ideales de Cristo y de su Evangelio", "Consagración del nuevo orden social", "Bautismo de la civilización moderna" ¿Qué significan estas expresiones kabalísticas? —Sigamos adelante. Todavía tiene Roca expresiones más aterradoras, en las que parece querernos anunciar el catolicismo del futuro, diseñado por las logias. En su obra "GLORIOSO CENTENARIO", pág. 13, escribe:

"Afirmo que estamos llegando al derrumbamiento definitivo del antiguo orden religioso, político y económico, y anuncio los puntos de vista nuevos en el Estado, en la familia, en todos los círculos de la actividad humana".

"Se prepara una inmolación que expiará solemnemente... EL PAPADO SUCUMBIRA; MORIRA BAJO EL CUCHILLO SAGRADO, QUE FORJARAN LOS PAPAS DEL ULTIMO CONCILIO. EL CESAR PAPAL ES UNA HOSTIA CORONADA PARA EL SACRIFICIO".

¿Qué vendrá después de esta inmolación? — Un cristianismo nuevo, sin templos, sin altares, sin liturgia; un cristianismo esotérico; una religión, cuyo evangelio será la "justicia social". Citemos a Roca:

"El convertido del Vaticano no tendrá que revelar a sus hermanos según Cristo, una enseñanza nueva; no tendrá que impulsar a la cristiandad ni al mundo en pleno, hacia otros caminos, que no sean los caminos seguidos por los pueblos, bajo la inspiración de aquella civilización moderna, cuyos principios evangélicos, cuyas ideas y cuyas obras, esencialmente cristianas, se han convertido, a pesar nuestro, en los principios, las ideas y las obras de las naciones regeneradas, antes de que Roma soñara en preconizarlos. El Pontífice se limitará a confirmar y a glorificar la obra del espíritu de Cristo o del Cristo-Espíritu, en el espíritu público y, gracias al privilegio de su infalibilidad personal, declarará canónicamente, **urbi et orbi,** que la civilización actual es hija legítima del santo evangelio de la **Redención Social".** (GLORIOSO CENTENARIO, pág. 111).

He querido alargar estas citas del apóstata Roca y sus secuaces, porque era necesario presentar un panorama de conjunto, a fin de encontrar el sentido de los espectaculares cambios de nuestra liturgia católica, que, a no dudarlo, culminaron en el XXXIX Congreso Eucarístico de Bogotá. Si analizamos los conceptos de Roca, en las diversas citas que hemos hecho, nos encontramos con todo un programa de demolición interna del Catolicismo, que, a no dudarlo, coincide con el lenguaje y el programa llevado a cabo por el "progresismo".

Para emprender la completa reforma de la Iglesia institucional era necesario empezar por esos audaces cambios de nuestra liturgia, previstos y anunciados por el apóstata Roca, ya que la liturgia es, para el pueblo, la manifestación tangible, por así decirlo, de las verdades de nuestra religión La liturgia no es el dogma, pero es o debe ser la expresión auténtica del dogma, según el principio de la teología católica: "**Lex orandi, lex est credendi**": la ley de la oración de los fieles es la ley de la fe.

Es evidente que los sagrados ritos y ceremonias de nuestra liturgia, como nuestros mismos dogmas, habían tenido, a través de los siglos, una lenta evolución, bajo la acción del Espíritu Santo y la solícita dirección y vigilancia inspirada del Magisterio de la Iglesia. El Depósito de la Divina Revelación quedó definitivamente cerrado con la muerte del último de los apóstoles; pero no quedó por eso, paralizada la acción vital de la Iglesia de Cristo. "El Reino de los Cielos, dijo el Maestro Divino, es semejante al grano de mostaza, la más pequeña de todas las semillas; pero que crece, se desarrolla, extiende su copudo ramaje, hasta que las aves del cielo vienen a poner en ese arbusto sus nidos".

Estaba, pues, prevista por el Divino Maestro esa lenta y secular evolución, lo mismo en los dogmas, que en la liturgia, que en la disciplina, que en toda la vida de la Iglesia. No es que la Iglesia invente un nuevo dogma, sino que su Magisterio, vivo, auténtico e infalible, nos va enseñando esas nuevas verdades, que estaban contenidas en el Depósito de la Divina Revelación, y que, según las necesidades de los tiempos, nos son propuestas, bien sea para condenar las herejías que nacen, bien sea para acrecentar nuestro conocimiento de las cosas divinas.

Lo que sería absurdo y contradictorio es negar esa secular evolución o crecimiento que la Iglesia ha ya alcanzado, como si fuera el resultado de la exclusiva actividad de los hombres, para volver a empezar todo el proceso, despreciando las riquezas acumuladas, a través de los siglos y caer así en un **primitivismo** o **arcaísmo**, contrario a los designios de Dios, que pretende reconstruir toda la vida de la Iglesia, toda su orgánica evolución, según los

criterios de los actuales "expertos" y las exigencias del mundo contemporáneo. Eso no es volver a las fuentes, sino desconocer las fuentes y establecer un paréntesis inadmisible de veinte siglos, en la vida misma de la Iglesia, durante el cual fallaron las promesas de Cristo y la asistencia del Espíritu Santo.

La contradicción, en que incurren los reformistas, es bien clara: atribuyen al Espíritu Santo todas las espectaculares reformas, que, durante el Concilio y después del Concilio, han hecho en la liturgia, en la moral, en la formulación dogmática o en la supresión misma de algunos dogmas, en la disciplina y en las enseñanzas tradicionales del Magisterio; y niegan, al mismo tiempo, esa asistencia divina en veinte siglos de la vida pasada de la Iglesia. El "progresismo", carismático y profético, se siente depositario único de la verdad revelada y de la asistencia exclusiva del Espíritu Santo. ¿Se han olvidado estos innovadores" de lo que fue definido en Trento y en el Vaticano I —para no citar sino los dos últimos Concilios, anteriores al Vaticano II— ¿se olvidan de las condenaciones del Syllabus y de las condenaciones del modernismo de San Pío X? ¿se olvidan de las disposiciones que, en materia litúrgica, emitieron los Papas recientes, especialmente San Pío X y su eximio sucesor Pío XII? ¡Como si, en unos cuantos años, hubieran perdido vigencia las sabias enseñanzas y precisos preceptos de la "MEDIATOR DEI", que, con plena precisión y con pleno conocimiento de causa, había condenado, hace tan sólo veinte años, las absurdas pretensiones de estos demoledores! O el Espíritu Santo se equivocó hace unos años, o el Espíritu Santo se equivoca ahora, o el Espíritu Santo cambió de parecer, en vista de las computadoras electrónicas del Vaticano II. Yo encuentro heréticas cualquiera de estas tres hipótesis. ¿No es así, señores "progresistas"?

Pero, hay algo más. Los radicales cambios litúrgicos, con las libertades que conceden en ellas los reformadores, han llegado, en muchos casos, a excesos increíbles, que parecen emular las representaciones teatrales o los ritos paganos. En verdad que las palabras de Roca, en su obra "El Abate Gabriel", nos parecerían proféticas, si no las considerásemos más bien reveladoras de los planes nefandos, que las logias y sectas ocultas habían preparado. para que las infiltraciones en la Iglesia las realizaran a su tiempo. Recordemos esas palabras ya antes citadas:

> "Yo creo que el culto divino, tal como lo regulan la Liturgia, el Ceremonial, los ritos y los preceptos de la Iglesia Romana, sufrirá próximamente, **en un Concilio Ecuménico**, una transformación, que, al mismo tiempo que le devolverá la venerable sencillez de la edad de oro apostólica, lo pondrá en

armonía **con el estado nuevo de la conciencia y de la civilización moderna".**

Seguramente, para Roca y los "progresistas", como el Patriarca de Cuernavaca, la venerable sencillez de la edad de oro apostólica exige convertir nuestros templos en unos fríos cobertizos, sin mensaje espiritual y cristiano, sin imágenes, sin tabernáculo, sin flores, sin velas, sin incienso, en los que, **mutatis mutandis**, con el tiempo, se pueda tener un baile, una asamblae política o un ring de boxeo.

Yo no puedo imaginarme los "mariachis" o el jazz, en las reuniones cristianas de la Iglesia de las catacumbas; ni puedo ver en las vestiduras sicodélicas, con que Don Sergio VII celebra su liturgia panamericana, en su catedral "modelo" de Cuernavaca, las siluetas impresionantes de los primeros Papas que "presidían" la comunidad cristiana primitiva.

La misma música, que, en los centros nocturnos y en las casas de pecado, alegra y divierte, la noche anterior, a los concurrentes a esos lugares de disipación y de vicio, es la que, al día siguiente, escuchan en los templos, para celebrar las grandezas del Señor.

No es por demás recordar aquí algunos pasajes de la "MEDIATOR DEI" de S. S. Pío XII, ya que esa Encíclica, promulgada el 20 de noviembre de 1947, tiene una vigencia no circunstancial, sino evidentemente **doctrinal:**

"En toda acción litúrgica está presente, juntamente con la Iglesia, su Divino Fundador; está presente Cristo en el augusto Sacrificio del Altar, lo mismo en la persona del ministro, que lo representa, que, de modo singularísimo, El personalmente, bajo las especies eucarísticas; está presente, con su virtud divina, en los Sacramentos, cuya eficacia sobrenatural El les ha comunicado, para que fuesen instrumentos eficientes de santidad; está, finalmente, presente, en las alabanzas y súplicas, que dirigimos a Dios según aquellas sus palabras: 'En donde estén dos o tres congregados, en mi nombre, ahí estaré Yo en medio de ellos .

"La Sagrada Liturgia constituye, pues, el culto público, que nuestro Redentor, Cabeza de la Iglesia, presenta al Padre celestial y que la sociedad de los fieles cristianos ofrece a su Divino Fundador y por El al Eterno Padre. Y, para decirlo de una vez, constituye integralmente el culto público del Cuerpo Místico de Jesucristo, de su Cabeza y de sus miembros".

"El culto universal, que la Iglesia debe dar a Dios, debe ser lo mismo externo que interno. **Externo** ciertamente, porque así lo pide la naturaleza del hombre, que consta de alma y

cuerpo...; y el culto divino no sólo obliga a los individuos, sino también a la comunidad humana, y, por lo tanto, debe ser **social**... Y, por lo mismo, ese culto público y social manifiesta de modo peculiar la unidad del Cuerpo Místico... Pero, el elemento principal del culto divino debe ser el **interno**: porque es necesario vivir siempre en Cristo y darse todo a El, para que en El, con El y por El sea dada la debida gloria al Padre Celestial".

"Están, por tanto, completamente equivocados y se apartan totalmente de la verdadera noción y auténtica doctrina de la Sagrada Liturgia, los que afirman que ella, como parte del culto divino, consiste tan sólo en las manifestaciones externas y sensibles, en el aparato decoroso de las ceremonias. Y no menos se equivocan los que dicen que la Sagrada Liturgia es la suma de las leyes y preceptos, con los que la Iglesia Jerárquica ordena sean instruídos y ordenados los ritos sagrados".

"La eficacia, así del Sacrificio Eucarístico, como de los Sacramentos, más bien proviene, en primer lugar, del mismo Sacrificio y de los mismos Sacramentos — **ex opere operato.** Pero, si consideramos aquella misma acción de la incontaminada Esposa de Jesucristo, con la que Ella adorna, con preces y sagradas ceremonias, el Sacrificio eucarístico y los Sacramentos, o si consideramos los "sacramentales" y los otros ritos, que han sido instituídos por la Jerarquía eclesiástica, entonces su eficacia les viene más bien **ex opere operantis Ecclesiae,** de la acción de la misma Iglesia, en cuanto, siendo Ella santa y estrechísimamente ligada con su cabeza, actúa unida a Cristo.

En la imposibilidad de reproducir aquí todo el texto de la "MEDIATOR DEI", ya que todo en esa Encíclica no sólo encierra preciosas y claras enseñanzas para el católico sino contradice toda esa moderna doctrina litúrgica del "progresismo", no podemos dejar pasar la ocasión, sin decir algo del Santo Sacrificio de la Misa. Dice Pío XII:

"La cabeza y como el centro de la religión cristiana es el misterio de la santísima Eucaristía, que instituyó el Sumo Sacerdote, Cristo, y que ordena, que perpetuamente sea renovado en la Iglesia por sus ministros... El Sacrificio del Altar no es una mera y simple conmemoración de la crucifixión y muerte de Jesucristo, sino un propio y verdadero sacrificio, en el cual, por una incruenta inmolación, el Sumo Sacerdote, hace ahora lo que hizo en la Cruz, ofreciéndose a sí mismo a Su Eterno Padre, como hostia aceptísima...

En estas palabras —en perfecta armonía con lo definido en Trento— Pío XII nos enseña tres verdades de nuestra fe católica, que ahora los progresistas quisieran oscurecer o diluir:

1ª: La Misa es un verdadero y propio sacrificio, no una mera y simple conmemoración.

2ª: El mismo Sacerdote que ofrece el Sacrificio del Calvario es el que ofrece el Sacrificio del Altar; el ministro jerárquico actúa representando a Cristo, con el poder de Cristo.

3ª: Es la misma la víctima, la que fue inmolada en el Calvario y la que es inmolada en el altar, Cristo Jesús.

Por eso dice Pío: XII:

"Idéntico es el Sacerdote, Jesucristo, cuya sagrada persona es representada por su ministro. Este, en virtud de la consagración sacerdotal, que ha recibido, se asemeja al Sumo Sacerdote y tiene el poder de obrar, en virtud y en persona del mismo Cristo; por eso con su acción sacerdotal, en cierto modo, **presta a Cristo su lengua y le alarga su mano"**. (S. Juan Cris. Hom. 86, 4).

No son pues, todos los fieles; no es la "asamablea" la que celebra, la que consagra, la que pone a Cristo en estado de víctima sobre el altar, sino sólo el sacerdote jerárquico, el que ha recibido, en las sagradas órdenes, con el poder de Cristo, la representación de Cristo.—Y sigue el Papa:

"Idéntica también es la víctima, esto es, el Redentor Divino, según su naturaleza humana y en la realidad de su Cuerpo y de su Sangre".

He aquí el "MYSTERIUM FIDEI", que hoy se omite en la forma consecratoria; he aquí la **transubstanciación**, la real presencia de Cristo, **sub speciebus panis et vini**, bajo las apariencias del pan y del vino. No habría verdadero sacrificio, si no hubiera esta completa transubstanciación.

"Es diferente el modo como Cristo se ofrece. En efecto, en la Cruz, El se ofreció a Dios totalmente y con todos sus sufrimientos, y esta inmolación de la víctima fue llevada a cabo por medio de una muerte cruenta... en cambio, sobre el altar, a causa del estado glorioso de su naturaleza humana, **la muerte no tendrá ya dominio sobre El**; (Rom. 6,9)... pero la Divina Sabiduría ha hallado un modo admirable para hacer manifiesto el Sacrificio de nuestra Redención, con señales exteriores, que son símbolos de muerte, ya que, gracias a la transubstanciación del pan en el Cuerpo, y del vino en la Sangre de Cristo, así como está realmente presente su Cuerpo, también lo está su Sangre; y de esta manera, las especies eucarísticas,

bajo las cuales se halla presente, simbolizan la cruenta separación del Cuerpo y de la Sangre. De este modo, la conmemoración de su muerte, que realmente sucedió en el Calvario, se repite en cada uno de los sacrificios del altar, ya que, por medio de señales diversas, se significa y se muestra Jesucristo en estado de víctima".

Hay, pues, una diferencia en el modo, en que el Sacrificio de la Cruz y el Sacrificio del Altar se realizan: en la Cruz, hay sangre, hay muerte; pero, no en el altar, porque Cristo resucitado ya no puede morir, ni sufrir, ni derramar su Sangre; pero, la transubstanciación y la real presencia, después de la consagración, hacen que quede sobre el altar, en estado de víctima acepta.

Hace ver el Papa, después que este Sacrificio Eucarístico, como el Sacrificio del Calvario, tiene los fines de un verdadero y propio sacrificio: la gloria de Dios —sacrificio de latría; la acción de gracias— sacrificio eucarístico; la expiación y propiciación— sacrificio propiciatorio, y la impetración— sacrificio suplicatorio. Pero, hay una diferencia esencial e importantísima en la intención que tuvo Cristo, al ofrecer ambos sacrificios: en la Cruz nos redimió y, en el altar, nos aplica los frutos inexhauribles de su Redención:

> "Se puede decir —dice el Papa— que Cristo ha constituído en el Calvario una piscina de purificación y de salvación, que llenó con su Sangre, por El vertida; pero, si los hombres no se bañan en sus aguas y no lavan en ellas las manchas de su iniquidad, no serán ciertamente purificados y salvados. Por eso, para que todos los pecadores se purifiquen en la Sangre del Cordero, **es necesaria su propia colaboración.** Aunque Cristo, hablando en términos generales, haya reconciliado a todo el género humano con el Padre, por medio de su muerte cruenta (esta es la redención **por todos**), quiso, sin embargo, que todos se acercasen y fuesen llevados a la Cruz, por medio de los Sacramentos y por medio del Sacrificio de la Eucaristía, **para poder obtener los frutos de salvación en la Cruz por El ganados...**"

Según esta doctrina, que es la misma del Concilio de Trento, Cristo, al instituir el Sacrificio Eucarístico, tuvo la intención de dejarnos el medio, concreto y eficacísimo, para que los hombres pudiésemos participar en los frutos inagotables de su Redención, que El puso, por así decirlo, a nuestra disposición, a disposición de todos los hombres, que quisieran aprovecharse de ellos. Los medios: los Sacramentos y el Santo Sacrificio del Altar. Pero, como no todos los hombres habrían de poner su necesaria y personal colaboración, por eso las palabras que pronunció Jesucristo, como

consta por los Evangelios, al instituir el Santo Sacrificio, fueron éstas; "... que por vosotros y por **muchos,** (no por **todos**) será derramada en remisión de los pecados". Con lógica negaba Lutero la necesidad de este Santo Sacrificio, ya que, según él, la sola redención de Cristo bastaba para nuestra salvación. Es la doctrina **de la fe sin las obras.** Pero, contra esa doctrina luterana está la doctrina infalible de Trento. No citaré sus cánones; citará mejor el Catecismo de San Pío V, llamado también del Concilio de Trento, por haber partido su publicación de este Concilio Ecuménico, por haber sido compuesto por todos o la mayor parte de los Padres Conciliares de Trento, compendiado por tres de ellos y mandado se publicase por un decreto suyo, aunque dejándolo en manos del Sumo Pontífice. Se llama también Catecismo Romano, porque así lo llamó el Papa Clemente XIII. Este Catecismo fue solemnemente reconocido por otro Concilio Ecuménico, el Vaticano I:

LA FORMA DE LA CONSAGRACIÓN DECIA EN LA MISA TRIDENTINA:

"Hic est enim Calix Sanguinis Mei, novi et aeterni Testamenti,

MYSTERIUM FIDEI,

qui pro vobis et pro MULTIS effundetur in remissionem peccatorum".

Porque este el el Cáliz de mi Sangre, del nuevo y eterno Testamento, misterio de fe, que ha de ser derramada por vosotros y por **muchos,** en remisión de los pecados.

En esta forma de la consagración del cáliz, que no se encuentra en las traducciones vernáculas del **"Novus Ordo Missae"** aparece clara la distinción que existe entre el Sacrificio de la Cruz y el Sacrificio del Altar, según la intención de Cristo, es decir, entre el dogma de la Redención y el dogma de la salvación. La Redención la hace solo Cristo, por eso El murió por **todos** los hombres, dándonos a todos la posibilidad de aprovecharnos de esa Redención, mientras que la salvación la alcanzamos conjugando nuestra libertad con la gracia divina; por lo que no **todos,** sino **muchos** son los que se salvan.

"En consecuencia, debe ciertamente creerse que ésta (la forma) se halla comprendida en las siguientes palabras: ESTE ES, PUES, EL CALIZ DE MI SANGRE, DEL NUEVO TESTAMENTO, MISTERIO DE FE, QUE SE DERRAMARA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS, PARA REMISION DE LOS PECA-

DOS. De las cuales palabras, muchas están sacadas de la Sagrada Escritura, y algunas se han conservado en la Iglesia por Tradición apostólica. Pues las palabras: "**Este es mi Cáliz**" se hallan escritas en San Lucas y en el Apóstol; las que siguen: "**De mi Sangre, o mi Sangre del Nuevo Testamento, que por vosotros y por muchos se derramará para remisión de los pecados**", unas fueron dichas por San Juan y otras por San Mateo; mas, las palabras "**eterno**" y "**misterio de fe**" nos han sido enseñadas por la santa Tradición, que es la intérprete y defensora de la verdad católica".

"Y nadie puede dudar acerca de esta forma, si se observa aquí también lo que antes se dijo sobre la forma de consagración que se emplea en la materia del pan; porque es manifiesto que la forma de este elemento está contenida en las palabras, que expresan que la substancia del vino se convierte en Sangre del Señor. Por lo tanto, significando esto claramente aquellas palabras, es evidente que no se debe determinar otra forma. Pues expresan además ciertos frutos admirables de la Sangre derramada en la pasión del Señor, que muy especialmente se refieren a este Sacramento. El primero es la entrada en la herencia eterna, la cual viene a nosotros por el derecho del nuevo y eterno Testamento. El segundo es la posibilidad de justificarse por el misterio de fe; porque **Dios propuso a Jesucristo por víctima de propiciación, en virtud de su Sangre, por medio de la fe. . . para que El sea el Justo, y quien justifica al que vive por la fe de Jesucristo:** El tercero es la remisión de los pecados.

"Mas, como estas mismas palabras de la consagración están llenas de misterios y son muy a propósito al asunto, conviene examinarlas con gran atención. Las palabras "**Este es, pues, el Cáliz de mi Sangre** deben entenderse así: ESTA ES MI SANGRE, que se contiene en este cáliz. Con razón, pues, y con oportunidad se debe hacer mención del cáliz, cuando se consagra esta Sangre, por ser bebida de los fieles; pues no se comprendería que esta Sangre significase bien esta bebida, si no estuviera recogida dentro de un vaso. Siguen luego: del Nuevo Testamento, lo cual se añadió, seguramente, para que comprendamos que la Sangre de Cristo, N.S. se da a todos los hombres, no en figura, como se hacía en el Testamento antiguo (pues acerca de esto leemos en la Carta del Apóstol a los Hebreos que sin sangre no se había consagrado aquel Testamento), sino real y verdaderamente, lo cual pertenece al Nuevo Testamento. Y así dijo el Apóstol: **'Por eso Cristo, mediador de un Nuevo Testamento, a fin de que, mediante su muerte, reciban**

los que han sido llamados por Dios, **la herencia eterna prometida.** La palabra **'eterna'** debe referirse a la herencia eterna, que por derecho nos pertenece por la muerte del testador eterno, Cristo N.S.".

Las palabras que siguen: **'misterio de fe'** no se oponen a la verdad del Sacramento, antes significan que debe creerse con fe firme lo que está tan cubierto y tan lejos del sentido de la vista. Pero es diverso el sentido dado aquí a estas palabras del que tienen, cuando se aplican al Bautismo; pues dícese 'misterio de fe', porque por virtud de la fe vemos la Sangre de Cristo cubierta con la especie de vino; y el Bautismo, por comprender la profesión completa de la fe cristiana, se llama con razón por nosotros (esto es por la Iglesia latina) sacramento de fe, y por los Griegos misterio de fe. Bien que, por otra razón, llamamos también misterio de fe a la Sangre del Señor, a saber: porque la razón humana encuentra en esto muchísima más dificultad y oposición, al proponernos la fe creer que Cristo N.S., verdadero Hijo de Dios, y, al mismo tiempo, Dios y Hombre, padeció por nosotros, la cual muerte se significa por el sacramento de sangre"

"Por cuya razón se hace memoria, en este lugar, con más oportunidad que en la consagración del Cuerpo, de la Pasión del Señor, por éstas palabras: **'que se derramará para remisión de los pecados'.** Porque la Sangre, consagrada separadamente, tiene más fuerza y eficacia, para representar en la mente de todos la Pasión y Muerte del Señor y el modo como padeció"

"Respecto a las palabras, que se añaden: 'POR VOSOTROS Y POR MUCHOS', las primeras están tomadas de San Lucas, y las otras de San Mateo, pero que las juntó seguidamente la Santa Iglesia, instruída por el Espíritu de Dios; y son muy propias para manifestar **'el fruto y las ventajas** de la Pasión. Porque, si atendemos a su valor (de la Pasión) habrá que reconocer que el Salvador derramó su Sangre por la salvación de 'TODOS' (este es el dogma de la Redención); pero, si nos fijamos en el fruto, que de ella habrían de sacar los hombres (este es el dogma de la salvación), sin dificultad comprenderemos que su utilidad no se extiende a 'TODOS', sino únicamente a 'MUCHOS'. Luego, cuando dijo: **'por vosotros'** dio a entender a los que estaban presentes o a los escogidos del pueblo judío, cuales eran sus Discípulos, excepto Judas, con los cuales estaba hablando. Y, cuando dijo: **'por muchos'**, quiso se entendiera los demás elegidos de entre los judíos o los gentiles. Muy sabiamente, pues, no dijo (el Salvador) **'por todos'**, puesto que entonces sólo hablaba de los **frutos** de su

Pasión, la cual **sólo para los escogidos** produce frutos de salvación. A esto se refieren las palabras del Apóstol: **'Cristo ha sido una sola vez sacrificado, para quitar de raíz los pecados de muchos'** (no de todos) (Hebr. IX,28); y lo que dijo el Señor, según San Juan: **'Por ellos ruego** (Yo ahora): **no ruego por todo el mundo, sino por éstos,** que me diste, **porque tuyos son".** (Joan. XVII,9).

Estas palabras del Catecismo Tridentino, fiel reflejo y clara expresión de la doctrina dogmática del Concilio de Trento, nos están demostrando que en la traducción de las lenguas vernáculas, que, en las cuatro anáforas, encontramos, en la consagración del cáliz:

> "TOMAD Y BEBED TODOS DE EL, PORQUE ESTE ES EL CALIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERA DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR **TODOS** LOS HOMBRES PARA EL PERDON DE LOS PECADOS".

hay una adulteración fraudulenta, no meramente gramatical, sino doctrinal y dogmática, que confunde, según la mente de los protestantes, el dogma de la redención (POR TODOS MURIO CRISTO) con el dogma de la salvación (NO TODOS SON LOS QUE ALCANZAN LOS FRUTOS REDENTORES). Y como la Misa, el Sacrificio Eucarístico, fue específicamente instituído por Cristo, para que nosotros pudiéramos participar los frutos de su Pasión, síguese que, al no aprovecharse **todos,** sino solamente **muchos** de los frutos dela Redención, por no usar o no usar con las debidas condiciones los medios instituídos por Jesucristo, para alcanzar nuestra salvación, no podemos admitir, contra la intención misma de Cristo, al instituir este Santo Sacrificio, una forma, que, con tendencia de un falso **"ecumenismo"** o con implícita profesión de la doctrina protestante de la salvación por la fe sin obras, nos quiere dar a entender que los frutos redentores, que el Sacrificio Eucarístico nos brinda son aplicados a **todos los hombres.** Y, si decimos que esas palabras se refieren a la Redención hecha por Cristo, en el madero de la Cruz, entonces tendríamos que negar que la Misa es un verdadero y propio sacrificio, sino a lo más un sacrificio analógico, de alabanza y de acción de gracias, ya que la Redención quedó **consumada** en el Calvario. Quedó consumada, pero no aplicada. Para su aplicación instituyó Cristo los Sacramentos y el Santo Sacrificio del Altar. Consumada por TODOS, pero sólo aplicada a MUCHOS.

Nos hemos distraído, al comentar la teatral liturgia, expresamente confeccionada por el Cardenal Lercaro, para el novedoso Congreso Eucarístico de Bogotá. Es un ángulo importantísimo de la "**Nueva Iglesia Montiniana**", que no podíamos dejar en el olvido. Dirijamos ahora nuestra atención a la actividad, que en la preparación del Congreso de Bogotá y de la posterior reunión del CELAM en Medellín, desarrolló el M.R.P. Pedro Arrupe, Prepósito General de la Compañía de Jesús. Así comprenderemos mejor los alcances socio-económicos, socio-políticos y socio-religiosos, que tuvo, según consigna, el programa del XXXIX Congreso Eucarístico Internacional, en el que —como ya dijimos— se habló poco de Eucaristía, **pero mucho de revolución**, de **violencia** y de **cambio de estructuras.** Amo a la Compañía; siempre la he amado; pero, a la Compañía de San Ignacio, no a esta deformación que hace ya tiempo venía gestándose y que ahora circula por el mundo con el "**Imprimi potest**", la protección y la activísima solicitud del P. General Pedro Arrupe.

EL M.R.P. PEDRO ARRUPE, PREPOSITO GENERAL DE LA COMPAÑIA DE JESUS Y LOS JESUITAS EN EL CONGRESO DE BOGOTA Y EN LA SUBVERSION DE AMERICA LATINA.

Uno de los fenómenos, que más han sorprendido e impresionado a todos los observadores, católicos y no católicos, que tienen ojos para ver y no los cierran a la realidad, por triste y dolorosa que ésta sea, es, a no dudarlo, el de los cambios espectaculares, demoledores y para mí incomprensibles, que, en pocos años, han ocurrido en una de las Ordenes Religiosas de más prestigio y de mayores méritos en el pasado, la Compañía de Jesús. Parece que, olvidando sus luchas contra-reformistas, su lema nobilísimo de la Mayor Gloria de Dios, "la interior ley de la caridad, que el Espíritu Santo escribe e imprime en los corazones", y las mismas normas y espíritu ignaciano, los nuevos jesuitas (no hablo de los viejos marginados, que lloran impotentes su tragedia), "exclusivamente dedicados, según palabras de su mismo General, al **"apostolado de la justicia social"**, se han convertido no en uno de los instrumentos, sino en **el instrumento** más eficaz y eficiente de la "revolución" socio-económica, socio-política, socio-moral, y socio-religiosa, que ha puesto de cabeza al mundo en que vivimos.

Este fenómeno no es local, circunstancial, personal de jesuitas aislados, sino mundial, programado, dirigido y apoyado por el P. General y los Superiores todos de la Orden. Nos da la impresión de que el P. Arrupe y los PP. Asistentes, que lo asesoran, obedecen a una consigna superior, que viene de más alto y con la cual ellos justifican, ante su conciencia y ante todos los miembros de la Compañía, las mudanzas inauditas, que evidentemente están traicionando la obra de Ignacio de Loyola. Y esta sospecha está confirmada por una conversación, que tuve en Roma, en el propio aposento del M.R.P. General, con dicho Padre, no ha mucho tiempo, en la cual, con el derecho que me da la formación completa que los RR.PP. jesuitas me dieron, los treinta y tantos años, en los que yo sacrifiqué lo mejor de mi vida en el servicio de Dios, dentro de la Compañía, y la representación que el P. Arrupe tiene, como sucesor suyo, de San Ignacio, le expuse, con la claridad y franqueza, que me son propias, la triste realidad de la actual Compañía, dividida, mundanizada, totalmente apartada de la letra y el espíritu de sus Constituciones. El M.R.P. Arrupe me oyó —debo decirlo— con manifiesta tranquilidad y hasta, diríamos, benevolencia. Hubo un momento en que me preguntó: "y ¿qué voy a hacer?" —¡El P. General no sabía qué hacer! Al terminar bondadosamente me dió una medalla y una fotografía suya: en la medalla y en la fo-

to el P. Arrupe está de rodillas, delante de Paulo VI, que le da la bendición. Aquella foto y aquella medalla me parecieron entonces y me siguen pareciendo todavía ahora la respuesta completa, la justificación misma, con la que los Superiores Jesuitas quieren defender su nuevo gobierno: "EL PAPA LO QUIERE; EL PAPA LO ORDENA Y LO BENDICE. Y NOSOTROS, EN VIRTUD DEL VOTO ESPECIAL DE OBEDIENCIA AL PAPA, QUE TENEMOS, DEBEMOS OBEDECER".

Y esta interpretación mía tiene otra prueba. Conversaba, no ha mucho, con una persona familiar del P. Enrique Maza, el jesuita que guía la subversión en México. Hablamos del triste caso del Padre —sigue siendo Padre, a pesar de las dispensas recibidas— Felipe Pardinas, que ya tiene un hijo, a quien le puso por nombre **Juan Ernesto**; Juan por el Papa de la Tolerancia y Ernesto por el Che Guevara, y el pariente de Enrique estuvo de acuerdo en lamentar y censurar conmigo el cinismo con que Felipe ha querido encubrir su infidelidad. Aproveché yo la oportunidad de aquella plática para hacer saber a Enrique lo que pensamos muchos acerca de su exaltado "progresismo". Lleva, le dije, el mismo camino del P. Pardinas. Mi interlocutor aceptó mis triste agüeros, que predecían que Enrique iba por el mismo camino, por el que Felipe había llegado no sólo al tálamo, sino hacia sus nuevas y extrañas "experiencias" de Cristo. Sin embargo, la sangre común reaccionó al fin y la persona, con quien yo hablaba, quiso defender a Enrique, diciendo que él sólo estaba cumpliendo las órdenes recibidas del P. Provincial.

—¿Cómo dice, Ud., Señora?, pregunté yo azorado. ¿El P. Provincial no sólo disimula, sino que autoriza y ordena a Enrique a seguir ese camino?

—¡Así es!, respondió la respetable dama. El P. Provincial dijo a Enrique que siguiese ese camino y que él lo respaldaría.

—¡Así lo sospechaba yo! Dada la vigilancia, la fiscalización que siempre ha habido en la Compañía, un contrabando permanente, nada más es imposible. Sobre todo, tratándose de cosas tan públicas, como son las intervenciones de Felipe y de Enrique en la televisión o sus escritos en los periódicos y revistas, sería pueril pensar que los Superiores, muy ocupados en sus altísimos deberes de secundar los órdenes de arriba, no tienen tiempo para enterarse de esas menudencias, que han escandalizado y siguen escandalizando a todo México. Luego, la consecuencia es sencillamente terrible: **son los Superiores;** es la moderna, **"oficial"** Compañía, la que respalda, la que difunde esta universal subversión en la que Pardinas y Maza son meros aptos instrumentos.

Pero, pregutarán nuestros lectores: ¿quién es el P. Arupe? Daremos, en síntesis, su "curriculum vitae". Pedro Arrupe nació en Bilbao (España) el 14 de noviembre de 1907. Su padre era un conocidísimo propagandista de los Ejercicios de San Ignacio de Loyola. Todos los años se encargaba de reclutar, entre sus conocidos de Bilbao, una tanda de hombres, que se tenía en Loyola, durante la Semana Santa. No es aventurado pensar que el propósito de dar a aquella región un periódico católico, que hoy es **"La Gaceta del Norte"** saliera de una de aquellas tandas, la de 1901 concretamente. El Sr. Arrupe fue uno de los cofundadores de aquel periódico.

Pedro Arrupe estudió, durante seis años, en el Colegio de los Escolapios (1916-1922). Desde 1918 estuvo inscrito en la Congregación Mariana de la ciudad. Pronto entró a formar parte de la Junta Directiva, primero como encargado de la sección dramática, luego como viceprefecto. La revista "Flores y Frutos" archiva sus primeras coloboraciones.

En 1922 se trasladó a Madrid para estudiar medicina en la Universidad; pero, el 14 de enero de 1927, interrumpe sus estudios médicos, para entrar en la Compañía de Jesús, ingresando al noviciado de Loyola. Estudiaba la filosofía en Oña, cuando el de creto de disolución de la Compañía en España (febrero de 1931) obligó a los centros de estudio de la Orden a trasladarse al extranjero, en este caso a Marneffe (Bélgica). Sin hacer el magisterio, pasó directamente a los estudios teológicos, en Valkenburg (Holanda), donde se encontraba en circunstancias análogas el teologado de la Provincia de la Baja Alemania. Fue ordenado sacerdote en Marneffe (1936); pero todavía le faltaba un año de teología, que cursó en St. Mary's (Missouri, U. S. A.). Pasó un verano de iniciación en los ministerios sacerdotales en México y volvió a Estados Unidos para la tercera probación, que hizo en Cleveland. Todavía dedicó otros tres meses a los ministerios, esta vez en Nueva York, entre los habitantes de lengua española. El 15 de octubre de 1938 ponía pie en el Japón.

Después del indispensable período de aprendizaje de la lengua en Tokio, tuvo varios meses de trabajo en una obra social de la Universidad de Sophia. En 1940 empezó a ser misionero y párroco en Yamaguchi, donde bautizó al que más tarde sería el primer profeso de la provincia jesuítica del Japón. En tiempos de la guerra, le tocó también pasar algunos meses en la cárcel "por motivos de seguridad". De 1942 a 1954 fue vicerrector y Maestro de novicios, luego viceprovincial y, desde el 18 de octubre de 1958, el primer provincial de la recién creada provincia del Japón. Era maestro de novicios, cuando explotó sobre Hiroshima la primera

bomba atómica. Por fin, el 22 de mayo de 1965 fue elegido Prepósito General de la Compañía de Jesús, durante los tiempos ya revueltos del último Concilio Ecuménico, y ahora es el Presidente de la Confederación de las Comunidades Religiosas.

¿Cuál es el pensamiento del P. Arrupe? Empecemos por citar aquí sus propias declaraciones sobre la actitud de los jesuitas frente a la **"Humanae Vitae"**, según aparecieron en el diario de Bogotá "EL TIEMPO", el viernes 23 de agosto de 1968.

> "No hay ningún problema en cuanto a la aceptación del documento pontificio, pues precisamente **la lealtad al Papa es uno de los deberes esenciales de la Compañía de Jesús.** Considero que en esta encíclica hay magisterio auténtico del Papa, quien al enseñar sobre estos temas, no ha querido hablar excathedra. La encíclica es necesario estudiarla con cuidado y resposabilidad. Están incorporados en ella conceptos sobre antropología muy importantes y profundos. Las orientaciones del Papa no se descubren leyéndola diagonalmente, superficialmente. Una sola lectura no basta y nadie debe precipitarse en comentarla, sin previas reflexiones. Es el punto de partida para profundizar en una antropología integral. El Santo Padre ha dado una orientación enérgica y clara".

El oscuro lenguaje del P. Arrupe es el lenguaje complicado, esilizado y siempre confuso del actual "progresismo". ¿Qué tiene que ver la antropología —ciencia de los hombres— con la ley natural, la ley divina —ciencia de Dios? ¿Acaso la Encíclica papal estaba dirigida a los sabios, a los expertos en la ciencia antropológica o era más bien un documento del Magisterio de la Iglesia, en el que el Papa expone a todos los fieles la doctrina cierta, segura, clarísima, que brota de la ley divina? En materia tan delicada no cabe la ambigüedad, la disquisición filosófica, que exija análisis, metafísicos, físicos o morales, de la pobre gente, a la que se supone la encíclica está dirigida.

Pero, según nos dice el General de la Compañía, "las orientaciones del Papa no se descubren leyendo (la encíclica) diagonalmente, superficialmente". ¿Qué se necesita, entonces, para captar el pensamiento de Paulo VI? Se necesita, por ventura, una preparación antropológica, para encontra el **"licet"** en el **"non licet"**, la afirmación, en la negación? En esa antropología integral, de que nos habla el P. Arrupe, se puede compaginar, así parece, la negación de los anticonceptivos con la tolerancia de los mismos, en los conflictos humanos de deberes opuestos. Ahora comprendemos la rebeldía de tantas conferencias episcopales y la benigna tolerancia del Pontífice.

Los periodistas, los magnates del cuarto poder, le hicieron otra pregunta, en Bogotá al P. Arrupe, que había llegado en el avión papal: ¿cuál es su concepto sobre las tendencias socializantes, que se advierten en buena parte del clero? —El P. Arrupe, a quien "The Times" de Londres considera un conciliador, más que un pacificador, empezó por distinguir entre tesis y personas. Esta es una actitud muy política, poco comprometedora y, por lo tanto, muy propia de un General de la Compañía de Jesús:

"No me atrevo a calificar a las personas, pues siempre hay factores subjetivos en su conducta, que no conocemos y que, por lo mismo, nos impiden juzgarlas; sin embargo, la Iglesia no puede aceptar la violencia. Sin duda alguna hay situaciones socio-económicas, que no se pueden admitir. Tienen que cambiar. Pero, no por ello puede caerse en la tentación de la revolución violenta, que destruye, pero no lleva en sí un programa de construcción".

El P. Arrupe se cura en salud: no quiere calificar a las personas; por que en Colombia, en aquellos momentos, la sombra siniestra de Camilo Torres parecía proyectarse sobre la ciudad engalanada para el Congreso. Pero, tampoco podía ponerse del lado de la explotadora oligarquía, a la que había ya oficialmente abandonado en la famosa junta de Río de Janeiro y en los documentos oficiales, que había escrito como Prepósito General de la Compañía de Jesús; por eso dice: "Sin duda alguna, hay situaciones socio económicas, que no se pueden admitir. Tienen que cambiar". —La tesis es impecable, suponiendo la hipótesis. Estábamos en América, en el afligido Tercer Mundo, en los países subdesarrollados. Esta situación, aunque tardíamente, había sido ya pública y oficialmente reconocida por el P. General y los Padres Provinciales de América Latina. Mucho tiempo tardaron los jesuitas para diagnosticar el mal y para aplicar el urgente remedio. Fueron necesarios los frecuentes y espectaculares viajes del incansable P. Lombardi para que Roma, la insensible Roma, el Vaticano y la Curia Generalicia de la ínclita milicia de San Ignacio, abriesen los ojos y se diesen cuenta de la espantosa tragedia, en la que morían millones de seres humanos cada año, por el hambre de los pueblos, esclavizados por las oligarquías egoistas, que los dominaban y explotaban, entre las cuales estaban los miembros del alto clero.

Hecho el diagnóstico, que coincidía perfectamente con la avanzada tesis de la "POPULORUM PROGRESSIO", era preciso aplicar el remedio: una revolución, un audaz cambio de estructuras; pero sin violençia, "porque ésta destruye pero no lleva en sí un programa de construcción". ¡Sabia respuesta, que, sin comprometerse,

insinúa el indispensable remedio! "El contacto entre opresores y oprimidos para corregir todo aquello, que debe corregirse. Esta corrección es un deber de conciencia. En todo caso la solución verdadera es la que lleva un programa de construcción. Porque, en realidad, se presenta un dilema con la revolución violenta: o se destruye todo, sin construir nada, o simplemente se provoca una reacción, también violenta, que no deja construir".

Pero, preguto yo: ¿qué contacto es el que propone el P. General? ¿Acaso no existe contacto alguno entre "los opresores y los oprimidos", como él los distingue y llama? Suponemos que el P. Arrupe quiere una confrontación de las conciencias, ya que descarta la violencia. Esa confrontación de las conciencias presupondría una cierta igualdad intelectual, moral, cultural, que, por desgracia no se da entre las clases dirigentes y las clases dirigidas, a las que Su Paternidad prejuzga como **opresoras y oprimidas.** Luego, ante la violencia institucional de los opresores, no queda sino la violencia de las guerrillas de los oprimidos. Y esto parece que insinuaba prudentemente el P. Arrupe, cuando dijo:

> "Yo creo que la situación latinoamericana tiene que cambiar. No puedo juzgar a Camilo Torres, le repito, porque subjetivamente no conzco los motivos que lo impulsaban a obrar en una u otra forma. Lo que sí sé es que la violencia no puede admitirse en ningún caso."

Esta respuesta parece categórica y, sin embargo, es bien ambigua. Tiene que cambiar la situación de América Latina: esto es cierto . No puedo juzgar la violencia de la guerrilla de Camilo Torres, porque ignoro los motivos, que lo impulsaron. Luego puede haber, según el P. Arrupe, motivos subjetivos que exoneren de toda culpa la beligerancia del P. Torres Restrepo. Y ¿qué motivo más justo, que realizar un imperativo social, como el que pregonó ya el P. General? Si la situación de América Latina tiene que cambiar y si no hay otro remedio que la revolución violenta, síguese que ésta es no sólo necesaria, sino legítima. La última expresión de Su Paternidad sale sobrando: **"La violencia no puede admitirse en ningún caso".** ¡Es peligroso andar en la cuerda floja!"

Plantearon, después, los periodistas otro espinoso problema a Su Paternidad; quizá más espinoso que el problema social, que habían antes expuesto:

> —¿Qué posición adoptan los jesuitas en el conflicto entre tradicionalistas y progresistas?

La pregunta nos demuestra que hay en la Iglesia dos corriente, cada vez más opuestas y contrarias. Hay dos mentalidades: dos posiciones antagónicas, en puntos vitales, que, con razón tie-

nen asombrado al mundo entero: la Iglesia preconciliar y la Iglesia postconciliar. Los que se empeñan en identificar ambas posiciones, es que no han profundizado ninguna de ellas.

"La Compañía de Jesús, respondió el P. Arrupe, trata de hacer una síntesis, porque la Iglesia necesita de ambas corrientes. La experiencia de los mayores —un tanto tradicionalista— y el dinamismo y el ardor de los jóvenes, que son generalmente los progresistas. La solución en este conflicto es —aquí también— el diálogo. Porque ambos sectores tienen que reconocerse sus limitaciones. Del diálogo siempre sale, por lo menos, una mutua comprensión. Cuando se dialoga surge el respeto recíproco. Y esto es lo mejor para la Iglesia. Ustedes comprenden que si una locomotora llena de energías no tiene una vía, se descontrola y se estrella. Pero si se establece una vía puede aplicar todas sus fuerzas para correr a gran velocidad sin estrellarse. La locomotora la integran los jóvenes con su fervor, a los demás les corresponde poner los rieles. Se necesitan mutuamente, porque se complementan",

Estamos en plena dialéctica, la dialéctica de la edad: los mayores son la tesis, los jóvenes la antítesis. La Compañía busca la síntesis. El medio es el diálogo. La respuesta del P. General escapa hábilmente el problema planteado, que no es de edad, sino de ideas. Hay jóvenes, en la Compañía, que piensan como tradicionalistas, porque piensan como nos enseña la vieja y Santa Tradición de la Iglesia y las también antiguas normas, que hicieron grande el Instituto de San Ignacio ; y hay viejos jesuitas, que inexplicablemente piensan como progresistas, porque han traicionado a lo que aprendieron y vieron por tantos años, a fin de conservar su posición privilegiada y seguir ocupando los puestos de gobierno, aunque sea en la cocina. ¡Más vale ver cabeza de ratón que cola de león!

Limitaciones las tienen los viejos, pero creo yo que, normalmente hablando, son menores que las limitaciones de los jóvenes, a pesar de su ardor. La ciencia que da la experiencia sólo se adquiere con los años; y, en cuanto al ardor juvenil, las pasiones más vivas y no mortificadas oscurecen con frecuencia la misma luz de la razón.

En la Compañía de Jesús hay una profunda división, que ha obligado a los Padres más respetables de España y de otras partes a pedir al P. Arrupe y al mismo Papa la separación de los que siguen pensando y viviendo como San Ignacio les enseñó, de los que se han acomodado a la nueva mentalidad y a las libertades de la "aggiornada" Compañía del P. Arrupe. ¿Qué diálogo puede ser posible entre la observancia regular de antaño y el libertinaje

en que viven algunos jesuitas de la **nueva ola?** Viven juntos, pero viven como extraños. Antes se decía por los enemigos de la Compañía que los jesuitas entraban sin conocerse, vivían sin amarse y morían sin llorarse. La expresión era calumniosa, en la verdadera y santa Compañía; pero actualmente, yo creo que, los avanzados del "progresismo" desprecian en su corazón a los pobres viejos, a los que consideran un impedimento para llevar una vida más adaptada a las exigencias del mundo moderno. ¡Hasta los Ejercicios Espirituales, que escribió San Ignacio, han sido reformados por estos innovadores!

¡Pobres viejos marginados, varones preclaros, que con su virtud' con su edificante observancia regular, con su ciencia y sus trabajos apostólicos, hicieron grande a la Compañía de antaño y mantuvieron firme la obra ignaciana! Ahora su labor ha terminado: "les corresponde tan sólo poner los rieles", para que esas incontroladas e incontrolables locomotoras sigan, con velocidad acelerada, destruyendo lo que sus antepasados en la Orden habían edificado.

—"Y ¿por qué— preguntaron después los periodistas al P. Arrupe es tan notoria la impaciencia de los sacerdotes jóvenes?"

—"Porque toda la gente joven ve, con razón, que el mundo está cambiando. HAY QUE CAMBIAR ESTRUCTURAS Y MENTALIDADES. Pero ese cambio se le presenta al sacerdote joven de manera más profunda, precisamente porque su vocación le mueve a vivir todo con más intensidad".

Así habla siempre el progresismo, cuyo argumento Aquiles es el cambio, la metamorfósis del mundo. Ese cambio de men talidad, de que habla el P. Arrupe, es un cambio de fe. Jamás el Evangelio, la Tradición Católica enseñaron que la Iglesia, que la vida religiosa, que la santidad y la salvación de las almas estaban en función del mundo. San Ignacio enseñaba lo contrario, cuando sintetizaba su Instituto, en aquellas palabras: "La Compañía pide hombres crucificados al mundo y para los cuales el mismo mundo esté crucificado". Como todos los progresistas, afirma el P. General que es necesario, urgente, inaplazable el **cambio de estructuras;** pero no dice cuáles son las estructuras que han de cambiarse, ni cuáles las que han de sustituir las viejas estructuras removidas por la gente joven, cuya vocación les mueve a vivir con más intensidad. ¡Tanta es la intensidad con que han vivido los jóvenes jesuitas que aumenta constantemente el número de los que abandonan la orden, bien sea porque decepcionados no han encontrado en ella el camino que buscaban para salvarse y san-

tificarse, bien sea porque el "aggiornamento" intenso y rápido los hizo caer en abismos insospechados, de los que la antigua observancia regular los hubiera librado! En España, la cuna de la Orden, se han cerrado los noviciados, porque faltan vocaciones. La vocación a la vida religiosa no es llamamiento a la demagogia, al libertinaje, a dirigir conflictos estudiantiles, sino a entregarse al servicio de Dios y a trabajar por la salvación de las almas.

Hay otro punto importantísimo, que trató el P. Arrupe, en su conferencia de Prensa. Los periodistas insidiosomente le preguntaron, ya que ya conocían su pensamiento, qué pensaba el P. General sobre el P. Teilhard de Chardin. He aquí la respuesta del P. General:

> "Nadie duda de que Chardin es un gran hijo de la Compañía de Jesús. Uno de los hombres con más influencia en el catolicismo y fuera del Catolicismo. Pero nadie debe olvidar que Chardin no es un teólogo y, por eso, algunas expresiones, válidas dentro de la terminología científica, pueden ser un poco inexactas, desde el punto de vista teológico. Las tesis de Chardin son una proyección moderna y atractiva de ideas muy profundas, pero que pueden ser discutibles cuando entran en un campo que no es el suyo".

Para el M.R.P. General de los Jesuitas actuales, el P. Pierre Teilhard de Chardin es **un gran hijo de la Compañía**, no obstante sus gravísimos e innegables errores contra la doctrina revelada y contra la misma teodisea; no obstante, tampoco, sus experiencias femeninas, de las que él mismo nos da testimonio, comprobadas, por otra parte, por sus bien conocidas relaciones con sus confidentes y colaboradoras. Los antiguos Superiores de la Compañía se vieron obligados a prohibir la publicación de sus escritos, que habían ya sido reprobados por el Santo Oficio, no una vez, tan sólo sino en varias ocasiones. Teilhard aparentemente obedeció, pero su astucia encontró el camino, para que sus escritos superasen todas las prohibiciones, todas las censuras, alcanzasen al fin su publicación, y mereciesen, más que el **imprimi potest** la exaltación y la alabanza del M.R.P. PEDRO ARRUPE. Ahora resulta que el ideólogo máximo del "progresismo" es "un gran hijo de la Compañía". "Es, añade el P. Arrupe, uno de los hombres con más influencia en el catolicismo y fuera del catolicismo. No especifica el Prepósito General qué clase de influencia sea ésta, aunque del contexto de sus declaraciones se sigue claramente que es una influencia benéfica, luminosa para la humanidad. Al fin hemos encontrado el eslabón perdido, no con la linterna de Diógenes, sino con la mente esclarecida de este jesuita portentoso, que ha demostrado, contra la fe y la razón, el evolucionismo integral, el panteísmo

inmanente, la identificación misteriosa de la vida y de la no-vida, del espíritu y de la materia. El P. Arrupe autoriza y bendice, con su autoridad suprema, la decisión teilhardiana, para, "desde dentro" hacer la reforma profundísima del viejo cristianismo, que en sus dos mil años de historia, había perdido toda la fuerza de su mensaje para el mundo moderno.

"**Nadie debe olvidar que Teilhard no es un teólogo**". ¿Acaso no estudió su teología, antes de ser ordenado de sacerdote? ¿Cómo los Superiores le dejaron ordenarse, cuando les constaba su profunda ignorancia en la ciencia divina; más todavía, cuando les debía constar sus crasos errores, solapados con el lenguaje científico o poético? El P. Arrupe nos da la explicación de esta aparente paradoja: "**Por eso, sus expresiones, válidas, dentro de la terminología científica, pueden ser un poco inexactas, desde el punto de vista teológico**". ¡No un poco inexactas. Padre General, sino muy inexactas, profundamente contrarias a la teología natural y a la teología dogmática! Son incompatibles con la noción de un Dios trascendente y personal, con la creación, que para Teilhard no existe; con la espiritualidad del alma y con otras muchas verdades fundamentales de la religión natural y sobrenatural. EL CRISTO CASMICO TEILHARDIANO NO ES EL CRISTO DEL EVANGELIO.

¡Cuánto lamento que todo un Prepósito General de la ínclita Compañía de Jesús parezca admitir una justificada oposición entre la teología verdadera y la verdadera ciencia; entre la fe y la razón: "las expresiones válidas, dentro de la terminología científica, pueden ser inexactas, desde el punto de vista teológico". Ahora comprendo un poco más, con estas premisas, la confusión ideológica que reina entre los modernos sabios de la Compañía; y la inestabilidad pavorosa de sus nuevos teólogos, que imparten la ciencia divina y las otras disciplinas eclesiásticas en los centros del saber a cargo de la Orden.

"La tesis de Chardin, afirma de nuevo el P. Arrupe, son una proyección, moderna y atractiva, de ideas muy profundas, pero que pueden ser discutibles en un campo que no es el suyo". Lo que equivale a decir que esas ideas profundas, que se proyectan de modo moderno y atractivo, son verdaderas categóricas e irrefutables, en el campo científico, aunque en el campo teológico resulten no sólo discutibles, sino falsas. Ante esta oposición, la teología es un mito, un absurdo, que no puede resistir el análisis científico.
Todavía le hicieron una última pregunta al P. General de los Jesuitas los periodistas extranjeros, que estaban en Colombia en esos días del Congreso:

—"¿Y qué vinculación tendrá la visita del Papa con una

doctrina concreta de la Iglesia para la superación del subdesarrollo?

Nadie quizás mejor que el P. Arrupe, que goza de toda la confianza de Paulo VI y que, por mayor abundamiento, había ido a Colombia en el mismo avión del Papa, para responder a esta inquietante pregunta, que flotaba en el ambiente de Bogotá, antes de la llegada del Pontífice. Pero, el P. General supo responder, sin comprometerse, ni comprometer al Papa, algo que podía ser interpretado en opuestos sentidos, para calmar a unos y satisfacer a otros:

> "Sobre lo segundo, pues, vamos, hombre, yo no sé. Creo que la visita del Papa será una gran inspiración para la América Latina. La presencia del Santo Padre puede darle un impulso CARISMATICO y espiritual a las tareas, que América Latina quiere cumplir. Pero, le advierto, la solución no puede ser técnica y concreta, porque esa no es la misión del Santo Padre. Es posible que, además de lo que diga el Papa, en estos días, después, en sus discursos, en sus homilías, inclusive en alguna Encíclica, el Santo Padre señale algunas orientaciones".

A los subversivos, que esperaban que el Pontífice daría en sus discursos una aprobación de las guerrillas, las palabras del P. General podrían llenarlos de esperanza: "la visita del Papa será una gran inspiración para la América Latina. La presencia del Santo Padre puede darle un impulso "carismático" y espiritual a las tareas, que América Latina **quiere** cumplir". Para comprender el recóndito sentido de estas palabras, necesitaríamos precisar primero la significación de ciertos términos, usados por el Padre: "inspiración", "impulso carismático y espiritual", "tareas, que América Latina quiere cumplir". Toda esta terminología nos parece muy propia del IDOC, la Iglesia carismática y profética, que quiere sustituir a la Iglesia institucional, para preparar los caminos del comunismo socializante o del socialismo comunizante.

Y esta esperanza parece reafirmarla el Padre con estas nuevas palabras con las que termina su respuesta:

> "Es posible que, además de lo que diga el Papa en estos días, **después**, en sus discursos, en sus homilías, inclusive en alguna Encíclica, el Santo Padre señale algunas orientaciones".

Como si dijera: Den tiempo al tiempo; las cosas irán saliendo como ustedes desean. El Papa nos dará todavía algunas sorpresas, aunque en este Congreso no pueda ser tan explícito como él quisiera. Las orientaciones, para las tareas, que América Latina quiere cumplir, vendrán **después**.

A los que temían que las palabras de Paulo VI fuesen interpretadas por los guerrilleros y sus aliados como la aprobación y bendición apostólica de la subversión, el P. Arrupe prudentemente les dice: "la solución no puede ser técnica y concreta, porque esa no es la misión del Santo Padre". Estamos de nuevo en plena dialéctica; el Papa aprueba las **tareas**: ésta es la tesis; pero, su solución no puede ser concreta, ni técnica: ésta, la antítesis. La síntesis vendrá **después**.

Pero para captar el pensamiento del P. General sobre estos temas espinosos, hay documentos suyos, que muchos desconocen y que, por lo mismo, vale la pena reproducir aquí. Tres han sido los documentos, que la opinión pública ha dominado "LA ENCICLICA SOCIAL DEL PAPA NEGRO": una Carta dirigida a los Superiores de América Latina, los Estatutos de los Centros de la Compañía, de Investigación y Acción Social (C.I.A.S.) y otra carta a todos los jesuitas, que trabajan en esos Centros. A estos documentos hay que añadir la Carta dirigida a LOS JESUITAS NORTEAMERICANOS, sobre el problema racial de los negros en los Estados Unidos. Citemos el primero:

A los Superiores Mayores de América Latina.

"Como es sabido de todos, se celebró en Lima, del 25 al 29 de julio de 1966, la primera reunión de los Centros de Investigación y Acción Social (C.I.A.S.) de América Latina, a la que asistieron los PP. Directores y algunos Padres, miembros de los C.I.A.S.—Era tanta la importancia, que yo daba, a este congreso, que quise que se celebrase a toda costa, a pesar de los obstáculos y dificultades, que no faltaron, y no dudé en hacerme representar por los dos Padres Asistentes de América Latina. También decidí que estuvieran presentes el P. Asistente de Alemania y algún Padre del Instituto de Ciencias Sociales de la Gregoriana, para dar más amplia base y más extensivas perspectivas a las deliberaciones. El fin de la reunión era que los Padres se conociesen mutuamente, juntos analizasen lo realizado hasta ahora, **creasen juntos una conciencia común de la problemática y de las soluciones viables** en el campo social y, como fruto de su trabajo, me presentasen sus conclusiones y respuestas.

Aquí tenemos, pues, al M.R.P. GENERAL DE LA COMPAÑIA DE JESUS, en plena actividad de mando supremo, que congrega a los principales dirigentes de una intercontinental organización, para que se conozcan entre sí, para que examinen lo que ya han he-

cho, para crear **una conciencia común** de la problemática y de las soluciones viables en **el campo social.** El se reserva la aprobación defintiva de los puntos acordados en el congreso.

Dos documentos fueron redactados por los congresistas y remitidos al M.R.P. General: en el primero, se expusieron las conclusiones, a las que habían llegado los congresistas y en el segundo, denominado: "UNA TOMA DE POSICION OFICIAL DE LA COMPAÑIA RESPECTO AL CONFLICTO SOCIAL EN AMERICA LATINA", se pedía al P. General una declaración, que fuese más allá de los documentos dirigidos a uso exclusivo de los nuestros (es decir, de los miembros de la Compañía)". Ambos documentos "fueron enviados a los Padres Provinciales y a algunos peritos, para que diesen su opinión al P. General. Recibidas las respuestas, estudiadas, consultados los Asistentes, y pedida finalmente la luz del Señor, el P. Arrupe decidió promulgar los estatutos de las C.I.A.S. de América Latina, que debían entrar luego en vigor".

> "En el prolegómeno de los estatutos, se ofrece una selección vigorosa de textos tomados, casi a la letra, del Concilio Vaticano **(Gaudium et Spes)**, en los que se subraya **la necesidad de una reforma de mentalidad y de estucturas**, encaminada a corregir el escándalo de las excesivas desigualdades, económicas y sociales', desigualdades que, como no se reducen a la mera distribución monetaria por el trabajo, no pueden desaparecer con el mero aumento monetario de esta retribución, por ejemplo, con una mejora de salarios. El P. Janssens (el belga que precedió en el Generalato al P. Arrupe) no dudó en denunciarlas en su conjunto como una situación 'REPUGNANS EVANGELIO' (repugnante al Evangelio) e "INTOLERABILIS' (e intolerable). El Concilio, a su vez, las califica de 'contrarias a la justicia, a la equidad, a la dignidad humana y a la paz social".

¡Cambio de mentalidad y de estructuras! Esta es la síntesis, este es el prerrequisito imperioso de todas las reformas del Concilio y del postconcilio que ha introducido una completa revolución en la Iglesia. Este cambio se impone para eliminar las desigualdades humanas. "En última instancia —dice el Vaticano II— la nueva sociedad que anhelamos es meramente una sociedad en la que cada individuo consiga realizarse más y más, como persona humana y, en este sentido, no solo TENGA MAS, sino que SEA más". (Gaudium et Spes, 35).

El P. Arrupe es más explícito:

> "No se satisface a la justicia social meramente con la concesión de esporádicas limosnas, ni con tranquilizantes me-

joras de salarios". Y más adelante dice: "Es injusto un orden social que no hace posible el ejercicio de la propia iniciativa y responsabilidad, conforme a la dignidad humana, aunque este orden social fuera tal que asegurase una retribución monetaria, justa y equitativa en sí".

Estas palabras del Concilio y del P. Arrupe nos parecen francamente demagógicas, absurdas e irrealizables. Esa igualdad, que buscan, nos parece el eco de la **igualdad** pregonada por la revolución francesa y que sólo podría cumplirse para los dirigentes, los que controlan el poder, pero nunca en las multitudes esclavizadas. El equitativo salario, que la Iglesia había señalado como un imperativo de conciencia a los empresarios, daba, a no dudarlo, las legítimas oportunidades de mejoramiento a los obreros, empleados y campesinos, mejor capacitados, que quisieran aprovecharse, para mejorar de día en día su condición personal y familiar. Ya lo hicimos notar antes, la desigualdad humana no nace siempre de la injusticia, de la opresión o de los abusos de las clases dirigentes, sino de la misma naturaleza humana, vulnerada por el pecado. ¿Qué quiere el P. Janssens, qué sugiere el P. Arrupe y la mente postconciliar para sacudir ese conformismo económico y social y para remediar esos desequilibrios y esos peligros, que para la persona humana conlleva la sociedad de consumo?

"Es injusto, afirma categóricamente el Prepósito General de los Jesuitas, un orden social que no hace posible el ejercicio de la propia iniciativa y responsabilidad, conforme a la dignidad humana, aunque este orden social fuera tal que asegurase una retribución monetaria, justa y equitativa en sí". Esta solución, para los dos últimos Generales de la Compañía, es intolerable y contraria al Evangelio. "El Concilio, a su vez, las califica de contrarias a la justicia, a la equidad, a la dignidad humana y a la paz social.

Un orden social justo debe "hacer posible el ejercicio de la propia iniciativa y responsabilidad". Pero, pregunto yo: ¿tienen todos los hombres una propia iniciativa, un hondo sentido de la propia responsabilidad, no digo ya en los pueblos en gestación de integración, sino aun en los mismos pueblos más homogeneamente civilizados? y si no todos los hombres tienen ni propia iniciativa, ni verdadera responsabilidad,¿ cómo es posible que den lo que no tienen? ¿Podemos imaginar siquiera esta igualdad quimérica?

Y, al preguntarse el P. Arrupe quiénes son los agentes activos, que habrán de construir esa nueva sociedad, desecha toda opción **paternalista**, dice Alfonso Comín, —tan familiar por otra parte, a la mayoría de los expositores de la doctrina social de la Iglesia— que gire en torno a la famosa "revolución desde arriba", para entregar esta labor reconstructiva a las clases, que él llama margina-

das. Ha llegado el tiempo en que la complicadísima máquina de nuestra civilización pase a las encallecidas manos del proletariado, para que los obreros y campesinos conduzcan con éxito las naves de las sociedades a sus propios destinos.

> "El remodelar la sociedad de una manera más justa, equitativa y humana —dice el M.R.P. General— afecta más hondamente que a nadie a los pobres, a los obreros, a los campesinos, al conjunto de clases sociales que se encuentran forzosamente mantenidas al margen de la sociedad, sin posibilidad de disfrutar adecuadamente de sus bienes y servicios y sin posibilidad de participar en sus decisiones que, precisamente, en cuanto afectan más directamente los intereses de los pobres y menospreciados, no deberían ser tomadas sin su presencia activa. Nadie debe sustituirlos en las decisiones básicas sobre sus propios intereses, ni siquiera con la excusa de hacerlo mejor que ellos".

No sé qué tiene que hacer el M.R.P. Arrupe, ni su ínclita Compañía de Jesús, en esa labor totalmente humana y temporal de "**remodelar la sociedad**", en su aspecto social, económico y político, ni qué relación haya o pueda haber entre los deberes, que su vida religiosa les impone a los jesuitas, según las constituciones que San Ignacio les dejó, para realizar el fin primario y esencial de su vocación, que, en frase de su santo Fundador, es "no solamente buscar, con la gracia divina, la salvación y santificación de las ánimas propias, mas, con la misma gracia, atender a la salvación y santificación de las ánimas del prójimo"; no sé —digo— qué relación haya o pueda haber entre la vocación del jesuita y la remodelación temporal y humana de la sociedad. Me da la impresión que el P. Arrupe y sus consultores y Asistentes se salen del carril y, por preocuparse de lo que no les corresponde, abandonan el buen gobierno de la Orden, con gravísimo detrimento de los miembros que la integran. El P. General se da cuenta de esta desviación y por eso, para no comprometerse demasiado, deja en manos de los "pobres, obreros, campesinos y conjunto de clases sociales, que se encuentran forzosamente mantenidas al margen de la sociedad", el buscar eficazmente la solución drástica de esta irregular e insostenible situación.

Pero, el indicar tan sólo, en una carta directiva a los Superiores de la Compañía, esta solución, es asumir todas las responsabilidades que ella tiene. La carta del P. General no es un tratado de sociología, de economía o de política, que puede seguirse o no seguirse, según el criterio personal de las personas que lo leyeren, sino una carta directiva del Prepósito General a todos los jesuitas, que encierra un programa de acción, que, en virtud del voto de

obediencia, ha de despertar, impulsar y dirigir toda esa actividad reformista en la sociedad humana que él gobierna. El P. Arrupe cuenta desde luego, con el prestigio y la influencia enorme de la Orden en ciertos sectores, acostumbrados a pensar que todo jesuita es un sabio y es un santo, y que más arriba de la Compañía sólo el Papa con sus **asegunes.**

¿Son los pobres y los menesterosos, carentes, por regla general, no tan sólo de la preparación necesaria, intelectual y moral, sino de la visión certera, para seleccionar los medios aptos y conducentes a esta remodelación de la sociedad, los que deben, "con presencia activa" realizar esta empresa riesgosa y delicadísima? Así lo afirma el P. Arrupe, en una frase decididamente demagógica: "Nadie debe sustituirlos (a los pobres, a los menesterosos) en las decisiones básicas sobre sus propios intereses, ni siquiera con la excusa de hacerlo mejor que ellos mismos". Esta frase no se "mantiene en el terreno de la más pura actualización de la denuncia profética, denuncia construída y elaborada, según el lenguaje y la problemática que corresponde a nuestro tiempo histórico", como nos dice A. C. Comín, sino que en sí encierra ya todo un programa de subversión social de incalculables consecuencias, que no puede desconocer el P. Arrupe. ¿Qué iniciativa puede tener esa gente impreparada, menesterosa y menospreciada, para remediar esa situación anormal e injusta de la sociedad, del país en que vive, sino es la violencia, las guerrillas, la destrucción de la propiedad de los que tienen y el asesinato de esas odiadas oligarquías, que, por siglos y sin ningún derecho, han estado conculcando sus derechos? Para que las sugerencias directrices del Prepósito General puedan cumplirse, sólo hay un camino, sólo hay un remedio, que es la revolución y la revolución violenta, destructora, aunque después los victoriosos caigan en manos de otras dictaduras más inhumanas y más crueles.

Sí, tiene razón el Sr. Alonso Comín, el P. Arrupe mantiene su carta "en terreno de la más pura actualización de la denuncia profética", es decir, de la denuncia que nos anuncia el advenimiento del **"mesianismo materialista"** con sus jinetes apocalípticos, que se avecinan, para llevar la desolación y la muerte a todas partes, y preparar así el gobierno mundial del judaísmo, al que Su Paternidad ha supeditado la milicia selecta de la Iglesia de Cristo. Porque el P. Arrupe "entra de lleno en el lugar del peligro —la revolución social de las clases y de los pueblos desheredados— denunciando el conformismo y anunciando la gran esperanza que esa revolución alumbra".

En otras palabras, la consigna del P. General a todos los hijos, y especialmente a sus hijos de América Latina, es la de despertar

a esas clases aletargdas, predicando el nuevo evangelio de la justicia social, que sólo puede y debe hacerse por una revolución de los pobres, de los menospreciados, de los marginados, que elimine todas las desigualdades indebidas en la sociedad. "En una Iglesia en estado de diáspora— como la ha descrito el P. Karl Rahner (uno de los peores, si no el peor "experto" del Vaticano II, que, por cierto es miembro muy delicado de la Compañí)— el P. Arrupe habla de un mundo que se construye y en el que la Iglesia ha de sumergirse; pero, sobre todo, habla sin miedo, porque para el P. Arrupe no existe el fantasma del **féfaitisme** (del derrotismo).

Por eso el P. Arrupe escribe: "Ante el mundo de hoy, el enviado del Evangelio, el apóstol, se halla completamente desnudo. En el plano de los valores humanos —civiilzación, cultura, técnica, educación, arte, asistencia, etc.— no lleva nada que el mundo, al cual es enviado, no posea ya, y en grado más elevado que el suyo, mientras que la única cosa que es propiamente suya —el anuncio del advenimiento del Reino de Dios en Cristo Señor— no tiene para aquel mundo ningún valor". ¡Este sí que es derrotismo! ¡Esto es negar la vigencia eterna de la palabra de Dios ! ¡Esto es anteponer las conquistas humanas a la obra de Dios! ¡Como si el hombre no tuviese una misión trascendente, que sobrepasa inmensamente, como lo eterno a lo temporal, los valores humanos, que tanto impresionan al P. Arrupe y por los cuales ha perdido la visión de la vida, que nos da la primera meditación de los Ejércitos Espirituales, la meditación del PRINCIPIO Y FUNDAMENTO!

Copio de la Revista VERBO de España, del número de noviembre de 1970:

EL DIALOGO CATOLICO-MARXISTA, Y LA PRETENDIDA TERCER VIA ENTRE EL COMUNISMO Y EL CAPITALISMO.

A raíz de un mano a mano que, en una de las cadenas francesas de televisión, sostuvieron en mayo último el Cardenal Daniélou y el marxista 'heterodoxo' Roger Garandy, **sobre el tema** 'Cristianos y Marxistas ante el Mundo Moderno', **Louis Salleron ha publicado en ITINERAIRES, núm. 145 de julio y agosto, un artículo titulado:** 'La troisieme voie', **en el que comenta ambas cuestiones y del cual traducimos el núcleo central:**

Había esperado que el Cardenal se colocase en el terreno religioso del mismo modo que Garandy se situó en el terreno marxista. Muy al contrario, en la cinta que presentó, y lue-

go a todo la largo del debate, se encerró en la cuestión social, contentándose con aclararla con la luz cristiana. Prácticamente, la lección que el espectador medio pudo sacar fue la siguiente: si el comunismo aceptase al Dios cristiano, sería perfecto...

Puso frente a frente capitalismo y marxismo, sin proponer nada, con lo que se inclinaba a aceptar el 'análisis marxista", y no halló nada que contestar, cuando Garandy le hizo notar que la IGLESIA condena el comunismo 'como intrínsecamente perverso', mientras no condena sino los abusos del capitalismo. 'Yo preferiría —dijo Garaudy— que condenarais el capitalismo en sus principios, y el comunismo en sus perversiones'.

Se sufría.—O, por lo menos, yo sufría al ver cómo un hombre de inteligencia superior y además profundamente cristiano (?), como el Cardenal Daniélou, se encontraba acorralado por preguntas de ese género; y sufría porque, habiendo aceptado la presentación del cristianismo, bajo su aspecto económico social, que no es ciertamente la especialidad del Cardenal, no se sintiera en condiciones de recordar que la solución cristiana es la que el periodista de 'LA CROIX' denomina la 'Tercer Via'.

¡Ah! sé bien por qué. Ante todo la conoce mal. En segundo lugar, evidentemente está convencido de que el comunismo tiene ya ganada, desde ahora, la partida, y de que toda la cuestión consiste actualmente en 'recuperarlo', bañándolo en una salsa cristiana, que lo transforme en **socialismo-democrático**, ese socialismo en el cual todo el mundo sueña y del que nadie es capaz de trazarnos un modelo, ni siquiera aproximado.

¿Puedo indicar al Cardenal —a mi viejo amigo Daniélou— que el arco de honor, que abre la tercera vía, se halla en el primer párrafo del segundo capítulo de la Encíclica **'Mater et Magistra'**? Helo aquí, en lengua vernácula:

'Ante todo debe reafirmarse que el mundo económico es creación de la iniciativa personal de cada uno de los ciudadanos, sea en su actividad individual, ya en el seno de las diversas asociaciones para el logro de intereses comunes'.

Esta proposición básica excluye de raíz, la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, en lo cual consiste —Marx dixit— todo el comunismo; por el contrario incluye la más amplia difusión de la propiedad privada, el contrato, la asociación y, con más generalidad, la libre actividad económica **regulada** por el Poder Político, que es representante del bien común, al que debe subordinarse la economía.

Es la doctrina social de la Iglesia. Sólo con ella puede lograrse la justicia, la libertad y la prosperidad, en la medida en que estos bienes son alcanzables. Y es cuanto permanece en esta doctrina, o lo que de ella se redescubre, lo que explica que las naciones occidentales, con todas sus tareas, aseguran a sus poblaciones una vida menos injusta, menos tiránica y menos miserable que la observada en las naciones sometidas al yugo comunista.

¿Está en peligro la doctrina social de la Iglesia? Hay que reconocer que a los ojos del episcopado francés, efectivamente lo está. Pero, todavía ayer la reiteraba Juan XXIII, y hoy la profesa el R. P. Calvez, jesuita eminente, perfecto conocedor de Marx y especialista en Francia de cuestiones económicas".

No comprendo el que M. Salleron se admire y duela de la visión materialista y de tendencias comunistoides, que resaltan en las palabras del Cardenal Daniélou. Su nombre es ya sospechoso, su actuación pre y post conciliar son más sospechosas, pero donde no cabe duda es en que Su Eminencia sigue fielmente las consignas superiores, que inspiran y guían a su Superior General en la Compañía de Jesús.

Porque el P. Arrupe lleva sus premisas hasta sus últimas consecuencias, al decidir y proclamar, en esta su carta, la **reforma social** de la Compañía de Jesús, que no sólo viene a ser una negación vergonzosa de todo el pasado de la Orden, sino del mismo espíritu y de las constituciones, que dejó a sus hijos S. Ignacio.

Reconocer, dice uno de los comentaristas de la carta del P. General, que el hombre no es un ser aislado, sino que vive en el seno de una sociedad, es la plataforma necesaria para el cambio de estructuras y mentalidad, de que habla el P. Arrupe, a lo largo de toda su carta. Así es; pero esta concepción es totalmente antagónica a lo que S. Ignacio nos enseña, a lo que el P. Arrupe y yo tantas veces meditamos en los Santos Ejercicios:

> "El hombre ha sido creador para alabar, hacer reverencia y servir a Dios N.S. y mediante esto, salvar su alma. Y todas las otras cosas sobre la faz de la tierra, han sido creadas para el hombre y para que le ayuden en la consecución de su último fin. De donde se sigue que el hombre tanto ha de usar de esas cosas en cuanto le ayuden a conseguir su último fin. Por tanto es menester hacernos indifirentes a todas cosas criadas en todo lo que le es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido: en manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consi-

guiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados".

Esta sí es una concepción completa de la vida, que no niega la realidad social, en que vivimos, ni los problemas apremiantes de la vida terrena, pero que coloca al hombre, a todos y a cada uno de los hombres, en el centro mismo de nuestra existencia y nos hace ver todas las cosas en la jerarquía perfecta de los valores de la vida, tal como han sido establecidos por Dios mismo. Es totalmente falso lo que afirma el comentarista de la Carta del P. Arrupe: "Tanto más se perfecciona el cristiano cuanto más inserto se halla y más comprometido está en las exigencias socializadoras de **ese cuerpo social, al** que pertenece". Y añade el comentarista: "Sólo con esta perspectiva 'socialización creciente', como signo de los tiempos, puede extenderse el contenido del pensamiento del P. Arrupe". Tiene razón el comentarista; pero esta prespectiva no es la perspectiva del PRINCIPIO Y FUNDAMENTO, ni la perspectiva del Evangelio. La salvación eterna es el fin personal, que, sobre todo, ha de buscar el hombre, en esta vida. Este es el fin supremo de su existencia. Todo lo demás, incluyendo sus relaciones con las personas que le rodean, cualesquiera que sean sus circunstancias y las obligaciones que pueda tener respecto de ellas, están subordinadas a ese último fin. El negocio de la salvación y del perfeccionamiento personal no es un negocio colectivo, sino evidentemente personal. Dios no nos creó en montón, sino individualmente.

> "Es innegable —dice el Prepósito General— que el cambio de estructuras temporales como tales, en lo que tienen de actividad secular, corresponde propiamente a los laicos, mientras nuestra tarea más bien se centra en el cambio de mentalidades".

La frase es ambigua; deja la puerta abierta para una oportuna intercomunicación: el cambio de estructuras corresponde propiamente a los laicos; nuestra tarea más bien se centra en el cambio de mentalidades. "Pero, añade prudentemente el P. Arrupe, no podemos olvidar que las mismas actividades seculares, no son exclusivas de los laicos". Lo que equivale a decir que los jesuitas pueden, cuando haya necesidad o conveniencia intervenir directamente en estas "actividades seculares", como sería, por ejemplo, el tomar parte en el Comité de Huelga, durante los conflictos estudiantiles, o intervenir discretamente en el establecimento y difusión de la Democracia Cristiana o de los grupos dirigentes del socialismo. "Mentalidad y estructura no son realidades exclusivas, adjudicables a sujetos totalmente distintos, sino que tienen un pun-

to de relativa convergencia, dentro de la conciencia y tarea simplemente cristiana".

En realidad, el cambiar la mentalidad, que el P. Arrupe parece declarar más propio, si no exclusivo de los jesuitas, tiene que traducirse en acción; las ideas son como las nubes, que se condensan sobre nuestras cabezas, pero que, al fin, caen en tormenta sobre la tierra. La estructura es fruto y consecuencia de una mentalidad; la mentalidad es origen de una estructuración. Aquí está el peligro gravísimo que consigo lleva esa nueva teología de las masas y de la revolución, predicada y definida por los modernos sabios de la Compañía de Jesús, que inficionando en las cátedras de sus Universidades y colegios la fresca e impreparada mente de los jóvenes, va arraigando en su conciencia principios destructores, que les son presentados como la mente infalible de Juan XXIII, de Paulo VI y del Vaticano II. Y como los jesuitas tienen a su cargo los principales centros de enseñanza para la formación de los futuros sacerdotes del mañana, fácil es preveer la desviada mentalidad de los nuevos ministros del Señor y de los jóvenes obispos, que han de ir ocupando las sedes vacantes. En realidad, lo estamos ya viendo: la nueva mentalidad ha tenido sus manifestaciones asombrosas hasta en las cumbres de la Jerarquía eclesiástica, no sólo entre los jóvenes presbíteros, que ya no saben predicar otra cosa, sino entre los obispos, que frecuentemente nos hablan del cambio de estructuras y de la justicia social. El P. General dice en su carta:

> "Exhorto, por tanto, a los Padres Provinciales a reflexionar una vez más sobre este deber —humanizar y personalizar la sociedad— y hacerlo comprender claramente, incluso a los nuestros que no pertenecen a los C.I.A.S., para que ninguno obstaculice este empeño de tipo **aparentemente menos sacerdotal,** sino que todos cooperen en él, en la medida de sus fuerzas".

Aquí está el secreto de esos cambios espectaculares, que todos hemos visto, no sólo en la mentalidad, sino en las actividades desconcertantes de los modernos jesuitas. Una mal entendida obediencia, que les hace ver en todo lo que dicen sus Superiores la voluntad santísima de Dios, hizo que estas extrañas direcciones, que venían a contradecir los antiguos principios de la ascética ignaciana y de la ciencia teológica de la Compañía, fuesen recibidas por muchos —no por todos— los jesuitas como la nueva revelación, como la doctrina nueva de la Iglesia de Dios. Esa idea dominante del P. General se traduce en una frase suya, verdaderamente atrevida: "ES MI DESEO PODER LLEGAR A ESTABLECER JUNTO A MI UN CENTRO DE PROMOCION SOCIAL MUNDIAL".

Yo espero que los deseos del P. Arrupe no lleguen jamás a cumplirse, por bien de la Compañía, por bien del mundo y por bien de la Iglesia.

Hay momentos en que la carta del P. Arrupe toma un tono melodramático:

> "Hemos de confesar que no nos hemos excedido en otorgar a lo social el lugar que en la escala de valores de la Compañía le corresponde: de ordinario nos hemos quedado cortos. No puedo menos que recordar la elocuente firmeza del P. Janssens, cuando pedía **sentido social** para la Compañía; cito textualmente: 'educados la mayoría (de los nuestros) en familias de clase elevada..., pocos son los que han podido conocer por sí mismos la realidad de la vida del obrero y del labrador, la del oficinista y la de los empleados en los oficios más bajos, a sueldo de los particulares o del Estado. Debemos caer en la cuenta de lo que supone verse humillado toda la vida; hallarse en la más baja condición; ser olvidado o despreciado por muchos; no poder presentarse en público por falta de vestido decente y de educación social; sentirse instrumento con el que otros se enriquecen; ver limitado hasta el pan de cada día y no tener nunca asegurado el porvenir; tener que arriesgar la salud, la dignidad, la honestidad, en un trabajo, que excede o decae muy por debajo de las propias fuerzas; encontrarse días y meses sin trabajo y sentirse atormentado por la inacción y la necesidad; no poder educar convenientemente a los hijos, sino tener que exponerlos a los inconvenientes de la calle, a la enfermedad, a la miseria; tener que llorar a muchos de ellos, muertos en la niñez por falta de un cuidado competente; no gozar nunca de un descanso psíquico o corporal digno del hombre y ver, al mismo tiempo, junto a sí, que aquellos que disfrutan de riquezas y comodidades hasta superfluas, se dedican a los estudios liberales y a las artes nobles, son alabados, acumulan honores, triunfan... Cuenten los nuestros cuántos son en su patria los privilegiados y cuántos estos desgraciados'. A la luz de estas frases el P. Janssens, que describen la inhumana desigualdad social vigente, y a la luz de otros textos suyos semejantes, invito a los Padres Provinciales y a sus Consultas a examinar si de hecho han jerarquizado objetivamente la urgencia de las diversas actividades apostólicas en sus provincias".

Este párrafo, verdaderamente demogógico, incendiario, de la carta encíclica del Papa negro, parece querer hacer un reajuste no sólo en la sociedad, sino en el orden mismo de la Providencia y en la naturaleza de los hombres. ¿Acaso se sienten los jesuitas

los distribuidores de la Divina Providencia para remediar todas las necesidades físicas y morales, que hay en el mundo? ¿Se ha olvidado el P. Arrupe y se olvidó su antecesor en el gobierno de la Orden de aquellas palabras del Evangelio:

"Ninguno puede servir a dos señores: porque tendrá odio a uno y amará al otro, o servirá uno y abandonará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas (o bienes de este mundo). Por eso os digo no seais demasiado solícitos de vuestra vida temporal, qué vais a comer o con qué vais a vestiros. ¿No es, por ventura, el alma más que el alimento y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, ni siembran, ni cosechan, ni tienen graneros; y, sin embargo, vuestro Padre Celestial las alimenta. ¿No sois vosotros más que muchos de ellos? ¿Quién de voostros, preocupándose, puede añadir un codo a su estatura? Y por el vestido ¿por qué os acongojáis? Mirad los lirios del campo cómo crecen; no trabajan ni hilan; mas, os digo que ni aun Salomón, con toda su gloria, fue vestido así como uno de ellos. Y si la hierba del campo, que hoy es y mañana es echada en el horno, Dios la viste así ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?

"No os acongojéis, pues, diciendo: ¿qué comeremos o qué beberemos o con qué nos cubriremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas: que vuestro Padre Celestial sabe que de todas estas cosas habéis menester. Mas, BUSCAD PRIMERAMENTE EL REINO DE DIOS Y SU JUSTICIA, Y TODO LO DEMAS SE OS DARA POR AÑADIDURA. Así que no os acongojéis por el día de mañana; que el día de mañana traerá su fatiga: basta a cada día su propia preocupación". (Mat. VI, 24-34).

En estas palabras del Evangelio, como en otras muchas, encontramos que Dios, en su Providencia inescrutable, ha querido que hubiese esta desigualdad entre los hombres, así como ha querido también que nosotros, usando del talento o de los talentos recibidos, ganásemos el pan con el sudor de nuestra frente. Esta desigualdad no tendría tal vez, satisfactoria explicación para nosotros, si esta vida fuese la única, la verdadera vida. Aun en ese caso ¿con qué derecho podríamos nosotros pedir cuentas a Dios? ¿con qué derecho exigirle una igual distribución de los bienes, que El libremente nos otorga? Pero, como enseña San Ignacio, en perfecta armonía con el Evangelio, todas las demás cosas (fuera del hombre) han sido creadas para el hombre y para que le ayuden a la consecución de su último fin. Y, en el orden de la Providencia Divina, más ayuda, para este fin, el desprendimiento generoso de las cosas materiales, en aras de la caridad y de la renuncia

voluntaria, que la seguridad material que el P. Arrupe busca para todos los hombres. Por eso Jesucristo empezó sus bienaventuranzas, que podríamos denominar el Código de la verdadera felicidad con estas palabras: **"Bienaventurados los pobres de espíritu** (no todos los pobres, sino solamente los 'pobres de espíritu'), **porque de ellos es el Reino de los Cielos"**

Díganos, P. General, ¿sería posible la práctica de esa caridad, de esa justicia que Ud. busca, como la obra más apostólica, más urgente de la moderna Compañía, si no hubiera esa desigualdad social, que Ud. condena? Y díganos también en las masas comunizadas, en las que impera la igualdad de la esclavitud, ¿se han eliminado las pobrezas, los sufrimientos, las penalidades del frío y del calor, las lágrimas, las injusticias, las clases privilegiadas, que explotan y oprimen a los que están abajo? ¡Qué dieran los pobres cubanos, a pesar de lo que dice el Nuncio Papal, por vivir otra vez los tiempos de la odiada tiranía de Bautista!

La denuncia gravísima, que hacen los dos últimos Generales de la Compañía de Jesús, de ser sincera y exacta, exigiría, yo pienso, el que los RR.PP. y HH. de la Santa Compañía empezasen por darnos el ejemplo, vendiendo todo lo que tienen —¡que no es poco!— para darlo a los pobres. ¡Algunos millones no de pesos, sino de dólares, que en algo ayudarían, aunque fuese por algún tiempo, para remediar algunas necesidades, no todas, que hay en el mundo!

> "Ante el análisis de la situación —dice el comentarista de la carta del P .Arrupe— del P. Juan Bautista Janssens, su antecesor en el generalato de la Compañía de Jesús, nos asalta la duda acerca de la eficacia de los textos y de las promulgaciones en el seno de algunas entidades eclesiales. (¿De la Compañía, por ejemplo?). Tal vez una cierta inflación de recomendaciones que, en la práctica, no han obtenido respuesta, nos hayan acostumbrado a leer meditativamente, sí, pero con una buena dosis de inhibicionismo interior, las propuestas de reforma, surgidas en el seno mismo de la Iglesia. Actualmente, en pleno postconcilio, podríamos cometer el pecado de la autosatisfacción; contentarnos con una elaboración teórica de la 'utopía' conciliar. sin examinar —como indica el P. Arrupe— '...si, de hecho, hemos jerarquizado objetivamente la urgencia de las diversas actividades apostólicas...' En este sentido, son significativas la urgencia, la insistencia y la orientación reformadora de este documento del P. Arrupe".

La actividad de los RR.PP. Jesuitas, objetivamente jerarquizada por la urgencia de las labores apostólicas, debería comenzar, —así parece— por la supresión de las buenas comidas, de los ves-

tidos a la moda, de los automóviles, de los viajes frecuentes de apostolado o de recreo, de las sutuosas universidades y no pocos colegios, de las pensiones elevadas que cobran en ellos a sus numerosos alumnos, del truco frecuente de cargar sobre los bienhechores esas 'obras apostólicas', en las que dicen que no cobran nada, pero que están aseguradas por limosnas cuantiosas, que mensualmente reciben de los bienhechores sin cuento, inscritos en sus listas de limosnas.

El P. Arrupe no ha hecho esta distribución de los bienes de la Compañía, porque comprende que él no es el dueño, sino únicamente el administrador de esos bienes y que, en el espíritu de las Constituciones, con las dispensas alcanzadas de la Santa Sede para el sostenimiento indispensable de los colegios y de los Padres, que en ellos trabajan A.M.D.G., esos bienes sólo puede tener la Compañía para el sosteniimento de los estudiantes y novicios, que no forman parte propiamente del cuerpo de la Compañía, aun que tengan, de parte de ellos, votos simples de pobreza, castidad y obediencia. Pero, el P. General quiere ser práctico y, por eso, establece un nuevo "Consejo Latino-Americano de los C.I.A.S." (Centros de Investigacion y Acción Social). Así el nombre completo del nuevo secretariado —¡no hay que olvidar que estamos en el postconcilio, en el tiempo de los Secretariados!— es C.L.A.C.I.A.S. ¡Un poco largo, pero significativo: algo así como "eliminación de clases sociales"!

> "Acerca del nuevo Consejo Latino-Americano de los C.I.A.S., deseaban, con razón, los Provinciales que se explicitasen las futuras atribuciones de este Consejo, que, en principio, aprobaban todos como utilísimo. Como consta por los estatutos, la función del C.L.A.C.I.A.S., excluída toda jurisdicción, consiste en informar a los Provinciales y al P. General (o a sú consulta técnica de justicia social) acerca de las necesidades, remedios viables, **conflictos**, etc., en relación con la obra del apostolado social y con los C.I.A.S.; además, en coordinar la acción conjunta de los C.I.A.S., organizar mutua información y mutua ayuda, y en armonizar las distintas especializaciones, etc. Eso sí, como la función informativa es oficial, los miembros del C.L.A.C.I.A.S., cada cual en su región, están autorizados para pedir y recibir toda clase de informes, necesarios o conducentes para el desempeño de su cargo... Su cometido exigirá al Secretario Ejecutivo que le dedique prácticamente todo su tiempo y a los Coordinadores Regionales, que le den normalmente la mayor parte de él".

¡Esta sí que es eficacia! La Compañía monta todo un aparato, para cumplir ese nuevo apostolado de la justicia social. Los miem-

bros afortunados, que han de integrar los puestos dirigentes, son operarios a tiempo completo, a los que los Povinciales deben ayudar eficazmente. Hay 'consulta técnica de justicia social'; hay 'secretarios ejecutivos'; hay 'coordinadores regionales'; hay todo 'un ministerio', con sus dependencias subordinadas, para que el P. General y los jesuitas puedan desarrollar intenso apostolado de justicia social. Pero, el P. General quiere ser realista y acepta, muy a su pesar, que los C.I.A.S. "no han logrado, en conjunto, los resultados que eran de esperar de los planes del P. Janssens":

> "Estos motivos, dice, quizá se puedan reducir básicamente a tres: primero, el apostolado social es el que entraña mayor complejidad y tiene que resolver, por razones apremiantes de conciencia y justicia social, realidades más insoslayables, mientras que otros apostolados, incluso el científico y el de la educación, presentan, sin duda, una problemática trascendental, que con todo está, en cierto sentido, más al alcance de soluciones y medios en nuestro poder. Segundo, la Compañía, de hecho, no está eficazmente orientada hacia el apostolado de la justicia social; ha estado siempre más bien enfocada, conforme a una estrategia justificada fundamentalmente por condiciones históricas, a ejercer un impacto sobre las clases sociales dirigentes y la formación de sus líderes; y no precisamente sobre **los factores de evolución, que hoy fuerzan la transformación social.** Tercero, insuficiencia de hombres y medios indispensables: los hombres, que, con gran esfuerzo, se iban destinando y formando, se hallan después medio aislados, poco comprendidos, desprovistos de medios aptos, en una AVENTURA APOSTOLICA nueva; quizá no todos poseían fuerzas proporcionadas para superar las extraordinarias dificultades inherentes y consiguientes al rápido sucederse de las formas sociales".

Vale la pena estudiar un poco las tres causas, a las que el P. Arrupe atribuye el lento proceso del nuevo apostolado, en el que se han embarcado los RR.PP. jesuitas, fieles a las consignas de su General y del Papa. La primera razón es inherente al mismo apostolado de la justicia social, tan complejo, tan urgente por razones de conciencia y justicia social. Esta razón es evidente, tanto más evidente, cuanto más amplio sea el campo que se pretende abarcar: concientización de las clases laborantes, formación de líderes, programación de actividades sindicales, exigencia de reformas urgentes e inaplazables de las estructuras, y, en último caso, dirección de huelgas, de conflictos estudiantiles, de guerrillas urbanas o en los campos. Ya lo advertimos antes: la violencia institucional sólo puede vencerse con la violencia fuera de la ley. Y esta violencia es tanto más urgente, cuanto, como ya dije, es más am-

plio el programa de socialización o de comunización, que persiga el apostolado de la justicia social de los PP. jesuitas. Otros apostolados, incluso el científico y el de educación, aunque presentan una problemática trascendental, están, sin embargo, más al alcance de soluciones y medios de los Padres jesuitas.

La segunda razón, enunciada por el M.R.P. General, es un viraje de 90 grados, que abandona las clases dirigentes, a las que, por condiciones históricas, habían estado antes ligados los jesuitas; ahora son las clases proletarias, los factores de evolución, que hoy "fuerzan" la transformación social, la nueva meta del moderno apostolado. Ante la inevitable victoria del comunismo, hubiera sido absurdo y nocivo a la mayor gloria de Dios, el permanecer unidos a las antiguas clases dirigentes, llamadas por fuerza del destino a desaparecer.

> "El origen social, dice el comentarista de la Carta Generalicia, de los sacerdotes y religiosos en la Iglesia tiene una importancia enorme. Superadas antiguas posiciones excesivamente espiritualistas, que segregaban totalmente ministro y ministerio, la experiencia cotidiana nos brinda ejemplos abundantes de **'colonización espiritual'**. Por ello interesa recordar el lema inicial de Cardjin: **'La salvación de la clase obrera vendrá a través de los obreros'** o de la comunicación del P. Díez Alegría, S.J. al Congreso Nacional de Perfección y Apostolado (Madrid sept. 1956), en que, al establecer el principio: **'No se da redención sin encarnación'**, examina la problemática específica de la desencarnación religiosa en España: 'Siendo los Institutos los que institucionalmente y como estado profesan, dentro de la Iglesia, la pobreza, ¿no parecería reservado a ellos realizar de una manera institucional y estable el proceso de encarnación de la Iglesia en el mundo de los pobres?

La comparación de la obra divina con la obra humana no deja de ser atrevida e irrespetuosa; pero, pase como metáfora. Estamos de acuerdo con el P. Díez Alegría, cuando afirma que deben ser los religiosos los que, por su propio estado, deben dar ejemplo de ese desprendimiento, de esa renuncia a las cosas de la tierra, en esta nueva Iglesia, llamada de 'los pobres'. En lo que no estamos de acuerdo, porque se presta a interpretación francamente comunistoide, es en la afirmación Cardjin: 'La salvación de la clase obrera vendrá, a través de los obreros'. ¿De qué salvación se habla aquí? ¿En qué sentido han de ser los obreros los que la realicen? No pueden ser las manos y los pies los que gobiernen la cabeza. Hablar así es pura demagogia.

Finalmente, la tercera razón del P. Arrupe para denunciar este tortugismo es la obra imperiosa de la justicia social, es la insufi-

ciencia de hombres y de medios. "Aquí está, dice el comentarista, un problema fundamental, en el que queda de manifiesto el drama de los '**profetas de nuestro tiempo**', que, queriendo ser fieles a la Iglesia y siguiendo su vocación apostólica, se han tenido que enfrentar muchas veces con los dirigentes eclesiales, faltos de suficiente sensibilidad para sufrir con los que sufren, y ausentes de la realidad histórica que viven, por falta de sensillez y diálogo con sus fieles". Con esta lógica, podemos concluir que la obediencia, que tanto inculcó San Ignacio a sus hijos y que tanto recomendaban los santos y los sabios del pasado, resulta ser ahora un impedimento odioso para esos "profetas de nuestros tiempos", ansiosos de superar las barreras de las reglas y de la obediencia, para establecer cuanto antes en el mundo aquella igualdad aurea de los países dominados por el comunismo.

En cuanto a la falta de medios, de que nos habla Su Paternidad, yo sí creo que existe y que siempre habrá de existir, porque este apostolado resulta ser muy costoso, a pesar de predicar tanto la pobreza y la justicia social. Dinero para sostener tantos secretariados, para financiar tantos congresos, para hacer tantos viajes, para las propagandas, para la formación de los jefes, para los no pequeños gastos que en tiempos de emergencia o de conflictos —como los de octubre de 1968— deben hacerse.

Pero, dejemos estos comentarios, para enfrentarnos con el problema para nosotros más importante, que en su carta expuso el P. General. He aquí sus palabras:

> "Finalmente queda un asunto por cierto nada sencillo: me refiero a la TOMA DE POSICION DE LA COMPAÑIA FRENTE AL CONFLICTO SOCIAL DE AMERICA LATINA. Cuestión por demás delicada.
>
> "Por una parte, no dudo en aceptar el espíritu de una Tomo de Posición, e incluso en ir más allá, en el sentido de reconocer que la Campañía tiene contraída una cierta obligación moral de reparar visiblemente, y no sólo frente a los nuestros, lo que como jesuitas hemos dejado y estamos dejando de hacer por la justicia social y la equidad social, omisión que resulta en definitiva en contra de los pobres: este espíritu de reparación quisiera verlo más vivo en todos, comenzando, desde luego, por los mismos Superiores".
>
> "Por otra parte, me ha parecido más acertado no hacer todavía una declaración de palabra **hacia fuera**, sino comenzar con la elocuencia de los hechos a actuar inmediatamente en favor de la justicia social. Y así, el día en que nuestar acción inequívoca en favor de la justicia social reclame y tolere una

justificación y explicación en público, ese día, no sólo podrá, sino deberá formularse nuestra toma de posición sin titubeos".

"Entre tanto, he decidido empezar por una toma de posición **interna**, dentro de la Compañía, a la que deseo dar desde ahora pleno vigor. Es tristemente grave que haya todavía hoy en la Compañía, aun entre los que tienen cargos de gran responsabilidad, quienes no han captado la urgencia y prevalencia del problema de justicia social".

Es espectacular el **"mea culpa"** entonado por el P. Arrupe, semejante al **"mea culpa"** de Paulo VI, al empezar la segunda sesión del Vaticano II, en el que el Papa pidió perdón por los errores de la Iglesia del pasado, por los cuales, según él, los 'hermanos separados' habían dejado el camino que Cristo estableció. ¿Puede el P. General echar sobre la historia de su Orden esa responsabilidad, cuando el fin de la Compañía —como lo dice San Ignacio— no es ciertamente el hacer justicia social entre los menesterosos y los humildes? ¿Se olvida su Paternidad de que en la historia de la Compañía ha habido innumerables jesuitas, que no sólo renunciaron, siguiendo el consejo evangélico, lo poco o mucho que tenían o que podían tener, para seguir a Cristo pobre sino que, cumpliendo sus reglas, vivieron una vida ejemplar de pobreza? ¿No se acuerda el P. Arrupe de tantos jesuitas, que en las misiones, en los leprosorios, en el ejercicio de su pastoral ministerio han padecido en silencio los rigores de la pobreza, han buscado llevar a los desheredados el consuelo y la ayuda que estaba en sus manos? ¿No vienen a su memoria las pruebas del noviciado, cuando los novicios se ejerci taban en los oficios más humildes y repugnantes a la sensibilidad humana, no sólo en las casas de formación, sino en los hospitales y en la peregrinación pidiendo limosna? Recuerde, P. Arrupe, las veces que comíamos en el mismo plato con los pobres las sobras que quedaban en la comida de la comunidad. ¡Cuántos varones ejemplares, en silencio, sin ostentación, sin alarde de haber presenciado la primera bomba atómica, han llevado una vida de edificante desprendimiento y de caridad incansable! En esos tiempos lamentados por V.R. había, en los colegios de la Compañía, muchos que no pagaban o que pagaban menos, sin que esta circunstancia fuera motivo para dilatar sus exámenes o suspender su estancia en las aulas de la Compañía, como sucede ahora en la Iglesia de los pobres y en la Compañía, que ha tomado posición frente al problema social de América Latina.

"Surge aquí —dice el comentarista de la Carta de Su Paternidad— con un vigor increíble, el espíritu de denuncia profética... Esa frase: 'no dudo en aceptar el espíritu de una toma de posición e incluso de ir más allá, en el sentido de reconocer que la Compañía tiene contraída una cierta obligación

moral de reparar visiblemente' es, en el contexto general de la carta, algo más que un giro retórico; es como el nervio central de lo que el P. Arrupe desea, de lo que, sobre todo, quiere decirnos en la perspectiva histórica en la que se sitúa su texto. Superando la habitual orientación de los textos del magisterio social —que se han esforzado siempre en proclamar, por un lado, la defensa teórica de la justicia, pero insistiendo en mantenerse precisamente en un neutralismo, sin sentido histórico, ante el conflicto social— la toma de posición del P. Arrupe devuelve a los principios evangélicos la fuerza perdida. El P. Arrupe rompe con aquella 'tradición angélica', que ha marginado a los cristianos de la marcha revolucionaria de la historia, para sumergirse de lleno en ella, con gran decisión y sin miedo. Por eso añade ese 'incluso ir más allá, al reclamar **una cierta obligación moral de reparar visiblemente.**

El alcance, que a estas palabras de su Paternalidad dan los nuevos revolucionarios de la historia, lo podemos deducir de las siguientes palabras del comentarista español, que hemos venido citando:

"Esta afirmación 'reparar visiblemente los pecados históricos', es particularmente actual para la situación de nuestra Iglesia (española). Teniendo en cuenta que —como hemos escrito en otra ocasión, la Iglesia Española fue beligerante en una contienda fraticida conexa con los conflictos sociales del país— nuestro pueblo espera todavía, al cabo de varias décadas, ese gesto de sinceridad, de **'mea culpa'** colectivo, como punto de partida de una nueva toma de posición ante el conflicto social español. Aquella beligerancia es un duro lastre, que exige esta preparación".

Según el comentarista jesuita, la "cruzada española", que se enfrentó al comunista y libertó a España de vivir esclavizada entre sus garras, es un pecado histórico, que está exigiendo 'un mea culpa' colectivo, de toda la Iglesia española, que no quiso tolerar, no los conflictos sociales españoles, como con eufemismo los denomina el comentarista, sino la esclavitud intolerable —vuelvo a decirlo— de un comunismo ateo, sangriento, inhumano, que hubiera sido la negación completa de la historia, de las tradiciones y de las esencias mismas de España. Si allá nos lleva la Encíclica del P. Pedro Arrupe, nosotros la combatiremos, con todo el ardor de nuestra fe católica, por amor a Cristo, a la Iglesia y a México. No fue la Iglesia española la beligerante; fue toda España, la España del Cid y de Recaredo, la España de Lepanto y de Trento, la España de Cortés y de Pizarro.

Es muy triste pensar que la carta del P. General, que no por

ser **interna (ad usum nostrorum tantum)**, como suelen señalarse esos documentos, ha dejado, por eso, de ser ampliamente conocida, venga a justificar una vez más la triste fama, que pesa sobre la Orden ignaciana de inmiscuirse, en contra de sus Constituciones, en asuntos temporales, en provocar conflictos internos, que alteran gravemente la paz de los Estados. Esta ha sido la excusa de las frecuentes expulsiones de los jesuitas y de la supresión que hizo de la Orden el Papa Clemente XIV. Una carta, como ésta que venimos comentando del actual Prepósito General de la Compañía de Jesús, hubiera sido un ostensible y muy fuerte argumento para justificar tan drácticas medidas.

Los textos del magisterio social de la Iglesia no pueden superar ese margen de orientación, deducida de los principios inmutables del Evangelio, de la ley natural y de la conciencia católica; y el P. General, al romper esa que el comentarista llama **"tradición angélica"**, sale, como ya lo dijimos, del espíriau y de la letra de las Constituciones de San Ignacio, compromete gravemente a su Orden y hasta el mismo apostolado y acción pastoral de la Iglesia de Cristo. Esos "cristianos de la marcha revolucionaria" son los infiltrados, los desorientados, los que han perdido su espíritu religioso. Si el P. Arrupe se ha sumergido de lleno en esa marcha revolucionaria, ha traicionado a la Compañía y ha puesto en peligro su misma existencia. No pueden los Gobiernos tolerar esta revolución de las sotanas, que, con liturgias a go-go, con drogas y con una explosión del sexo, quieren perturbar el orden social, el ritmo de trabajo constructivo y el verdadero progreso de los pueblos, que tienen a su cargo.

"La carta del P. Arrupe: REQUIEM POR EL CONSTANTINISMO, como la denominan sus comentaristas jesuitas, Comín, Manresa, García Nieto, González Ruiz y Riera, es un **requiem** en el que oímos doblar las campanas de un estilo de Magisterio Eclesiástico, que, durante siglos, ha intentado gobernar y teledirigir la marcha del pueblo de Dios, en connivencia con las fuerzas del poder y del dinero. El **requiem** del P. Arrupe anuncia la resurrección de un nuevo rostro del cristianismo en la historia".

Estas palabras son una tremenda acusación a la Iglesia: su Magisterio, a pesar de haber sido fundado por Cristo, "ha intentado", sin tener misión ni derecho para ello, gobernar y teledirigir la marcha (¿revolucionaria?) del pueblo de Dios. Pero, lo más grave está en que lo ha hecho "en connivencia con las fuerzas del poder y del dinero": se ha vendido; se ha hecho cómplice del poder dictatorial y del dinero mal habido. Pero, el P. Arrupe ya rezó el responso, el último **requiem** sobre el difunto. Ahora esperemos la resurrección del nuevo cristianismo, el cristianismo marxista,

que predican los hijos de Ignacio de Loyola. "El Concilio, como realidad histórica, quedó ya atrás. El soplo del Espíritu sigue animando a la Iglesia, pero no estamos satisfechos. Ni podemos estarlo, dice Comín. Cada cristiano, que sienta la responsabilidad del cumplimiento del Vaticano II debe aceptar esta penosa pero ineludible tarea de **denunciar los hechos"**. Y debe incorporarse —añadiría yo, para completar más explícitamente el pensamiento progresista— en la marcha revolucionaria del comunismo triunfalista. ¡Compañía de Jesús, Compañía de amor, como nos enseñaron a llamarla, que lejos estás de San Ignacio!

LAS CARTAS ESCRITAS AL PAPA, ANTES DE SU LLEGADA A BOGOTA.

No podemos detenernos más en estudiar la orientación que a la Compañía de Jesús: a sus Superiores, operarios, Hermanos estudiantes y Hermanos Coadjutores, ha querido dar, durante su gobierno, el M.R.P. Pedro Arrupe, su actual Prepósito General. Tendríamos abundante materia, pero nos saldríamos del tema, que hemos querido exponer en este libro. Con lo que ya dije creo haber hecho evidente la participación, claramente izquierdista y tendenciosa, que en Bogotá, en la preparación y desarrollo del XXXIX Congreso Eucarístico Internacional; en Medellín, durante las reuniones socio-económicas y socio-políticas del CELAM, y, posteriormente, en todos los países de ambas Américas, han tenido y siguen teniendo los jesuitas de **"la nueva ola"**, que piensan ser los soldados selectos, capitaneados por su M.R.P. General, a las órdenes sumisas de S.S. Paulo VI, según la mente postconciliar del Vaticano II.

Debemos volver al Congreso Eucarístico de Bogotá, ofreciendo ahora a los lectores algunas cartas, escritas al Papa, antes de que él pisase tierras latinoamericanas. Empezaremos por una CARTA ABIERTA, escrita por los progresistas de Colombia, en maridaje con las organizaciones comunistoides de Liberación Nacional, que promueven y dirigen las guerrillas:

Hermano Paulo VI:

"Nosotros, cristianos, habiendo sido informados de vuestra próxima venida a Colombia y a otros países indo-americanos, con ocasión del próximo Congreso Eucarístico Internacional, deseamos haceros escuchar nuestra voz, llena del espíritu de caridad.

"Nada tenemos que objetar a que se rinda homenaje a la Divina Eucaristía. Si Os hablamos, es en virtud del derecho

que tienen los humildes para dirigirse a vuestro corazón de Padre y Pastor Supremo.

"Un Congreso destinado a honrar la pobreza de Cristo va a celebrarse en un país, en el que mueren de hambre y de subalimentación 30,000 niños por año.

"Decenas de millones se han invertido en su preparación y celebración, a fin de asegurar el éxito exterior, la pompa excepcional, la ostentación apoteótica. Pero, las multitudes quedarán hambrientas de justicia y de los bienes esenciales para sobrevivir.

"Este será un acontecimiento magnífico, inspirado y organizado por nuestra Iglesia, que hoy se llama **"la Iglesia de los pobres"**. Pero, no será un triunfo de los pobres, porque, en las condiciones especiales de Colombia y de nuestro continente, este Congreso significa una crogación insana y un insulto a la miseria. ¡Cómo dirigirse a la fe de los explotados y de los desposeídos de América, cristianos en una proporción aplastante! Este no es un problema de fe, que ellos ya poseen, sino un problema de techo y de pan.

Hermano, Vos, vendréis a visitar un continente, en el cual millones de hombres son víctimas de la miseria, del hambre y de las condiciones de vida infra-humana, por culpa de un orden social, que no es ni humano, ni cristiano.

"Vos vendréis a ver cómo los poderosos dispensan a los indigentes una caridad, que retarda su ascensión a la dignidad con la que tienen derecho a vivir, en cuanto hombres y en cuanto hijos de Dios.

"Vos vendréis a tierras, en las que la violencia ha derramado la sangre de millones de hombres, por culpa de los dirigentes hipócritas y egoístas; y nuestro Hermano Paulo deberá recibir de esa gente los testimonios de fidelidad y lealtad a una fe religiosa, que ellos mismos explotan con abominable cinismo.

"Vos vendréis a una nación, en la que la conspiración de los grandes, despojados de todo escrúpulo, delante las aspiraciones del pueblo, es responsable del trágico sacrificio de sacerdotes como Camilo Torres.

"Vos vendréis a conversar con los que aprisionan y persiguen a los ungidos del Señor, porque éstos no pueden resolverse a hacer el juego a la injusticia y se convierten en rebeldes para socorrer a los humildes.

"Vos podréis contemplar, en nuestra Iglesia, las estructuras jerárquicas bamboleantes, estáticas y calculadoras, cons-

tituídas por hombres, que no quieren perder ni las ventajas materiales de su actual situación, ni sus privilegios de clase.

"Hermano Paulo, nosotros creemos, que los magnates de la economía y del oportunismo político apuntan muy alto en este vuestro viaje.

"En el Congreso Eucarístico de Bogotá, cuyo acontecimiento en nada cambiará su suerte, se verán las multitudes asistir, en manifestaciones tumultuosas, a presenciar el desfile de los pastores y diplomáticos, entre hileras de soldados, entrenados en asesinar a los pobres, cuando ellos se rebelan contra la injusticia.

"Nuestro ardor de creyentes se conturba, nuestra fe desfallece, ante el solo pensamiento de que nuestro Hermano Paulo VI vaya a autorizar, con su presencia y su silencio, la situación anticristiana, que nosotros sufrimos.

"Venir: Esto sería garantizar sin restricciones a los que, de una manera u otra, nos mantienen bajo su yugo.

"Rehusar: equivaldría a protestar, con una autoridad sin igual, contra un orden de cosas que debe cambiar.

"Aceptar sería deshonesto y deshonrante, porque no es honesto sentarse con los grandes, mientras gimen los humildes; el no venir sería testificar, ante todo el mundo, que nuestro Hermano Paulo, el Soberano Pontífice, es el portavoz auténtico de Cristo.

"Venir para pronunciar declaraciones de pura forma, no serviría a nadie, si nuestro Hermano Paulo se ve imposibilitado a denunciar la explotación y la injusticia, hasta entre los beneficiados por privilegios eclesiásticos.

"El deseo de ver al Papa puede provocar una movilización humillante de masas, aguijoneadas por la curiosidad o por estimulantes emocionales, pero no por una fe activa, que las impulse a sublevarse contra un sistema económico, social y político, al mismo tiempo oprimente y degradante.

"Porque, venir, Hermano Paulo, para que nuestros pueblos permanezcan en el estado, en que se hallan, equivaldría a legitimar el conformismo, a prolongarle la vida, a "sacralizarlo' en nombre de Cristo ,lo cual nunca legitimará la existencia de esas masas hambrientas.

"Nosotros creemos firmemente que el Soberano Pontífice es el representante de Cristo en la tierra; pero, de un Cristo que nunca hipotecó su persona a los poderosos de este mundo. El fundó una Iglesia en el tiempo, no transitoria, sino eterna,

lo que hace que ella tenga su prolongación en los justos y su encarnación en los humildes.

"Vuestra visita, Hermano Paulo, no debe constituir un insulto a nuestra pobreza.

Bogotá, abril de 1968.

Esta carta, mezcla explosiva de una desviación manifiesta de la fe de Cristo, convertida en aliciente y aliada de las fuerzas comunistas, y de las pretensiones de esa ansiosa y violenta revolución marxista, era una evidente presión al Papa, para que en su actuación en Bogotá se pronunciase decididamente por la revolución, por la violencia, por la inmediata mudanza de las estructuras; en una palabra, para que implícitamente autorizase las guerrillas, ya prácticamente 'sacralizadas' por la inmolación y la sangre del sacerdote guerrillero Camilo Torres Restrepo. Por otra parte, bien sabían sus autores y redactores el contenido de la encíclica de Paulo VI, "POPULORUM PROGRESSIO", en la que Su Santidad abogaba por esas urgentes, audaces y decisivas reformas socio-económicas y socio-políticas, en los países considerados y catalogados ya por Su Santidad, como **"los pueblos subdesarrollados, los pueblos víctimas de este nuevo "Colonialismo"**, que sobre ellos ha impuesto el odioso y odiado "imperialismo"; como los pueblos hambrientos del **"Tercer Mundo"**. ¿Acaso no considera el Papa "como intrínsecamente perverso", más perverso todavía que el comunismo o, al menos, tan perverso como él, a toda clase de colonialismo, que viene e explotar sin misericordia las riquezas de los pueblos colonizados, sin darles nada o casi nada; sin dejarles valores contables y sonantes?

El Papa, —ellos pensaban— está ciertamente con nosotros; un poco de presión hará que hable más claro, que justifique nuestra rebeldía, nuestras guerrillas; que reduzca los ataques que las oligarquías odiosas han desencadenado sobre nosotros. ¿Quién más autorizado en el mundo, sobre todo para una población casi en su mayoría católica, que el Vicario de Cristo? Por otra parte, en nuestro haber tenemos la sangre fresca del sacerdote guerrillero, Camilo Torres Restrepo; y el aval valiosísimo de la Iglesia Postconciliar.

Nunca pensaron los guerrilleros, ni las fuerzas de Liberación Nacional que su escrito haría variar la determinación del Papa de venir a América. De sobra conocían la decisión inquebrantable del Pontífice, que no se flexiona ante las dificultades, ni se estremece ante los auditorios más adversos. Bien recordaban su actuación en la ONU, cuando condenó valientemente la guerra, delante de los representantes de casi todos los países de la tierra. Por otra parte, estaban bien informados, por sus secretos aliados

en el Vaticano, de la decidida voluntad de Paulo VI de colaborar con todo el prestigio de su cargo apostólico y con todo el peso del Concilio Vaticano II y de la misma Iglesia de Cristo, en la solución rápida, completa y audaz, de los aflictivos problemas del **"Tercer Mundo"**. ¿No eran, por ventura, prueba de esta decisión insuperable, los cambios increíbles, constantes y espectaculares, que, en poco tiempo, han "desacralizado" la Iglesia, le han quitado su "triunfalismo" y la han puesto al nivel de las sectas, para entablar con ellas el salvífico diálogo, que establezca el benéfico "ecumenismo? No; nunca pensaron los "progresistas" colombianos, ni sus aliados comunistas, impedir la venida del Papa a América Latina. El mismo programa del Congreso Eucarístico, tan novedoso, tan fuera de la tradición, estaba demostrando que Paulo VI, que, sin duda alguna, conoció de ante mano toda esta programación y estos arreglos y que había seleccionado, entre sus Cardenales, el más avanzado en ideas y acciones, como Legado suyo, quería aprovechar aquella extraordinaria ocasión, tal vez por él mismo preparada, para hacer estremecer al mundo, para quitar escrúpulos y malas inteligencias en los católicos latinoamericanos y para encender directamente la antorcha liberatoria e igualitaria entre los habitantes del **"Tercer Mundo"**. El Papa, pues, sí debía venir a Colombia, y esta carta abierta de los colombianos libertadores no era sino una presión, ante el mundo entero, para estimular al Papa Montini y justificar ante los pueblos su actuación y sus palabras liberatorias.

OTRA CARTA ABIERTA DE ARGENTINA AL PAPA PAULO VI.

Padre.

"El año 2,000 —dentro de 32 años solamente— Mons. Luis Concha, Cardenal y Arzobispo de Bogotá, ocupará un sepulcro, cubierto de polvo, en la cripta de cualquier templo. Sólo recordará su memoria, el epitafio escrito sobre su tumba. Nada más. Nadie pensará más en él.

"Pero, entonces, en Colombia y en toda América Latina, avenidas, calles, plazas y monumentos llevarán un nombre, glorioso en la historia de las reivindicaciones sociales, de la liberación de los oprimidos y de la fraternidad entre los hombres. Este nombre será el de CAMILO TORRES, el sacerdote guerrillero, muerto el 15 de febrero de 1966, en las montañas de Santander. Camilo renunció al sacerdocio ritualista, para vivir, hasta sus últimas heroicas consecuencias, el sacerdocio profético, consagrado al amor y servicio del prójimo y, sobre todo,

de los débiles y de los oprimidos, según las exigencias del Evangelio.

"A este sacerdocio del fusil y de la cartuchera le valió la censura del Arzobispo de Bogotá, quien condenó a Camilo "por haberse conscientemente apartado de la doctrina y direcciones de la Iglesia Católica".

"Mirad aquí Padre, que en la mentalidad de este obispo y de muchos otros en América **'morir por su prójimo, pobre y hambriento, quiere decir apartarse de las doctrinas y direcciones de la Iglesia.** Sí, Padre, por doloroso y vergonzoso que esto sea, esta es la espantosa realidad en Colombia y en América.

"En Colombia y en el resto de América, con pocas excepciones, que Vos también conocéis, **la jerarquía de la Iglesia se mantiene, a ciencia y conciencia, alejada del pueblo y aliada al antipueblo.** No es algo que pase desconocido a los ojos de la masa, es decir, a los ojos de un 90% de todos los latinoamericanos, la realidad candente de que la **jerarquía eclesiástica es pro-militarista, pro-oligarquista y pro-imperialista**.

"Esto no impedirá que en el año 2,000, los obispos, sacerdotes y creyentes se gloríen de haber tenido un Camilo Torres, a la hora de la revolución social latino-americana: un Camilo Torres, cristiano y revolucionario, que regó con su sangre la tierra de Colombia y de América, en vía de liberación.

"Debemos cumplir, respecto de Vos y respecto de nosotros mismos, el primero de nuestros deberes, que es el de ser totalmente sinceros: **nosotros Os diremos lo que no Os han dicho ni Os dirán los que están explotando vuestro viaje.**

"Si Os es permitido, durante vuestro viaje a Colombia, con ocasión del Congreso Eucarístico, entrad, aunque no sea sino por un instante, en contacto con las masas de trabajadores y campesinos; no escucharéis otro clamor, si no es el nombre de Camilo Torres, ni hallaréis otra exigencia que la revolución social.

"Pero, para que el Papa no pueda escuchar estas voces, para que no pueda comprobar por sí mismo lo que tiene que soportar y resentir el pueblo colombiano, como todos los otros pueblos de este continente, el imperialismo, con todo su poder, ha puesto ya el aparato necesario: el Papa **será secuestrado.**

"El Papa será apartado del pueblo. Será impedido de estar con el pueblo por el antipueblo, que lo rodeará constantemente. Y, entre los humildes, cuando él haya regresado al Vaticano, quedará la certeza de que el Papa vino a Bogotá, disfrazado de peregrino eucarístico, **para hacerles el juego a los**

asesinos de los trabajadores, de los campesinos, a los explotadores del pueblo.

"Padre, nosotros no exageramos. Esta es la verdad que se guardarán de deciros los que preparan vuestra venida al Congreso Eucarístico, para explotar esa venida a sus fines inconfesables. Cualesquiera que sean vuestras intenciones, vuestra presencia en Bogotá, como en cualquier otro sitio de América Latina, con excepción de la heroica Cuba, será utilizada para consolidar la injusticia social, **la opresión de los desheredados y la entrega de las riquezas nacionales al imperialismo.**

"Esto no será pronunciado sobre las cabezas inclinadas al escuchar las grandes vaguedades de los sermones paternalistas en los que el Papa conjurará la intriga urdida en torno a su viaje. La Encíclica "POPULORUM PROGRESSIO" fue publicada hace ya más de un año. Pero, ni el imperialismo, ni sus gobiernos peleles han dejado sus negociaciones feroces, su amor idólatra al derecho de propiedad, en su insoportable individualismo en materia de comercio; nada ha cambiado en la fuga al exterior de las ganancias y de los capitales, en un constante atentado al bien común, con un empobrecimiento cada día más grande de los pobres y con un enriquecimiento cada día mayor de los privilegiados: en una palabra, con todo aquello que la Encíclica condena.

"Es que los imperialistas, los dictadores y los militares y las oligarquías tienen ahora una nueva táctica: aplaudir y alabar y ponderar todo lo que el Papa dice, pero hacer todo lo contrario y burlarse de lo que consideran ingenuas declaraciones de buena voluntad.

"Padre, aceptad esta súplica, que nosotros Os hacemos con toda la sinceridad y la fuerza de nuestra conciencia cristiana: no vengáis a Colombia... No vengáis por amor a Cristo eucarístico, por amor al pueblo de Dios, por no escandalizar todavía más a los pobres, a los hambrientos, a los oprimidos. No vengáis para no haceros cómplice de los que venden su patria y explotan y torturan al pueblo.

POR QUE EL PAPA NO DEBE VENIR A COLOMBIA NI A NINGUN OTRO PAIS DE AMERICA.

1. El Papa no debe venir a Colombia, porque Colombia se encuentra destrozada por la guerra civil. Una guerra de guerrillas, por la cual busca el pueblo su defensa contra la poderosa minoría de cincuenta familias, que le extrangulan, en

connivencia con los yanquis. El Papa no puede rodearse de asesinos del pueblo, de asesinos del sacerdote Camilo Torres, y aceptar el pactar con ellos, sin cometer un inmenso error y un ultraje a los pobres.

Como Vos lo sabéis demasiado bien, esos asesinos no dudarán a fin de asegurar sus privilegios, en transformar las fuerzas armadas en fuerzas de ocupación, al servicio del Pentágono, para ahogar las tentativas justificadas de rebelión popular; como tampoco dudarán de corromper al alto clero, con toda suerte de halagos, de honores, de prebendas y de estímulos económicos, cuando no puedan convencerle que debe ser su aliado para la explotación de los pobres y 'la defensa de la civilización occidental y cristiana'.

Que no repita el Papa el escándalo del Cardenal Spellman en Vietnam.

Que no levante una nueva ola de reprobación, como la que produjo su entrevista de Navidad con Johnson.

Que no se repita otra vez, para la opinión mundial, el escándalo del viaje a Fátima.

Las oligarquías colombianas saben —y saben muy bien— que la simple presencia del Papa a su lado significará a los ojos del pueblo la condenación de las guerrillas y de la revolución violenta, única arma de los oprimidos contra sus opresores y agresores, única arma contra la tiranía evidente y prolongada, que pisotea los derechos fundamentales del hombre y lesiona el bien común, en Colombia y en toda América Latina.

2.—El Papa no debe venir a Colombia, porque Colombia es una planta-piloto del neo-colonialismo imperialista en el Tercer Mundo: menos de uno por ciento de los colombianos poseen más del 75% de las tierras. Y, en su mentalidad feudal, conciben el derecho de propiedad como un derecho sagrado de usar y abusar del poder, sin consideración alguna del pueblo, al que escarnecen, explotan y asesinan. Sería difícil encontrar en toda América Latina ninguna otra nación a la cual puedan aplicarse tan plenamente las más graves acuasciones contenidas en la encíclica 'POPULORUM PROGRESSIO'.

Esa minoría será la que se acercará al Papa, para recibir de sus manos una comunión sacrílega, que le permitirá cantar victoria hasta el delirio. Porque sabe que ésta es la manera más eficaz para hacer del Papa un anti-Papa; es decir, para hacerlo borrar de un plumazo lo que había escrito con su mano en la encíclica.

3.—El Papa no debe venir a Colombia, porque Colombia

es el país más dominado por el imperialismo. Los monopolios yanquis son dueños del 96% del petróleo. El imperialismo yanqui se opropia el 70% del café, que es el monocultivo colombiano. El imperialismo fija el precio de las materias primas, que importa, y a los productos manufacturados, que exporta. Lo que hace que, mientras más crecen sus entradas, más crezca la miseria y la pobreza de nuestros pueblos.

Si el porcentaje más elevado de analfabetismo —el 65% es el de este país, siendo así que Cuba, a la que boicotea toda América, tiene tan sólo un porcentaje del 3%, ¿a quién se debe? Al presidente liberal Carlos Lleras Restrepo, que alcanzó el 10% de votos de la nación, en una farsa electoral, que supone el 70% de abstenciones; a sus ministros, a las cincuenta familias feudales, que gozan de todos los privilegios, a los jefes de las tropas antinacionales que combaten a los patriotas guerrilleros, y a algunos representantes del alto clero. Estos son los responsables del vergonzoso porcentaje de la mortalidad infantil, de la subalimentación, de la falta del debido descanso y, como consecuencias, de las enfermedades, de la delincuencia y de la prostitución.

Detrás de las bellas máscaras de hipocresía y de sonrisas, con que ellos se presentarán ante el Papa, el pueblo reconocerá el semblante de aquellos, que entregan al país y todo el Continente, de los que asesinan a los guerrilleros capturados, de los que explotan a los pobres, de los que torturan a los prisioneros políticos.

¡Qué inmenso dolor y qué decepción tan grande para todos, creyentes o no creyentes, contemplar a sus verdugos besando el anillo del Papa y agitando delante de sus ojos las pequeñas banderitas con los colores pontificios, que parecerán moverse como señal de ignominia!

4.—El Papa no debe venir a Colombia, porque el imperialismo yanqui se prepara a extender a todo el continente las ventajas, que se ha propuesto sacar de este viaje. Efectivamente, por conducto de la O.E.A. —su ministro de colonias— el imperialismo ha transmitido ya a los presidentes fantoches la orden de reunirse en Bogotá para rendir su homenaje al Papa. **Como presidentes, como cristianos, como peregrinos, como pigmeos, como servidores de su amo, todos irán a rendiros su homenaje; ya crean en Dios o en el demonio; ya crean en la Eucaristía o en su dólar, todos estarán ahí para juzgar esta nueva farsa contra los pueblos de América.**

Bien vistas las cosas, la mascarada está dirigida por 'el peregrino Johnson', responsable de la discriminación racial,

que está ensangrentando su propio país, responsable de la agresión y del bloqueo permanente a la revolución cubana, responsable de la criminal intervención a Santo Domingo, responsable de la masacre del pueblo vietnamita, heroíco y ya vencedor.

Con esta farsa sacrílega, el imperialismo se propone hacer sonar en todo el continente y en todo el mundo el doble plañidero de la revolución violenta, y la condenación de las guerrillas y de lucha armada, de las revoluciones populares, que espera alcanzar del Papa en el curso del Congreso y de los Obispos durante la reunión del CELAM.

Con esta farsa sacrílega, el imperialismo y sus cómplices esperan que el Papa condene de hecho la revolución social y económica, proclamada en la encíclica 'POPULORUM PROGRESSIO' y en la Constitución Conciliar **'La Iglesia y el Mundo Moderno'.**

Con esta farsa sacrílega, al presentarle una corona de presidentes fantoches. el imperialismo pretende obligar al Papa, a que en Bogotá y en los otros países se convenza de que esta mascarada constituye un homenaje y un testimonio de respeto y de afección sin precedentes hacia la Santa Sede.

Aun las gentes más sencillas, tan profundamente apegadas a la Iglesia y al Papa, denuncian semejante manifestación de servilismo, en la que la dignidad de los pueblos de América será públicamente burlada. **La mayoría de estos presidentes no creen en Dios, pero creen firmemente en el poder del Papa sobre la credulidad y el fetichismo populares; ellos comulgan con lo que no creen para sacar partido de aquello en que sí creen.**

No falta sino esta ignominia en la historia del colonialismo :el Papa no debe prestarse a ella; no debe moverse de Roma.

El trato de los presidentes vendrá a ser el epílogo a la criminal historia del trato de blancas, del trato de esclavos, del trato de negros, del trato de los pueblos. Parece que se quiere utilizar la bendición papal para santificar la explotación económica, la injusticia social y la venta de las soberanías nacionales.

Lo pedimos de nuevo: que no se preste el Papa a esta maniobra del imperialismo internacional de la plata, que será, sin duda, el detonador de la indignación de los pueblos, que luchan y mueren, después de largos años, por su liberación.

Si, a pesar de todo esto, que nosotros os hemos escrito desde el fondo del alma, Vos decidís venir a Colombia, el pue

blo saldrá a vuestro encuentro. Sí, las multitudes os recibirán. Un poco de religiosidad. Mucho de superstición. Sobre todo, la gran curiosidad. **No se puede ver todos los días al Papa en América, y Roma es el turismo de los ricos.**

Pero, una vez que el Papa vuelva al Vaticano, su viaje no será recompensado por un reino de fe, de esperanza, de amor, sino por un reino de apostasía, de decepción, de frustración en Colombia y en toda la América Latina. En las circunstancias que refleja esta carta y que son hoy las circunstancias reales de nuestro continente, la visita del Papa no puede producir otros efectos.

Padre, os escribimos todo esto, con todo el respeto, toda la sinceridad posibles; no hacemos otra cosa que cumplir con lo que nos manda nuestra conciencia de católicos, nuestro deber de revolucionarios y nuestro compromiso con la Iglesia de los pobres y el evangelio de los que tienen hambre y sed de justicia.

Que Dios os ilumine y os acompañe en vuestra dura tarea, para servir a su pueblo en su marcha hacia la justicia y el amor.

Juan García Eliorrio
Secretario General del Movimiento
CAMILO TORRES, Buenos Aires, junio 1968.

MENSAJE DEL EJERCITO DE LIBERACION NACIONAL DE COLOMBIA (E.L.N.) AL PAPA PAULO VI, CON MOTIVO DE SU VISITA A BOGOTA.

A Su Santidad Paulo VI.

Querido Señor:

Las fuerzas revolucionarias de la República de Colombia consideran que, en las condiciones actuales, vuestra visita a nuestro país provocará una crisis social irremediable en el suelo colombiano, porque la burguesía monopolizante se prepara a explotar sin misericordia las masas populares, encubriendo con una serie de medidas el ataque a los derechos civiles, exaltando las dictaduras, con el pretexto de mantener una paz social ficticia, en un país sin problemas, en donde sólo existen el hambre, la ignorancia, las enfermedades, la injusticia, la persecución y la barbarie.

Consideramos que es nuestro deber, como abanderados de una causa justa, hacer saber a Su Santidad, con el debido respeto, que su presencia en Colombia facilitará la consolida-

ción de la autocracia y de la explotación, lo cual no sería sino en prejuicio del mundo católico.

Declaramos, pues,

Que las fuerzas del ejército de Liberación Nacional repudian la escena grotesca organizada por la oligarquía colombiana, de la cual uno de los principales actores será Su Santidad Paulo VI, quien, con su presencia, quizá de una manera inconsciente, contribuirá a la explotación de las clases menos favorecidas.

Que, como es su deber, defenderá los derechos naturales y civiles de sus compatriotas, e impedirá por todos los medios posibles la visita de Su Santidad Paulo VI a Colombia.

El ejército de Liberación Nacional respetará la persona de Su Santidad, pero no le garantiza una estancia dichosa en Colombia, si las circunstancias nos obligan a un movimiento general de nuestras fuerzas; en consecuencia, si hubiese actos de lucha en contra del Frente de Transformación Nacional (la plataforma electoral del Presidente Carlos Lleras Restrepo), no seremos responsables de los hechos que resulten de estas acciones; el responsable será el clero de Colombia.

¡VIVA LA REVOLUCION COLOMBIANA!

El Ejército de Liberación Nacional.

Hemos citado estos documentos, que son reveladores y que nos dan una clara visión de la agitación subterránea, que predominaba en Colombia, antes de la llegada del Pontífice y durante su estancia en Bogotá. Podría seguir citando otros documentos, cuya tónica, abiertamente revolucionaria, es la oposición descarada al proyectado viaje de Paulo VI, con motivo del próximo Congreso Eucarístico Internacional. A pesar de su manifiesto y ampliamente conocido viraje hacia la izquierda comunista, —por razones pastorales, como se había dicho tantas veces— a pesar de su "POPULORUM PROGRESSIO" y de las oficiosas relaciones cultivadas con los países comunistas, el Papa Montini no era esperado con beneplácito por los guerrilleros, ni por los secuaces de los partidos comunistas.

En esos documentos aparece la intervención discreta de los sacerdotes progresistas, que dan la nota teológica y canónica a esos documentos, que, por otra parte, no eran del todo desagradables ni al Pontífice, ni a la Jerarquía ansiosa de seguir la nueva pastoral de la revolución y de los cambios audaces de las estructuras.

Pero, se temía —en verdad, sin razón alguna— que la sola

visita del Papa, diabólicamente explotada por la odiosa aligarquía, fuese la derrota decisiva de los movimientos revolucionarios, que buscan heroicamente la liberación de Colombia, y de todos los pueblos de América Latina. Estando el poder todavía en manos de las oligarquías y conservando éstas aún su dinero, posición social, su influencia, era de suponerse que el Pontífice sería recibido, agasajado y, a todas horas, acompañado y controlado por ellas. La misma seguridad de la persona del Papa pedía y justificaba esta solícita y constante vigilancia de parte de los oligarcas, en cuyas manos estaba el poder. Por muy grande que fuera la decisión de Paulo VI, para aplicar en América la doctrina y las tácticas de la 'POPULORUM PROGRESSIO, no podía el Pontífice, delante de los que le estaban obsequiando y atendiendo, decir nada que pudiera ser interpretado como la justificación de las guerrillas y la autorización pontificia de la **violencia terrorista** contra la violencia **institucional y legalizada.**

Ya creo que los grupos comunistas y de izquierda militante no aprobaban realmente ni el Congreso Eucarístico, ni la visita del Papa. Sus cartas son sinceras; no era una mera presión la que intentaban. En el Congreso veían un derroche inútil y ostentoso: pudieran —dirían ellos como Judas— emplear todo ese dinero en bien de los pobres y... de los guerrilleros. Y el Papa, con su presencia y sus compromisos, no obstante sus muy buenas intenciones, poco o nada podría hacer el favor de los ejércitos de Liberación Nacional.

Esta mi sospecha parece quedar confirmada en el atentado sacrílego de Manila, en el que un boliviano quiso, con una daga, dar muerte al Papa Montini. Ese atentado no fue un acto de locura, sino un complot prefabricado y, a juzgar por el terrorista que intentó hacerlo (un boliviano, un latinoamericano), bien podemos pensar que ésta fue la venganza de los ejércitos de Liberación Necional —como ellos se llaman— o la guerrilla, como suele todo mundo conocerlo, contra Paulo VI, que, no obstante las instancias que se le hicieron, al fin vino a América y asistió a los actos del Congreso, programados para su llegada.

EL PAPA VIENE A AMERICA.

Era el 21 de agosto, jueves, de 1968. El Papa se hallaba todavía en su palacio veraniego de Castelgandolfo. La agencia periodística UPI nos dio a conocer las últimas consignas de Su Santidad:

"El Papa Paulo VI formuló hoy una enérgica exhortación la libertad de Checoeslovaquia, manifestando 'gran ansiedad' al clero y a los fieles de la América Latina para que no recurran a la violencia o a la revolución a fin de resolver los problemas sociales.

"El septuagenario Pontífice hizo un llamado, durante la última audiencia general, concedida en esta residencia apostólica de verano, antes de viajar mañana en la madrugada a Bogotá, para asistir al Congreso Eucarístico Internacional e inaugurar la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana.

"El Santo Padre elevó también una ferviente plegaria por la libertad de Checoeslovaquia, manifestando 'gran ansiedad' por el uso de la fuerza en ese país de la Europa Central, ocupado por unidades de la Unión Soviética y sus aliados comunistas.

"El Papa indicó claramente que la principal preocupación de su viaje a Colombia sería la gran pobreza e injusticia social de millones de seres en la América Latina, así también como los movimientos revolucionarios, que, en consecuencia, han surgido en dicha región, apoyados a veces por algunos sacerdotes.

"Paulo VI anunció que deseaba personificar en su peregrinación **'al Cristo de los pobres y los que tienen hambre'**, agregando que 'con esta perspectiva en nuestro corazón, iremos con humilde alegría, con mucha esperanza' a la América Latina.

"Se ha dicho que encontraremos ahí **fermentos de impaciencia y rebeldía**, inclusive entre los rangos del clero y los fieles', observó el Papa. 'Creemos que la solución de esas tristes situaciones —muy tristes en ciertos lugares— no está en la acción revolucionaria, ni el recurso de la fuerza. Para nosotros la solución está en el amor'.

"El Sumo Pontífice advirtió dramáticamente que la revolución traería consigo 'una agobiante dictadura', así como también daños, crímenes, ruina y decadencia civil y religiosa.

"Para nosotros ha pasado el tiempo de la espada y de la fuerza, inclusive si éstas estuvieran apoyadas por objetivos de justicia y progreso', expresó el Papa. 'Este es el momento justo para el amor cristiano entre los hombres'.

"Antes de iniciar el sexto y el más largo de sus viajes al exterior, la Santa Sede hizo saber que los acontecimientos registrados en Checoeslovaquia no afectarían los planes del viaje del Santo Padre, pero señalaron que continuaría rezando, durante los 3 días de su permanencia en Colombia 'por el restablecimiento de la paz en la libertad, la dignidad, la independencia y autodeterminación', para el pueblo checo.

"Paulo VI habló a los peregrinos checos, presentes en su audiencia, sin mencionar directamente a los soviéticos o a sus aliados, pero manifestó su esperanza de que 'los conflictos de violencia y sangre puedan ser evitados, y la dignidad y libertad de un pueblo, celoso de su destino, no sean ofendidas'.

"Expresamos la esperanza de que la sabiduría pueda prevalecer sobre cualquier motivo de conflicto y que la paz pueda ser asegurada a los pueblos en cuestión"

Una nube había venido a oscurecer el cielo de optimismo con que se preparaba el viaje papal a Colombia: el ejército soviético había invadido con lujo de fuerza y poderío al país esclavizado de Checoeslovaquia. El caso de Hungría se repetía, sin que ningún poder humano protestase contra esa sangrienta agresión. El mismo Paulo VI se contenta con orar y esperar de la sabiduría humana la solución del conflicto y la paz de los pueblos en cuestión. La "ansiedad" del Pontífice era muy grande, pero no lo suficientemente grande para mencionar "directamente a los soviéticos o a sus aliados". La esperanza de Paulo VI estaba en la "sabiduría" que pudiera hacer que "los conflictos de violencia y sangre puedan ser evitados, y la dignidad y libertad de un pueblo, celoso de su destino, no sean ofendidas".

Es palpable en la actividad política del Papa Montini la deferencia, la exquisita prudencia, la indulgente comprensión, con que él ha evitado siempre censurar a los gobiernos comunistas, aun en las ocasiones en que han hecho alarde de inhumana crueldad, contra pueblos tradicionalmente católicos, fieles y devotos hijos de la Santa Iglesia. Y esta política contrasta lastimosamente con las intervenciones, no siempre afortunadas ni oportunas que el activo Pontífice ha tenido, en advertencias, súplicas diplomáticas y pastorales audiencias concedidas a los que actuan, financiados y dirigidos por el Comunismo Internacional, en contra de los gobiernos católicos y enérgicos, que, dentro de la ley y de la justicia de sus tribunales, tratan de reprimir la embestida comunista. Aun el nuevo Secretariado de **"Justicia y Paz"**, que Paulo VI ha establecido en el Vaticano, como una "suprema corte de justicia", para escuchar las quejas y protestar contra los desmanes de las tiranías, calla, cuando se trata de los actos terroristas, de los se-

cuestros, de las masacres hechas por los comunistas, contra pueblos inermes y esclavizados, pero se pronuncia audazmente contra la represión, a todas luces legítima, de los gobiernos que, en el cumplimiento del mandato constitucional, pretenden establecer el orden y la paz, para garantizar los derechos e intereses legítimos de los ciudadanos, como ha sucedido, en el caso de Brasil y en el caso de México, durante el penoso conflicto estudiantil.

Y esta política **teledirigida** es la que, en ocasiones, han seguido y siguen siguiendo las Conferencias Episcopales colegialmente o algunos obispos individualmente, como en el caso reciente de Guipuzcoa, cuando un grupo de terroristas, entre los cuales se hallaban dos sacerdotes de la nueva ola, iban a ser juzgados por un tribunal militar, según las circunstancias de emergencia, en que se hallaba la provincia vasca. Y, por esta indebida intervención, antes todavía que principiase el juicio, los obispos querían que se mudase el tribunal y se conmutase la sentencia, sin que ésta hubiera sido pronunciada, dictando así a la autoridad el camino a seguir.

La prensa nos dijo que también el Vaticano, es decir el Papa, había querido impresionar a los jueces y evitar así la sentencia que, conforme a la justicia y a la ley, debían éstos dar, cuando se desconocía aún la sentencia que no había sido promulgada por el tribunal de Burgos. Cito del SOL DE MEXICO, Edición del Mediodía, martes 15 de diciembre de 1970:

> "Ciudad del Vaticano, diciembre 15 (AP).—El Vaticano anunció que ha hecho un llamamiento al gobierno del Generalísimo Francisco Franco para que perdone la vida a los vascos juzgados en Burgos.
>
> "El diario L'Osservatore Romano, órgano del Vaticano, dio a conocer la declaración. Es la primera intervención pública de la Santa Sede en el explosivo proceso celebrado en España.
>
> "Hay un oportuno y rápido intercambio de notas entre el Nuncio Apostólico (en Madrid) y el Ministro Español de Relaciones Exteriores, dice L'Oservatore Romano.
>
> "La intervención de la Santa Sede se hizo de conformidad con su elevada 'misión religiosa y humanitaria".

Lástima que esta 'elevada misión religiosa y humanitaria, venga a interferir el recto ejercicio de la justicia, contra la soberanía de un pueblo, que se defiende de las garras del comunismo, cuya fiereza tiene de sobra conocida. ¿Por qué interviene el Vaticano en un proceso cuya sentencia definitiva no ha sido todavía dada? ¿Por qué hace este público alarde de buscar clemencia contra unos criminales que no la tuvieron al asesinar tan cobarde y vilmente

a un representante de la autoridad? ¿Acaso protestó Paulo VI, en el caso de Hungría, en el caso de Checoeslovaquia, en el secuestro y muerte espantosa que dieron los guerrilleros de Guatemala al embajador de Alemania? ¿Acaso mencionó siquiera en su protesta el secuestro del Cónsul Eugen Beilh, que vino a agravar la culpabilidad colectiva e individual de los que por el terror y el crimen quisieron perturbar el orden y obligar a los gobiernos a claudicar?

La invasión sangrienta de Checoeslovaquia, ocurrida en vísperas de su viaje a Colombia, por los comunistas rusos y sus secuaces, en cierto modo venía a justificar 'la gran preocupación' de este viaje apostólico: 'la gran pobreza e injusticia social de millones de seres en la América Latina.

El mencionar "los movimientos revolucionarios, que, en consecuencia (de esta gran pobreza y de esta gran injusticia social) han surgido en dicha región, apoyados a veces por algunos sacerdotes", adquiere en el contexto del discurso pontificio, un lugar secundario y de ante mano ya justificado por la pobreza y la injusticia social, que Paulo VI denunció.

Sin embargo, no quiere el Papa aparecer como abanderado de la revolución y de la violencia, predicadas antes por los sacerdotes progresistas y por los hábiles agitadores de la ínclita Compañía de Jesús. Era necesario, imperioso el hacer un audaz cambio de estructuras, reaccionando 'cristianamente' contra la violencia institucionalizada, la opresión y el despojo; pero "Paulo anunció que deseaba personificar, en su peregrinación, EL CRISTO DE LOS POBRES Y LOS QUE TIENEN HAMBRE".

Estoy tentado a repetir aquí las palabras del apóstata Roca, antes citadas, aplicándolas a esta frase evidentemente demagógica, que quiere comprometer la persona y el mensaje de Cristo con la política de avanzada del actual Pontífice: **Ese Cristo clasista no es el Cristo del Evangelio.**

En las circunstancias en que se hallaba la América Latina, el anunciar el Papa que quería personificar, en su peregrinación, EL CRISTO DE LOS POBRES Y LOS QUE TIENEN HAMBRE, significaba una implícita y cauta aceptación de la revolución castrista y comunista, que se gestaba para la liberación de los despojados y oprimidos, de los esclavizados por las odiosas oligarquías. Y, siguiendo su ambigua manera de expresarse, en la que afirma y niega a un mismo tiempo, condena y justifica hábilmente lo mismo que condena, añadió Paulo VI: "Se ha dicho que encontraremos allí **fermentos de impaciencia y rebelión**, inclusive entre los rangos del clero y los fieles". No son fermentados de la impaciencia y rebelión los que existían y existen en la América Latina, como prudentemente afirma el Pontífice, sino **fermentos de una revolu-**

ción comunista, infiltrada, importada por los agentes internacionales de la subversión, entre los cuales se contaban no pocos sacerdotes extranjeros, que, con el pretexto de venir a hacer apostolado en nuestra gente, han sembrado la inconformidad, la demagogia, los odios clasistas y la revolución violenta en todo el continente. Son fermentos de luchas sangrientas, de dictaduras intolerables y de esclavitud permanente e irremediable, para nuestros pueblos subdesarrollados, que, si no creen en los líderes, sí creen en los "padrecitos".

Y añade el Papa, en su estilo impreciso: "Creemos que la solución de esas tristes situaciones —muy tristes en ciertos lugares— no está en la acción revolucionaria, ni el recurso de la fuerza. Para nosotros la solución está en el amor" Eso cree Paulo VI, pero, tal vez, no crean lo mismo los agitados fermentos de impaciencia y rebeldía, que, ante una situación injusta, que les ha sido exagerada por los nuevos apóstoles de la justicia social, no saben reaccionar de otra manera, que con metralletas y con fusiles. El amor, si no viene de Dios y no nos lleva a Dios, es una palabra sin sentido; es el egoísmo más refinado; es la explosión del sexo; es la "fraternidad y la igualdad" de la revolución, que decapita en la guillotina a los opositores o a los simples sospechosos de oposición.

Advirtió el Pontífice que la revolución violenta traería consigo "una agobiante dictadura", pero discretamente se guardó de decir qué dictadura sería ésa. "Para nosotros, dijo, ha pasado el tiempo de la espada y de la fuerza, inclusive si éstas estuvieran apoyadas por objetivos de justicia y progreso. Este es el momento justo para el amor cristiano entre los hombres".

En todas estas palabras del Pontífice, en las que no encontramos la precisión, la claridad y la inmutabilidad del Magisterio, hay el manifiesto propósito de encubrir con el amor cristiano toda la actividad reformista, que caracterizó al Congreso Eucarístico de Bogotá y la reunión del CELAM, que le siguió después. ¿Cuál es ese justo momento, de que nos habla Paulo VI, para el amor cristiano entre los hombres? ¿No existió antes, desde los tiempos mismos de Cristo, ese justo momento? Entonces debemos concluir que el mandamiento nuevo del Maestro Divino no había encontrado, durante dos mil años, el justo momento para cumplirse. ¿Fue, por ventura el Vaticano II el que vino a traernos la verdadera aplicación del mandamiento del amor entre los hombres? En realidad, la confusión ideológica ha sembrado las divisiones más profundas en todos los órdenes de la vida humana.

EL VIAJE DEL PAPA PAULO VI.

Tomamos del periódico EL ESPECTADOR de Bogotá, jueves 22 de agosto 1970.

"Con el fin de estar permanentemente informada sobre el resarrollo del vuelo papal, la empresa AVIANCA instaló anoche, en el aeropuerto internacional de El Dorado, un moderno equipo de comunicación directa con el avión 'Mariscal Sucre'.

"A las 10.30 minutos de la noche, sacerdotes, religiosas, peregrinos y Agentes de las Fuerzas Armadas permanecían a la espectativa de las comunicaciones del piloto del avión 797 320B.

"El capitán Enrique Fajardo, piloto del avión que condujo al Santo Padre a Bogotá, se comunicó a las 10 y 56 minutos con la oficina de mantenimiento de AVIANCA e informó para el mundo entero desde la cabina de su aeronave:

"El Santo Padre subió al avión 707 320B de Avianca a las 5.05 minutos de la mañana, hora de Italia. A su salida del aeropuerto de Fiumicino, gran cantidad de gente le tributó una emocionada despedida. Espero estar a las 5.40 de la mañana sobre Fátima. Estaré en comunicación con los aeropuertos de España, Portugal, Islas Francesas y Venezuela, a medida que se desarrolle el viaje. Llamaré posteriormente para un nuevo reporte.

"A las 11.40 minutos. el capitán Enrique Fajardo Boada hizo su segundo reporte, desde el avión que condujo al Sumo Pontífice a la capital de la República, y dijo: 'QSO Bogotá. Aquí aeronave papal de Avianca. Estimamos estar en Madrid a las 5.04. Vuelo continúa normalmente. El Santo Padre está descansando a esta hora. Adelante'.

"Uno de los operadores de la Avianca le solicitó al capitán Bardo, otro de los tripulantes del 'Mariscal Sucre', y el capitán Fajardo respondió: 'Entendido. Ahora hemos cruzado Barcelona. Recibido el mensaje para el capitán Bardo. Esta frecuencia está mala. ¿Tienen ahí el control?'

"Entendido, capitán. Entonces cambiaremos a A.M. Listo, capitán. Adelante.

"Captado mensaje y el capitán Bardo pasará posteriormente. Por ahora quedamos QAP para las 5.05.

"A las 12.05 de la noche (hora de Colombia) se hizo el tercer contacto con el vuelo 14 02 de Avianca. En esta ocasión

no habló el capitán Fajardo, sino el segundo capitán, Jaime Nieto, quien informó:

"Vuelo papal sobre Madrid a las 5.04, a un nivel de vuelo de 33.100 estimando Fátima a las 5,41. Para su información, se recibió un mensaje del jefe de Estado Español, generalísimo Francisco Franco, para Su Santidad y, a su vez, el Santo Padre envió un mensaje al pueblo español, desde el avión".

"El aperador de Avianca le respondió: "Entendido, capitán del 14 02, vuelo papal. Adelante'.

"En la nueva comunicación de la aeronave, a las 12,41minutos. Cuando pasaba sobre Fátima, el capitán Ruiz informó:

"Pasamos sobre Fátima, a las 5.40 con un nivel de vuelo de 35,000 pies. Estimamos estar en 39.40 Norte 13 Oeste a las 6.08. El Santo Padre está durmiendo en este momento. El vuelo es normal conforme al plan del vuelo. Ya han sido contestados los mensajes recibidos de España y Portugal".

"Mientras le praparaban el informe indicándole que en las oficinas del mando de Avianca se encontraban representantes de todas las cadenas radiales del país, para transmitir el desarrollo del vuelo, el capitán Ruiz dijo:

"El espectáculo en este lugar es maravilloso. En el horizonte sale en estos momentos el sol. Vamos rumbo al océano Atlántico, sobre el cual haremos una travesía de más de 8 horas".

"A las 2 horas y 37 minutos de vuelo, informó desde el 'Mariscal Sucre' el capitán Ruiz:

"Estaremos QAP. Si no tienen mucho sueño, déjenlo saber. Nosotros ya tenemos el sol a la espalda y calculamos estar a las 10.15 de la mañana en el aeropuerto de Bogotá. Las comunicaciones han sido perfectas con la estación de Avianca en El Dorado, donde se encuentran los amigos de la prensa. Saludos a todos los que están allí y a nuestros familiares".

"A la 1.55 minutos de la madrugada (hora de Bogotá) el comandante de la nave, capitán Fajardo, hizo un nuevo contacto desde el océano Atlántico con el aeropuerto de El Dorado y dijo: 'Tenemos una temperatura de menos de 47 grados centígrados, viento de 110 grados diagonal 40. El cielo es de un azul hermosísimo en toda la extensión que abarcan nuestros ojos. El capitán Jaime Nieto fue a visitar al Santo Padre, quien se encontraba leyendo. El Sumo Pontífice lo recibió eufórico y bendijo las medallas y escudos de los pilotos, así como a cada uno de ellos".

"Informó que todos los pasajeros habían ya desayunado

a esa hora y que durante el tiempo de vuelo no habían observado la menor turbulencia, pese a que en ese momento volaban sobre una extensa capa de cúmulos y estratos.

"Para evitar que el Sumo Pontífice y los ocupantes de la nave tuvieran problemas por el cambio atmosférico de Roma a Bogotá, se aumentó a 6.000 pies la altura, faltando 7 horas y 45 minutos para llegar el avión a la capital de la República.

"Fajardo se dirigió entonces a la cabina papal, para conversar con el Sumo Pontífice y conocer su opinión en torno al vuelo y a su actitud sobre el viaje a Latinoamérica.

"A las 2.03 de la manaña el jet contabilizaba 4 horas y 5 minutos de vuelo, y el capitán William Medina, encargado de la nave mientras el capitán Fajardo visitaba al Santo Padre, informó en nuevo reporte que el tiempo y las comunicaciones eran magníficas y el vuelo continuaba en forma normal.

"A las tres de la madrugada el capitán Enrique Fajardo se reportó nuevamente para informar que el Santo Padre y los demás pasajeros se dedicaban al descanso o a la lectura. El tiempo continuaba magnífico, el cielo despejado y la temperatura exterior de 47 grados bajo cero, con un viento de 50 nudos.

"El comandante del jet 'Sucre', capitán Fajardo, leyó a las 3.30 de la mañana —10 a.m. hora de Italia— la respuesta del presidente de Avianca, doctor Juan Pablo Ortega, sobre una consulta hecha por la ANDI al Vaticano, solicitando una audiencia con el Santo Padre. El mensaje decía:

"En torno consulta a bordo del 'Sucre' dijéronme que su solicitud de audiencia con el Papa será tenida en cuenta para resolverla en Bogotá conjuntamente con su Excelencia Muñoz Duque, siendo posible que se efectúe el sábado en la tarde. A la audiencia podría asistir un grupo reducido de firmantes del manifiesto.

"El capitán Fajardo informó posteriormente que el Santo Padre había abandonado su recámara y se encontraba en esos momentos repartiendo obsequios personales entre los invitados especiales que se encontraban a bordo de la aeronave, en la cabina trasera. Los principales regalos papales consistieron en cámaras fotográficas.

"El vicepresidente técnico de Avianca, capitán Barbo, solicitó a las 4,20 a.m., desde el avión, las últimas noticias sobre la crisis originada por la invasión de Checoeslovaquia por los países miembros del Pacto de Varsovia, y una cadena radial leyó una amplia información sobre el particular, noticias que

llegaron directamente a la nave papal por intermedio de los equipos de Avianca.

"A las 5 de la mañana —11 hora de Italia— el capitán Fajardo reportó que el Santo Padre se encontraba almorzando, el vuelo continuaba normalmente con condiciones que dificultaban las comunicaciones, y que esperaba aterrizar en El Dorado a la hora convenida: 10.15 a.m.

"A las 5 y media de la mañana, el piloto del avión papal informó encontrarse al Este de San Juan de Puerto Rico, en dirección a Curazao, con un viento en calma, visibilidad de 30 a 40 kilómetros y señaló la ruta a seguir en territorio colombiano cuando faltaban 4 horas y 25 minutos para la llegada a Bogotá.

"Durante el vuelo del Santo Padre a Bogotá, don Juan Pablo Ortega, presidente de Avianca, regaló al Papa una ruana blanca de lana virgen, fabricada en Lenguazaque. Al aceptar el obsequio el Sumo Pontífice expresó su complacencia y dijo que la utilizaría en su residencia privada del Vaticano.

"A las 6 de la mañana el capitán Fajardo indicó que variaba la ruta trazada inicialmente e informó que la que seguiría el avión papal —con 30,000 pies de altura— sería la "Ruta Kilo" desde Curazao hasta Tibú y de allí a Barrancabermeja —Velázquez— Bogotá, para no efectuar virajes. Para esta ruta pidió que la Aeronáutica Civil solicitara permiso a Maiquetia y poder utilizar el nuevo intinerario en Venezuela.

"A las 6.10 a.m. el capitán Enrique Fajardo informó desde el avión papal que la nave continuaba normalmente su viaje y que se aproximaba a Curazao para seguir la ruta indicada pocos minutos antes, a fin de llegar directamente por Barrancabermeja a Bogotá. A esa hora el jet de Avianca había cubierto ya la mayor parte del vuelo de Roma a Bogotá".

LA NUEVA TEOLOGIA EN EL CONGRESO INTERNACIONAL DE BOGOTA.

Dejemos que el avión papal siga su vuelo, para atender a una de las reuniones de los teólogos de la nueva ola, que se denominan ampulosamente los "**expertos**" de la nueva Iglesia.

"En el encuentro internacional de Teología se planteó ayer la posibilidad de que se modifique la calidad del pan eucarístico. Según explicaron los nuevos teólogos, el pan eucarístico no tendrá que ser en adelante necesariamente de trigo, sino de yuca, maíz, cebada u otro cereal. Igualmente se dijo que es factible que se modifique la forma de la hostia, es decir, que no tenga que ser obligatoriamente a manera de circunferencia. En opinión de estos teólogos, con aquellas modificaciones, sin cambiar la institución de Cristo, la Iglesia puede adoptar la administración de esa institución a la época.

"El P. Luis Alonso Schokel, S.J., profesor del Instituto Bíblico de Roma, uno de los más prestigiados teólogos del mundo, habló ayer en el encuentro sobre el tema 'La Eucaristía Bendición al Padre por la creación y la Salvación'. Toda su disertación la enfocó hacia el SIMBOLISMO del pan, y expuso la posibilidad de que se sucedan los cambios antes anotados.

"El P. Schokel habló en español y matizó su intervención de carácter teológico con poesía y algunas 'salidas' jocosas. Después de hablar de cuestiones bíblicas, se extendió a los campos de la literatura, leyó un hermoso poema de **'su amor de juventud'** —según expresó— y citó versos de Gabriela Mistral, para destacar el simbolismo del pan: 'Pan de amor y de justicia— Pan de centeno y de compañía'.

"El P. Schokel se rebeló totalmente contra la teología de hace 25 años, la que él estudió. Manifestó, **con sorna**, que esa teología solamente planteaba dos problemas, **ya completamente superados**, y que, a nuestro modo, no valían la pena: uno era el que cómo se explicaban metafísicamente la transubstanciación, substancia accidente; el otro problema era de cantidad: cómo Jesucristo, midiendo 1.75 de estatura, más o menos, puede caber en un pedazo de pan. Estos interrogantes, dijo, están **superados.** Yo me rebelo totalmente contra esa vieja teología, afirmó".

El P. Schokel, en otra parte de su disertación, dijo: 'El hombre bendice a Dios, es decir, le da gracias, porque le ha bendecido con los dones, y para que le vuelva a bendecir. Este es el sentido, el fundamento, la dialéctica de la bendición. El

hombre expresa esta bendición o acción de gracias: de palabra, con un rito, o combinando ambos elementos. El rito consistirá en ofrecer algo a Dios de lo nuestro. La acción de gracias puede ser general, por todos los beneficios recibidos, o individual, por un beneficio determinado. Nuestra ofrenda puede incluir una serie de dones o limitarse a uno".

"Más adelante dijo el P. Schokel: 'Los dones de Dios se pueden dividir en naturaleza e historia, o creación y salvación. Dones del hombre son los que posee y los que crea; lo que expresa su capacidad, su trabajo, su ser social, etc. Si encontramos un objeto que concentre simbólicamente muchos beneficios de Dios, que exprese simbólicamente una plenitud o pluralidad humanas, se lo ofrecemos a Dios en rito de bendición, y en palabras interpretaremos el simbolismo.

"Ese objeto puede ser el pan. El Antiguo Testamento nos ofrece algunos datos de su simbolismo, ligados a diversos momentos de su existencia. Encontramos: a) Una bendición o acción de gracias oral, que recuerda en serie organizada la creación, la historia y desemboca en el don del pan cotidiano, que resume lo anterior. b) El rito de ofrecer primicias, que representa toda la cosecha; las palabras, que acompañan el rito ponen de relieve el empalme con la historia de la salvación. c) El rito sin palabras (aducidas) de los panes presentados cada semana, en nombre de Israel. d) Algunas etapas históricas en las que el pan cotidiano asume un papel histórico: bajada a Egipto, maná en el desierto, destierro. e) Finalmente, datos resueltos, que apuntan el simbolismo cósmico del pan: lluvia, fecundidad, etc.

"En el Nuevo Testamento —agregó— sobre todo San Juan enuncia el simbolismo del pan: alimento, don repartido, don de vida, ligado a la historia de Israel; y el simbolismo de fecundidad del grano que muere. Con esta carga simbólica es asumido el pan para su función de significar sacramentalmente".

"Cristo, presente en la figura del pan, el cual representa los dones recibidos de naturaleza e historia, y los dones de posesión y trabajo, es nuestra bendición al Padre por la creación y la salvación".

Todas estas herejías se dijeron en un Congreso Eucarístico Internacional, en un Congreso de Teología, al que asistieron Cardenales, Obispos y los "expertos" de la "nueva ola"; en un congreso realzado por la presencia no sólo del Legado Papal, sino del mismo Sumo Pontífice.

Esa **superación**, que niega los misterios más sagrados de nuestra fe católica, que viene a negar la doctrina dogmática de fe católica, definida infaliblemente en el Concilio de Trento, es, en otras palabras, la negación de la **inerrancia de la Iglesia**, el no cumplimiento de las promesas de Jesucristo, la negación de su Divinidad, la autodemolición de nuestra sacrosanta religión. El "progresismo" al querer reformar la Iglesia, acomodarla al mundo moderno, negó la realidad y la existencia misma de la Iglesia, negó la razón de ser del Primado de Pedro y de la Jerarquía, negó el sacerdocio jerárquico, negó la Encarnación del Verbo, el orden sobrenatural, la vida de la gracia. En una palabra, negado un solo dogma, revelado por Dios y definido como tal por el Magisterio auténtico, infalible de la Iglesia, caen por tierra todas las otras verdades de nuestra religión.

Los dos problemas, planteados, según el sapientísimo teólogo del Instituto Bíblico de Roma, nido en el que ha incubado la subversión actual de la Iglesia, **la transubstanciación y la presencia real de Cristo en el pan consagrado, en la más pequeña partícula** de ese pan consagrado, son dos dogmas de fe católica, que el progresismo dice **haber superado**, pero que en realidad ha negado, con un criterio racionalista e impío. Nuestra fe católica, nuestra fe eucarística proclama con Santo Tomás de Aquino:

Quod non capis, quod vides
animosa praestat fides. . .
Credo quidquid dixit Dei Filius,
Nihil hoc Verbo veritatis verius.

(Lo que no comprendes; lo que no ves, te lo enseña la fe animosa. . . Creo lo que ha dicho el Hijo de Dios; nada hay más verdadero, que esta Palabra de Verdad).

Recordemos algunos de los cánones de la Sesión XXIII del Concilio ecuménico Tridentino, que no fue un Concilio meramente pastoral, sino definitivamente dogmático y, por lo tanto, infalible, si es que el Magisterio de la Iglesia es infalible:

Can. 1.—Si alguno negare que en el sacramento de la Santísima Eucaristía está verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre con el alma y la divinidad de N.S. Jesucristo; y, por lo tanto, todo Cristo; sino que dijere que sólo está allí como en señal o figura, o por su virtud: que sea anatema.

Can 2.—Si alguno dijere, que en el sacrosanto sacramento de la Eucaristía permanece la substancia del pan y del vino juntamente con el Cuerpo y la Sangre de N.S Jesucristo, y negase aquella admirable y singular conversión de to-

da la substancia del pan en el Cuerpo y de toda la substancia del vino en la Sangre, permaneciendo tan sólo los accidentes del pan y del vino, a la cual conversión la Iglesia Católica con toda propiedad llama **transubstanciación**, que sea anatema.

Can.3.—Si alguno negare que en el venerable sacramento de la Eucaristía, bajo cada una de las especies y **bajo cada una de las partes de ambas especies**, hecha la separación, no está todo Cristo, que sea anatema.

Can. 4.—Si alguno dijese que, después de la consagración, en el admirable Sacramento de la Eucaristía, no está el Cuerpo y la Sangre de N.S. Jesucristo, sino tan sólo su uso, mientras se toma, no antes ni después, y que en las hostias o **partículas consagradas**, que, después de la comunión, quedan o se guardan, no está el Cuerpo del Señor, que sea anatema.

Can. 5.—Si alguno dijese que el fruto principal de la Santísima Eucaristía es la remisión de los pecados o que de ella no se siguen otros efectos, que sea anatema.

Can. 5.—Si alguno dijese que, en el Santo Sacramento de la Eucaristía, Cristo, el Unigénito Hijo de Dios no debe ser adorado con culto de latría, también externo, y que no debe ser venerado **con celebridad festiva peculiar**, y que, según el rito universal y la costumbre laudable de la Santa Iglesia, **no debe ser llevado en procesiones**, ni expuesto a la pública adoración del pueblo, para su adoración y que sus adoradores son idólatras, que sea anatema.

Can. 7.—Si alguno dijese que no es lícito reservar en el Sagrario la Sagrada Eucaristía, sino que, después de la consagración, debe luego distribuirse necesariamente entre los presentes; o que no es lícito que sea llevada honoríficamente a los enfermos, que sea anatema.

Can. 8.—Si alguno dijese que en la Eucaristía sólo se recibe a Cristo de modo espiritual y no real y verdaderamente, que sea anatema.

Can. 9.—Si alguno negase que todos y cada uno de los fieles cristianos de ambos sexos, cuando llegan a la edad de la discreción, están obligados a comulgar, todos los años, a lo menos por Pascua, según lo manda la Santa Madre Iglesia, que sea anatema.

Can. 10.—Si alguno dijese que no es lícito que el sacerdote que celebra se dé a sí mismo la comunión, que sea anatema.

Can. 11.—Si alguno dijese qu la sola fe es suficiente preparación, para recibir el Sacramento de la Santísima Eucaristía, que sea anatema. Y para que tan gran Sacramento no sea recibido indignamente y, por lo mismo, para ruina y condenación, establece y declara este Santo Sínodo que, habiendo confesores, necesariamente ha de hacerse, antes de comulgar, la confesión sacramental, si hay conciencia de pecado mortal, aunque (los que van a comulgar) crean tener una perfecta contrición de sus pecados. Si alguno presumiese enseñar, predicar o afirmar con pertinacia lo contrario, o defenderlo públicamente, ipso facto está excomulgado.

Esta es la doctrina dogmática, infalible, del Concilio de Trento, superada —según dijeron en Bogotá— por los "expertos" de la nueva teología. Esta doctrina no plantea dos problemas, sino entraña muchos y profundos misterios, que no pueden ser comprendidos por la inteligencia humana, finita y limitada; pero que nosotros aceptamos, porque los argumentos de credibilidad nos han demostrado que son misterios revelados por Dios, que no puede engañarse ni engañarnos. Estas no son opiniones, sino verdades católicas. El P. Schokel, como otros muchos jesuitas y no pocos obispos, han perdido la fe, si es que no son infiltrados, que nunca tuvieron nuestra fe católica. Y, sin fe, es evidente que la razón se pierde, al querer racionalizar las verdades reveladas.

Confunde inexplicablemente el P. Schokel el símbolo con lo que el símbolo significa, La ley del simbolismo preside, lo mismo en el orden de la naturaleza que en el de la gracia, todas las divinas comunicaciones de Dios al hombre. Como que Dios, en su sabiduría infinita, se abaja hasta nuestra pequeñez para hablarnos en el lenguaje estrecho y limitado de los hombres. Pero, querer confundir el símbolo con la cosa por él significada; querer raciocinar el símbolo para interpretar y definir lo que nosotros pensamos, no lo que Dios quiso decirnos, es sencilalmente negar la verdad revela, que sólo nos puede legítimamente ser expresada por el Magisterio auténtico, vivo e infalible de la Iglesia. Y, cuando éste ya ha hablado, cuando ha definido dogmáticamente el único sentido auténtico de la palabra de Dios, es presunción y soberbia intolerable el querer 'superar' las definiciones de un Concilio dogmático con los ficciones absurdas de teólogos sin fe.

Esos encuentros teológicos, durante el Congreso Eucarístico de Bogotá, fueron verdaderos escándalos, sacrílegos desahogos de la herejía, que, sin protesta de nadie y con la presencia del Papa, parecían darnos a entender que la doctrina católica había defini-

tiva e irreversiblemente cambiado, que el Concilio de Trento había, al fin, sido derribado por los progresos de la nueva teología, inspirada por los "hermanos separados", en ecuménica alianza con el Vaticano II.

OTRAS PALABRAS DEL LEGADO PAPAL, CARDENAL LERCARO

El Presidente Lleras de Colombia, en un gesto de caballerosidad y de nobleza, por lo que el Cardenal Lercaro representaba en aquellos días, quiso otorgarle la alta condecoración de la Cruz de Boyacá. El socialista Cardenal, olvidando sus actuales compromisos, tuvo que responder en un discurso al gesto diplomático del gobernante:

Excelentísimo Sr. Presidente:

"...La impresión tenida desde el primer momento, y luego siempre confirmada fue la de gente sana, abierta, de rostros sonrientes y serenos; he visto numerosísimos jóvenes aglomerados y aplaudientes, al margen de las calles. Su entusiasmo genuino y confiado ha llegado hasta mi alma... Yo sabía que Colombia esconde en sus entrañas, oro, plata, esmeraldas; que es rica en recursos naturales, pero no me equivoco si digo que riquezas, incomparablemente mayores, son su juventud, llena de entusiasmo y aspiraciones y los sentimientos arraigados de fe, honestidad y probidad de su gente.

Hoy, en todo el mundo, en las más variadas formas, a veces extrañamente contrastantes, se manifiestan un espíritu de inconformidad, una voluntad de ulterior desarrollo y un anhelo de más profunda justicia y de verdadera paz.

"Señor Presidente, oso decir que este país posee los recursos y fuerzas indispensables para lanzarse en un empeñado y constructivo progreso de desarrollo cultural, económico y social, y sería un desacierto perder preciosas energías en protestas, cuyo único e inevitable resultado será el abrirse de nuevas y más profundas trincheras entre hermanos.

"Este paso hacia adelante puede y debe hacerse, sin sacrificar en aras suyas, las riquezas espirituales y humanas que este pueblo posee; aún más, el camino que se ha de recorrer deben iluminarlo la antorcha de su fe tradicional, el incremento de la seriedad de sus costumbres morales, su tradición de honestidad y los estrechos vínculos que lo unen, ulteriormente reforzados.

El servicio que la Providencia ha confiado, Sr. Presidente, a vuestra alta sensiblidad y a cuantos compartan con vues-

tra Excelencia las responsabilidades de gobierno, es verdaderamente exaltante; y es grato para mí pensar que, en este momento histórico, el Congreso Eucarístico haya contribuído a revelar con gran luminosidad su grandeza y sus maravillosas y fecundas posibilidades.

"Permitidme, por lo tanto, excelentísimo señor, os haga el augurio vivísimo de que podáis, al finalizar, no digo de una jornada, mas de onerosos años de noble e intenso trabajo, ver la gente colombiana, pueblo del futuro, en un clima de libertad, de justicia, de fraternidad y de paz, gozar todo, en el bienestar y con la bendición de Dios, los frutos de su honesto e inteligente obrar y de su cívico vivir..."

He aquí un clásico discurso del "progresismo", que matiza, con aisladas alusiones, con pasajeros retoques de espiritualidad rebuscada, el humanismo integral, el paraíso terrestre, en el que sueña. No parecen sinceros los elogios 'diplomáticos', con que el Legado enaltece las virtudes humanas del pueblo colombiano: 'gente sana, abierta, de rostros sonrientes y serenos'. Esa es, en verdad, la gente colombiana; pero no era sólo eso lo que en Bogotá se veía y se oía, durante los días del Congreso, al que había concurrido numeroso contingente de agitadores, que descaradamente sembraban el descontento y la inconformidad, mencionada cautelosamente por el cardenal Lercaro.

Osa decir el antiguo arzobispo de Bolonia que el país americano, en el que fue recibido con tantos honores, posee los recursos y fuerzas indispensables para lanzarse en un empeñado y constructivo progreso... y que sería un desacierto perder preciosas energías en protestas (bien se cuida Su Eminencia de no mencionar las guerrillas, ni la subversión patrocinada y bendecida por los apóstoles de la justicia social, (RR.PP. jesuitas, fieles servidores de su Santidad), en protestas (repito la expresión equívoca y ambigua), cuyo único e inevitable resultado será el abrirse de nuevo y más profundas trincheras entre hermanos. El párrafo elocuente alude discretamente a las trincheras, para contentar, sin comprometerse a los seguidores de Camilo Torres. El único e inevitable resultado de las protestas originadas por haber perdido las preciosas energías del pueblo colombiano habían sido las 'guerrillas' del sacerdote miliciano, que cambió su sotana por la ametralladora y el fusil. El clima y libertad, de justicia, de fraternidad y de paz, que augura el Cardenal para Colombia y América Latina es el del socialismo comunizante de Cuba y de Fidel Castro.

Las nuevas y comunitarias ceremonias de penitencia.

La mente postconciliar, que trata de cambiar toda la doctrina y las tradiciones de la Iglesia constantiniana y, sobre todo, las definiciones conciliares de Trento, ha pretendido también eliminar el sacramento de la Penitencia, insistiendo sobre el aspecto comunitario del pecado y buscando en la genérica e imprecisa confesión de la asamblea eclesial la remisión de los pecados personales. En Bogotá no podía faltar ese acto público de arrepentimiento colectivo, en el que, para agradar a los "hermanos separados", se echaba sobre la Iglesia Católica la responsabilidad de todos los cismas y herejías y crímenes del pasado. Era el cuarto día del Congreso.

"Primero pasó al púlpito el cardenal Lercaro, para pedir perdón para la humanidad por sus faltas. Dijo: 'Dios nos ha revelado sus designios de amor y de humildad. Todos nos hemos retrasado muchas veces. Reconozcamos con toda conciencia y con fe. Humildemente pedimos perdón a Dios y a nuestros hermanos por la culpa que hayamos podido tener en la larga serie de disensiones y separaciones que han retrasado la unidad de la Iglesia".

"Mons. Rubén Icaza, coadjutor de Cartagena, siguió en turno diciendo: 'Humildemente pedimos perdón a Dios y a nuestros hermanos, por no brindar todos los cuidados a las ovejas de nuestras diócesis, como buenos pastores. Por no ser siempre ejemplo de amor y solicitud, como verdaderos padres, por no haber ordenado plenamente nuestras vidas, de acuerdo con las necesidades de los tiempos".

"El P. Bernardo Sánchez, en representación del sacerdocio, expresó: 'Como sacerdotes humildemente pedimos perdón a Dios y a nuestros hermanos por haber permanecido ajenos muchas veces a la vida y condiciones de las personas, por no haber servido a todos con eximia humanidad, ejemplo del Señor. Por haber descuidado con frecuencia a los pobres e indigentes".

"Un padre da familia, Jorge Rubiano, pasó al centro del templete, para implorar también el perdón, en la siguiente forma: 'Humildemente pedimos perdón a Dios y a nuestros hermanos, por no haber sido siempre nuestros hogares, el santuario doméstico de la Iglesia, con la misma piedad y la oración común; por las faltas recíprocas de los esposos, los padres y y los hijos. Por la inobservancia en la santificación de los días festivos. Por no haber practicado generosamente la hospitalidad. Por no haber promivido la justicia y demás obras buenas, al servicio de los hermanos, que padecen necesidades'.

"Dos jóvenes: Mario Humberto y Gloria Cuella, pidieron

a la vez perdón, en nombre de la juventud, en los siguientes términos:

"Expresó él: 'Responsables del futuro de la Iglesia y constructores del presente, como jóvenes, humildemente pedimos perdón a Dios y a nuestros hermanos por no haber dirigido toda nuestra actividad a madurar la conciencia de la propia personalidad'.

"Manifestó ella: 'Por la precipitación en el obrar, la incomprensión hacia los mayores, por el escaso interés en adquirir un conocimiento profundo de la revelación cristiana, por no haber enfocado siempre nuestro ardor juvenil hacia metas de justicia y fraternidad, por no haber asumido debidamente nuestra responsabilidad en el desarrollo del bien social y conyugal, pedimos perdón'.

"El ministro de Gobierno Miguel Pastrana Borrero, a nombre de los dirigentes políticos del país, expresó: 'Como dirigentes políticos pedimos humildemente perdón a Dios y a nuestros hermanos por no haber promovido desinteresadamente el bien común, por no haber procurado perfeccionar, según el espíritu del Evangelio, las instituciones sociales y públicas, en beneficio del pueblo, por las violaciones, en la sociedad, de los derechos de Dios, de la Iglesia y del hombre, por no obrar siempre con sentido de solidaridad'.

'El doctor Eduardo Arias Robledo hizo el acto de penitencia, en nombre de los directores de empresa. Reconoció sus faltas contra la justicia. 'Como empresarios pedimos humildemente perdón a Dios y a nuestros hermanos por las faltas cometidas contra la justicia social, contra el derecho de los obreros, por no haber favorecido debidamente la situación económica de todos los ciudadanos de los sectores más pobres, por las injusticias cometidas en los contratos y por la irregularidad en las transacciones'.

"El señor Hernán Noriega, presidente de las Hermandades del Trabajo del Perú, llevó la voz de los obreros latinoamericanos, en esta actitud de penitencia: 'Como trabajadores pedimos humildemente perdón a Dios y a nuestros hermanos, por la desconfianza e incomprensión que hemos sentido frecuentemente contra la Iglesia, por no haber trabajado siempre por el bien de la sociedad con conciencia del deber y la voz de la justicia. Por no haber defendido y reclamado nuestros deerchos con la debida caridad".

Estas confesiones colectivas, que nos recuerdan el **truco psicológico** de los **"Cursillos de Cristiandad"**, fueron uno de los actos

más absurdos, más incomprensibles y más ridículos del Congreso novedoso de la nueva Iglesia postconciliar. He visto muchos actos penitenciales en las múltiples misiones y ejercicios que he dado en México y fuera de México. He visto a la gente llorar con humildad y sinceridad, al recordar sus pecados y pedir a Dios misericordia. Pero, nunca había visto esas confesiones comunitarias, en las que se dijo lo que, tal vez, era lo menos importante, y se calló lo que en realidad más debía haberse confesado. Fuera de los pecados públicos, que exigen una pública retractación, la Iglesia jamás ha pedido esas confesiones públicas, imprecisas y vagas, que bien estarían en un drama, pero no en un acto litúrgico. oficial de la Iglesia. El sacramento de la penitencia, el que Cristo, no el cardenal Lercaro, instituyó para alcanzar el perdón de los pecados personales, especialmente los pecados mortales, cometidos después del bautismo, es un juicio, en el que el juez, que es el sacerdote jerárquico, no el pueblo de Dios, absuelve o niega la absolución, según sean las disposiciones personales del penitente.

El gran pecado, que todos confesaron en Bogotá, en ese acto penitencial, unos de un modo y otros de otro, fue el pecado **contra la justicia**, pero no cualquier justicia, sino la **justicia social.** No se acusaron los obispos, como pastores de las almas, puestos por Dios para regirnos, en la verdad inmutable, del silencio verdaderamente pecaminoso con que han permitido que la herejía, la inmoralidad, la indisciplina, las profanaciones más escandalosas y sacrílegas de los Santos Misterios, se hayan introducido y difundido por todas partes; no se acusaron del derrumbe espiritual, intelectual y hasta la moral de sus seminarios, en donde se preparan los futuros operarios de la Viña del Señor; no se acusaron de la tolerancia, el disimulo y hasta la autorización que con su **imprimatur** han dado y siguen dando a toda esa inficionada literatura, que se dice católica y que es, en verdad, profundamente anticatólica, que contamina las conciencias y destruye la fe; no se acusaron de la amplia benevolencia y respaldo completo. que dan a los sacerdotes y laicos subversivos, que eficazmente promueven la autodemolición de la Iglesia; no se acusaron de la injusticia y los rigores inauditos con que pretenden reprimir las justas, las necesarias, las obligatorias defensas de sacerdotes y laicos (como hoy los llaman), que no han querido ni quieren asociarse a esa **demolición** trágica de la obra de Jesucristo; no se acusaron de sus ambiciones de una colegialidad o corresponsabilidad, que, aparentando sumisión al Primado de Pedro, lo niegan y se niegan a obedecer su legítimos mandatos; no se acusaron de su ecumenismo entreguista, en el que parecen poner nuestra religión al nivel de todas las religiones, en un sincretismo intolerable, después de haber proclamado la libertad de conciencia, contra lo que la fe, la razón y

los antiguos documentos del Magisterio habían definitivamente enseñado; no se acusaron de la tolerancia con que han permitido el libertinaje más escandaloso en los colegios, que se dicen católicos y que se han convertido en negocios altamente productivos; no se acusaran de su anticatólico **aggiornamento**, por el que han puesto la Iglesia de Cristo al servicio y dependencia del mundo corrompido y corruptor; no se acusaron de haber traicionado las Sagradas Escrituras, la historia, la tradición viviente de la Iglesia para exonerar a los judíos de la responsabilidad colectiva, que a ciencia y conciencia adquirieron en la pasión y muerte de Cristo; no se acusaron de sus secretos entendimientos con las logias masónicas y con el comunismo destructor, intrínsecamente perverso. En fin, no se acusaron nuestros prelados de haber querido eliminar a Dios, para encumbrar al hombre.

Los 'penitentes' sacerdotes, representados por el P. Bernardo Sánchez, —hablo de los aggiornados, de los serviles, de los que no quieren comprometer sus prebendas, ni la confianza y favores de su obispo— se acusaron de 'haber permanecido muchas veces ajenos a la vida y condiciones de las personas', de no 'haber servido a todos con eximia humanidad', 'por haber descuidado con frecuencia a los pobres e indigentes'. ¡Iglesia de los pobres! ¡Iglesia clasista! La misión del sacerdote, su labor pastoral no debe ser la salvación de las almas, sino el apostolado de la justicia social, aunque en este apostolado se peque gravemente contra la justicia conmutativa y contra la justicia del Reino de Dios. ¡Pobres sacerdotes, que inconscientemente están colaborando a la destrucción y eliminación de su mismo sacerdocio. ¿Por qué no se acusaron de su aseglaramiento, de su aceptada "desacralización", de sus idas a cines, a centros nocturnos, a bailes? ¿Por qué no pidieron perdón de su falta de oración, de vida interior, de espíritu de fe? ¿Por qué no denunciaron sus libertades y familiaridades con las jovencitas o las veteranas? ¿Por qué no reconocieron su activa participación en los movimientos subversivos, que están comprometiendo la paz y la estabilidad de las naciones?

La confesión más sincera, más completa fue la de los padres de familia. Ellos sí empezaron por reconocer que sus hogares no son ya, como antaño, el santuario doméstico de la Iglesia, el templo familiar de Dios. Ellos admitieron que en las casas cristianas se ha ido extinguiendo la voz de la oración común, que bendecía al Señor, al empezar el día y al terminarlo, que alababa perpetuamente a la Virgen Santísima, con el rosario rezado en familia, cumpliendo así la profecía mariana: "ME LLAMARAN BIENAVENTURADA TODAS LAS GENERACIONES", que bendecía los alimentos y daba gracias a Dios, después de las comidas, que honraba las

imágenes sagradas, por lo que ellas representaban, porque eran un recuerdo permanente de nuestras relaciones con la Iglesia triunfante. Sí; se ha perdido aquella vida cristiana, de temor de Dios, de austeridad, de sacrificio y de trabajo santificado. Se ha perdido, a pesar del **movimiento familiar cristiano**, que tiene mucho de movimiento, poco de familiar y nada de cristiano, aquella unidad en las familias, aquel respeto a los mayores, aquella solícita dedicación de los padres a la obra difícil, abnegada y constante de la educación y vigilancia de los hijos. ¿No son los sacerdotes "progresistas" los que ahora claman por la absoluta libertad de los hijos, los que niegan la obediencia y sumisión que éstos deben a sus progenitores?

Los jóvenes también se confesaron. Ellos, que se proclaman "los constructores del presente", los "responsables del futuro", no se acusaron de su rebeldía contra toda autoridad y toda ley; de su intolerable presunción, que sin saber nada, creen saber todo, que desprecian las lecciones y experiencia del pasado, que son ciegos instrumentos de la demagogia, de la revolución comunista y de las manos invisibles que gobiernan o desgobiernan el mundo. ¿Qué entendía el joven Mario Humberto por esa frase ambigua, en el lenguaje moderno, "por madurar la conciencia de la propia responsabilidad?

Las jovencitas se lamentaron de "no haber enfocado siempre su ardor juvenil hacia metas de justicia y fraternidad, por no haber asumido debidamente su responsabilidad en el desarrollo del bien social y conyugal". ¿Qué significó esta confesión? ¿sería acaso el no haber aprovechado las relaciones prematrimoniales y sus hoy admitidas experiencias, para madurar la vida conyugal?

Nada se dijo del pecado sexual, que, si se hace con amor, ya no es pecado, aunque sea contra naturam. Nada se dijo de la deshonestidad de las modas, de las minifaldas, de los baños mixtos en las playas o albercas, de los bailes indecorosos y provocadores, de las infidelidades conyugales, de las lecturas contra le ley natural, de las diversiones pecaminosas, de las embriagueces no sólo de hombras, sino de mujeres. No se recordaron las conversaciones provocativas, la corrupción de los menores, la indiferencia religiosa, la irreligiosidad. ¡Cómo iban a tocar estos temas, cuando las niñas, encargadas del orden, vestían minifaldas, llevando una especie de teja de sobrero sacerdotal y simulando una especie de sotana o media sotana, como blusa!

¿Arrepentimiento público o burla de las cosas más sagradas?

EL CARDENAL LEGADO VISITA LA CARCEL MODELO DE BOGOTA.

La visita a la cárcel fue otra de las notas demagógicas, que caracterizaron la actuación del Legado Pontificio. Hubo discursos; hubo versos de algún recluso, Oscar Uribe, compuestos especialmente en honor del cardenal. Sin poder contenerse el purpurado se dirigió hacia el recluso, a quien extendió los brazos, mientras lo besaba en las mejillas, en señal de admiración y agradecimiento. 'Quisiera hacerlo igual con todos y cada uno de ustedes, dijo dirigiéndose a los demás reclusos, pero esto me llevaría todo un día'.

Eminencia, entre nosotros no se estilan esos besos, ni esas efusiones que estarían bien con la madre, con la esposa, pero no con los hombres. Por eso sorprendieron tanto los besos que Ud. envió con las manos, después de los que dio al poeta recluso, a todos los presentes en su visita a la cárcel modelo. Pero nos olvidábamos que en la Iglesia postconciliar, la Iglesia de los pobres, el 'amor' todo lo explica y justifica.

"Conocer al Santo Padre, escucharlo, recibir su bendición había puesto en movimiento a mucha gente que hasta entonces parecía un poco indiferente. El Congreso para muchas colombianos empezó realmente ese día con la llegada de Paulo VI.

En los periódicos de Bogotá apareció el texto del mensaje, enviado por la Federación Mexicana Anticomunista de Occidente, a Su Santidad el Papa Paulo VI. Dice así:

"Santo Padre:

"Apoyamos resueltamente toda obra seria que se realice para suprimir el hambre y la pobreza, tanto las que agobian al mundo comunista, como las que azotan al mundo libre, respaldando todo intento de elevar el nivel de vida de los campesinos, obreros y empleados, y de implantar en Latinoamérica la justicia social; pero no estamos de acuerdo con que se utilicen tan nobles propósitos, por muchos clérigos y seglares, como un simple engaño para uncir a las masas populares a movimientos subversivos, cuyos verdaderos propósitos son los de implantar la dictadura totalitaria del comunismo ateo y anticristiano, que, además de aumentar la pobreza de las clases trabajadoras en los lugares en que ha sido impuesta, las ha sometido a un yugo y a una tiranía sin precedente en la historia de la humanidad.

"El hecho lamentable de que algunos clérigos católicos, utilizando la autoridad sobre las masas, las engañan, afirmando que el comunismo las sacará de la pobreza y de la miseria y de que Vuestra Santidad apoya semejantes afirmaciones, torna urgente una aclaración al respecto, por lo que humildemente suplicaremos a Vuestra Santidad que nos ilumine con la luz de la verdad a este respecto, para evitar que se siga engañando al pueblo.

"El caso de Cuba no es posible olvidarlo. Fidel Castro ha suprimido todas las libertades en Cuba y se ha declarado marxista y, por lo mismo,· materialista y ateo. Pero Fidel Castro jamás hubiera podido esclavizar a los obreros y campesinos cubanos, si el Arzobispo de Santiago y muchos otros clérigos no hubieran engañado al pueblo católico, afirmando que Fidel no era comunista, sino que era un buen católico amante de la libertad. En Cuba, muchos pastores, en vez de predicar la verdad y cuidar a las ovejas del lobo, como se los ordenó N.S. Jesucristo, engañaron a las ovejas, entregándolas al lobo, traicionando a Cristo y al pueblo, y falseando su misión sacerdotal.

"Entre los engaños, empleados en Cuba, figuró también el prometer la supresión de la pobreza y el aumento del nivel de vida de las clases trabajadoras. Los hechos están a la vista: después del triunfo logrado por el tirano Castro, con apoyo de grandes sectores del clero católico, disminuyeron los sueldos de los trabajadores y aumentó la pobreza, en vez de ser suprimida. Y lo que es peor aún, se asesina a los obreros que piden aumento de salarios, se fusila en masa a los que intentan una huelga y se asesina a los campesinos que exigen que se les cumplan las promesas hechas, antes de la revolución, de aumentar el nivel de vida. Ahora el comunismo internacional quiere repetir este criminal fraude en toda la América Latina y está utilizando, una vez más, a sacerdotes y obispos católicos, para que explotando la pobreza y los deseos de libertad, lancen a los pueblos a movimientos subversivos y revolucionarios, cuyo objeto, manifiesto en unos casos, y oculto en otros, es de imponer a dichos pueblos el yugo del comunismo, enemigo de Dios y de toda libertad, y que, además, en vez de suprimir el hambre y la pobreza, las ha aumentado, en forma catastrófica, en los lugares en que ha sido implantado. Baste recordar, a este respeto, como en Rusia y en China, después de la revolución comunista, murieron de hambre varios millones de infelices campesinos, empleados y obreros, hecho éste que jamás ha ocurrido en América Latina y que tampoco ocurrió en la Rusia anterior al comunismo, que era considerada el granero de Europa.

"Sus Santidades los Papas León XIII, Pío XI y Pío XII, cuando se pronunciaron resueltamente en contra de la pobreza y en favor de la justicia social, dieron al mismo tiempo la voz de alerta, en contra del engaño y del peligro comunista, evitando así el fraude que estamos señalando. Por lo que suplicacamos humildemente a Vuestra Santidad que ahora que nos ha distinguido a los latinoamericanos con su presencia, que, al mismo tiempo que se refiera a las ansias de justicia social, que animan a la Santa Iglesia, nos ilumine, como sus mencionados antecesores, sobre el peligro del comunismo materialista y ateo, para evitar, de esa manera, que los malos pastores conduzcan de nuevo a sus ovejas a la boca del lobo, como en Cuba, ya que así empieza a ocurrir. Esto es aún más urgente por el hecho insólito de que algunos clérigos de distinta jerarquía están actuando como si la excomunión lanzada por Su Santidad Pío XII contra los comunistas y los clérigos y seglares que les ayuden, hubiera sido derogada, llegando algunos clérigos hasta el extremo de asegurar a sus fieles que en reali-

dad ya fue derogada, cosa que todos sabemos es completamente falsa.

"Los comunistas, emboscados en el seno del clero, han logrado sorprender hábilmente a muchos prelados de buena fe, conduciéndolos a declarar la necesidad de cambios de estructuras en América Latina, sin el necesario requisito de mencionar detalladamente con qué tipo de estructuras van a ser sustituídas las que se pretenden suprimir; destruir sin construir es absurdo. Como, en realidad, lo que pretenden los clérigos comunistas, iniciadores de estas tendencias, es sustituir las actuales estructuras por las del comunismo totalitario y ateo, están interesados en que se hable solamente de destrucción, sin mencionar la clase de estructuras, que sustituirán a las abolidas. Esto favorece el engaño del comunismo, que pretende lanzar a los pueblos a la destrucción, sin que se den cuenta, como en Cuba, a dónde realmente se les conduce. Para evitar que tales engaños se consumen en perjuicio de la población católica, suplicamos humildemente a Vuestra Santidad que evite que se hable en el clero de cambios de estructuras, sin que se mencionen las nuevas estructuras con que van a ser sustituídas, para que de esa manera los pueblos sepan a dónde se les quiere conducir y se eviten los fraudes, que hemos antes mencionado.

"La insinceridad de esos comunistas infiltrados en el clero queda manifiesta también en el hecho de que aun tratándose de gobiernos, que están llevando a cabo vastos planes para elevar el nivel de vida de las clases trabajadoras en general, en vez de colaborar con esos magnos planes, para suprimir la pobreza, los estorban y tratan de conducirlos al fracaso, fomentando entre sus feligreses el apoyo a los movimienots rojos de subversión y desorden, que quebrantando la economía y sembrando la anarquía hacen fracasar los mejores proyectos de esos gobiernos. Dicen que la Iglesia no está ligada a ningún régimen, cosa que es cierta, pero hacen aparecer como si la Iglesia tuviera que estar ligada necesariamente a la oposición SISTEMATICA a todo gobierno, o a la subversión, la violencia, la anarquía y el desorden, y le estuviera vedado colaborar en los planes bien intencionados, que algunos gobiernos tratan de llevar a cabo, para suprimir el hambre y la pobreza y para implantar la justicia social. Suplicamos humildemente a Su Santidad que, para evitar estos engaños y abusos, impida que esos clérigos traten de hacer aparecer a la Santa Iglesia como ligada necesariamente a la oposición a todo gobierno, a la subversión, la revuelta y el desorden.

"En resumen, en América Latina, hay dos problemas sumamente graves, a los que urge poner remedio con apremio. Uno es el suprimir el hambre y la pobreza, que, en muchas partes, sufren las clases campesinas y obreras humildes, elevando su nivel de vida e implantando la justicia social, dando aliento y apoyo a los planes serios, que, en tal sentido, hayan emprendido algunos gobiernos, en lugar de fomentar la subversión y el caos, que arruinarían tales planes; y exhortando a los gobiernos, que no lo hayan hecho a que lo hagan inmediatamente, dándoles una oporunidad de actuar, antes de fomentar el caos y la anarquía, y no viceversa, ya que, contra lo que pretenden los comunistas vestidos de sotana, la IGLESIA NO ESTA LIGADA A LA SUBVERSION, A LA DESTRUCCION Y AL CAOS. El segundo problema, tan grave como el anterior es la necesidad de impedir que, con el pretexto de suprimir la pobreza y el hambre, e implantar la justicia social, los clérigos al servicio del comunismo, engañen a sus feligreses y los conduzcan a apoyar subversiones y revueltas, cuyo verdadero fin es implantar el comunismo en la América Latina, que, lejos de suprimir esa pobreza y esa hambre, las aumentarían y sujetarían a los pueblos a la más terrible de las esclavitudes, en un estado oficialmente materialista y ateo.

"Suplicamos humildemente a Su Santidad que, al mismo tiempo que nos ilumine con los principios de justicia social, que animan a la Santa Iglesia, ponga fin, en definitiva, al uso que están haciendo muchos clérigos de esos nobles anhelos, para favorecer la propagación y triunfo del comunismo anticristiano, ateo y esclavizador de los pueblos.

POR LA FEDERACION MEXICANA ANTICOMUNISTA DE OCCIDENTE (FEMACO).

Bogotá 20 de agosto 1968.
Lic. Raymundo Guerrero, Presidente.
Lic. Rafael Rodríguez, Vicepresidente.
Lic. Sergio Lastra, Secretario.

VOLVAMOS AL VUELO PAPAL.

En 87 años, se han celebrado en la Iglesia 39 Congresos Eucarísticos Internacionales. Fue la fe, la santa tenacidad de una buena mujer la que inició estas manifestaciones mundiales de fe eucarística, que tanto han contribuido al mayor conocimiento de los

misterios eucarísticos, a la más fervorosa participación de los fieles al Santo Sacrificio de la Misa y a la recepción de la Sagrada Comunión, y, sobre todo, a la pública proclamación del Reino de Cristo. La Eucaristía es el centro de nuestra religión y es en la mesa eucarística donde han de encontrarse los invitados al banquete divino, que, sobre los intereses materiales, saben apreciar los intereses de la vida divina, que Cristo vino a traernos para que la tuviesemos abundante. Pero, no todos, sino pocos son los invitados que aceptan la invitación de Cristo. La Eucaristía fue piedra de escándalo para la incredulidad y la soberbia humana, desde que Jesucristo hizo la promesa de su institución.

El primer Congreso Eucarístico fue en Lila en junio de 1881, en el templo de Nuestra Señora de la Parra. Duró tres días y asistieron unas 4,000 personas de ocho naciones. En su modesta sencillez fue el principio de esas magníficas concentraciones de auténtica catolicidad, respuesta entusiasta de los que creemos en el don divino, en el cual recibimos a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la eterna felicidad.

Si doscientos diputados franceses pudieron consagrar a Francia al Sacratísimo Corazón de Jesús, en tiempos del laicismo y positivismo, cuando la fe se escondía temerosa en los templos y sacristías, cuando parecía ser vergonzoso para los sabios de este mundo creer en el misterio eucarístico, ¿por qué no podría emprenderse esa gran cruzada de reuniones internacionales, para pregonar el compendio de todas las maravillas que Dios ha hecho con los hombres? Eucaristía Sacrificio, Eucaristía Sacramento, Eucaristía Presencia Rea y permanente del Salvador entre nosotros.

En Bombay, lo mismo que en Munich la noche de clausura del Congreso las gigantescas plazas —la Oval y la Theresenwiese respectivamente— fueron escenarios de una concentración de más de un millón de personas, **ex omni lingua, tribu et natione,** que en adoración profunda recibieron el PAN EUCARISTICO y aclamaron las grandezas del Señor. Lourdes, Roma, Budapest, Barcelona, Madrid, Viena, Bombay, y Buenos Aires, —por no citar sino algunos nombres— han sido bendecidas con estos eventos de fe católica y vida divina. En México tuvimos también nuestro Congreso memorable, si no internacional, al menos nacional; y fue el principio de la trágica persecución religiosa, que con el testimonio de la sangre reconoció ante el mundo la fe de nuestros padres, en la Divina Eucaristía. La letra del himno de ese memorable Congreso Mexicano, escrita por el gran jesuita, el P. Julio Vértiz, resonaba triunfante, en todas nuestras procesiones eucarísticas, antes de que el Vaticano II hubiera dado muerte a la Iglesia Constantiniana,

para hacer resurgir la inquieta y demagógica Iglesia de los Pobres:

"Cantad, cantad, la Patria se arrodilla
Al pasar Jesucristo Redentor.
Un nuevo sol para nosotros brilla,
Sol del amor, del amor".

Paulo VI quiso, como en Bombay, tomar parte personal en el Congreso de Bogotá. Al Cardenal de Bombay le pidió tener en cuenta que su viaje tendría carácter de peregrinación. Pero en su venida a Bogotá su viaje tenía otro sentido; quería venir al encuentro de los pobres, para poner en ejecución el programa salvífico de la "POPULORUM PROGRESSIO". Era natural que la Eucaristía quedase relagada a segundo término. La nueva religión, acomodada al mundo modernísimo, tenía que ser la religión de la asamblea, de la solidaridad humana, de la igualdad social, del ecumenismo arrepentido, que pide perdón de las aberraciones de la antigua Iglesia, que acepta, respeta y declara solemnemente la libertad de conciencia para dar a Dios el culto que más se acomode a las riquezas espirituales de cada pueblo.

Analizando la peregrinación social del Papa Montini a Colombia, el periódico oficioso del Vaticano escribe:

"Se diría que lo que se espera del Papa peregrino, ante un altar eucarístico, es un veredicto sobre temas políticos y sociales". En realidad, añadiría yo, quien tal pensase no andaría tan descarriado, ya que Juan Bautista Montini más que un Papa, es un político, empeñado en reconstruir no sólo a la Iglesia, sino al mundo entero — por o contra los poderes constituídos, por o contra las ideologías dominantes, por o contra la violencia o la revolución.

Tras indicar que las encíclicas "MATER ET MAGISTRA", "PACEM IN TERRIS", "POPULORUM PROGRESSIO" y la constante enseñanza de Paulo VI respondieron ya a las preguntas: ¿violencia o no violencia?, ¿evolución o revolución? L'Osservatore Romano añade:

"Lo que queremos decir es que en torno al viaje de Paulo VI no debería repetirse el error de perspectiva de quienes consideran la acción de la Iglesia, no en una visión trascendente, sino aplicando criterios valederos para situaciones políticas y sociales, pero no para la fe y la conciencia".

El órgano del Vaticano pone de relieve después que el recibimiento hecho al Papa por los pueblos visitados, en el curso de sus viajes precedentes, ya fuesen hindúes, cristianos o no cristianos, disipó todas las "malévolas previsiones".

El periódico añade que hay "que recordar, por otra parte,

que en cada viaje, el Santo Padre mantuvo, respecto a las autoridades políticas de los pueblos visitados, una actitud de deferencia, pero, a la vez, de independencia. El objeto religioso de la misión papal no pudo discutirse, en ningún momento, y la autonomía de las iniciativas pontificias se desprende de su carácter apostólico y pastoral".

No deja de sorprendernos la insistencia con que se quiere defender el viaje del Papa Montini de todo aspecto político, para encuadrarlo en la nueva pastoral del postconcilio. Desde luego, conocidas las habilidades políticas del antiguo arzobispo de Milán, sus vínculos diplomáticos y su viraje hacia la izquierda, nadie hubiera puesto en duda su deferencia hacia las autoridades políticas de los pueblos por él visitados, ni su benévola tolerancia, para abrazar, en ecuménico abrazo, a todos los hindúes, musulmanes, judíos, masones y comunistas. Lo que sí podemos poner en duda es que la afluencia de las multitudes no cristianas o protestantes se debió a un efecto saludable de la visita de Paulo VI, de sus saludos tan efusivos, **del ephod** o **pectoral del juicio**, de su acción pastoral. Fue la curiosidad de ver al Papa, que antes no salía de Roma, ni volaba en aviones; fue la activa propaganda, los preparativos solícitos de los miembros del episcopado, que no querían perder la oportunidad para una futura promoción en su eclesiástica carrera, y fue, sobre todo, la habilidad política de las autoridades civiles, que, supieron aprovechar la oportunidad de una propaganda internacional y de ganarse el apoyo de súbditos católicos, aunque éstos fueran pocos.

Pero, el avión "Mariscal Sucre" de la AVIANCA está llegando al aeropuerto de EL DORADO. Era el jueves 22 de agosto de 1968, poco después de las 10 de la mañana, cuando el Papa Montini, pisaba, por vez primera, al menos como Pontífice Máximo de la Iglesia Católica, el territorio subdesarrollado de América Latina, ahora denominado por él el Tercer Mundo. Un gesto dramático, muy propio de Paulo VI, vino a impresionar a mucha gente, aunque, a decir verdad, a muchos no dejó de chocarnos. El Papa, al pisar la tierra, se inclinó de hinojos para besarla. Y contrasta este gesto dramático, espectacular, con la supresión que hizo después de todas las genuflexiones en la Misa y la imposición, que sus admiradores progresistas han querido imponer a todos los católicos de presenciar la consagración del Santo Sacrificio de la Misa y recibir la Sagrada Comunión de pie. ¿Era acaso la cosmogénesis teilhardiana, que se identificaba con la cristogénesis, para confundirse en el punto omega?

Copiamos del periódico EL ESPACIO, algo que, en su demagogia nos revela la imprecisión o la incomprensión y aletargamiento

que ese día se palpaba en muchos colombianos y "peregrinos", ante el inusitado hecho de la llegada del Papa:

"He aquí que la planta augusta de Paulo VI, Pontífice reinante de la Iglesia de Cristo, se ha posado en tierras de Colombia, patria de un pueblo que cree y practica las doctrinas del Hijo de Dios y que, tal vez, por su fe en el Mártir inefable y en sus enseñanzas vivificantes, ha obtenido la gracia inapreciable de que su cabeza visible en la tierra la enaltezca y vivifique con su presencia y su mensaje directo de paz, entendimiento y fraternidad".

"Para tan grande acontecimiento ecuménico, no puede el momento presente mostrarse más indicado y propicio, por cuanto la humanidad toda es, al presente, como rebaño, no tanto descarriado, cuanto desconcertado, que no puede, en su azoramiento, distinguir las puertas del redil, que lo esperan para ofrecerle amoroso asilo y calor, evasión a los elementos desatados, luz esplendorosa en las tinieblas.

Fue en Jerusalén donde, llegada la fiesta de los ázimos, había de ser sacrificado el Cordero Pascual, y donde el Maestro quiso sentarse a la mesa con los Doce, para compartir con ellos el pan de vida y el vino de la nueva alianza. Es ahora, en Bogotá, capital de Colombia, donde la hermosa escena añeja se repite, mas no ya en vísperas del deicidio magno, sino en espera de la llegada del que ha de venir, izado el espíritu de los colombianos como bandera desplegada al buen viento y presto para allegarse a la mesa del misterioso banquete, en invitación a meditar un momento siquiera sobre el oscuro significado de los odios y los empeños en la mutua destrucción. En el desarme de los espíritus, en una palabra.

Todo se desprende del Segundo Concilio Vaticano, la insigne asamblea de los doctores contemporáneos de la Iglesia de Cristo, sobre quienes puede afirmarse que descendió segunda vez —nuevo Pentecostés— el Alto Espíritu, para conducirlos por el camino cierto, buscado y hallado por **Juan XXIII**, el Papa bueno, y continuado por nuestro egregio visitante, Paulo VI. Porque el citado Concilio sentó las bases de transformación, tan indispensable como radical, para la Iglesia universal, que posiblemente se encontraba desviada de sus normas primitivas y eternas, por culpa de quienes cayeron en error grave de conceptos e interpretaciones, que condujeren a discrepancias y dispersiones de la grey; error superado hoy, gracias al esfuerzo y la buena voluntad desplegados por el Segundo Concilio Vaticano y sus felices intérpretes, que se han propuesto la realización de reformas substanciales y el acercamiento entre los hombres.

Las doctrinas sociales, preconizadas hoy por la Iglesia, consultan claramente las necesidades presentes del humano género, tan necesitado de orientación cierta. Son doctrinas sugeridas del encuentro con la verdad, que ha permitido a los rectores de la cristiandad reiniciar la labor de aglutinamiento, impuesta por la necesidad inaplazable de que el ser humano comprenda que su sendero no es de la bestia. Ya los provilegios y los privilegiados se encuentran tambaleantes ante el recio empuje de los rectificadores del error, que, en nombre del Sacrificado, están reviviendo y tonificando sus doctrinas imperecederas, normativas de la existencia pacífica, sin discriminaciones, capaz de permitir la organización definitiva de los hombres, en torno al mensaje maravilloso del Padre, recado de paz encomendado al Hijo.

Ya el Vaticano ha dejado de ser hogar de la reacción, instrumento complaciente de los desenfadados poderosos, que lo utilizaban para el logro de sus opacas ambiciones. Porque ha encontrado el sendero, y el sucesor de Pedro no habrá de verse obligado, segunda vez, a izar sumisamente, por sí mismo y como antaño, la bandera de extraños vencedores en Sant'Angelo.

Motivo de orgullo y gracia es para Colombia la presencia en ella del Soberano Pontífice, que con benevolencia sin nombre se ha llegado hasta nuestra nación como heraldo magnífico de un nuevo orden espiritual y del establecimiento e imposición del amor ecuménico.

Con filial respeto y admiración, saludamos al Santo Padre Paulo VI, y hacemos llegar hasta él nuestro anhelo férvido, para que su visita a nuestra Patria se traduzca en ricos frutos espirituales, no sólo para nosotros, mas también para el resto del mundo. Que esta visita del máximo pastor de la cristiandad sea bálsamo eficaz para todos los corazones de buena voluntad, y despierte por igual en todos los hombres el sentido claro de la paz y la fraternidad".

Hasta aquí esta editorial, que, sin tener en cuenta la cursilería de su estilo, está impregnada de un "progresismo" rabioso y herético. Es increíble que estas cosas se hayan escrito y dicho en un Congreso Eucarístico, en el que se habían reunido tantas Eminencias, tantos Arzobispos y Obispos y tantos destacados seglares, al rededor de Paulo VI, para rendir un tributo de fe, de adoración y de alabanza a Cristo Eucaristía. Y estas herejías circularon ampliamente por Bogotá, precisamente el día en que Paulo VI besó con religioso rito las tierras americanas. Acontecimiento "ecuménico" lo llama el sacerdote que escribió este artículo, Hernando Vega Escobar. "Humanidad, rebaño no tanto descarriado, cuanto

desconcertado". "Todo ello desprendido del Segundo Concilio Vaticano". Para el progresismo, la Iglesia Universal "posiblemente se encontraba desviada de sus normas primitivas y eternas, por culpa de quienes cayeron en error grave de conceptos e interpretaciones, que condujeron a discrepancias y dispersiones de la grey". Pero este error o esta serie de errores ha sido hoy "superada" por "la insigne asamblea de los doctores contemporáneos de la Iglesia de Cristo, sobre quienes, puede afirmarse, descendió segunda vez —nuevo Pentecostés— el Alto Espíritu". "Ha sido el Vaticano II y sus felices intérpretes" los que han realizado "reformas substanciales" en la Iglesia y "el acercamiento entre los hombres". La nueva religión, la nueva Iglesia, la reformada y acomodada al mundo moderno, es el nuevo Pentecostés, y los "doctores contemporáneos de la Iglesia, los "expertos" del célebre Concilio Pastoral, llamado el Vaticano II, son los nuevos apóstoles, que negando la INERRANCIA de la Iglesia, durante casi dos mil años, han venido a plasmar una nueva religión, que apenas si conserva el nombre de católica y cristiana. "Porque el citado Concilio sentó las bases de de una transformación, tan indispensable como radical para la Iglesia Universal".

Sí, radical transformación, que es una **"autodemolición"** de la obra de Cristo. Radical transformación, que no concluyó con el Concilio, sino que ha rebasado con increible audacia, su autor, inspirador y regulador, del cual el "Papa bueno" fue tan sólo un dócil y, tal vez, inconsciente instrumento.

Las doctrinas sociales, preconizadas por los dos últimos Pontífices, dócilmente secundados por los Padres Conciliares, han sido inspiradas por "los Signos kabalísticos de los Tiempos". Son doctrinas, que han surgido del viraje de los eclesiásticos hacia el comunismo, al que quieren cristianizar, si esto es posible, o, de lo contrario, comunizar el cristianismo. No son los privilegios ni los privilegiados los que se tambalean "ante el recio empuje de los rectificadores del error"; son los dominados por el error, los esclavos suyos los que están demoliendo los derechos fundamentales del hombre, sus verdaderas libertades, su fe católica, la estabilidad inmutable de la familia y todo lo que constituye el rico patrimonio de nuestra civilización occidental, que germinó en el árbol de la Cruz salvadora.

Las descriminaciones, que tanto dicen aborrecer los progresistas, la desigualdad social, que siempre ha existido, existe, y existirá, mientras existan hombres en este mundo, lejos de ser eliminadas por "el esfuerzo y la buena voluntad desplegados por el Segundo Concilio Vaticano y sus felices intérpretes", se han acrecentado y con ellos la división y las luchas sangrientas, especial-

mente en nuestra América, favorecida con el beso ritual de Paulo VI. Las doctrinas sociales de la MATER ET MAGISTRA, de la PACEM IN TERRIS y de la POPULORUM PROGRESSIO, al apartarse de la doctrina tradicional de la Iglesia, aplicación concreta del Evangelio de Cristo, han querido fusionar los postulados judeomasónicos y comunistas, con las enseñanzas auténticas del indeficiente Magisterio de la Iglesia, para llegar a la "utopía" de una humanidad unificada en creencias, en gobiernos, en clases sociales, en el uso —nada más el uso— de los bienes materiales, cuyos únicos dueños serán los descendientes, secundum carnem, del Israel materialista, que se enfrentó a Dios y a su Cristo.

Pero, volvamos a EL DORADO, al aeropuerto internacional de Bogotá, para contemplar a los miles y miles de personas, que saludan fervorosas al Pontífice. "Tres millones" dijeron los periódicos; pero son muchos millones para ser ciertos. En esas ocasiones, los periodistas exageran, porque no hay peligro de que se rectifique su cálculo. De todos modos había mucha gente. Era algo insólito que despertaba curiosidad; aunque, a decir verdad, no se palpaba aquel sentido religioso, que vimos en México, por ejemplo, cuando el Cardenal Villanouvelle vino como Legado Papal, en las fiestas del Cincuentenario de la Coronación de Santa María de Guadalupe.

Al aterrizar el avión se echaron a vuelo las campanas de los 105 templos de la ciudad y, desde el cerro de Monserrate, los cañones dispararon las 21 salvas reglamentarias, para saludar al Papa de la POPULORUM PROGRESSIO. En el aeropuerto estaban esperando el Presidente de la República Don Carlos Lleras Restrepo, su gabinete en pleno, el cuerpo diplomático y los altos jerarcas de las sectas y los rabinos judaicos, presididos por el cardenal Giacomo Lercaro. El sueño dorado del Papa Montini se estaba realizando.

Al aparecer por la portezuela de la nave, Paulo VI recibió la primera aclamación de la gente, que al fin estaba viendo al Papa y que, si no recibía de él bendiciones anacrónicas, sí contemplaba los brazos extendidos del Pontífice, que saludaba victoriosamente a las muchedumbres. Descendió para encontrar una extensa alfombra roja, que lo condujo hasta una pequeña plataforma, colocada sobre la pista central del aeropuerto. Allí escuchó el saludo que, a nombre del gobierno y pueblo de Colombia, le presentó el Presidente Lleras. Paulo VI respondió con una breve alocución. Recibió después los honores militares, debidos a su calidad de jefe de Estado —que no ha perdido en esta nueva Iglesia de los pobres— presentados por los destamentos de las fuerzas militares, con sus trompetas y el brillo de sus sables. ¡Qué contraste

entre ese espectáculo, reminiscencia de la Iglesia Constantiniana, y la entrada en San Pedro, cuando Juan Bautista Montini, como "primus inter pares", sin llevar ya la tiara, que había sido enviada a Nueva York para la feria y para su pública subasta, inauguró la Segunda Sesión del Vaticano II!

Terminada esta primera recepción, Paulo VI abordó la limousina Lincoln, en la que hizo el recorrido hasta el centro de la ciudad. Era el mismo vehículo que utilizó en Nueva York, cuando, en 1965, hizo su famoso viaje a las Naciones Unidas, para pronunciar su lamentable discurso, en el que proclamó que la esperanza de la humanidad estaba en aquella artificiosa asamblea, dominada por el Judaísmo Internacional. Es un vehículo elegante y costoso, descubierto, que tiene compartimiento especial con un asiento como trono, que puede elevarse hasta 30.8 centímetros para permitir a la multitud ver mejor al máximo pastor de la Iglesia Católica. El coche del Papa fue el cuarto, en una caravana de 14 automóviles. Viajó acompañado de su Secretario privado, Pasquale Macchi y el Cardenal Luis Concha Córdoba, el destronado arzobispo de Bogotá. Rodeaban el auto papal ocho moticiclistas de la guardia presidencial.

EL DISCURSO DEL PRESIDENTE LLERAS.

Beatísimo Padre:

Dispensa Vuestra Santidad a toda la América Latina un honor altísimo, cuando hasta ella viene, para participar en el trigésimo nono Congreso Eucarístico. Estas tierras, crisol de tantas razas, se incorporaron a la civilización moderna bajo el signo de la Cruz. Y sus gentes fueron y siguen siendo, casi unánimemente, católicos. Esa fe, que nos es común, constituye, entre nuestros países, un poderoso factor de unidad, en contraste con el pluralismo, creado por la diversidad geográfica y por las condiciones tan variadas, bajo las cuales han evolucionado sus pueblos.

Es un vínculo, que nada podría remplazar, que nos da un sentimiento de fraternidad cálido y profundo. Por eso creo que, al presentaros mi filial homenaje, en los momentos en que pisáis el suelo de Colombia, distinguida con este singular privilegio, puedo hablar no sólo como colombiano, y para deciros que el continente todo, desde el Río Grande hasta los extremos australes, comulga hoy en la misma emoción y que un sentimiento de veneración y gratitud llega hasta Vuestra Santidad desde todas las ciudades, valles, montañas, selvas y llanuras de América.

Colombia, Beatísimo Padre, es un país que avanza, en medio de grandes dificultades, pero resueltamente, por el camino del progreso, buscando para todos sus hijos aquellas condiciones propias de la esencial dignidad humana, que la augusta palabra de Vuestra Santidad ha reclamado a nombre de la Iglesia. Hemos vivido duras horas de lucha enceguecidos por las pasiones, horas que afortunadamente han pasado ya. Un clima de paz política reina entre quienes antes se combatieron con rudeza y, dentro de él, tratamos de forjar las estructuras de una sociedad igualitaria, confiados en que el espíritu evangélico, más eficaz que el temor y más constructivo que el espíritu de rebeldía, facilite esa tarea de justicia; domine los egoísmos; aplaque las iras; nos conduzca, en fin, hacia nuevos planes de moralidad y bienestar. Tal empeño ha recibido de las Constituciones del Concilio Vaticano y de las encíclicas papales un apoyo inmenso. La presencia de Vuestra Santidad, el ambiente del Congreso Eucarístico, van, sin duda alguna a generalizar mayormente y hacer más hondo y sincero ese espíritu evangélico, sin el cual todas las reformas en las instituciones y todas las realizaciones materiales acabarían por ser deformadas o puestas al servicio de estrechos egoísmos.

Vuestra venida, Beatísimo Padre, nos emociona y a la par nos llena de esperanzas. Sóis el símbolo de nuestra vieja fe; pero también han recordado vuestros actos y palabras que la Iglesia ha recomenzado, con más vigor que nunca, su tarea de caridad y justicia, y que, bajo vuestra guía, una revolución, fundada en la fraternidad cristiana, avanza, con paso firme, y conquista cada día más a las almas.

Hacia Vuestra Santidad volvemos los ojos; hacia el pastor máximo, que nos señala el recto camino, para la dignificación de la especie, en su vida terrenal, la conquista de la paz en nuestros días y la felicidad perdurable.

Por mi modesta voz, el pueblo y el gobierno de Colombia presentan a Vuestra Santidad un alborozado saludo de bienvenida; os agradecen el don de vuestra presencia e imploran vuestra bendición para ellos y para toda la América".

Saludo de un hábil político fue este discurso inicial del Presidente Lleras, en el que, conociendo el pensamiento y las tendencias y actividades políticas del Papa Montini, planteó con decoro la posición del gobierno y del pueblo de Colombia y señaló prudentemente las torcidas desviaciones del progresismo, que en la violencia y el socialismo comunizante quieren desviar el programa evangélico hacia un absurdo e inconsistente programa de la así llamada 'justicia social'. El presidente colombiano o la persona que haya

escrito este discurso tuvo, sin duda alguna, delante de sí, el texto ambiguo y revolucionario de la "POPULORUM PROGRESSIO", que expresa y sintetiza la pastoral ambición y la materialista interpretación del mensaje evangélico, como ahora lo predica la Iglesia postconciliar.

La grandeza de la América Hispana o de la América Latina (para incorporar al Brasil lusitano) está, como lo dijo al principiar su discurso el presidente Lleras, en que "estas tierras, crisol de tantas razas, se incorporaron a la civilización moderna, bajo el signo de la Cruz. Y sus gentes fueron y siguen siendo, casi unánimemente, católicas". Los nuevos teólogos del progresismo dudan de la fe católica de nuestros pueblos, a la que, por sus manifestaciones, consideran como una superviviencia de la superstición, de la idolatría, de la degeneración en que se hallaban las tribus aborígenes de nuestro Continente. Y, sin embargo, yo estoy seguro que la fe sencilla, ignorante, humilde y —a juicio de muchos— demasiado ostentosa de nuestros pueblos subdesarrollados es una fe más sincera, más rendida, más auténtica que la fe racionalizada del diálogo, de la pastoral, del "aggiornamento", de la mente postconciliar, del progresismo imperante, con sus lavados cerebrales, con su dinamismo proselitista, con sus presiones colectivas, con su ecuménico pluralismo. Nuestra gente ignora, pero cree. Apenas si saben muchos de ellos las verdades esenciales para la salvación; pero, si las circunstancias así lo exigen, están dispuestos a dar su sangre, su vida por defender su religión. En cambio, los nuevos católicos están o piensan estar muy al corriente de toda la teología, se sienten capacitados para opinar y definir sobre los problemas más profundos de nuestra religión; pero no creen, no tienen fe.

La fe, como ya explicamos, es una virtud infusa, que Dios nos comunica juntamente con la gracia santificante, en nuestra justificación por Jesucristo. Por esa virtud, mientras no se pierda, el cristiano, aunque no sepa, aunque no entienda, acepta todo lo que Dios ha revelado y el Magisterio auténtico de la Iglesia nos enseña. La fe de la Iglesia, la fe del verdadero pueblo creyente es una fe que busca a Dios, que espera en Dios, con una proyección precisa de las cosas del tiempo hacia la eternidad. La fe de la Iglesia postconciliar, de los catecismos modernos, de la justicia social, de los doctores máximos y mínimos del progresismo imperante es una fe que no cree en Dios, sino que sólo cree en el hombre y busca en este mundo la realización de todos los destinos del género humano.

Indudablemente esta fe católica, arraigada y viviente que tienen los pueblos latinoamericanos es el mayor tesoro de estos jóvenes países. Es el aglutinante de nuestras nacionalidades, "el fac-

tor de unidad", según expresó el presidente coolmbiano, "en condiciones tan variadas, bajo las cuales han evolucionado sus pueblos'. A los hombres sólo pueden unirlos dos factores: el factor material y el factor espiritual. Con esta diferencia, que la unidad que nace del factor espiritual, de la fe verded, es una unidad sólida, profunda, indestructible; mientras que la unidad que nace del factor material, de las conveniencias o atractivos personales, de los intereses económicos, es siempre una unidad ficticia, inestable, que lleva en sí los gérmenes de la desintegración y de las luchas fraticidas. Por eso, uno de los puntos más oscuros y menos aceptables de los documentos del Vaticano II es la célebre declaración sobre la libertad religiosa, que parece querer justificar e imponernos el pluralismo, no etnológico, no social o económico, sino el pluralismo religioso, el pluralismo de credos, de fe, que necesariamente desemboca en el indiferentismo, en el ateísmo, en un sincretismo, en el que nuestros dogmas se mezclan y confunden con los errores más crasos y hasta con la misma irreligión. Herir la unidad religiosa de un pueblo, su fe común, es atentar criminalmente contra la misma nacionalidad de ese pueblo y fomentar sus luchas sangrientas, porque el hombre sin fe se convierte en una fiera, despiadada y feroz.

El presidente Lleras tenía razón para apropiarse el derecho de representar el sentimiento unánime de todos los países católicos de América Latina, que, por la gracia de Dios y pese a la acción nefasta de las sectas y de las logias, siguen siendo pueblos creyentes. El más peligroso enemigo que jamás ha tenido la fe de nuestros pueblos está en la acción desacralizadora y blasfema de los curas y obispos progresistas, con el cortejo de asalariados, estilo Alvarez Icaza, Avilés y demás pontífices mínimos de la nueva Iglesia.

"Colombia, dijo después el presidente, es un país que avanza... por el camino del progreso". Como si el mandatario quisiera decir a Paulo VI, con delicadeza y política, que su país no desconocía la doctrina novedosa de la POPULORUM PROGRESSIO, pero que el pueblo colombiano —no hablo de los guerrilleros, ni de los milicianos de Liberación Nacional— buscaban por otros caminos el mejoramiento material de las clases humildes, dentro de la jerarquía inmutable de los valores de la vida. La paz, sin la cual el progreso es imposible, ha sido impuesta en Colombia por la enérgica actitud de los gobiernos que reprimió la subversión del "Bogotazo" y de las guerrillas, con estricto apego a los mandatos de la ley.

"En este clima de paz, —resultado de la represión de las huestes comunistas— tratamos de forjar las estructuras de una socie-

dad igualitaria —como lo quiere Paulo VI y como sin cesar las exige el progresismo político y revolucionario— confiados en que el espíritu evangélico, más eficaz que el temor y más constructivo que los sentimientos de rebeldía, facilite esta tarea de justicia; domine los egoísmos, aplaque las iras; nos conduzca, en fin, hacia nuevos planes de moralidad y bienestar". En esas últimas palabras del presidente se encuentra la sabia respuesta del mandatario prudente que de sobra conocía las demogógicas exigencias de los nuevos apóstoles de la justicia social: nuevos planes de moralidad: he ahí el único camino para un auténtico progreso de los pueblos. Sólo en la moralidad, que se ha perdido y que los pastores de la Iglesia han de buscar sobre todo temporal progreso, se encuentra el camino del verdadero progreso y del bienestar social. Moralicemos la vida de todos los ciudadanos, en las estructuras inmutables de la ley de Dios, de la doctrina inmutable del Evangelio y contribuiremos eficazmente al progreso constructivo, que tanto preocupa a Paulo VI. Sin este hondo y sincero espíritu evangélico, "Todas las reformas en las instituciones y todas las realizaciones materiales acabarían por ser deformadas o puestas al servicio de estrechos egoísmos".

Como alabanza a Paulo VI, como reconocimiento de su labor reformista, el gobernante colombiano dijo: "bajo vuestra guía **una revolución**, fundada en la fraternidad cristiana, avanza, con paso firme y conquista cada día más a las almas". Sí, indiscutiblemente, el humanismo integral de Paulo VI ha sido y es una verdadera **revolución**, no tan sólo en la Iglesia, sino en las naciones, en los Estados, que se han visto sacudidos por la agitación incansable de los nuevos apóstoles, que, olvidando por ahora su misión trascendente y eterna, buscan por nuevos caminos "la dignificación de la especie, en su vida terrenal, la conquista de la paz en nuestros días y la felicidad perdurable". En otras palabras: los nuevos innovadores buscan encontrar el edén perdido, ya que el mito del "pecado original" ha sido definitivamente superado por los avances asombrosos de la nueva teología. Que sea la fraternidad cristiana el movil de estas revolucionarias sacudidas habría que demostrarlo. Yo creo que el amor evangélico no organiza revoluciones, ni hace huelgas, ni funda partidos socializantes, ni se encubre con la fachada ostentosa de la Democracia Cristiana, que por fuera es cristianismo de anuncios luminosos y por dentro comunismo, que esclaviza, divide y mata sin escrúpulos.

EL PAPA SALUDA A LOS PUEBLOS DE AMERICA LATINA.

Al discurso presidencial contestó Paulo VI con un saludo, en

el que encuentro yo cierto paralelismo con las palabras de su Legado, el cardenal Lercaro, al empezar el Congreso. Así tenía que ser, ya que la planeación completa de este histórico acontecimiento tenía por finalidad manifiesta, no tanto la Eucaristía, cuanto el cambio audaz de las estructuras, único medio, a juicio de los sociólogos de la nueva pastoral, para la supervivencia de las naciones de América Latina, en la estructuración de un socialismo uniformado, que destruya fronteras, elimine prejuicios, suprima toda desigualdad social y hasta admita, en el pluralismo ecumenista del Vaticano II, la intercomunión entre todas las religiones. He aquí el primer discurso de Paulo VI, después de haber besado la tierra americana:

"Señor Presidente:

"Apreciamos vivamente la cortesía que Nos dispensa con su presencia y las diferentes exprcsioncs dc cordial bienvenida, en las que percibimos en eco fiel los sentimientos de la nación colombiana.

"A Vuestra Excelencia, a los miembros del gobierno, a las personalidades eclesiásticas, civiles y militares, a cuantos aquí se encuentran congregados, nuestra profunda gratitud por haber querido recibirnos tan amablemente al llegar en esta peregrinación religiosa, que consideramos parte de nuestro ministerio universal y con la cual deseamos reiterar en forma inequívoca, nuestra fe, la fe de toda la catolicidad en la Eucaristía, Sacrificio y Sacramento, a la vez que orar, ante el Príncipe de la Paz, por el mundo tan necesitado de ella.

"Un gozo íntimo y una trepidante conmoción invaden nuestro ánimo, al ver que la Providencia nos ha reservado el privilegio de ser el primer Papa que llega a esta nobilísima tierra, a este cristiano Continente, donde un día arcano, predestinado en los designios salvíficos de Dios, comenzó a añadirse la altura de la Cruz sobre las cimas andinas, y en los viejos caminos de los Chivochas y de los Mayas, de los Incas, Aztecas, Tupís y Guaraníes, empezó a dibujarse la silueta de Cristo.

"Pueblos de América Latina, mecidos en idénticos mares, cuyos ríos y cordilleras entrelazan comunidades de gentes honradas, pacientes, trabajadoras e hidalgas; cuyas fisonomías peculiares tienen el rasgo común de la Fe de Cristo, que ha vivificado siglos de Historia y suscitado innumerables iniciativas, promotoras de vuestra cultura y vuestro bienestar.

"Pueblos de América: A todos y a cada uno va, desde el suelo de la hospitalidad Colombiana, nuestro saludo, nuestro afecto, nuestra plegaria. Y nuestro corazón se dilata para agra-

decer a Dios el don inmenso de vuestras creencias católicas y para implorar de EL, que el dinamismo de vuestra Fe, tradicional y renovada, despierte cada vez más el sentido de fraternidad y colaboración armoniosa e impulse y consolide los esfuerzos por un progreso ordenado, que, con el desarrollo técnico y el cultivo racional de tantas riquezas, como el Señor puso en vuestro suelo, alcance equitativamente a todas las familias y categorías, en conformidad con los principios cristianos.

"Hijos amadísimos de Colombia y América toda: En la dulce espera de poner sobre el altar del Congreso las intenciones, las necesidades y ansias de cada uno, nuestras manos se alzan para bendeciros con el anhelo ardiente de que los rasgos de Nuestra cruz alcancen, como testimonio de afecto y prenda de dones divinos, al mundo entero.

Peregrinación religiosa llama el Papa Montini su confortable viaje de Roma a Bogotá, que él considera parte de su ministerio universal. En esta concepción montiniana de la Iglesia, todos los viajes espectaculares que ha hecho Paulo VI, ya sea a Tierra Santa, ya a la O.N.U. en Nueva York, ya a la India, a Ginebra, a América o a Filipinas, Australia y Hongkong, son una peregrinación religiosa —el Papa siempre actúa en el tererno religioso— y son parte de su ministerio universal. En el caso presente, era necesario, para evitar sospechas e inquietudes, dados los vientos huracanados que soplaban, hacer una reiteración, en forma inequívoca, de su fe, de la fe de toda la catolicidad en la Eucaristía, Sacrificio y Sacramento.

El Pontífice, emocionado trepidantemente, al sentirse predestinado por la Providencia Divina para ser el primer Papa que pisase tierra latinoamericana —ya antes había estado en los Estados Unidos—, no puede menos de contemplar la Cruz de Cristo, que los hijos de España y Portugal enclavaron no sobre las cimas imponentes de los Andes, sino sobre los corazones cristianizados de los pueblos regenerados en el bautismo. "Pueblos de América Latina... comunidades de gentes honradas, pacientes, trabajadoras e hidalgas, cuyas fisonomías peculiares tienen el rasgo común de la Fe en Cristo".

Pero, el lirismo pontificio, que canta la fe católica de nuestros pueblos, no olvida, no puede olvidar la nueva pastoral del Vaticano II, de la "POPULORUM PROGRESSIO". El corazón de Paulo VI se dilata para agradecer a Dios el don inmenso de nuestras creencias católicas. Implícitamente reconoce el Pontífice, a pesar de su postura anticolonialista, claramente expuesta en su encíclica social, que la obra de España y Portugal —supuesta, claro

está, la intervención divina— no fue completamente negativa en América. Nuestro catolicismo, justamente apreciado por Paulo VI como el don inmenso que Dios nos ha dado, implica la obra titánica de los santos misioneros y la colaboración espléndida de la Corona de España. Pero, este reconocimiento está ordenado a preparar la nueva conquista, que, inspirada en el Concilio Vaticano II, estaba gestándose en aquellos agitados días del Congreso Eucarístico Internacional, bajo la dirección y las consignas del Papa reformador.

Por eso implora Paulo VI que el dinamismo de nuestra fe tradicional y **renovada** despierte cada vez más el sentido de fraternidad y colaboración armoniosa e impulse y consolide los esfuerzos de un progreso ordenado, que, con el desarrollo técnico y el cultivo racional de tantas riquezas, como el Señor puso en nuestro suelo, alcance equitativamente a todas las familias y categorías, en conformidad con los principios cristianos. "Fe tradicional", pero "fe renovada". La antigua fe miraba al **cielo**; la nueva, la renovada por los documentos de la pastoral del Vaticano II y por la activísima diligencia del actual Pontífice, mira más bien a la **tierra**, al progreso material y ordenado, apoyado en el desarrollo de la técnica y del cultivo de tantas riquezas como el Señor puso en nuestro suelo. **Nuestra fe ha sido renovada, reformada.** La fe antigua, la que explotaba las veneros preciosos de la verdad revelada, del mundo sobrenatural, de la vida indeficiente de la eternidad, ha sido impotente para establecer en nuestras naciones el orden valiosísimo de la **"justicia social"**, sin la cual, no hay fraternidad cristiana, ni hay colaboración armoniosa, ni hay progreso ordendo. Por eso era imperioso el **"aggiornamento"**, la reforma, la nueva religión, que fuese más auténtica la expresión de las fuentes evangélicas.

Los antiguos misioneros supieron enseñar los misterios de nuestra religión por el lenguaje elocuente de nuestros magníficos templos, de nuestras sagradas imágenes, del esplendor del cultivo divino. Y el pueblo creía, el pueblo cantaba y el pueblo traducía en su vida las enseñanzas de sus sacerdotes. Hoy, la religión reformada, abstracta, sin santos, sin luces, sin campanas, sin órgano, la que ha cambiado el esplendor de la antigua liturgia por la asamblea, la lectura incomprensible de pasajes de la Biblia, por la mesa protestante, busca el que los pueblos no piensen tanto en la vida futura, sino traduzcan en progreso material y técnico su misma fe divina.

Así, con palabras semejantes a las de su Legado, precisó Paulo VI el verdadero objetivo del Congreso, cuyos actos debían culminar, según programa prefabricado diligentemente, en las reuniones revolucionarias del CELAM.

MONSEÑOR HELDER CAMARA LLEGA A COLOMBIA Y HACE DECLARACIONES.

Helder Cámara, el controvertido arzobispo de Recife y Olinda, Brasil, a su llegada a Bogotá, en donde se encontraba también su "alter ego", el no menos discutido obispo de Cuernavaca, Don Sergio Méndez Arceo, concedió una entrevista a los representantes de la prensa mundial, en la que señaló que una revolución sangrienta en América Latina daría lugar a una intervención del imperialismo norteamericano, lo que "haría fracasar la revolución libertadora proyectada". Manifestó así mismos que sus tesis no eran nada nuevo, ya que estaban inspiradas por las enseñanzas del Concilio Vaticano II. A su juicio, los sacerdotes jóvenes están ansiosos de cambio, de mudanzas audaces — como los habían indoctrinado la actividad y las enseñanzas de los jesuitas postconciliares. A su juicio, la nueva Iglesia debía ser **"una cristiandad socialista"**. Hablando de la próxima reunión del CELAM, dijo: "La Conferencia Episcopal Latinoamericana no tendrá tesis especiales. Existe un documento de trabajo, elaborado por un grupo de 'expertos'. Se trata de un documento preliminar, enviado a todas las Conferencias Episcopales del Continente. En la reunión se presentará un documento conjunto y no habrá tesis personales"... "Soy amigo de la no violencia. No interpreto esta actitud como cobardía, ni como pacifismo. Para mí la no violencia representa no ser conformista. Yo respeto y respetaré a los que optaron por la violencia. Deseo, sí, manifestar que es necesario una modificación de las estructuras de América Latina. Las masas están marginadas de la vida económica, social, política, religiosa, etc. y es necesario que se integren... Las masas no están preparadas para la revolución; se necesitarían de 15 a 20 años. La revolución no la hacen los intelectuales, ni los políticos, ni el clero, ni los estudiantes, sino las **masas oprimidas**..."

Hablar así un arzobispo, en un Congreso Eucarístico, momentos antes de la llegada de Paulo VI, es síntoma elocuente de lo que se intentaba realizar en toda la América Latina, con el pretexto de un Congreso Eucarístico. El programa es claro: **se quería y se quiere** socializar la América Latina, aunque, para tranquilizarnos nos digan que esta socialización no ha de ser estilo ruso, sino propia, en la que se respete la dignidad de la persona humana. La revolución es un imperativo cristiano de la Iglesia del postconcilio, para un radical cambio de todas las estructuras. El que sea o no sea violenta, es opcional, es secundario; depende de las personas y de las circunstancias. La opinión de Su Excelencia de que no son los intelectuales, ni los políticos, ni el clero, ni los estudiantes los que

han de hacer la revolución: es una hábil manera para invitar a todos los grupos a incorporarse y dirigir la revolución. Las masas oprimidas no actúan, sin el motor que los ponga en movimiento.

El revolucionario arzobispo advirtió en sus declaraciones que no se trataba de "pequeñas reformas" las que el clero postconciliar pretende hacer toda la América Latina, sino de "**profundos y positivos cambios en sus estructuras**". Estudiando el pensamiento de Don Helder, en estas y en otras muchas declaraciones que ha hecho, se sigue que el viraje hacia el comunismo del Vaticano, del cual hablé ya anteriormente, es la meta hacia donde la actividad reformista del clero postconciliar se encamina. Toda esta actividad es demagógica, comprometedora, funesta para las almas y para la acción sobrenatural, que dió Cristo a su Iglesia y a los apóstoles de su Iglesia, como misión única y suprema que cumplir. Es evidente que el Vaticano aprueba, respalda y orienta la mentalidad y la actividad incansable de Don Helder, así como la de Don Sergio, el de Cuernavaca. Sin esta ayuda nunca sus Excelencias se atreverían a moverse, ni o promover tan intensamente la subversión en la América Latina.

El astuto prelado, a la pregunta que le hicieron los periodistas: ¿Tomaría Usted la bandera proselitista de Camilo en América Latina?, respondió:

"Si se trata de una liberación de masas, utilizando métodos de no violencia, tomo la bandera que dejó Camilo al morir... En cambio, si es violencia, no la tomo. Falta definir la forma de la revolución".

Aquí tenemos el programa, claro y definido: "**Falta definir la forma de la revolución**". En otras palabras: la revolución está ya programada, bendecida y, de hecho, empezada en toda la América Latina. La consigna viene de arriba y cuenta con la inspiración del Espíritu Santo, que habló por sus expertos del Concilio y en la encíclica revolucionaria "POPULORUM PROGRESSIO". "En principio, hay que descartar la violencia, porque ésta no es constructiva" —en este punto vital coincide Su Excelencia Don Helder con el M.R.P. General de los Jesuitas. Pero, cuando la Democracia Cristiana no pueda entrar en juego, como en Chile o en México con el título nacionalista de ACCION NACIONAL, cuando la violencia institucionalizada no ceda al golpe certero de los comicios, entonces... bueno, entonces, que venga la violencia, pero ni Don Helder, ni Don Sergio, ni los Pardinas, ni los Mazas, ni los Ertze, ni los Avilés, ni todos esos apóstoles de la **justicia social** y sus satélites, que militan en las falsas derechas, tomarán la bandera, que, al morir, dejó caer Camilo Torres Restrepo, para encabezar las guerrillas. Para eso se necesitan pantalones especiales, que ellos no

tienen; pero, en la retaguardia, seguirán haciendo su labor específica, sembrando la confusión, los odios, la inconformidad entre los pobres, hasta que plenamente quede definida **la forma de la revolución.**

Hay un punto, en el que la demagogia de Don Helder está identificada con la de los falsos profetas, que hoy quieren redimirnos: según ellos, el enemigo principal, del cual las oligarquías latinoamericanas son meros instrumentos, es el imperialismo americano. No pienso defender aquí —porque no es el fin de mi trabajo— al pueblo americano, al que se señala como responsable de los desmanes, de los atropellos, de los crímenes monstruosos, de una mafia satánica, que domina y oprime al pueblo americano, que se esconde en las instituciones de los Estados Unidos y se protege con el poder y la misma sangre de los ciudadanos legítimamente americanos, que no tienen una doble nacionalidad. Ese imperialismo, que aspira a un gobierno mundial, a una religión de la "fraternidad universal", no es de los Estados Unidos, sino de la mafia, que, después de esclavizar insensiblemente al pueblo verdaderamente americano, después de prostituirlo y engañarlo, quiere ahora, valiéndose de los enormes recursos de ese poderoso país, realiza su conquista final, esclavizando al mundo.

Pero, esto no lo pueden decir, ni quizá lo saben los que están comprometidos, como útiles instrumentos, en esta conspiración mundial. Para ellos el enemigo número uno es el imperialismo americano, es decir, el gobierno y el pueblo de los Estados Unidos, sin pensar, ni admitir siquiera que el mismo pueblo americano es ya una conquista de un poder secreto, que controla y denomina todas sus instituciones, como controló un día a Iglaterra y a Francia y a otros muchos países. La liberación del mundo empezará el día en que todos abramos los ojos y reconozcamos al enemigo, al eterno enemigo, que ha conspirado y sigue conspirando contra la libertad de todos los pueblos.

Hay otro punto interesante, en las declaraciones de Don Helder, a su llegada a Bogotá: "Las masas, dijo el arzobispo, no están preparadas para la revolución. Se necesitan de 15 a 20 años (para prepararlas)". ¿Qué preparación es ésta, de que habla su Excelencia? ¿Preparación militar? ¿preparación política? ¿preparación demagógica? ¿preparación doctrinaria? Todas estas preparaciones exigen tiempo. En México, después de tanta educación cívica, como nos ha dado ACCION NACIONAL todavía no hemos aprendido la primera lección de una auténtica democracia. Por eso me parece que, a pesar de la actividad incansable de los nuevos apóstoles de la justicia social (los que dejaron el altar y la sotana, para agitar al pueblo) el tiempo señalado por Don Helder puede ser insufi-

ciente; a no ser que se cuente con la ayuda poderosa de los intelectuales, de los políticos, del alto clero y del bajo clero, y de los estudiantes. que han demostrado ser buena carne de cañón. Pero tiene razón Don Helder: "las revoluciones las hacen las masas", es decir, los que inconscientemente son conducidos por los que controlan, encauzan y orientan el movimiento; porque sin la sangre de estas víctimas no se puede destruir, ni agotar la resistencia de los que se defienden o defienden sus derechos.

Del periódico de Bogotá "EL TIEMPO", sábado 24 de agosto de 1968, página 5, copiamos las siguientes declaraciones posteriores de Don Helder:

> "Un plan de acción no violenta presentado por monseñor Helder Cámara a la Asamblea Episcopal de Medellín, en la semana próxima.—En un documento de 3,000 palabras, el prelado brasileño fija los objetivos, la mística y los métodos, que serán tenidos en cuenta, en una acción 'positiva, valiente, dinámica y eficaz, de no violencia, que libre al continente latinoamericano de **'la violencia instalada'**, sin recurrir a la violencia de las armas".
>
> "En detallado plan —que, según todos los indicios, cuenta con la aprobación del Papa Paulo VI— **será lanzado, a nivel continental, con unos objetivos precisos, para los años 1968-1969, que tendrá como ejecutores al 15 por ciento de los obispos, sacerdotes y laicos cristianos de América Latina**, llamados por Don Helder 'MINORIAS ABRAHAMICAS, que esperan contra toda esperanza'. . .
>
> "Las sugerencias de acción, que fueron presentadas a los obispos del Departamento de Acción Social del CELAM, reunidos en Bahía, Brasil, recibirán su ratificación en los discursos de Paulo VI en Bogotá, según se prevé en medios informados.
>
> "El documento examina la actitud cristiana, ante los grupos violentos instalados en la América Latina, y concluye: 'ES CUESTION DE JUSTICIA Y DE INTELIGENCIA RODEAR DE RESPETO LA MEMORIA DE LOS QUE SE SACRIFICARON, MOVIDOS POR SU CONCIENCIA. PROBARON SU SINCERIDAD CON LA OFRENDA DE LA VIDA. DIOS HA DE ACEPTAR TODA LA SANGRE DERRAMADA POR LA SED DE JUSTICIA'.
>
> "Don Helder Cámara, quien, por razones de salud no estará en Bogotá, durante la celebración del CEI, (estaba oculto y actuando), viajará a Medellín, el próximo 26 de agosto, para participar en la Segunda Conferencia General del CELAM, como delagado del episcopado brasileño.

"Los cristianos de América Latina, prosigue en sus declaraciones Helder Cámara, teníamos una visión triunfalista: vivíamos en un continente cristiano y América Latina era una creación cristiana. Hoy comenzamos a tener una visión más humilde y realista: reconocemos graves pecados de omisión de nuestra parte. Comenzamos a admitir que somos muy responsables por la actual situación de subdesarrollo de América Latina. Admitimos la esclavitud de los indios y la esclavitud nacional, el colonialismo interno'.

"De la anterior realidad parte Don Helder para proponer la acción no violenta, porque 'si los abusos son estructurales, el cambio que se impone también es estructural'. 'LA SITUACION LATINOAMERICANA, añade, INVITA A LA VIOLENCIA, PORQUE YA SE HALLA EN FUNCIONAMIENTO UNA VIOLENCIA CONTRA LOS PEQUEÑOS'. **'La impresión de los jóvenes, sobre todo, es que la violencia es la sola respuesta posible a la violencia'.**

"El prelado brasileño señala las raíces del nuevo movimiento en el Evangelio y en la realidad.'**Nada tan profundamente revolucionario como el Evangelio.** Lo que de ningún modo es sinónimo de revolución violenta. La revolución exigida en el Evangelio se opera en nosotros por la gracia divina y por nuestra colaboración: se trata de la conversión; de la superación del egoísmo. del amor propio, de la apertura al amor de Dios y de los hombres'.

"Aunque la violencia parece solución, no lo es; aunque parece corresponder, de hecho no corresponde a la realidad de América Latina. 'En cualquier lugar del mundo, sobre todo en nuestro Continente, donde estallara la violencia, tendríamos de inmediato un nuevo Vietnam. Aun sin declaración de guerra, los grandes llegarán y estimularán la lucha armada con la ayuda de los más modernos métodos de destrucción'.

Don Helder define claramente así los objetivos de la no violencia: —Ayudar a las masas latinoamericanas a convertirse en pueblo; —ayudar a América Latina a liberarse del subdesarrollo, sin necesidad de recurrir a la violencia; —dar a los que no creen en nada ni en nadie, una razón de creer, de esperar y de vivir; —movilizar a la juventud con una causa que despierte su esperanza.

"Con principios tomados del mensaje cristiano, el documento define las bases de una mística:

"Nuestra condición de hijos de Dios implica la fraternidad entre todos los hombres; nuestra obligación de amar al pró-

jimo es tan fundamental como la de amar a Dios; nuestra obligación de corresponder a la voluntad de Dios implica el dominio de la naturaleza y el perfeccionamiento de la creación; nuestra obligación de imitar al Hijo de Dios nos lleva a encarnarnos en el espacio y en el tiempo, para asumir los problemas de nuestros hermanos'.

"La no violencia no puede quedarse en lo vago y romántico. Debe tener los ojos en alto y los pies en la tierra. Cuanto más concretamente pueda obrar, mejor, expresa enfáticamente Don Helder en su proyecto y señala una acción para 1968-1969 concretada en la constitución de los grupos de trabajo de esta MINORIA ABRAHAMICA del 15 por ciento; y en el **aprovechamiento de la conmemoración de los Derechos del Hombre.** 'Nada inspira tanto el qué hacer y cómo hacerlo, como la lectura de la **Declaración:** ¿Cuáles son los artículos más desconocidos, cuáles los más despreciados'.

"Cuando la realidad, en cuanto a la no aplicación de varios artículos, estuviere comprobada, llévese esta información al conocimiento de la mayor parte de la población; pero, es indispensable obrar al mismo tiempo que se afirma la convicción de que este irrespeto y desprecio de los derechos del hombre tiene que ser combatido y vencido. La manera más difícil, pero la más bella y la más eficiente para combatir los abusos e injusticias es la acción no violenta. No violencia es creer más en la fuerza de la verdad, de la justicia y del amor que en la fuerza de la mentira, de la injusticia y del odio. La acción no violenta llega a hacerse incómoda y provoca reacciones y sólo podrá entrar en acción, cuando sus manifestantes estén lo suficientemente firmes para responder a la violencia con gritos de fe, himnos cívicos, aceptación de la prisión en masa'.

"El trascendental documento termina proponiendo una carta de compromiso, la misma utilizada por Luther King en los Estados Unidos y que tiene el texto siguiente:

"Hago donación de mi persona —física y espiritual— a la acción no violenta. En consecuencia, me comprometo a respetar los diez siguientes mandamientos:

1. Meditar todos los días sobre la predicación y vida de Cristo.
2. Recordar que la acción no violenta tiene por fin buscar la reconciliación con la justicia y no la victoria
3. Conservar en mi comportamiento y en mis palabras una actitud de amor, porque Dios es amor.

4. Rezar todos los días para pedir a Dios la gracia de ser su instrumento, a fin de que todos los hombres puedan ser libres.
5. Sacrificar mis intereses personales, a fin de que todos los hombres puedan ser libres.
6. Observar para con amigos y enemigos todas las reglas de la cortesía.
7. Consagrarme habitualmente al servicio de los otros y del mundo.
8. Evitar la violencia en las manos, en la lengua y en el corazón.
9. Esforzarme por observar una higiene espiritual y física.
10. Respetar las órdenes de la acción no violenta y de sus jefes, durante las manifestaciones".

En estas nuevas declaraciones de Don Helder, tan frecuentes y tan astutas como las de su colega y camarada Don Sergio XII, encontramos la eterna trampa del progresismo ambiguo, insidioso, polivalente, que unas veces afirma y luego niega; unas simula la simplicidad de la paloma y otras tiene todo el veneno de la víbora más peligrosa. Quitemos el velo y descubramos lo que se nos quiere presentar como aplicación actual del programa evangélico, como si dijéramos: **una nueva redención para nosotros.**

Empieza Don Helder por decirnos, respaldado por sus hermanos del CELAM, que América Latina tiene que ser liberada, en una acción 'positiva, valiente, dinámica de no violencia'. ¿De quién hay que libertar a esa pobre víctima? —De la violencia que se halla en funcionamiento contra los pequeños; es decir, de la violencia institucionalizada en las actuales estructuras. Aparentemente, descarta la violencia. Hubiera sido peligroso el proclamar la violencia como único medio de liberación. Don Helder es lo suficientemente astuto y hábil para comprometer a otros, sin comprometerse a sí mismo. Pero, implícitamente la defiende, cuando afirma que los guerrilleros, los milicianos rojos que sucumbieron en la batalla o luchan en el terrorismo, en la emboscada, en los secuestros, en la piratería aérea y en todas las formas que esa lucha pueda tomar; en otras palabras, los grupos violentos, instalados en la América Latina, merecen en justicia ser rodeados por nuestro respeto. **"Es cuestión de justicia y de inteligencia"**, dice el prudentísimo prelado. De justicia, porque luchan y mueren por una causa nobilísima **—la socialización de América Latina—**; de inteligencia, porque así les ayudaremos sin comprometernos en los tribunales civiles o militares. Estamos con ellos, hacemos el papel que nos toca, preparando el ambiente, acrecentando la inconformidad, ha-

ciendo demagogia, propagando el lavado cerebral entre los que incautamente se nos acerquen o nos sigan; pero no condenamos a los que derramaron su sangre "por la sed de justicia".

Teníamos una visión triunfalista de la Iglesia y del mundo, pero hoy, gracias a las prédicas del "progresismo", al silencio ominoso de las jerarquías, a la demagogia jesuítica y a las nuevas prebendas que sostienen y enriquecen a los promotores de la subversión, "comenzamos a tener una visión más humilde y realista". "Comenzamos a admitir, dice Cámara, que somos muy responsables de la actual situación de subdesarrollo de América Latina"

Ahora, desde que el Papa Montini pidió perdón a los "hermanos separados", al empezar la segunda sesión del Concilio Vaticano II, todos echan sobre la Iglesia la responsabilidad de todos los males que pesan sobre la humanidad prevaricadora. Así arrojaron los judíos sobre Cristo la responsabilidad de todos los males del pueblo deicida. "Admitimos la esclavitud, dice el arzobispo, de los indios y de los africanos; prácticamente estábamos y en parte estamos admitiendo la esclavitud nacional, el colonialismo interno". En esta frase acusatoria contra la Iglesia, contra su Jerarquía del pasado, contra nuestros mismos antepasados, hay varios puntos, que esclarecer, precisar y distinguir. ¿Hubo en América oficial, legalmente en el pasado una verdadera esclavitud? ¿Autorizó la Iglesia, autorizó España esa esclavitud? ¿No existieron leyes sapientísimas, que defendieran al indio, que protegieron a los negros contra los abusos humanos, ciertamente inadmisibles, de los conquistadores? ¿No recuerda su Excelencia aquel famoso discurso del P. Francisco Vieyra, S.J., que pronunció en su país contra el trato de esclavos, que, solapadamente y contra la legislación dada por la Corona de España y de Portugal, se había introducido en algunas regiones del nuevo mundo? ¿Desconoce el prelado brasileño —para no citar sino algunos ejemplos— la obra admirable, en favor de los indios, de un Don Vasco de Quiroga, de un Fray Bartolomé de las Casas, del Beato Sebastián de Aparicio? Si los documentos callaran esas gestas admirables, las piedras de tantos hospitales, colegios, asilos, templos y demás obras realizadas por la Iglesia de la Colonia estarían dando testimonio silencioso, pero elocuente, de la actividad apostólica, civilizadora y extraordinariamente benéfica para los naturales y para los africanos, que vinieron de nuestros admirables y santos misioneros. Señor Arzobispo, ¿cómo es posible que Ud. desconozca esa historia o la traicione para servir ahora a la causa destructiva y esclavizadora del comunismo internacional?

Pero, en las palabras citadas de Don Helder, hay una tremenda acusación contra todos los gobiernos de América Latina, contra

los regímenes actuales, que no militan ya en el ambiente comunista. Dice su Excelencia que "en parte, estamos admitiendo la escla vitud nacional, el colonialismo interno". ¿Quiénes somos los que estamos admitiendo? ¿La Iglesia, los obispos, los clérigos, el pueblo de Dios? Así parece deducirse: todos somos culpables; todos, menos, los que ya militan con Castro y protegen y estimulan las guerrillas. El arzobispo dice que los gobiernos todos de América Latina esclavizan a las naciones del Nuevo Mundo, con la anuencia, el disimulo y la cooperación de los hombres de la Iglesia exceptuando a los "progresistas" que abnegadamente trabajan por el advenimiento del Comunismo. Y dice más; dice, sin probarlo, que estamos viviendo un neo-colonialismo interno. La frase —no pasa de ser una frase demagógica de Don Helder— tiene evidentemente su origen en la "POPULORUM PROGRESSIO", que, sin rodeos, fustigó todos los colonialismos habidos y por haber; todos, menos el colonialismo rojo, que es el único que ha quedado en pie. Yo no estoy de acuerdo con Don Helder, al menos por lo que a México se refiere, pues creo que estamos en un régimen constitucional, que, con todos los defectos y deficiencias que la Constitución pueda tener, garantiza indudablemente la estabilidad y el progreso del país.

La frase cumbre de estas declaraciones, la que sintetiza el pensamiento y la acción progresista del prelado brasileño y de todos sus cofrades progresistas es ésta: "SI LOS ABUSOS SON ESTRUCTURALES, EL CAMBIO QUE SE IMPONE TAMBIEN ES ESTRUCTURAL". Por eso añade discretamente Don Helder: "La situación latinoamericana INVITA A LA VIOLENCIA, porque ya se halla en funcionamiento una violencia contra los pequeños"; es la violencia de las estructuras, es la violencia del neocolonialismo, es la violencia de la ley, es la violencia del poder constitucional, que invita a otra violencia, la de las guerrillas, la de los secuestros la de los actos terroristas, la de la piratería aérea, etc., etc. Y confirma y reafirma su tesis el prelado con el testimonio de los jóvenes: "La impresión de los jóvenes, dice, —él se lava las manos como Pilato— es que la violencia es la sola respuesta posible a la violencia". Y para Don Helder, la ley es violencia, el orden es violencia, la autoridad es violencia, la propiedad privada es violencia, la distinción y desigualdad entre los hombres es violencia, todas las estructuras de nuestra civilización cristiana son violencia; y no hay otra libertad que la de la guillotina de la revolución, la de los paredones y las purgas de Moscú y de Cuba, la de la dulce tiranía del comunismo internacional.

¡Los jóvenes, siempre los jóvenes! y ¡los ancianos, entre tanto, engañando a los jóvenes, azuzándolos, evitando hábilmente las res-

ponsabilidades penales, en las que incurren por esta labor de subversión!

"**Nada tan profundamente revolucionario**, como el Evangelio, afirma a continuación Don Helder. La frase es categórica, pero peligrosa, muy peligrosa; sobre todo después de lo que había dicho antes el prelado, acerca de la violencia. Por eso, se cura, en salud, cambia el tono demagógico de sus declaraciones y adquiere ahora la pastoral unción de un místico; "La revolución exigida en el Evangelio se opera en nosotros por la gracia divina y por nuestra colaboración". "Se trata de la conversión; de la superación del egoísmo, de la apertura al amor de Dios y de los hombres", no de la revolución de la violencia, a la que aspiran los jóvenes y nosotros debemos respetar.

Pero, a pesar de su no violencia, el inquieto prelado, propone un plan no sexenal, ni quinquenal, sino para dos años, para 1968-1969, años de agitación, de luchas y de sangre en toda la América Latina o en casi todos los países de América Latina, entre los cuales no estuvo ajeno México, con sus conflictos estudiantiles, con su Comité de Huelga, en el que estaban infiltrados algunos jesuitas, algunos maristas y, tal vez también, algunos lasallistas, ,que cuentan ahora con el apoyo del Hermano Rafael Martínze, antiguo director del Benavente de Puebla, experto en el arte de las guerrillas y cabeza invisible de MURO, a quien representa Ramón Plata Moreno, el ingeniero que no es ingeniero, pero sí es israelita, aunque convertido a nuestra Santa Religión, según él jura y perjura. El Hermano Martínez está en Roma ocupando un puesto importantísimo, junto al Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en otra época beneméritos educadores de la juventud en nuestra Patria; ahora hábiles financieros y expertos agitadores de sus grupos secretos.

El Arzobispo Brasileño sabía lo que decía, cuando anunció que la MINORIA ABRAHAMICA contaba con el 15 por ciento de obispos y de clérigos y de laicos para secundar su movimiento, cuyos objetivos, específicamente definidos por Don Helder buscan ayudar a las masas latinoamericanas, promover el desarrollo o, mejor dicho, a salir del subdesarrollo, dar a los que no creen en nada ni en nadie una razón de creer, de esperar y de vivir y, finalmente, movilizar a la juventud. Pero, no es en el Evangelio, a pesar de que el prelado lo considera "profundamente revolucionario", en donde los apóstoles de la justicia social encuentran su inspiración, sino en la **"Declaración de los Derechos del Hombre"**, proclamados por la revolución francesa. "Nada inspira tanto —dice el revolucionario arzobispo— el qué hacer y cómo hacerlo, como la lectura de la **Declaración"**.

Ya no son los mandamientos del Decálogo los que han de mostrar al hombre el recto camino del deber, sino los mandamientos de Luther King, aprobados y bendecidos por la autoridad episcopal de Don Helder Cámara.

En verdad, el nombre con que el prelado brasileño designa a la mafia que está autodestruyendo la Iglesia de Cristo es muy significativo y muy apropiado para señalar al enemigo que está moviendo esta subversión: MINORIA ABRAHAMICA, ya que son los ejecutores del Judaísmo Internacional.

LA VOZ DE PAULO VI EN BOGOTA

Pero, dejemos ya al arzobispo brasileño con sus prédicas subversivas, para volver a la acción agobiante y a los continuos discursos, todos muy preparados y sincronizados, de Paulo VI, durante su breve estancia en Bogotá. No es posible, en este trabajo, transcribir siquiera todos esos discursos. Sería todavía más difícil el analizarlos y comentarlos. Nos limitaremos, pues, a los principales, en los que encontraremos más claros el pensamiento y los propósitos pontificios, en relación a los **objetos prácticos** de su viaje a América Latina.

El acontecimiento cumbre del Congreso Eucarístico Internacional, el que, en cierto modo, suplió la procesión "triunfalista", ya descontinuada, que en los otros Congresos había cerrado las manifestaciones de piedad, de fe, de amor y de entusiasmo a la Divina Eucaristía, fue la gran **concentración campesina**, en la que Paulo VI quiso entablar el **"diálogo salvífico"** con las clases humildes de nuestros pueblos subdesarrollados. Aquel encuentro, en la mente del Papa Montini debía ser la transmisión directa de la doctrina constructiva de la POPULORUM PROGRESSIO.

PAULO VI Y SUS RELACIONES CON LOS HEBREOS.

Mas, antes de entrar en esta materia, creo necesario el estudiar un punto importantísimo, que, tal vez, nos dé la clave para comprender el **enigma inquietante** del actual Pontífice. La ocasión nos la ofrece le entrevista de Paulo VI con una comunidad hebrea en Bogotá, de la que nos informó "EL ESPECTADOR" del sábado 24 de agosto 1968, pág. 1 A, columna 4ª:

> ANTE UNA COMUNIDAD HEBREA. **Fructuosa colaboración.**—"Rogamos a Dios bendiga nuestros esfuerzos de fructuosa colaboración, para bien de la humanidad entera, a fin de que venga el día en que todos los pueblos invocarán al SEÑOR con una misma voz y le servirán bajo un solo yugo"

Estas breves palabras de Paulo VI, como ya indiqué, son sintomáticas, son reveladoras, por quien las dice, por lo que dice y por las personas a las que iban dirigidas. Hace tiempo que el mundo ha venido observando las frecuentes y ya no secretas relaciones, que los dirigentes de los grandes organismos judíos internacionales han cultivado con la Santa Sede, desde los tiempos preconciliares. El 25 de enero de 1966, en plena época conciliar, la Revista LOOK, publicada en los Estados Unidos, por grupos judíos, nos ofreció un revelador artículo de Joseph Roddy, cuyo título nos

está ya diciendo la importancia de estas negociaciones en la cumbre vaticana entre los hebreos y las autoridades eclesiásticas: "COMO LOS JUDIOS CAMBIARON EL PENSAMIENTO CATOLICO" Es una confesión de parte, que tiene, por lo mismo, un valor excepcional.

"En la sencillez de su fe —escribe el judío Roddy— la mayoría de los católicos apoyan su fe en las difíciles preguntas y no bien maduras respuestas del Catecismo"... "En el Catecismo aprenden que **el dogma católico no cambia** y más vivamente que **los judíos mataron a Jesucristo".**

El ataque va dirigido contra nuestros catecismos. Era necesario modificarlos; hacer que su doctrina fuese distinta. Aquí tenemos quizá la explicación de fondo de los nuevos catecismos, que hoy circulan, adulterando la doctrina católica. Porque, es error pensar y decir que el dogma católico no cambia. Como también es un error seguir pensando que fueron los judíos los responsables de la muerte de Jesucristo.

Ya Hans Küng había escrito: "Como fórmulas humano-históricas, las definiciones de la Iglesia son por sí mismas susceptibles de mejoramiento y deben ser mejoradas. Uno de los caracteres del dogma es su perspectiva de polémica.

Por tanto una verdad definida, polémicamente contiene un aspecto particular de error. Toda proposición, en su formulación verbal, puede ser verdadera y falsa. Es más difícil descubrir cómo ha sido pensada que cómo ha sido dicha. La tarea "ecuménica" de la teología de ambos lados consiste en ver la verdad contenida en el error de los otros, y el probable error que se encuentre en la propia verdad".

Esta fue la postura, desde la inauguración del Vaticano II, que habilísimamente supieron infiltrar los famosos "expertos" conciliares en la mente y en la actividad de los Padres del Vaticano II: admitieron la posibilidad de restructurar, reformular las definiciones dogmáticas del Magisterio oficial, auténtico e infalible de la Iglesia. Sin esta fundamental actitud, el Vaticano II no hubiera podido instaurar en la Iglesia su proyectada "reforma" Pero, esta actitud no sólo contradice lo que dogmática, inmutablemente había definido el Vaticano I, sino implícitamente niega y destruye la indefectibilidad e inerrancia de la Iglesia. El Vaticano I, Concilio Ecuménico, dogmático, no meramente pastoral, había dicho: "La doctrina de la fe, que Dios ha revelado, no puede ser considerada como una doctrina propuesta a los ingenios humanos, para que ellos la perfeccionen, como si se tratase de un sistema filosófico, sino como un divino depósito, encomendado a la Esposa de Cristo,

que debe ser guardado con fidelidad y enseñando infaliblemente. De aquí que ha de conservarse perpetuamente el mismo sentido de los sagrados dogmas, que una vez definió la Santa Madre Iglesia; y nunca, con el pretexto aparente de encontrar un sentido más alto, más profundo, ha de apartarse ni verbalmente de lo que la Iglesia ha enseñado". (Vat. I, sess. III.) (Denzinger 3020). Y, en el Canon 3 "De Fide et Ratione", define el Concilio Vaticano I: "Si alguno dijere que sea posible, con el progreso de la ciencia, alguna vez, dar otro sentido (otra formulación) más alto, (más profundo) a los dogmas, de aquel que siempre ha entendido y entiende la Iglesia, que sea anatema". Y, en verdad, si tenemos en cuenta que el dogma es la palabra revelada por Dios, y que el Magisterio, al definir un dogma, no lo inventa, sino tan sólo nos dice que esa verdad ha sido revelada por Dios y se encuentra en el Depósito de la Divina Redención, y que esta su definición o declaración está garantizada infaliblemente por las promesas de Cristo, luego se ve que, estas definiciones son inmutables, irreformables, porque en esto consiste la "**inerrancia**" y la "**indefectibilidad**" de la Iglesia.

Las infiltraciones judías, que financiaron, dirigeron y corrompieron la fe de los "expertos", contaron con los elementos necesarios, para provocar y dirigir la espantosa revolución que estamos viendo en la Iglesia. A título de aggiornamento, de adaptación, se negaron, se silenciaron, se reformularon verdades ya definidas por el Magisterio infalible, que para nosotros debían ser intocables Por eso, Roddy, en la euforia de su triunfo, se burla de esa antigua irreformabilidad de nuestros dogmas. Aquí está la explicación fundamental de esa "**autodemolición**" de la Iglesia, que a innumerables almas ha ya perdido: la base del Vaticano II no fue la aceptación sincera, irreformable, infalible, segura de nuestros dogmas, sino la aceptación de la posibilidad y conveniencia de restructurar los mismos dogmas, ya definidos por el Magisterio competente. La inmutabilidad monolítica de la fe católica había sido dinamitada por el dinero judío. Por eso se gloría Roddy, al afirmar: "COMO LOS JUDIOS MUDARON EL PENSAMIENTO CATOLICO". ¿Qué autoridad puede tener el Magisterio de una Iglesia que admite que sus dogmas puedan variar, según las circunstancias o conveniencias de los hombres?

No es el Catecismo católico, no son los eclesiásticos los que han inventado el hecho histórico de la responsabilidad colectiva del pueblo de Israel en la pasión y muerte de Cristo. Necesitaríamos negar la misma historicidad de los Evangelios, no sólo su inspiración divina, para afirmar que no fueron los judíos, sino los romanos o todos los hombres los que tuvieron la mayor responsa-

bilidad de la crucifixión del Salvador. Claro que el pecado de Adán y nuestros pecados personales tienen una verdadera responsabilidad en el Sacrificio de la Cruz; es evidente que también el procurador romano, Poncio Pilato y los ejecutores de la sentencia son culpables; pero, el pueblo de Israel, al rechazar por sus jefes y representantes al Mesías prometido, al pedir que su Sangre cayese sobre ellos y sobre sus hijos, incurrieron, sin duda alguna, en una responsabilidad colectiva, que pesa sobre todos los que hoy, como ayer siguen negando que Jesucristo, es el Hijo de Dios vivo.

"Por causa de este concepto cristiano —escribe Roddy— el antisemitismo, como una enfermedad, se propagó por el organismo de todo el género humano, durante veinte siglos, que han pasado, desde la muerte de Cristo.. Su virulencia ha crecido en ocasiones y en ocasiones ha disminuido, pero antisemitas nunca han dejado de existir. Las mentes enfermas, siempre prontas a argumentar en todas las materias, parece que se han unido en todas las ocasiones para despreciar y atacar a los judíos".

¡Pobrecitos judíos, víctimas de las mentes enfermas, que han denunciado sus fechorías! Es un hecho histórico, perfectamente comprobable por la historia, aun en los tiempos anteriores a Cristo, que los judíos —no los semitas— han sido y siguen siendo objeto de periódicas acciones defensivas de pueblos y gobiernos, en donde ellos han enquistado, como una minoría siempre dispuesta a la conspiración, al contrabando, a la usura, a la traición. No es "antisemitismo", sino legítima defensa, la que una vez más nos obliga a denunciar esa conspiración judeo-masónica, que con infiltraciones múltiples dentro de la Iglesia, ha logrado inficionar la doctrina inmutable de la Verdad hasta poder afirmar que ellos, los judíos, han podido cambiar el pensamiento católico.

Volviendo a Bogotá, las palabras de Paulo VI a la Comunidad Israelita, que fue a presentarle sus respetos, son, en verdad, enigmáticas. "Rogamos a Dios, dijo el Papa Montini, bendiga nuestros esfuerzos de fructuosa colaboración, para bien de la humanidad entera, a fin de que venga el día, en que todos los pueblos invocarán al **Señor** con una misma voz y le servirán bajo un solo yugo". ¿De cuál **fructuosa colaboración** habla el Pontífice? Aunque Paulo VI parece relacionarla con el "bien de la humanidad entera", su anhelo parece indicarnos la unión "ecuménica", por la expectación del día en que "todos los pueblos invocarán al SEÑOR con una misma vaz y le servirán bajo un solo yugo". Este es el anhelo que el Papa Montini ha expresado ya varias veces, como el único camino por el cual la humanidad puede alcanzar la armonía,

la unidad, la paz y el bienestar: hay que destruir las barreras, que hoy nos separan, de razas, de clases sociales, de nacionalismos, de religiones, a fin de poder establecer aquel **gobierno mundial**, que él señaló al mundo, en su discurso en la ONU. Esta también es la meta del **mesianismo materialista**, a donde se encaminan todas las actividades locales e internacionales de la mafia judía. Esta parece ser la finalidad buscada por esa **Fructuosa colaboración** de Paulo VI y los organismos internacionales del Judaísmo.

"Todos los pueblos invocarán al **Señor** con una sola voz" Paulo VI estaba hablando a una comunidad judía; él no ignora que entre el judaísmo, religión y el catolicismo hay un abismo, ya que los judíos niegan los dos misterios y dogmas fundamentales de la religión: el misterio de la Santísima Trinidad y el misterio de la Encarnación. Y, sin embargo, él no menciona a Cristo, el Hijo de Dios Vivo.

EL AMULETO DEL PAPA MONTINI.

En su "CONTRA-REFORMA", el ilustre Abbé Georges de Nantes publicó, en el número de noviembre de 1970, un artículo de gran impacto en toda Europa, titulado "EL AMULETO DEL PAPA" De este artículo me permito transcribir lo siguiente:

"En el PARIS MATCH del 29 de agosto 1970, en el artículo de Robert Serrou **'El próximo Papa será un francés'**, aparece una ilustración de una gran fotografía del Papa y del Cardenal Villot. Observé esos dos rostros herméticos, en los que se ocultan el destino de la Iglesia... Pero, ¿qué es eso, que se descubre sobre el pecho de Paulo VI, encima de su Cruz pectoral? Una curiosa joya, que, me parece, no haber visto nunca a ningún Papa. El objeto debe ser de oro, cuadrado, adornado con doce piedras preciosas, dispuestas en cuatro hileras, tres por tres. Aparece suspendido, en forma muy peculiar, por un cordón, que se añade alrededor del cuello a aquel otro del que pende la Cruz de Cristo.

"Siento miedo de comprender. Sin embargo, no cabe duda alguna. Para describir el objeto, he empleado las mismas palabras, que en el capítulo XXVIII del Exodo, describen el EFOD DEL GRAN SACERDOTE JUDIO. He aquí, pues, sobre el corazón del Papa, atado a su cuello, el **'Pectoral del Juicio'**, que el Sumo Sacerdote Aaraon y sus sucesores debieron llevar como **ornamento ritual**, y sobre las doce piedras del cual estaban inscritos los nombres de las doce tribus de Israel, "para evocar continuamente su recuerdo en presencia de Yahveh". (Ex. XXVIII, 29). Paulo VI lleva la insignia de Caifás.

¿Quién sabe cuándo, por qué y de quién la ha recibido? ¿Quiere el Papa significar con ello que es el heredero directo del Sacerdote Levítico, como Pontífice de la Iglesia Católica convertido en el nuevo y único Israel de Dios? o ¿es caso que prepara una restauración del judaísmo, como religión del monoteísmo puro, del Libro más sagrado, de la Alianza universal?

"En el Katholikentang (las fiestas anuales de la Alemania Católica) se ha desarrollado este año un culto judío sabático, y en Bruselas, el Cardenal Suenens ha anunciado un próximo CONCILIO, que él llamó CONCILIO DE RECONCILIACION, que tendrá lugar en Jerusalén. Y recordemos que la B'nai B'rith y los francmasones sueñan igualmente en la construcción de un 'TEMPLO DE LA COMPRENSION', en la Ciudad Santa, semejante al que ya existe en Nueva York. Una maqueta de ese futuro Templo fue ofrecido al Papa hace ya tiempo, como signo de amplio ECUMENISMO. ¡Todo converge!

"¿Quién nos informará a nosotros, soldados de fila, sobre ese 'Pectoral' y sobre tantos otros puntos oscuros, que encierran designios tenebrosos? ¿Quién tiene, entre nosotros, derecho a saber si el Papa, al revestirse con el 'Efod' de Caifás, pretende asumir el antiguo rito judío, sin temor del Israel, según la carne, o si tiene el proyecto de conducir las iglesias cristianas al 'judaísmo universal' y de restaurar en Jerusalén el Sacerdocio Levítico? Ambigüedad de la mirada y del gesto, de los discursos y del 'amuleto'... Hasta este día, el Crucifijo no había compartido su puesto con ningún otro signo ritual. ¿Será que pronto, sin ruido, sin palabras, va a desaparecer de sobre el corazón del Papa? Será entonces, cuando en el Vaticano cantará el gallo por última vez...

"¿Qué sabemos nosotros? Nosotros, rebaño católico, nada sabemos de los lejanos proyectos de nuestros Pastores...

Georges de Nantes.

El servicio que el insigne Abbé de Nantes ha prestado a la Iglesia en publicar lo que ya se murmuraba en los corrillos eclesiales, con gran escándalo y con extraordinaria sorpresa, acerca de esa **insignia ritual**, propia del Gran Sacerdote Levítico, que, desde su viaje a Tierra Santa, aparece en casi todas las fotografías de Paulo VI, es, a no dudarlo, un servicio extraordinario, cuya importancia, tal vez, todavía no podemos ni preveer, ni mucho menos precisar. Quizá en esta señal encontremos la clave para explicarnos toda esa subversión en la Iglesia de Cristo, esa que el mismo Papa Montini llamó la "autodemolición" del cristianismo. En Roma, el BORGHESE, revista de gran circulación, en su número del 18 de noviembre de 1970, pág. 603, publicó un sensacional ar-

tículo, con estos títulos llamativos: **"El Portón de Bronce".** "PAULO VI: ¿PAPA O 'GRAN SACERDOTE'?" Vaticano, noviembre.

"La impresión en el Vaticano ha sido enorme, casi un choque. Los rumores circulaban hacía tiempo, en los corrillos vaticanos, sin que hubiera nadie que se atreviese a denunciar el hecho. Así las cosas, ha poco tiempo, el Abbé Georges de Nantes difundió la noticia de que el Pontífice Máximo de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana lleva en algunas ocasiones sobre la **muceta** y con la Cruz pectoral la insignia del "GRAN SACERDOTE HEBREO" Caifás. El eco de esta noticia ha sido enorme detrás del Portón de Bronce.

"Y, sin embargo, no cabe la menor duda: la forma, el color, el ornato de esa insignia corresponde a la descripción dada en el Libro de los Libros. Ningún Papa, en los dos mil años anteriores, había llevado una joya, como esa, minuciosamente descrita en el capítulo XXVIII del Exodo, uno de los libros de la Biblia. Juan Bautista Montini sí la lleva. Y ¿por qué? Nadie se atreve a decir los oscuros motivos, que han dado base a esta decisión, pero todos están de acuerdo en afirmar la posibilidad de un intencional equívoco de parte del Pontífice. El objeto, de oro puro, es cuadrado, adornado con doce piedras preciosas, dispuestas en cuatro hileras, de tres en tres, suspendido del cuello de modo muy particular, graccias a un cordón también aureo, hecho de anillos entrelazados que terminan en una borla. Las doce piedras preciosas son de diverso color.

"En suma, se trata, hablando con toda propiedad, del 'EFOD DEL GRAN SACERDOTE HEBREO, conocido como el "PECTORAL DEL JUICIO", que Aaraón y sus sucesores debían llevar como ornamento ritual, y cuyas piedras preciosas corresponden a las doce tribus de Israel. La descripción de este objeto singular está contenida en el Exodo... Exactamente, como se puede ver hoy, en muchas fotografías de Paulo VI...

"Más, ¿desde cuándo aparece esta increible unión de la Cruz pectoral con la 'insignia' del Gran Sacerdote Hebreo? Para responder a esta pregunta, hemos examinado centenares de fotografías; así hemos podido precisar que la primera aparición de este extraño 'amuleto' sobre el pecho del Papa romano data, por lo menos, de 1964, es decir, unos meses después de su visita a Palestina. Parece lógico deducir que el ornamento ritual, de que tratamos, le fue dado en esas circunstancias, ya que Paulo VI estuvo también en territorio de Israel.

"No se trata de un caso aislado, de una alucinación. El emblema del 'GRAN SACERDOTE LEVITICO' es visible, claramente visible, sobre todo cuando Paulo VI usa la 'muceta', es decir, esa especie de manteleta roja bordada de armiño blanco; en esas ocasiones, en las fotografías, no se ve muchas veces la Cruz pectoral, por las manos juntas con que el Papa parece encubrirla; pero siempre aparece la insignia de Aarón, porque está unida a un amplio cordón de oro. Sólo en una ocasión el extraño emblema cuelga sobre el hábito blanco de Paulo VI, sin la 'muceta'. Fue cuando el Pontífice romano estuvo en la India y los fotógrafos le sorprendieron seguido y rodeado de niños indúes.

"En las diversas fotografías, tomadas durante las visitas de Paulo VI a los lugares santos de la cristiandad, en los varios Santuarios, el "Efod" es siempre visible: así, por ejemplo, con ocasión de su viaje a Fumone. cuando quiso visitar la tumba del Papa Celestino V, la tumba del 'gran refugiado'; en Santa Sabina, en el Aventino el miércoles de ceniza, cuando se cantaron las letanías de los Santos, innovadas por la liturgia bugniniana, que ahora comienzan con un 'Sancte Abraham'. . .; en la Plaza de España, en el homenaje a la Inmaculada; en Santa Inés; en Santa María del Transtévere, y así en otros casos, en los que el Papa lleva esta insignia ritual, es algo raro. por lo menos, si no sospechoso, y que origina dudas que están exigiendo una respuesta distinta de la que estamos acostumbrados a recibir, del silencio equívoco.

¿Estamos, pues, delante de un hecho masónico o delante de un oscuro designio? Es necesario que alguien esclarezca qué significa todo esto. Porque, en verdad, es desconcertante el hecho de que al lado o en lugar de la Cruz pectoral del Sucesor de Pedro (que todavía y no obstante la contestación de los nuevos teólogos es el Vicario de Cristo) aparezca sobre el pecho del Romano Pontífice un emblema que no es cristiano y que por ser tan rico está en contradicción con los postulados de la **"Iglesia de los Pobres"**.

No sabemos qué explicación pueda darse a ese objeto ritual del gran sacerdote levítico, usado ahora por Paulo VI, el Pontífice Máximo de la Iglesia Católica. La primera explicación, que benignamente insinúa el Abbé de Nantes, no parece ser muy convincente, porque no puede ser admitida. Entre el judaísmo, religión de la promesa y catolicismo, religión del cumplimiento de esa promesa, no hay propiamente una continuidad, porque el judaísmo actual niega contumazmente el cumplimiento de las divinas promesas en el advenimiento del Cristo prometido, Jesús, el

Hijo de Dios y el Hijo de María. El judaísmo, religión actual, niega los dos dogmas fundamentales de nuestra religión, el misterio de la Santísima Trinidad y el misterio de la Encarnación. ¿Cómo es posible que se quiera unir la religión judaica con el verdadero cristianismo basado en esos dos dogmas fundamentales? La promesa, la preparación perdieron su razón de ser, al venir Cristo y todo el judaísmo religión perdió su legitimidad, al fundar Jesucristo su Iglesia, el nuevo Israel, no el Israel según la carne, sino el Israel según el espíritu.

Ahora bien, el "efod" era una insignia eminentemente judaica, que simbólicamente representaba en las funciones rituales del judaísmo religión a las doce tribus de Israel, el Israel según la carne. No hay, pues, nada que justifique el uso de ese objeto ritual en un Papa, que es cabeza visible del nuevo pueblo de Dios, de los hijos de la nueva Alianza. Ya el hecho cierto de que ningún Papa, en los 2000 años de historia de la Iglesia haya usado ese objeto ritual del judaismo religión, parece demostrarnos que hay una absoluta incompatibilidad entre la profesión de nuestra fe católica y el uso del "efod" y del "pectoral del juicio", descritos minuciosamente en el Exodo, como propios y exclusivos del "Gran Sacerdote Levítico".

Al usarlo públicamente Paulo VI, tenemos derecho y aún obligación grave en conciencia de investigar el por qué de esa decisión pontificia. Con razón el Abbé de Nantes sentía miedo al comprender o vislumbrar siquiera la única explicación satisfactoria, que, por otra parte, está en perfecta coherencia y armonía con otros hechos inexplicables del Papa Montini, con todo su paradógico pontificado y con toda esa subversión y autodemolición que vemos en la Iglesia. **Juan Bautista Montini usa el "efod", porque en su corazón más que Papa, es un "Gran Sacerdote Levítico".** Consciente o inconscientemente —Dios todo lo sabe— el parece asociado con el judaísmo internacional, con sus poderosos dirigentes, con sus instrumentos destructores, el comunismo y la masonería. Por otra parte, en su ascendencia genealógica encontramos raíces ciertas de su origen judio, así como en otros de los cardenales y monseñores y teólogos que han planeado esta espantosa revolución en la Iglesia de Dios. Sí, yo denuncio al **judaísmo** como la causa activa y eficacísima que, con sus inmensos recursos, ha preparado esta tragedia, que no solamente ha afectado a la Iglesia y a las almas, sino a los Estados y a los pueblos, sembrando la confusión, la inconformidad, la lucha de clases, las guerras intestinas y las guerras internacionales, que han cubierto de sangre y de dolor al mundo entero.

Duele en el alma tener que llegar a estas conclusiones; pero hay un dilema ineludible, en el que tenemos que escoger: o salvamos la Iglesia o nos obstinamos en seguir defendiendo obstinadamente a dos Papas y un Concilio, que han venido a romper la unidad de la Iglesia.

En el artículo de LOOK al que nos referimos antes, Roddy dice: "EL DESCUBRIR ESTAS CONFERENCIAS SECRETAS EN LA CIMA HIZO QUE LOS CONSERVADORES EMPEZASEN A SEÑALAR A LOS JUDIOS AMERICANOS COMO EL NUEVO PODER DETRAS DE LA IGLESIA". Y tenían razón los conservadores que desde entonces empezaron a sospechar una inmensa y universal **infiltración** en todos los organismos de la Iglesia, de **judíos**, de **masones**, de **comunistas**, de **falsos hermanos**, que entraron en los seminarios, noviciados y organismos católicos, con la consigna y los compromisos de procurar escalar discretamente los puestos de comando, para dirigir, desde esos puestos, la revolución interna, que había sido planeada en los antros tenebrosos de la conspiración judeo-masónica-comunista. ¿Hechos? ¿pruebas? Sobran para los que no se obstinan en negarlos.

Tenemos, en primer término, el muy conocido caso del P. Tondi, S. J., que, siendo miembro activo del Partido Comunista Italiano en su juventud, fue seleccionado por los dirigentes del Partido para hacer esta labor de infiltración activa en la Compañía de Jesús. El cripto-comunista pasó con tal éxito todas las pruebas de su formación jesuítica e hizo tan felizmente sus estudios, que, al terminar su tercera probación —el último retoque que la Compañía da a sus operarios—, fue elegido por los Superiores al cargo de tanta responsabilidad de **Prefecto de Estudios de la Pontificia Universidad Gregoriana**, el centro filosófico y teológico más importante de los jesuitas y quizá también de la Iglesia. En ese puesto importantísimo, el oculto comunista, siguiendo fielmente las directivas secretas de sus verdaderas jerarquías, inició y desarrolló felizmente la revolución ideológica, que, más adelante, habría de corromper el pensamiento teológico-filosófico de ese tan importante Centro del saber. Al fin, se descubrieron las conexiones ocultas del jesuita con los altos dirigentes del Comunismo Italiano e Internacional.

En otra parte de su comentado artículo, Joseph Roddy escribe estas palabras reveladoras: "Una agencia publicitaria, suficientemente cercana al Vaticano para obtener la dirección en Roma de los 2.200 Cardenales y Obispos que de afuera habían acudido al Concilio, entregó a cada uno de ellos un libro de 900 páginas **'Il Complotto contra la Chiesa'** (Complot contra la Iglesia). Entre las infamatorias páginas del libro, HABIA ALGUNOS VESTIGIOS

DE VERDAD. La afirmación, que dicho libro hace, de que la Iglesia había sido infiltrada por los judíos, era una intriga eficaz para los antisemitas; PERO ES UN HECHO INNEGABLE QUE MUCHOS JUDIOS, ORDENADOS DE SACERDOTES, ESTABAN TRABAJANDO EN ROMA ESA DECLARACION EN FAVOR DE LOS JUDIOS. Entre ellos estaba el P. Baum, como también Monseñor Juan Oesterreicher, miembros del Secretariado de Bea. Y el mismo Cardenal Bea, según el Diario del Cairo 'Al Gomhuria' era un judío llamado Bejar".

Ante la evidencia de los hechos, la judería internacional y su vocero Roddy no pueden negar el hecho palpable de la infiltración, aunque, como es natural, se guardan mucho de darnos todos los nombres de los infiltrados.

Bea, Baum, Oesterreicher son tan solo unos nombres, a los que podríamos añadir otros de cripto-judíos, cripto-masones y cripto-comunistas, hábilmente infiltrados en la Iglesia, que, hace ya tiempo, fueron preparando la subversión presente, y lograron escalar los altos puestos, para hacer su acción más eficaz. Con su capacidad personal —los escogidos para esta trascendente labor debían estar dotados con aptitudes optimas—, con la influencia de las altas jerarquías, oportunamente trabajadas, por su aparente entrega, sus oportunas adulaciones y sus bien administrados obsequios, debían los escogidos ganarse la confianza y alcanzar así sus progresivos ascensos. En la intriga, la falsedad y la destreza para la infiltración, los judíos sólo son superados por el diablo. Y, en esta intriga, la mafia judia contó con valiosos instrumentos, no judíos, sino católicos, como el R.P. Thimothy Fitzharris O'Boyle, S. J., quien, instalado en el Instituto Bíblico, protegido por la sombra tutelar del valiosísimo Cardenal Bea, miembro, por otra parte, de la ínclita Compañía de Jesús, pudo servir de enlace de información entre todos los que estaban comprometidos en la infiltración masiva de la Iglesia.

Como se desprende del artículo de Roddy, el judaísmo puso en juego toda su táctica, todos sus más valiosos elementos, todos sus inmensos recursos económicos, para asegurar el golpe definitivo, que ellos querían descargar contra el cristianismo, para poder después dedicarse, sin enemigo de importancia al frente, a realizar los sueños de su **"mesianismo materialista"** en el gobierno del mundo y en el establecimiento del sincretismo religioso, que eliminase para siempre todo vestigio de Cristo y de su religión. La labor fue lenta, discreta y, a no dudarlo, de éxitos progresivos y sorprendentes. No creo posible, para los no judíos, el llegar nunca a investigar todos los secretos de esta secular conspiración. Por eso esta confesión de parte de Mr. Roddy, aunque incompleta,

tiene un valor excepcional, que parece indicarnos el por qué **Paulo VI usa el "efod" del Gran Sacerdote Levítico.**

La famosa "apertura" hacia la izquierda del Pontífice de la Tolerancia no sólo había abierto el "diálogo salvífico" con los "hermanos separados", que jamás han pensado en convertirse a nuestra religión, con los "comunistas", con los que él soñaba establecer "una coexistencia pacífica y mutuamente comprensiva", sino también con los judíos, que **ya no tan invisiblemente** estaban dirigiendo la subversión, sin que el bondadoso Papa se diese cuenta de la tremenda conspiración, que amenazaba la vida misma de la Iglesia. Juan XXIII, el Papa de la Tolerancia, no sólo había recibido al yerno de Krushev, sino que había establecido, como nos dice Roddy, un gran diálogo con el Comité Judío-Americano, con la Liga Anti-Difamatoria de la B'nai B'rith y con otros organismos judaicos. La conspiración estaba en marcha y contaba con la ayuda de prominentes eclesiásticos, infiltrados oportunamente en la Iglesia Católica, entre los cuales destacaba la figura del Cardenal Agustín Bea, S. J., la figura gris del Vaticano en estos años de transición y de Concilio.

"Aunque Mateo, Marcos, Lucas y Juan hayan sido mejores evangelistas que historiadores —escribe Roddy— sus escritos, según el dogma católico, fueron divinamente inspirados, y alterarlos sería tan imposible, por lo tanto, como cambiar el centro del sol". Con verdadera insensatez el escritor judío pretende negar la historicidad de los Santos Evangelios, para eliminar así su testimonio sobre la responsabilidad colectiva del pueblo de Israel, en la pasión y muerte de Jesús; pero, no por eso deja de reconocer lo que los "expertos' del Cardenal Bea olvidaron, la inspiración divina del texto sagrado, que garantiza el testimonio histórico y de fe de los evangelistas. Sí; alterar los evangelios, aunque sea so pretexto de ecumenismo, es naufragar en la fe. Y en la inviolabilidad de la Sagrada Escritura está la inconsistencia y la equívoca posición de la célebre declaración del Vaticano II sobre los judíos.

Sorprende grandemente, al que con detención lee el artículo de Roddy, la multitud de judíos, que, durante el Concilio, estuvieron trabajando en favor de la famosa declaración conciliar de su exoneración de toda responsabilidad en la pasión y muerte del Señor. El Comité Judío Americano, la B'nai B'rith, el Congreso Mundial Judío, la Anti-Difamation Ligue, etc., etc. Aparentemente, las cosas no marchaban muy bien en Roma, donde Shuster llenaba las páginas del **"New York Times"**, el diario judío de más circulación en el mundo, para preparar la opinión pública. Fritz Becker, del Congreso Mundial Judío, escribió por esos días: "Nosotros no tenemos los mismos puntos de vista de los Americanos, para pretender lle-

varlos a la imprenta". Como si dijera: "debemos obrar con más discreción". Sin embargo, el Vaticano empezó a ver con buenos ojos el que estos temas se llevasen a la prensa, ya que el viaje de Paulo VI a Tierra Santa acababa de ocurrir, y era necesario desviar la opinión pública de los verdaderos objetivos del Pontífce. Escribe Roddy: "Un experto en relaciones públicas hubiera dicho que la Santa Sede —no la Santa Sede, sino Paulo VI— se había mostrado poco experta en Tierra Santa. Cuando Paulo oró al lado del Patriarca barbado ortodoxo Atenágoras en el sector de Jordania, la visita pareció muy bien. Pero, cuando entró en Israel, tuvo palabras tajantes para el autor del "Vicario" (la obra difamatoria de un judío contra Pío XII) y un discurso encaminado a la conversión de los judíos. Su visita fue tan corta que ni siquiera llegó a mencionar públicamente al joven país que estaba visitando".

Era necesario disimular diplomáticamente, con el velo de una piadosa peregrinación, los pasos de Paulo VI, cuyos objetivos en ese viaje no debían ser entonces conocidos. Solamente el tiempo y los eventos sucesivos irían poco a poco descubriendo, ante los observadores diligentes, los secretos designios del Papa Montini en su viaje a la Tierra Santa. Por eso Paulo VI estuvo más tiempo en Jordania; por eso aparentó ignorar a Israel; pos eso habló de la conversión de los judíos, aunque de una manera superficial y delicada. Era lo menos que como Papa, sucesor de Pedro, podía hacer. Sin embargo, después de esa visita, empezó a ostentar sobre su pecho el **"efod"** y el **"pectoral del juicio"** del Gran Sacerdote Levético. La frase de Roddy, en su artículo, no viene sino a completar la maniobra del sigilo: "Los observadores del Vaticano, que estudiaron todos los movimientos de Paulo en Tierra Santa, consideraron que había menos esperanza para una declaración en favor de los judíos".

Pero, esa frase, que quiere darnos la impresión de cierto desacuerdo en los criterios y las acciones de los diversos elementos del judaísmo internacional, que estaban comprometidos en esa labor de convencimiento entre los Padres Conciliares, no es sino una típica maniobra de la astucia judaica, que con diversos frentes quiere darnos la impresión de que hay división entre sus filas. Por eso añade Roddy: "Las cosas se veían con más optimismo en el Wardor-Astoria de Nueva York. Allí, con motivo del aniversario del Beth Israel Hospital, los invitados se enteraron de que al Rabino ABBA HILLEL SILVER (el apellido Silver, en español Plata, es característicamente judío y propio de los elementos más iniciados y más aptos para la conspiración judeo-masónica), años atrás, había expresado el Cardenal Francis Spellman los intentos hechos por Israel para obtener un asiento en las Naciones Unidas. Spellman

había dicho que, para ayudar a esta causa, él personalmente se dirigiría a los gobiernos de Sud-América, para invitarlos a que compartiesen con él el profundo deseo de que Israel fuera admitido en esa mundial Organización. Más o menos, por ese tiempo, el **'Papa Americano'** (Spellman) dijo, en una reunión del Comité Judío Americano, que era "absurdo mantener que exista o pueda existir cualquiera culpabilidad hereditaria". Desde luego esta afirmación del Cardenal neoyorkino es falsa e indica carencia de conocimientos teológicos e históricos. Todos los hombres, que por generación ordinaria descendemos de Adán, venimos a la vida con esta "culpabilidad hereditaria". **"In quo omnes peccaverunt"**, dice San Pablo, en Adán, todos pecamos. La culpabilidad **personal** no se hereda, pero, aun entre los hombres, sí se hereda la culpabilidad **colectiva.** Los hijos de los supuestos criminales de guerra en Alemania siguen todavía pagando a Israel los daños que los judíos dicen haber sufrido durante el régimen de Hitler.

La Iglesia Católica de los Estados Unidos, más pragmática que teológico, fue, sin duda, la que secundó y patrocinó y apoyó con más eficacia las pretensiones judías, hasta lograr sacar la famosa declaración conciliar. Mons Higgins de la **National Catholic Welfare Conference** de Washington, D.C. logró obtener una entrevista personal al judío Arthur J. Golberg, quien era entonces Juez de la Suprema Corte de Justicia, con Paulo VI. Y el Rabino Heschel, patrocinado por el Cardenal de Boston, Cushing, obtuvo otra audiencia personal acompañado de Shuster. "La audiencia del Rabino con Paulo en el Vaticano, así como la reunión de Bea con los miembros del Comité Judío Americano en Nueva York, fueron concedidas, bajo la condición de que serían conservadas en secreto. Pero, el descubrir estas secretas conferencias en la cima hizo que los conservadores **empezasen a señalar a los Judíos americanos como el nuevo poder detrás de la Iglesia".**

En el Concilio, los Cardenales de San Luis y de Chicago, Joseph Ritter y Albert Meyer exigieron volver al esquema más fuerte y Cushing demandó que el Concilio negase que los judíos habían incurrido en el crimen del Deicidio. El Obispo Auxiliar de San Antonio, Steven Leven pidió: "Nosotros debemos arrancar esa palabra (Deicidio) del vocabulario cristiano, para que así nunca pueda ser usada de nuevo en contra de los judíos". Pero la historia y la Sagrada Escritura no pueden ser enmendadas por el capricho o los compromisos de los hombres reunidos en un Concilio Pastoral.

Según la ya conocida manera de proceder de Paulo VI, en la que afirma en la palabra lo que condena con la acción y viceversa, el Papa, el domingo de Pasión, en una Misa al aire libre en Roma,

habló de la crucifixión diciendo que los judíos fueron los principales actores de la muerte de Jesús. En Segni, cerca de Roma, el Obispo Luigi Carli escribió dos profundos artículos, publicados en sendos folletos, probando con argumentos escriturísticos y teológicos que los judíos del tiempo de Cristo y sus descendientes hasta nuestros días, eran **colectivamente** culpables de la muerte de Jesucristo. Sin embargo, el cardenal Bea, de origen judío, después de afirmar que su secretariado tenía completo control sobre la declaración que estaba preparándose en favor de los judíos ,dijo que el Papa había predicado para la gente sencilla y piadosa, no para gente instruída, y que la manera de pensar del Obispo de Segni definitivamente no era la manera de pensar del Secretariado, que el presidía y manejaba en secreta conexión con los organismos judíos. En otras palabras, la predicación del Papa no debía tomarse muy en serio, porque no había hablado para la gente culta, sino para los ignorantes: una es la verdad para los primeros y otra es la verdad para los sencillos e ignorantes. En cuanto a lo que escribió Monseñor Carli, sin refutación alguna, debía rechazarse, porque no era el pensamiento "infalible" del Secretariado por la Unidad Cristiana y de su Suprema Autoridad el Cardenal tudesco Agustín Bea, S.J.

Naturalmente, en esta conspiración estaba también de acuerdo el Consejo Mundial de las Iglesias, al que más tarde Paulo VI debía hacer una escandalosa visita pronunciando un discurso todavía más escandaloso. "En Génova, el Dr. Willem Visser't Hoff, cabeza de dicho consejo, manifestó a dos sacerdotes americanos —para presionar de esta manera la opinión de los Padres Conciliares que si los relatos de la prensa (sobre la famosa declaración en favor de los judíos, por aquel entonces no tan halagüeños) eran verdaderos, el movimiento ecuménico sería frenado". El Cardenal Cushing presionaba en Roma; mientras en Alemania un grupo anónimo trabajaba en favor de la amistad judeo-cristiana. "Hay ahora, escribían estos desconocidos, una crisis de confianza **vis-a-vis** hacia la Iglesia Católica".

Otro jesuita el P. Gus Weigel, viejo amigo de Heschrel, fue uno de los que trabajó en la sombra por la ansiada declaración. "Yo le pregunté, escribió más tarde el rabino, si él creía realmente que fuese **ad Maiorem Dei Gloriam** el que no hubiese más sinagogas, ni comida de los **'sederes'**, ni oraciones en hebreo". Weilgel está ya en su tumba, y Heschel se guardó de darnos su respuesta. En todo este 'affaire', como en el 'diálogo' de reconciliación con los masones, los jesuitas ocuparon un puesto decisivo. El estudio sereno de estos incidentes plantea un problema más hondo sobre

las graves crisis que en su historia ha tenido la Compañía de Jesús, así externas, como internas.

Los elementos judíos, interesados vivamente en obtener la famosa declaración conciliar, pensaban que por cuatro años el pueblo de Israel estuvo en el banquillo de los acusados y que los Padres Conciliares se hallaban profundamente divididos en su opinión. "Esta demora, dice Roddy, era perfectamente comprensible, si se tenía en cuenta las razones políticas, pero pocos fueron los que quisieron atribuirla a motivos religiosos. La actual cabeza de la Santa Sede (el Papa), estaba firmemente convencido de que debía buscarse una votación mayoritaria o unánime, cada vez que se ponía a discusión un tema importante. Por el principio de la Colegialidad, según el cual todos los obispos ayudan al Papa en el gobierno de toda la Iglesia, cualquier tema importante dividía al Colegio Episcopal en dos grupos: el progresista y el conservador. El papel del Papa consistía en reconciliar a estas dos alas. Para remediar estas divisiones en el Colegio Episcopal, el Papa tenía que acudir bien fuese a la persuación, bien fuese a la imposición, que trastornaba el principio de contradición. Cuando una facción decía que la Escritura sola era la fuente de la enseñanza de la Iglesia, la otra defendía que eran dos fuentes: la Escritura y la Tradición. Para poner un puente entre las dos opiniones, la Declaración (en favor de los judíos) fue de nuevo redactada con toques personales de Paulo, en las que se afirman las dos fuentes de la revelación, no sin dejar de dar a entender que el otro punto de vista merecía estudio. Cuando los oponentes a la Declaración sobre la Libertad Religiosa decían que ella podía oponerse a la antigua doctrina de que el Catolicismo es la única y verdadera Iglesia, una solución parecida bajó del cuarto piso del Vaticano al aula conciliar. Ahora esa Declaración sobre la Libertad Religiosa comienza con la doctrina de la única verdadera Iglesia, que, a juicio de los conservadores, satisfechos con esa parte de la Declaración, salva la doctrina tradicional de la Iglesia, sin darse cuenta que el resto de la Declaración es una contradicción o negación de la afirmación inicial".

Este es Paulo VI, ambiguo siempre, indeciso siempre, que parece establecer un puente entre la afirmación y la negación, entre el ser y el no ser. En realidad, esas dos Declaraciones del Concilio son una prueba evidente de que el Espíritu Santo no estuvo en el aula conciliar, porque al declarar Juan XXIII que el Concilio era puramente pastoral, cerró las puertas al Espíritu Santo. La Iglesia postconciliar se enfrentó a la doctrina cierta, inmutable, infalible de la Iglesia preconciliar. La indiscutible habilidad y política del Papa Montini no fue tanta, que pudiera identificar los polos opuestos de una contradicción. Lo que sí consiguió Paulo VI es estable-

cer un cisma permanente en la Iglesia de Cristo. Nuestros mismos enemigos, a pesar de sus propias conveniencias, de las enormes ventajas que la política de Paulo les ha dado, reconocen que el consentimiento universal de esas famosas declaraciones de Bea y del Concilio no se ha obtenido. Tal vez hoy, cuando la mayoría del Episcopado es ya del bando abiertamente progresista, cuando los estudios serios de la teología han sido sustituídos por la pastoral, cuando nos hemos acostumbrado, en virtud de claudicaciones sucesivas, a aceptar con pronta obediencia las cosas más opuestas a la verdad revelada, la discusión hubiera sido menos violenta en el Concilio y la votación más unánime. Sin embargo, la Iglesia seguiría inmutable en su doctrina recibida en las fuentes apostólicas.

La Declaración promulgada el 28 de octubre de 1965 dice así:

> "Aunque las autoridades judías y aquéllos que las seguían presionaron para obtener la muerte de Cristo (cf. Juan 19,6), sin embargo, lo que sufrió Cristo en su pasión no puede ser atribuído, **sin distinción alguna,** a los judíos, que entonces vivían, ni a los judíos de hoy. Aunque la Iglesia es el nuevo pueblo de Dios, los judíos no deben presentarse como rechazados de Dios o malditos, como si esto se siguiese de la Sagrada Escritura. Vean, pues, todos, que en la obra catequística o en la predicación de la palabra de Dios no se enseñe nada que sea inconsistente con la verdad del Evangelio y con el espíritu de Cristo.
>
> "Más todavía, la Iglesia que rechaza cualquier persecución contra cualquier hombre, teniendo presente el común patrimonio con los judíos y movida no por razones políticas, sino por el espiritual amor del Evangelio, deplora el odio, las persecuciones y los movimientos del anti-semitismo, que hayan sido promovidos contra los judíos, en cualquier tiempo y por cualquier persona".

¡Lamentable Declaración, aun sin tener en cuenta las enseñanzas de la Escritura y de la Tradición de la Iglesia! El sofisma quiere encubrir, ya que no puede destruir la realidad histórica y teológica. Todos sabemos que en el pueblo judío, el pueblo en otros tiempos de las predilecciones divinas, había una cierta solidaridad, establecida por Dios mismo, así en las bendiciones como en las maldiciones divinas. Es evidente que no todos los judíos, que vivían en tiempo de Cristo, estaban presentes en el pretorio de Pilatos, ni personalmente pidieron la crucifixión y muerte del Señor. Es también evidente que los mismos judíos que estuvieron presentes no tienen todos la misma personal responsabilidad, que la de sus dirigentes, que no sólo presionaron, sino se hicieron e hicieron

al pueblo responsable del drama del Calvarío. No fueron ellos, claro está, los que azotaron a Cristo, los que le pusieron la corona de espinas, los que le crucificaron. Pero, ellos son los autores intelectuales del deicidio, ellos los principales responsables de todo lo que el Señor sufrió en su Sagrada Pasión. Y es, finalmente evidente, teniendo en cuenta la elección divina de Israel y la ingratitud colectiva de ese pueblo, que la responsabilidad solidaria recae todavía sobre los que hoy, como ayer siguen negando la divinidad de Cristo; los que hoy, como ayer, volverían a pedir su Pasión y Muerte.

Si la Iglesia es el nuevo Israel, como lo reconoce el Concilio, síguese que el antiguo Israel ha perdido sus privilegios, es ahora un pueblo desechado por Dios. Y esto se sigue de la Sagrada Escritura, si no queremos cambiar su sentido. **O estamos con Cristo o estamos en contra de Cristo.**

Me permito copiar algunos conceptos, que escribí en mi libro "CON CRISTO O CONTRA CRISTO": "Es conveniente insistir aquí en un punto básico, sobre el cual, con sofisma manifiesto se pretende exonerar de toda responsabilidad al pueblo judío de la muerte de Cristo. Empezaremos, pues, por precisar conceptos, aunque tengamos que repetir ideas ya expuestas. Una es la responsabilidad **personal** y otra es la responsabilidad **colectiva.** La responsabilidad **personal** solamente existe cuando hay un pecado o un crimen personal; en cambio, la responsabilidad **colectiva** puede darse y de hecho se da, aun en la justicia humana, cuando las colectividades por sus jefes o representantes lesionan gravemente los derechos inalienables de los indivduos o de otras colectividades agredidas. Así, por ejemplo, aunque no todos los alemanes fueron personalmente responsables de las atrocidades atribuídas a la guerra de Hitler, sin embargo, todo el pueblo alemán fue considerado responsable, con esa responsabildad solidaria, hasta exigirle pagar estrictamente todos los daños y perjuicios de los que se consideraban agraviados y especialmente de los judíos. La solidaridad nacional impuso a todos y cada uno de los alemanes la **responsabilidad colectiva** de los crímenes atribuídos a Hitler y a su gobierno; aunque, como es evidente, no todos los alemanes que vivieron entonces ni mucho menos todos los alemanes que viven ahora pueden tener la responsabilidad personal de esos supuestos crímenes. Los niños de aquel entonces tuvieron que asumir las agobiantes penas impuestas sobre todo el pueblo por aquella responsabilidad colectiva.

Así también, ante Dios, existe una doble responsabilidad: la responsabilidad personal, que cada uno de nosotros tenemos por los pecados propios o individuales, y la responsabildad colectiva

que recae sobre las colectividades humanas, sobre todo cuando existe de por medio una cierta solidaridad o unión en esas colectividades, por un plan divino que abarca y encierra a esas colectividades. En el lenguaje bíblico, los jefes de raza son identificados con sus respectivas descendencias, que forman con ellas una misma persona moral. Esta solidaridad es más compacta y universal, cuando ha sido establecida por Dios mismo —como ya indicamos— en orden a la realización de los planes divinos. Así fue la solidaridad que Dios quiso que hubiese entre Adán y todos sus descendientes, en orden a nuestra elevación a la vida divina; y así también es la solidaridad que Dios estableció en el pueblo hebreo, que, como ya dijimos, estaba colectivamente destinado a la preparación del advenimiento de Cristo.

Los mismos hebreos han reconocido siempre y han defendido celosísimamente la solidaridad racial, que existe entre ellos, por institución del mismo Dios. Cualquier libro judío, incluso el Talmud, nos habla de esta solidaridad sagrada. Pero el gran sofisma del judaísmo y del Vaticano II está en defender esta solidaridad en las bendiciones solamente y no en las maldiciones y castigos del Señor, a quien con sus infidelidades han ellos provocado.

Si el **mesianismo divino**, el plan redentor y la elección divina para preparar los caminos de futuro Mesías, con que Dios favoreció al pueblo de Israel, fue para todo el pueblo fuente de las divinas bendiciones y fundamento de todas sus grandezas; el **mesianismo judío**, que es la negación y ataque a los derechos divinos, fue, es y será para ese pueblo signo de reprobación y castigo de un Dios traicionando y ofendido. O Cristo con sus bendiciones o el anti-Cristo con sus maldiciones: el dilema es ineludible.

La **solidaridad** en las bendiciones, que, en el plan divino, alcanzaban a todos los Israelitas, descendientes de los Patriarcas, exige lógicamente la **solidaridad** también en los castigos o maldiciones divinas, a los que **colectivamente** se hizo digno el pueblo hebreo por la incredulidad agresiva de sus dirigentes. Esas divinas bendiciones, esas promesas del amor divino, no fueron absolutas, sino condiciones. No fue Dios quien falló; fue Israel el que, por sus cabezas, abandonó a Dios. Su infidelidad atrajo sobre sí las maldiciones divinas.

Dios había prometido a su pueblo sus bendiciones, si guardaban sus mandamientos: **"Si de verdad escuchas la voz de Yavé, tu Dios, guardando diligentemente todos sus mandamientos, que hoy te prescribo, poniéndolos por obra, Yavé, tu Dios, te pondrá en alto sobre todos los pueblos de la tierra"**. . . Pero esas bendiciones divinas eran condicionadas; exigían la observancia fiel de la ley divina. Si el pueblo de Israel no aceptaba prácticamente los preceptos

de Dios, si quería sacudir el yugo de su ley divina, el Señor también lanzaría sobre él el furor y los castigos de su justicia infinita: "**Pero, si no obedeces la voz de Yavé, tu Dios, guardando todos sus mandamientos y todas sus leyes que yo te prescribo hoy, he aquí las maldiciones que vendrán sobre tí y te alcanzarán: Maldito serás en la ciudad y en el campo, Maldita tu canasta y maldita tu artesa. Maldito será el fruto de tus entrañas, el fruto de tu suelo y las crías de tus vacas y de tus ovejas. Y Yavé mandará contra tí la maldición, la turbación y la amenaza en todo cuanto emprendas hasta que seas destruído y perezcas bien pronto, por la perversidad de tus obras, con que te apartaste de Mí...**" (Deuteronomio XXVIII, 15-19).

La palabra de Dios escrita está. Los cielos y la tierra pasarán, pero esa palabra no pasará.

En la parábola del padre de familias que dejó a los campesinos en arrendamiento su viña, cuando mandó el dueño a sus siervos a recoger sus frutos, los mataron. Y cuando, al fin, el padre de familia envía a su propio hijo, los campesinos le echan mano, le sacan fuera de la viña y le dan muerte infame. Es una clara alusión del Divino Maestro a la ingratitud y perfidia con que el pueblo de Israel pagó las predilecciones divinas. Por eso termina Cristo: **Auferetur a vobis regnum, Dei, et debitur genti facienti fructus eius:** Se os quitará el reino de Dios y será dado a la gente que dé sus frutos. (Mateo, XXI, 43).

La masa de los judíos y especialmente sus dirigentes resistieron a las invitaciones de Cristo y frustraron los esfuerzos de los Apóstoles para su conversión, por lo cual quedaron fuera de la Iglesia, la viña, el Reino de Dios, a la cual afluyen los gentiles de todas partes. Jehová se había proclamado cien veces el Libertador, el Salvador de su pueblo; el Mesías había de ser, en primer término, el Redentor de los judíos: Sión estaba señalada de antemano como centro de la Teocracia Mesiánica y punto de convergencia de las naciones infieles. Pero, al rechazar los judíos el **mesianismo divino**, al proclamar su **mesianismo materialista**, al dar muerte al Salvador, solamente entran los gentiles en la Iglesia, sin pasar por la Sinagoga; entran casi solos, mientras que los judíos quedan excluídos, a pesar de que sus derechos parecían preponderantes y, a su juicio, exclusivos.

En tres capítulos de su Epístola a los Romanos trata San Pablo de resolver este enigma. Sin negar San Pablo las indiscutibles prerrogativas, con las que Dios quiso favorecer a ISRAEL, afirma, sin embargo, que los gentiles, quienes parecían ser nada para Dios y para quienes Dios era nada, fueron los llamados a la fe, mientras que fue excluído el Pueblo Santo, la Raza Sacerdotal, la Casa de

Jehová. Los herederos naturales son desheredados, los hijos legítimos son suplantados por intrusos; parecen olvidadas las promesas de Dios y violados los pactos. ¿Cómo conciliar todo esto con la Fidelidad de Dios y la Justicia Divina?

Las pretensiones judías descansan en la torcida interpretación que ellos han dado siempre a las promesas del Señor. Invocan el nombre de Abraham como si fuera una garantía absoluta para ponerlos al abrigo de todo mal, cualquiera que fuese su conducta; y piensan que la sangre de Israel, como una especie de Sacramento, debe salvarlos **ex opere operato**, sin consideración alguna a las disposiciones personales. Hay en esto cierto paralelismo, cierta semejanza entre las pretensiones judías y las pretensiones luteranas: para los hebreos, la sola sangre de Abraham; para los protestantes, la fe sola son prenda de salvación. Pero se olvidan los hebreos que hay un Israel, según la carne —los que tienen la sangre de Abraham— y hay un Israel, según el espíritu. Al primero no se le debe nada; al segundo pertenece la Promesa. "No todos los que llevan el nombre de Israel son Israel, ni todos los que descienden de Abraham son hijos de Abraham. (Rom. IX, 6-7).

La incredulidad de los judíos ha sido causa de que la Antigua Alianza quedase rota y que naciera la Nueva Alianza, el Nuevo Testamento, que recogiese todas las antiguas bendiciones en la Iglesia fundada por Jesucristo, en el nuevo "pueblo de Dios", **qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt**, que está formado no por la sangre, ni por voluntad de la carne, ni por voluntad del varón, sino por los que han nacido de Dios (a la vida sobrenatural, a la vida divina).

Por otra parte, la dureza de corazón, la incredulidad judía ha sido tradicional en ese pueblo. Ya Isaías se quejaba de esta dureza, cuando decía: "Señor, ¿quién ha prestado fe a nuestro mensaje?... Todo el día he extendido las manos hacia un pueblo que se niega a creerme y me contradice. (Is. LXV, 2). La presente incredulidad, objeto de tanta admiración y de tanto escándalo, no es sino un caso más en los anales de la apostasía del pueblo judío.

Después de lo que sumariamente hemos dicho, resulta incomprensible la famosa declaración del Vaticano II, cuando nos dice: **"los judíos no deben presentarse como rechazados de Dios o malditos, como si esto se siguiese de la Sagrada Escritura".** Necesitamos mudar o suprimir los libros sagrados para admitir esa postura pastoral del Concilio, que parece querer a todo trance, —incluso contradiciendo a la Escritura, al dogma, a la Tradición, a los escritos de todos los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, a la verdad histórica— exonerar la responsabilidad judaica, para complacer las exigencias de nuestros mortales enemigos, que, por otra

parte, mantienen su posición de rebeldía y negación en contra de Cristo y de su Iglesia.

Por lo demás, debemos recordar. como lo afirma San Pablo que la desgracia de Israel no es ni total, ni defintiva. No es total, porque siempre ha habido sinceros conversos del judaísmo —(no hablamos de los marranos, los falsos, los criptojudíos)—, que, al reconocer el Mesianismo y la Divinidad de Cristo, han ingresado en la Iglesia, han formado parte del Israel espiritual y han vuelto a ser hijos de la predilección. No es definitiva, porque, como lo afirma San Pablo, la conversión del pueblo judío ha de ser uno de los signos que vendrán antes del nuevo advenimiento del Redentor, para juzgar a vivos y muertos.

Tan absurdo es afirmar que todo judío, por el hecho de ser judío, es un criminal, como, cambiando los calificativos, el afirmar que todo judío, por el hecho de ser judío, es incapaz de crimen alguno, incluso, del crimen de los crímenes, del crimen del deicidio.

Es necesario precisar bien el sentido de los términos, para no sufrir sofísticas propagandas, que quisieran desorientar la opinión pública e impedir de esta manera las necesarias defensas de todo lo que somos y todo lo que creemos. Una cosa es el antisemitismo —que, como ya dijimos, no existe, ni nunca ha existido, ese crimen ya elevado a la categoría de lesa humanidad, acaso a crimen de lesa divinidad— porque, ante los crímenes supuestos que se suponen han sido cometidos contra los judíos, se borran o no existen los crímenes perpetrados por ellos con categoría de genocideos milenarios o millonarios, si las víctimas son cristianas—, y otra cosa totalmente distinta es la reacción del mundo libre ante las atroces y seculares fechorías del judaísmo kabalista y talmúdico. El antisemitismo de tipo racista, determinista, materialista —del que se quejan los enemigos— nunca ha existido entre cristianos. Judío, en cuanto hombre, fue Jesucristo, judíos han sido no sólo los apóstoles y los primeros fieles de la Iglesia, sino innumerables y preclaros defensores de la causa cristiana. El judío, por el hecho de ser judío, no está impulsado fatalmente al mal; puede ser y, en muchos casos, es sujeto del bien. También por ellos murió Cristo; también ellos, aun antes que nosotros, recibieron la vocación divina de la fe y de la salvación. La Iglesia Católica condena ese llamado antisemitismo, como condena toda discriminación racial, como condena todos los crímenes del judaísmo, del comunismo y de la masonería.

Pero, —no lo olvidemos— el cristianismo es la antítesis del Kabalismo y el talmudismo: lucha secular en contra de Cristo: del Cristo Redentor y del Cristo Místico; ambición de dominio uni-

versal sobre todos los pueblos y naciones; perpetuación de la Sinagoga de Satanás, de aquel Sanedrín que condenó a muerte a Jesús de Nazareth.

Después de estos breves comentarios, que, a la luz que nos dió el artículo de Roddy, hemos hecho sobre el problema judío en la Iglesia de Dios, creemos que el uso del "**efod y del pectoral del juicio**" del Gran Sacerdote Levítico, que las fotografías nos presentan sobre el pecho de Paulo VI adquiere una importancia excepcional y decisiva, sobre todo si se tienen en cuenta las secretas relaciones que personalmente y por sus asociados ha mantenido el Papa Montini con los dirigentes de la mafia judía desde el principio de su pontificado.

PAULO VI Y SUS RESPONSABILIDADES EN EL CAOS ACTUAL DE LA IGLESIA.

En una exposición, que, durante los tiempos del Concilio, hice yo en el Santo Oficio, delante del Cardenal Ottaviani, delante del entonces Mons. Parente, ahora ya Cardenal de la Iglesia, delante de Mons. Mazala y de otro Mons. de cuyo nombre no puedo acordarme, después de haber explicado el memorandum, que había yo presentado por escrito sobre la revolución que, con el pretexto del Concilio y del espíritu conciliar, se estaba gestando en la Iglesia de Dios, pedí permiso para exponer abiertamente todo lo que en mi corazón llevaba y que por vez primera en mi vida había hecho vacilar mi misma fe católica. Obtenido el permiso, hablé y hablé muy claro, exponiendo mis dudas sobre las ideas y la actitud de Paulo VI y sobre el mismo Concilio, que pretendía imponernos la nueva teología, la que había sido antes condenada por Pío XII.

El Modernismo, doctrina y partido denunciados y condenados por San Pío X, resurge y se impone en nuestros días con una pujanza y un poderío sin paralelo en la historia. El Congreso del Bruselas —hablo aquí de consecuencias recientes del Concilio— "The **World FUTURE Church**", la Iglesia futura del mundo, preparado por el IDOC, (es decir, la revista CONCILIUM y su equipo internacional de teólogos ampliamente conocidos, presididos por el Cardenal Suenens y el P. Schillebeeckx, Hans Küng, Congar y el supergrande Karl Rahner, S.J.), ha eliminado a su antojo los dogmas fundamentales o los ha silenciado, o los ha interpretado a su capricho. El Modernismo cobró carta de ciudadanía en la Iglesia Católica, durante los días turbulentos del Vaticano II.

Yo encuentro incomprensible e inaceptable este Concilio, que además de ser equívoco, tiene puntos, que han venido a revolucionar la docrina de la Iglesia, en innegable contradicción con las definiciones de anteriores y recientes Concilios Ecuménicos y con documentos solemnes del Magisterio. Pregunto yo: esas definiciones y esos solemnes documentos anteriores ¿estuvieron o no estuvieron inspirados por el Espíritu Santo? Si lo estuvieron, ¿cómo es posible ahora ignorarlos y contradecirlos? La razón aducida por los "expertos" del Vaticano II es que esas definiciones y esos documentos tuvieron un valor circunstancial, incompatible con el progreso de la teología y del mundo que está a punto de nacer. El "aggiornamento" de la Iglesia a ese nuevo mundo pide que revisemos toda nuestra doctrina, todas nuestras creencias, toda nuestra moral, nuestra liturgia, nuestra disciplina y las leyes de la Iglesia. Con estas premisas, nada queda en pie y el mismo Concilio Vaticano II pasará a la historia como una pesadilla, cuando las circunstan-

cias del mundo en constante evolución hayan cambiado. Entre el Vaticano II y el Vaticano I y el Tridentino no hay continuidad, no hay progreso, sino antagonismo y cambio completo de mentalidad, que, a mi humilde sentir, es un cambio de fe. Y si malo es ese Concilio Pastoral, peor es el **postconcilio**, que no sólo ha ignorado las definiciones dogmáticas de anteriores Concilios y los documentos todos del anterior Magisterio, sino ha superado y desconocido en la práctica lo que está escrito en los documentos del Vaticano II.

Ahora bien, ¿quiénes son responsables de esta **demolición interna** de la Iglesia? ¿quiénes han callado las voces de la ortodoxia que buscaba, con la TRADICION en la mano, defender la verdad revelada? ¿Por qué, si estaban y están tan seguros de sus reformas inauditas y demoledoras, no han permitido no digo ya la polémica, la discusión esclarecedora, sino el "salvífico diálogo", que han buscado, con servilismo vergonzoso, con todos los enemigos de la fe católica? Es imposible negar la complicidad personal y colectiva de los pastores de la Iglesia y, especialmente, de aquel que es sucesor de Pedro.

Cuando, a los principios de esta **autodemolición** de la Iglesia, yo señalaba la cabeza como la causa principal de la tragedia, mis palabras escandalizaban; creían que había ya naufragado en mi fe. Pero poco a poco, sin embargo, las cosas han cambiado y es cada vez más clamoroso el grito de los que con un YO ACUSO valiente señalan el **MONTINISMO** como la raíz de la destrucción progresiva de la Iglesia. Los acontecimientos posteriores han forzado después no sólo a los observadores preparados, sino a las mismas masas de creyentes a examinar el caos más de cerca y con menos ingenuidad. La ruina de la Iglesia coincide tan exactamente con el Pontificado actual y sigue tan de cerca sus orientaciones reformistas y revolucionarias, que es ya imposible cerrar los ojos, para no darnos cuenta de que son los pastores, de que es, ante todos, Paulo VI, el verdadero responsable de esta crisis sin precedente ni paralelo en la historia de la Iglesia. La conspiración judeo-masónica-comunista ha tenido tanto éxito, **porque tenía en sus manos el poder.**

Son diversas las hipótesis que se han dado par explicar el enigma de Paulo VI. Entre ellas, las principales son las siguientes:

1ª—El Papa es un prisionero, al que rodean amenazantes poderosos enemigos, que le obligan a decir y hacer lo que ellos quieren. Hay quien añade que existe un chantage de los enemigos, que, conociendo las secretas debilidades personales del Pontífice, pueden descubrirlas, con gran desprestigio de la autoridad, si Paulo VI no secunda los planes que ellos tienen.

2ª—El Papa está drogado, esporádica o habitualmente. Los diabólicos inventos de la química moderna hacen ciertamente po-

sible esta hipótesis espantosa. Existen actualmente drogas capaces de nulificar la voluntad, de hacerla fluctuante y aún contradictoria, en las resoluciones de asuntos capitales. Esta nulificación de la voluntad puede ser intermitente, y puede ser, según las drogas y la dosis con que ellas se administran, constante, permanente. En el primer caso, hay una especie de dualidad en las acciones y en los dichos de la persona drogada, según que esté o no esté bajo el influjo de la droga; y, en el segundo caso, la persona es un juguete en manos de los que la han drogado.

3ª—El Papa, después de haber sido legítimamente elegido, cayó en la herejía, tal vez en la apostasía. La prerrogativa de la infalibildad, con la que Cristo enriqueció al Primado de Pedro,, según la misma definición del Concilio Vaticano I, es una prerrogativa en favor de la Iglesia, no en favor de los individuos que habían de ocupar la Sede de Pedro; es una infalibilidad no **personal**, sino meramente **didáctica** y que no hace al Papa ni **infalible** en todos sus juicios, opiniones y personales doctrinas, ni tampoco **impecable**, como lo demuestra, por desgracia, la historia misma de la Iglesia. Y esta infalibilidad meramente didáctica, solamente se da cuando se cumplen las cuatro condiciones, que señala la definición conciliar, según la doctrina de la Escritura y de la Tradición: a) que el Papa hable **ex cathedra**, con su autoridad suprema y universal; b) que hable en cosas de **fe o de costumbres**, ya que su ministerio abarca tan sólo estas materias; c) que **defina**, es decir, que nos diga que la verdad concreta por él enseñada se encuentra en el Depósito inmutable de la Divina Revelación. El Papa, al definir no inventa una verdad, no adapta el Evangelio al mundo, sino únicamente nos dice que esa verdad concreta fue revelada por Dios, se encuentra en el Depósito inmutable de la Divina Revelación; y, finalmente, que la obligación, que nos imponga el Papa para aceptar esa definición sea **bajo pena de eterna condenación**, según las palabras de Jesucristo: "**Los que creyeren serán salvos; los que no creyeren se condenarán**". Negar, en estas circunstancias una verdad definida por el Magisterio supremo de Pedro es naufragar en la fe, es negar la doctrina de Cristo.

En su Magisterio ordinario el Papa solamente es infalible cuando nos enseña verdades que han sido ya definidas o por otros Papas o por otros Concilios, o cuando nos enseña una doctrina, **quam semper et ubique tenuit Ecclesia**, que siempre y en todas partes enseñó la Iglesia.

No tendría sentido la célebre definición del Vaticano I, si el Papa, por el hecho de ser Papa, fuera personalmente infalible, no pudiera engañarse, ni pudiera caer incluso en la herejía. Es cierto que, en su oficio, cuenta siempre con la asistencia del Espíritu

Santo, pero esta ordinaria asistencia presupone y exige la fiel correspondencia del Pontífice, que siempre es libre y puede estar sujeta a las fluctuaciones posibles del libre arbitrio. No es, pues, una herejía el decir que el Papa no es siempre infalible y que, por lo tanto, puede equivocarse, culpable o inculpablemente —esta es otra cuestión— y puede incluso caer en la herejía. Lo que sí podemos afirmar es que, en estos posibles y lamentables casos, el Papa no definirá **ex cathedra** un error,, una herejía, porque esto equivaldría a que sucumbiese la 'inerrancia" de la Iglesia.

En el lamentable caso de que el Papa cayese personalmente en la herejía, muchos autores piensan que automáticamente dejaría de ser Papa: **non deponnendus, sed iam depositus.** Otros, por el contrario, piensan que el Papa, herético o apóstata, sigue siendo Papa. A su juicio sólo la muerte o la renuncia del Pontífice dejan vacante el Pontificado. Para sostener esta sentencia, se necesita establecer en tales casos una verdadera dualidad en la persona y en los actos y dichos del Pontífice herético, difícilmente comprensible: unas veces habla como católico y entonces es Papa; otras, en cambio, no habla como católico, sino como hereje, y entonces no es Papa. Su pontificado carecería de aquella estabilidad y consistencia que parecen exigir las palabras de Cristo: **"Tú eras piedra, roca inconmovible, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia". "Y las puertas del Infierno no prevalecerán en contra de ella".** Lo que es en un edificio el fundamento eso es Pedro en la Iglesia: principio de unidad, de cohesión de todos los elementos que integran ese edificio, garantía de su consistencia y permanencia. ¿Cómo es posible que el que ha caído en la herejía siga siendo el fundamento de la Iglesia? ¿No sería esto atentar contra la inerrancia de la Iglesia?

Los que sostienen la tesis de que un Papa herético **non est depositus, sed deponendus,** no ha dejado de ser Papa, sino que debe ser depuesto, parecen anteponer las **normas jurídicas** sobre la misma **Verdad Revelada.** A mi modo de ver, las normas jurídicas —cualesquiera que sean— tienen un valor **de medio**, no **de fin**; mientras que la **preservación de la Verdad Revelada** es a no dudarlo **el fin del Magisterio,** del Primado y del Episcopado, porque la fe es la raíz de la justificación; porque sin fe es imposible agradar a Dios. Y no puede haber una fe verdadera, cuando no se funda en la Verdad Revelada, cuando no se acepta TODO lo que Dios nos ha revelado.

Por otra parte, los Pastores han sido instituídos por Cristo para apacentar las ovejas en la verdad, para conducirlas siempre por el camino seguro de la salvación. Cuando los pastores fallan, cuan-

do incurren personalmente en el error, dejan de ser verdaderos pastores, ya que no pueden apacentar seguramente a las ovejas, ni llevarlas por el camino recto de la salvación.

4ª—El Papa es un verdadero Papa; el Papa no ha incurrido personalmente en la herejía. Pero es un Papa débil, que no cumple sus deberes esenciales de reprimir las herejías, de aplicar las debidas sanciones de la Iglesia contra los destructores de la unidad, contra los que difunden el error, contra los que han causado la presente canfusión doctrinal en la Iglesia de Cristo. Es el caso del Papa Honorio, que, por su gravísima omisión, en reprimir las herejías, por sus condescendencias ecuménicas con los monofisitas, o monotelitas, fue, al fin, después de su muerte, condenado como hereje por un Concilio.

5ª—El Papa no es un verdadero Papa: su elección no fue válida. Porque, aunque **canónicamente,** hasta donde nosotros podemos saberlo, su elección haya sido legítima —y la aceptación universal en toda la Iglesia de su Pontificado así parece confirmarlo— sin embargo, si el sujeto no era "**capax electionis**", no era capaz de ser legítimamente elegido, la elección, según los cánones legítima, es en realidad ilegítima. Dos cosas pueden invalidar **in radice** una elección aparentemente legítima: si el elegido no es un verdadero católico, si profesa públicamente doctrinas anticatólicas; si el elegido es un excomulgado y su excomunión no ha sido levantada por aquél que tiene autoridad para hacerlo, suponiendo, claro está una completa retractación de sus errores; porque, sin esta sincera retractación, la excomunión no podría ser válidamente levantada.

Estas son, en resumen, las diversas hipótesis, que corren en el mundo, para explicar la incógnita terrible del actual Pontífice. Ellas demuestran, desde luego, la realidad aterradora de que, en el mundo, son muchos y muy preclaros varones los que miran arriba, los que señalan a Paulo VI como el verdadero responsable de ésta, que él mismo llamó "**autodemolición**" de la Iglesia. Varían las opiniones en la solución, pero no en el diagnóstico del mal que nos aqueja.

Citaremos ahora a algunos de los escritores que con más precisión y valentía han afrontado el problema, antes de exponer yo mis puntos personales de vista en tan espinoso y delicado problema. Empezaremos por copiar aquí la CARTA ABIERTA del sacerdote francés Noel Barbara a Paulo VI:

> El objeto de este estudio sobre la Revolución en la Iglesia es normal, ya que el Señor instituyó a Pedro como Pastor Supremo, a quien dio la misión de confirmar nuestra fe. Es, pues, normal, en las presentes aflictivas circunstancias, el que

nos dirijamos a él, para que, con su Magisterio, disipe todo equívoco y toda confusión, nos devuelva la confianza y confirme nuestra fe.

"YO RECONOZCO, SIN TITUBEAR, LA AUTORIDAD DEL SANTO PADRE. PERO AFIRMO, SIN EMBARGO, QUE CUALQUIER PAPA, EN EL EJERCICIO DE SU AUTORIDAD, PUEDE COMETER ABUSOS DE SU AUTORIDAD. Y SOSTENGO QUE EL PAPA PAULO VI COMETE UN ABUSO DE AUTORIDAD DE EXCEPCIONAL GRAVEDAD, CUANDO EDIFICA UN RITO NUEVO DE LA MISA, SOBRE UNA DEFINICION DE LA MISA, QUE HA CESADO DE SER CATOLICA".

R.P. Th. Calmel, O.P.

Beatísimo Padre:

Esta Carta Os está dirigida para expresaros los sentimientos de vuestros hijos, que ven en Vos al Sucesor de Pedro. Ellos Os presentan de rodillas su corazón despedazado; pero su fe y su buen sentido católico han sido de tal manera probados, que les es ya imposible callar. Tienen un inmenso deseo de obedeceros, pero para ello es necesario que su fe y sentido común no sean más triturados.

Por esta razón se permiten, siendo yo su intermediario, haceros unas preguntas, cuya respuesta les llenará de gozo, pues con ella podrán preservar su fe, su recta inteligencia y podrán también obedeceros, con tranquilidad de conciencia, en lo que ahora no pueden comprender.

Santísimo Padre, ¿HA HABIDO SIEMPRE, EN LA SANTA IGLESIA, UNA SOLA VERDAD, UN DOGMA INMUTABLE, UNA FE INTANGIBLE?

Vuestro admirable "CREDO" así nos lo ha reafirmado; pero, ¿cómo es compatible la adhesión a este CREDO con todos esos nuevos catecismos, que omiten afirmaciones esenciales y ponen en duda gran número de dogmas, que son ahí restructurados? ¿No sois Vos el guardián y el defensor de nuestra fe? ¿Cómo podéis entonces tolerar la publicación y difusión de esos catecismos, que deforman la verdadera noción del mensaje de nuestra salud, tal como había sido siempre enseñado por los Evangelios y la Tradición? ¿Pueden admitirse dogmas contradictorios?

Santísimo Padre, ¿es todavía admisible Vuestro CREDO, cuando en la liturgia, así de la Misa como del ritual, se omi-

te deliberadamente todo aspecto ascético de la vida cristiana, basado en la realidad del pecado original con todas las consecuencias que ese pecado tiene para la humanidad; omisión, que está en contradicción manifiesta con la doctrina del Evangelio y de la Tradición? ¿Por qué esa constante contradicción entre lo que Vos afirmáis y lo que Vos autorizáis con Vuestra firma? ¿No ha sido anatematizado este proceder por el mismo Jesucristo?

Santísimo Padre, es todavía verdadero Vuestro CREDO, después de lo que ha afirmado Vuestro Legado, el Cardenal Willebrandt, en las reuniones luteranas y, en particular, en la de Evian, que parece haber sido aprobado por Vos mismo? ¿Puede ser verdadero, como lo ha afirmado él, con Vuestro consentimiento, ya que hablaba como Legado Vuestro, que hay una afinidad entre las orientaciones de Lutero y las del Concilio Vaticano II? Mirad que esta afirmación plantea un gravísimo problema teológico y de conciencia para nosotros.

Por favor, explicadnos lo que nosotros no podemos comprender.

Santísimo Padre, ¿debe todavía ser creído por todos los fieles católicos y afirmado y defendido hasta el sacrificio de la vida ese Vuestro CREDO, después que Vos habéis recibido y estrechado las manos, llenas de sangre, de los verdugos de millares, mejor dicho, de millones del comunismo, siempre perseguidor y asesino de los católicos, que quieren ser fieles a Vuestro CREDO y a la Iglesia de Roma, de la que sois el Pastor Supremo? ¿Debemos confesar Vuestro CREDO después de que Vos habéis impedido que cualquiera levante la voz en la Iglesia, para protestar y condenar a esos asesinos, como lo atestiguan los 540 obispos, que en el Concilio pidieron, sin ser oídos, esta condenación?

Dignaos explicarnos esta contradicción.

Santísimo Padre, hemos aplaudido la defensa de la moral conyugal, que habéis hecho en Vuestra encíclica "**Humanae Vitae**"; pero, los Episcopados de casi todos los países han podido contradecir esa encíclica, sin que Vos levantéis la voz. Mas todavía, estos Episcopados persiguen a los sacerdotes y fieles, que han intentado hacerse escuchar, para seguiros, y Vos habéis dejado hacer a esos Episcopados, si es que no los habéis secretamente inducido a ello; y estos sacerdotes son considerados en Roma como "contestatarios".

¿Qué explicación podéis darnos de estos hechos incomprensibles?

Santísimo Padre, todos Vuestros hijos sacerdotes, fieles al voto de su subdiaconado, han escuchado con alegría Vuestra encíclica "**Sacerdotalis Coelibatus**", que afirma una vez más que **la Iglesia de Occidente no puede abandonar la antigua tradición, que es la suya.** Y los hogares cristianos también se sintieron de nuevo confortados y grandemente ayudados, para sobrellevar el yugo de su fidelidad conyugal, con el ejemplo de los mismos sacerdotes, fieles a su voto de castidad. ¿Cómo explicarles ahora que, en una carta a Vuestro Secretario de Estado, Vos, Vos mismo hayáis puesto a juicio el asunto del celibato sacerdotal, al examinar o insinuar la posibilidad de ordenar hombres casados, que puedan unir su vida conyugal con el ejercicio activo de su sacerdocio?

¿Cómo hacer comprender a los esposos así traicionados la indisolubilidad de su vínculo conyugal, cuando Vos mismo concedéis con tanta facilidad a los sacerdotes infieles la dispensa de sus sagrados compromisos?

Santísimo Padre, Vos habéis hecho un elogio extraordinario de la Misa de San Pío V, reconociendo que ella encierra preciosos documentos, que se remontan hasta los tiempos apostólicos; y, sin embargo, Vos mismo habéis autorizado remplazarla; más todavía, o Vos habéis permitido indulgentemente a los Episcopados el imponer la nueva misa obligatoriamente a todos los sacerdotes, o sois Vos el que secretamente dio a los Episcopados esa consigna. Por eso la liturgia de cambios constantes, lo mismo en su estructura, que en sus numerosos y diferentes esquemas y sus innumerables prefacios, está sujeta al arbitrio de cada celebrante y provoca rápidamente la indiferencia y el abandono de los verdaderos creyentes.

Y ¿cómo podríamos recibir nosotros con agrado una "reforma", en la que han participado seis pastores protestantes; y, al terminar el trabajo, Vos los habéis recibido y Os habéis fotografiado con ellos, en reconocimiento de su colaboración? Así los herejes han sido admitidos a reformar aquello que la Iglesia tiene de más sagrado y precioso, el tesoro que Jesús le había dejado y que no es otro, sino El mismo, en su Sagrada Pasión, continuada en el Altar?

¿Cómo puede ser esto concebible para aquel que tiene la verdadera fe? Os pedimos que Os dignéis explicárnoslo.

Santísimo Padre, Vos hicisteis el elogio del latín y del canto gregoriano y Vos encargasteis a los monjes benedictinos el guardar este tesoro de la Iglesia, ¿cómo es posible entonces que un mes tan sólo después hayáis podido autorizar a estos mismos monjes la supresión del latín y del canto gregoriano?

Santísimo Padre, Vos pedisteis por favor a los obispos el que guardasen la costumbre de dar la Sagrada Comunión sobre la lengua; pero, Vos mismo, aduciendo profusos e inusitados raciocinios, acabáis al fin autorizando el distribuir la comunión en la mano. ¿Qué es lo que significa todo esto? Explicádnoslo.

Santísimo Padre, Vos Os habéis lamentado frecuentemente de que Vuestra autoridad sea cada día menos respetada en la Iglesia; pero, por favor, decidnos: ¿quién Os ha quitado Vuestra tiara, símbolo de Vuestra autoridad, para venderla, en pública subasta, con estupefacción de muchísimos Padres del Concilio, que no estaban comprometidos en la conspiración, presentes a Vuestra descoronación?

Santísimo Padre, Vos habéis deplorado —ya que no habéis debidamente sancionado —las "intercomuniones" de Holanda, de París (rue de Vaugirard) y de Medellín; pero ¿quién permitió que fuese concedida la Comunión Sacramental del Cuerpo de Cristo a Barbarino Olson, obstinado presbiteriano, y, durante el Congreso Eucarístico de Bogotá, a los ministros herejes?

¿Cómo explicar el que hayáis prácticamente reconocido el carácter episcopal de Michael Ramsey, Presidente del Anglicanismo, a quien Vos mismo, en público, le habéis puesto en su dedo Vuestro propio anillo y a quien pedisteis bendijese a la multitud, cuando, según la Bula **"Apostolicae Curae"** de León XIII, Bula confirmada por el mismo Pontífice como "irrevocable" (perpetuo ratam, firmam, irrevocabilem), "las ordenaciones conferidas, según el rito anglicano, son absolutamente inválidas y nulas?

En verdad, no entendemos esto y Os suplicamos Os dignéis explicarnos lo que, con razón, a nosotros nos parece un escándalo.

Santísimo Padre, deploráis el ateismo y la creciente irreligiosidad; pero, ¿quién ha hecho desaparecer todos los Crucifijos de las oficinas y salas de Vuestra Secretería de Estado, laicizando así el Vaticano?

¿Quién Os obligó a entrar y a inclinaros en religiosa postura en el lugar del culto masónico de la O.N.U., en Nueva York?

¿Quién ha creado dificultades sin número a los pocos gobiernos católicos y quién ha sostenido abiertamente la "contestación" y la revolución contra esos gobiernos, bien sea con el nombramiento de obispos de tendencias y de ideas marxistas, bien sea manifestando públicamente Vuestra simpatía a todos

los rebeldes, ya sean éstos clérigos, ya laicos, ahora, cuando todas las sonrisas se dirigen a los gobiernos comunistas, a aquellos que se abren hacia el Este?

¿Queréis explicárnoslo?

¿Será esto debido a la "DECLARACION SOBRE LA LIBERTAD RELIGIOSA" del Vaticano II? Pero, entonces, ¿qué debemos pensar de ese Concilio?

Santísimo Padre, Vos, sin cesar, afirmáis que la Iglesia atraviesa por una crisis difícil y dolorosa; pero, ¿quién es el que tiene como amigos a los que son los principales autores de esta crisis? ¿Quién nombró como moderadores del Concilio a los Cardenales Suenens, Dopfner y Lercaro? ¿Quién ha nombrado a todos los que Os rodean y que están haciendo el juego a los enemigos de la Iglesia? ¿Quién ha removido de los puestos importantes de la Curia a aquellos varones, que tanto trabajaron, por la Iglesia y que eran sus verdaderos sostenes y defensores?

¿Quién ha pedido al Presidente de la más importante Conferencia Episcopal el que dejase esta Presidencia? (Se trata del Cardenal Siri, Presidente que fue de la Conferencia Episcopal Italiana).

¿Quién hizo todo lo posible, aunque esta maniobra no haya tenido ningún éxito, para impedir que el solo Secretario del Concilio, que nunca fue Cardenal (Mons. Morcillo, Arzobispo de Madrid y Alcalá), fuese elegido Presidente de su Conferencia Episcopal?

¿Por qué Os lamentáis de esta crisis, a la que Os negáis poner el necesario remedio, cuando sois Vos el único que puede poner ese remedio?

Todos estos son misterios, que nosotros no podemos esclarecer. Por favor. ayudadnos a hacer luz sobre ellos. Os lo pedimos.

Santísimo Padre, Vos habéis afirmado Vuestra adhesión a la Tradición, a la Fe de la Iglesia, pero Vos estáis arruinando la Iglesia y la Tradición, al abrir Vuestros brazos a todos aquéllos, que siempre en el pasado y hoy, con más decisión que nunca, combaten esta fe y esta Tradición: herejes, fracmasones, comunistas y judíos. Y a todos aquéllos, que, en la Iglesia, cometen el adulterio y el concubinato con estas doctrinas, mientras que cerráis esos mismos brazos a todos los fieles servidores de la Iglesia.

Santísimo Padre, —lo decimos con la más grande angustia— Vuestra conducta nos recuerda la de Salomón, que habien-

do recibido la herencia de su padre David, no dudó en admitir en su intimidad a todas las mujeres extranjeras, con sus dioses y sus creencias. Y, como él —no podemos dejar de verlo— Vos arruinaréis el Reino del verdadero Israel, que es la Santa Iglesia.

Discípulos de Jesús, nosotros preferimos la verdad de los ACTOS a la verdad de las PALABRAS y, por eso, nos sentimos tentados a preguntaros: QUID DICIS DE TE IPSO? QUIS ES TU? ¿Que decís de Vos mismo? ¿Quién sois Vos?

Noel Barbara, Pretre.

De Argentina, en la revista "LA HOSTERIA VOLANTE", tomamos ahora el siguiente artículo del Dr. Carlos A. Dissandro:

"PONTIFICADO Y PONTIFICE". **Una breve quaestio theologica.**

He explicado, en las breves páginas de **Iglesia y Pontificado** (ed. Montone, Mar del Plata 1969) las coyunturas doctrinales, que reaparecen o se requieren en estos momentos dramáticos del mundo. Trataré de completar aquí la imágen de un Pontífice —para quien esto escribe **"Falso Papa"**— que parece cubrir con su presencia la historicidad mística del pontificado, aunque en realidad, la erosiona, esclaviza y degrada, y de este modo erosiona, esclaviza y degrada la entera Iglesia, **Sacramentum Trinitatis.**

Por el reexamen de las instancias doctrinales, que se refieren a la forma divina de la Iglesia, sabemos que el Pontificado es término necesario, para el concreto vínculo histórico entre el nivel celeste y el nivel terresre. Sabemos que es una magistratura y jurisdicción **personal,** cuya continuidad es irrefragable; sabemos, finalmente, que la falencia personal del Pontífice (en un orden ético-religioso general) no implica la caducidad de su magistratura (en el caso de simonía, concubinato, cesaropapismo, etc.); pero que tratándose del vínculo con un nivel teológico, que anude fe y autoridad, podría ocurrir que el Pontífice se escindiera de la Iglesia, o, lo que es lo mismo, que el Pontificado quedara vacante, no sólo por muerte física, sino también por muerte teológica (herejía y cisma).

Esta clara posición nos distingue de los que defienden clamorosamente a Paulo VI, pero atacan las bases inviolables de su Pontificado (el Cardenal Suenens, por ejemplo, y muchísimos otros); y también de los que subvirtiendo el fundamento dogmático de formulación helénica de la Fe (Concilios de Nicea, Calcedonia y Efeso) pretenden salvar pontificado y pontífice, según un nominalismo teológico, que lo funda todo en

una noción incompleta o falsa de autoridad (el cardenal Danielou, por ejemplo, y con él casi todos los grupos que se tienen por tradicionalistas, al menos aquí en Argentina). Combatimos, pues, en este terreno doctrinal y práctico, el nefasto desfonde judaico del progresismo, y el no menos nefasto designio de una falsa tradición, que subvierte el vínculo entre FE Y AUTORIDAD.

Conviene, pues, referirse concretamente a las principales posiciones, que se sostienen hoy en el mundo, y delinear provisoriamente nuestra propia concepción del problema. Los que nos acusan de orgullo, exageración, etc. podrán advertir los matices difíciles en todos estos planteos. Resaltará entonces, con mayor nitidez, que sin negar el tono temperamental, tan legítimo como cualquier otro, nos ubicamos en el plano de una **quaestio disputata** y elegimos conscientemente una solución, la más delicada y comprometida quizá, pero no por eso menos lúcida.

En primer lugar tendríamos que recordar las dos grandes posiciones: 1º—La que acepta la legitimidad de la elección de Juan B. Montini, legitimidad que lo instaura como Paulo VI, sucesor legítimo de sus predecesores; la 2ª—La que sostiene que es **ab initio** un falso Papa, ya que es el resultado de aquel cónclave írrito, por motivos que difieren, según diversas consideraciones. La primera posición cuenta con una abrumadora mayoría y parece haber conciliado para siempre el consensu universal de la Iglesia. La segunda posición, sostenida por un número reducido de intérpretes, teólogos y canonistas, no está exenta, sin embargo, de matices sorprendentes, que no conviene desdeñar, porque interesan de cualquier modo a la **quaestio disputata**. Como se trata de una opinión, que puede examinarse más rápidamente, propongamos aquí su puntualización.

Podrían distinguirse tres causas, que, según los intérpretes, fundarían la nulidad de la elección del cardenal Montini, por tanto, la nulidad del pontificado de Paulo VI: a) por las **doctrinas heréticas**, sostenidas por Montini, antes y después de su acceso al cardenalato; no habiendo abjurado de tales doctrinas, no podría ser legítima tal elección del cónclave; b) por las **condiciones bio-espirituales** del elegido, pues para investir la suprema magistratura de la Iglesia se requiere un cierto nivel de normalidad en el sujeto elegido (por ejemplo, no podría ser electo un cardenal ciego, un impedido mental, un homosexual, etc.); c) por el **trámite formal de la elección**, en la medida en que puede violarse la autenticidad y normalidad

de las circunstancias conclavistas, para imponer a la Iglesia un falso Papa demoledor.

Ahora bien, las tres posibilidades esenciales, enunciadas esquemáticamente, en cuanto a la nulidad inicial de este Pontífice, requerirían una exhaustiva indagación, cosa hoy prácticamente imposible, con excepción, tal vez, del primer apartado: "Doctrinas heréticas del Cardenal Montini", y se enfrentarían, por lo demás, con un consenso mantenido, sin variación, durante siete años. Sin embargo, en el vasto mundo enfervorizado, hay quienes sostienen con intrepidez y fundamentos tales interpretaciones, precisamente en homenaje a una total coherencia doctrinal y a una defensa lúcida de la FE y de la AUTORIDAD. Aquí en la Argentina sólo el mencionar este tema provoca aullidos, retorcimientos, rasgado de vestiduras seudodoctrinales, improperios e insultos. Pero, las cuestiones disputadas pertenecen al orden de la inteligencia de la fe y no al criterio de una gendarmería teológica, que esgrima la banderola de la AUTORIDAD, para impedir la vida verdadera de la Iglesia. La FE no es una venda; es un acto de posesión del MISTERIO TEANDRICO, con su margen de inteligibilidad claro-obscuro y total penumbra inaccesible. Moverse en esa entrañable dimensión, con un cierto fundamento, con una cierta coherencia y un cierto designio constructivo, tal ha sido la labor de los grandes siglos teológicos. Dejemos, pues, los aullidos y los improperios; enfrentémonos con decisión a estas coyunturas dramáticas en la vida de la FE y de la IGLESIA.

—3—

Pasemos ahora a discriminizar los matices en aquella posición, que sostiene la legtimidad de la elección de Montini al Pontificado y, por lo tanto, la legitimidad inicial de Paulo VI, 262º sucesor de Pedro en la Sede Romana.

Aquí distinguiríamos, a su vez, tres interpretaciones fundamentales, en las que, en realidad, están repartidas las tendencias más importantes en la Iglesia de hoy. En primer lugar, quienes unen de un modo absoluto y solidario legitimidad inicial y continuidad ininterrumpida de la jurisdicción pontificia en Montini, y no pueden concebir ni admitir posibilidad alguna de que cese tal jurisdicción, legítimamente asumida. Sólo la muerte, según estos autores, deja vacante el pontificado. Se unen a esta posición tradicionalistas (Danielou), progresistas (Suenens), con todos los matices imaginables.

En segundo lugar, los que distinguen actos legítimos e ilegítimos (o írritos) de Paulo VI: mantienen, pues, la legitimidad jurisdiccional de la persona, pero la invalidan en circuns-

tancias concretas. Cuando éstas ocurren obraría, pues, no el Pontífice, sino Juan Bautista Montini. Convivirían entonces en un mismo sujeto actos legítimos (pontificios) y actos ilegítimos (montinianos). En esta interpretación podría valer la fórmula clásica: PAPA HAERETICUS EST DEPONENDUS.

En tercer lugar, los que reconociendo la legitimidad inicial de Paulo VI, sostienen que ha caducado o la ha perdido, con todas las prerrogativas de los sucesores de Pedro, incluso la infalibilidad, por causa de herejía formal, continuada y explícita. El pontificado, pues, estaría vacante desde un momento dado, y se cumpliría por lo mismo en el caso de Paulo VI la fórmula también clásica: PAPA HAERETICUS EST DEPOSITUS...

—4—

Podríamos ejemplificar todas estas opiniones, con oportunas consideraciones y discrepancias, sin agregar mayores luces a la problemática misma. Entre los que piensan que Paulo VI fue **ab initio** un papa legítimo, están, como ya dijimos la casi totalidad de los tradicionalistas y la casi totalidad de los progresistas: están asidos a la cúspide de una autoridad equívoca, lo que permite el movimiento dialéctico de Paulo VI y su hábil conducción de heresiarca. La Iglesia está siendo destruída, mientras lloran los cardenales, los obispos y el propio Montini. ¿Quién la destruye? **Mysterium iniquitatis**, dicen los más audaces.

Entre los que sostienen esta opinión de que Montini fue válidamente elegido Papa y continúa siendo un verdadero Papa está el Padre De Pauw (Catholic Traditionalist Movement en los Estados Unidos) y el Abbé Georges de Nantes (Contre-Reforme Catholique au XXe. Siecle, en Francia). El Padre De Pauw rechaza de plano y totalmente la "**Nueva Misa**", pero exime a Paulo VI de la responsabilidad formal y explícita de su contexto herético. No admite que se discuta la continuidad válida del pontificado de Paulo VI, aunque admite que se señale la falsedad de sus supuestos actos pontificios. Habla, pues. de "**our unaltered belief in the continuity of papal authority**, y dice así: "**This concept of the continuity of papal authority appears to me, at least from a pragmatic viewpoint, to provide us even more spiritual strength and justification for our NO to the NEW 'MASS' than all the juridical, moral and dogmatic reasons we will discuss later in this newsletter**". (Este concepto de la continuidad de la autoridad papal resulta para mí, al menos desde un punto de vista práctico, la condición que nos permite un mayor vigor espiritual y una mayor justificación

para nuestro NO a la 'Nueva Iglesia', que todas las demás razones jurídicas, morales y dogmáticas, examinadas más adelante... Cf. Letter, Spring 1970, pág. 9).

Sostiene el P. De Pauw que la Iglesia es un barco, que ha sido asaltado y cuyo capitán, es decir Paulo VI, **"is held captived by a mutinous crew issuing false orders in his name"**. (Es prisionero de una tripulación amotinada, que da órdenes falsas en nombre del Papa. Cf. Las declaraciones al St Louis Globe Democrat, june 10, 1970). Las órdenes que emite Roma, en múltiples y delicadas cuestiones, son, falsas; pero el Pontífice ha sido, es y será legítimo y verdadero Papa hasta la muerte. Deben ser resistidas sus órdenes, pero debe defenderse también la legitimidad de Paulo VI.

El Abbé Georges de Nantes subraya, como dijimos, la diferencia entre actos **paulinos** (por ejemplo(la Encíclica MYSTERIUM FIDEI) y actos **montinianos** (por ejemplo: REUNION CON EL CONGRESO MUNDIAL DE LAS IGLESIAS EN GINEBRA). Adscrito, al parecer, a la fórmula PAPA HAERETICUS NON EST DEPOSITUS, SED DEPONENDUS, defiende, en última instancia, la legitimidad actual de Paulo VI, que sigue siendo un verdadero papa. Sin embargo parece inclinarse, cada vez con mayor fuerza, a sostener el carácter herético de Montini-Paulo VI, si nos atenemos a sus afirmaciones concluyentes en su estudio sobre "EL CATECISMO HOLANDES" (Contre-Reforme, Nº 35 — agosto de 1970).

"Le silence de l'Autorité supréme de l'Eglise est a lui seul une complicité avec l'Héresie, et il porte un coup mortel a la foi... En face de cette conjuration de l'Hérésie moderniste et des Pouvoirs Suprémes de l'Eglise, que pouvons-nous, que devonsnous faire? Ou bien perdre la foi, en madissant les Papes et Eveques des siecles passes, qui ont preché et imposé comme vírités ce qui est maintenant tenu pour des opinions déspassés et des fables onconsistantes... Ou bien tenir cette immuable et sainte foi catholique, et persister a l'opposer fermement aux nouveattés pernicieuces du Modernisme, non pas au nom de nos misérables perssones, mais au nom de l'Eglise, et ce, nonobstant le silence criminel du Pape et des Evéques. Est-ce a dire que nous condammions ceux-ci par notre jugemente propre? Non, ce n'est pas nous qui les condammons, mais en nous la foi de l'Eglise qui ne s'affirme et resiste, qui ne trouve de passage et d'issue en nous qu'a travers l'Anatheme. Ce que notre foi effectue spontanément, il faudra que l'Eglise future décide de la faire infalliblement quand elle voudra restaurer dans le monde l'unique et immuable sécurité de sa foi catholi-

que". (El silencio en la Autoridad suprema de la Iglesia es en sí mismo una complicidad con la herejía y es un golpe de muerte a la fe... En vista de esta conjuración de la Herejía Modernista y los Poderes Supremos de la Iglesia, ¿qué podemos, qué debemos hacer?... O bien perder la fe, maldiciendo a Papas y Obispos de siglos pasados, que predicaron e impusieron como verdades divinas lo mismo que ahora es tenido como opiniones superadas y fábulas inconsistentes... O bien debemos asirnos a esa santa e inmutable fe católica y mantenernos en la oposición firme a las novedades perniciosas del Modernismo, no ciertamente en nombre de nuestras miserables personas, sino en nombre de la Iglesia, y esto, no obstante el silencio criminal del Papa y de los Obispos. ¿Quiere esto decir que nosotros los condenamos por nuestro propio juicio? No; no somos nosotros los que los condenamos, **sino la fe en nosotros, la fe de la Iglesia que se afirma y resiste, que no encuentra paso ni salida en nosotros, sino a través del Anatema.** Esto que nuestra fe efectúa expontáneamente es necesario que la Iglesia del futuro decida hacerlo infaliblemente, cuando Ella quiera restaurar en el mundo la única e inmutable certeza de su Fe Católica).

Es difícil conciliar el "silencio criminal del Papa y su supuesta legitimidad actual; pues este silencio se refiere a la substancia de la Fe, y no a un detalle accidental o complementario. No se comprende, entonces, cuál sería el límite impuesto por la doctrina, para que cesara este "cirmen y "la Iglesia recobrara su vida verdadera".

—5—

Desde un comienzo, en la intrincada cuestión doctrinal, hemos sostenido la fórmula PAPA HAERETICUS EST DEPOSITUS. Hemos convergido, sin saberlo al principio, con los que en Francia publican **Trompettes de Jericho**, y que hemos dado a conocer por diversas referencias. Las pruebas de la herejía formal y explícita de Paulo VI son abundantes; pueden encontrarse fielmente probadas en los escritos del Abbé de Nantes y del P. Pauw; en **Trompettes de Jericho** en **Das Zeichen Mariens**, etc. Sostenemos, pues, la legitimidad de la elección de Paulo VI, el cual fue Papa legítimo hasta la signatura del concilio herético Vaticano II, que, aunque pastoral, introdujo por **su nominalismo teológico** la herejía modernista implícita. De aquí arranca todo el drama histórico de la Iglesia, si no todo el drama místico.

En efecto, al morir Juan XXIII el concilio estaba automáticamente clausurado. De Juan XXIII podemos decir que to-

leró y fomentó la herejía, aunque no la signó y confirmó (al menos así parece). Paulo VI, legítimamente electo, reabrió el concilio y con su nominalismo herético modernista, y con esa seudo-ley en la mano (que llamamos herejía implícita) procedió a desatar la herejía explícita, conducida por su autoridad personal, caduca en realidad desde ese mismo momento. Los ejemplos de herejías explícitas de Montini-Paulo VI son tan numerosos y graves, que convencen a cualquiera que honestamente considere la situación actual, sobre todo después de la abolición de la Misa Católica (es decir, después de la abolición de la Eucaristía, que defendió en un supuesto documento tradicionalista).

Todo ello es, en la Iglesia, simplemente írrito. Paulo VI ha cesado de ser Pontífice y es, desde la fecha de la signatura del Vaticano II hasta ahora, UN FALSO PAPA Y, POR TANTO, TODOS SUS ACTOS, RESOLUCIONES, DOCUMENTOS, CARECEN DE VALIDEZ JURISDICCIONAL, CANONICA, RELIGIOSA, ECLESIASTICA, o como quiera decirse: **PAPA HAERETICUS EST DEPOSITUS.** La Iglesia está sometida al poder de un tirano, que inviste los poderes de la Monarquía Teológica, para subvertir LA FE Y DESTRUIR LA IGLESIA.

Coinciden substancialmente en esta posición, como ya he dicho, **Les Trompettes de Jericho** (Francia), las que, al establecer la herejía y el cisma de Paulo VI, consideran así mismo vacante el pontificado, con oportunas y definitivas reflexiones, confirmadas ahora por la paradia de la "**Nueva Misa**".

He expuesto con entera objetividad el conjunto, ciertamente denso y difícil de una problemática, que no por dolorosa deja de pertenecer a lo más entrañable de la FE; he puntualizado las diversas posiciones y matices, propuestas hoy en el mundo. Señalo además, con entera franqueza, cuál ha sido y es mi posición, que, por modesta que sea mi persona, no cesa de tener significación y valor doctrinal, DE DOCTRINA SE TRATA, NO DE PERSONAS.

Desde luego lo que enfrontamos es tremendo, y más tremendo aun lo que se deduce de las diversas opiniones enumeradas y puntualizadas. Sin embargo, estimo que al establecer con fundamentos la posibilidad de la "vacancia del pontificado" y al señalar como probables esos fundamentos, explícitos en la coyuntura del actual pontífice, nos colocamos en la línea de mayor claridad histórica. En efecto, más allá de la catástrofe, que parece avecinarse, se discierne también la salida, en la medida en que habrá de hacerse consciente en la Iglesia la reconstrucción ulterior de la autoridad doctrinal de un Pontífi-

ce legítimo y realmente "católico". Otras soluciones serán siempre contrarias a la verdadera Tradición.

Carlos A. Disandro.

El Abbé de Nantes, en su CONTRE-REFORME CATHOLIQUE, noviembre de 1970, cita diversas opiniones sobre este tema candente, que hace ya tiempo conmueve al mundo católico, ante la incógnita indescifrable de Paulo VI. Empieza con un artículo de M. Feuillet: "LAS PRERROGATIVAS DE PEDRO Y DE SUS SUCESORES, SEGUN EL EVANGELIO", que fue publicado en l'Homme Nouveau el 4 de octubre:

Lo que hace particularmente precioso el texto de San Mateo (XVI, 13-23) es que está compuesto de dos escenas violentamente antagónicas: Simón Pedro, Roca de la Iglesia (13-20) y Simón Pedro, piedra de escándalo, es decir, obstáculo en el camino que conduce a Dios (21-23).

Así, pues, este pasaje subraya el privilegio personal de Pedro y desvía con la más grande energía toda exaltación inconsiderada de la persona de Pedro o de sus sucesores, de aquello que se llama **papolatría.** (Culto indebido a la persona del Papa). Decisivamente descarta el error tan frecuente que confunde la infalibilidad (didáctica) con la impecabilidad. Pedro, en tanto que esclarecido por el Padre profesa la fe en Cristo, el Hijo de Dios Vivo, es la roca sobre la cual Cristo quiso edificar su Iglesia. Pero, el mismo Pedro, hecha la abstracción de la asistencia divina, no es sino un pobre hombre, como todos los hombres; lejos de ser una roca, puede ser una piedra de escándalo y tener los pensamientos de Satanás: "Apártate de mí, Satanás, tu eres para mí un escándalo (es decir, una piedra de escándalo, un obstáculo), porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres".

2.—Un artículo de CIVIS ROMANUS, en Rivarol, 29 de octubre.

Nuestro respeto en relación a la Jerarquía es absoluto y nuestra obediencia a lo que ella nos manda sin reservas... Pero, los depositarios de una autoridad tan alta, tan sagrada, son hombres; ellos ejercen su autoridad como hombres y en estas condiciones, de hecho, muchas veces actúan con las deficiencias humanas, con todo lo que implica riesgo de errores, de complacencias, de debilidades, de cobardías, de partidarismos, de prejuicios, y, por tanto, prejuzgan a la Iglesia, a la fe que Ella guarda y, finalmente, a las almas. Por eso, fuera de circunstancias bien determinadas, ningún papa, ningún obispo, y a fortiori ningún sacerdote puede revindicar para sí una

perfecta impecabildad, ni una infalibilidad en toda materia Si uno de estos clérigos, cualquiera que sea su dignidad, escandaliza por su conducta o enseña y favorece doctrinas erróneas o decide e impone innovaciones atentatorias, por ejemplo, a la dignidad del culto divino, es evidente que todo fiel tiene el derecho y tal vez el deber de manifestar su oposición, más o menos fuerte, según la gravedad de las faltas y las diversas circunstancias en las que pueden estas faltas ser producidas. Es cuestión (y delicadamente lo reconozco) de juicio, de discernimiento, de información, de prudencia, tal vez de justicia. Pero, cuando se han tomado todas las precauciones a fin de no causar un desorden peor que el que se pretende denunciar, la Jerarquía no puede quejarse de una falta de respeto o de una falta de sumisión a lo que no tiene derecho de mandar.

3.—**El Abbé Dulac a su vez se pregunta, en el COURRIER DE ROME: "Es necesario desde luego rehacer la unidad de los católicos... Pero... ¿De cuál Catolicismo?... y ¿de cuál Papa?** (30 de septiembre).

Esta cuestión es horrible. Pero, sería una hipocresía disimularla... ¿A qué Papa se le deberá sumisión, para pertenecer al verdadero catolicismo, el día en que, por una tragedia espantosa, **parezca** que hay varios catolicismos, que entre sí se oponen?

La hipótesis de un Papa que se vuelve loco o de un Papa prisionero no se han realizado jamás en la historia; pero indudablemente ambas hipótesis son posibles. Se podría añadir otra, del mismo orden, y que las diabólicas invenciones de la química moderna han hecho mucho más posible de lo que se piensa: el caso de un Papa **drogado.** Existen actualmente drogas capaces de nulificar la voluntad, haciéndola fluctuante o contradictoria, en las decisiones más importantes. Tendríamos entonces el caso de un hombre incapaz de realizar actos verdaderamente humanos, excepto, y esto sería más temible, de una manera **intermitente.** Vendrían luego los titubeos, cuando sería criminal titubear; vendrían luego las contradicciones en lo que él dijese, de una semana a la otra, de un año a otro. El diría una cosa y la contrariaría en sus actos, haciendo lo contrario de lo que había dicho. Muchos pensarían que es un doble juego, pero, en realidad, no se trataría de una duplicidad, sino de una dualidad.

"... La perplejidad del sujeto es tanto más dramática, cuanto las oscilaciones de la voluntad y de la cabeza pueden ser cada vez más imperceptibles y progresivas y las variaciones con relación al centro de gravedad no aparecen sino a distan-

cia. Además, se titubea en reconocer estas variaciones, porque se piensa que no pueden ser atribuídas, a una causa única: una causa que comprometería la responsabilidad moral de la cabeza, a saber, que estaba traicionando su función. Por tanto, como lo hemos dicho, la droga, de la cual hablamos, tiene como primer efecto el destruir las condiciones sico-somáticas, que rigen la conciencia, sicológica o moral. Si la cabeza traiciona, inconscientemente y, podemos decirlo, inocentemente...

No se pueden excluir sinceramente estas hipótesis atroces en un Papa. Cristo ha prometido a Pedro que su fe no desfallecería, pero no le ha prometido que su razón y su prudencia no encontrarían jamás estas deficiencias. Ni su virtud. Pedro negó a su Maestro tres veces, en la noche de la Pasión. Pedro, más adelante, a juicio de Paulo, tuvo la debilidad de "no andar derecho, según la verdad del Evangelio" y, por esto, Pablo le resistió cara a cara. (Gal. II, 11-14). No sabemos si hoy nos encontramos otra vez con la caída de Honorio I, pero no podemos quitar de nuestra memoria este doloroso incidente en la historia de la Iglesia.

Pero, en la hipótesis de un Papa, que, por efecto de la droga, se ha convertido en una persona irresponsable, ¿cuál debe ser la posición del católico?... Es necesario añadir que la hipótesis supone un solo Papa, pero un Papa dividido en sí mismo, un Papa con una doble personalidad. En esta hipótesis, el drama del católico será, sin duda, más doloroso, que en el caso de dos pontífices que reivindican para sí el Papado. No se trataría de decir quién es el Papa; sino quién es el verdadero Celestino VI. (Simulamos este nombre, por facilitar nuestro razonamiento).

El verdadero Celestino VI, es decir: el que intermitentemente conserva la CONCIENCIA de su función y que conscientemente la ejerce. El verdadero Celestino VI sería el verdadero Papa, no aquel que bajo el efecto de la droga es un fantoche, una mera apariencia de la verdad.

La roca que se bambolea, no es roca, en el momento en que se mueve y titubea. Pero, no existe en la Iglesia ninguna autoridad que pueda removerla. Esa roca permanecerá en donde Cristo la ha colocado, hasta que El mismo y solamente El quiera removerla".

El Abbé Dulac permanece fiel a su posición constante: un Papa no puede ser herético; y, en ningún caso, un Papa puede ser depuesto. Esto no es posible... La solución de la droga es una ingeniosa manera de eludir la dificultad teológica, suponiendo un papa inconsciente, irresponsable, cuando nos escan-

daliza, y solamente consciente cuando él obra, según sus propias convicciones y según nuestras propias creencias. Esta distinción, como se ve, es muy subjetiva. Para mí, Paulo VI nunca me ha parecido más consciente, nunca me ha parecido que obra con más libertad, en una palabra, nunca me ha parecido más él mismo que en las subversiones litúrgicas y en las predicaciones revolucionarias, que él nos ha presentado como inspiraciones divinas, de su Concilio y de su Pontificado. Entonces ¿dónde está la droga?

4.—**El Papa pretende abdicar. Las alarmantes revelaciones sobre su salud refuerzan los rumores sobre su dimisión. ¿Será el cardenal Villot el sucesor? Complot progresista para dirigir el próximo cónclave. Y he aquí por qué se extiende el rumor del Papa drogado.**

Para poder desarrollar con una valentía casi espantosa sus obligaciones abrumadoras, empleando sin treguas todo su tiempo, explican los médicos del Vaticano (no decimos: los médicos del Papa), Paulo VI usa y abusa de las medicinas. Se podría, pues, decir que él está en un estado drogado físico. Esto es evidente quemar por los dos extremos la mecha, pero dicen que para el Papa es el único medio de poder soportar, por ejemplo, las fatigas del largo viaje y múltiples actividades que, durante ese viaje a Australia y Filipinas, tuvo que realizar.

Los problemas gravísimos que pesan sobre él agravan de tal modo la condición del Papa, que le hacen olvidar su estado de salud, y no son ciertamente ajenos al siquismo atormentado del Papa. Por una parte se sabe que está hasta el extremo abrumado por su misión e inquieto por el carácter que ella tiene. Por otra parte, nunca faltan nuevos motivos de inquietud. El hecho es que su existencia cotidiana es largo martirio y el circulo infernal bien conocido de sus constantes medicinas contribuye a hacer de Paulo VI un hombre literalmente minado por la angustia y el escrúpulo.

Cuando esto fuera verdadero, no sería sino circunstancial. Nosotros, por nuestra parte, sabemos que durante seis años ha ido adelante la predicación progresiva de una ideología herética y que, en ese tiempo, se han llevado adelante los designios de una subversión de la Iglesia por Paulo VI. Sin duda que esto lo ha hecho al margen de su Magisterio propiamente dicho, y en una confusión de campos sin cesar creciente. Paulo VI distingue muy bien, y los teólogos con él, cuando él habla como Doctor infalible (prácticamente nunca y sin un séquito de restricciones) y cuando él profetiza como discípulo de Lamennais y de Maritain. Así parece complacerse en las pro-

fesías demócrata-cristianas y rehusar la enseñanza doctrinal, presentando de vez en cuando las cosas al revés. ¿Cómo podría tener esta hábil estrategia, este equilibrismo perpetuo y sutil un hombre drogado, un hombre que no tiene conciencia de lo que dice, de lo que hace, de lo que intenta hacer?

Abandonemos esta hipótesis fácil, que permite a los integristas mantener intacto su culto al Papa y su convicción de su intangibilidad, no obstante su creciente descontento y su resistencia pasiva a las doctrinas y decisiones de Paulo VI. Nosotros preferimos ver en él uno de esos "dos Papas ambiguos, mudables y dudosos" de la profesía de La Sallete, de los cuales uno fue su predecesor o, tal vez, su sucesor. Pero, nada parece contradecir en la Iglesia, ni intentar siquiera contradecir esta semejante tiranía de una especie de apóstata, o de un hombre drogado. Dos opiniones prolongan esta crisis intolerable. La que el clan progresista anuncia con creciente agresividad, a medida que se aproxima el año de 1972, la DIMISION del Papa, de la cual Celestino V es el único ejemplo, solución que, por otra parte, nada va a arreglar. Y la que nosotros, por nuestra parte, urgimos, la DESTITUCION o DEPOSICION de Paulo VI, solución razonable y oportuna, cuyo proceso no es complicado, ni imposible su realización, como algunos dicen.

5.—**El historiador austriaco Herald Zimmermann ha estudiado las deposiciones de papas de la Edad Media (Papstabetzungen des mitelalters, Wien 1968)**, obra que ha sido conocida en Francis por un amplio comentario de Robert Folz en ERASMUS (1970, col. 508-511).

Zimmermann examina una serie de hechos, que aparentemente contradicen la sentencia "PRIMA SEDES A NEMINE IUDICATUR (Nadie puede juzgar a la Sede Primera), formulada después del pontificado de Symmaque... Por tanto, a pesar de este principio, ha habido deposiciones de Pontífices: Juan II, León VIII, Bonifacio V... La presentación de estos hechos históricos es seguida de un análisis sistemático de principios y de métodos, que justificaron la destitución de estos papas, durante la época estudiada... entre mediados del siglo séptimo y el advenimiento de Gregorio VII.

PRINCIPIOS: Entre los motivos indicados para intentar la deposición de un Papa, el más grave era la inculpación de herejía. Examinada por vez primera por Isidoro de Sevilla, la posibilidad de una semejante inculpación había sido, según los Falsos Decretales, formulada por el mismo Papa Symmaque, que haciendo alusión a su propio proceso y a varios procesos de sus predecesores. declara que **"las ovejas confiadas a**

un pastor, no tienen derecho a censurarle, salvo cuando ellas piensan que él las desvía de la recta fe". Acusación temible ésta: esta acusación fue lanzada en 963 contra Juan XII y en 998 contra Juan Philagothos, acusados los dos de apostasía. Otro motivo es la simonía, bien sea expresamente nombrada, como en el caso del proceso de Formose o en la deposición de tres papas en 1046; bien sea calificada de adulterio (espiritual): tal sería el sentido del adulterio de que fue reprochado, por ejemplo León III en 799... Todavía más frecuente que la simonía aparece el reproche de "invasión", entendiendo por esta palabra la usurpación de la Sede Apostólica, que puede darse por algún tiempo. Constantino II fue así condenado por haber tenido acceso al pontificado, siendo un laico, ya que las condiciones de su ordenación eran irregulares; Formase por haber violado la regla que prohibía las traslaciones de una Sede a otra. Otro motivo todavía era el perjurio que podía entenderse sea de la traición de un papa con relación a otro (León VIII con relación a Juan XII), sea el renegar o cambiar de opinión, como fue el caso de Bonifacio X, que había pertenecido al partido de la Reforma, antes de su elección.

PROCEDIMIENTOS. Zimmermann demuestra que no fue siempre observada la exigencia de **"libellus acusatorius"**: la larga lista de faltas en contra de Juan XII que, según Liutprand de Crémone, un cardenal presentó delante el concilio presidido por Otón I en 963, y ocurrió sin duda alguna. Lo que parecía mejor es que un eclesiástico de alta jerarquía presentara, como "probator" o "testis legitimus", la acusación; cuando no se presentaba (por ejemplo, en Roma en 800 o en Montoue en 1064), se concluía que la acusación era una calumnia y el acusado era restituído a su antigua dignidad. Siempre era exigida una investigación previa: el acusado era citado para defenderse a sí mismo; de no acudir a la cita, se le juzgaba como contumaz. La complejidad de tales procesos hizo que el poder secular se encontrase inmiscuído poco a poco en todos los procesos... Pero, si la participación del emperador en estos negocios era considerable y si de hecho los procesos de deposición eran frecuentemente motivadas por consideraciones políticas o por rencillas personales, no quedaba sino la instancia suprema, que debía sentenciar, que era la del concilio: ninguna condenación fue pronunciada, fuera de una asamblea eclesiástica. Las fuentes históricas, sin embargo, demuestran las enormes dificultades, que en ocasiones llegaban a provocar un cisma, cuando era puesta en duda la legitimidad de un papa. En todo caso, el concilio debía ser con prioridad romano, pero co-

mo la condenación de un papa interesaba a toda la Iglesia, el asunto podía algunas veces tomar un carácter universal. Etienne III hizo así ratificar la condenación de Constantino II por los obispos francos. El proceso de rehabilitación de Formoce comenzó en Roma y terminó en Ravena con la participación de los obispos lombardos. Por el contrario, fuertes quejas se elevaron en Francia, en 1046, contra la intervención de Enrique III en los asuntos romanos, porque no había sido consultado el Episcopado de las Galias.

SENTENCIA.—Se puede entrever muchas veces lo que pasaba en un concilio convocado para juzgar al Papa. El inculpado podía justificarse con un juramento purgatorio: León III aceptó esta solución, que fue también ofrecida, aunque en vano, a Juan XII. Cuando la falta era evidente, se prefería, con frecuencia, que el interesado la reconociese y demandase perdón: en ese caso la sentencia de la asamblea no hacía sino confirmar lo que el mismo Papa había declarado. Las penas con que se castigaba al culpable eran la destitución, acompañada de la degradación al estado laical. A estas medidas se añadía, a veces, la excomunión. Las mutilaciones (de las cuales Juan Philagotos fue en 998 la última víctima) tenían como razón esencial de ser el imposibilitar toda posterior restauración del pontífice.

Lo que, finalmente, aparece claro, en lo que escribe Zimmermann, es que "**Los hombres que juzgaban a tal o cual Papa, por herejía o usurpación, estaban, como todos convencidos de que 'nadie puede juzgar a la Sede Primera' y que al proceder así pretendían tan sólo salvar a la Iglesia de un seudo-pontífice**".

Está, pues, sólidamente testificado por la historia que la deposición de un Papa notoriamente herético, apóstata, simoniaco (¿o drogado?) puede ser legítimamente pedida y aún exigida. También es cierto que un procedimiento o un proceso es absolutamente necesario y que éste debe ser conducido por una asamblea eclesiástica y, con prioridad, en su mayoría romana. El subsecuente desenvolvimiento dogmático me parece que tan sólo ha precisado que una tal asamblea no pretende colocarse por encima del Papa, ni estar capacitada, a despecho de él, para zanjar un punto cualquiera de doctrina. Una asamblea semejante sólo pretendería constreñir al Papa en persona a declararse, abiertamente y sin ambages, o fiel católico o hereje, cismático, apóstata. El Papa, al pronunciar sus personales opiniones o creencias, dictaría para sí su propia sentencia y la asamblea no sería entonces sino la receptora del testimonio

del Pontífice y la ejecutora de la sentencia, que él mismo con su confesión había ya pronunciado.

¿A dónde hemos llegado en este otoño de 1970? Hemos llegado a la triste realidad que el Papa no acepta ya ninguna regla, ninguna autoridad de tradición o de derecho; revoluciona los ritos, deja que la moral sea conculcada y sus enseñanzas menospreciadas; respalda a los herejes más notorios de estos tiempos; persigue una quimérica política, político-religiosa, después de que esta táctica había sido, hace ya mucho tiempo, condenada por la Iglesia, y levanta sus brazos al cielo, como única respuesta, a la acusación de herejía, formulada contra él. Respuesta indigna, insuficiente e inmoral.

Ha llegado, pues, el tiempo de 1) enseñar a todo el pueblo católico que un Papa no es siempre infalible, ni mucho menos, impecable; 2) de explicar a los más preparados los errores y faltas públicas de Paulo VI, que están comprometiendo la misma existencia de la Iglesia, la unidad de la fe y la salvación eterna de las almas; 3) de recordar al clero romano y, sobre todo, a los cardenales, las prerrogativas que tienen, para poder amonestar y aun coarcionar, y detener, de esta manera, los desbordamientos doctrinales y pastorales de Paulo VI; 4) de animar a los más sólidos defensores de la fe, para que amenacen al Papa con la convocación de una asamblea eclesiástica, legítimamente reunida y constituída, para exigirle que responda a las acusaciones formuladas en contra de él; 5) Si ningún cardenal —uno al menos—, si ningún sacerdote o ministro de Dios de alta jerarquía se aterviese a presentarse ante esta asamblea, **para sostener estas** acusaciones, como PROBATOR ET TESTIS LEGITIMUS, el Abbé de Nantes, que, durante seis años, ha dicho, y publicado que éste es UN PAPA HEREJE, se presentaría, aunque indigno, para sostener su acusación de herejía y apostasía práctica contra Paulo VI, a fin de que el clero romano exija al Papa que responda a estas acusaciones, de una manera clara y definitiva, bajo penas de destitución y excomunión.

Procar la destitución de un Papa "incapaz e indigno", según los términos que el mismo Paulo VI ha empleado recientemente para calificarse a sí mismo, es servir a la Iglesia y honrar, sobre todo, al mismo Papado.

6.—**Brasil. La herejía del Papa provocará un cisma.** (La Croix, 4 de noviembre).

Estamos en camino de presenciar los primeros signos de la aparición de un cisma. Un grupo de jóvenes y adultos, que

formaron parte de una Congregación Mariana y que se reunen ahora con el sigla T.F.P. (Tradición, Familia y Propiedad) ha rechazado el nuevo "ORDO" de la Misa y ha declarado que dicho orden es inaceptable para los católicos. Han ido más lejos todavía. Por medio de Dom Castro Mayer, obispo de Campos, en el Estado de Río de Janeiro, han distribuído un texto en el que demuestran, apoyándose en los Padres de la Iglesia, que un Papa que ha incurrido en la herejía, no merece ya la obediencia de los fieles y cesa de ser Papa. Acusan después a Paulo VI de haber prescrito las "herejías" contenidas en el nuevo "Ordo" de la Misa. "Yo creo —dice el comentarista de la Croix— que si viene un cisma, será de parte de los integristas".

7.—**Italia. Un teólogo Mgr. Spadafora acusa de hereje al cardenal Willebrands.** (La Croix, 4 nov.)

El semanario de extrema derecha LO SPECCHIO ha publicado, en su número del 25 de octubre, un violento ataque de un Prelado, profesor de exégesis, Mgr. Sapadafora contra el cardenal Willebrands, Presidente del Secretariado por la Unidad de los Cristianos. Comentando la intervención del cardenal en la Asamblea Luterana Mundial juzga que su discurso "ofende a la Iglesia Católica, a la verdad histórica y es objetivamente herético". "Una cosa es cierta, escribe, sólo un hereje puede rendir homenaje a Lutero, en nombre de un evangelio definido como herético por el Magisterio infalible de Trento".

8.—**Habla ahora el Abbé Georges de Nantes. ¿ES PAULO UN APOSTATA?**

¡Dios mío, Dios mío, dadme el valor que necesito para llegar hasta el fin. Y dad a Vuestra Iglesia Santos Doctores y Pontífices para comprender la necesidad y tener la decisión requerida a fin de llevar a cabo la destitución del Papa Paulo!

¿Por qué la destitución del Papa es el único y urgente remedio de la crisis actual? Porque los buenos católicos — los hay en todos los grados de Jerarquía, como también entre los simples fieles, están en peligro de ser dominados por dos tentaciones a las cuales deben resistir. ACEPTAR TODO: el desorden y la corrupción del culto, de la fe, de las costumbres, todo aquello que manda o autoriza una jerarquía, al parecer unánime, de la cual la cabeza y jefe es el Papa, por la cual son fuertemente impulsados y constreñidos... O REHUSAR TODO, en bloque, porque todo es verdaderamente inadmisible, muy triste, impúdico y perverso, pero abandonando una Iglesia, que los provoca a la rebelión y que parece desear que la

abandonen. **Estas dos soluciones fáciles, muy fáciles, son pecados.** Por ningún motivo debemos abandonar la Iglesia de Jesucristo. No debemos adherirnos ni a la Reforma modernista, ni a la Revolución integrista. Entonces, ¿cuál es la solución? la solución está en rehusar la "Reforma", pero permaneciendo en la Iglesia. Pero, no parece que haya medio de disociar la Iglesia, de la "reforma", ya que parece ser Ella la que nos la impone, sino señalando la persona misma del actual Pontífice, ya que él y solamente él es la unión de los dos mundos: el del orden y el del desorden, el de la Tradición y el de la subversión, el de la obra de Cristo y el de las maquinaciones de Belial. Sólo Paulo VI puede hacer subsistir en su persona estos dos espíritus, contrarios y antagónicos, para imponernos uno en nombre del otro. No se quiere desobedecer a un cura progresista, que invoca no su propia fe, sino la fe de la Iglesia, que representa o se supone representar el obispo; pero hay obligación de denunciar el cura hereje o apóstata a su obispo. Pero, si el obispo defiende a su subordinado hereje, se debe resistir al obispo prevaricador, invocando la fe y la disciplina de la Iglesia Romana, que encarna en el Papa; y apelar a Roma. Pero, si es vana toda apelación a Roma, si el Papa menosprecia nuestra inquietud y nuestra justa indignación, si su voluntad absoluta, obstinada y aterradora sostiene la "demolición" de la Iglesia y a los asesinos de la fe, entonces la voluntad del Papa, del Vicario de Cristo estaría en contra de la verdad. Como si Dios estuviera en contra del mismo Dios. Nuestra fe habría terminado.

"La única manera de salir de esta duda espantosa, la sola posibilidad para descifrar el enigma está en señalar la persona del Papa. Su voluntad es la voluntad de un Papa apóstata, al menos aparentemente. Que él defina su posición, de una manera precisa y decisiva, y entonces y sólo entonces saldremos de esta situación angustiosa y gravísima. Porque si el Papa es indigno, si queda comprobado que de un modo o de otro él respalda la subversión, entonces nuestra condenación quedará justificada; nuestra fe, que descansa en la "inerrancia" de la Iglesia, que tiene todas las energías para confundir a los apóstatas que pretenden perderla, recobrará al fin su certeza incommovible.

"Porque escrito está: **'Auferte malum ex vobis ipsis'** (arrancad el mal de entre vosotros) (I Cor. V, 13) Y **'Episcopatum eius accipiat alter'** (que otro reciba su episcopado). (Act. I, 20).

SI EL PAPA ES HEREJE, NO ES NECESARIO ABANDONAR LA IGLESIA, QUE NO ES SU OBRA, LA OBRA DE NINGUN HOMBRE. ES NECESARIO REMOVERLO.

"**Flagrante delito de Paulo VI.** Toda acusación contra Paulo VI empezará, desde luego, sobre un delito público, innegable, permanente: este Papa no sólo no ha sancionado, sino que rehusa obstinadamente el combatir la herejía, el cisma, el sacrilegio descaradamente cometido, perpetrado, profesado por numerosos y considerables miembros de la jerarquía. Simultáneamente, él permite que él o sus subordinados directos sean tratados como herejes, sin hacer otra cosa que levantar los brazos al cielo, buscando solamente que sus acusadores abandonen desesperados una Iglesia, que los pone en trance angustioso. Ninguno de los principios modernos de la nueva teología, que él invoca o podría invocar, le puede excusar de sustraerse a los deberes esenciales de su autoridad soberana. El hecho de que Paulo VI jamás pronuncie el "anatema" sobre las más monstruosas herejías, que no haya puesto el "entredicho" sobre los templos donde se celebran misas inválidas o sacrílegas, el que no haya excomulgado a los sacerdotes y laicos, que han participado en esos cultos "ecuménicos" y en las "intercomuniones" escandalosas, basta para justificar la acusación de **traición** contra el actual Papa. No puede haber una fe inmutable, un culto seguro, una verdadera justicia en la Iglesia, cuando el Romano Pontífice rehusa ejercitar su triple Magistratura, que abarca a todo Prelado en el ejercicio de su cargo. Que tal "huelguista" siga ocupando la Sede Apostólica es un desorden, que la Iglesia tiene el derecho y la obligación de remediar. La Sede de Pedro no está vacante; lo peor es que está ocupada por un individuo que rehusa cumplir sus funciones. El remedio a esta inadmisible inercia del poder es la intimidación por el clero romano a Paulo VI de que actúe como Papa o de ser declarado por la Iglesia un Papa inactivo y depuesto.

Tres puntos principales de acusación de orden pastoral: simonía, usurpación, perjurio. La religión pura, yo me atrevería a llamarla abstracta, de Paulo VI no está en tela de juicio. Su religión, en todo el dominio de la fe, en los misterios trascendentes y del culto privado, es la misma que la nuestra. A pesar de sus turiferarios, no parece que Paulo VI tenga una verdadera piedad, o, en todo caso, él la esconde muy bien. Porque lo cierto, lo demostrable es que, en todo lo que se refiere a esta religión pura, en la vida cotidiana y universal de la Igle-

sia, él la encubre en una mortal indiferencia. Sus calenturientas preocupaciones, su pasión, sus proyectos grandiosos van por otro lado. Así, en este dominio, se le ve pronunciar discursos muy tradicionales, aunque inexpresivos, se le oyen lamentaciones de un tenor totalmente integrista, aun promulgar encíclicas de buena doctrina... si se le demanda o se le constriñe. Aunque inmediatamente después él autorizará y elogiará lo contrario, llegando hasta mentir para salvar el Partido de la Reforma, que está en peligro; como lo hizo, a propósito del latín y de la Misa en noviembre de 1969. Esta característica, para nosotros la más grave, es para él la menos importante. ¿Misa Católica o Cena Protestante? El celebra la Misa Católica —él cree, sin duda, rectamente— pero se asocia a las falsas misas, que se celebran por su negligencia, con su responsabilidad, con su complicidad en Holanda y, algunas veces hasta en la misma Roma, su diócesis. Así toda la liturgia se encuentra sistemáticamente modificada por la sustitución de Dios por el hombre, sin que él ponga atención aparentemente, sino a acrecentar su gloria de Reformador Universal. Del mismo modo, le vemos absolutamente indiferente ante la subversión de la fe, que va, por lo tanto, en contra de sus convicciones íntimas, cuando las novedades se introducen revestidas con el ropaje del "aggiornamento" y con las ambigüedades del Concilio. Las almas se pierden... él no parece preocuparse; sólo cree en el infierno teórica, no prácticamente.

Este descuido sobre lo ESENCIAL podría substanciar, en el vocabulario antiguo, tres puntos principales de acusación:

LA SIMONIA: porque es el precio que tiene que pagar para conservar su popularidad en todos los medios progresistas y hasta entre los grupos enemigos de la Iglesia. Por ejemplo, cuando él se atreve a proclamar delante de la O.N.U. la libertad religiosa como un dogma universalmente reconocido, antes que el Concilio la discutiese todavía como una novedad inconcebible. En ese día, la fe del Papa sirvió de moneda de cambio, para su admisión en esa asamblea judeo-masónica de Manhattan: este fue en verdad un contrato simoniaco.

LA USURPACION O INACCION: porque el dominio inviolable de la religión se encuentra invadido, devastado de día en día más gravemente por las preocupaciones del diplomático, por las razones políticas, totalmente humanas, hasta el punto de que se ha cambiado el PARTER NOSTER y las PALABRAS DE LA CONSAGRACION eucarística, para complacer a los herejes y a los cismáticos. Y todo lo demás...

EL PERJURIO: porque lo mismo los cardenales que lo eligieron, el clero y el pueblo romano que lo aclamó, la Iglesia entera, que lo recibió como Papa legítimo, han escuchado de él, en privado y en público, sus protestas y sus juramentos de fidelidad a la disciplina constante y a la fe tradicional de la Iglesia, promesas jamás cumplidas. Todos sabemos que el Papa Paulo, en la introducción de su CREDO, había declarado que él pondría todas las energías en la defensa de esa fe católica, que él proclamaba ante la faz del mundo. Y no solamente no la ha defendido, sino, en cientos de veces, prácticamente ha negado lo que había dicho, ha pasado sobre sí mismo.

Este AULTERIO, para usar la antigua imagen bíblica, según la cual toda traición a la fe divina es un adulterio y una prostitución a los ídolos. Este adulterio se siente en la vida cotidiana de la Iglesia, en especial en Roma. Son los herejes de dentro y de fuera los que pasan, mientras los católicos fieles quedan afuera; son los budistas de Vietnam del Norte los que tienen conciliábulos secretos con las altas jerarquías del Vaticano, no los cristianos del Sur. Que, por **lo que toca a los judíos**, su poder es inmensamente superior al nuestro. Los terroristas asesinos son recibidos por el Papa con gran benevolencia, mientras se cierran las puertas a los defensores suplicantes de la Misa de San Pío X y del verdadero Catecismo. Este pontificado ha sido y es el reino del Extranjero y de lo extranjero y la exclusión de los hijos legítimos, que no sólo han sido olvidados, sino detestados.

La principal acusación es LA APOSTASIA. La razón de todo este desorden, y, para tomar el tema central de la enseñanza profética, la idolatría que provoca este adulterio espiritual, no ha de buscarse en la religión pura, especulativa, de Paulo VI, sino en su religión aplicada: **su Mesianismo político, su MASDU.** A parte de su fe y de su devoción íntima, que hipotéticamente suponemos en él, en el dominio más tangible de la vida temporal de la humanidad moderna, el Papa se ha construído una ideología, una "mística" extraordinariamente estructurada, poderosa, devoradora. Es un proyecto de renovación total de la condición humana, como un estado de salvación nuevo y definitivo, como una liberación, cien veces más real y radical que la Redención de Cristo realizada por la Iglesia en dos mil años. **"Paulus extra muros"** (Paulo fuera de los muros), como con fuerza innegable lo ha llamado el P. Congar, se ha ido poco a poco encerrando más y más en este sueño, en esta UTOPIA, fuera de los muros de la antigua cristiandad. A esta Torre de Babel, que él coloca en Manhattan, en Jerusa-

lén o en Pekín, él lo sacrifica todo, todo, todo, de una manera implacable, salvo las veces en que el Espíritu Santo ha intervenido decisivamente. La fe, la moral, el culto católico deben adaptarse a esta "mística" humanitaria, cosmopolita, futurista, como medios a su fin, de la misma manera que la Iglesia debe ponerse al servicio de este mundo, cuyo desenvolvimiento material y cultural procurará a los hombres la PAZ, que es el **bien supremo.**

Es evidente que no se puede admitir que el Papa, el Vicario de Cristo, esté completamente absorbido, devorado, por una quimérica POLITICA, a la que sacrifica todos sus pensamientos, todos sus discursos, todas sus decisiones mayores, abandonando por meses y por años la RELIGION de Dios, de la que él es en la tierra el representante supremo y absoluto. Porque hemos llegado ya al momento en que esta "mística" política parece haber sustitído ya a la otra, la "mística de la Verdad Eterna"; hemos llegado ya al momento en que esta herejía desaloja y profana apasionadamente todo el lugar vital y soberano, que corresponde a la FE DIVINA. He aquí compendiada, he aquí demostrada en breve la APOSTASIA DEL PAPA PAULO VI.

Cuando mañana se haga el proceso de herejía de Paulo VI, su mensaje en el XXV aniversario de la O.N.U., que reitera y agrava hasta la blasfemia los errores de su discurso a la O.N.U., de sus encíclicas ECCLESIAM SUAM y POPULORUM PROGRESSIO, constituirá una acusación suficiente. Si es verdadero y sincero el CREDO de Paulo VI, la Iglesia no podrá menos de pronunciar el anatema. Para mí, —quiero estar libre de la Maldición Divina —ese Mensaje Masdu es una obra del Anticristo.

¿Os asombra mi audacia? Es porque no os habéis dado cuenta del peligro tremendo que tenemos de que todos los miembros de la Iglesia(todos no, porque no podría ser; pero casi todos, como la experiencia del pasado y la misma experiencia que estamos viviendo lo demuestran) pueden seguir a su cabeza en esta "MARCHA HACIA MAO", con la mirada fija en una quimera. Si la mayoría de los miembros de la Iglesia sigue al apóstata, éste sería el peor castigo del mundo".

MI OPINION SOBRE ESTAS OPINIONES.

Desde luego, las citas, que he presentado a mis lectores de varios y preclaros varones de diversas partes del mundo, nos están demostrándo apodícticamente —como ya lo he indicado varias

veces, en páginas anteriores de este libro— que la crisis de la Iglesia es en todas partes gravísima, que la confusión es cada día más espantosa, que a medida que pasa el tiempo y los acontecimientos se suceden, todos los diagnósticos coinciden en señalar el mal y las fuerzas de ese mal y que son principalmente las desviaciones y el manifiesto viraje de la Jerarquía y del ambiguo Concilio Vaticano II, que quisieron planear una NUEVA PASTORAL, sin apoyarse firmemente en los dogmas inmutables de nuestra fe católica. Los dos últimos pontífices han interrumpido indiscutiblemente la unísona armonía de la TRADICION Y DEL MAGISTERIO DE LA IGLESIA. Por eso yo siempre he pensado y dicho que, mientras nos empeñemos en salvar a Juan XXIII, Paulo VI y su Concilio Pastoral, estamos en un callejón sin salida. No es la primera vez que es necesario encerrar en un paréntesis los errores de papas o seudo-papas y de concilios, que no se apoyaron en la doctrina revelada, para salvar con esos paréntesis la INERRANCIA de la Iglesia y su misma estabilidad.

Comprendo y preveo y estoy ya viendo que, por amor propio, por compromisos, por temores humanos —no divinos— las aludidos quieran defenderse con la misma Verdad Revelada, que ellos, antes y sin escrúpulo alguno, han conculcado, para proclamar, establecer y llevar adelante su Reforma. El chantaje de la obediencia está en juego. **"Somos la Iglesia"** —dicen los actuales innovadores— **"somos los únicos y auténticos sucesores de los apóstoles", "somos les representantes de Dios"; "tenemos la asistencia divina"; "SOMOS INFALIBLES"; "somos la autoridad"; "tenemos el poder para destruir a los opositores".** Pero se olvidan de que, a pesar de esas prerrogativas que tienen y que nosotros no negamos, está encima la FE, la autoridad de Dios, la INERRANCIA de la Iglesia; se olvidan de que la doctrina de la Iglesia, es inmutable; se olvidan de que el desenvolvimiento legítimo de la Iglesia, que Jesucristo mismo quiso y nos anunció, no puede ser desconocido ni eliminado, aunque sea con el pretexto de volver a la pureza y sinceridad de la primitiva Iglesia; se olvidan de que entre católicos no es posible admitir ese pretendido cambio de mentalidad, que ahora nos piden, para ajustarnos a la nueva Iglesia ecuménica y postconciliar, porque —ya lo he dicho muchas veces— **ese cambio de mentalidad es un cambio de fe.**

El más somero estudio sobre las reformas pastorales del Vaticano II y las novedosas enseñanzas de las encíclicas "MATER ET MAGISTRA" y "PACEM IN TERRIS" de Juan XXIII y de las encíclicas "ECCLESIAM SUAM" y "POPULORUM PROGRESSIO" de Paulo VI nos demostraría que las enseñanzas y condenaciones solemnes de Pío IX (con su Syllabus), de León XIII, de San Pío X

(con su encíclica **PASCENDI** y su condenación de los errores modernistas) y de Pío XII (especialmente en la **HUMANI GENERIS** y la **MEDIATOR DEI**), y las solemnes definiciones del Concilio Ecuménico Tridentino y del Concilio Ecuménico Vaticano I, han sido —para usar su terminología— definitivamente "**superadas**" por la Iglesia postconciliar.

Ante esta realidad tangible, el problema que se plantea es de tal magnitud, que necesariamente tiene que ser llevado a la cumbre del nuevo Magisterio hasta poner en duda su misma autenticidad. Dios no cambia y su Verdad Revelada tampoco cambia. **Si los dos últimos pontífices y su concilio pastoral han revolucionado toda la Iglesia, tenemos razón para dudar de su legitimidad.** Sobre los órganos del Magisterio está el Depósito sagrado e intocable de la Divina Revelación. Por eso dudamos de las reformas de este concilio y de estos dos últimos Papas. Y esta duda no significa una rebeldía contra la autoridad, sino contra los abusos de la autoridad, porque, no lo olvidemos, la obediencia a cualquier autoridad humana sólo es digna, cristiana, meritoria, cuando los hombres que ejercen esa autoridad no rebasan los límites que la razón y la fe les sañalan, cuando no atacan los derechos divinos. El principio es claro e irreformable: **"DEBEMOS OBEDECER A DIOS ANTES QUE A LOS HOMBRES".**

"**Yo soy el Papa; yo soy el obispo**". Sí, pero no por eso eres Dios, no por eso eres **impecable**, ni **personalmente infalible.** El hecho jurídico de tu elección, que, supongamos, fue legítima, no te autoriza para que tú hagas de la Iglesia lo que quieras; para que nulifiques con un '**motu propio**" o con **una declaración conciliar** o con cualquier otro **documento** que tú firmes lo que anteriormente habían definido o enseñado los órganos también auténticos y legítimos del Magisterio de la Iglesia. Si hay discrepancia, tenemos ya razón para dudar de tí y de tus novedosas enseñanzas.

De las diversas opiniones, que hemos citado más arriba sobre el Papa Montini, creo que las únicas que merecen estudio son la que niega la legitimidad de la elección de Juan Bautista Montini y la que, aceptando esta legitimidad, sostiene ahora que Paulo VI ha incurrido en la herejía y apostasía y es, por su omisión permanente en el cumplimiento de sus altísimos deberes, un pontífice, que ha dejado de ser el fundamento inconmovible, la roca firmísima sobre la cual levantó Cristo el edificio de su Iglesia.

Para mí la ulterior discusión, supuesta la herejía comprobada del pontífice, sobre si ya está automáticamente depuesto o si se necesita una deposición jurídica, pronunciada por el clero de Roma, entre los cuales están **ex iure** los cardenales, es de importancia secundaria, a lo menos en el orden práctico, ya que sería difícil

lograr una acción eficaz, en cualquiera de las dos hipótesis, para hacer que dejase el cargo, el que indebidamente lo detenta. Personalmente, yo me inclino por la primera sentencia, la que sostiene que una vez que el Papa ha caído en la herejía, automáticamente dejó de ser ya PEDRO, la roca inconmovible, el principio de unidad, de cohesión y de estabilidad, sobre el cual está edificada la Iglesia de Cristo. No sólo la muerte física, sino también esta muerte teológica de la herejía, hace que la Sede de Roma quede vacante, sin que por eso perezca ni la Iglesia, ni el Papado. Y, como ya lo indiqué, la sede vacante puede prolongarse por meses y aun por años, sin que esta vacancia altere la existencia, ni la estabilidad de la verdadera y única Iglesia, fundada por Jesucristo.

De no ser así tendríamos que admitir esa posición insegura que, en este asunto, como en el problema vital del nuevo "ORDO" de la Misa, han adoptado muchos jefes de la resistencia: la nueva misa es inaceptable, es equívoca; pero sigue siendo católica, válida y lícita. El actual Pontífice es hereje, es apóstata, pero, sin embargo, es verdadero Papa, al que debemos completa obediencia. ¿En qué quedamos? ¿Podemos asociar la afirmación y la negación? ¿podemos admitir que un Papa hereje siga siendo el Maestro Supremo de la Iglesia? Yo no puedo admitir como católica una postura equívoca, que se preste lo mismo a la interpretación de la herejía, que a la doctrina de la verdad católica. Para mí el papa hereje ha perdido toda autoridad. Probadas las premisas, no tengamos miedo a la consecuencia que de ellas fluye con claridad meridiana.

Hablando todavía en tesis, no en hipótesis, es posible (la historia de la Iglesia lo comprueba) que un papa no sea papa, porque su elección no fue válida, estaba viciada **in radice**. Yo creo que esta es la primera investigación que debe hacerse para explicar la personalidad enigmática del Papa Montini. ¿Fue Juan Bautista Montini un papa legítimamente elegido o no lo fue? Si su elección no fue válida, es evidente que cae por tierra todo el enigma de su persona, de su actividad reformadora, que ha llegado, hasta convertir casi a la Iglesia, nuestra Iglesia es una nueva secta protestante o en una religión dialéctica en constante evolución. En esta hipótesis, hay que encerrar en un paréntesis su pontificado y su concilio, como un período de castigo para la humanidad. Volveríamos a encontrar la posición monolítica de nuestra fe católica.

Pero, para investigar la legitimidad de la elección de Juan Bautista Montini, no nos basta que aparentemente se cumplieron todos los requistos canónicos para una elección papal; si, por otros motivos, encontramos que sus nexos, sus doctrinas, su actividad no tan secreta y discreta, como él pensaba que era, nos descubren

signos contradictorios y denuciadores, creo que se impone un estudio exhaustivo sobre su persona, antes de pasar adelante, en otras hipótesis posibles.

Mas antes, todavía conviene presentar otro incidente revelador, que en el estudio propuesto, puede ser muy significativo. Copio de la Revista española ¿QUE PASA? (Año VII, núm. 363. 12 diciembre 1970):

"El insigne y 'desgraciadamente' octagenario Cardenal Ottaviani no esconde su amargura:

En IL MESSAGERO de Roma, correspondiente al pasado jueves 26 de noviembre, a tres columnas y en primera y segunda plana, se publica una sensacional entrevista con S.E. el Cardenal Ottaviani. Una gran fotografía del venerable Príncipe de la Iglesia ilumina la información...

Después del **'Motu propio'** del Papa del día 24 de noviembre, en virtud del cual, desde el próximo enero, todos los cardenales de ochenta años para arriba no podrán participar en la elección del Pontífice. Suman éstos, en la actualidad, veinticinco; de entre ellos el santo Cardenal Ottaviani, que cumplió ochenta años precisamente el día 29 de octubre de 1970.

DECLARACIONES DEL CARDENAL ALFREDO OTTAVIANI

—¿Qué piensa, Eminencia, de esta decisión de Paulo VI?

—Por encima de mi opinión personal, que podría considerarse interesada por mi edad, quisiera expresar el sentir de canonistas y prelados, y hasta de ilustres personalidades bien enteradas de los problemas actuales de la Iglesia. A todos, sin duda, impresionó el modo insólito y expeditivo de esta grave perturbación en la alta jerarquía eclesiástica, mutación radical a todas luces, realizada sin previas consultas a competentes y peritos, siquiera para respetar un poco las formas.

—¿Por qué Vuestra Eminencia dice **'insólito'**. ¿Por ventura porque nadie esperaba tamaña decisión y zozobra?

—Es insólito que, con un 'Motu Propio', sin previo asesoramiento, se tachen las páginas de la Constitución **'Vacante Sede Apostólica'** y las del **'Código del Derecho Canónico** que disciplinan la posición de los cardenales, sea en la colaboración que deben al Pontífice para el gobierno universal de la Iglesia, sea en su importantísimo ministerio de máximos electores del Jefe de la Iglesia Universal. Este **'Motu proprio'** es, pues, un acto de abolición de una tradición plurisecular y rechaza la praxis, que respetaron todos los Concilios Ecuménicos. Referente al

límite de edad —prosiguió el Eminentísimo, con dominio y serenidad, sin señal alguna de turbación— si se respetara la vejez, nosotros sembraríamos semilla, cuyos frutos vosotros mismos cosecharíais. Pero aquí, añade rápido, el respto está puesto al margen... Es precisamente esta motivación de años, que el 'Motu Proprio' alega, para justificar disposición tan grave. De hecho, en el transcurso de los siglos, siempre se estimó inmutable el principio que precisamente los entrados en años son firme garantía para la Iglesia, sus mejores consejeros, ricos de experiencia, prudencia y doctrina. Si en algún caso faltaran estas prendas, era suficiente examinar las circunstancias de ésta o esa otra persona, tal vez ya no idónea, por enfermedad o perturbación mental — examen que deberían hacer diestros peritos. En las Sagradas Escrituras, continuó el Eminentísimo, con una lucidez que pasma, se menciona a menudo el **seniorato** y los **seniores**, para comprobar cuán constructiva, en el gobierno de las cosas sagradas y en la pastoral recta y eficaz, es la contribución y garantía de la edad avanzada. Además, de esto, no olvidemos tan pronto las glorias de Pontífices, que, en edad avanzada, ilustraron la Iglesia con sabiduría y santidad. Y, por último, cuando los cardenales llegamos a los ochenta, tenemos en nuestro haber un '**curriculum vitae**', al servicio de la Iglesia, pletórico de méritos, experiencias y doctrinas, de cuyas ventajas y aprovechamiento no puede la Iglesia privarse, so pretexto de admitir únicamente la colaboración de los más jóvenes y con menor pericia.

—Eminencia, esta separación de los Cardenales octogenarios, ¿no puede, por ventura, en el día de mañana, afectar también a la persona del Pontífice?

—Ciertamente, por analogía, hay que aplicar el mismo criterio cuando del Sumo Pontífice se trate, octogenario, o cuyos actos merezcan ser discutidos por la edad.

—Para terminar, Eminencia. Personalmente, ¿cómo tomó Ud. esta decisión del Papa?

—Mire Ud. Mucho me halagaba cada vez que Paulo VI, de viva voz o por escrito, me calificaba **'il mío maestro'**. Pero ahora, este acto de apartarme totalmente está en abierta contradicción con las palabras de su carta autógrafa del 29 de octubre pasado, felicitándome por mis ochenta años, con frases cariñosas y plácemes halagüeños por mis largos, fieles, diarios servicios a la Iglesia".

DECLARACIONES DEL CARDENAL TISSERANT.

Según "La Croix" del 27 de noviembre de 1970, el Cardenal Eugenio Tisserant de 86 años de edad, pero con plena lucidez mental y excelente salud física, contestó a las preguntas de la Televisión Italiana (Primera Cadena).

Raras veces una entrevista había alcanzado tal importancia y tenido tan interesante información. En el espacio de tres minutos, los teleespectadores han podido informarse de que la salud del Papa estaba en extremo crítica ("ha sido preciso sostenerlo al salir de la audiencia del miércoles"); que, en cambio la salud del Cardenal es excelente; que Cristo había fundado la Iglesia,, bajo la forma de un **Estado Monárquico**; que esa colegialidad, con que nos remachan los oídos era viento: "Tanto más se habla de ella, cuanto menos se la practica".

A propósito de la decisión de Paulo VI de reservar la elección del Papa a los cardenales de edad inferior a los 80 años, el Cardenal contestó que no conocía los motivos de ella (a pesar de estar claramente expresados en el documento pontificio); que, sin duda, el Papa **había querido complacer a los jóvenes**, ya que **"todo el mundo desea ahora que desaparezcan los viejos".**

El miércoles por la tarde, el Profesor Alessandrini desmintió categóricamente las palabras del Cardenal, respecto a la salud del Papa.

ALGUNOS COMENTARIOS DEL P. RAYMUNDO DULAC.

"La decisión que quita bruscamente a toda una categoría de cardenales el DERECHO de voto, en la elección papal, en que consistía lo más claro de su función, es una decisión enorme. Esta manda y realiza su **de-capitamiento**, en el sentido más exacto de la palabra: se les deja el sombrero, más se les corta la cabeza. Es lo que los antiguos romanos hubiesen llamado una **diminutio capitis**: un aminoramiento, una amputación de la capacidad civil y, desde luego, de la personalidad.

"Pero, no debemos olvidar que la ley, que creaba el derecho para los cardenales de elegir al Papa, había sido promulgada en el año 1059; que en el transcurso, muy accidentado de estos mil años de historia, esta ley nunca había sido discutida; que el 'impedimento' de la edad avanzada nunca había impedido la creación de un cardenal, ni el mantenimiento de un Papa llegado a los 80 años; que es contrario al espíritu cató-

lico y a la **tradición romana el deshacer, sin razones gravísimas,** una ley **consagrada por una tan larga** costumbre; que una mudanza de esta clase, **tan brusca, tan personal** del Papa, **en 1970,** y tan sospechosa, **va a acelerar, para** la muchedumbre, aquel sentimiento **de inseguridad, de inestabilidad,** de desarraigo que ya ha **contribuído a desacralizar** las cosas de la Iglesia y relajar las mismas costumbres.

"Olvidemos lo inhumano, lo vano, lo ruin en esa consideración de la edad en el hombre que la ordenación sacerdotal había retirado de la humanidad mortal, para todo lo que atañe a los poderes de este orden y las dignidades que pueden serle anexas.

"Después de este golpe, sumado, desde hace cinco años, a tantos otros que naturalizan y laicizan a los clérigos, ¿con qué corazón seguiráse diciendo a los jóvenes ordenados: **"Tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedec?** ¿Sacerdote para la eternidad? Y ¿de qué orden? No de la carnal tribu levítica, sino del orden de aquel personaje asombroso, único, desencarnado, **sin edad:** Melquisedec, cuyo misterio nos descubre la Epístola a los Hebreos (VII, 5). "... Sin padre, sin madre, sin antepasados, **que no tiene ni principio de día ni fin de su vida,** semejante en esto, al Hijo de Dios, sacerdote para siempre...".

"Acabado todo esto, el sacerdote no es ahora otra cosa que un FUNCIONARIO 'jubilado' un día, como los demás, por el límite de su edad. El 'Príncipe de la Iglesia 'jubilado' con pensión vitalicia, **como un guardia suizo.**

"Si Paulo VI, de un plumazo, ha nulificado una legislación milenaria, es importante saber, y **cuanto antes,** si este su **'Motu Proprio'** no fue, en realidad un **'Motu alieno'.**

"Este acto inaudito es un acto de poder PERSONAL de un Pontífice, que no deja, para los demás, de protegerse con la cortina de la colegialidad. Pero, nosotros tenemos la seguridad que este acto **no ha sido un acto libre.** Si se llega a probar, no habrá necesidad alguna de anular ese acto; en Derecho será un acto nulo y sin valor alguno...

"He aquí que el Señor de los ejércitos quitará a Jerusalén y a Judá el hombre fuerte y el guerrero, el juez, el profeta, el adivino y el **anciano,** el jefe de cincuenta, **el hombre de rostro venerable y de consejo... Y** les dará **mozos** por príncipes y **afeminados los dominarán"** (Is. II, 1-4). **El que pueda comprender, que comprenda.**

Este es Paulo VI; contradicción viviente, que por un lado afir-

ma y por otro lado niega; que, sin guardar muchas veces ni siquiera las apariencias destruye con los hechos lo que había construído con las palabras. Recuerde el lector lo que en el breve al cardenal Lercaro, que también andaba ya frisando en los ochenta, escribió el pontífice, augurando una larga supervivencia en servicio de la Iglesia, y lea después el 'Motu proprio', en el que despoja de sus legítimos derechos a los cardenales octagenarios, por razón de la edad, no por razón de incapacidad. La dialéctica paulina es incomprensible, es sencilalmente destructora.

Si aplicamos esta dialéctica, si normamos nuestro criterio por los principios de ese **'Motu proprio'**, tenemos que concluir que Juan XXIII, el octogenario pontífice, fue un papa inepto y su concilio no fue un verdadero concilio, porque, según el Papa Montini, a los ochenta años, la razón no funciona; ni el individuo puede ya recibir las luces del Espíritu Santo.

HABLA EL CARDENAL SIRI, ARZOBISPO DE GENOVA.

Creo de suma importancia, para descifrar el enigma del actual pontífice, citar las valerosas declaraciones del Cardenal Siri. El no habla directamente de Paulo VI, pero creo que lo que dice se puede aplicar al Papa Montini:

1.—**La opinión sustituye a la verdad.**

La primera y fundamental doctrina del poder de este mundo es la afirmación: la verdad no existe. Ya decía San Agustín que la diferencia entre la ciudad del mundo y la ciudad de Dios se finca en que la primera tiene mil opiniones, y la segunda, una sola verdad. La diferencia capital entre las dos ciudades, no versa, por tanto, sobre el contenido, sino sobre la misma existencia de la verdad. Basta recordar el dramático diálogo entre Jesús y Pilato.

Lo más grave es que hay una **técnica** para sustituir la verdad por la opinión. Esa técnica existe y es socorridísima: basta dar una ojeada a la actual producción religiosa, literaria, filosófica. Se trata de expresar opiniones tan cautelosamente formuladas, que es imposible saber cuál es la tesis del autor; o mejor aún: se yuxtaponen unas a otras, como si fueran mutuamente compatibles, doctrinas que son entre sí contradictorias.

Fijémonos en el **slogan** de la **muerte de Dios.** Si se dijese **negación**, todos comprenderían. Mas aquí nos encontramos frente a una operación sutilmente sofisticada, que quiere dar falazmente la impresión de salvar así la idea más aquilatada y

químicamente pura de Dios... por su 'identificación' con la más profunda realidad del hombre.

Los mismos términos equívocos de 'conservador' y 'progresista' esconden la técnica del relativismo, que conduce toda cuestión doctrinal a los esquemas de derecha e izquierda, con lo que **todo se relativiza,** todo se torna cuestión de opinión e instrumento de poder. La relativización de la verdad y de la doctrina es el verdadero objetivo de tales exposiciones arbitrarias de los actuales problemas de la Iglesia.

¿No es ese absurdo e injustísimo justo medio, que incluso obispos y cardenales preconizan entre nosotros, como si el ideal estuviera en plantarnos a medio camino, entre la verdad y el error?

2.—¿RESURGE LA 'GNOSIS'?

Para cualificar los errores en curso se habla de un nuevo **modernismo** y también de la **protestantización** de la Iglesia. Pero el Arzobispo de Génova prefiere recurrir a la **'gnosis'.**

Recuérdese que la **'gnosis',** con su atractivo de ciencia y alta especulación, con su afán de comprender el misterio y naturalizar la fe, constituye en el siglo II, el mayor peligro quizá de toda la historia de la Iglesia. Creo —nos viene a decir el Eminentísimo Arzobispo de Génova— que se puede legítimamente calificar de **'gnosis'** ese conglomerado de errores, que hoy circulan por ahí, vistos en su sistematización. Mas... ¿son muchos los que saben lo que dicen? Esto es lo terrible: que no saben lo que dicen!

Se procede no por motivos racionales, sino por el prurito de conformarse al mundo. Pero el poder mundano tiene su propia filosofía; y los teólogos de moda traducen al lenguaje teológico las opiniones del día, no porque acepten una doctrina como tal, sino porque aceptan las doctrinas, que lisonjean a los poderes de este mundo.

La gravedad del momento presente es ésta: que no se trata ya más de la oposición o contraste entre la verdad y el error, sino entre la verdad y la no verdad, entre el orden de la verdad y la **dictadura de la opinión.** Los hombres se creen libres porque así figura en los textos jurídicos, cuando esa misma engañosa creencia es prueba de su servidumbre.

¿Estará también la Iglesia bajo la dictadura de la opinión? La Iglesia, no; pero muchos que están en la Iglesia, sí. La Iglesia no podría ser violentada en su libertad, sin que el Espíritu Santo suscite poderosas reacciones...

La polvareda levantada en torno al Concilio no fue queri-

da por Juan XXIII, quien por ello sufrió profundamente; de esto soy testigo personal. La verdadera grandeza cristiana de Juan XXIII consistió en el modo sereno y cristiano con que, midiendo plenamente la imponente gravedad de los problemas, aceptó humildemente su cruz hasta la muerte.

3.—LO MAS URGENTE.

La obra más urgente es restaurar en la Iglesia la distinción entre la verdad y el error. Hemos llegado a tal extremo que todo ejercicio de la autoridad eclesiástica se considera como abuso frente a la libertad. ¡Como si la autoridad fuese la negación de la libertad! Mil poderes ilegítimos coartan muy gravemente y muy sistemáticamente la conciencia y la libertad de las personas en el plano inmediato, mientras que en el plano más profundo las apartan de la verdad, expresada en las fuentes de la Revelación y en el Magisterio. "Yo espero que las justas y autorizadas distinciones llegarán. **La pastoral no es el arte del compromiso y la cesión: es el arte de la salvación de las almas en la verdad".**

Esa verdad, que se oscurece tantas veces en las abusivas deformaciones de la liturgia. Hoy se descubren peligrosas pérdidas en lo esencial. Lo sagrado no es solamente el rito: es la presencia, en el rito, de la realidad significada. Cuando se **mitiza** el rito, se pierde el sentido de la sustancia que contiene. Nada, por consiguiente, de extraño que la Eucaristía se convierta para algunos en una simple fiesta de la unidad humana, en la cual Dios es nada más que un espectador. **"Aquí estamos no ya en la herejía, sino en la apostasía".**

Es cierto. "La presente situación de la Iglesia es una de las más graves de la historia, porque, esta vez, la impugnación no le viene de la persecución de fuera, sino de la perversión interior. Esto es muy grave. Pero, **las puertas del infierno no prevalecerán".**

¿ES JUAN BAUTISTA MONTINI UN VERDADERO PAPA?

Jesucristo, el mismo Divino Fundador, que eligió y nombró a "los doce", para que fuesen sus apóstoles, sus testigos, los continuadores de su obra divina, compara a su Iglesia a un rebaño, regido y gobernado por un solo pastor, que es el mismo Divino Redentor: "YO SOY EL BUEN PASTOR"; los apóstoles son los representantes, los lugartenientes suyos en la tierra; y entre ellos, Pedro es el Pastor de los Pastores: **"Apacienta mis ovejas. Apacienta mis corderos".** El mismo Divino Maestro nos amonestó, con palabras precisas e indiscutibles, a que nos guardásemos de los falsos pastores, que vendrán a nosotros revestidos de pieles de oveja, pero, por dentro, son lobos rapaces. **Ex fructibus eorum cognoscetis eos** (por sus frutos los conoceréis). Es, pues, un derecho, que el mismo Jesucristo nos otorga a todos sus seguidores, el que nos guardemos de los falsos profetas, los saboteadores, que simulando el bien hacen el mal; y no sólo un derecho, es también un gravísimo deber de conciencia, que nuestra fidelidad a Dios y nuestra propia salvación exigen.

No sé si en alguna parte, ante la catástrofe que presenciamos, se habrá hecho ya un proceso —perdón por la palabra que uso— de los actos y dichos del actual Pontífice, para resolver de una manera eficiente y rápida la situación angustiosa de la Iglesia. De todos modos, me adelanto a concretar algunos cargos, que ante mi conciencia sacerdotal me parecen innegables:

1) Paulo VI, al reanudar el interrumpido Concilio por la muerte de Juan XXIII, dio el definitivo viraje a esa asamblea eclesial, señalando su ruta equívoca, al presentarse sin la tiara pontificia, con manifiesto alarde de una implícita aceptación de las voces destempladas del "progresismo", que, condenando el "triunfalismo" de la Iglesia Constantiniana, querían sentarla en el banco de los acusados, para echar sobre Ella la responsabilidad de todas las herejías y de todos los cismas. Yo recuerdo la terrible impresión que sentí, al escuchar las palabras del Papa Montini, pidiendo perdón a los "hermanos separados", que resultaban ser las víctimas de la única Iglesia fundada por Cristo. La actuación, las palabras de Paulo VI eran un rompimiento definitivo con la Iglesia preconciliar. En aquellos momentos empezó la ansiada REFORMA de la Iglesia.

2) Siendo la CURIA ROMANA el sostén y baluarte humano del Magisterio y de la Jurisdicción del Primado de Pedro, era natural que los ataques conciliares se dirigiesen decisivamente en contra de sus estructuras, empezando con el odioso y odiado Santo Oficio, reminiscencia de las hogueras de la Inquisición, obstáculo para

los progresos de una teología más liberal, más humana, más adaptada a las exigencias de nuestro mundo. Ante el sesgo democrático, que el Papa quiso dar a ese Concilio pastoral, él supo secundar con milimétrica precisión los planes reformistas, que prácticamente derrumbasen esas vetustas estructuras. ¿Qué queda ahora de la CURIA ROMANA?

3) El primer objetivo, en el orden dogmático, que era necesario alcanzar en el **Concilio**, para llevar a cabo democráticamente la proyectada REFORMA de los expertos, se descubrió luego, cuando los obispos quisieron establecer la "**colegialidad**", que hiciese que el Papa fuese menos Papa y los obispos fuesen más obispos. Una nota marginal, escrita por el Papa, como añadidura al esquema redactado por la comisión, vino a salvar las definiciones de fe del Vaticano Primero, sobre el **Primado de Jurisdicción** y sobre **la Infalibilidad didáctica** del Vicario de Cristo.. Sin embargo, el Papa quiso demostrar a los obispos su buena voluntad, su deseo de reforma, y abriendo las manos de su generosidad les concedió poderes extraordinarios, que antes la Iglesia había reservado al Romano Pontífice, por gravísimas razones de prudencia y de equidad. Una nueva organización, de carácter nacional o territorial, que daría a los obispos una mayor representación (o **corresponsabilidad**, como diría el Primado de Bélgica) en el gobierno de la Iglesia, surgió entonces, tomando un carácter legal y definitivo: las Conferencias Episcopales, un poder medio y anónimo, que equilibraría los poderes del Papa y de los obispos. Así los obispos no tendrían un poder en sus diócesis personal e independiente (no hablo de su dependencia del Papa), sino que estarían dirigidos por esas democráticas Conferencias Episcopales; y el Papa, tampoco, podría emanciparse en sus juicios y en sus decisiones del sentir de la Iglesia que él gobierna. Finalmente, como una prueba más de la generosidad ilimitada de Paulo VI y del deseo de complacer a los obispos, el Pontífice decidió establecer unos "sínodos" democráticos, para discutir con los obispos, que acudiesen, los más graves problemas de la Iglesia. El espíritu del Concilio daría así a la Iglesia una permanente actuación de reforma y de cambio.

Es indudable que Paulo VI no tan sólo se quitó la tiara, suprimió la corte pontificia y bajó de su augusto trono, sino que, sin pretenderlo tal vez, ha menguado su autoridad, hasta convertirse, si no de derecho, sí **de hecho** en el primero entre los iguales "**primus inter pares**". Por eso las Conferencias Episcopales, siendo mayoría, pueden darse el lujo de interpretar y hasta contradecir las órdenes y enseñanzas papales, como sucedió en el ya muy conocido caso de la "**Humanae Vitae**".

4) Los ataques del "progresismo" fueron certeramente dirigidos contra los dogmas básicos de nuestra fe católica. Las voces de la anti-Iglesia empezaron a negar el misterio de fe, la **transubstanciación**, usando una palabra novedosa, comprensible para el mundo moderno: la **transignificación**. Paulo VI publicó entonces otra encíclica "MYSTERIUM FIDEI", en la que, al parecer volvió a afirmar la fe tradicional, la fe tridentina, la única fe católica. Sin embargo, siguieron los ataques, más o menos encubiertos, contra la Eucaristía Sacrificio, la Eucaristía Sacramento, la Eucaristía Presencia Real de Cristo. Y estos ataques culminaron en el revolucionario **"Novus Ordo Missae"**, al que precede una INSTITUTIO GENERALIS, verdadero compendio de las herejías luteranas y anglicanas. ¿Cómo no había de ser así, cuando en la estructuración de ese nuevo Ordo Missae habían intervenido seis ministros protestantes? Y el **"Novus Ordo Missae"** venía promulgado por la Constitución Apostólica del actual Pontífice "MISSALE ROMANUM". La Misa, según nos decía esa primera versión del "NOVUS ORDO MISSAE", es "**la asamblea o congregación del pueblo de Dios, reunido bajo la presidencia del sacerdote, para celebrar el memorial del Señor. De ahí que sea eminentemente válida, cuando se habla de la asamblea local de la Santa Iglesia, aquella promesa de Cristo: 'Donde están reunidos dos o tres en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos'.** (Mt. XVIII, 20)". Esta definición, ya sea esencial o descriptiva, puede aplicarse a la Cena protestante, pero, en manera alguna al Santo Sacrificio, verdadero y real Sacrificio, en el que, de una manera incruenta, Cristo Sacerdote y Víctima, se ofrece en el altar, para aplicarnos los frutos de su redención.

Fueron tantas las protestas, tan elocuentes los estudios teológicos, que demostraron la inconformidad de sacerdotes y de fieles, que fue necesario hacer nuevas modificaciones a la Institutio Generalis, que dejaban, sin embargo, en pie el equívoco, cuando no la herejía de la nueva misa, en la que, como ya lo expliqué, se quiere identificar el dogma de la **Redención** (por todos los hombres), con el dogma de la **salvación** personal, que depende de nuestra correspondencia a la gracia de Dios (no por **todos**, sino por **muchos**), y todo esto valiéndose del truco de las traducciones a las lenguas vernáculas.

¿Quién puede siquiera mencionar todos los sacrilegios, que, con el pretexto de la reforma litúrgica se han hecho en los templos y fuera de los templos? Con el pretexto de la falta de sacerdotes, se ha puesto en las manos de los fieles, hombres y mujeres, casados o no casados, la divina eucaristía, para ser repartida entre los que acercan a comulgar. Para hacer más realista la representación de la Ultima Cena del Señor, ahora, en muchos países, rom-

piendo una tradición plurisecular, se da la Sagrada Comunión, no en la lengua, sino en la mano; dejando, desde luego, abierta la puerta, para que las Conferencias Episcopales extiendan esta novedosa manera de dar la Comunión. Y ¿las partículas consagradas? Las nuevas rúbricas parecen haber olvidado el canon tercero de la Sesión XIII del Concilio Tridentino: "**Si quis negaverit, in venerabili sacramento Eucharistiae sub unaquaque specie, ET SUB SINGULARIS CUIUSQUE SPECIEI PARTIBUS, separatione facta, totum Christum contineri, anathema sit.** (Si alguno negare que, en el venerable Sacramento de la Eucaristía, está contenido Cristo, bajo cada una de las especies, o en cada parte —o partícula— de cada una de las especies, hecha la separación, que sea anatema). Es, pues, de fe, que en las partículas consagradas está Cristo. ¿Cómo podemos compaginar esta fe con esas reformas novedosas, en las que ni el celebrante, ni los fieles se preocupan por las partículas que pueden quedar en los dedos, o pueden caer al suelo?

Al estudiar las reformas litúrgicas y compararlas con la doctrina dogmática de Trento, nos damos cuenta, que, con habilidad increíble, haciendo caso omiso de las definiciones tridentinas, se aceptó la doctrina protestante, condenada por la Iglesia como contraria a la Verdad Revelada. Para poner otros ejemplos, citemos ahora el canon cuarto de esta misma Sesión XIII del Concilio Ecuménico Tridentino: "**Si quis dixerit, peracta consecratione, in admirabili Eucaristiae Sacramento, non esse corpus et sanguinem Domini nostri Iesu Christi, sed tantum in usu, dum, sumitur, non autem ante vel post, et in hostiis seu PARTICULIS consecratis, quae post communionem reservantur vel supersunt, non remanere Corpus Domini, anathema sit**". (Si alguno dijere que, después de la consagración, en el admirable Sacramento de la Eucaristía, no está el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, sino que tan sólo está en el uso, al recibirse, no antes, ni después de recibirse, y que —por lo tanto— en las hostias y partículas consagradas, que sobran y después de la Comunión se reservan —en el Sagrario— no premanece el Cuerpo del Señor, que sea anatema). ¿No es esta negación la que estamos viendo en la misma colocación del tabernáculo, que no ocupa ya el lugar central, reservado ahora a la presidencia del sacerdote en la asamblea eclesial, sino un rincón, una columna, un lugar secundario de la Iglesia? Un jesuita, en el Colegio de las Damas del Sagrado Corazón de Sarriá (Barcelona), dijo a las monjas asombradas: "Cristo está sí en el altar, a la hora de la Comunión, pero no está, como en conserva, en esa caja". Y, aun en los templos donde todavía se conserva el tabernáculo en el lugar central, el sacerdote, el presidente de la asamblea, dice la nueva misa, con la espalda al Sagrario. ¿Nos atreveríamos a hacerlo, si viésemos a Cristo ahí presente?

El canon 11 de la misma Sesión del Tridentino dice: "Si quis **dixerit, solam fidem esse sufficientem praeparationem ad sumendum Sanctissimae Eucharistiae Sacramentum, anathema sit. Et, ne tantum Sacramentum indigne atque ideo in mortem et condemnationem sumatur, statuit atque declarat ipsa Sancta Synodus, illis, quos conscientia peccati mortalis gravat, quantumcunque etiam se contritos existiment, habita copia confessoris, necesario praetermitendam esse confessionem sacramentalem. Si quis autem contrarium docere, praedicare, vel pertinaciter asserere, seu etiam publice disputandum defendere praesumpserit, eo ipso excomunicatus existat**". (Si alguno dijere que la fe sola es suficiente preparación para recibir el Sacramento de la Santísima Eucaristía, que sea anatema. Y, para que no sea recibido indignamente y, por lo mismo, para muerte y condenación, este tan gran Sacramento establece y declara este Santo Sínodo, que aquéllos, que tienen conciencia de pecado grave, aunque crean estar muy arrepentidos—con contrición, no con atrición— habiendo un confesor, no se acerquen a comulgar sin confesarse. Si alguno enseñase o predicase o con pertinacia dijese, o se atreviese a sostener lo contrario en público, **ipso facto**, por lo mismo, incurre en la pena de excomunión). Sin embargo, aquí en México, Méndez Arceo y varios jesuitas no sólo han sostenido, sino han practicado estas sacrílegas prácticas. Y, lo que más sorprende, los periódicos recientemente nos han dado esta sensacional noticia:

"EL UNIVERSAL", México, D. F., domingo 10 de enero de 1971.

"Estudia el Vaticano la Posibilidad de Permitir Confesiones colectivas.

Ciudad del Vaticano 9 de enero (United Press International):

El Vaticano anunció esta noche que está considerando la posibilidad de permitir confesiones colectivas y la absolución de pecados en una serie de 'casos especiales'. La declaración fue formulada por la Oficina de Prensa del Vaticano, más de 24 horas después que **United Pres International** (UPI) informara que el Papa Paulo VI pidió a los 3,199 obispos, que hay en el mundo, que estudien una recomendación de hacer la confesión privada opcional para todos, con la excepción de un pequeño número de pecados graves. La declaración dice que no se han introducido cambios en las reglas de la confesión, pero confirmó que se están considerando ciertos cambios. "La Santa Sede, a petición de muchos obispos de países misioneros, está considerando la posibilidad de aplicar a unos casos especiales bien definidos la instrucción dada por la **Penitencia**

Apostólica, el 25 de marzo de 1970, referente a la absolución sacramental impartida, en una forma general, a una serie de personas", dice la declaración".

Esta ha sido la táctica seguida para introducir esas reformas, que parecen estar en contradicción con la doctrina infalible e inmutable del Concilio de Trento. Primero, a manera de globos de sondeo, se echa a correr la especie en los escritos de los teólogos de vanguardia y en los actos de los obispos de avanzada; luego viene la noticia vaticana cauta, insidiosa y, por fin, **la reforma.**

No se puede pensar que la noticia es falsa, ni está mal interpretada, porque varios periódicos de los principales de esta Capital la publicaron como noticia proporcionada en la Oficina de Prensa Vaticana. Lo que sí podemos decir es que la noticia es no sólo sorprendente, sino verdaderamente escandalosa. Fuera de los casos en que hay imposibilidad para hacer una confesión personal, el poder de perdonar los pecados supone, por voluntad de Cristo, un juicio, en el que el sacerdote es juez y el propio pecador es reo y es acusador, según las palabras mismas de Cristo: **"Todos los pecados que perdonareis en la tierra, perdonados serán en el cielo; y todos los pecados que retuviereis en la tierra, retenidos serán en el cielo"**. Tenemos sí el poder verdaderamente divino de perdonar los pecados; pero no a nuestro antojo y capricho, ni en montón; sino que, para pronunciar nuestra sentencia de absolución o de retención, necesitamos conocer las disposiciones personales de cada penitente, tenemos que establecer un juicio, oyendo a cada uno en confesión. Se necesita negar toda la doctrina dogmática del Tridentino para admitir esas confesiones colectivas que ahora quieren imponernos, y por sugerencia del Papa.

5) Otros de los dogmas combatidos por el progresismo y su reforma son los dogmas marianos y, en general, la ferviente y desbordante devoción que el pueblo cristiano ha profesado a la Celeste Madre, la Virgen Inmaculada, cumpliendo así su profecía BEATAM ME DICENT OMNES GENERATIONES. (Me llamarán bienaventurada todas las generaciones). Para estos innovadores, que no hacen sino repetir las herejías de antaño, esa devoción exagerada a la Madre, es en detrimento del Hijo. Paulo VI, con su dialéctica, usó el juego conocido, él proclama a María MADRE DE LA IGLESIA en el Concilio, y deja que los otros ataquen con mayor o menor furia, con mayor a menor descaro no solamente las devociones a Ntra. Señora, principalmente el Santo Rosario, sino aún la misma intocable Virginidad de la bendita Madre. Se suprimen o se funden en una sola todas las festividades de la Santísima Virgen, que tanto contribuían a la vida cristiana. Y el Papa mientras llora y calla.

6) Recuerdo que al inaugurarse la segunda sesión del Vaticano II, el recién nombrado y coronado Paulo VI recitó solemnemente la profesión de fe tridentina el juramento contra el Modernismo, prescrito por San Pío X. Gran impresión sentí en mi alma al oir su profesión de fe católica, en la que incluía la veneración a las Sagradas Imágenes, que la Iglesiaa Católica siempre ha profesado y defendido. ¿Quién habría de decir entonces, que, poco después, antes todavía de que terminase el Concilio, los reformadores, como nuevos vándalos, habrían de saquear y destruir las mismas sagradas imágenes, como si su veneración en nuestros templos fuese uno de los grandes errores de la Iglesia preconciliar. Hasta los Crucifijos, que la liturgia exigía, para la celebración del Santo Sacrificio, fueron eliminados del altar y de las oficinas de la Secretaría de Estado del Vaticano. Hubo partes, como en Cuernavaca, en donde todas las sagradas imágenes fueron o destruídas o arrinconadas. Los nuevos iconoclastas piensan que las imágenes son una reminiscencia de la idolatría y que, por lo tanto, deben desaparecer de la **casa del pueblo de Dios.** ¿Ignora el Papa estos hechos y esta "desacralización" de la Iglesia y de todas las cosas consagradas al servicio y al culto divino?

7) Vino después algo más grave, algo que defintivamente tenía que influir en la fe de las futuras generaciones. El Vaticano II, que no había sido un Concilio dogmático, sino meramente pastoral, quiso tener también su propio catecismo, distinto, totalmente distinto del Catecismo de San Pío V —llamado también el Catecismo del Concilio de Trento (Concilio eminentemente dogmático) o Catecismo Romano. Y apareció primero el famoso Catecismo Holandés, plagado de herejías y de gravísimas omisiones, que en otros tiempos hubiera sido solemnemente condenado por el Papa; pero que, en estos tiempos **ecuménicos y de libertad religiosa,** solamente fue obligado a poner un apéndice de explicaciones, que estableciesen un puente entre la herejía y la verdad. Y, con esta pequeña modificación, el Catecismo Holandés pasó a ser distribuído, en toda la Iglesia, por los clérigos y obispos progresistas, que encontraban en él la exposición perfecta de su nuevo evangelio. Y siguieron luego, el catecismo de los Estados Unidos, el de Francia y el de Italia, todos ellos en la misma dirección, con las mismas ideas, con el mismo lenguaje. ¡Un catecismo para cada nación! ¿Acaso no habíamos ya suprimido la centralización odiosa de Roma? ¡El **aggiornamento** tenía que hacer flexible la exposición de la doctrina, para acomodarla a la mentalidad y a las costumbres de cada pueblo, de cada raza y de cada nación! Ya los jesuitas lo habían intentado, en siglos pasados, con la aceptación de los ritos chinos. Y el Papa, entre tanto, en sus audiencias semanarias, sigue llorando y sigue proclamando la verdad.

8) El problema aparente, que hizo estallar la revolución protestante en Alemania, fue el de la "indulgencias". Este problema seguía siendo un obstáculo para nuestra fusión con los **hermanos separados;** por eso Paulo VI, todavía durante el Concilio, quiso hacer una total renovación del concepto, del uso, de la concesión de las indulgencias. La Reforma pontificia ha tenido el apetecido resultado, diluyendo, eliminando imperceptiblemente la noción y el uso de las indulgencias, como un fanatismo del pasado, sin sólida base teológica. ¿Quién habla hoy de indulgencias? Hasta los Jubileos se han olvidado. ¡Nuestra apertura hacia la herejía se iba ensanchando, suprimiendo así los puntos de controversia, para facilitar nuestra soñada unidad cristiana! Y, al olvidar las indulgencias, al no volver a mencionarlas, se suprimió uno de los alicientes más consoladores de las prácticas de devoción de la vida cristiana. Pero, Paulo VI sigue diciéndonos que nada esencial se ha eliminado en la doctrina, ni en la práctica de la religión.

9) La idea del **"ecumenismo"**, patentizada por la presencia de los "observadores" de otras religiones en el Concilio, incluyendo, por supuesto, a los Observadores "no oficiales" del judaísmo, fue la novedad pastoral, más luminosa del VaticanoII. La Iglesia no sólo debía confesar sus injusticias del pasado, sino debía suprimir todas las censuras, todas las penas canónicas contra los aventureros de la teología o de la religión. Todos los antiguos herejes o cismáticos, todos los miembros de otra religión, todos los enemigos de Dios o de la Iglesia debían ser atraídos con el dulcísimo nombre de "hermanos separados"; todos, incluso, tal vez, el mismo Lucifer. ¡Una sola excepción: los obstinados tradicionalistas, que se empeñaban en seguir defendiendo la fe de veinte siglos! Para ellos la "descalificación", la "excomunión episcopal", la "suspensión del Ordinario". Nuestros antepasados estuvieron en el error; murieron, tal vez, impenitentes, por no haber admitido esta evangélica "apertura" con los herejes y los cismáticos. Y, si, para realizar ese pastoral ecumenismo, es necesario modificar el Nuevo Testamento, hay que hacerlo, en bien del bienestar y de la paz humana. Y Paulo VI, en Colombia, en Ginebra, en la misma Roma, en todos sus viajes apostólicos, nos ha dado edificantes ejemplos de este práctico ecumenismo, **que al unísono invoca al Señor,** aunque para unos sea un dios inmanente, para otros un dios trascendente; para unos un Dios Trino y Uno, para otros un Dios en una sola persona; para unos sea el Creador del Universo, para otros el Gran Arquitecto del Universo.

(10) No podían escapar, en esta universal reforma de la Iglesia, las Ordenes y Congregaciones Religiosas. Era necesario una total revisión de todas las familias religiosas para, acomodarlas al

espíritu del Concilio, aunque tuviesen que sacrificar el espíritu específico, que sus fundadores habían dado a sus propios institutos. La ínclita milicia de Ignacio de Loyola tenía que ir adelante y con su influjo en las comunidades religiosas, especialmente en las Ordenes o Congregaciones Femeninas, debía en poco tiempo cambiar totalmente la mentalidad ascética y mística, por una mentalidad más **'up today'**, con TV., con radios, con libertad para salir y entrar, con supresión de la clausura ,con relajación de las Constituciones y de las Reglas, con nuevas experiencias de Cristo y ¿por qué no? con la eliminación de todo **"paternalismo"** o **"maternalismo"**, para que ellos y ellas se desenvuelvan con toda libertad e independencia. Además: como la pastoral del Concilio exigía un dinamismo constante, era conveniente que aun las Comunidades estáticas de la vida contemplativa, cambiasen sus hábitos medioevales, por vestidos acomodados a la moda —la minifalda, las blusas a gogó, los peinados masculinos y las otras novedades de la vida moderna; pero sobre todo, debían dedicarse a hacer algo de provecho, a no estar ociosas, a una vida activa, sin vida interior, ni devociones, ni coro, ni todas esas absurdas prácticas, piadosas, que, por instituto, debían antes hacer.

¿Qué queda de la vida religiosa? ¿Qué de la observancia regular, de la pobreza, de la obediencia y de la misma castidad? Hay división en casi todas las comunidades; hay pérdida del espíritu; hay centenares de claudicaciones y hay muchos, que, siguiendo el ejemplo y el consejo de Teilhard de Chardin, siguen viviendo en las casas religiosas, aparentando ser religiosos, aunque lleven una vida no solo ajena, sino contraria a la vida religiosa y a la misma religión católica, para atacar por dentro a la Iglesia de Cristo. ¡Con razón un Excmo. Prelado, quejándose conmigo de las locuras de los jesuitas de la nueva ola, me decía: "Son los peores: **coruptio optimi pessima**": la corrupción de lo mejor es la peor. Uno de estos jesuitas de cuyo nombre no quiero acordarme, se permitió celebrar la Misa en traje de baño, delante de bañistas de ambos sexos en Acapulco. ¡Oh, la Compañía de Jesús! ¡Ay, Jesús, qué Compañía!

Y ¿qué decir de la antigua "Buena Prensa", con sus variadas revistas, en las que se divulgaba la doctrina de la verdad, se alimentaba la piedad y se formaban los criterios sanos y precisos para regir las costumbres? Ahora, esa desviada literatura, en la que los Maza, los Guinea y los Pardinas difunden el error, la impiedad y la mentira, sólo sirve para sostener el "negocio" y justificar la actividad demoledora de esos hijos traidores de la Santa Compañía. Si resucitasen los viejos, si el P. Romero, el santo y edificante José Antonio, volviese a su oficina, a hojear tan sólo las ilustraciones del Mensajero, del Christus, de Unión, etc., etc.,

yo estoy seguro que sentiría la misma indignación que me provocan esos escritos revolucionarios, que están falseando el espíritu y la letra del Evangelio mismo.

Ahora los religiosos van al cine, y frecuentan los centros nocturnos, y se permiten libertades y tuteos mutuos con las jovencitas. No hace mucho tiempo, en el noviciado y juniorado de Puente Grande S.J., un Padre, acompañado de muchachitas y de muchachitos, tuvo una **convivencia**, y, en la noche, una de aquellas angelicales niñas entró corriendo al cuarto del Padrecito, le quitó la cobija y salió precipitadamente seguida del Padre, que repitió la broma tan angelical y tan "progresista". Y los Superiores lo saben o lo deben saber; y los Superiores toleran y callan y no escarmientan a los impúdicos profanadores de la vida religiosa.

Es interesante recordar aquí otras palabras del P.R. Dulac, en el **"Courrier de Roma":** Su título es impresionante: "HACIA UN GENOCIDIO ESPIRITUAL". Documento tremendo sobre la planificación de la liquidación de los sacerdotes y de los conventos de vida contemplativa. Es un plan, no un mero proyecto, un plan bien organizando y llevado a cabo por una minoría de conjurados y un sin fin de cómplices, tontos útiles. El P. Dulac estudia la **"eutanasia** de los monasterios" y de los seminarios. El Seminario Francés de Roma, que contaba antes con 220 alumnos, ahora sólo cuenta con menos de cuarenta.

¿Quién, en último término, es el responsable de este derrumbe de la vida religiosa, la vida de perfección, en la que, según sus reglas, los religiosos deben buscar su propia santificación? Paulo VI y la reforma de su Concilio.

11) El Concilio de Trento, buscando sanar la relajación de las costumbres que, por desgracia, había llegado a hacer estragos en los clérigos, puso especial cuidado en los seminarios, de donde deben salir bien formados, en virtud y en ciencia, los futuros sacerdotes y, consiguientemente, los futuros obispos. Nuestros antiguos seminarios tenían a mucha honra el llamarse **tridentinos**, para expresar ante los candidatos al sacerdocio la razón de ser de aquella austeridad, de aquel esmero, aquella solícita dirección con que se formaba antiguamente a los seminaristas. Ahora, después del Vaticano II —que parece eliminar **a priori** todo lo que había decretado Trento— todo ha cambiado en los seminarios postconciliares, en los que se brinda a los jóvenes todas las libertades, para que no tengan ninguna impresión de paternalismo, de disciplina, ni de inhibición. ¿Asistir a Misa? Si ellos quieren; que, si no, pueden quedarse en la cama o emplear su tiempo en las investigaciones urgentes socio-económicas o socio-políticas, que exige su futuro apostolado de justicia social. Que tengan libertad para salir

a la calle, aunque sea de noche, e ir al cine, y frecuentar el trato con las jóvenes y, ¿por qué no? tener alguna novia. De esta manera, con esta amplitud de criterio, —que a mí me parece desenfreno— los futuros sacerdotes estarán más seguros de su vocación, más maduros, menos infantiles, menos escandalizables, más aptos para esa urgente adaptación al nuevo mundo, que está naciendo.

¿El latín, el griego, las humanidades, la retórica? Ya no sirven para nada. La filosofía y la teología escolástica están desprestigiadas y descontinuadas, fuera de onda. ¿La lógica y la metafísica: especulaciones improductivas e inútiles. Que se estudie a Marx, a Lenin, a Teilhard, a todos los "expertos" conciliares, para ahondar en el espíritu de la REFORMA CONCILIAR. Que se lean los textos teológicos de los "hermanos separados" para adquirir el espíritu ecuménico; y que la Sagrada Escritura sea, a ser posible, como ya se está haciendo en muchos seminarios, interpretada y explicada y enseñada por los rabinos, que, como expertos en la exégesis, nos pueden descubrir recónditos sentidos, que el Magisterio no había siquiera sospechado.

Juntemos a estas novedosas reformas, la inmensa literatura "ultra-modernista y progresista", que, con el **"nihil obstat"** de los censores y el **"imprimatur"** de los obispos o cardenales (como el Cardenal Lienard, el Cardenal Miranda o Don Marcelo, el obispo de Barcelona) entran libremente y circulan profusamente en los seminarios postconciliares, para intoxicar, —quiero decir para "formar"— la mente de los impreparados seminaristas, que no saben distinguir la verdad del sofisma; la herejía, disfrazada de nueva teología y de progreso, de la inmutable teología fundada en la Verdad Revelada. Añadamos a esas lecturas las enseñanzas y explicaciones de los profesores postconciliares, que hacen burla de los escrúpulos y de las censuras teológicas de los textos antiguos, y tendremos el inevitable y lógico resultado: la pérdida de vocaciones en ritmo acelerado y la pérdida de la fe de los pocos sacerdotes que se ordenan. Están vacíos los seminarios; faltan vocaciones, y de los pocos que entran, salen muchos. Los nuevos sacerdotes, especialmente los que vienen de Roma —salvo contadas excepciones— vienen ya contaminados, con una autosuficiencia intolerable, con un criterio torcido, con falta de piedad y de espíritu. Esos jóvenes clérigos se sienten todos unos reformadores de la Iglesia. ¡Y de ellos saldrán después nuestros obispos!

Yo creo que esta revolución de nuestros seminarios y de las casas de formación, donde se están formando los futuros operarios de la Viña del Señor, es una de las manifestaciones más desoladoras y sintomáticas de la "autodemolición" de la Iglesia, denunciada por el mismo Paulo VI. Los que conocieron la Universi-

dad Gregoriana de otros tiempos y la comparan con la moderna, se quedan asombrados de lo que ahí se ve ahora, se dice, se enseña, como la nueva teología. Hasta el divorcio conyugal ha encontrado defensores en los expertos profesores de esa aula máxima del saber teológico, dirigida por los Padres de la Compañía, reformada por el P. Arrupe.

¿Qué no sabe el Papa lo que está pasando en los seminarios? ¿qué no ha investigado Su Santidad las causas de esa creciente deserción de los seminaristas y de los sacerdotes? ¿Por qué empeñarnos en buscar fuera la acción destructora, cuando está dentro, muy dentro de la Iglesia? Yo estoy convencido de que la mayoría de esas deserciones se debe **no a la falta de vocación**, sino a la falta de formación, a la desorientación fundamental en las mentes de esos jóvenes que, entraron buscando a Dios, y se encontraron con el mundo, un mundo descarnado, y sin conciencia y sin escrúpulos.

(12) En el nombramiento de los obispos, antiguamente se excluían a los hijos ilegítimos, especialmente a los adulterinos, porque pensaba la Iglesia que esta medida profiláctica servía para guardar la limpieza de las costumbres y, porque la experiencia le enseñaba que esos hijos ilegítimos fácilmente heredan las taras de sus progenitores. Hoy, en cambio, vemos a varios prelados, cuya procedencia ilegítima es bien sabida, que no sólo tienen una mitra sino que ocupan puestos principales en ese activísimo movimiento de las Conferencias Episcopales. Hoy no se atiende tanto a los antecedentes de los candidatos, a su virtud, sino a su flexibilidad, a su adhesión inquebrantable a la reforma postconciliar. En cierta diócesis de España está un Obispo, que pertenecía a una familia "protestante", rabiosamente protestante, (en (España esto era casi inadmisible) que después se "convirtió" y entró al seminario, aunque tuvo que ser despedido, por haber sido encontrado con otro compañero en un acto inmoral. Fue despedido, pero no faltaron influencias poderosas, que lo llevaran de nuevo al seminario; se ordenó y ahora es obispo de... ¡Cuántos casos, si no tan penosos, sí reveladores, podría citar aquí, como confirmación de lo que he dicho: y el nombramiento de los nuevos prelados, los que con pasión siguen adelante la "reforma" postconciliar, es una de las causas principales de la actual crisis de la Iglesia. Y ¿quién nombra a los Obispos? ¿quién les da los cargos en la Iglesia?

13) Durante el Concilio reformista, se quiso mudar la moral conyugal, sobre todo, en relación al uso de las nuevas "píldoras", para controlar la natalidad. El Papa se reservó este asunto, imponiendo su autoridad suprema y nombrando una especial comisión,

para el estudio y resolución de tan grave problema. El hecho mismo de nombrar esa Comisión era plantear en la Iglesia de nuevo un problema, que definitivamente y con palabras inequívocas habían ya descartado dos de sus antecesores, Pío XI y Pío XII. Se trata de una ley divina y no hay poder humano que pueda contrariarla. Pero, Paulo VI, siguiendo su habitual dialéctica, quiso establecer la dicha Comisión, para fundar la antítesis, y hacer él después la tesis, en su "Humanae Vitae", que, como advirtió el P. Arrupe no debe ser interpretada a la ligera, ni a primera vista. Cuatro largos años de silencio, en los que sólo ocasionalmente y no magisterialmente habló Paulo VI sobre tan vital tema, del que dependía la moral misma en la vida conyugal. Entre tanto, los teólogos de avanzada, como el P. Alfredo Mondría, S.J., en España, empezaron a autorizar el uso de las píldoras. Si el Papa nombró una Comisión para estudiar el asunto, fue porque vió razones muy graves en **pro** y en **contra**; la ley era dudosa; pero una ley dudosa no obliga en conciencia, luego las píldoras podían usarse tranquilamente, con comunión diaria, sin escrúpulos de conciencia. Más todavía, la nueva teología sostuvo que el fin primario y esencial del matrimonio no era, como pensaban antes, la procreación y educación de los hijos, sino el amor, el mutuo amor de los esposos, que se traduce en la satisfacción del sexo. Los hijos son la consecuencia de este amor. Con esta doctrina laxa, el uso de los anticonceptivos se propagó por todas partes, entre las parejas católicas. Por eso, no es de extrañar que, cuando el Papa publicó al fin su encíclica, después de una **"vacatio legis"** de cuatro años, por todas partes surgieran voces de protesta, no sólo de sacerdotes y de laicos o de obispos individualmente, sino de las poderosas Conferencias Episcopales, que se enfrentaron al Papa o por lo menos dieron una explicación, que compaginara, en el conflicto de deberes, la solución benigna, acomodada a las exigencias del mundo actual, que permitiese a los esposos evitar los hijos y el acercarse tranquilamente a la Comunión y a los demás sacramentos. **Non sunt inquietandi.**

13) La ley de la edad tope, que impone a los obispos la obligación de presentar su renuncia, porque en esa edad no están ya capacitados para gobernar su diócesis, dió a Pablo VI un instrumento poderoso para seleccionar a los obispos, eliminar a los conservadores y mantener, cuando conviniese, a los dóciles colaboradores, incondicionalmente adictos a las consignas papales. Así, a pesar de pasar de los ochenta, el antiguo Secretario de Estado, el Cardenal Chicogniani, fue conservado en su puesto, mientras que el Cardenal Ottaviani, el insigne y tantas veces benemérito Secretario del Santo Oficio, fue el primero en ser cortésmente des-

pedido, para dar su lugar a otro cardenal de tendencias afines al Pontífice. Y casos, como éste los hemos podido observar en todas partes, incluso aquí en México, donde nuestro Primado, que ya cumplió los 75, sigue gobernando la arquidiócesis más grande de todo el mundo. Este novedoso criterio fue también adoptado por Paulo VI en un "Motu Proprio", en el que de una plumada eliminó del Cónclave a todos los cardenales octagenarios, entre los que lógicamente se encontraban los más conservadores, los que pudiesen en una elección echar por tierra toda la reforma postconciliar.

Ya expuse la serena, pero enérgica crítica, que esta nueva disposición de Paulo VI mereció del Cardenal Ottaviani. Hay otro punto digno de notarse, que es harto significativo. **El "Motu Propio"** salió en vísperas del viaje del Pontífice a Australia y Filipinas. Como si quisiera asegurar, contra cualquier contingencia, según hicimos ver, el que la votación estuviese controlada por sus incondicionales, para que la reforma fuese adelante irreversiblemente.

14) Hay todavía otro punto, en las gestas del Papa Montini, que merece ciertamente ser comentado. Me refiero a la supresión en el calendario y liturgia de la Iglesia, de innumerables santos, que quedaron descontinuados, a pesar de la secular devoción que hacia ellos había tenido el pueblo cristiano y de la misma aprobación oficial, que la Iglesia les había dado. Este purga, si podemos así llamarla, causó enorme escándalo y clamorosas protestas entre muchos católicos. Aun los mismos "hermanos separados" sonrieron burlonamente, al ver que las antiguas devociones carecían de solidez y de verdad. Como tranquilizadora solución se dijo entonces que los católicos en particular podían seguir conservando sus antiguas devociones, aunque la Iglesia Universal las ignorase.

Alguno de esos santos gozaban de la prerrogativa de ser los Patronos de alguna Iglesia, como San Jorge de Inglaterra, San Genaro de Nápoles. Otros, como San Cristobal habían sido proclamados por otros Papas como especiales patronos —en el caso de San Cristobal, Patrono de los automovilistas. Pero, a juicio de las "peritos" consejeros de Paulo VI estas devociones eran residuos de superstición y de leyenda, inaceptables en la crítica moderna. Y así nuestro calendario litúrgico quedó simplificado, notablemente despojado de esas fiestas locales, que tanto contribuían al aumento de la devoción popular. Tal como están las cosas, no sería extraño que aun los santos que quedan pasen al olvido, para dar su lugar a Lutero y otros reformadores, en la nueva liturgia del aggiornamento y del ecumenismo. Pero, este tema merece capítulo aparte.

15) En la Carta Abierta al Papa del Abbé Barbara se mencio-

na la increíble intervención del sucesor del cardenal Bea, el cardenal Willebrand, en las Asambleas de la Federación Mundial Luterana. Su Eminencia habló como Presidente del Secretariado Vaticano por la Promoción de la Unidad Cristiana y, como representante de Paulo VI y Legado suyo; De la Publicación de la Federación Mundial **LUTHERAN WORLD.** citaremos algunos de los conceptos más inadmisibles para la conciencia católica, expuestos por el cardenal, haciendo fielmente la traducción de las palabras que él dijo en inglés:

"Hoy, dijo el cardenal es ya un hecho aceptado que ninguna iglesia puede ser indiferente a lo que suceda en otra iglesia".

La expresión es tan atrevida, que casi me parece querer decirnos que la diversidad de creencias, de moral, de sacramentos, de disciplina, de jerarquía no es obstáculo para que el interés de nuestra Iglesia deba extenderse también por la prosperidad y acrecentamiento de las otras iglesias, que se dicen cristianas. ¿No es éste un ecumenismo **irénico**, entreguista, que pretende establecer cierta igualdad entre la verdad y el error? ¿Acaso como católicos debemos interesarnos por la propagación de las así llamadas iglesias luteranas?

"... Pero, si yo no me equivoco, el acento de vuestro tema principal (el de las iglesias luteranas) no está tanto en la idea de universalismo, como en el pensamiento de que la Iglesia ha sido enviada al mundo de hoy, el mundo tal como hoy es, y todavía más al hombre del mundo de hoy. El hombre, como un resultado de su vida interior se eleva sobre la totalidad de las cosas. Pero, al mismo tiempo, él pertenece al mundo material en virtud de su ser corporal. ¿Ha comprendido la Iglesia esta dignidad del hombre en concreto, la ha reconocido, ha servido al hombre en su dignidad?

"La dignidad del hombre se caracteriza particularmente por su libertad. Este elemento esencial de su dignidad es considerado por el hombre moderno, como una característica real de la persona humana". (Vaticanum II, **"De libertate Religiosa"** para. 1; **"Gaudium** et Spes, 12-12, particularmente17).

Aquí tenemos, pues, en perfecto acuerdo a la Iglesia Católica con las sectas luteranas, no tanto en la universalidad de su misión. cuanto en la adaptabilidad de la Iglesia al hombre y al mundo moderno; al hombre y al mundo de hoy, con todas sus miserias, con todas sus locuras, con todos sus excesos, con todos sus vicios, con toda su indiferencia y menosprecio de las cosas de Dios. ¿Ha reconocido, pregunta el cardenal, **la Iglesia esta dignidad del hombre en concreto; le ha servido al hombre en su dignidad?** Esto es lo

que cuenta para los protestantes y esto es lo que también debe contar para nosotros los católicos: el que la Iglesia sirva al hombre en su dignidad, que, como añade después Su Eminencia, citando al Vaticano II —que es la autoridad máxima y la fuente última de la verdad— consiste esencialmente en su libertad; la dignidad del hombre esencialmente consiste y se caracteriza por su libertad. He aquí la religión de la Iglesia postconciliar, que considera al hombre y al mundo como el centro, a donde debe convergir su misma trascendente misión; al hombre y al mundo de hoy, no al hombre especificado por otra característica. ¿Es esto lo que anuncian los **Signos de los Tiempos?**

La dignidad de la persona humana, que supone ciertamente su libertad, está en las relaciones naturales y sobrenaturales, que tiene respecto de Dios: el ser creatura, el ser justificado por la gracia santificante, el ser hijo adoptivo de Dios, el tener como fin último la visión beatífica: esta es la verdadera dignidad del hombre. Su libertad, en sí, no es un elemento, sino, a lo más, una condición de su dignidad. Porque si el hombre usa de su libertad, según la voluntad de Dios, el hombre manifiesta esa noble dignidad; pero, si el hombre abusa de su libertad, no manifiesta, sino envilece su dignidad.

> "La dignidad del hombre y su libertad (prosigue S. E.) concierne a un mismo tiempo, a su dimensión corporal y espiritual, ya que ambas están inseparablemente unidas en su persona.
>
> "La cuestión decisiva, para nuestros comunes propósitos, es ésta: ¿Cuál es, en concreto, la naturaleza de la misión de la Iglesia, en el mundo de hoy? La Iglesia no ha sido enviada al mundo con las manos vacías, sino que es, más bien, la portadora del Evangelio de Cristo. A esta prioridad del Evangelio se la ha dado particular énfasis en esta Asamblea, en el tema de la primera sesión, que así se titulaba: 'Enviados con el Evangelio'. El Concilio Vaticano II vio conveniente complementar este título con las siguientes palabras: **'ad universum mundum missa'** (enviada al mundo universo), **'ut mundus ad Evangelium convertatur'**, para que el mundo se convierta al Evangelio.

El cardenal Willebrand, no sé si con buena o mala intención, quiere hacer equivalente el título del tema luterano, con las palabras del Vaticano II, que, por muy ecuménicas que las supongamos, no son iguales. No es lo mismo:**'enviados o enviada con el Evangelio**, a 'enviada (la Iglesia) al mundo universo, para que el mundo se convierta al Evangelio'. Porque, en primer lugar, la Iglesia Católica fue enviada por Cristo; pero, sólo la Iglesia Católica. Los luteranos, que empezaron a existir en el siglo XVI, no pudieron ser

enviados por el Divino Maestro, que no fundó muchas, sino una sola Iglesia, la cual se remonta hasta los tiempos apostólicos. La Iglesia fue enviada a evangelizar al mundo, no precisamente con el Evangelio escrito, para que el mundo se convirtiese a ese Evangelio vivido, transmitido por la Iglesia docente, a todos los pueblos y hasta la consumación de los siglos, según las palabras del mismo Jesucristo: "EUNTES IN MUNDUM UNIVERSUM, PRAEDICATE EVANGELIUM OMNI CREATURE". (Id por todo el mundo y predicad, no dice escribid, el Evangelio a toda criatura). Los luteranos, con su libre examen, llevan en sus manos el Evangelio, pero no el de Cristo, sino su evangelio. La Iglesia Católica fue enviada a convertir el mundo, no a acomodarse al mundo, según parece darnos a entender S.E. en armónica interpretación con los luteranos. Por eso, él mismo se pregunta:

> "¿Están de acuerdo la Iglesia Católica y la Federación Mundial Luterana en procurar entender su misión de esta manera, basándose en la misma fuente? Hace 450 años, nuestros antepasados pensaron, que ellos tenían que separarse, en nombre del verdadero Evangelio. Hoy, nosotros creemos y esperamos poder superar esa separación (que, aun en el tiempo de su origen, no fue considerada como buscada, sino que fue sencillamente aceptada por ambas partes, como algo inevitable), en nombre del verdadero Evangelio".

La pregunta del cardenal es insidiosa e insincera, no sólo para nosotros los católicos, sino para los mismos protestantes. El sabe muy bien, que, aunque aparentemente tenemos los mismos Libros Sagrados, no son idénticos, por las supresiones, por las interpretaciones e interpolaciones que ellos hacen en el texto sagrado. Nunca podremos basarnos en la misma fuente, porque nosotros la recibimos inmediata y directamente de Cristo y de los Apóstoles, mientras que ellos la recibieron adulterada de Lutero y de los que a Lutero siguieron en su revolución religiosa. Si, en nombre del verdadero Evangelio, hace 450 nosotros, o mejor dicho, nuestros antepasados en la fe, desgajaron del tronco milenario de la verdadera Iglesia, esas ramas marchitas y sin vida; en nombre de ese mismo Evangelio, nosotros seguimos desechándolos, mientras no reconozcan sus errores y cambien su evangelio; no lo quisieron nuestros antepasados; pero, ante la rebeldía de la revolución luterana, no era posible otra solución. Como hoy tampoco será posible esa ecuménica solución que dice perseguir S.E., si antes los luteranos no aceptan sinceramente todos los dogmas de nuestra fe católica, incluso los dogmas del Primado de Pedro, de la Infalibilidad Pontificia, de la Inmaculada Concepción de María, de la Asunción gloriosa de Ntra. Señora a los Cielos, en cuerpo

y alma, de la transubstanciación, del Sacrificio incruento, pero real y verdadero de la Misa, de la Presencia Real de Cristo en la Divina Eucaristía, etc. etc. ¿O no es así, Eminencia? Y sigue el Prefecto del Secretariado por la Unidad de los Cristianos, con ese lenguaje equívoco, que quiere unir en una, dos proposiciones contradictorias:

"Cuando nosotros hablamos sobre la Iglesia y su misión, nos vemos muy inclinados al peligro de limitar nuestra discusión a términos abstractos. ¿No somos nosotros mismos la Iglesia? ¿Cómo concibe un cristiano su misión? Y recordemos que la Iglesia vive en cada individuo cristiano. Escuchemos la respuesta dada por el Apóstol Pablo "Un siervo de Jesucristo... separado y escogido para el Evangelio? (Rom. 1, 1). Me parece que esta su respuesta puede ser reconstruída en dos principios fundamentales. El primer principio puede ser encontrado en su famosa expresión **"Porque, aunque yo era libre de todos los hombres, yo me hice esclavo para todos... Yo me he hecho todas las cosas a todos, para salvar a todos.** (I Cor. IX, 19-22). El segundo principio, lo mismo que la actitud que a él corresponde, es una y otra vez expresado por San Pablo de diferentes maneras. Un ejemplo lo hallamos en la frase en que el define el tema de su Carta a los Romanos: **"Porque no me avergüenzo del Evangelio, ya que es el poder de Dios para salud de todo aquel que cree"** (Rom. 1, 16). Y de nuevo encontramos la misma idea en la siguiente frase: **"Porque, los judíos exigen milagros, los griegos buscan la sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo Crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles, pero para los elegidos, judíos y griegos, Cristo el poder de Dios y la sabiduría de Dios".** (I Cor. I, 22-25). Ambas actitudes —el servicio del hombre llevado hasta el extremo y la locura de la Cruz— están de este modo completamente justificadas y forman una parte esencial de la actitud de la Iglesia vis a vis enfrente al mundo.

Aquí tenemos la novedosa idea de la Iglesia, que la Iglesia postconciliar nos ofrece, en manifiesto contraste con la Tradición. No son términos abstractos, los que usa el Concilio Ecuménico Vaticano I, cuando nos dice: "El Pastor eterno y el obispo de nuestras almas (I Pta. II, 25) para hacer perenne la obra saludable de su Redención, decretó edificar su Santa Iglesia, en la cual, como en la Casa de Dios Vivo, estuviesen todos los fieles unidos por el vínculo de una misma fe y de la caridad". No son términos abstractos los que usa León XIII en su Encíclica "SATIS COGNITUM" del 29 de junio de 1896: ..."Que una sola sea la legítima Iglesia, fundada por Cristo, de tal manera consta, por los brillantes y nu-

merosos testimonios de las Sagradas Escrituras, que ningún cristiano puede atreverse a negarlo. Pero, diversos errores han apartado del camino recto a muchos, al juzgar y establecer la naturaleza de esta unidad. No tan sólo el origen de la Iglesia, sino toda su constitución, pertenece al género de las cosas hechas con libre voluntad: por lo cual, toda nuestra investigación ha de dirigirse, para determinar la naturaleza de esta unidad, no a buscar cómo pueda la Iglesia ser una, **sino cómo el que la fundó quiso que fuese una.** Ahora bien, si miramos a lo que se ha hecho, Jesucristo no modeló ni formó su Iglesia, para que comprendiese diversas comunidades, semejantes, pero distintas, aunque unidas por vínculos que hiciesen una sola e indivisa Iglesia, como lo confesamos en el Símbolo de la Fe: CREDO... UNAM ECCLESIAM. Porque, cuando Jesucristo nos habla de este edificio místico, no menciona sino una sola Iglesia, que El llama suya: **"aedificabo Ecclesiam meam"** (edificaré mi Iglesia). (Mt. XVI. 18). Cualquiera que piense en otra Iglesia, que no fue edificada por Jesucristo, no piensa en la Iglesia de Cristo..." "Así, pues, debe la Iglesia propagar a todos los hombres y a todas las edades la salvación, que viene de Cristo, y todos los beneficios que de ella dimanan. Por tanto, por voluntad de su Divino Fundador, es necesario que en todo el mundo y en todas las edades haya tan sólo una Iglesia... Es, pues, la Iglesia de Cristo una y perpetua; y los que se apartan de ella, se apartan de la voluntad y del mandato de Cristo N.S., y perdido el camino de la salvación, se precipitan en su perdición. Y el que fundó una Iglesia única, quiso que fuese una, esto es, la misma, paar que todos los que en el futuro entrasen en ella,, estuviesen unidos por vínculos estrechísimos, para ser una gente, un reino, un solo cuerpo: **'Unum corpus et unus spiritus, sicut vocati estis in una spe vocationis vestrae'.** (Eph. 4, 4). (Un solo cuerpo, un solo espíritu, como habéis sido llamados por la misma esperanza de vuestra vocación)".

La misión de la Iglesia no es, como dice el Cardenal Willibrand, el **servicio del hombre,** sino el **servicio de Dios,** por la salvación de los hombres. San Pablo se hizo todo a todos, para salvar a todos y dar así a Dios la gloria, que le es debida. **No somos nosotros la Iglesia,** sino miembros de la Iglesia. La Iglesia es institución, es obra divina; nosotros hemos sido beneficiados de la obra divina, en cuanto regenerados en el bautismo, tenemos la fe íntegra de Cristo, estamos a El unidos por la gracia santificante y formamos parte de los miembros de la única Iglesia por El fundada. El equívoco del jefe del Secretariado por la Unión de las Iglesias Cristianas es imperdonable, pues parece querer identificar la doctrina protestante con la doctrina católica, como si el Evange-

lio nuestro pudiera ser interpretado en el sentido herético de los seguidores de Lutero. Una sola es, dice el Magisterio de la Iglesia, la Iglesia fundada por Cristo. Una sola por su origen, una sola por su constitución. Resulta intolerable, ante esta doctrina de la Tradición, el querer asociarnos con esa absurda organización, llamada ahora **"La Unión de las Iglesias"**.

No puedo comprender tampoco las palabras citadas, sobre el Ecumenismo, del Vaticano II, por S.E.:

> "El Concilio Vaticano II hizo una recomendación a todos los cristianos, para que el principal objetivo de su colaboración fuese "una cooperación en la valuación correcta de la dignidad de la persona humana, en la promoción de la paz, en la aplicación de la sociología del Evangelio, en asegurar el progreso de las ciencias y de las artes en un espíritu cristiano, en proveer todo género de remedios a los sufrimientos de nuestros días —hambre, desastres, anafabetismo, penuria, falta de habitación, desigualdad en la distribución de los bienes". (De Oecumenismo, para. 12).

La colaboración pedida por el Vaticano II a todas las iglesias, que se dicen cristianas, pero que no son la verdadera y única Iglesia fundada por Cristo, tiene un carácter, una tendencia que difícilmente pueda decirse religiosa. No es una invitación a buscar la verdad, a buscar el bien en el cumplimiento de la ley divina, a buscar a Dios en todo y sobre todo; sino es un llamado a servir al hombre, a satisfacer las necesidades temporales del hombre, a convertir esta vida de prueba y de peregrinación en el ansiado paraíso, que perdimos. Si este es el principal objetivo de la colaboración que del ecumenismo puede obtenerse, con nuestra unión con las sectas, que se dicen cristianas, creo que, además de mudar el fin propio que Cristo dio a su Iglesia, las relaciones, que esa colaboración exige, no pueden ser muy benéficas para nosotros, ya que facilitarán tan sólo el proselitismo de los "hermanos separados", escandalizarán justamente a nuestros sencillos fieles y nos comprometerán a ceder en puntos, en los que, en conciencia, no podemos ceder. ¡El ecumenismo es para mí uno de los puntos más nebulosos, más impugnables ante la teología tradicional! Cambiamos el celo apostólico, el trabajo incansable por la salvación de las almas, en la única verdad del Evangelio, por una insincera simulación, en la que parece queremos demostrarles a los "hermanos separados", que nuestra separación es el fruto de rencillas ya pasadas, que carecen hoy día de sentido para nosotros. Citemos otro pasaje del cardenal Willebrand, en el que Su Eminencia llega no sólo al servilismo, sino a la falsedad histórica:

"Como ya lo he dicho, el diálogo Luterano-Católico no puede olvidar las controversias del siglo XVI. Esto no es menos cierto, cuando se trata de la persona y del trabajo de MARTIN LUTERO, de quien vuestra extensa familia toma su nombre.

"Yo quiero seguir las pisadas del Cardenal Bea y dar énfasis en que lo que voy a decir, no pretende distribuir la culpabilidad de esa infortunada división; deberíamos más bien buscar unidos los caminos y los medios para reconstruir nuestra unidad perdida. (Carta del cardenal Bea al Presidente Schiots, en 1967, con ocasión del Vigésimo Aniversario de la Fundación de la Federación Mundial Luterana y el 450 aniversario de la Reforma). ¿Quién no aceptará que una correcta apreciación de Lutero y de su obra, de parte nuestra, es necesaria para la realización de este común ideal? (Sobre esta misma tesis, el famoso, tristemente famoso, P. Ives M.J. Congar escribió un artículo entitulado: "**Expérience et conversión oecuméniques. Témoignage:** "Je sais, hélas! que Luther a encore aujourd' uni un trés mauvais renom chez les catholiques, sauf peut-etre en Allemagne. Je sais qu'il y a en lui de quoit justifier se renom. Je sais assi qu'on ne rend justice, ainsi, ni a son intention fonciere, ni meme a sa pensee religieuse. Je sais enfin quote rien de tout sérieux ne sera fait de notre part vers le protéstantisme, tant qu'on naura pas accompli la demarche de comprendre vraiment Luther et de lui rendre historiquement justice, au lieu de simplement le condamner. Pour cette conviction, qui este menne, je serais prét a donner joyeusement ma vie". (Yo sé, por desgracia, que Lutero tiene todavía ahora un mal nombre entre los católicos, salvo, tal vez, en Alemania. Yo sé que hay en él cosas que parecen justificar ese renombre. Yo sé que no se ha hecho justicia ni a su intención fundamental, ni a su mismo pensamiento religioso. Yo sé que ningún trabajo serio de aproximación se hará de nuestra parte hacia el protestantismo, mientras nos resistamos a dar el paso para comprender verdaderamente a Lutero y concederle la justicia, que históricamente se le debe, en vez de seguir simplemente condenándolo. Por esta convicción, que es mi propia convicción, yo estaría dispuesto a dar gustosamente mi vida).

"La persona de Martín Lutero, prosigue Willibrend, no ha sido siempre correctamente apreciada, en el decurso de los siglos, por el lado católico y su teología no ha sido tampoco siempre correctamente presentada. Esto no ha contribuído ni para la verdad, ni para el amor, y, por lo tanto, no ha servido para conseguir la unidad, que estamos empeñados en restablecer entre vosotros y la Iglesia Católica. Pero, por otro lado,

debemos notar con alegría que, durante las últimas décadas, ha ido creciendo científicamente una comprensión más correcta de la Reforma, entre los intelectuales católicos, y, consecuentemente, también de la figura de Martín Lutero y de su teología".

"Si hoy, 450 años después de aquel año decisivo de 1520, yo os hablo de esta manera, es porque estoy completamente consciente de las muchas inhibiciones, que todavía existen, entre vosotros y nosotros, como un resultado de la personalidad poderosa de Martín Lutero y de su obra. Estas inhibiciones han llevado siempre a la Iglesia Católica a mantener ciertas reservas. Pero, el amor quita el temor de ser mal comprendido, y años de diálogo han dispado muchas malas inteligencias.

¿Quién, y estoy hablando a los católicos, se atrevería a negar aún que Martín Lutero fue una persona profundamente religiosa, que, con sinceridad y con dedicación buscó siempre el mensaje evangélico? ¿Quién negará que, a pesar de haber luchado contra la Iglesia Católica Romana y contra la Sede Apostólica —y, por amor a la verdad, no podemos negar esto— él, sin embargo, guardó una parte considerable de la antigua fe católica? ¿No es, por ventura, verdad que el Concilio Vaticano II ha aun utilizado requerimientos, que fueron primero expresados por Martín Lutero, entre otros, y cuyo resultado ha sido que muchos aspectos de la fe y de la vida cristiana han encontrado ahora una expresión mejor, que la que antes tuvieron? Poder afirmar esto, a pesar de las diferencias que hay entre vosotros y nosotros, es motivo de una gran alegría y de mucha esperanza.

En un modo ciertamente extraordinario para nuestros tiempos, Martín Lutero hizo de la Biblia el punto de partida para la teología y la vida cristiana. Siempre, desde entonces, en todas vuestras iglesias, la Biblia ha sido tratada como un tesoro especial y ha sido estudiada con el mayor celo. Por su parte, el Concilio Vaticano Segundo ha insertado las Sagradas Escrituras, que habían sido siempre un gran tesoro de la Iglesia Católica, tan profundamente en la vida de la Iglesia y de sus miembros, que la Biblia se ha hecho más rica y más fructuosa para ellos. En este mismo espíritu, el Concilio llega a decir: "Sin embargo, las Sagradas Escrituras son, en el diálogo mismo, instrumentos preciosos, para lograr aquella unidad, que el Salvador presenta a todos los hombres". (De Oecum. para. 21).

Pero, hay una palabra, que una vez y otra vez encontra-

mos en los escritos de Martín Lutero; la altísima palabra: "FE". Lutero comprende su valor y mucha gente, en vuestras iglesias y más allá de vuestras iglesias, han aprendido a vivir esta fe. Aunque pueda tal vez parecer a algunos, que no están interiorizados en la materia, y aunque puedan llegar a concluir con aparente razón, en vista del excesivo énfasis con que Martín Lutero usa esta palabra, que su noción de la fe es distinta a la nuestra; sin embargo, la investigación conjunta de los teólogos católicos y evangélicos ha demostrado que la palabra "fe", en el sentido de Lutero, en manera alguna excluye ni las obras, ni el amor,, ni la esperanza. Podríamos decir, con muchas y buenas razones, que el concepto de Lutero sobre la fe, cuando se toma en todo su sentido, no significa realmente otra cosa, que lo que nosotros designamos por la palabra amor en la Iglesia Católica.

No es necesario, ni sería posible, el presentar aquí los puntos centrales de la teología de Lutero. Mucho podría decirse sobre su teología sobre la Cruz, su cristología, el énfasis que él hace en la divinidad de Jesucristo, una materia, en la cual de modo particular hoy nos sentimos muy cerca de él. Por otro lado, muchos intelectuales, así Católicos como protestantes, han hecho notar la dificultad que existe en restablecer el pensamiento de Lutero, de una manera precisa, exhaustiva y, sobre todo, verdaderamente equilibrada: en pocas palabras, es difícil precisar sus pensamientos de modo que se haga justicia a la multiplicidad de sus formulaciones, que, después de todo, el nunca formuló ni desenvolvió de una manera sistemática.

Me consuela pensar que vosotros participais conmigo en los mismos sufrimientos, si en estas comunes reflexiones yo préfiero no mencionar ciertos agudos ataques, que Martín Lutero lanzó contra el Romano Pontífice; esos insultos entristecen mi corazón y, estoy seguro que también el vuestro, que los considerareis como algo lamentable.

Ya que estamos hablando en una asamblea, en la cual el tema señalado es **"La Misión al Mundo"**, indudablemente es bueno recordar al hombre, por quien la doctrina de la justificación fue **"articulus stantis et cadentis Ecclesiae"**, (artículo de la Iglesia que estaba en pie y de la Iglesia que caía). En esto podemos aprender de él que Dios debe permanecer siempre como el Señor, y que nuestra más importante respuesta humana debe siempre permanecer en nuestra absoluta confianza en Dios y en nuestra adoración a El".

Todo lo que hemos citado de ese intolerable discurso de Wil-

lebrand nos está demostrando la gravedad del momento que estamos viviendo hoy en la Iglesia. Este purpurado, Secretario del Secretariado Vaticano por la Unidad de los Cristianos y Legado y representante del Papa, habló no con un lenguaje católico, sino con un lenguaje herético. Solamente un hereje puede usar ese lenguaje y tener esos conceptos. No es este el lugar para presentar el fondo de esa gravísima revolución que fue la Reforma. Ya un Concilio Ecuménico y Dogmático, juzgó, precisó y condenó todos los errores gravísimos de Martín Lutero. El pretender ahora, un Príncipe de la Iglesia y Legado y representante de Paulo, defender al heresiarca, presentarlo como un "hombre profundamente religioso", como un visionario reformador de la Iglesia, como hombre "que buscó siempre con dedicación el mensaje evangélico", es simplemente intolerable para el sentido católico; porque esto implica, en el fondo, una condenación del Concilio Ecuménico de Trento, que no fue pastoral, sino dogmático, en el cual se precisó la doctrina católica sobre nuestra justificación, en contra de los errores luteranos.

Esa **convergencia**, que pretende establecer el Secretariado por la Unidad de los Cristianos, **entre Lutero y el Vaticano II**. no es, pienso yo, muy encomiástica, de ser cierta, para ese último Concilio; porque, además de ponerlo en abierta contradicción con el Tridentino, lo hace responsable de esa ya por muchos denunciada "**protestantización**" de la Iglesia postconciliar. ¿Quién negará, pregunta ingenuamente Su Eminencia que, a pesar de haber luchado (Lutero) contra la Iglesia Católica Romana y contra la Sede Apostólica... él, sin embargo, guardó una parte considerable de la antigua fe católica? ¡Cómo si pudiésemos dividir a nuestro antojo la unidad de la fe, para seleccionar después lo que nos conviene y rechazar lo que no nos conviene!

Lutero quiso proteger sus herejías en la torcida interpretación de las Sagradas Escrituras; y esa adhesión de las sectas a la letra de la Biblia nada tiene que ver con la verdad católica, que admite que estos Libros Santos son una de las fuentes de la Divina Revelación, pero no interpretados a nuestro juicio, sino según el Magisterio de la Iglesia. Y, mientras no se acepte esta interpretación del Magisterio y de la Tradición de la Iglesia, el "diálogo", "el salvífico diálogo" con los "hermanos separados" difícilmente podrá ser el precioso instrumento, para lograr aquella unidad, que el Salvador quería entre los hombres. Es imposible que dos distintas y opuestas interpretaciones de la Sagrada Escritura pueda servir de base para un "diálogo' 'amoroso, entre sinceros católicos y sinceros protestantes. Yo veo más bien el realísimo peligro de que nuestros teólogos, si no están muy bien firmes en sus conviccio-

nes, puedan inficionarse de la herejía, como, por desgracia, lo estamos viendo en tantos de esos así llamados teólogos de la nueva ola, cuyos autores selectos son los, así llamados, **"teólogos protestantes".**

Pero, en donde la mala fe de Su Eminencia más resalta es cuando quiere convencernos —supongo que no está engañando a los luteranos— de que el concepto de "FE" de Lutero, incluye y presupone las buenas obras y que, por lo mismo, es concepto perfectamente católico. Tal vez Lutero, según el cardenal, designó con la palabra "fe" lo que la Iglesia Católica llama "amor". Quiero citar del libro "REEDIFICANDO UNA FE PERDIDA", escrito por el conocido escritor John L. Sttodard, antiguo intelectual protestante, convertido después al Catolicismo, algunos párrafos, que nos están diciendo la poca sinceridad —no quiero suponer ignorancia— del Secretario del Secretariado por la Unidad de los Cristianos; del cap. X, dedicado a Lutero:

"LOS HOMBRES DEBEN SER MUDADOS Y REFORMADOS POR LA RELIGION, NO LA RELIGION POR LOS HOMBRES".

Egidio Canisio de Viterbo.

"Esa escandalosa y prejudicial revolución contra el Catolicismo y el Pontificado, inaugurada por el monje apóstata Martín Lutero, ha dado a esa triste personalidad de la Historia, una importancia tan exagerada como inmerecida.

Muy dudoso es, en efecto, que en los comienzos de su apostasía pensase Lutero ir tan lejos, hasta donde vinieron a llevarle sus pasiones violentas y el patrocinio interesado de los Príncipes del Imperio; antes bien, parece más probable, que el pobre fraile apóstata, que hasta los 35 años vivió en el seno de la Iglesia Católica, inició la Reforma como el individuo inconsciente que prendiese fuego a un poco de pólvora, sin darse cuenta de que aquella pólvora estaba cercana a un poderoso polvorín, que, al contacto del fuego, estalla a poco con grandes pérdidas irreparables.

Cuando Lutero fijó sus tesis en las puertas de la iglesia de Wittenberg, simplemente atacaban los **abusos,** que, con motivo de las indulgencias, se habían ido introduciendo, y no la **doctrina** misma de las indulgencias. Más todavía; antes de que la controversia y su propia terquedad le hubiesen arrastrado más allá de lo que él imaginara y de donde no era ya tan fácil retroceder, escribía Lutero al Papa León X: 'Santísimo Padre,

yo me arrojo a vuestros pies con todo lo soy y tengo. Dadme la vida o quitádmela; llamad, revocad, aprobad o reprobad; vuestra voz es la de Cristo, que preside y habla por Vos". Así razonaba Lutero, al principio de su apostasía; pero, cuando se entregó completamente y con toda la violencia de su alma apasionada, al movimiento revolucionario, cuando comprendió que él era el portavoz y el estandarte, por decirlo así, de una poderosa facción política, sostenida y soliviantada por varios príncipes, fue entonces cuando no pudo encontrar palabras duras y bajas y soeces y groseras, en suficiente número y calidad, para denunciar e increpar al mismo Santo Padre, que él había antes venerado y revenciado, con tan profunda y filial humildad, y para condenar la doctrina y las prácticas de aquella fé, que él por tantos años había profesado y en cuyos altares había servido, en la verdad y sinceridad de su corazón...

Naturalmente, como yo no había hecho sobre este hombre funesto un estudio imparcial y serio, lo había considerado hasta entonces como el héroe nacional de la Alemania Protestante, como el autor del himno **Eine Feste Burg ist unser Gott,** como el denodado y valiente monje, que públicamente desafió al Papa en Worms.

Pero había llegado la hora de ver el reverso de la medalla. Y, para empezar por su exterior, la fisonomía de Lutero no puede ser ni más repulsiva, ni más desagradable: se refleja en todas las líneas de su rostro, una sensualidad brutal, tan vulgar y evidente, como no recuerdo haberla visto en ningún otro rostro humano. Nada tiene esa cara de espiritual ni de atractivo, nada que revele sobrenaturalidad, ni virtud, ni vencimiento. Examinad si no, su figura y decid después si un hombre con tal cabeza, con boca tan grande y tan grotesca, con tales carrillos, con la nariz hinchada y vinolenta, puede ser tenido por un hombre verdadera y profundamente religioso, por un **leader** espiritual, pastor de almas, reformador de costumbres y de abusos, fundador de la religión que proclama la pureza y la sinceridad del Evangelio. Diríais más bien que es el rostro de un hombre sensual, egoísta y desenfrenado, que llega en su maldad a un verdadero y cruel fanatismo. Y tal cual aparece en los retratos fue en realidad el carácter de Lutero.

Comer y beber fueron dos de las ocupaciones más importantes de la vida cotidiana del reformador protestante. Sus datos biográficos y, en especial, sus cartas a su querida "Katie" abundan en pruebas evidentes. Una o dos nos servirán de muestra, para nuestro caso.

El 29 de julio de 1534, por ejemplo, escribía a la que él llamaba su esposa (pero que fue en realidad su concubina), que él no tenía por entonces nada bueno para beber, y añadía: 'Tú harás bien en mandarme una bodega llena de vino y unas cubas de cerveza, con la frecuencia que puedas'; y, durante sus últimas semanas en Eisleben, volvió a escribir a Catalina lo siguiente: (febrero 6 de 1546): 'Tenemos más que suficiente, para comer y para embriagarnos'. (Véase también Grisar, vol. II, pág. 305).

Entre sus declaraciones se leen también estas palabras: 'Si el Señor Dios admite mi excusa por haberle vejado, durante unos veinte años, celebrando la Misa, también El seguramente me excusará de alargarme de vez en cuando en la bebida, en su honor'. 'Dios me lo conceda y juzgue el mundo como le dé la gana'.

Todos sabemos muy bien que los ayunos y abstinencias, que en ocasiones prescribe la Iglesia Católica, son prácticas de penitencia, que se encuentran muy recomendadas en la Biblia y que expresamente fueron encomiadas y aconsejadas por el mismo Jesús. San Pablo exhorta a los corintios cristianos a darse a la oración y al ayuno (I Cor. VII, 5) y Cristo, en el sermón de la montaña, recomienda a sus discípulos que, cuando ayunen, no lo hagan ostentosamente, sino delante de su Padre, que ve lo secreto y escondido...

Pues bien, Lutero, a pesar de todos estos inequívocos testimonios, despreciando la tradición eclesiástica y menospreciadas las recomendaciones expresas de la Biblia y las palabras y ejemplos de Nuestro Salvador, condena de plano esta costumbre, que evidentemente era muy desagradable para él: 'Esta doctrina, dice, es tan perversa y tan vergonzosa delante de Dios, que ninguna orgía o borarchera, ninguna glotonería, ninguna intemperancia en la bebida, podría ser más mala; y sería mejor estar completamente ebrio día y noche que andar ayunando'. (Obras de Lutero, vol. II, pág. 730)...

Su famoso matrimonio, por razón de las circunstancias especiales en que se ejecutó, con una monja, que, como él, había violado el solemne voto de castidad, que con Dios tenía contraído, fue uno de los actos más significativos de la vida del reformador protestante. Un tal Leonardo Koppe con otros dos compañeros, siguiendo las instrucciones de Lutero y los arreglos, que con él habían hecho, raptaron la noche anterior a la Pascua (5 de abril de 1532) a doce monjas del monasterio cistercense de Nimpsch, en la Silesia, y, en connivencia con el mismo Lutero, las condujeron a Wittenberg.

Poco después de esta villanía, escribió Lutero una carta en la que da a Koppe el nombre de **'bendito ladrón'** e impíamente lo compara a nuestro Salvador resucitado. 'Como Cristo, dice, ha redimido en Pascua a todo el mundo por su Resurrección, así Koppe, por su valiente y denodada hazaña, ha redimido en la noche de Pascua, a estas monjas". (Lutero, Obras, vol. II, pág. 40).

Dicho se está que, entre esas fugitivas voluntarias, se encontraba Catalina Bora, con quien Lutero se unió en aparente y sacrílego matrimonio, pasados unos dos años, cuando el exfraile frisaba en los cuarenta y dos y Catalina contaba unos veintiséis. Fue celebrada la ceremonia por otro sacerdote apóstata llamado Bugenhagen, quien, a su vez, había, poco tiempo antes, contraído matrimonio.

Mucho se ha escrito y mucho se ha hablado acerca de las relaciones amorosas, que mediaron, entre Lutero y la monja, antes de que se perpetrase la final y escandalosa unión. El mismo Bugenhagen escribía, poco después de ocurrida: 'chismes maldicientes fueron la causa de que el Dr. Martín se casase tan inesperadamente'. (**Grisar**, vol. II, pág. 175)...

Sobre el particular escribía el famoso Erasmo de Rotterdam: "Se había pensado que Lutero era héroe de una tragedia; pero yo creo más bien, que ha desempeñado el papel más importante de una comedia, que, como todas las comedias, ha terminado en un matrimonio". Y el mismo Erasmo escribe, en otro lugar: "No parece que ha tenido otra finalidad la Reforma, sino la de convertir frailes y monjas en esposos y esposas". (Así está la reforma de la Iglesia Montiniana).

Melanchton fue más duro y severo, en su juicio sobre el asunto. En carta confidencial a Camerario, fechada el 18 de junio de 1535, le echa la mayor parte de la culpa de aquel desagradable incidente a la monja fugitiva. "Lutero, dice Melanchton, es en extremo atolondrado y frívolo; con gran bellaquería y astucia le han persuadido las monjas y han logrado lo que pretendían. Tal vez el trato con ellas lo han hecho algún tanto débil y afeminado o ha inflado sus pasiones, a pesar de su nobleza y alteza de miras". (**Grisar**, Lutero, vol. II, pág. 145). Y añade el mismo Melanchton que él cree que Lutero ha hecho 'un cambio de vida inoportuno, pero que espera que el matrimonio le hará entrar en el carril de la moralidad'. Si se tiene en cuenta que el autor de tan severa crítica era uno de los amigos más íntimos y de los colaboradores de más tamaño, no pondremos en duda la verdad de sus observaciones y conclusiones.

Pero, el efecto de sus inmoralidades y de su matrimon atentorio con una religiosa, fue con mucho insignificante, se compara con su predicación tan intemperante y con sus e critos tan crudos y tan relajados sobre las materias morale No le bastaba el haber él pecado; hurgado por la voz acusad ra de la conciencia, que de continuo le exigía cuentas de su pr ceder, buscaba la manera de defenderse o de justificar su co ducta e inducía para ello a otros, a los más que podía, a s guir sus pasos por el camino de la inquidad.

Si es verdad que la miseria no quiere estar sola, tambi lo es que el pecado quiere, compeñeros; Lutero, abundan en palabras groseras, vulgares y soeces, impugna el celibat ridiculiza los votos religiosos, en especial el de castidad, incita a frailes y monjas a seguir su ejemplo, quebrantando s sagradas obligaciones y desertando de los claustros. (Obr de Lutero, vol. XII, pág. 1796). Como era natural, el resul do de todo esto fue deplorable. Eberlin de Gunzbberg, ent otros, escribe: 'Apenas un fraile o una monja han pasado d o tres días fuera del convento, luego se dan prisa por casar él con la primera mujer o ella con el primer hombre, que e cuentran por la calle. (**Grisar**, Lutero. vol. II pág. 124).

Apoyados en la autoridad y en los engañosos discursos Lutero, multitud de frailes y de monjas, que habían lleva hasta entonces una vida virtuosa y arreglada, se conside ron libres de todas las sagradas obligaciones de sus votos con su escandalosa conducta, no s6lo hicieron mucho daño sus almas, sino que indujeron también a otros innumerab a echar por los caminos de la relajación más espantosa costumbres, debilitando la fe y la moral de las multitudes. La castidad fue declarada contraria a la naturaleza y por más imposible; el celibato, reputado por pecado; los sac mentos, algo completamente inútil y accesorio; la Misa, u verdadera idolatría; el examen de la conciencia, una neced la confesión, una locura, y el Anticristo, el Romano Pontífi Así hablaba Lutero, en sus sermones y en sus escritos. S una cosa creía indispensable y suficiente para la salvaci la "FE"; pero, una fe sin obras, una fe sentimental, una es cie de confianza ciega y temeraria...

Una de las doctrinas propagadas por Lutero y que m pernicioso influjo ejerció en las masas, fue aquella que gaba en el hombre la libertad: "La voluntad humana, de Lutero, es como una bestia de carga, si Dios cabalga en e va a donde Dios quiere, pero si la monta el demonio, hac quiere lo mismo que Satanás quiere". "Ni puede la volunt

prosigue el mismo Lutero, escoger su jinete, ni hacer que éste o aquél venga a ella, sino que son los jinetes los que disputan su posesión". (De servo arbitrio). Lo que equivale a decir que todo aquello que el hombre hace, dice, piensa y ejecuta, ya sea bueno, ya sea malo, son obras de Dios o Satanás, no del hombre mismo.

Melanchton también escribe a este propósito: "Como el llamamiento de San Pablo, así también el adulterio de David y la traición a Cristo de Judas, todo eso fue la obra de Dios". (Véase Sezozis Church History, vol. XVIII, pág. 270-279).

Lo más importante, lo esencial para Lutero, era la fe, tal como la hemos definido. Mientras hubiera fe ciega y confiada en el hombre, sus acciones no tenían importancia alguna. Así escribía a Melanchton: 'se un pecador, **pecca fortiter sed crede firmiter**, pero cree firmemente. El pecado no nos puede arrancar de El, aun cuando cometiésemos miles de actos de fornicación y de asesinato al día'. (Carta de agosto 1, de 1521).

Tan insoportables absurdos eran para Lutero los diez mandamientos, que escribió acerca de ellos: "Debemos apartar de nuestros ojos y de nuestros corazones el decálogo entero. Si Moisés os amedrenta **con sus diez mandamientos estúpidos**, decidle de una vez por todas: Quita eso de nosotros y llévaselo a tus judíos. A la horca con Moisés"...

..."El flamante reformador protestante incitó, repetidas veces y con términos muy propios suyos, a los pueblos, a cometer actos de violencia contra los miembros de la Jerarquía Católica. Y así, en 1545 escribía: "El Papa y los cardenales deben ser exterminados y, como blasfemos que son, deberían sus lenguas serles arrancadas por la nuca y enclavadas en las horcas". (Wider das Papsthum za Rom. 1545, 130)...

En 1522, una chusma compacta e indisplinada penetró enfucedida en la iglesia de Wittenberg, en cuyas puertas había fijado Lutero sus famosas tesis, y respirando rabia y furor, destruyó todos los altares y estatuas y, después de arrojar todos los fracmentos a la calle, expulsó también a los clérigos. En Roterburg también, la imagen de Cristo fue decapitada y sus brazos cortados. Esto sucedió en 1525; y el 9 de febrero de 1929, la hermosa y rica catedral de Bale, en Suiza, fue saqueada y robada por el populacho. Una vieja crónica describe así los episodios de ese sacrílego atentado; "Amarraron unas largas y gruesas sogas a un monumental y devoto Crucifijo y una caterva de niños de ocho, diez y doce años comenzaron a tirar de él y arrastrarlo hasta el mercado público, al mismo tiempo que cantaban: ¡Oh pobre y anticuado Jesús, si eres Dios, de-

fiéndete a tí mismo; pero, no, tú eres sólo un hombre, por tanto muere!" El reformador protestante Ecolampadio (Juan Hauschein, 1462-1531) se regocijó grandemente por este sacrilegio y reventando de júbilo, escribía a Capito: "Ese fue un espectáculo para la superstición; hubieran los católicos querido llorar lágrimas de sangre!" (Tanssen, III, 96)...

Y Erasmo escribía: "¿Qué pudiera acarrear más la ruina, que permitir que palabras como las siguientes lleguen al pueblo: 'el Papa es el Anticristo, los obispos y los sacerdotes son unos parásitos, las leyes humanas son estériles, la confesión es perniciosa; obras, méritos y esfuerzos para conseguir la eterna salvación, son palabras también heréticas; no hay libertad, todo sucede fatal y necesariamente...? Yo veo que, bajo el pretexto del Evangelio, se va levantando y creciendo una nueva, temeraria, desvergonzada e ingobernable raza, que, por decirlo en una sola palabra, andando el tiempo, será insoportable para el mismo Lutero". (Epistolae, libro XIX, pág. 601 y libro XVIII, pág. 593). "El sentido común y la sana razón me enseñan que un hombre que ha provocado una conflagración tan grande en el mundo y que toma placer en el abuso y en el sarcasmo y que parece no encontrar satisfacción suficiente en cuanto hasta aquí lleva hecho, no puede en manera alguna, trabajar sincera y fielmente por adelantar la causa de Dios. Arrogancia tan grande y extraordinaria, cual nunca la hemos visto sobrepujada, es de todo punto imposible que no esté mezclada con un género de demencia o de locura; y tan turbulento individuo no puede estar del todo en perfecta armonía, que digamos, con un espíritu genuinamente evangélico". (Erasmo, Obras, vol. IX, pág. 1026.)...

En cierta ocasión, en que apeló Lutero al juicio de las universidades de Europa, para que fallacen acerca de sus doctrinas, al recibir la condenación de sus dogmas, se llenó el reformador de rabia y de un furor desmedido y grosero, vomitando una andanada de injurias y de insultos contra aquellos respetables centros del saber. Refiriéndose, por ejemplo, a la Universidad de París, la llamaba 'Madre de errores, hija del Anticristo, puerta del infierno'. El derecho de juicio privado, que había enarbolado, como bandera de rebelión, indudablemente que fue considerado por Lutero como algo exclusivamente suyo. Suele decirse que Lutero fue el que restableció en el mundo el derecho conculcado de la libre investigación; nada, sin embargo, es más ajeno a la verdad histórica. Habló, es cierto, de ese derecho para justificar su apostasía de las tradiciones de la Iglesia, pero también puso en juego

todos sus esfuerzos para sujetar todas las inteligencias de sus adeptos a un servilismo absoluto, a una Biblia inexpugnable y cerrada... tal como había sido interpretada por él. ...Y, como él se había constituído en el único intérprete autorizado de la Sagrada Escritura, prácticamente y de modo paradógico, Lutero reclamaba para sí aquella misma prerrogativa de infalibilidad, que él mismo había negado al Papa y al Concilio".

Ha querido hacer esta larga cita, para demostrar el juicio que Lutero merece, aun a los mismos sinceros protestantes, que buscando la luz de la verdad, encuentran a Dios, en la verdadera y única Iglesia fundada por Cristo. ¿Cómo es posible que todo un cardenal de la Iglesia Católica, Legado Papal y Secretario del Secretariado por la Unión de Iglesias Cristianas, se atreva a pregonar la libertad del hombre como la característica de la dignidad humana, para establecer después el paralelismo halagador, con el que pretende grangearse a "los hermanos separados", entre la teología de Lutero y la teología del Vaticano II? Lutero y sus secuaces negaron el libre arbitrio, atribuyendo al demonio o a Dios las acciones todas del hombre.

Es verdad que el heresiarca, como todos sus antepasados en la herejía, quiso poner en la Sagrada Biblia la base de sus errores, interpretándola y mutilándola a su antojo; pero, la Biblia de Lutero no es la palabra de Dios, sino la palabra del libre examen, la palabra de la herejía, que adultera los textos de la Sagrada Escritura, para decir y afirmar precisamente lo contrario de lo que Dios nos ha revelado.

Pero, donde la audacia de Su Eminencia llega a lo sumo, es cuando pretende asegurarnos que la "FE" luterana, es, ni más ni menos, la "FE" católica, realzada,, si acaso, con una nota de sentimiento y de corazón en el "amor". Según el cardenal, Lutero, en la fe, no excluye ni las buenas obras, ni el amor, ni la esperanza. ¿Podemos compaginar esta afirmación con las palabras del reformador a Melanchton: "Se un pecador, pecca fortiter, sed crede firmiter"? "El pecado, afirma enfáticamente Lutero, no nos puede arrancar de Dios, aun cuando cometiésemos miles de actos de fornicación y de asesinato al día".

Los puntos centrales de la teología luterana, los que el cardenal, por ecuménicas razones, no quiere exponer a sus "hermanos separados", los encontramos todos en los documentos del Concilio Tridentino, ya que este Concilio, perfectamente documentado, no sólo los expuso y condenó, sino que con insipiración divina precisó la doctrina de nuestra fe católica, totalmente opuesta a la seudo-teología de los innovadores.

Si el Vaticano II converge, como atrevidamente dice o insi-

núa Willebrand con el pensamiento y la Reforma de Lutero, **iam iudicatum est**, ya está juzgado, ya sabemos a que atenernos respecto a ese concilio pastoral, que ha venido a revolucionar las enseñanzas y la tradición y la vida toda de la Iglesia. Lutero no dio mejores expresiones ni a la fe, ni a la vida cristiana, como ingenuamente afirma el purpurado; sino, por el contrario, Lutero vino a destruir, en sus raíces, la fe y la vida cristiana. Al negar la libertad humana, al decir que las buenas obras nada cuentan, al darnos una noción totalmente falsa de la "FE", el ex-fraile establece un cristianismo totalmente contrario al cristianismo del Evangelio. Y, en verdad, que el Vaticano II, en muchos aspectos no sólo contradice o parece contradecir —es siempre equívoco— a la doctrina dogmática de Trento y del Vaticano I, sino que nos da la impresión que, en su ecuménica aventura, como que quiere acomodarse y seguir en todo la REFORMA de Lutero.

El principal error de principios de los reformadores protestantes consistió en haber confundido a la Iglesia con sus miembros y en haber dirigido sus ataques no contra los abusos de los hombres, sino contra las verdades inconmovibles de la fe. Este ha sido también el error que yo siempre he advertido en el Concilio Vaticano II y en la Iglesia postconciliar. "El pueblo de Dios": la metáfora no deja de ser bella y de tener su fundamento en la Revelación; pero, tiene sus equívocos: el pueblo de Dios no es la Iglesia de Dios, sino pertenece a la Iglesia de Dios. Nosotros no somos la Iglesia, sino miembros de la Iglesia. Si, en los siglos pasados, cuando la debilidad propia de los hombres impuso otras reformas internas en la Iglesia, los santos, que las iniciaron, hubieran seguido la misma técnica de Lutero, ya desde sus comienzos hubiera llegado la Iglesia a los males espantosos acarreados por el reformador alemán y, lejos de vencer ellos el error, hubieran sido víctimas del mismo. Bien escribió Egidio Canisio de Viterbo: **"Los hombres deben ser mudados y reformados por la religión, no la religión por los hombres".**

El **"aggiornamento"** juanino y conciliar, al querer adaptar la Iglesia al nuevo mundo, en cuyo nacimiento nos hallamos, quiso seguir —así a mí me parece— el camino de Lutero y sus secuaces: no tratar de reformar la vida del hombre, sino pretende "reformar" la vida de la Iglesia, es decir, la institución divina. Y no es que me parezca. Voy a copiar aquí el esquema, para la "renovación" de la Iglesia Católica Romana, que fue distribuído entre los "teólogos", reunidos en pequeños "seminarios", para preparar el Concilio convocado por Juan XXIII, en 1958:

Supresión de lo siguiente: Ayunos, abstinencias, agua bendita y pilas de agua bendita, incienso, arrodillarse y reclinatorios, altar

y comulgatorios, la Señal de la Cruz,, la lámpara del Santísimo, los días de precepto, el Viernes Santo, la Bendición con el Santísimo, la ley que manda que las mujeres entren sin velo a la cabeza, la legión de la decencia, los exvotos, las procesiones, la devoción de las Cuarenta Horas, la bendición de la garganta, el Miércoles de ceniza, las campanas, las velas, las imágenes, las novenas, el index de los libros prohibidos, las letanías, los tabernáculos, los Crucifijos, la obligación de oir Misa, la mención del dogma de la Trinidad, la arquitectura gótica, los ventanales, las vestiduras clericales, los sacramentos, los preceptos, los monasterios, los Santuarios, los escapularios, las medallas y las custodias para la exposición eucarística.

Cambios de nombres. La Misa se llamará Liturgia; en vez de católico usar el nombre cristiano; la Iglesia Católica que se llame Iglesia Universal; la parroquia que se denomine comunidad; el sacerdote, ministro; el bautismo, iniciación; el evangelio, lectura; el Ofertorio, preparación; la consagración, bendición del memorial. El último Evangelio, debe eliminarse; la Extrema Unción, oración de los vivos; el Papa el Jefe de la Iglesia.

Otros cambios. Las sociedades del Santo Nombre y las Sociedades del Altar deben ser llamadas fraternidades o corporaciones. Los Diez Mandamientos serán remplazados por frases de amor y de paz. En vez de confesarse con un sacerdote, hay que confesarse con un prójimo. Las estatuas deben ser cambiadas por insignias revolucionarias. La adoración ha de mudarse por la fraternidad. Las genuflexiones, por besos, La Suma de Santo Tomás ha de ser sustituída por el Fenómeno de Teilhard. Los templos parroquiales se convertirán en centros comunitarios. En vez del control de la natalidad se hablará de la planificación de la familia. Los estrictos códigos de moral adquirirán una flexibilidad democrática, acomodada a las exigencias de cada individuo. Los religiosos y las monjas no enseñarán ya religión; se secularizarán y se casarán o vivirán fuera de los conventos. Los Colegios y escuelas católicos se harán centros de acción política y social.

La Misa tiene que ir evolucionando gradualmente. Se eliminarán, desde luego, las oraciones al pie del altar, las oraciones después de la Misa y toda referencia a los santos. Poco a poco debe ser suprimido el latín, dejando esta supresión en el **Canon** para lo último. Poco a poco se irán adoptando las versiones vernáculas, hasta que finalmente toda la Misa se diga en la lengua del país. Ninguno objetará el primer cambio, al añadir el nombre de San José en la oración "Suplices". La invariabilidad del Canon desaparecerá, usando diversas oraciones eucarísticas. Se suprimirán progresivamente los sacerdotes con la admisión de sacerdotes ca

sados, de sacerdotes no a tiempo completo, que poco a poco serán remplazados por los laicos, (diáconos, etc.). La participación de los seglares en las ceremonias litúrgicas harán que gradualmente vayan alcanzando la concelebración en los servicios litúrgicos, cantando, leyendo las lecciones, sirviendo, predicando, tocando instrumentos, haciendo finalmente que los servicios litúrgicos sean llevados a sus hogares, para ser celebrados en su mesa de comedor, como sucede en la pascua judía. La tradicional música católica se cambiará por himnos protestantes, por conjuntos de jazz o de mariachis, según la cultura y el gusto de la asamblea. La juventud debe ser en estos cambios primeramente conquistada. El catecismo ha de mudarse constantemente, en diversas ediciones de distintos autores, para evitar así que haya tiempo, en esta constante mudanza, de presentar objeciones. Los libros estarán presentados novedosamente, con estilo, arte y metodología moderna. Hay que inciar a nuestra gente en organizar y dirigir los problemas seculares. Hay que promover sindicatos de trabajadores, en todos los campos, servicio social, seguros de vida, escuelas gratuitas, etc. para obtener una revolución (o desenvolvimiento) socio-económico. La jerarquía liberalizada debe contribuir en todos los movimientos políticos del Estado, en los Consejos Nacionales o Mundiales de las Iglesias, para alcanzar la fusión de los gobiernos en un gobierno mundial, en una sola religión y en un solo pueblo. Refiéranse al seminario como preparación al "FUTURO SOCIALISMO". Los obispos, que deberían llamarse "ejecutivos" dirigirán las actividades políticas y sociales de la diócesis. Tendrán agencias de información, oficinas de trabajo y equipos de distintas actividades, financiados por colectas y limosnas, que antiguamente se recogían para escuelas. La Ciudad Vaticana será gobernada por los obispos, y será liquadada como un ejemplo de imperialismo. Las Sesiones del Futuro Concilio Ecuménico Mundial se tendrán en Jerusalén, en Israel.

Distribuited by
CATHOLICS AGAINST HERESY.
P.O. Box 932
Fall River, Mas. 02720.
U.S.A.

Hemos comparado el discurso del Cardenal Willebrand, con lo que sobre Lutero pensaba y escribió un intelectual protestante, que después de darse cuenta de la destrucción interna de las sectas y su creciente ateísmo, por su racionalismo, por el libre examen y por la disolución de las costumbres, cayó en el agnosticismo y de este abismo se convirtió al Catolicismo, abrazando con toda sinceridad y fervor la verdadera fe de Cristo. Después de esa com-

paración, repito mi juicio sobre el discurso de Su Eminencia: ¡Así sólo puede hablar un hombre sin fe o de un servilismo denigrante! Pero, todavía quero hacer otra cita del discurso del Secretario por el Secretariado por la Unidad de las Iglesias Cristianas, sobre el Santo Sacrificio de la Misa:

Perspectivas de una mayor comunión (entre Luteranos y Católicos).

Séame permitido terminar mis observaciones mencionando algunas perspectivas, para un futuro inmediatoñ ¿Qué pasos concretos son concebibles, durante los años próximos, para llegar a una comunión más íntima? El curso, que hasta aquí han tomado nuestras discusiones y el mismo Concilio Vaticano II, nos pueden dar algunas sugerencias. Aunque el Concilio Vaticano II frecuentemente habló sobre el diálogo, nunca, sin embargo, dio ninguna concreta sugestión acerca de lo que debería ser el sujeto principal de este diálogo. Hay sólo una excepción a esta regla general: en conexión con sus afirmaciones sobre el bautismo y la Eucaristía, el Concilio tuvo esto que decir: 'Por esta razón, la enseñanza sobre la CENA DEL SEÑOR, los demás sacramentos y el culto y el ministerio de la Iglesia debería constituir la materia principal del diálogo'. (Unitatis redintegratio, para. 22). Más todavía, el mismo documento también habla del diálogo ecuménico con relación a la aplicación del Evangelio a las cuestiones morales del mundo. ("Unitatis Redintegratio, par. 23). Con esto, ya desde 1964, se ha dado una cierta dirección, al subsecuente diálogo Luterano-Católico, en los años siguientes, que ha demostrado ser a un mismo tiempo central y esencial. De hecho, la discusión ha evolucionado en tal forma que los problemas relacionados con el ministerio y la Eucaristía han venido a ser el centro de reflexión, así en el diálogo internacional, como el nacional. Los resultados todos nos han conducido a una mayor comprensión en estas materias y nos llevarán al momento ya próximo, cuando todos podremos celebrar la Cena del Señor, creadora de unidad".

Sí; tiene razón Su Eminencia; al paso que vamos, dentro de poco, todos podremos juntarnos a celebrar la Cena del Señor: todos, incluso los no cristianos. Eliminado el Sacrificio, convertida la Eucaristía en una asamblea, proclamado en la fórmula que la Sangre de Cristo fue derramada **por todos los hombres**, ¿qué inconveniente puede haber para que todos, sin distinción de creencias, de denominaciones, de razas, de colores, podamos unirnos, en la única religión de la fraternidad universal, a celebrar no digo ya la Misa **—¡la Misa ya no existe!—** sino el memorial de la

Cena del Señor? El ágape eucarístico, como una nueva pascua judía, nos sentará a todos nuestras mesas, en una unión fraternal, para comer y beber, cantar y bailar, conmemorando así la Ultima Cena del Señor.

Este discurso herético del jefe del Secretariado por la Unidad de los Cristianos —yo no puedo disimular la verdad por respeto a una púrpura mal llevada —encierra tan graves afirmaciones, que de aceptarlas, no tan sólo caeríamos en el protestantismo, sino que negaríamos la Verdad Revelada. Si el Concilio Ecuménico, Vaticano II, aunque meramente pastoral, converge con las ideas centrales de Lutero; si el "diálogo ecuménico" nos lleva a hacer esas concesiones a los "hermanos separados", hasta decirles que las condenaciones de Trento fueron meras intemperancias —esto es lo que parece darnos a entender Willebrand— entonces, el dilema planteado a nuestra conciencia es el siguiente: o Lutero, el protestantismo y sus doctrinas son la auténtica expresión del Evangelio; y, en este caso, el Concilio de Trento y la Iglesia Católica están y han estado en el error, y la verdad sólo se encuentra en el protestantismo; o el Vaticano II y su fiel vocero, oficial y autorizado, el Cardenal Willebrand, con su diálogo salvífico, son los que han naufragado en la fe. El dilema, después de leer y analizar el discurso del cardenal, parece ineludible. La incompatibilidad de nuestra fe con la doctrina luterana no ha sido proclamada por mí —¡pobre y marginado sacerdote de Cristo!— sino por el anatema fulminante del Concilio de Trento, concilio dogmático, que expresó infaliblemente la fe indeficiente de la única Iglesia fundada por Cristo. ¿Cómo es posible que el diálogo del Vaticano II y de Paulo VI puedan hacer el milagro "metafísico", la contradicción ontológica, que el error deje de ser error y que la verdad, sin dejar de ser verdad, pueda revestirse de herejía, fulminada por el Magisterio autético, vivo, indeficiente de la Iglesia? Todavía más, el cardenal Willebrand, cabeza de un Secretariado oficial de la Curia Romana, por su cargo, por su púrpura, por la representación de Paulo VI que tenían en aquellas reuniones, al hablar de esta manera, no hablaba en nombre de un particular, sino que parecía estar totalmente respaldado por la autoridad suprema del Pontífice. De ser esto así —si no hay una rectificación de Paulo VI— toda la responsabilidad de este discurso cae también sobre el Papa Montini. Paulo VI no sólo podría, sino debería haber desautorizado a su Legado, condenando sus errores y proclamando una vez más la Verdad indeficiente de la Iglesia. Al callar, según su costumbre, el anatema de la herejía cae sobre su persona.

16) Pero, el programa sigue adelante. La AFP y la AP, desde Ciudad del Vaticano, nos dan otra de esas sensacionales noticias,

a las que ya nos vamos acostumbrando, en la que se notifica al mundo otra de las reformas montinianas, que dialécticamente estón destruyendo la vida de la Iglesia o, mejor dicho, la fe de innumerables católicos. Hela aquí:

Ciudad del Vaticano (marzo 2 de 1971).

"El nuevo Código de Derecho Canónico, elaborado durante diez años, tiene por fin más bien "sanar" que "castigar", pues "una caridad cristiana más manifiesta conducirá a un mayor respeto de la dignidad y de los derechos de la persona". La excomunión, que **ipso facto** infamaba a los bigamos, a los homosexuales, duelistas, profanadores de los sacramentos, los que atentan contra el Papa, los Obispos y Cardenales, los renegados, herejes y cismáticos, desaparecerá y será sólo aplicada, por medio de un proceso especial, sin que jamás sea ya automática".

"A partir de ahora, los excomulgados podrán recibir los sacramentos menores y la absolución en caso de muerte, así como la sepultura eclesiástica.

"Los sacerdotes, que contraigan matrimonio o los fieles, que se casen con personas de otra religión, no serán excomulgados automáticamente, ni tampoco los que lean obras de renegados, herejes o cismáticos, ni tampoco serán excomulgados automáticamente los que se inscriban en sectas masónicas o que citen ante un tribunal secular a un obispo, cardenal o alto funcionario de la Curia Romana.

"Por otra parte se informó que el Vaticano no ve ninguna razón, por la cual no deba intensificar sus relaciones con las naciones comunistas, a fin de mejorar la situación internacional y consolidar la paz mundial". ("NOVEDADES, miércoles 3 de marzo de 1971).

Hace ya tiempo que el Código Penal de la Iglesia estaba prácticamente supendido. Una que otra **"descalificación"**, con aprobación pontificia, se había lanzado contra los sacerdotes obstinados, que se empeñaban en conservar la vieja "mentalidad", irreversiblemente superada por la Iglesia del post-concilio. Ahora, por fin, después de esta prolongada **'vacatio legis"**, el Vaticano o mejor dicho, Paulo VI, fiel a su posición de absoluto respecto a la dignidad de la persona humana, anuncia la supresión defintiva de las censuras **ipso facto** incurrendas. Por grande que sea un crimen, no habrá ya excomunión, mientras no preceda un juicio. Y la excomunión, por lo visto, no impedirá ya el que los excomulgados por sentencia de un tribunal puedan seguir recibiendo los sacramentos "menores", y, si mueren, puedan ser enterrados en lugar sagrado.

El cambio tiene que ser total. La Iglesia postconciliar tiene que aceptar lo que la Iglesia preconciliar había rechazado; y, viceversa, tiene que suprimir todo lo que antes por siglos se había ordenado. La dignidad de la persona humana tiene que anteponerse a cualquier otra consideración por grave que esta sea.

Yo pensaba que todo delito —pero muy especialmente cierta clase de delitos— tiene un doble aspecto, una doble culpabilidad: la ofensa personal, que el delincuente hace a la persona ofendida y la ofensa social o sea el ultraje que el culpable comete contra la sociedad. La ofensa personal puede perdonarse, si no por respeto a la dignidad de la persona humana, que el delincuente ultrajó ya con su delito, sí por otros motivos, más elevados y más nobles, como sería el consejo evangélico. Pero, el aspecto social del delito, cuando es público, ese no puede, ni debe perdonarse, sin agraviar la sociedad y comprometer —sobre todo cuando se trata de crímenes más graves— la misma existencia de la sociedad. No puede flexionarse la justicia por ciertos sentimentalismos, que simulan ser razones. Una sociedad sin leyes penales, cae en la anarquía.

"Por su misma constitución, dice el canon 2214 del ya agonizante Derecho Canónico, promulgado por Benedicto XV, la Iglesia tiene como algo propia el derecho de castigar a sus súbditos con penas así espirituales, como temporales, independientemente de cualquier autoridad humana". Y, en el párrafo 2 del mismo canon leemos: "Téngase presente el consejo del Concilio de Trento, sess. XIII, de ref., cap. I: "Acuérdense los Obispos y demás Ordinarios que son pastores y no sicarios y, en el gobierno de sus súbditos, conviene que no hagan alarde de su autoridad, sino que, como a hijos y hermanos, los amen, los cultiven y con sus exhortaciones y admoniciones los aparten de las cosas ilícitas, para que no se vean obligados, en caso de que delinquan, a corregirlos con las debidas penas; pero, si por la fragilidad humana, acaeciera que algunos pecaren, deben guardar el precepto del Apóstol de amonestarlos, de suplicarles, de pedirles encarecidamente con toda bondad y paciencia que desistan, porque, a menudo, más consigue la benevolencia en la corrección, que la autoridad; más la súplica, que el mandato imperante; más la caridad, que el poder; pero, si por la gravedad del delito es necesario el castigo, impóngase con mansedumbre el rigor, con misericordia el juicio, con bondad la severidad, para que se guarde sin aspereza la disciplina saludable y necesaria a la sociedad y para que, los así corregidos se enmienden; y si ellos se negasen a enmendarse, los demás, con el ejemplo saludable del castigo impuesto a los culpables, se aparten de los vicios'.

Una vez más, el Vaticano, Paulo VI, nos dice que "**no ve ningu-**

na razón, por la cual no deba intensificar sus relaciones con las naciones comunistas, a fin de mejorar la situación internacional y consolidar la paz mundial". Pío XI, por lo visto, estaba equivocado, cuando nos dijo que "el comunismo es intrínsecamente ilícito y que ningún católico, ninguno que ame los principios cristianos puede colaborar con él". También Pío XII, al lanzar su excomunión, contra los que se adhiriesen al Partido o colaborasen con él, estaba cometiendo un abuso de poder. Paulo VI, siguiendo las consignas, que del poder secreto detrás del trono recibe, no sólo acepta colaborar intensamente con el comunismo, en la difusión de su tiranía en el mundo, sino que del todo rechaza los escrúpulos burgueses de esos Pontífices. La Iglesia del mañana debe ser comunista.

MI OPINION SOBRE EL PAPA MONTINI.

El problema planteado ante la conciencia católica, en estas aflictivas circunstancias, es de tal magnitud, que pienso que jamás, en la historia, los católicos se habían visto en situación tan difícil y angustiosa. **Somos y queremos ser católicos,** en toda la extensión de la palabra, como lo fueron nuestros padres, como quisiéramos haberlo sido a la hora suprema de la vida, al tener que comparecer ante el tribunal de la Divina Justicia; y, porque somos católicos porque conocemos perfectamente lo que esta confesión de fe significa, por eso no aceptamos, no podemos aceptar, aunque nos la quieran imponer en nombre de un Concilio Pastoral, ese **cambio de mentalidad**, que se opone a la doctrina tradicional y apostólica de la Iglesia. A esto responden los que se escandalizan de nuestra invariable postura: **"Es el Papa el que lo manda. Ante todo, tenemos que estar con el Papa".** A lo que yo respondo: también San Pío V, también sus predecesores Paulo III, Julio III, Pío IV, en cuyos pontificados se celebró el Concilio Ecuménico Tridentino, fueron Papas; también Pío IX, que ratificó solemne e infaliblemente el Vaticano I, era Papa; también León XIII, San Pío X, Benedicto XV, Pío XI y Pío XII fueron Papas, Ante la evidente contradicción entre la Iglesia **preconciliar** y la que hoy llamamos Iglesia **postconciliar,** ante esa que ellos llaman cambio de mentalidad, que yo, en conciencia veo que es un **cambio de fe,** ante el silencio desconcertante de la Jerarquía y ante la actitud inexplicable de Paulo VI, necesariamente tenemos que enfocar nuestra atención a la persona misma del **Papa Montini, al montinismo con su dialéctica, a la Iglesia montiniana,** totalmente distinta de la Iglesia del Tridentino y de la Iglesia del Vaticano I, que fielmente guardaron la apostólica tradición.

¡No lo olvidemos: Creemos en el Papa y creemos en los obispos, porque creemos en Dios, porque creemos en Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre, porque creemos en la Divina Revelación, porque cremos en nuestros tradicionales catecismos, porque creemos en la Iglesia de todos los Concilios, porque creemos en lo que nuestra teología dogmática nos enseñó, como tesis de fe divina o eclesiástica! **Ante la discrepancia surge la duda, precisamente porque hay fe.**

Queda, pues, por ver ahora cuál de las dos tendencias de opinión es la correcta, con relación a la persona de Paulo VI: ¿es el Papa Montini un legítimo Papa o no lo es? Nos parece insostenible e insatisfactoria, como antes indicamos, la primera hipótesis, que quiere explicar las anomalías del actual Pontífice, estableciendo en él un dualismo de acción y de juicio, o porque, por

estar cautivo, tiene que actuar contra su conciencia, para salvar su vida; o porque está drogado intermitentemente, o porque, después de haber caído personalmente en la herejía, conserva, sin embargo, toda su autoridad suprema. En todos estos casos, la piedra, el fundamento de la Iglesia, carecería de aquella estabilidad inconmovible, que garantice la misma permanencia de la Iglesia. En la segunda hipótesis, hay todavía, como ya vimos una subdivisión en las opiniones; unos piensan que Puan B. Montini fue elegido Papa válidamente; pero, que, después de su elección, cayó en la herejía personal y, por lo mismo, automáticamente dejó de ser Papa, perdió todas sus prerrogativas y poderes. Para unos esta herejía quedó manifiesta, cuando Paulo VI firmó los documentos **equívocos** del Vaticano II; para otros, cuando aprobó e impuso el novus **Ordo Missae**, que después de publicado con su autoridad tuvo que ser substancialmente corregido, para salvar lo esencial aunque sea aparentemente. Otros, en cambio, sostienen, como ya vimos, que la elección de Juan B. Montini fue inválida, porque **in radice** dicha elección estaba viciada, bien sea porque estaba fuera de la Iglesia, bien por otros motivos que no sólo lo hacían indigno, sino capaz de ser válidamente elegido.

Es tan grave el caso, que estudiamos, que así como sería temerario y escandaloso, fallar en sentido afirmativo, sin sólido fundamento; así también el negarlo **a priori**, sobre todo teniendo en cuenta la situación actual del mundo y de la Iglesia, sería cerrar una puerta importantísima, en la investigación de la verdad. La dialéctica actuación de Paulo VI es harto conocida, para exigir una investigación exhaustiva sobre su doctrina, antes y después de su elección, sobre su persona, sobre su vida, sobre sus relaciones, sobre actividad reformista, antes, en y después del Concilio. Algún día, cuando no exista ya ese **temor reverencial**, cuando su muerte haya paralizado su influjo y su poder, sin duda alguna, este juicio imparcial y objetivo tendrá que hacerse, como se ha hecho ya sobre otros pontífices, en los siglos pasados. Si nos queremos adelantar al juicio de la historia, es porque nos encontramas en una crisis, cuya urgente e imperiosa resolución implica y exige el descifrar el enigma inquietante del Papa Montini, para salvar nuestra fe católica.

Ahora bien, es probable que las fotografías de Paulo VI con el **pectoral del juicio** y el **efod** del gran sacerdote Levítico del Judaísmo nos hayan dado —así parece— la clave decisiva: viendo ese impropio signo ritual sobre el pecho del Papa y teniendo en cuenta la presente subversión de la Iglesia, las confesadas infiltraciones de judíos, masones y comunistas en el clero; conociendo, aunque parcialmente y no en toda su amplitud y realidad, las secre-

tas y públicas relaciones del Papa Montini con los más grandes enemigos de la Iglesia; estudiando los pasos montinianos para reformar la Iglesia, para destruir sus estructuras, para ir, poco a poco, eliminando lo católico, para asemejarnos a las otras religiones; recordando su visita y sus discursos a la ONU y a Ginebra, al Consejo Mundial de las Iglesias; su ecumenismo entreguista, su diálogo humanista, carente de espiritualidad sobrenatural, creo que tenemos derecho y también deber de hacer esta pregunta: ¿Es Juan B. Montini un católico verdad o es un infiltrado, un judío teledirigido por la mafia? Antes había sospecha, ahora hay casi evidencia de que Paulo VI no es un legítimo Papa, sino un antipapa, un judío preparado por la mafia para escalar por medios inconfesables, empleados con tiempo, con dinero, con indiscutible habilidad, por los que han soñado siempre en dominar al mundo.

¿Quién iba a pensar que el Vaticano, después de tantos años de constante lucha contra la secularización, el anticlericalismo, el ateísmo militante; después de tan sangrientas persecuciones religiosas —recordemos tan sólo las de España y México—; después del Calvario de la **Iglesia del Silencio,** hoy volvería a ser el centro de convergencia de todos los grandes estadistas, especialmente los del mundo comunista, los que están dominados por la masonería o los dirigentes internacionales del judaísmo? ¿Quién iba a pensar que la línea dura del anticomunismo de los anteriores Pontífices iba a convertirse en el "diálogo' 'amoroso, en las idas y venidas de los cardenales Bea, Willebrands, Suenens y Köning? La persecución contra la Iglesia, en Yugoslavia, en Hungría y en Cuba, ha terminado en las más cordiales relaciones diplomáticas, en las que el Vaticano parece haberse comprometido no sólo a respetar el ateísmo del Estado, sus leyes atentatorias, sus gobiernos dictatoriales, sino a colaborar, con una verdadera y progresiva **integración** —según las palabras del Nuncio de Cuba— por la implantación del comunismo, preparación indispensable al estable cimiento del dominio mundial del judaísmo. El glorioso martirio de los Cardenales Mindzenti y Stepinac fue el precio con el cual se compró la coexistencia y la colaboración de los dos rivales.

El judaísmo soñaba en su **mesianismo materialista,** que es la implantación del gobierno mundial, en el que ellos mandarán y nosotros seremos sus esclavos. Su experiencia conocía que el muro infranqueable, para la realización de esta suprema conquista de su programa, era el muro religioso y, en particular, el muro de la Iglesia Católica. Por otra parte, la calumnia, las cárceles, la misma muerte, no servían para quebrantar la fe, sino para vivificarla. No les quedaba, pues, sino el camino de la **INFILTRACION,** por ellos tan bien conocido, para destruir por dentro la Iglesia

de Cristo. El caso de Anacleto II se está repitiendo; las infiltraciones, denunciadas por San Pío X, han invadido la jerarquía y han llegado hasta la Sede de Pedro.

Para el gobierno mundial era imperioso establecer una religión también mundial; la religión de la **fraternidad universal**, del "**ecumenismo**", del "**diálogo**"; una especie de **sincretismo** religioso, en el que, eliminados o silenciados los dogmas, mundanizados los ritos, corrompidas las costumbres y suprimida la disciplina —exceptuando tan sólo los insultos contra los reaccionarios— todas las religiones se fundiesen en una sola religión, base y complemento del **gobierno mundial.** Y ¿qué manera más inteligente, para cubrir este programa, que hacer un Concilio, en el que los prelados guiados hábilmente por el Papa Montini, decretase el "**ecumenismo**", el "**aggiornamento**", la "**libertad religiosa**", la "**reforma**" total de la liturgia, de la moral, de la disciplina, del derecho y de los mismos dogmas? Pero, todo debía hacerse con habilidad, con dialéctica, con el hábil juego de las dos cartas, de los dos frentes, de la prometedora primavera de la Iglesia, del nuevo Pentecostés. Y, en este movimiento de masas, las falsas derechas, los lavados cerebrales, la multiplicación de organismos nacionales e internacionales (como los Cursillos de Cristiandad, el Movimiento Familiar Cristiano), las constantes conferencias de clérigos y laicos, para indoctrinar a los neófitos de la nueva religión; las "convivencias", las "experiencias", la terminología postconciliar (de la autenticidad, del compromiso, de la concientización, de la relativización, de la desacralización, etc., etc.) eran medios aptísimos para engendrar la confusión necesaria, la eliminación de los antiguos prejuicios o creencias, de los escrúpulos de conciencia, que lógicamente tenían que surgir, con la implantación de la nueva religión, la religión de la fraternidad universal.

Todo esto sólo podría ser posible poniendo el poder de la Iglesia en manos absolutamente seguras para la "mafia". **El judaísmo se está jugando su carta decisiva** y, **para lograr su ambición, puso,** como ya indiqué antes, **todos sus recursos en juego.** ¡**Era necesario infiltrar el Vaticano!**

Muchos pensaban que el Papa Montini, con todas sus debilidades, sus oscilaciones, su equívoca manera de contrariar con sus hechos lo que ha afirmado con sus palabras, con su constante doble juego, con sus amistades y relaciones con los enemigos de la Iglesia, todavía era un Papa legítimo, al que, sin embargo, por su herejía e incumplimiento de sus más graves deberes, era necesario deponer. Aunque todos temen —y con razón— que el futuro papa pueda ser un falso papa, un antipapa, sin embargo, los que así opinan insisten en mantener la legitimidad del actual Pontífi-

ce. Se asustan en pensar siquiera que es posible que en la Iglesia tengamos un antipapa, contra lo que la historia y la teología más sólida nos enseñan.

Pero, la denuncia del uso del "EFOD", que casi habitualmente vemos en las fotografías de Paulo VI y que el Abbé de Nantes nos hizo en su **"Contra Reforma"** vino a presentarnos como posible la sospecha, que ya muchos tenían, de que Juan Bautista Montini hubiese subido al Pontificado inválidamente y que, por lo mismo, no fuese un verdadero Papa. Con esa **insignia ritual, judaica y masónica,** puede sospecharse de que Paulo VI sea no sólo el instrumento eficacísimo de la "mafia judía", sino parte de esa "mafia"; y que, por eso, lleva en su pecho, junto a la Cruz pectoral y el anillo del pescador, el "Pectoral del Juicio y el Efod" del Gran Sacerdote Levítico, descendiente de Caifás.

La Enciclopedia de la FRACMASONERIA, publicada en San Antonio, Texas, por Albert Gallatin Mackey, M.D. 33º, Auctor del "Lexicon de la Fracmasonería" y un libro de texto sobre jurisprudencia masónica, nos da datos interesantes, sobre el PECTORAL DEL JUICIO, propio del Sumo Sacerdote Levítico y el uso que en las logias tiene actualmente esa insignia:

> "Llámese, en hebreo, ELEGIDO o SELECCIONADO o PREDILECTO, o sea el Pectoral del Juicio, por razón de recibir el Sumo Sacerdote, por su conducto, responsos divinos, y exponiendo sus decisiones sobre todas las cosas relacionadas con el bien de la voluntad del pueblo. Era una pieza de género bordado de oro, púrpura, escarlata y de fino lienzo blanco de hilo torcido. De un tamaño como de nueve pulgadas de forma cuadrada, al estar doblado, siendo construído así de fuerte, para poder sostener las piedras preciosas, que se colocaban en él. Tenía un anillo de oro, en cada esquina, estando adheridas al del extremo superior cadenas de oro, por las que se encuentra sujeto al cinturón del "efod", quedando de este modo seguro en su sitio. En el pectoral se encontraban doce piedras preciosas, en cada una de las cuales estaba grabado el nombre de una de las doce tribus. Las piedras estaban arregladas en cuatro hileras, de tres piedras en cada una. En cuanto al orden, en que estaban arregladas, y los nombres de las piedras ha existido siempre diversidad de opiniones... Pero, quizá la traducción de la versión Vulgata es preferible, en cuanto auténtica, ya que fue hecha en el siglo quinto, época en que los antiguos nombres hebreos de las piedras preciosas eran conocidos mejor que en nuestros días. El orden, que se encuentra en esta versión, es el siguiente: esmeralda, topacio, sardónica —jaspe, safiro, carbunclo— amatista, ágata, ligurio—

berilio, onix, crisólito. El orden, en que se colocaban, de acuerdo con el targum judío, es como sigue, refiriéndose a las edades respectivas de los doce hijos de Jacob: Leví, Simeón, Rubén — Zabulón, Isacar, Judá — Gad, Neftalí, Dan — Benjamín, José Asher. Estos doce nombres originales (de las piedras) se encuentran detallados en el Exodo (Cap. XXVIII)... El pectoral, que se usaba en el primer Templo, no parece haber sido devuelto, después de la cautividad, pues no se menciona en la lista de objetos devueltos por Ciro. Las piedras, debido a su gran belleza y valor, fueron probablemente desmontadas de su armadura original y colocadas en varios ornamentos de sus apresadores. Fue construído un segundo, para el servicio del segundo Templo, el que, de conformidad con Josephus, cuando lo usaba el Sumo Sacerdote, fulguraba brillantes rayos de fuego, que manifestaba la presencia inmediata de Jehovah. Pero, agrega que, dos cientos años antes de su tiempo, este poder milagroso había llegado a extinguirse, como consecuencia de la impiedad de la nación. En consecuencia, fue llevado a Roma, en unión de los demás despojos del Templo. Y, en cuanto a la suerte de estos tesoros, entre ellos el pectoral, existen dos versiones: una, de que fueron conducidos a Cartago por Genserico, después de saquear a Roma y que el navío, que los conducía, se perdió en el viaje; y la otra, como cree King (Ant. Bems. 137) —que es la más probable— que habían sido transportados, desde hacía tiempo, a Bizancio y depositados por Justiniano en el tesoro de Santa Sofía".

"El pectoral se usa en los Capítulos Americanos (masónicos) del Arco Real, por el Sumo Sacerdote, como parte oficial de sus adornos oficiales. La referencia simbólica de éste, según describe Webb, es con el propósito de hacerle recordar su responsabilidad ante las leyes y ordenanzas de la Institución y que el honor e intereses de su Captíulo sean siempre los afectos más tiernos de su corazón. Eso no difiere materialmente del simbolismo antiguo, pues uno de los nombres designados al pectoral judío era el de 'recuerdo', pues era designado para recordar al Sumo Sacerdote el amor que debía prodigar a las tribus, cuyos nombres llevaba en él escritos"...

Hasta aquí lo que nos dice la Enciclopedia de la Francmasonería. Al ver nosotros, pues, ese extraño "amuleto" sobre el pecho del actual Pontífice, creo que, sin temeridad podemos sospechar la influencia judía, la influencia masónica o las dos influencias combinadas y juntas, en el Papa Montini, ya que esa insignia solamente ha sido usada o por el Sumo Sacerdote Levítico o por el Sumo Sacerdote masónico. Nuestra sospecha crece al darnos cuen-

ta de que jamás antes ningún Papa había llevado esa joya sobre su pecho. Paulo VI sabe muy bien lo que significan ese "**Pectoral del Juicio y ese Efod**"; él sabe cuál es su origen, en las vestiduras rituales de la Antigua Alianza; él no ignora que ahora los masones también lo usan como un distintivo del que ellos llaman Sumo Sacerdote. ¿Podemos pensar que ingenuamente él se colgó ese 'amuleto", para complacer a los que se lo dieron, sin advertir la responsabilidad que esto implica? El, que se quitó la **tiara pontificia**, para venderla en pública subasta en la feria de Nueva York, porque el Concilio proclamó el fin de la "Iglesia triunfalista y constantiniana", el prnicipio de "la Iglesia de los Pobres", la Iglesia de la pureza de las fuentes, ahora no tiene escrúpulo en colgarse tan valioso "amuleto" y presentarse así, ante los iniciados, no como el Papa de la Iglesia Católica, el sucesor de Pedro, el Vicario de Cristo, sino como el Sumo Sacerdote Levítico, el sucesor y representante de Caifás.

Son tan incompatibles la Cruz pectoral del Papa con ese extraño "amuleto", que si en la Antigua Alianza, en la religión de la promesa y de la preparación, era un símbolo ritual del Sumo Sacerdote, que Dios mismo le había dado, para significar las predilecciones divinas, en la Nueva Alianza, en el pecho del Vicario de Cristo, viene a significar casi una negación de Cristo, de su religión, que ya no es promesa, sino espléndida realidad. Como si Paulo VI, al usar esa insignia ritual del Sumo Sacerdote Levítico quisiera significarnos que él no acepta que la realidad ha sustituído a la imagen, a la figura y a la promesa, hecha por Dios. Con el pectoral del juicio, con el efod, unidos a la Cruz de Cristo, el Papa Montini nos da la impresión de que quiere juntar a Cristo y al anticristo. "Propio es del Angel malo —dice San Ignacio— que se transforma **sub Angelo lucis** (bajo la apariencia del Angel de luz), entrar con el ánima devota y salir consigo".

Por otra parte, conviene hacer notar aquí que la cita que hemos hecho de la Enciclopedia de la Francmasonería, nos está demostrando los nexos, que existen, entre la **mafia judía** y las logias masónicas. El judaísmo engendró la masonería, para servirse de ella, como valiosísimo instrumento, en su obra satánica de destruir a Cristo y a su Iglesia. El Papa Montini, usando el **Pectoral del Juicio y el Efod** nos está diciendo que es dócil instrumento, simpatizador y amigo, a un mismo tiempo, del judaísmo y de la masonería. Estas coincidencias pudieran, tal vez, probar que Juan Bautista Montini, judío por ascendencia familiar, fue el instrumento preparado por la "mafia", para infilitrar la Iglesia y dominarla. El Santo Cura de Ars escribía: "No podemos considerar la conducta de los hebreos, sin llenarnos de asombro'. Es increíble el papel

que, en el curso de la historia, ha tenido y tiene ese pueblo, en otro tiempo predestinado por Dios, pero que, por sus iniquidades, se ha convertido en el enemigo permanente de Dios y de Cristo. Teniendo estos motivos ciertos, para dudar de la persona de Paulo VI, se impone investigar a fondo la persona, los hechos y los dichos de Juan Bautista Montini.

¿Cuáles son los antecedentes de la familia Montini? El "Libro **de Oro**" de la Nobleza Italiana, en su edición de 1965 a 1968 no menciona el nombre de MONTINI. El **"Libro de Oro"** de 1962 a 1964, en la página 946 menciona a MONTI DELLE CORTE. En la página 947, MONTI GUARNIERI, MONTICELLI GHIZZI, seguido de MONZA; en la página 994, encontramos por vez primera MONTINI: "Rama de la homónima nobleza familiar de Brescia, oriunda del Val Sabbia, de donde le viene su blasón nobiliario y que reconoce como tronco seguro, como fundador, a Bartolomé (Bartolino) de Benedictis, de origen hebreo, dicho Montini. La familia se difundió por Lumezzano, Sarezzo, Nave, Concesio y Brescia. El apellido aparece repetidamente anotado en el registro de los "Nobles Rurales", entre 1946 y 1948. En la galería de la Casa MONTINI, en Sarezzo, se conserva un gran árbol genealógico, copilado por Angelo Bosio (+1795), regidor de la comunidad de Sarezzo, que documenta la inclinación de los Montini a la profesión de notarios, médicos, jurisperitos, religiosos y eclesiásticos, algunos de reconocoda fama. Por la Constitución Apostólica **"Urbem Romam"** del 4 de enero de 1746, la familia pasa a formar parte de la nobleza romana. Su heráldica es la misma: tres montes sobrepasados por tres lirios de Francia, sobrepasados a su vez por tres rostros, entre los que sobresale la figura de Paulo VI, de perfil, mirando al monte de seis cimas, rodeada la cabeza por tres lirios, mal ordenados, sobre fondo de plata.

Los padres de Paulo VI fueron Jorge Montini y Judit Alghisi. Jorge nació en 1861 y murió en 1943. Ludovicio, hermano del Papa, Senador de la República, nació el 8 de mayo de 1896. Juan Bautista, el actual Paulo VI, nació en Concesio (Brecia) el 26 de septiembre de 1897.

El 14 de diciembre de 1969, el periodista español Martín Descalzo, cura progresista, publicó en el "A B C" de Madrid, un documento, que en la cabecera de la sección, con grandes caracteres tipográficos, se atribuye al Secretariado Vaticano Por la Unidad, pero luego resultó ser un documento de un Secretariado Norteamericano de Relaciones entre Católicos y Judíos, patrocinados por un cardenal. He aquí lo que dice:

1. Que el judaísmo es el depositario de la libertad, de la dignidad y de los valores humanos, y que la Iglesia va a su encuentro percatada por fin de las aspiraciones de la Humanidad.

2. Que la Iglesia, al cabo de dos mil años, ha reconocido sus errores, pide perdón a los judíos y desea entablar diálogo con ellos.

3. Que el pueblo judío, el único con quien Dios estableció y mantiene un lazo y vínculo **indestructible**, constituye su elección **predilecta y permanente.**

4. Que ese vínculo religioso va ligado —aquí asoma el objetivo del documento— a la posesión de la Tierra Prometida y a la constitución del Estado de Israel, **que todos los cristianos deben reconocer.**

5. **Que la Iglesia debe al judaísmo su doctrina, sus instituciones, sus creencias, su culto e incluso su liturgia.**

6. Que el Antiguo Testamento tiene validez, autonomía e independencia propia, no debiendo entenderse, ni explicarse en función del Nuevo Testamento.

7. Que la Iglesia debe evitar, en la lectura de la Biblia, cualquier interpretación desfavorable al pueblo judío, especialmente en lo concerniente a la muerte de Jesús.

8. Que Jesús mismo es un producto del pueblo judío, que se identificó con su pueblo en casi todo y que, cuando se opuso al mismo, lo hizo dentro del marco judaico y como cosa de tipo interno, dentro de su raza, lo mismo que los profetas que le precedieron.

Este documento, que niega la Divinidad de Jesucristo y la institución divina de la Iglesia, atribuído al Secretariado Vaticano Por la Unidad, difundido en las páginas de un diario español de tendencias monárquicas el "A B C" y publicado, con la anuencia de un cardenal, por el Secretariado Americano de Relaciones Judeocristianas, es demasiado sintomático, para el que objetivamente estudie la situación presente de la Iglesia. En otros tiempos, ese documento no hubiera sido publicado en España. La censura oficial y la eclesiástica hubieran impedido tal monstruosidad. Ahora, nadie protestó; nadie dijo nada. El documento pasó sin levantar una protesta. Es la España que echó por tierra el Decreto de Expulsión de los Judíos de los Reyes Católicos. Es la España aggiornada, que para aumentar sus divisas, reniega de su historia y de sus tradiciones.

EL COMPLOT CONTRA LA IGLESIA.

Dios en su misericordia infinita, así como siempre nos ofrece los auxilios inagotables de su gracia divina, para alcanzar nuestra eterna salvación, así también nos da la luz suficiente para no ser engañados por el enemigo, ni perder por la astucia del tentador el camino seguro de nuestra salud. Bajo la inspiración del Espíritu Santo, los Sumos Pontífices, de una manera no interrumpida, nos fueron advirtiendo los gravísimos preludios de la indescriptible tragedia, que hoy estamos presenciando y cuyos orígenes se remontan a los siglos pasados. Pío VI, en su Alocución sobre el martirio de Luis XVI; Gregorio XVI, en sus frecuentes y gravísimas admoniciones; Pío IX, en la Encíclica **"Quanta Cura"** y su **Syllabus**, León XIII, en sus sapientísimas encíclicas, especialmente la **"Humanum Genus"**; San Pío X, en la **"Pascendi"**, en su nuevo **Syllabus** y en su condenación de **El Sillón**, fundado por Marc Sagnier; Pío XII, en su Encíclica **"Humani Generis"** y en sus luminosas instrucciones del 31 de mayo y del 2 de noviembre de 1954 a los obispos de todo el mundo, habían dado la voz de alerta y nos habían señalado los oportunos medios, para defendernos del **Poder Oculto**.

Siguiendo las enseñanzas pontificias, eminentes prelados, como Mons. Delassus y Mons. Jouin, así como valientes escritores, como León de Poincins, Pierre Virion, Maurice Pinay, habían denunciado **la tremenda realidad de un plan luciferino de dominación mundial** de la Contra-Iglesia; plan, que los agentes de Satanás —que se consideran ya victoriosos— no vacilaron en publicar en sus escritos y en sus declaraciones. Recordemos tan sólo a Stanislas de Guaita, al excanónigo Roca, a Saint Yves d'Alveydre, etc. y la Sinarquía. Todo este complot está ampliamente confirmado por los **"Protocolos de los Sabios de Sión"**, substraídos a fines del siglo pasado, porque, evidentemente, el **Poder Oculto**, no hubiera consentido el error de publicar voluntariamente un documento, que, por su naturaleza, debía mantenerse ultrasecreto.

Desgraciadamente estas admoniciones, estas condenaciones, estas reveladoras denuncias no fueron debidamente atendidas ni por los eclesiásticos ni por los fieles católicos, que o no les prestaron interés o negaron, con superficialidad increíble, su autenticidad. Estamos ya viendo la tormenta; estamos contemplando el derrumbe, y, sin embargo, todavía seguimos dudando **de esa infernal conspiración judeo-masónica**, que empieza a celebrar clamorosamente su victoria. Porque no se quiso seguir las enseñanzas pontificias, ni se creyó a los teólogos e historiadores, que anunciaron el peligro, por eso atraviesa ahora la Iglesia la crisis más grave de su historia. **Para** descubrir las causas de esta crisis basta recordar el

plan del Poder Oculto Luciferino y las instrucciones secretas de las Sectas, que la Santa Sede tuvo en sus manos e hizo publicar a Crétineau Joly, en sus obras: **"La Iglesia Romana delante de la Revolución"** y **"El plan judeo-masonico contra la Iglesia".**

En el siglo XVIII, el Jefe de los Iluminados, el judío Weishaupt, escribió: "Deben los francmasones imponer su imperio sobre los hombres de todo estado, nación o religión; dominarlos sin exterior coacción; mantenerlos unidos por vínculos estables; inspirar en todos un mismo espíritu. diseminanar las mismas ideas; y, con el mayor secreto y la más grande actividad, encaminarlos a todos, en todo el mundo, hacia el mismo objetivo. ES EN LA INTIMIDAD DE LAS SOCIEDADES SECRETAS, EN DONDE HAY QUE FORMAR LA OPINION". (Escritos originales de la Orden y de la Secta de los Iluminados — 1765, Munich, citado por Barruel en sus 'Mémoires pour servir a l'histoire du Jacobinisme').

Crear la **"opinión pública"** este es el fin. En su folleto **"Cómo formar la opinión pública"**, Maurice Talmeyer describe esta artimaña y su terrible eficacia: "Hasta que los hombres decididamente se adhieran a una secta o a una escuela, hasta que se declaren convencidos partidarios de ella, la "opinión pública" va desarrollando en ellos esa solidaridad y los pone en guardia. Y estos hombres, que todavía no están unidos entre sí, que no tienen conciencia de lo que son, pero que, sin embargo, piensan y juzgan lo mismo, realizan ya aquello que se trata de realizar, es decir, alcanzar un **'consensus'**. Un 'consensus' artificial, un 'consensus' prefabricado, pero que parece expontáneo y que impresiona vivamente".

Y Weishapt da la orden: "Hacer creer a los cristianos que N.S. Jesucristo fue el gran inventor del trinomio masónico: **'libertad, igualdad y fraternidad'**: que esta es la doctrina enseñada por El, pero que debe ser entendida, según el sentido de las sectas". "Nuestra doctrina es la misma doctrina divina, que Jesucristo enseñó a sus discípulos, cuyo desenvolvimiento, en su íntimo y verdadero sentido, ha sido confiado a los discursos secretos de las sectas... (He aquí la kábala). Esta doctrina (así entendida y explicada) da a todo el género humano el medio para llegar a la completa libertad... Nadie ha abierto caminos tan seguros a la libertad como nuestro Gran Jesús de Nazareth".

Desde Florencia, el 5 de agosto de 1806, Simonini exponía al Abbé Barruel el plan del Poder Oculto, que uno de sus altos dignatarios le había confiado. El Abbé lo comunicó inmediatamente al Papa Pío VII, quien nos asegura su autenticidad y cita los pasajes esenciales:

4º Que, en nuestro suelo de Italia, ellos contaban ya entonces, como miembros, a más de 800 eclesiásticos, así seculares, como

regulares, entre los cuales había muchos párrocos, profesores, prelados y algunos obispos y cardenales y que, por lo mismo, no perdían la esperanza de tener un papa de su mismo partido.

5º Que también en España tenían muchos partidarios en el clero.

6º Que la familia de los Borbones era el más grande enemigo, pero que ellos pensaban aniquilarla dentro de muy pocos años.

Poco después, los jefes de la **Alta Venta** resumían su lucha, en los mismos términos, enseñando a los cristianos que "**el cristianismo es una doctrina esencialmente democrática**, e inculcándoles la **igualdad y el humanitarismo.** Una instrucción secreta, que data de 1819, precisa: "Hay un pensamiento que siempre ha ocupado a los hombres que aspiran a la regeneración universal: es el pensamiento de la liberación de Italia, que un día determinado ha de alcanzarse; **la liberación del mundo entero, la República Federal,** la armonía de la humanidad. Pero hay **un obstáculo,** que es **la Iglesia** y este obstáculo es formidable. Nuestro fin es el de Voltaire, es el de la Revolución Francesa: **el aniquilamiento total del catolicismo y de la misma idea cristiana**... El Papa, cualquiera que él sea, no vendrá jamás a las Sociedades Secretas; son las Sociedades Secretas las que deben dar el primer paso hacia la Iglesia, con el propósito de vencerla. Dan después estas normas directivas: hay que hacer ver los peligros del fanatismo; hay que ponderar la felicidad que han de darnos la igualdad social y los grandes principios de la libertad religiosa, contra la intolerancia y la persecución. Y concluyen: "La ley del progreso social es ésta y sólo ésta; no os toméis la molestia de buscarla en otra parte".

"Lo que, ante todo, debemos pedir, lo que, sobre todo, debemos buscar y alcanzar, con la misma ansia con que los judíos esperaban al Mesías, **es un Papa, según nuestras exigencias**...; y, por este motivo, **para destruir la roca sobre la cual Dios ha edificado su Iglesia,** tenemos el pequeño dedo del sucesor de Pedro comprometido en el complot, y este pequeño dedo servirá para organizar esta cruzada contra todos los Urbanos II y todos los San Bernardos de la cristiandad..."

"Es necesario alcanzar esta suprema meta de nuestros esfuerzos. Pero, ¿cómo? **El incógnito no se ve todavía.** Nada, sin embargo, ha de apartarnos del plan trazado; por lo contrario, todo debe empujarnos hacia él... Por eso queremos daros los supremos consejos dados por la Suprema Venta..." Esos consejos son verdaderamente luciferinos.

"Aplastad al enemigo, cualquiera que él sea; aplastad su poder a fuerza de maledicencias y de calumnias; pero, sobre todo,

aplastadle, cuando todavía es un huevo. **Es a la juventud a la que hay que ir**; es a la juventud a la que hay que **seducir**, a la que debéis **preparar**, sin que ella se dé cuenta, **bajo las banderas de las Sociedades Secretas.** Para alcanzar esto, debéis ser simples, como las palomas; pero prudentes, como las serpientes"... La instrucción añade que, para comprometer mejor, se puede llegar algunas veces hasta revelar algunas normas, con la condición de "guardar el más absoluto secreto" sobre todo lo que se refiere a la Alta Venta, "porque es su sentencia de muerte la que firma el que revele estos secretos, voluntaria o involuntariamente".

"Así, pues, **para asegurarnos un Papa**, con las condiciones exigidas, es necesario **prepararle a este Papa una generación digna del reino**, que nosotros pretendemos. Dejad a los ancianos y a los de edad madura; id a la juventud y, si es posible, hasta la niñez...; una vez que tengáis una reputación estable en los colegios, en los gimnasios, en las universidades y en los seminarios, una vez que os hayáis ganado la confianza de los profesores y de los estudiantes, haced que, principalmente aquéllos, que han de abrazar el estado clerical, quieran buscar vuestro apoyo. Esta reputación dará entrada a nuestras doctrinas en el seno del clero joven y en las intimidades de los conventos. En pocos años, este clero joven, por la fuerza de los acontecimientos, habrá invadido todas las funciones: serán esos clérigos jóvenes los que gobernarán, administrarán, juzgarán y formarán el consejo del Soberano; serán ellos los llamados a elegir el Pontífice, que ha de reinar; un Pontífice, como sus contemporáneos, imbuído de los principios italianos y humanitarios, que hemos nosotros empezado a poner en circulación"..

"Buscad el Papa, cuya imagen os hemos dado...; que el clero marche bajo vuestro estandarte, creyendo siempre que marcha bajo el pendón de las llaves apostólicas...; tended vuestras redes... en lo íntimo de las sacristías, de los seminarios, de los conventos...; conquistaos amigos al derredor de la Sede Apostólica, **entonces habréis predicado una revolución, con tiara y con capa pluvial...; una revolución que no necesitará mucho esfuerzo, para encender el fuego en los cuatro ángulos del mundo".**

Y en otra instrucción decían: "Halagad todas las pasiones, así las más perversas, como las más generosas... Es necesario hacer inmoral la educación de la Iglesia... **para llegar al triunfo de la revolución por un Papa**... Dad la antorcha a todo el que aspire a llevarla... Deslizad sutilmente en los espíritus los gérmenes de nuestros dogmas..., hasta que clérigos y laicos se persuadan de que **el cristianismo es una doctrina esencialmente democrática**". (Escritos publicados en 1765 en Munich, citados por Barruel en sus "Mémoires pour servir a l'histoire du Jacobinisme").

El 9 de agosto de 1839, Vindice escribía a Nubius, para decirle que él condenaba los asesinatos individuales, de los cuales se hacía culpables a los Carbonarios, y añade con un cinismo odioso: "No individualicemos el crimen; para hacerlo cundir en proporciones de patriotismc y de odio contra la Iglesia, **debemos hacerlo general.** El Catolicismo no tiene el mismo miedo que la Monarquía a un puñal acerado; pero estas dos bases del orden social pueden desplomarse por la corrupción moral. No dejemos nunca de corromper... No hagamos mártires, sino **popularicemos el vicio en las multitudes.** Que todos respiren el vicio por los cinco sentidos; que se saturen de él... Haced corazones viciosos y el Catolicismo dejará de existir. Es la corrupción más universal la que debemos difundir: la corrupción del pueblo, del clero; la corrupción que al fin ha de llevar la Iglesia a su sepulcro".

Y, ¿cuáles fueron los resultados obtenidos por el Poder Oculto? Nubius escribía el 3 de abril de 1824, dos meses después de haber tomado la dirección suprema de la Alta Venta: "Hay cierta parte del clero, especialmente en Roma, que ha mordido el anzuelo, con una vivacidad maravillosa". Y el 3 de abril de 1843, insistiendo en el mismo tema, escribía: "Hemos de llegar por estos pequeños medios, bien utilizados, aunque alguna vez mal definidos, al triunfo de la **REVOLUCION POR UN PAPA".**

En 1845, otro jefe de la Alta Venta escribía a propósito del sacerdote Gioberti: "El sacerdote Gioberti habla a los sacerdotes su propia lengua, y yo os quiero decir que por todos lados nos enteramos de que las doctrinas de esta libertad y de la independencia italiana, con el Papa a la cabeza, son aceptadas y seducen a muchos, entre los miembros del clero secular y regular; a tal grado que llegan a convencerse de que el catolicismo es una doctrina esencialmente democrática. Este partido hace cada día mayor número de adeptos en el clero. Se espera con impaciencia la nueva obra de Gioberti, escrita principalmente para los sacerdotes".

Por un lado, los jefes de la conjuración anticristiana se felicitan del éxito de sus abominables actividades; y, por otro, el Secretario de Estado de la Santa Sede expone sus temores y su dolorosa agonía, en una carta del 8 de agosto de 1845: **"Nuestor clero joven está ya imbuído de las doctrinas liberales...** Han abandonado los estudios serios. La mayor parte del clero, que, después de nosotros, han de ocupar los puestos de responsabilidad, está mil veces más inficionado del vicio liberal... ; la mayoría no conoce ni el carácter ni las cosas que están pasando, y se dejan arrastrar por sugestiones, donde evidentemente nacen las grandes crisis de la Iglesia. Surge (en todas partes) el mismo espíritu de discordia entre los eclesiásticos... **Se rompe con el pasado, para poder convertirse en**

hombres nuevos. El espíritu de secta sustituye el verdadero amor del prójimo; el orgullo individual crece en la sombra".

Este plan luciferino es el que vemos que, con el título de **aggiornamento**, de **ecumenismo**, de **diálogo**, de **libertad de religión**, de **espíritu conciliar**, de **reforma** en la Iglesia, se está llevando a cabo en todas partes. Stanislas de Guaita quería "revelar a la teología cristiana las magnificencias esotéricas con las que, sin que ella se dé cuenta, ha de irse transformando y enriqueciendo". (Essai de Sciences maudites, I, p. 159). El excanónigo Roca le responde: "Mi bien amado hermano en Jesucristo, no niego yo ninguno de los principios de vuestras neseñanzas, que son las mías. Estamos totalmente de acuerdo en todos los puntos de la doctrina esotérica", que es, según escribí a Papus, "la verdadera iniciación, que Cristo dio a los doce, después de las enseñanzas dadas a los setenta y dos". "Ningún problema tenemos que resolver con las iglesias protestantes; así como tampoco existe entre la masonería y la Sinagoga; las unicas dificultades que tenemos son las que nos opone la Iglesia de Roma". (F. Marsoudon: Le Temple, sept. oct. 1946, p. 34).

Ya vimos antes, como Roca anuncia la anarquía litúrgica, con el pretexto de volver a la pureza primitiva: "Yo creo que el culto divino, tal como lo reglamenta la liturgia, el ceremonial, el ritual y los preceptos de la Iglesia Romana, **sufrirá próximamente**, en un **Concilio Ecuménico, una transformación** que lo hará volver a la **simplicidad de la edad de oro apostólica** y lo adoptará al estado de la conciencia y de la civilización moderna". "Una inmolación se preparará, que expiará solemnemente... '**El Papado sucumbira; morirá bajo el cuchillo sagrado de los Padres del último Concilio.** El César Papal es una hostia coronada para el sacrificio". "**A la teología mística** sucederá **la teología científica**, que a grandes gritos exigen las naciones adultas". "Se apresurarán en destruir la Suma teológica y sustituirla por una Suma científica". "**Un cristianismo nuevo sublime, tolerante, profundo, verdaderamente universal, absoluntamente enciclopédico... un culto universal, en el que se identificarán todos los cultos, en el que Dios será la humanidad,** que, ante mí, se convierte en Cristo, ya que El es el universo entero. "Y Pignatelli, en sus "Batailles Maconniques", p. 29, escribe: "Sólo en una sociedad teocrática, que tenga el carácter universal de la **masonería**, se podrán reunir un día el Islam y el Cristianismo, los Judíos y los Budistas, Europa y Asia, en un mismo ideal y en una común esperanza". Y el Gran Oriente afirma: **"La Masonería será la super-iglesia; la Iglesia que reunirá a todas las religiones".** (Bulletin du Grand Orient nº 37: 'Politique et Maconnerie'). "EL CULTO, QUE SUSTITUIRA AL CRISTIANO, SERA UN CULTO, EN

EL CUAL SE FUSIONARAN TODOS LOS CULTOS". "Aspiramos a no tener ningún intermediario entre nosotros y Dios. Es, pues, probable que la religión del porvenir hará **de cada fiel su propio sacerdote**. . . De esta manera la **iniciación** será la gran escuela religiosa y el **simbolismo** ayudará a los pensadores a descubrir la verdad que se esconde en las profundidades del espíritu humano". "El mundo futuro creerá de nuevo, después de haber asimilado el cristianismo y otras formas actuales de espiritualidad, y hará nacer, puede ser, por analogía con los fenómenos físicos y la colectivización total, a **una especie de panteísmo**, en el cual se encontrarán fundidas, amalgamadas todas las formas del pensamiento actual,, con un dinamismo nuevo inconcebible hacia sus objetivos".

Pero, Roca nos da una síntesis de ese nuevo cristianismo: "Habrá entonces un **dogma nuevo; una religión nueva;** un **ritual nuevo**, un **sacerdocio nuevo**, cuya semejanza con la Iglesia que sucumbe será exactamente la misma de la Iglesia Católica con la Iglesia Mosaica, su difunta madre". "La fe desaparecerá delante de la ciencia, que lo iluminará todo. . . la ciencia es la reina del mundo, porque **ella es dios mismo en la humanidad"**. "El deber de cada uno en esta hora es favorecer la evolución, que debe transformar el Papado, para que se **ponga en armonía con el espíritu nuevo del mundo y con las ciencias racionales"**. "Por encima de las diversas religiones, existe una Iglesia Universal, compuesta por todos los creyentes dogmáticamente libres, que unen sus convicciones, relativas a la existencia de un Ser Supremo, de una vida futura, de la inmortalidad del alma, así como el deber del amor humano ,proclamado por todas las religiones, como el primero de todos los mandamientos". (Congrés Spiritualiste Mondial, en Bruxeles 1946).

"El reino impersonal y divino de la Verdad en la Libertad, de la Justicia en la Igualdad, de la Economía Social en la Fraternidad: éste es le trinomio sagrado de la sinarquía evangélica". Este es —diremos nosotros— el reino de **Lucifer.** Y Roca anuncia la "conversión" de un Papa al espíritu nuevo del mundo, después de que el Concilio Ecuménico, que él había anunciado, haya devuelto a la Iglesia la simplicidad de la edad de oro apostólica: "El viejo Papado romperá el silencio a la hora que termine esta obra totalmente evangélica de esta gloriosa poligenesis. Entonces, volverá a su sepulcro. Pedro cumplirá el oráculo de Cristo. El 'confirmará a sus hermanos'; es decir, a todos los pueblos cristianos, en las voces nuevas que su Redentor le ha hecho aceptar. El **consagrará** la que lo iluminará todo **la ciencia es la reina del mundo, porque civilización moderna; la proclamará hija de la Iglesia,** heredera de las promesas del Señor y del verdadero espíritu de las parábolas". "Pronunciada su propia deposición, el Papado romano de-

clarará **Urbi et Orbi**, que, habiendo terminado su misión y su función de iniciador, él se disuelve voluntariamente y deja su antigua forma, para dejar el campo libre a las operaciones superiores del nuevo Pontificado de la nueva Iglesia y del nuevo sacerdocio, que él mismo instalará, antes de exhalar su último suspiro..." "Ya que será visible a los ojos de todos que el orden nuevo brotará lógicamente del orden antiguo... el viejo Papado y el viejo sacerdocio **abdicarán voluntariamente** delante del Pontificado y delante de los sacerdotes del porvenir, que serán los mismos del pasado, convertidos y transfigurados, en vista a la nueva organización del planeta, a la luz del Evangelio". "Esta nueva Iglesia, aunque no debe conservar nada de la disciplina escolástica y de la forma rudimentaria de la antigua Iglesia, recibirá, sin embargo, de Roma, la ordenación y la jurisdicción canónica". "Es necesario que la liberación se alcance y que la Ley de la Evolución siga su curso divino en ciclo abierto por el santo Evangelio siguiendo los pasos de la nueva humanidad". El Papa, que Roca señala, como cabeza del Concilio Ecuménico, que ha de reformar toda la Iglesia. "Nos es un Pontífice de la Fe o de la Piedad, sino un Pontífice de la **Gnosis** y de la **Ciencia esotérica**". "Sucederá entonces algo que llenará de admiración al mundo y que hará que el mundo caiga de rodillas delante de su Redentor. Esta cosa será la demostración del **perfecto acuerdo entre la ideología de la civilización moderna y la ideología de Cristo y de su Evangelio. Será la consagración del nuevo orden social y el bautismo solemne de la civilización moderna".**

A la luz de estas revelaciones de los iniciados, si nos ponemos a estudiar ahora el Concilio Vaticano II y el postconcilio, nos vemos obligados a reconocer que el plan prefabricado, en los antros de la mafia, se ha realizado ya en parte y tiende a realizarse complètamente. La actitud del Papa Montini nos parece sencillamente del todo adecuada a ese programa de la Anti-Iglesia. Tenemos razón para sospechar de que Paulo VI pueda ser el Papa de la REVOLUCION.

PAULO VI, FIEL A SU PROGRAMA, BUSCA ALIANZA CON LOS PAISES COMUNISTAS.

Antes de volver a Bogotá, para seguir la actividad de Paulo VI, creo pertinente el mencionar aquí la actividad diplomática del Vaticano con los paísese comunistas. El viraje, que expusimos anteriormente, se está realizando ahora con velocidad acelerada. Vamos al encuentro del comunismo, sin temor ni recelos, porque el comunismo es inevitable y debemos tomar posiciones, antes de

que nos domine y esclavice. Este parece ser el programa y ésta la misión histórica del Papa Montini, consciente o inconscientemente, teledirigido por las fuerzas secretas de la Revolución Mundial. Al detener nuestro comentario sobre la actividad montiniana en Colombia, para hacer estas observaciones, creo que estoy proyectando la luz necesaria, para apreciar después con más precisión lo que vimos y oímos en el Congreso Eucarístico postconciliar, después de la llegada a Colombia de Paulo VI.

Monseñor Agostino Casaroli, arzobispo de Cartágine y Secretario del Consejo para Asuntos Públicos de la Iglesia, venía realizando, desde hace años, una positiva labor de acercamiento e intercomunicación de la Santa Sede con los países comunistas del Este europeo,. En esta pastoral actividad, Mons. Casaroli había sido precedido por el Cardenal Arzobispo de Viena, Mons. Köning. El Vaticano, seguro de la fidelidad de los Estados católicos, como España y Portugal y los países de Sud-América, no sólo descuida, sino que aparenta una actitud "contestataria", tratando de romper o, por lo menos, aflojar los vínculos concordatarios, que con esos gobiernos mantenía; mientras que afanosamente cultiva, con la poderosa ayuda judeo-masónica de la ONU, el establecer y ensanchar sus diplomáticas relaciones con los países, pública o secretamente dominados por la "estrella de David". Ya en 1967 Mons. Casaroli mantuvo relaciones, con vistas a un entendimiento, entre el Vaticano y el gobierno de Polonia. En el verano de 1970 viajó hasta Belgrado, para conversar con Tito y preparar así la futura audiencia que Paulo VI le brindaba en su próximo viaje a Roma. Y ahora, dentro de este proceso de descongelación, voló hasta Moscú en un avión de la Aeroflot rusa. Lo acompañaban Mons. Silvestrino, del Consejo de Asuntos Públicos de la Iglesia y John Kwaku Nimo, miembro del Consejo de Laicos.

Mons. Casaroli había estado ya varias veces en Rusia y en algunos países satélites, aunque con carácter, según decían las fuentes vaticanas, privado. En esta ocasión, su visita en el Kremlin fue oficial. Un alto honor para Su Excelencia y para quien él representaba, el Papa Paulo VI. El fin de esta inexplicable visita, que ni Pío XI, ni Pío XII hubieran tolerado, fue firmar, el jueves 25 de febrero de 1971, el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, cuya copia fue, así mismo, firmada en Washington y Londres por los Delegados Apostólicos, monseñores Raimundi y Enrici. El Vaticano, ansioso de la paz mundial, quería comprometerse a no fabricar más bombas nucleares, para comprometer así a los otros gobiernos, con el peso moral de su ejemplo, a detener su carrera armamentista, que sigue, a pesar de todo, poniendo en gravísimo peligro, la paz del mundo. El propósito de la Santa

Sede es, como siempre, un deseo de paz y de concordia entre todos los hombres de la tierra. También monseñor Casaroli llevaba el deseo de suavizar las condiciones de vida de los católicos de aquellas zonas. El experto diplomático vaticano ha tenido conversaciones con altos cargos del gobierno soviético. El viernes se entrevistó con el presidente del Consejo para los Asuntos Religiosos de la Unión Soviética, Vladimir Kuroyedov, partidario de un '**reblandecimiento**' con respecto a la Iglesia Ortodoxa rusa, oficialmente autorizada en los territorios de la Unión, y de ciertas garantías con respecto a los católicos **siempre a base de control.** Así mismo, conversó con Kosures de la necesidad de una cuidadosa preparación de la Conferencia de seguridad europea, sobre la situación en el Oriente Medio, en Indochina y del tema del desarme. El Secretario de Asuntos Públicos Vaticanos celebró también un encuentro con las autoridades de la Iglesia Ortodoxa y, en especial, con el metropolitano Pimen, que administra el patriarcado de Moscú, desde la muerte del patriarca Alexis.

Está, pues, el Vaticano, gracias a la ayuda de sus aliados, los judíos y los masones, en vísperas de alcanzar —¡oh sueño dorado!— las relaciones diplomáticas con el enemigo número uno de la Iglesia, de la civilización, de la humanidad y —¿por qué no decirlo?— de Dios mismo. Un arzobispo católico, un Secretario de uno de los muchos nuevos Secretariados que hoy ocupan la actividad del Vaticano, en vez de la anticuada Curia Romana, un casi Legado Papal viaja a Moscú, no en un avión de la **Alitalia,** sino en un avión de **Aeroflot ruso.** Y es recibido en el Kremlin, como antes los jefes comunistas habían sido recibidos oficialmente en el Vaticano; y entrevista a los jefes supremos del comunismo, y alcanza, suavizar, **con control,** la situación de los pocos católicos, que hay en Rusia, pero de los muchos que viven en los países satélites. El pretexto de firmar el Tratado de "no Proliferación de Armas Nucleares" estuvo bien urdido; que lo que se habló allá, en las juntas secretas, solo Dios lo sabe.

Pero, entre tanto, el comunismo, ganó la partida. Ahora se ha quitado el sanbenito de todas las condenaciones pontificias; ahora puede decir a los ingenuos católicos, que la Iglesia, nuestra Iglesia, está ya unida con él y dispuesta a aceptar e imponernos, en nombre del Evangelio, el yugo de la esclavitud, la espantoso tiranía de los sindios. El Papa Montini sigue milimétricamente su programa; sabe a dónde va; qué es lo que quiere; tiene el apoyo internacional de sus poderosos aliados, que ya se sienten los amos del mundo.

Pero, no lo olvidemos: el comunismo sigue siendo intrisecamente malo, y todos los que colaboran con él, están colaborando

con la **anti-Iglesia** y la **anti-patria,** aunque sea con pretextos humanitarios de tratados, que valen ¡ay! tan poco, como el papel en que están escritos.**La Iglesia está presenciando su autodemolición. pero está ensanchando sus relaciones diplomáticas con los países comunistas.**

MENSAJE DE LA CONFERENCIA MUNDIAL SOBRE LA RELIGION Y LA PAZ.

Todavía, como una nueva prueba de la flexibilidad ecuménica, que bajo el gobierno pastoral de Paulo VI ha adquirido la Iglesia Católica, copiamos aquí un Mensaje de las 22 principales religiones, que hay en el mundo, enviado desde Kyoto (Japón), después de la Conferencia Mundial sobre la Religión y la Paz, en la cual participaron 1.600 delegados y observadores (entre ellos el doctor Carson Blake y don Hélder Cámara). El presidente de esta singular e insólita conferencia fue Mons. Fernández, arzobispo católico de Delhi (India):

1. La Conferencia mundial sobre la religión y la paz representa una tentativa para llevar a los hombres y las mujeres de todas las grandes religiones a discutir en común el problema urgente de la paz.

2. Nos encontramos en una época crucial. En este mismo momento contemplamos guerras crueles e inhumanas de una violencia racial, social y económica. La supervivencia del hombre sobre nuestro planeta está amenazada por la destrucción nuclear. Jamás el hombre ha conocido una desesperación semejante.

3. Porque tenemos el convencimiento profundo de que las religiones del mundo deben prestar un servicio real e importante a la causa de la paz, nos hemos reunido en Kyoto de todos los puntos del globo. Bahaístas, budistas, confucionistas, cristianos, hindúes, jains, judíos, musulmanes, sintoístas, sikhs, zoroástricos y otros; nos hemos reunido en la paz, impulsados por una misma preocupación sobre la paz.

4. Al dialogar juntos para hacer frente a los problemas de la paz, que priman sobre todos los demás, hemos descubierto que lo que nos une es más importante que lo que nos separa.

El patrimonio común de las religiones.

5. Hemos comprobado que tenemos en común:

—La convicción de la unidad fundamental de la fami

lia humana, la igualdad y la dignidad de todos los seres humanos.

—El sentimiento del carácter sagrado de la persona y de su conciencia.

— La creencia de que la fuerza no sustituye el derecho; que el poder del hombre no se basta a sí mismo y no es absoluto; el convencimiento de que el amor, la piedad, el desinterés, la fuerza de la lealtad interior y del espíritu tienen un poder superior, en definitiva, al odio, la enemistad y al interés egoista.

— El sentimiento de que tenemos la obligación de ponernos al lado de los pobres y de los oprimidos, y **en contra de los ricos y de los opresores.**

— La esperanza íntima de que el bien acabará por prevalecer.

6. En razón de estas convicciones que nos son comunes, creemos que una misión particular ha sido confiada a todos los hombres y a todas las mujeres de religión para que, con todo su corazón y toda su inteligencia, se preocupen de la paz y de la pacificación, para que sean los servidores de la paz.

7. Por nuestra condición de hombres y mujeres de religión, confesamos, en la humildad y en la penitencia, que con demasiada frecuencia hemos traicionado nuestros ideales religiosos y nuestros compromisos para con la paz. No es la religión la que ha fallado a la causa de la paz, sino los hombres religiosos. Esta traición de la religión puede y debe ser corregida.

8. Al aceptar los desafíos urgentes que nos lanza la paz en la segunda mitad del siglo XX, nos hemos decidido a estudiar los problemas del desarme, del desarrollo y de los derechos del hombre. Con toda evidencia, la paz se pone en peligro por la carrera cada vez más saliente de los armamentos, por el abismo creciente entre ricos y pobres, en el interior de las naciones y entre las naciones, y por la violación trágica de los derechos del hombre en el mundo entero.

9. Al estudiar los problemas del desarme hemos llegado al convencimiento de que no se puede conseguir la paz por la acumulación de armas. En consecuencia, reclamamos medidas inmediatas en favor del desarme, que afecten a todas las armas de destrucción: convencionales, nucleares, químicas y bacteriológicas.

El escándalo de la carrera de armamentos.

10. Hemos descubierto que los problemas del desarme

han adquirido mayor gravedad porque las sumas empleadas en la investigación, la fabricación y la acumulación de tales armas representan una proporción escandalosamente elevada de los recursos de la humanidad. Estamos plenamente convencidos de que, por el contrario, estos recursos son reclamados urgentemente para combatir las injusticias que favorecen la guerra y las demás formas de violencia social... Toda sociedad, en la que muere un niño de cada cuatro, está en estado de guerra. Si el desarrollo, por sí solo, no puede conseguir la paz, no puede haber paz duradera sin él. Esta es la causa por la que nos hemos comprometido a secundar los esfuerzos de las Naciones Unidas, para hacer de los años setenta una década del desarrollo para todos los países.

11. Los trastornos sociales, que son tan evidentes en el mundo de hoy, demuestran que la paz depende del reconocimiento, de la promoción y de la protección de los derechos del hombre. La discriminación racial, la represión de las minorías étnicas y religiosas, la tortura de los prisioneros, políticos y otros, la negación legalizada y de hecho de la libertad política y de la igualdad de oportunidades, las formas diversas de opresión colonialista — todas las violaciones de los derechos del hombre son responsables del aumento de la violencia que degrada la civilización humana.

12. Si en esta Conferencia hablamos en nuestro propio nombre, como personas que forman parte de numerosas religiones, reunidas por nuestra profunda preocupación en favor de la paz, tratamos también de alzar nuestra voz en favor de la inmensa mayoría de la familia humana, que está desprovista de poder, y cuya voz raramente se hace oir — los pobres, los explotados, los refugiados, todos aquellos que no tienen vivienda, y cuya vida, bienes y libertad han sido devastados por la guerra.

13. Nos dirigimos a nuestras religiones, a los Concilios Ecuménicos y a todos los organismos interconfesionales, que luchan en favor de la paz, a las naciones, comenzando por la nuestra, a las Naciones Unidas, a los hombres y a las mujeres que, fuera de las religiones mencionadas, se preocupan por el bienestar del hombre.

14. A todos y a cada uno, comenzando por nosotros mismos, declaramos que el punto de partida para todo esfuerzo serio en la empresa humana — en el plano educativo, cultural, científico, social y religioso — es la aceptación solemne de la realidad de que los hombres y todas sus actividades están desde ahora unidos en un mismo destino: vivimos o morimos

juntos, podemos continuar inclinándonos hacia una común destrucción o podemos comprometernos juntos en la lucha por la paz

No podemos honradamente denunciar la guerra y todo cuanto la favorece si nuestras vidas personales no están totalmente consagradas a la paz y si no estamos dispuestos a hacer los sacrificios necesarios a este fin. Debemos hacer todo cuanto está a nuestro alcance para educar la opinión y alertar la conciencia del público, a fin de que se alce vigorosamente contra la guerra y contra la esperanza engañosa de una paz obtenida por una victoria militar.

Todas las religiones deben unirse en interés de la paz.

Estamos convencidos de que las religiones, a pesar de las diferencias debidas a la historia, deben en la actualidad esforzarce por unir a todos los hombres, en proyectos que favorezcan la paz verdadera. Creemos que tenemos el deber, por encima de todo límite sectario, de colaborar con aquellos que, fuera de las religiones históricas, comparten nuestro deseo de paz.

Nos comprometemos a advertir a las naciones de las que somos ciudadanos de que los esfuerzos para crear y mantener una potencia militar conducen al desastre. Dichos esfuerzos instauran un clima de temor y de desconfianza; exigen recursos, que son indispensables para atender a las necesidades de sanidad, del alojamientc y del bienestar; exacerban las diferencias entre naciones, constituyendo bloques militares y económicos; conducen a considerar la paz como una tregua armada o un equilibrio del terror y a tachar de utopía la preocupación verdaderamente universal del bienestar de toda la humanidad. A todo esto decimos: "NO".

Deseamos que las Naciones Unidas participen en nuestra preocupación por la paz. La paz y su mantenimiento exigen no solamente que se reconozca la existencia de las Naciones Unidas, sino más aún, que se les preste todo apoyo en la aplicación de sus decisiones. Lanzamos una llamada urgente en favor de una representatividad universal de las Naciones Unidas, en favor de una más justa participación del poder y de las responsabilidades en sus actuaciones. Lanzamos una llamada a las naciones-miembros, para que acepten resolver, bajo su dirección, los problemas que han conducido o pueden conducir a conflictos.

Tenemos la esperanza de que esta Conferencia nos ayudará a ver y aceptar la responsabilidad que nos corresponde,

por nuestra condición de hombres y mujeres de fe religiosa, en la consecución de una paz durable y verdadera. (La Documentation catholique, 7 de febrero 1971).

Aquí tenemos una réplica, una adaptación mundial y ecuménica de la **POPULORUM PROGRESSIO**, el documento que el Papa Montini considera la obra cumbre de su Pontificado y que nosotros estimamos como una disimulada y bien marcada exposición de las utopías demagógicas del comunismo, rociadas con agua bendita. La sola aceptación, por parte de la Iglesia Católica de tomar parte en esa Conferencia de todas las religiones, en nivel de igualdad, considero que fue un implícito acto de claudicación en nuestra fe católica, una aceptación de que todas las religiones son la misma cosa. El objetivo temporal de la paz, que a muchos pudiera parecer atractivo, no podía ser el denominador común que equiparase a todas las creencias, ya que la religión fundamental y esencialmente debe orientarse al cumplimiento de nuestras obligaciones primordiales hacia Dios y a conseguir, después de esta vida, la verdadera y única felicidad, para que fuimos creados. La paz, dice San Agustín, es "la tranquilidad en el orden"; y el orden no se da, no puede darse cuando hay una inversión de los valores de la vida.

Este documento, que tiene todas las características de la mentalidad y de los anhelos del Papa Montini, al hacer el balance de los elementos del patrimonio común de todas las religiones, no menciona una sola vez a Dios —Dios ya no cuenta— sino que hace al hombre el centro mismo, el denominador común de todas las religiones. Proclama, como uno de los postulados básicos de toda religión, la **obligación** que tenemos **de ponernos al lado de los pobres y de los oprimidos y en contra de los ricos"**. ¿No es esta una declaración de guerra contra todo aquel que posea una propiedad privada? ¿No es la pretensión (contra la ley natural, la ley eterna) de identificar las religiones con la esclavitud denigrante del comunismo ateo? El desarme, que a Paulo VI parece preocupar, es **el desarme del mundo libre**, para que así, sin resistencias, se realice la identificación, la igualdad en la esclavitud de todos los pueblos, bajo el gobierno mundial del comunismo y del judaísmo internacional.

Una vez más se proclaman los **derechos del hombre**, compendiados en aquellas famosas palabras de la Revolución Francesa: LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD, como la garantía de la humana convivencia en la paz, bajo el régimen ecuánime de la ONU. Los mandamientos de la ley de Dios ya no cuentan; están descontinuados; han demostrado su ineficacia: ahora la humanidad, como dijo Paulo VI en su visita a la ONU, vuelve sus ojos esperanzados al gobierno paternalista y justiciero de ese organis-

mo internacional, dirigido y controlado por la mafia judía. Por eso dice el Mensaje: "A todos y a cada uno, comenzando por nosotros mismos, declaramos que el punto de partida para todo esfuerzo serio en la empresa humana —en el plano educativo, cultural, científico, social y **religioso** (la religión al último, en la jerarquía inmutable de los valores de la vida— es la aceptación solemne de la realidad de que los hombres y todas sus actividades están desde ahora unidos en un mismo destino", bajo un solo gobierno, con una sola religión, añadiré, para completar el pensamiento montiniano. "Estamos convencidos de que las religiones, a pesar de **las diferencias debidas a la historia** (no debidas al antagonismo ontológico entre la verdad y el error) deben en la actualidad esforzarse por unir a todos los hombres en proyectos que favorezcan la verdadera paz". Eliminemos los dogmas, silenciemos las creencias, relajemos los imperativos de la moral católica, de la disciplina; hagamos unos ritos que sean aceptables a todos, para doblegarnos en religiosa reverencia ante el ídolo montiniano de la paz. Pero, no lo olvidemos: "La paz y su mantenimiento exigen no solamente que se reconozca la existencia de las Naciones Unidas, sino, más aún, que se les preste todo apoyo en la aplicación de sus decisiones". ¡Con razón el Cardenal Villot, el Secretario de Estado de Paulo VI, en un telegrama que envió al Pontífice con motivo del atentado que tuvo en Manila, le llama "**El peregrino y el mensajero de la paz y del amor universal!**

Como nos hace ver el Abbé Georges de Nantes en su CONTRE-REFORME de enero de 1971: "El Papa ha pronunciado o escrito en estos últimos meses una serie impresionante de discursos y de mensajes de la más alta importancia, los cuales el pueblo cristiano, que no puede gastar su tiempo en leer los textos pontificios, no hubiera podido ni comentarlos, ni retenerlos siquiera en la memoria. Estos textos tienen todos el mismo fin: exponer y repetir incansablemente los artículos del otro CREDO DE PAULO VI, relacionado con el mundo presente y el destino terrestre de la humanidad. Esta visión histórica y planetaria es ciertamente una visión personal del Pontífice, una opinión suya —para usar el lenguaje de la teología— su pensamiento de teólogo privado. En manera alguna es un acto del magisterio solemne e infalible; ni del magisterio ordinario, porque no expresa la doctrina definida o la doctrina que **semper et ubique docuit Ecclesia.** Pero, no es una simple teoría política o económica de Paulo VI; es una visión específicamente religiosa, que quiere imponer una serie de obligaciones morales. Esta visión entra de lleno en el dominio de la fe y de la moral, ya que el Papa invoca el Evangelio y la fe cristiana para imponer esta su manera de pensar a la plena atención y sumisión de

los fieles. Se impone, pues, un estudio serio y sereno de los teólogos". En la imposibilidad de repetir aquí el estudio del benemérito Abbé, citaré al menos, los puntos que su analítico trabajo desarrolla:

I. **El fin último de la Historia es el desenvolvimiento integral y solidario de la Humanidad.**

II. **El Fundamento: La Declaración de los Derechos del Hombre:** LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD.

III. **Condición previa: un cambio radical; una mudanza completa de la Humanidad.**

IV. **Los instrumentos providenciales de salvación: La ONU y sus agencias especiales.**

V: **El Cristo de hoy: al servicio de los rebeldes a la hipocrecía y la injusticia.**

De nuevo en Bogotá: El día del Desarrollo. El discurso de Paulo VI a los CAMPESINOS DE AMERICA.

Es ya tiempo de regresar al Congreso Eucarístico Internacional de Colombia, después de estudiar la persona enigmática de Paulo VI. Nos encontramos en el **Día del Desarollo,** como si dijéramos en el día de la **Populorum Progressio.** ¿Quién mejor que el Papa podía dar sentido y orientación a esas novedades de un Congreso Eucarístico? Copio de "EL ESPECTADOR", Diario de la Mañana, Bogotá, sábado 24 de agosto 1968:

"La mañana fría, intensamente fría, cero grados. La luz matinal se levanta lentamente, insinuándose apenas entre la niebla que se deshace en jirones y que insiste en quedar colgada de los árboles. Se inicia un inmenso desfile, por la red de los caminos veredales. Los campesinos de todas las aldeas se han puesto en movimiento desde Funza —la antigua residencia del zipa—, los cerros de Bosa, los trigales de Mosquera y Madrid, las sendas que descienden desde La Mesa de Juan Díaz, los labrantíos de Subachoque y de Tenjo. La mayor parte de ellos no han dormido, en expectativa de su gran día. Todas estas caravanas confluyen a un campo, que por una coincidencia premonitoria se llama 'SAN JOSE', en recuerdo del padre putativo de Jesús, como si hubiera presentido que algún día llegaría hasta él el Vicario suyo en la tierra.

En medio del campo y de la cruz simbólica, que señala el sendero que ha de recorrer el Pontífice, se levanta un árbol, ofrenda de la tierra. De él cuelgan simbólicamente todos los frutos del trópico y se confunden en sus ramas la mandarina y el limón, la manzana y la piña, la guanábana y la espiga. Todo lo que alimenta y dulcifica la vida.

El campo, verde bajo la luz del sol, se ha convertido ahora en un mar, un inmenso mar humano. Son las ovejas del Señor... Un mar en que la espuma fuesen los recentales. Este inmenso tapiz de cabezas humanas adquiere todos los colores alegres. Y el verde se ha esfumado en presencia de los polícromos vestidos de los días de fiesta. Se divisa en el horizonte un inmenso helicóptero. A medida que se acerca, el mar adquiere un color blanco. Los pañuelos saludan como la espuma. El Pontífice desciende, recibido con la emoción unánime expresada en los pañuelos y en los millares de brazos aclamatorios.

Así fue planeado este singular encuentro de Paulo VI con los campesinos de América. Esperaban millones; llegaron solamente unos miles. Además de los campesinos y superándolos en número

estaban los "peregrinos", como nos llamaban en Bogotá a los extranjeros, que habíamos ido a honrar a Cristo en la Divina Eucaristía y nos encontrábamos con un espectáculo, que parecía un mitin de masas. El discurso del Papa es el siguiente:

"¡Salve, campesinos colombianos! ¡Salve, trabajadores de la tierra en América Latina! Paz y bendición a todos, en el nombre de Jesucristo, Nuestro Señor y Salvador!

"Os confiamos que este encuentro con vosotros es uno de los momentos **más deseados y más hermosos de nuestro viaje; uno de los más íntimos y significativos de nuestro ministerio apostólico y pontificio.**

Este exordio, verdaderamente inusitado en labios de un Pontífice, nos revela el verdadero propósito del Papa Montini, en este su viaje a América Latina. Es el momento cumbre de su jornada, que evidentemente tiene tintes cargados de demagogia. Se encuentra delante de todos los campesinos de Colombia y de América Latina —su imaginación apostólica así lo pensaba— y piensa que ha llegado el momento de enarbolar entre ellos bandera de redención. En realidad, no había tal cosa: yo creo que alargando generosamente las cifras, no llegaban a cincuenta mil los campesinos reunidos en el campo de San José, ya que los "peregrinos", los simples espectadores, que tampoco llegábamos a ciento cincuenta mil, éramos los que integrábamos en quellos momentos la mayoría Paulo VI consideraba aquel encuentro **"clasista"** como uno de los momentos "más íntimos y significativos" de su ministerio apostólico y pontificio. ¿Por qué? Porque, estaba inaugurando un programa elaborado en los laboratorios vaticanos, con el consejo de los "expertos" conciliares, de los teólogos de la nueva ola, de los jesuitas y de los judíos. Porque estaba cumpliendo el objetivo escífico de su pontificado, al derrumbar las viejas estructuras, al despertar a las multitudes aletargadas, al mudar la vieja mentalidad y el triunfalismo absurdo de la Iglesia preconciliar, en los inmensos territorios de América Latina, el Tercer Mundo, entre los pueblos subdesarrollados, llamados a ser el porvenir del mundo y de la Iglesia, Sí, ése fue no uno de los momentos, sino **"el momento"** más hermoso del viaje de Paulo VI, el más íntimo y significativo de su ministerio apostólico y pontificio. Iba a cumplir la consigna de la mafia, que, al despertar las ambiciones de nuestras clases trabajadoras, quería abrir brecha a los milicianos de las guerrillas, para asaltar las cumbres del poder. En aquellos momentos Paulo VI iba a traducir en **arenga** la revolucionaria doctrina de la POPULORUM PROGRESSIO.

Hemos venido a Bogotá para rendir honor a Jesús en su misterio Eucarístico y sentimos pleno gozo por haber tenido

la oportunidad de hacerlo, llegando también ahora hasta aquí para celebrar la presencia del Señor entre nosotros, en medio de la Iglesia y del mundo, en vuestras personas. Sois vosotros un signo, una imagen, un misterio de la presencia de Cristo. El sacramento de la Eucaristía nos ofrece su escondida presencia, viva, real; vosotros sois también un sacramento, es decir, una imagen sagrada del Señor en el mundo, un reflejo que representa y no esconde su rostro humano y divino. Os recordamos lo que dijo un grande y sabio obispo, Bossuet, sobre "la eminente dignidad de los pobres" (Cf. Bossuet'De l'éminente dignité des Pauvres). Y toda la tradición de la Iglesia reconoce en los pobres el sacramento de Cristo, no ciertamente idéntico a la realidad de la Eucaristía, pero sí en perfecta correspondencia analógica y mística con ella. Por lo demás, Jesús mismo nos lo ha dicho, en una página solemne del Evangelio, donde proclama que cada hombre doliente, hambriento, enfermo, desafortunado, necesitado de comprensión y ayuda es El, como si El mismo fuese ese infeliz según la misteriosa y potente sociología, según el humanismo de Cristo". (Cf. Mt. XXV, 35 ss.).

El pretexto del viaje paulino fue el Congreso Eucarístico Internacional. Pero, el fin era llegar, con pleno gozo, al campo de San José "para celebrar la presencia del Señor" entre los campesinos latinoamericanos, "en medio de la Iglesia y del mundo". Porque los campesinos latinoamericanos son **"un signo, una imagen, un misterio de la presencia de Cristo"**. ¿Por qué son "un signo", "una imagen", "un misterio de la presencia de Cristo"? ¿Por qué los campesinos y solamente los campesinos? La dialéctica de Paulo VI encuentra la analogía y quiere fundar su pensamiento en la Sagrada Escritura, en las mismas palabras del Maestro Divino. La Eucaristía nos ofrece la presencia escondida de Cristo: no le vemos con los ojos del cuerpo, aunque sí creemos en sus palabras divinas: **Quod non capis, quod non vides — animosa praestat fides, praeter rerum ordinem.** (Lo que no comprendes, lo que no ves, nos lo hace aceptar la fe animosa, contra las leyes mismas de la naturaleza). Pero hay otra presencia de Cristo, en la "asamblea", en los hombres, "en los campesinos americanos", que el Pontífice quiere celebrar, en medio de la Iglesia y del mundo. Los campesinos latinoamericanos son, como la Eucaristía, un sacramento, una imagen sagrada del Señor en el mundo. En cierto modo, supera esta "presencia", que es visible y notoria, a la "presencia" eucarística, que está oculta, disfrazada. Por eso Bossuet dedica un escrito a enaltecer **"la eminente dignidad de los pobres"**. "La tradición de la Iglesia reconoce en los pobres (y sólo en los pobres) el sacra-

mento de Cristo, no ciertamente idéntico a la realidad de la Eucaristía, pero sí en perfecta correspondencia analógica y mística con ella". Hay, pues, dice el Pontífice, una perfecta correspondencia analógica y mística entre la Eucaristía y los pobres. De donde se siguen dos cosas: la primera, que los pobres, por el hecho de ser pobres, aunque en su vida personal tengan toda clase de vicios, representan a Cristo, son un signo, una imagen, un misterio de la presencia de Cristo. La pobreza es en sí, según esto, una manifestación de la presencia de Cristo. La segunda conclusión lógica que de esta afirmación se sigue es que nosotros lejos de combatir la pobreza, la debemos fomentar, como fomentamos la vida eucarística, la presencia real de Cristo en la Eucaristía. El programa de cambio de estructuras, de equitativa distribución de las riquezas, aunque por otros motivos tuviera grandes inconvenientes, grandes peligros, no debe ser por eso rechazado, sino porque viene a eliminar entre nosotros la pobreza, que es la "correspondencia analógica y mística" de la Eucaristía; un signo, una imagen, un misterio de la presencia del Señor entre nosotros. En las palabras de San Mateo, citadas por Paulo VI, las palabras que ha de decir el Juez de vivos y muertos en el último de los días, Cristo no dice que cada "doliente, cada hambriento, cada enfermo, cada desafortunado o necesitado de compasión y ayuda sea EL", sino que recibirá como hecho a El mismo las obras de misericordia, que por su amor hagamos a los pobres. Un pobre malvado no es Cristo, ni se parece a Cristo, y, sin embargo, si yo, por amor a Cristo, socorro su indigencia, mi limosna será acepta. como si la hubiese hecho al mismo Cristo. Si esta es "la misteriosa y potente sociología" de Jesucristo, si este es su "humanismo", de que nos habla el Pontífice, pase, aunque la expresión no es muy feliz ni muy cristiana; pero, no debemos olvidar que Jesucristo no es ni un sociólogo, ni un humanista; que su reino no es de este mundo; que el Divino Maestro vino a enseñarnos con su vida y ejemplo el voluntario desprendimiento de los bienes de la tierra, y esto, lo mismo a los ricos, que a los pobres. Si el Evangelio fuese sociología y humanismo integral, dejaría de tener razón de ser en el paraíso comunista.

> Amadísimos hijos, vosotros sois Cristo para Nos. Y Nos, que tenemos la formidable suerte de ser su Vicario en el Magisterio de la Verdad Revelada por El y en el ministerio de toda la Iglesia Católica, queremos descubrir a Cristo como redivivo y padeciendo en vosotros. No hemos venido para recibir vuestras filiales aclamaciones, siempre gratas y conmovedoras, sino para honrar al Señor en vuestras personas, para inclinarnos por tanto ante ellas y para deciros que aquel amor, exi-

gido tres veces por Cristo resucitado a Pedro (Joan. XXI, 15 ss), de quien somos el humilde y último sucesor, lo rendimos a El en vosotros mismos".

El Papa confiesa, delante de aquella heterogenea multitud, el fin de su viaje, que no es precisamente la Eucaristía: "**hemos venido para honrar al Señor en vuestras personas**". Esta es la religión de Juan Bautista Montini: el humanismo integral, la integración social, el igualar los pueblos subdesarrollados con los pueblos poderosos y ricos. Así honra al Señor el actual Pontífice. El rinde el amor, que Cristo pidió a Pedro, antes de darle el Primado prometido, a los campesinos latinoamericanos, porque, para Paulo VI, ellos son Cristo.

> Os amamos como Pastor. Es decir, compartiendo vuestra indigencia y con la responsabilidad de ser vuestro guía y de buscar vuestro bien y vuestra salvación. Os amamos con un afecto de predilección y con Nos —recordadlo bien y tenedlo siempre presente— os ama la Santa Iglesia Católica.

¿Qué bien y qué salvación es esa que busca y quiere Paulo VI para los pobres, para los indigentes, para los que sufren? El fin, que tuvo Jesucristo al fundar su Iglesia, no fue, en manera alguna, establecer la libertad de la revolución, la igualdad de la guillotina y la fraternidad de la Enciclopedia y de la Sinagoga. El instituyó su Reino para buscar, en él, la gloria de su Padre y la salvación de las almas. El instituyó el Primado de Pedro, para que fuese el fundamento de su Iglesia. Pero ni la Iglesia ni el Primado tienen por fin las cosas de este mundo. El Papa y la Iglesia no deben tener predilecciones, que se funden en la mayor o menor cuantía de bienes, que tengan los diversos hombres o pueblos, sino la mayor o menor fidelidad con que ellos respondan al llamamiento de Dios. Pero Paulo VI llega a la cumbre de demagogia que es provocación a la lucha fraticida, porque es inconformidad y es denuncia formal de los que tienen algo , en los siguientes conceptos de su discurso:

> Porque conocemos las condiciones de vuestra existencia: condiciones de miseria para muchos de vosotros, a veces inferiores a la exigencia normal de la vida humana. Nos estáis ahora escuchando en silencio; pero oímos el grito que sube de vuestro sufrimiento y del de la mayor parte de la humanidad(conc. Vaticano II. Const. 'Guadium et Spes', n. 88). No podemos desinteresarnos de vosotros; queremos ser solidarios con vuestra buena causa, que es la del pueblo humilde, la de la gente pobre. Sabemos que el desarrollo económico y social ha sido desigual en el gran continente de América Latina; y que mientras ha favorecido a quienes lo promovieron en un principio, ha descuidado la masa de las poblaciones nativas,

casi siempre abandonadas en un innoble nivel de vida y a veces tratadas y explotadas duramente. Sabemos que hoy os percatáis de la inferioridad de vuestras condiciones sociales y culturales, y estáis impacientes por alcanzar una distribución más justa de los bienes y un mejor reconocimiento de la importancia que, por ser tan numerosos, merecéis y del puesto que os compete en la sociedad. Bien creemos que tenéis algún conocimiento de cómo la Iglesia ha defendido vuestra suerte: la han vindicado los Papas, nuestros predecesores, con sus célebres encíclicas sociales (Cf. MATER ET MAGISTRA. A.A.S. 1961, pág. 422 ss.); la ha defendido el Concilio Ecuménico, (Lumen Gentium", n. 8; "Gaudium et Spes, n. 88). Nos mismo hemos patrocinado vuestra causa en la encíclica "**Sobre el Progreso de los Pueblos**".

Es indudable que el nivel de vida no es el mismo para todos los habitantes de América Latina, porque tampoco es igual, como ya indicamos anteriormente, su condición etnológica, su educación, su modo de vida. Hablar como habla Paulo VI es desconocer la situación real de nuestros jóvenes pueblos; es querer juzgar e interpretar a América Latina con el criterio europeo y, todavía más, con el criterio comunista. Por mucho éxito que tuviera la labor demagógica de los obispos, curas y laicos progresistas, comprometidos en la subversión, no podríamos esperar otros resultados sino el derramamiento de sangre, la destrucción, la paralización y ruina de las empresas, fuentes de producción y de trabajo. La evolución social de nuestros pueblos exige más tiempo, más labor silenciosa y abnegada, más preparación, más conocimiento de nuestro medio, más sinceridad y menos demagogia. Con despertar las pasiones humanas, en nuestros pueblos subdesarrollados, mejor dicho, en las clases en proceso de desarrollo progresivo, lo único que haremos es provocar crisis violentas, que nos harán retroceder en el verdadero camino del progreso.

No es verdad, como dice Paulo VI, que el desarrollo económico y social de América Latina sólo ha favorecido a sus promotores; ni es tampoco verdad que este desarrollo haya olvidado la masa de las poblaciones nativas, casi siempre abandonadas en un innoble nivel de vida y a veces tratadas y explotadas duramente. Es evidente que el proceso civilizador, cristianizador, ha sido lento, porque como ya lo indiqué también antes, necesariamente exigía tiempo. En México, para hablar de un caso concreto, el proceso de superación y mejoramiento del indio y de nuestras clases humildes nunca se ha interrumpido. Si los documentos no existen —y existen muchos y muy elocuentes— los edificios nos estarían demostrando la obra civilizadora de España y de la Iglesia en nuestra pa-

tria. No en todas partes se consiguieron iguales resultados, porque la condición de los naturales no era la misma. Jamás podremos igualar al indio tarahumara, tribu nómada, sujeta a vicios ancestrales, con la de otras tribus que vivían en nuestro territorio, antes de la Conquista. Y, sin embargo, lenta, pero segura y constantemente el desarrollo ha ido creciendo aun entre esos indios trahumaras.

No siempre se debe la miseria a la opresión y al despojo, como piensan los modernos demagogos. La ley de la vida es el trabajo; y cuando el individuo no trabaja, porque su ociosidad, sus vicios, su propia voluntad se resiste, no tiene derecho para quejarse de su miseria, ni para buscar en las guerrillas, en el atraco, en el robo y el crimen su mejoramiento personal o familiar. Hay pobres que se hacen ricos en el trabajo y hay ricos que se hacen pordioseros en la locura de sus deshonestidades, de sus despilfarros, de sus vidas ociosas. En los países esclavizados por el comunismo, la ley del trabajo es inflexible, es inhumana, es con frecuencia cruel.

Paulo VI tiene una ferviente devoción a la democracia. Para él lo que cuenta es el número, no la calidad. Por eso dice a los campesinos: Sois mayoría, luego merecéis un puesto superior en la sociedad. Según este principio, son las mayorías las que deben imponerse y gobernar a las minorías, aunque éstas estén integradas por los elementos más preparados y capaces. En una fábrica son más los obreros que los patrones, luego son ellos, los trabajadores, los que han de dirigir las empresas.

No son los campesinos los que se han percatado de la inferioridad de sus condiciones sociales y culturales; no son ellos los que están impacientes por alcanzar una más equitativa distribución de los bienes materiales. En el momento mismo en que el individuo quiere mejorar, por los medios legítimos, se entiende, ya dio el primer paso hacia su mejoramiento. Lo malo es valerse de esa pobre gente impreparada, sin raigambres humanos, para hacer agitación y usar de ellos como elementos fáciles de las guerrillas.

> Pero hoy —continuó el Pontífice— el problema se ha agravado porque habéis tomado conciencia de vuestras necesidades y de vuestros sufrimientos y, como otros muchos en el mundo, no podéis tolerar que estas condiciones deban perdurar siempre, sin ponerles solícito remedio. Nos preguntamos ¿qué podemos hacer por vosotros, después de haber hablado en vuestro favor? No tenemos, lo sabéis bien, competencia directa en estas cuestiones temporales y ni siquiera medios ni autoridad para intervenir prácticamente en este campo. Pero, os queremos decir:

Sí; se ha agravado el problema, pero no precisamente porque los campesinos hayan tomado conciencia de sus necesidades y de

sus sufrimientos, sino porque en todo el mundo **se ha intensificado el "apostolado de la justicia social".** Los sacerdotes de la nueva ola han convertido la cátedra de la palabra de Dios, en tribuna de agitación, de demagogia y de subversión. Los jesuitas, traicionando el espíritu de su Instituto y la letra de sus Constituciones, han abandonado a las antiguas clases dirigentes, para consagrarse a esparcir este nuevo evangelio, ayudando a los desheredados a tomar conciencia de su inferioridad económica, social, cultural, y hacer así que crezca la inconformidad, el descontento, como el preludio necesario del cambio completo de todas las estructuras, que facilite el advenimiento venturoso del socialismo comunizante. Pero, sin violencia... ¿comprendido?

Comprende bien Paulo VI que no es de su competencia directa el intervenir en las cuestiones temporales, en asuntos económicos, en poner solícito remedio a tantos problemas individuales, familiares y sociales, como afligen a esta pobre humanidad prevaricadora. No es de su competencia; pero, él ha realizado tan grende actividad en estos asuntos, que parece como si más le preocupasen las cosas de este mundo, que las cosas eternas. Los amigos del actual Pontífice se están valiendo de su autoridad papal, para vencer, en nombre del "aggiornamento", del "progreso", de la "paz" y del "humanismo integral", el cambio de estructuras necesario, para el rápido establecimiento del comunismo en todos los países, por la socialización, por el estatismo absorvente, por las dictaduras disfrazadas de democracia, como el paso necesario que imponga al mundo el gobierno mundial. Abandonando a las clases dirigentes, a la iniciativa privada, al capital, a todos los que tienen alguna propiedad privada; asociándose a los desheredados, despertando su codicia, haciéndoles ver que son víctimas de la opresión o de la explotación; cambiando el Evangelio de Cristo por el nuevo evangelio de la revolución, Paulo VI ha contribuído eficacísimamente a la difusión y consolidación del socialismo comunizante en todo el mundo. Sus viajes, más que un sentido religioso, han tenido evidentemente un sentido político, que quiere acelerar **la socialización del mundo.**

Veamos ahora qué es lo que promete a los campesinos latinoamericanos:

> 1. Nos seguiremos defendiendo vuestra causa. Podemos afirmar y confirmar los principios de los cuales dependen las soluciones prácticas. Continuaremos proclamando vuestra dignidad humana y cristiana. Vuestra existencia tiene un valor de primera importancia. Vuestra persona es sagrada. Vuestra pertenencia a la familia humana debe ser reconocida, sin discriminaciones, en un plano de hermandad. Esta, aun admitiendo

un orden jerárquico y orgánico en el conjunto social, debe ser reconocida efectivamente, ya sea en el campo económico, con particular atención a la justa retribución, la habitación conveniente, a la instrucción de base y a la asistencia sanitaria, ya sea en el campo de los derechos civiles y de la participación gradual en los beneficios y en las responsabilidades del orden social.

El Pontífice, no obstante su falta de medios y de autoridad, para intervenir prácticamente en este campo, se compromete, pública y solemnemente, a defender a los campesinos latinoamericanos y su causa, contra la supuesta explotación y nefanda opresión de que son víctimas. Al decir esto plantea ya el problema en términos de lucha, de campos opuestos y antagónicos. **"Nos seguiremos defendiendo vuestra causa".** Si hay defensa, es porque hay opresión y explotación. ¿De quiénes? De los que tienen, de los empresarios, de los terratenientes, de los ricos. Nuestros campesinos, nuestras clases humildes, que no entienden de muchas sutilezas, al oir al Papa que se proclama su defensor, se sienten víctimas: víctimas de la inhumanidad y de la injusticia. Y, como consecuencia práctica, piensan ellos que hay que despojar de sus bienes a los que tienen, que la propiedad privada es un robo, que la violencia institucionalizada sólo se vence con la violencia de las guerrillas. No son los principios, sino las consecuencias de esos principios los que han de alcanzar la liberación de las masas, que pasarán a ser las poseedoras y dirigentes, mientras que los ricos y los poderosos o irán a la tumba a se convertirán en miserables y esclavos.

Llama la atención el que, en estos tiempos de "desacralización" de todas las personas y cosas, que antes considerábamos sagradas, el Pontífice sacralice a lòs campesinos, a los pobres, **por la única razón de no ser ricos.** "Vuestra persona es sagrada", dice. Yo creo que, en el sentido católico, tan sagrada es la persona del pobre, como la del rico, porque ambos son creaturas de Dios, hijos de Dios; y ambos están destinados a un mismo fin. El tener o no tener bienes en este mundo, en nada cambia, de por sí, ni la naturaleza, ni los derechos, ni las obligaciones del hombre. En la historia de la Iglesia, ha habido ricos santos, muy santos y ha habido pobres muy perversos.

Buenas son esas prestaciones que las autoridades civiles y la asistencia social han ido reivindicando para todos los que trabajan. Lo ideal sería que esas prestaciones no lesionasen otros intereses legítimos, ni fuesen el pretexto para atentar contra los legítimos derechos de los propietarios. Como en todo lo humano, muchas veces, los encargados de parte del Estado para ofrecer a las

clases humildes esas prestaciones, abusan de su posición y explotan en propio beneficio la ayuda que da el Estado a los trabajadores. Los abusos particulares no corrompen, sin embargo, la bondan y las intenciones de la ley.

2. Seguiremos denunciando las injustas desigualdades económicas, entre ricos y pobres; los abusos autoritarios y administrativos en perjuicio vuestro y de la colectividad. Continuaremos alentando las iniciativas y los programas de las autoridades responsables, de las entidades internacionales y de los Países prósperos, en favor de las poblaciones en vía de desarrollo. A este respecto nos alegra saber que, en feliz coincidencia con el gran Congreso Eucarístico, se están estudiando y promoviendo planes nuevos y orgánicos, para las clases trabajadoras, especialmente para las rurales, para vosotros, campesinos! Y, con esta oportunidad, exhortamos a todos los Gobiernos de América Latina y de los otros continentes, como también a todas las clases dirigentes y acomodadas, a seguir afrontando, con perspectivas amplias y valientes, **las reformas neceserias, que garanticen un orden social más justo y más eficiente,** con ventajas progresivas de las clases hoy menos favorecidas y con una más equitativa aportación de impuestos, por parte de las clases más pudientes, en particular de aquellos que poseyendo latifundios no están en grado de hacerlos más fecundos y productivos, o pudiéndolo, gozan de los frutos para provecho exclusivo suyo; lo mismo decimos de aquellas categorías de personas, que, con poca o ninguna fatiga, realizan utilidades excesivas o perciben conspicuas retribuciones.

La primera frase de este segundo punto del programa social del Papa Montini es una verdadera declaración de guerra: "**Seguiremos denunciando las injustas desigualdades económicas, entre ricos y pobres**". ¿Piensa Paulo VI que toda desigualdad económica es injusta o cuáles son, según él las desigualdades que merecen este epítote **malignatis naturae**? ¿Son sus denuncias, tan imprecisas, un medio eficaz para equilibrar la balanza? o, por el contrario, ¿no serán más bien contraproducentes, acrecentando la inconformidad y provocando así el ambiente para reacciones violentas y destructoras? ¿Podemos hacer justicia **social,** desconociendo y conculcando la justicia **conmutativa?**

Paulo VI se constituye también juez de todos los actos de la autoridad administrativa pública: "Seguiremos denunciando los abusos administrativos y autoritarios, en perjuicio vuestro y de la colectividad". Un poder, dentro de otro poder. "Continuaremos alentando las iniciativas y los programas de las autoridades responsables, de las entidades internacionales y de los países prós-

peros, en favor de las poblaciones en vía de desarrollo". He aquí, pues, al Papa y al Vaticano, desentendidos de los gravísimos problemas, que el gobierno responsable de la Iglesia exige, totalmente consagrados a juzgar a los gobiernos, a secundar las consignas de las entidades internacionales, así sean éstas gobernadas por los enemigos inveterados de la Iglesia, a alentar a los países prósperos, según lo que proclama la POPULORUM PROGRESSIO, a compartir sus recursos poderosos con los países subdesarrollados, no a título de hipoteca, sino a título de generosa donación. Y, como la autoridad pontificia no tiene ahora el poder y la eficacia de antaño, Paulo VI siente la necesidad de apoyarse en el poder anónimo, pero internacionalmente fuertísimo de los tradicionales enemigos de la Iglesia. **Paulo VI ha hipotecado la libertad de la Iglesia, la autenticidad de su Magisterio, la liturgia católica, la misma Verdad Revelada y la Moral inmutable y universal de la ley natural a cambio de entrar en el concierto de los que quieren gobernar al mundo.**

> 3. Igualmente seguiremos patrocinando las causa de los países necesitados de ayuda fraterna, para que otros pueblos, dotados de mayores y no siempre bien empleadas riquezas, quieran ser generosos en dar aportaciones; no lesionen la dignidad ni la libertad de los pueblos beneficiados, y abran al comercio vías más fáciles en favor de las naciones, todavía sin suficiente economía. Por nuestra parte, alentaremos, con los medios a nuestro alcance, este esfuerzo por dar a la riqueza su finalidad primaria de servicio del hombre, no sólo en un plano privado y local, sino también más amplio, internacional, frenando así el goce fácil y egoísta de la misma o su empleo en gastos superfluos o en exagerados y peligrosos armamentos.

¿Qué carácter van a tener esas generosas aportaciones, que Paulo VI demanda de los pueblos ricos en favor de los pueblos pobres? ¿Serán préstamos con interés o sin interés? ¿serán donativos? ¿será ayuda técnica? Es la misma proposición que en su POPULORUM PROGRESSIO hizo el Pontífice, imprecisa, irrealizable. Porque no por el hecho de que les sobre, ni porque empleen mal su riqueza, van a sentirse esas naciones como una especie de divina providencia, ni como una institución de beneficiencia. ¿Por qué no denuncia el Pontífice el pulpo internacional, que ha empobrecido a los pueblos y ha paralizado su progreso? ¿Por qué no habla de esa engañosa economía, que, fundada en papeles, ha chupado todas las reservas de los países y se ha apoderado de todas las fuentes de producción? Los alientos pontificios y los medios de que dispone Paulo VI poco, muy poco podrán hacer, sobre todo en un plano internacional para remediar las indigencias de esos

pueblos subdesarrollados del Tercer Mundo, mientras siga la mafia judía empobreciendo al mundo.

4. Nos mismo trataremos, en el límite de nuestras posibilidades económicas, de dar ejemplo, de reavivar siempre en la Iglesia sus mejorse tradiciones de desinterés, de generosidad, de servicio, apelando cada vez más a aquel espíritu de pobreza, que nos predicó el Divino Maestro y que nos ha recordado el Concilio ecuménico de manera autorizada (Lumen Gentium, n. 8, Gaudium et Spes, n. 88).

La Iglesia postconciliar, o mejor dicho, los hombres de la Iglesia del postconcilio hacen alarde de ser ahora "LA IGLESIA DE LOS POBRES". Y, sin embargo, yo creo que pocas veces se ha gastado tanto dinero en la Iglesia como ahora. La adaptación de los templos a la nueva liturgia; la sustitución de nuestros altares por la **mesa** anglicana; la destrucción de tantos tesoros artísticos; los frecuentes viajes de conferencistas, de dirigentes, de prelados que se reunen en esas Conferencias Episcopales; el establecer tantas nuevas oficinas como demandan los nuevos y cada día más numerosos organismos y secretariados; el sostenimiento de esa creciente burocracia, que mantiene en pie el espíritu conciliar, con su manera de vestir aseglarada, con sus personales automóviles, con sus descansos en cines, en centros nocturnos y en paseos y vacaciones en lugares turísticos; la propaganda, el correo, las misiones secretas: todo esto exige dinero, mucho dinero, que sale de los diezmos, de las colectas especiales, de los donativos de los ricos y de las pingües ayudas de "Misereor", de "Caritas" y de tantas organizaciones teledirigidas, que generosamente nos envían Alemania, los Estados Unidos y otros países ricos. ¡Hay que pensar tan sólo en lo que los viajes papales de pastoral solicitud han costado, para darnos cuenta de que "en la medida de sus posibilidades económicas", Paulo VI ha hecho revivir en la Iglesia sus mejores tradiciones de desinterés, de generosiadd, de servicio, de pobreza! La transformación total de una Iglesia exige gastos imperiosos, que tienen que salir de los crédulos fieles, de los tesoros de los templos y de la ayuda secreta de los que antes eran nuestros enemigos y ahora son nuestros más leales amigos: los judíos y sus bancos.

Algunos obispos y algunos sacerdotes han tomado muy en serio la consigna que encierra LA IGLESIA DE LOS POBRES. Se quitaron sus antiguos anillos pastorales, que ordinariamente no valían mucho; renunciaron a sus vestiduras episcopales, que servían, sin duda, para preservar su autoridad entre los fieles; dejaron los así llamados "palacios episcopales", que eran tan sólo una mansión decente, para el que, por su puesto, es la cabeza y el jefe

de la Iglesia. Otros, en cambio, no parece que han tomado muy en serio la consigna, pues siguen ostentando su púrpura, sus ricos anillos pastorales, sus impecables vestiduras, elaboradas en el extranjero o por los mejores sastres del país, y no abandonan, sino enriquecen sus palacios con los nuevos regalos que reciben de todos los que quieren conservar su protección y ayuda.

Por otra parte, hay que tener presente la doctrina evangélica sobre la pobreza, para no confundir las apariencias con la realidad. La autenticidad de la pobreza no está precisamente en no tener, sino en no apegarse a lo que se tiene. Aunque parezca paradógico: hay pobres ricos, muy ricos, como también hay ricos muy pobres. Hay pobres, que viven amamantando su ambición, su codicia desmedida; que, mientras más tienen, más quisieran tener; como hay ricos que, teniendo manera de disfrutar los lujos, las satisfacciones que puedan dar las riquezas, viven, sin embargo modestamente, hacen el bien a manos llenas y sin ostentación, y son para los hombres de la Iglesia los proveedores incógnitos de todas las cosas buenas que ellos hacen.

La Compañía de Jesús tenía suntuosos colegios, magníficos y riquísimos templos, soberbias bibliotecas, modernos laboratorios de investigación, observatorios astronómicos y sismológicos; y, sin embargo, la Compañía de Jesús —puedo decirlo con verdad— vivía ciertamente el espíritu de pobreza: una pobreza personal, callada, disimulada, que a los ojos de Dios es la que cuenta. ¿De qué sirve vivir en una jaula de oro, si nada de lo que les rodea es propio, si ellos sacrifican disimuladamente lo mismo que los Superiores les ofrecen, para imitar a Cristo, que vivió pobre y que murió en la suma pobreza? Ahora, en cambio, los jesuitas dejaron sus magníficos colegios, sus residencias aparentemente ostentosas, para alquilar apartamentos (como decimos en México) o pisos (como dirían en España), en donde viven sin las restricciones y la vigilancia que lleva consigo la vida comunitaria; tienen en uso el personal automóvil, gastan en viajes continuos, frecuentan los cines y los sitios de diversión mundana y tienen una indumentaria variada, para aparecer, según convenga, bien sea como potentados, como banqueros, bien sea como obreros y oficinistas. ¡Estamos en la Iglesia de los pobres!

> 5. Consentidnos, amadísimos hijos, que os anunciemos también a vosotros la bienaventuranza, que os es propia, la bienaventurada de la pobreza evangélica. Dejad que Nos, aunque nos esforcemos en todas las maneras para aliviar vuestras penas y para procuraros un pan más abundante y más fácil, os recordemos que "no sólo de pan vive el hombre" (Mt. IV, 4) y que de otro pan, el del alma, es decir, el de la religión, el de

la fe, el de la Palabra y de la Gracia divinas, tenemos todos necesidad; y dejad que os digamos aún más: vuestras condiciones de gente humilde son más propicias para alcanzar el Reino de los Cielos, esto es, los bienes supremos y eternos de la vida, si son llevadas con la paciencia y con la esperanza de Cristo.

Al fin, habló la voz indeficiente de la Iglesia. Al fin, calló la demagogia y resonó, en su lugar, la Palabra de Dios: **"Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos"**. La Iglesia no puede hacer nada mejor, nada más eficiente para remediar las miserias del mundo, de los que sufren, de los que lloran, de los que carecen de los bienes terrenos, que recordarles que "no tienen comparación los sufrimientos de esta vida presente, con la gloria eterna que nos ha sido prometida". ¿Creemos o no creemos en las palabras reveladas por Dios? La caridad cristiana, por amor a Cristo, podrá aliviar algunos de esos sufrimientos; pero nunca podrá eliminarlos. El discurso de Paulo VI, en este encuentro memorable con los campesinos, sus estudiadas palabras no pasaron de ser bellas promesas, palabras halagüeñas sin sentido. Lo único duradero, constructivo que dijo Paulo VI, en este su demagógico discurso, fue recordar a los pobres, que su pobreza bien llevada es el mayor tesoro, porque con ella compran el Reino de los Cielos. Esto no significa que nosotros pensemos que no hay que trabajar por el mejoramiento temporal de las clases humildes. Hay que hacerlo, pero sin demagogia, con realismo, sin atropellos. Hay que hacerlo, pero no queriendo despojar a los que tienen. Hay que hacerlo, pero sin pensar nunca que vamos a suprimir en el mundo la pobreza; sin invertir tampoco los valores de la vida; sin cambiar el Evangelio de la Justicia del Reino de Dios por el evangelio de la justicia social. Y concluye el Pontífice:

> Permitid finalmente, que os exhortemos a no poner vuestra confianza en la violencia ni en la revolución; tal actitud es contra el espíritu cristiano y puede también retardar y no favorecer la elevación social a la cual aspiráis legítimamente. Procurad más bien secundar las iniciativas en favor de vuestra instrucción, por ejemplo, la de la Acción Cultural Popular; procurad estar unidos y organizados bajo el signo cristiano, y capacitados para modernizar los métidos de vuestro trabajo rural; amad vuestros campos y estimad la función humana, económica y civil de trabajadores de la tierra, que vosotros ejercitáis.
>
> ¡Recibid nuestra bendición apostólica! Es para vosotros, campesinos de Colombia, de América Latina, para todos vosotros, trabajadores del campo, en el mundo entero. Descienda

sobre vuestras personas, sobre vuestras familias, sobre los niños, los jóvenes, los ancianos, los enfermos; descienda sobre vuestras casas, sobre vuestros cultivos. Desciendan sobre cuantos os aman y os asisten. Descienda llena de consuelos y de gracias, por virtud de aquel Jesús, a quien representamos aquí, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

La última advertencia de Paulo VI creo que fue modificada o añadida en Bogotá, la víspera misma del encuentro. El despliegado de la delegación mexicana, firmada por el Lic. Guerrero, el Lic. Rodríguez y el Lic. Gasca, impresionó, según dijeron, profundamente al sensible pontífice, que sabe cuidar perfectamente sus palabras. Ni violencia, ni revolución, porque esta actitud es anticristiana. Instrucción, preparación, organización. Ya Don Helder Cámara lo había dicho: la preparación del pueblo para una revolución exige un trabajo de unos quince o veinte años. Por lo demás, no hay por qué desanimarse. Recordemos el espíritu dialéctico de Paulo VI: en esta ocasión él estableció la tesis, el CELAM establecerá cautelosamente la antítesis y la síntesis la harán los jesuitas y los dirigentes de la inminente e indispensable subversión.

Este discurso de Paulo VI, en el marco de un Congreso Eucarístico Internacional, no tiene sentido. Es la prueba apodíctica de que el Congreso fue **el pretexto**; pero **el fin** fue la canonización y la ratificación solemne y pública de la doctrina revolucionaria de la POPULORUM PROGRESSIO, en la que sí se alude, aunque sea discretamente, a la violencia y a la revolución, como medio indispensable para el cambio de estructuras. Paulo VI, en aquellos momentos, había puesto la mecha encendida al polvorín de América Latina. Sus apostólicas bendiciones alcanzaron también a las guerrillas.

EL ABBE RAYMUNDO DULAC, PRECLARO TEOLOGO FRANCES EXHIBE UNA VEZ MAS AL PAPA MONTINI.

Dejamos al progresismo gozando el triunfo de aquel encuentro, en el que Paulo VI, haciendo pública y solemne profesión de su fe proletaria y clasista, había dado el arranque al cambio de estructuras en toda la América Latina. Los que, en adelante, se opusiesen, incurrirían en el delito de insubordinación a las pontificias ordenaciones. Vamos ahora a citar un reciente juicio sobre el **Papa de la revolución**, emitido por un ilustre teólogo francés, que estuvo en el Concilio, que con su ciencia indiscutible y su celo ardoroso por la Iglesia, trató de detener la subversión triunfante:

> **"El exilio Papal de los cardenales ancianos marca el punto culminante de un desastroso Pontificado".** Escribe el P. Dulac, en el COURRIER DE ROME (Francia): La proscripción de 25 cardenales, repentinamente excluídos del futuro Cónclave, ordenada por un personal **Motu Proprio** de Paulo VI, aparecerá en el Catolicismo como el punto culminante de un desastroso pontificado. Los historiadores católicos dividirán este período de la Iglesia en dos partes: "antes" y "después" del "Motu Proprio" de Paulo VI... Han ocurrido ciertamente, durante su reinado, actos más graves, pero nunca tan violentos, tan cínicos, tan sin corazón. Hemos visto la escandalosa pasividad de la Santa Sede ante el cisma holandés; hemos contemplado la demolición del Santo Oficio, el guardián de la ortodoxia; la abolición del Juramento Antimodernista; la autorización de una edición italiana del herético Catecismo holandés; hemos presenciado la visita del Papa al Congreso del Concilio Mundial de las Iglesias; la destrucción de los tesoros litúrgicos; la luterización de la Misa; el público homenaje a Lutero; la destrucción de la vida religiosa y clerical; el nombramiento constante de obispos liberales o progresistas a sedes obligadas a estar vacantes, por artificios de la Santa Sede. Cualquiera de estos actos bastaría para deshonrar un pontificado. Nosotros, los más tenaces defensores, los más leales adictos a la Autoridad de Roma, nos hemos visto obligados a cerrar nuestros ojos, cada vez que uno de estos injustificables actos ocurría. Todos se hicieron con el pretexto de **"la colegialidad episcopal"**. Pero cualesquiera de estos hechos sería bastante para descubrirnos la existencia de un **plan** maduramente concebido y cuidadosamente realizado con una perseverancia admirable. ¿Cuál es el plan? El de instituir la **Iglesia del hombre**, la que pueda adaptarse a lo que el Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas se atrevió a llamar **"la era**

postcristiana"; una Iglesia sin dogmas definidos, una religión mixta, cuya moral será degradada a una antropología, cuya autoridad será "el servicio", cuyos clérigos una compañía de activistas culturales... El Papa no tiene el poder constitucional para privar a los prelados de más de ochenta años **del derecho que tienen de ser los electores del nuevo Pontífice**... ¿Por qué ese **Motu Proprio** es solamente aplicable a los futuros cardenales? ¿Por qué no tiene un valor retroactivo? Porque lo que precisamente se buscaba con ese documento era impedir la entrada al nuevo Cónclave de Cardenales como Ottaviani, Tisserant, Arriba y Castro y una docena más. Fue contra esos cardenales y contra el peso de su infuencia en el Cónclave futuro, por lo que fue inventada esa categoría de los "octogenarios". Con ella Paulo VI prácticamente suprimió a los afectados. ¿Por qué? Unas semanas antes, tan sólo, Paulo VI había prometido al venerable Cardenal Arriba que él sería conservado gobernando su sede, y semejante seguridad se le había dado al benemérito Cardenal Ottaviani. ¿Cuál es la causa de esta intempestiva contradicción? Porque Montini quiere perpetuarse en su sucesor. ¿Quién será? ¿Será el siniestro Alfrink? ¿el egoísta Suenens? ¿Helder Cámara, el infatigable revolucionario? ¿el radical Villot? Quien quiera que sea, desde ahora sabemos que el nuevo Papa será elegido por los cardenales y el Cónclave, dominados por Paulo VI".

EL VATICANO SUPRIME EL CONCEPTO DE HEREJIA.

Todavía nueva luz, para llevar la convicción a los que aún siguen creyendo en la persona, en la doctrina y en los hechos del actual Pontífice. La palabra herejía no debe ya ser usada en la Iglesia Católica. Cualquier asesino de la fe puede ahora destruirla, sin peligro, sin censura ninguna. Esta nueva aventura se funda en el principio de que la manera más eficaz para impedir el crimen es hacer todos los crímenes legales; el término "herejía", dice Monseñor G. Tomko, miembro de la Congregación por la Doctrina de la Fe (el antiguo Santo Oficio), no será ya usado. El afirmó que su Congregación no excomulgará en adelante a nadie, que sea encontrado en el "error". La mayor pena será la expulsión de los puestos de enseñanza de los culpables y una declaración del Vaticano que el así desviado es un "equivocado".

Este es el criterio para los obstinados en la herejía, que pueden seguir permaneciendo en el seno de la Iglesia, recibir los sacramentos y alcanzar cristiana sepultura en un cementerio católico. En adelante se dirá tan sólo que están equivocados y, si son pertina-

ces, se les quitará el derecho de enseñar; pero, no el de escribir. Sus libros seguirán circulando en los medios católicos, en los seminarios, en los conventos; y tendrán la mágica propaganda de la descalificación del Vaticano. ¡A dónde hemos llegado!

EL CARDENAL WILLEBRAND AFIRMA QUE LA DOCTRINA SOBRE EL PRIMADO DEL SUCESOR DE PEDRO Y SU INFALIBILIDAD DIDACTICA DEBE NUEVAMENTE SER ESTUDIADA.

El Cardenal Willebrand, a quien nuesros lectores ya conocen, acaba de venir a Houston, para asistir a la ianguración de un centro de culto ecuménico, la capilla Rothko del Institute of Religión and Human Development. En sus declaraciones a la prensa (The Houston Post, Sunday, Febrary 28, 1971) el Secretario del Secretariado por la Unidad de las Iglesias Cristianas del Vaticano dijo que "la doctrina de la infalibilidad del Papa es objeto que debe ser re-estudiado a la luz del diálogo por la unidad de la Iglesia. La pretensión de que el Papa no puede errar en ciertos pronunciamientos definidos fue oficialmente aprobado en el Primer Concilio Vaticano de 1869. Las actuales discusiones ecuménicas, dijo Willebrand, pueden someter la fraseología del Concilio a un estudio más cuidadoso". No quiso, sin embargo, comentar un libro reciente del controvertido intelectual católico Hans Küng, quien hizo notar que la doctrina de la infalibilidad es el mayor obstáculo para los protestantes, que, de lo contrario, buscarían tal vez una mayor unidad con Roma. Hans Küng dice que la infalibilidad papal "no puede ser probada directamente por la Escritura y ha sido en el pasado frecuentemente mal interpretada". Su reciente trabajo sobre la doctrina ha provocado severa crítica de muchos intelectuales católicos. Sin embargo, Willebrand no quiso hacer ningún comentario, porque, como él dijo, Küng es su amigo personal. Willebrand se mostró muy optimista acerca del progreso en el diálogo con los grupos de otras religiones, representados en cantidad sin precedente en el Concilio Vaticano II, que principió en 1962. "El problema consistía en cómo continuar esas buenas relaciones, que el Concilio había empezado, ya que los representantes de otras religiones en ese Concilio no provinieron del mismo lugar. Pero fue más fácil de lo que yo esperaba. Estamos ya en vísperas de poder recoger los frutos primeros del diálogo que se está llevando a cabo en varias naciones... Además de los problemas de la autoridad, que encierra la infalibilidad papal, quedan como materia de discusión y diálogo, entre católicos y protestantes, las doctrinas sobre la Iglesia y los sacramentos La posición de la Iglesia

Católica y Romana ha hecho demasiado énfasis, de una manera tradicional, sobre el papel del clero. Recientes discusiones sobre el sacerdocio y un creciente énfasis sobre la importancia del laicado serán el climax, en el próximo otoño, durante el Sínodo de Obispos en Roma".

Este es el "ecumenismo" de Bea y de Willebrand, respaldado por el silencio y la autoridad de Paulo VI, ya que Bea fue y Willebrand es cabeza de un Secretariado Vaticano, es decir, de una nueva Congregación de la Curia Romana. Discutiremos todos los dogmas de la Iglesia, los negaremos, los silenciaremos, los disfrazaremos, con tal de complacer a los "hermanos separados". Y, para facilitar la unión ecuménica, eliminaremos gradualmente el sacerdocio católico, hasta llegar a la cumbre, en el próximo Sínodo de Paulo VI, que tendrá lugar en el otoño del presente año. El Papa Montini no ignora, no puede ignorar lo que se dice en la Iglesia, especialmente cuando hablan cardenales y jefes de Secretariados Vaticanos. Paulo VI, sabe, pues, que hay que reformular los dogmas sobre el Primado y la infalibilidad pontificia y hay que suprimir los "operarics de tiempo completo", los antiguos sacerdotes de la Iglesia, para sustituirlos por los laicos.

OTRO DISCURSO DEL PAPA EN EL TEMPLETE DEL CONGRESO

Más que un discurso, esperábamos una homilía, ya que nos encontrábamos, no en el campo de San José de Mosquera, en el evento político-religioso del encuentro de Paulo VI con los representantes de los campesinos, sino en el Templete Eucarístico, en una Misa que iba a celebrar el Papa. Pero Paulo VI no quería perder ninguna oportunidad, para insistir, **oportune et importune**, como diría San Pablo, sobre el tema candente del cambio de estructuras en América Latina, la realización de su programa en la POPULORUM PROGRESSIO. No voy a citar todo el discurso, sino tan sólo algunas partes principales de él, las que más nos sirvan para proyectar luz sobre la actuación del Pontífice en Colombia

Los problemas de América Latina.

...Bien sabemos que tales realidades (humanas y temporales) en América Latina —en el momento en que el Papa viene por primera vez a visitar este Continente— se encuentran en una situación de crisis profunda, verdaderamente histórica, la cual encierra tantos excesivos aspectos de preocupación angustiosa.

¿Puede el Papa ignorar este fermento? ¿No habría fallado una de las finalidades de este viaje, si él volviese a Roma sin haber afrontado el punto central del problema, que origina tanta inquietud?

Muchos, especialmente entre los jóvenes, insisten en la necesidad de cambiar urgentemente las estructuras sociales. que, según ellos, no consentiría la consecución de unas efectivas condiciones de justicia para los individuos y las comunidades; y algunos concluyen que el problema esencial de América Latina no puede ser resuelto, sino con la violencia.

Con la misma lealtad con la cual reconocemos que tales teorías y prácticas encuentran frecuentemente su última motivación en nobles impulsos de justicia y de solidaridad, debemos decir y reafirmar que la violencia no es evangélica ni cristiana; y que los cambios bruscos o violentos de las estructuras serían falaces, ineficaces en sí mismos y no conformes ciertamente a la dignidad del pueblo, la cual reclama que las transformaciones necesarias se realicen desde dentro, es decir, mediante una conveniente toma de conciencia, una adecuada preparación y esa efectiva **participación** de todos,, que la ignorancia y las condiciones de vida, a veces infrahumanas, impiden hoy que sea asegurada.

He aquí de nuevo al Pontífice empeñado en el cambio de las

estructuras en toda la América Latina. Una de las finalidades de su viaje, él lo confiesa, quizá la principal finalidad, fue la de afrontar el punto central del problema social, que origina tantas inquietudes. Pero, pregunto yo: ¿quién ha causado esta general agitación en los paísese de América Latina? ¿Quién ha sembrado el descontento y la inconformidad? La masonería y el comunismo no son plantas autóctonas de América Latina; fueron importadas por sus autores, para destruir insensiblemente las esencias mismas de nuestra nacionalidad. Recientemente ¡quién lo dijera! la agitación del P. Lombardini, S.J., del P. Arrupe y los Reverendos Padres Provinciales de las Asistencias Latinoamericanas han sido factores eficacísimos, no sólo por su labor personal y por el movimiento que dieron a los miembros de su Orden, sino por el ejemplo y los consejos, con que incorporaron en esos planes destructores a otros religiosos y hasta las piadosísimas monjitas, especialmente las dedicadas a la enseñanza. ¿Qué mejor ejemplo de activismo, que el que nos ofrecen las Damas del Sagrado Corazón y las Hijas del Verbo Encarnado? Ya proyectan establecer escuelas mixtas, para jóvenes de ambos sexos, que van a cursar la secundaria. Ya salen libremente a pasear, a comer con sus familias y amistades, ya echaron de lado todas las cautelas, para guardar sus votos religiosos. Ya admiten, sin escrúpulos, a toda clase de alumnos; aunque —que yo sepa— no han sacrificado todavía las altas colegiaturas, que exigen en sus colegios, en los que la "nueva ola" ha acrecentado enormemente los gastos, por el vestuario del "aggiornamento", que lógicamente ha despertado su femenina vanidad.

Los jóvenes, dice Paulo VI, insisten en la violencia, como único medio práctico para hacer el cambio de estructuras; y el Pontífice reconoce que "tales teorías y práctimas encuentran frecuentemente su última motivación en nobles impulsos de justicia y solidaridad". Lo que después añade, ya lo sabemos, es el contrapeso, la antítesis de la táctica y la dialéctica montiniana: "debemos decir y reafirmar que la violencia no es evangélica, ni cristiana". Pero, ¿quién va a tener escrúpulos por esto? Si la última motivación son los nobles impulsos de justicia y solidaridad, si la violencia institucional sólo puede vencerse con la violencia de las armas, síguese que el Evangelio y el cristianismo están ya "superados", por una visión más humana de la sociedad y del mundo. Eso de la "toma de conciencia", de la "adecuada preparación" de la "efectiva **participación** de todos" son cosas muy lejanas, para remediar las urgentes e inaplazables necesidades del pueblo. ¡Hay que cubrir en un semestre el programa de un sexenio!

Por tanto, a nuestro modo de ver, la llave para resolver el problema fundamental de América Latina la ofrece un doble

esfuerzo, simultáneo, armónico y recíprocamente benéfico: proceder, sí, a una reforma de las estructuras sociales, pero que sea gradual y por todos asimilable y que se realice contemporánea y unánimemente y diríamos, como una exigencia de la labor vasta y paciente, encaminada a favorecer la elevación de la "manera de ser hombres" de la gran mayoría de quienes hoy viven en América Latina. Ayudar a cada uno a tener plena conciencia de su propia dignidad, a desarrollar su propia responsabilidad, dentro de la comunidad de la que es miembro; a ser libremente un elemento válido de progreso económico, cívico y moral en la sociedad, sin cuyo cumplimiento, cualquier cambio repentino de estructuras sociales sería un artificio vano, efímero y peligroso.

Esta empresa, bien lo sabéis, se traduce concretamente en toda actividad apta para favorecer la promoción integral del hombre y su inserción activa en la comunidad: alfabetización, educación de base, educación permanente, formación profesional, formación de la conciencia cívica y política, organización metódica de los servicios materiales, que son esenciales para el desarrollo normal de la vida individual y colectiva en la época moderna".

¿Qué pensar de estos conceptos, expuestos por un Papa, en una homilia de una Misa, durante la celebración de un Congreso Eucarístico? Ni una palabra de Dios; ni una idea de lo que constituye la vida cristiana, en su trascendencia hacia la eternidad. Las alusiones a la Eucaristía, que aisladamente hace el Pontífice, sirven tan sólo para realzar mejor su humanismo integral. Pero, la alfabetización, la educación de base, la educación permanente, la formación profesional, la formación de la conciencia cívica y política, por sí solas no ayudan a "favorecer la elevación de la manera de ser hombres de la gran mayoría de quienes hoy viven en la América Latina", si no hay una recristianización de la sociedad, de la familia y de los individuos; porque el hombre solamente es verdadero hombre, no cuando tiene una gran instrucción, una vasta cultura, una conciencia cívica y política, sino cuando camina por el sendero de la ley de la conciencia; cuando pobre o rico, sabe dar a su vida su finalidad trascendente.

¿Podemos esperar — prosigue Paulo VI, que el grave problema será examinado y justamente comprendido a la luz también del misterio de la caridad, que estamos celebrando? ¿Sabréis sacar de este misterio vosotros, queridos hijos de América Latina, la fuerza necesaria y eficaz para dar cada uno su debida y urgente aportación a fin de resolverlo? Sí. El Papa lo espera. El Papa tiene confianza en vosotros.

Aquí tenéis una de las alusiones, que al Congreso y al misterio eucarístico hizo Paulo VI, encauzadas, claro está, al grande problema, que él quería resolver en América Latina. El Papa espera y pide que el fruto del Congreso sea el principio de una transformación completa de las estructuras, para la solución apremiante del problema social. El pontífice da, después, especiales consignas a los representantes calificados de todas las categorías sociales de América Latina: "proseguir, con renovado entusiasmo y con todos los medios a nuestro alcance, en el esfuerzo en orden a la realización de los intentos mencionados: intentos y propósitos, que ya proclamamos al mundo, con la Encíclica "POPULORUM PROGRESSIO".

A los intelectuales.

Diremos ahora una palabra especial a vosotros, estudiantes, a vosotros estudiosos y hombres de la cultura: es necesario que vuestra caridad se empeñe sobre todo con el pensamiento y tenga la sed, la humildad y la valentía de la verdad. Es incumbencia vuestra especialmente liberar a vosotros mismos y a vuestro mundo intelectual de la supina adhesión a los lugares comunes, a la cultura de masa, a las ideologías, que la moda o la propaganda convierten en fáciles e irresistibles; y sois voostros los que habéis de encontrar en la verdad —la única que tiene derecho a comprometer nuestra mente— la libertad de obrar como hombres y como cristianos. Y toca a vosotros, entre todos, ser apóstoles de la verdad.

Este mensaje a los estudiantes y a los intelectuales, en otras circunstancias hubiera sido un llamamiento a la conservación de la preciosa herencia de nuestra civilización y cultura hispana, católica, romana, esencia de nuestra nacionalidad, requisito de nuestro progreso y garantía de nuestra independencia, en el concierto de los pueblos libres. Indiscutiblemente, tiene razón Paulo VI en precaver a nuestros estudiantes y hombres de estudio, para no dejarse dominar por esa cultura de masa, esas ideologías de moda, que, sin darnos cuenta, nos esclavizan y nos hacen borregos en el aprisco. Sólo la verdad tiene derecho a comprometer nuestra mente; solo la verdad nos da el camino para obrar con libertad como hombres y como cristianos. No comprendo cómo el Papa Montini, que proclama estos principios de vida eterna, haya podido ser presa de las corrientes dominantes del progresismo y de la mafia.

Si nuestros intelectuales, si nuestros estudiantes se declaran apóstoles de la verdad, no tienen por qué buscarla —(hablo de la verdad trascendente y eterna)— cuando somos poseedores de Cristo y El es el Camino, la Verdad y la Vida.

A los trabajadores.

Queremos deciros también a vosotros, trabajadores, cuál nos parece que deba ser el camino para desplegar vuestra caridad, alimentada por la fe y por la comunión en Cristo; el camino que conduce al encuentro con vuestros compañeros de fatiga y de esperanza; este camino es el de la unión, es decir, la asociación, no como simple estructura organizativa o como instrumento de sumisión colectiva, en manos del despotismo de algunos jefes inapelables, sino como escuela de conciencia social, como profesión de solidaridad, de hermandad, de defensa de los intereses comunes y de empeño ante los comunes deberes. Vuestra caridad debe, por tanto, tener por sí misma la fuerza: la fuerza del número, del dinamismo social; no la fuerza subversiva de la revolución y de la violencia, sino la constructiva de un orden nuevo más humano, en el cual se satisfagan vuestras legítimas aspiraciones y todo factor económico y social converja en la justicia del bien común. Y sabéis cómo, en vuestro esfuerzo por este orden nuevo y mejor, la Iglesia es, singularmente para vosotros, hombres del trabajo, MAESTRA Y MADRE".

Recomienda Paulo VI a los trabajadores el camino para desplegar su caridad, "alimentada por la fe y la comunión en Cristo", el camino conduce "al encuentro con sus compañeros de fatiga y de esperanza", "la unión", "la asociación", diríamos nosotros el sindicato, no como una estructura organizativa o "como un instrumento de sumisión colectiva, en manos de algunos jefes inapelables y despóticos, sino como una escuela de conciencia social, como profesión de solidaridad, de hermandad, de defensa de los intereses comunes y de empeño ante los comunes deberes". La organización laboral, el sindicato, las Comunidades agrarias, el ejido, tienen, sin duda alguna, sus ventajas, diré más, su necesidad, para proteger los legítimos derechos de los trabajadores, bien sea del campo, bien sea de la industria; pero tienen también sus peligros no tan sólo para la sociedad, cuando éstos se convierten en organismos de agitación, de demagogia, de carne de cañón en las contiendas políticas, sino también para los mismos obreros y campesinos, por las luchas internas que pueden suscitarse en su seno y cuando, como indica el Pontífice, se convierten en instrumentos de sumisión colectiva, en manos del despotismo de algunos jefes inapelables. ¿Qué puede, qué debe hacer la Iglesia en estos problemas laborales? Yo creo que, después de la obra propiamente religiosa, en la que, sin duda, los obreros y los patrones, los campesinos y los terratenientes deben ser cultivados, después de dada la doctrina social, que señala los principios básicos, fundados en

la ley natural, la Iglesia y los eclesiásticos, no deben abandonar su misión trascendente, para convertirse en apóstoles de la justicia social o en propagandistas de la subversión. "Escuelas de conciencia social" llama Paulo VI a estos organismos; aunque yo creo que esta denominación es equívoca y demanda muchos distingos y subdistingos, para poder ser aceptada. Desde luego, ya la clasificación que implica el connotado "social" de la conciencia humana, es tan equívoco como cuando se aplica a la "justicia". Ni justicia social sin justicia distributiva; ni conciencia social, sin conciencia moral. La solidaridad, la hermandad gremial, la fuerza del número, si no hay principios morales y religiosos, si no hay clara conciencia de los deberes, lo mismo que de los derechos, es una fuerza peligrosa, que puede en un momento comprometer seriamente la misma estabilidad social y nacional.

Es una idea obsesionante la de Paulo VI y la de la Iglesia postconciliar, el **"nuevo orden"**, "las **nuevas** estructuras"; pero ¿quién, cómo, cuándo hará esta transformación? Esto no lo dicen, aunque lo insinuan. Deben ser los beneficiarios de esas mudanzas: vuestra fuerza del número: sois mayoría; vuestro dinamismo social: sois organización, sois conciencia social dinámica, sois aspiración humana hecha fuerza incontenible. En vuestros esfuerzos, no lo olvidéis, por este orden nuevo y mejor, la Iglesia es —singularmente para vosotros, hombres del trabajo— **Maestra** y **Madre.** La alusión a la encíclica de Juan XXIII es muy significativa, ya que esa encíclica abrió el camino de la reforma postconciliar; es la que hace la primera cristianización del socialismo y de la socialización, condenados antes por el Magisterio.

La Iglesia es Madre y es Maestra de todos y para todos, según la institución de Cristo, **que no fundó una Iglesia clasista.** El querer restringir o singularizar la misión de la Iglesia a los trabajadores, es adulterar substancialmente la obra de Cristo.

A las clases dirigentes.

Y a vosotros, hombres de las clases dirigentes, ¿qué os podemos decir? ¿En qué dirección debe dilatarse esa caridad, que también vosotros queréis sacar de la fuente eucarística? No rehuséis nuestra palabra, aunque os parezca paradójica y hostil. Es la palabra del Señor. A vosotros se os pide la generosidad. Es decir, la capacidad de sustraeros al **inmovilismo** de vuestra posición, **que puede ser o aparecer** privilegiada, para poneros al servicio de quienes tienen necesidad de vuestra riqueza, de vuestra cultura, de vuestra autoridad. Podríamos recordaros el espíritu de la pobreza evangélica, la cual, rompiendo las ataduras de la posesión egoísta de los bienes temporales, estimula al cristianismo a disponer orgánicamente la eco-

nomía y el poder, en beneficio de la comunidad. Tened vosotros, señores del mundo e hijos de la Iglesia, el espíritu instintivo del bien que tanto necesita la sociedad. Que vuestro oído y vuestro corazón sean sensibles a las voces de quienes piden pan, interés, justicia, participación más activa en la dirección de la sociedad y en la prosecución del bien común. Percibid y emprended con valentía, hombres dirigentes, las innovaciones necesarias para el mundo que os rodea. Haced que los menos pudientes, los subordinados, los menesterosos, vean en el ejercicio de la autoridad, la solicitud, el sentido de medida, la cordura, que hacen que todos lo respeten y para todos sea beneficioso. La promoción de la justicia y la tutela de la dignidad humana sean vuestra caridad. Y no olvidéis que ciertas grandes crisis de la historia habrían podido tener otras orientaciones, si las reformas necesarias hubiesen prevenido, con sacrificios valientes, las revoluciones explosivas de la desesperación".

El Pontífice, una vez más define la posición de las clases dirigentes como un "inmovilismo", que "puede ser o aparecer privilegiado". Ese privilegio inmovilista, de los que tienen algo, hay que ponerlo en movimiento al "servicio de los que tienen necesidad de esa riqueza, de esa cultura y de esa autoridad". Este programa montiniano, substancialmente idéntico al expresado en la POPULORUM PROGRESSIO, parece rebasar la función social del capital, de la empresa, de las fuentes de producción, que habían ya proclamado, con manifiesto apego a la ley natural, los Papas anteriores, para incurrir en un activismo muy semejante al del marxismo-leninismo. La apelación de Paulo VI al espíritu de la pobreza evangélica no parece tampoco muy oportuna, ni muy apta para probar ese estímulo, que el Pontífice quiere imponer, de disponer orgánicamente la economía y el poder en beneficio de la comunidad", a las clases dirigentes. El espíritu de la pobreza evangélica "aconseja", no "manda", a los que buscan la perfección el despojarse de todos los bienes de la tierra, para seguir a Cristo pobre: SI VIS PERFECTUS ESSE, si quieres ser perfecto, VADE, VENDE QUOD HABES, ve vende lo que tienes y dalo a los pobres. **Si quieres**: no es una obligación, no es un precepto. La pobreza evangélica ni siquiera es, en este sentido de renuncia total, una condición indispensable para la perfección. La historia de la Iglesia nos demuestra que ha habido santos que vivieron en palacios, que tuvieron reinos. La pobreza evangélica nos enseña el peligro que las riquezas significan, no por su posesión, sino por sus abusos, para alcanzar la eterna salvación; pero, al mismo tiempo, nos enseña que esos bienes materiales pueden servir a los que los tienen, a hacer el

bien y a acrecentar sus méritos para la vida eterna. La pobreza evangélica nos enseña a todos, a ricos y a pobres, el desprendimiento de los bienes de la tierra, es decir, el no dejar que nuestro corazón se adhiera desordenadamente a las riquezas. Es evidente que la posesión de la propiedad privada exige el cumplimiento de los deberes que surgen, así en el orden de la justicia, como en el orden de la caridad, por la función social que tiene esa propiedad; si eso es lo que Paulo VI significa cuando dice o exhorta a los que tienen a ponerse al servicio de los que no tienen, su posición es semejante a la de León XIII, Pío XI y Pío XII; pero si, al exigirles el romper las ataduras de la posesión egoísta de los bienes temporales, al estimular a los católicos a "disponer orgánicamente la economía del poder", quiere el Pontífice la socialización de los países latinoamericanos, como católicos y como latinoamericanos nos oponemos, porque el derecho de propiedad privada es un derecho natural y porque no queremos vernos esclavizados por un régimen de tiranía.

Por otra parte, ya lo indicamos al exponer el problema social de nuestros pueblos latinoamericanos, totalmente distinto al de los pueblos de Europa, sería útópico, sería suicida el distribuir orgánicamente la economía y el poder, en gente que ni tiene la misma potencialidad de trabajo y de producción, ni tiene la misma preparación y educación, la misma visión, las mismas posibilidades para administrar su propia economía, ni, mucho menos, las responsabilidades tremendas que consigo lleva el gobierno de la cosa pública, La crisis actual de la historia, que estamos viviendo, no puede resolverse con claudicaciones, ni componendas, ni sacrificios de nuestra libertad ni de nuestros legítimos derechos.

Esta homilia fue pronunciada por Paulo VI en el sexto día del Congreso, el día del "Desarrollo". La POPULORUM PROGRESSIO, escrita por el pontífice pensando en la problemática latinoamericana, tuvo en la homilia papal, durante la Misa del Templete, su máxima expresión, su solemne reafirmación ante el mundo entero. Por otra parte, Paulo VI tuvo otro gesto, en este día, de su actitud clasista, en favor de los desheredados, al visitar simbólicamente no tan sólo la parroquia de Santa Cecilia en el barrio de Venecia, sino dos casas de gente pobre, previamente seleccionadas y debidamente preparadas. De esta manera, el Congreso sirvió de maravilla al activísimo pontífice como un marco histórico sobre el cual la persona augusta del papa realzó sus tesis progresistas de la POPULORUM PROGRESSIO.

INAUGURO TAMBIEN EL PONTIFICE LA NUEVA SEDE DEL "CELAM".

Todo estaba previsto, organizado y preparado en Bogotá, para que la ocasión del Congreso Eucarístico tuviese las máximas repercusiones en la transformación proyectada de los pueblos de América Latina. El CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano), celebraría en Medellín, ciudad colombiana, después del Congreso Eucarístico, su II Asamblea General del Episcopado Latinoamericano, inaugurada en la Catedral de Bogotá, por el mismo Sumo Pontífice, poco antes de su regreso a Roma. Pero también se inauguró en la Capital Colombiana la Sede oficial del CELAM, construida principalmente con la ayuda económica de Alemania y otros pueblos ricos. El Papa pronunció el siguiente discurso:

Amadísimos hermanos e hijos:

En estos momentos de la inauguración de la nueva sede del Consejo Episcopal Latinoamericano, se agolpa en nuestro ánimo un conjunto de sentimientos, cuya breve expresión quedó largamente compensada con la intensidad de nuestro afecto.

Os felicitamos por tan acertada obra que se suma a las numerosas y laudables iniciativas llevadas a cabo por el CELAM en su fecunda existencia y que han contribuído providencialmente al florecimiento de la Iglesia en este continente.

La presente oportunidad es muy propicia para agradeceros los esfuerzos realizados, para bendecir al Señor por los éxitos obtenidos y para recordar, con alabanza y reconocimiento, la preciosa colaboración que las Conferencias Episcopales, las congregaciones religiosas y muchos fieles de otras partes del mundo han prestado y siguen prestando a la Iglesia de América Latina, mediante aportaciones económicas y con el envío de sacerdotes y de personal vocacionalmente consagrado.

Y, finalmente, un deseo: que esta sede sea siempre un foco de fervor espiritual —alma de todo ministerio eficaz—; un testimonio viviente de fidelidad a la Catedra de Pedro y a las enseñanzas del reciente Concilio; un punto de mutuo entendimiento, unificador de acción en aquellos programas, que, para ser más eficientes, requieren solidaridad de voluntades; un centro de servicio diligente y de ayuda constante a los Episcopados nacionales; y que el trabajo, muchas veces fatigoso y escondido, de estas oficinas, tenga, en quienes lo hacen, el espíritu y el valor sobrenatural del apostolado.

Con estos anhelos otorgamos a vosotros, amadísimos her-

manos e hijos, y también a todo el CELAM, a sus diversos departamentos y a sus colaboradores, una especial Bendición Apostólica, prenda de los dones divinos que invocamos sobre su inmensa y delicada tarea de contribuir 'in aedificationem Corporis Christi".

El CELAM es una de las nuevas estructuras de la Iglesia postconciliar. Es un Consejo Episcopal, que pretende unificar los esfuerzos pastorales de la Iglesia Católica, en todos los países latinoamericanos. El fin lo compendió Paulo VI en sus últimas palabras:"**in aedificationem Corporis Christi**" (en la edificación del Cuerpo de Cristo) es decir, en la difusión de la verdad revelada; en el acrecentamiento de la santidad de los miembros de la Iglesia, especialmente, de los obispos y sacerdotes; en el florecimiento de la vida religiosa; en la austeridad de las costumbres, según los códigos inmutables de la moral católica; en la unión y fidelidad de los esposos, en la obediencia de los hijos, en la pureza de la juventud y en la alteza de sus ideales; en la religiosidad de los hogares; en la santificación de los días del Señor; en el cultivo de la virtud sólida, de la piedad sincera, de las renuncias necesarias en la vida cristiana. Bajo el punto de vista de estos objetivos, ¿podemos decir que la existencia y la obra del CELAM ha sido verdaderamente fecunda; ha contribuído —como asegura Paulo VI— providencialmente al florecimiento de la Iglesia en este Continente?

No hay que hacernos ilusiones, ni hay que disimular la realidad con bellas palabras. En conciencia y delante de Dios, no podemos decir que todo este movimiento, ni del Concilio ni del postconcilio, ha sido benéfico, fecundo, provechoso para la Iglesia en los países de América Latina, como tampoco lo ha sido en los demás países. Obispos y Provinciales de Ordenes religiosas, que se casan; abades que se psicoanalizan, para justificar la libertad del sexo; sacerdotes religiosos y seculares que de tal manera se secularizan y se desacralizan, que bailan y beben y solicitan a sus discípulas o dirigidas cuando no se van por otros más escabrosos caminos; monjas que usan minifaldas y peinados maculinos; destrucción de altares y de imágenes; profanaciones sacrílegas en los templos... En fin, ¿a qué continuar? Por todas partes vemos la desolación en la casa de Dios y la profanación de las cosas santas. En conciencia, no creo que Paulo VI pueda afirmar que el CELAM ha contribuído al florecimiento de la Iglesia en este Continente.

Pues sí el Pontífice agradece a las Conferencias Episcopales la fidelidad con que han seguido las consignas; puede dar gracias a las congregaciones religiosas, especialmente a los jesuitas, por la activísima cooperación que han dado a los ambiciosos planes del Vaticano, y puede también extender su gratitud a los obispos

americanos y alemanes por sus aportaciones económicas, para cubrir los enormes gastos que la estructuración de la nueva Iglesia demandaba. Lo que sí no estamos de acuerdo es en sentirnos contentos y agradecidos por **"el envío de sacerdotes y de personal vocacionalmente consagrado"**, por tantos activistas de la "nueva ola", que han venido a hacer el lavado cerebral a nuestra gente, a trasbordarla ideológicamente de una mentalidad a otra, de una fe a la nueva fe postconciliar. Estos "expertos" conciliares, estos seudoteólogos de la pastoral, estos organizadores y conferencistas que del extranjero constantemente nos visitan son los responsables, ante Dios y ante la historia, de la aparente conformidad con que nuestros católicos han cambiado de fe.

Entre estos activistas ocupan lugar muy prominente ciertos movimientos de carácter comunitario, que con bandera de redención y recristianización han venido a facilitar los cambios espectaculares que estamos viendo. Hablo, para poner un ejemplo, del Movimiento Familiar Cristiano y de los Cursillos de Cristiandad, con un apéndice de "Jornadas" para jóvenes. Los dos movimientos no son nuestros; nos fueron importados; y los dos han sido funestos para nuestra gente siempre dispuesta a recibir lo que nos llega del extranjero.

El **Movimiento Familiar Cristiano**, que, gracias a Dios, ha ido ya perdiendo su primitivo entusiasmo y eficacia proselitista, se importó a los países latinoamericanos con el programa atractivo de una renovación y cristianización de la familia, y con el mágico hechizo de sus "fraternas" familiaridades, de sus reuniones frecuentes, de las intimidades que en ellas se comentaban y discutían y de los "encuentros nacionales e internacionales", que daban oportunidad a viajes y paseos y fiestas insospechadas. ¿Quién le iba a decir, hace algún tiempo, a Pepe Alvarez Icaza, que tan modestamente vivía, que, con los fondos comunitarios del Movimiento Familiar Cristiano, iba él a viajar tanto, a tener una mansión o palacete alquilado en Roma para banquetear con Monseñores, Obispos y Purpurados, durante los agitados días del Concilio, gastando una suma de medio millón de pesos?

Esta novedosa organización, que tiene mucho de "movimiento", poco, muy poco de "familiar" y nada, nada de "cristiano" ha sido el instrumento poderoso para que las nuevas ideas pudiesen infiltrarse en nuestras familias y derribar así las murallas donde por siglos se habían guardado nuestras auténticas tradiciones católicas. No sólo ha servido eficazmente para la "desacralización" del clero, haciendo que todos los miembros de esta secta tuteen a los sacerdotes y a los obispos, los juzguen ,los critiquen y los condenen; sino que ha prestado valiosos servicios para la aceptación de los

nuevos ritos y para la preparación teológica y moral de los laicos, en la sustitución eventual de los eclesiásticos, en los mismos servicios de la liturgia, en la administración de los bienes de la Iglesia y en las modernísimas actividades de la reciente pastoral postconciliar.

EL CURSILLISMO es todavía más peligroso. Es un truco sicológico, en el que todo está premeditado y preparado, para despertar la emotividad, sorprender la buena fe de los seleccionados "cursillistas" y alcanzar, de esta manera, la incondicional entrega de los "convertidos", para la posterior labor del "cursillismo", que es más que una secta, es un complot permanente "DE COLORES" para preparar cristianamente el advenimiento triunfal del comunismo. ¡Lo lamentable es que los iniciados no se dan cuenta del juego que con ellos están haciendo manos invisibles, dirigidas secretamente por la "mafia judía"! No debemos olvidar que fue un judío chueta, un médico y sicólogo, el autor de este movimiento, que ha invadido toda América. En los Estados Unidos, ha sido el cursillismo el medio eficaz para propagar la subversión de los "Chicanos".

Los deseos del Papa, para el futuro, esperan consolidar los programas ambiciosos del "progresismo": desde luego, fervor espiritual, testimonio viviente de fidelidad a la Cátedra de Pedro y "a las enseñanzas del reciente Concilio". ¿Por qué no a las enseñanzas de TODOS los Concilios? La insistencia con que se alude al Vaticano II, sin citar siquiera lo que él dice, es una de las cosas que más llama la atención de los que nos asimos desesperadamente a la tradición veinte veces secular de la Iglesia. Catedra de Pedro fueron los documentos de los Papas anteriores, especialmente aquellos en los que se condenaron muchos de los errores, que ahora se nos quieren imponer como el cambio de mentalidad de la Iglesia postconciliar.

Finalmente, Paulo VI confía, para la realización de este programa integralmente reformador, en el trabajo colegializado, de mutuo entendimiento, de unificadora acción, de solidaridad de voluntades, de ayuda constante de los Episcopados Nacionales y de sus respectivas Conferencias. El CELAM y su sede serán un foco de incesante cambio, de evolución perenne, de secreto dinamismo, que facilite el advenimiento de esa tan anunciada "primavera de la Iglesia", de ese "segundo Pentecostés", que regenere y salve al mundo.

LA INAUGURACION DE LA II ASAMBLEA DEL CELAM EN LA CATEDRAL DE BOGOTA Y EL DISCURSO DE PAULO VI.

El Congreso Eucarístico terminaba, sin aquella manifestación de fe, de fervor, de renovación espiritual, que había realzado los anteriores Congresos, como el Madrid, el Budapest, el de Buenos Aires; la procesión triunfalista, que aun en las fiestas del Corpus Christi se habían suprimido, no tendría ya lugar. Ahora, los discursos sustituían a los sermones. La temática del programa social la anticuada temática de los misterios dogmáticos de la fe. El acto cumbre de aquel agitado Congreso debía ser la inauguración de la II Asamblea General del Episcopado Latinoamericano, en la catedral bogotana. Paulo VI, en persona inauguró el acto y marcó el camino a seguir a nuestros fedilísimos prelados, en esta labor extraurgente de la mudanza de las estructuras sociales, económicas, políticas y religiosas, a ritmo acelerado, en todos los países de la América Latina. Habla Paulo VI:

> Venerables,, queridos, carísimos Hermanos:
>
> ¡Benedicamus Domino!
>
> Bendecimos y damos gracias al Señor que nos concede este fraternal encuentro. Saludamos a todos y cada uno de vosotros con la veneración, con el afecto, con la profundidad y la riqueza de sentimientos, que la caridad de Nuestro Señor y la elección común al gobierno pastoral y al servicio generoso de la Iglesia pueden suscitar en el corazón del humilde sucesor de Pedro. Y con vosotros saludamos y bendecimos a todos los Obispos y Ordinarios de América Latina, representados aquí por vosotros, a los Sacerdotes, Religiosos y Religiosas y a todos los fieles, a toda la Santa Iglesia Católica de este gran continente.

El saludo pontificio no pudo ser más cordial, más halagador, más preconciliar y triunfalista. Paulo VI se proclama "el humilde sucesor de Pedro" para dar de esta manera todo el peso de su autoridad pontificia a sus palabras, Como si quisiera decir: "con la profundidad y riqueza de sentimientos, con la veneración y el afecto debidos a vuestra pastoral dignidad, es PEDRO el que os habla; es Pedro el que va a marcaros las líneas de la completa transformación que debéis hacer en todos los países de vuestro continente.

> ¡Venerables Hermanos! No podemos ocultaros la viva emoción, que invade nuestro espíritu en estos momentos. Nos mismos estamos maravillados de encontrarnos entre vosotros. La primera visita personal del Papa a sus hermanos y a sus hijos

de América Latina, no es, en verdad, un sencillo y singular hecho de crónica; es, a nuestro parecer, un hecho histórico, que se inserta en la larga, compleja y fatigosa acción evangelizadora de estos inmensos territorios y que con ello la reconoce, la ratifica, la celebra y, al mismo tiempo, la concluye en su primera época secular; y, por una convergencia de circunstancias proféticas, **se inaugura hoy, en esta visita, un nuevo período de la vida eclesiástica.** Procuremos **adquirir** conciencia exacta de este feliz momento, que parece ser, por divina providencia, conclusivo y decisivo.

He aquí planteado, en medio de la exuberancia de sentimientos que adornan la palabra de Paulo VI, el verdadero objetivo del Congreso de Bogotá y de la visita del Pontífice a nuestros territorios. **"Se inaugura hoy, con esta visita, un nuevo período de la vida eclesiástica".** Terminó la era constantiniana; terminó el paternalismo de la Iglesia y de sus pastores; terminó el período del dogmatismo. Empieza la transformación de las estructuras; empieza la época de la socialización en nombre del Evangelio; ha llegado el momento en el que la revolución se dé ósculo de paz con el apostolado jerárquico, para redención de los pueblos, vuestros pueblos "subdesarrollados". Por eso, es menester ADQUIRIR conciencia exacta de este feliz momento. ¿Qué significa, qué implica esta 'concientización" de los prelados, sino interpretar fielmente los **"Signos de los Tiempos"?**

> Quisiéramos deciros tantas cosas sobre vuestro pasado misionero y pastoral, y rendir honor a cuantos han trazado los surcos del Evangelio en estos campos tan amplios, tan inaccesibles, tan abiertos y tan difíciles al mismo tiempo, para la difusión de la fe y para la sincera vitalidad religiosa y SOCIAL. Ha sido plantada la Cruz de Cristo, ha sido dado el nombre católico, se han realizado esfuerzos sobrehumanos para evangelizar estas tierras, se han llevado a cabo grandes e innumerables obras, se han conseguido, con escasez de hombres y de medios, resultados dignos de admiración; en resumen, se ha difundido por todo el continente el nombre del único Salvador, Jesucristo; ha sido construída la Iglesia, ha sido difundido un Espíritu, cuyo calor e impulso hoy estamos sintiendo. ¡Dios bendiga la gran obra! ¡Dios bendiga a aquéllos que han gastado su vida! ¡Dios bendiga a vosotros, Hermanos carísimos, que estáis consagrados a esta empresa gigantesca!

No podía el Pontífice pasar en silencio la cristianización maravillosa de América Latina, realizada tan heroicamente por los misioneros, santos misioneros, que vinieron principalmente de España y que, con la ayuda generosa de la Corona de España —esto

lo calla el Papa—, lograron, como ya advertí, en el corto tiempo de tres siglos, arraigar en nuestros pueblos la fe católica y la civilización cristiana. Este verdadero milagro sólo se explica, con la intervención sobrenatural de Dios y de la Virgen Santísima, y la entrega total de nuestros misioneros. Es necesario no olvidar que Paulo VI reconoce "la sincera vitalidad religiosa y **social**" que la Iglesia, desde los principios de la evangelización de América, tuvo y desarrolló. Luego, no es verdad, como nos dicen ahora, para justificar la actividad progresista y comunistoide de muchos clérigos y obispos, que la Iglesia descuidó nunca el problema social de nuestros pueblos; como tampoco lo descuidó España en su gobierno colonial. En realidad el problema social se identificó entonces, como debe identificarse ahora, en la civilización y educación de los naturales y de los desheredados para lograr que ellos, con su trabajo y esfuerzo personal, se superen y acrecienten así sus posibilidades.

La obra, como todos lo sabemos, no está acabada. Más aún, el trabajo realizado denuncia sus límites, pone en evidencia las nuevas necesidades, exige algo nuevo y grande. El porvenir reclama un esfuerzo, una audacia, un sacrificio, que ponen en la Iglesia una ansia profunda. **Estamos en un momento de reflexión total.** Nos invade como una ola desbordante, la inquietud característica de nuestro tiempo, especialmente de estos países, proyectados hacia su desarrollo completo, y agitados por la conciencia de sus desequilibrios, económicos, sociales, políticos y morales.

La obra no está acabada, porque sin un milagro, no podría estar acabada. Se necesita tiempo, ya lo indicamos, para la gestación de un hijo en el seno materno, como para la gestación de un pueblo en la civilización cristiana, en toda la plenitud que ella tiene. El trabajo realizado, que, sin duda, ha dado óptimos frutos, reclama ciertamente nuevos esfuerzos, acción constante y fecunda, que siempre tendrá que ir adelante, pero sin audacias comprometedoras, sin festinación destructiva, sin querer adelantarnos, con demagogias peligrosas, al progreso consciente de un pueblo en marcha. Para Paulo VI, estamos en un momento de **reflexión total.** Esto significa que hay un rompimiento con el pasado; que no tenemos certeza de nada; que vamos a empezar lo que ya está hecho. Esa ola desbordante de inquietud nos empezó a asfixiar cuando empezamos a ver que todo se sacudía, que todo se venía a tierra, que era necesario reflexionar sobre todo, examinarlo todo.

También los pastores de la Iglesia, ¿no es verdad? hacen suya el ansia de los pueblos en esta fase de la historia de la civilización; y también ellos, los guías, los maestros, los profe

tas de la fe y de la gracia advierten la inestabilidad que a todos nos amenaza. Nos condividimos vuestra pena y vuestro temor, Hermanos. Desde lo alto de la mística barca de la Iglesia, también Nos y no en menor grado, sentimos la tempestad que nos rodea y nos asalta. Pero escuchad también de nuestros labios, Hermanos, vosotros personalmente más fuertes y más valientes que Nos mismo, la palabra de Jesús, con la cual El presentándose entre las olas borrascosas en una noche llena de peligros, gritó a sus discípulos, que navegaban: 'Soy Yo, no temáis'. (Mt. XIV, 27) Sí, Nos queremos repetiros esa exhortación del Maestro: '¡No temáis!' (Lc. XII, 32). Esta es para la Iglesia una hora de ánimo y de confianza en el Señor.

Reconoce Paulo VI la gravísima tempestad que sacude la nave de la Iglesia, que, por momentos, parece naufragar. No son, pues, imaginaciones nuestras, temores vanos nuestros, los que nos hacen clamar, desde el fonde de nuestras almas creyentes: **¡Sálvanos, Señor, que perecemos!** Los pastores de tu Iglesia, que ahora gustan más de llamarse "profetas de la fe y de la gracia", callan y dejan toda la responsabilidad, en la crisis actual, a los pueblos ansiosos en esta fase de la historia de la civilización. Ciertamente sabemos que la barca no naufragará, que la Iglesia de Cristo no puede perecer; pero también estamos viendo no sólo la furia creciente de la tempestad, sino las almas inmortales que se pierden. ¡Nuestra Iglesia, la Iglesia única fundada por Cristo, sentada en el banquillo de los acusados o al lado de los herejes, infieles o cismáticos! Y oímos también la burla sangrienta de nuestros eternos enemigos, que, como en el pretorio de Pilato, sigue clamando por la sangre de su víctima y hacen alarde de haber ya cambiado el pensamiento católico, es decir, la fe católica. Antes nuestros pastores nos guiaban y apacentaban en los pastos abundosos de la verdad y del amor; ahora, pobres ovejas errantes, que no tienen pastores, estamos en peligro de perecer en las fauces de los lobos rapaces. Sí, esta es para nosotros la hora de confiar en el Señor, no en los hombres, que parecen que ya no representan al Señor.

Permitid que condensemos brevemente, en algunos párrafos lo mucho que tenemos en el corazón, para vuestro momento presente y para vuestro próximo futuro. No esperéis de Nos tratados completos; las reuniones de vuestra segunda Asamblea General del Episcopado Latinoamericano, que sabemos preparadas con tanto esmero y competencia, abordarán más a fondo vuestros problemas, Nos limitaremos a indicaros una triple dirección a vuestra actividad de obispos, sucesores de los Apóstoles, custodios y maestros de la fe y pastores del pueblo de Dios.

El Papa dice que quiere dar una triple dirección a los obispos latinoamericanos, sucesores de los Apóstoles, custodios y maestros de la fe y pastores del pueblo de Dios. Así los hemos visto siempre; así los habíamos contemplado ejercitando ese sagrado ministerio; pero, ahora, nos hablan muchos de ellos un lenguaje, que no estábamos acostumbrados a escuchar; ahora parece que están dormidos o que han pactado con los enemigos del rebaño.

Una orientación **espiritual**, en primer lugar. Entendemos ante todo, que esta debe ser la primordial solicitud del Sumo Pontífice, en el gobierno responsable de la Iglesia, que Dios le ha confiado; y Paulo VI sabe perfectamente cubrir este aspecto de sus enormes responsabilidades. Y, como en esta ocasión sus palabras estaban dirigidas a los obispos latinoamericanos, empieza por recordarles sus gravísimos deberes pastorales. El religioso, por su vocación, está siempre obligado a tender, a buscar la perfección de la vida cristiana y evangélica; pero los obispos, se supone, deben haber alcanzado ya, en algún grado, esa misma perfección evangélica, para poder decir, como San Pablo, a sus ovejas: **"Imitatores mei estote, sicut et ego Christi"** (sed mis imitadores, así como yo lo soy de Cristo). Paulo VI sabe de sobra lo que la Iglesia ha exigido siempre, desde los tiempos apostólicos, a aquéllos, a los que el Espíritu Santo puso para regir a la Iglesia de Dios; por eso dijo:

> Una orientación espiritual, en primer lugar. Entendamos, ante todo, una orientación espiritual **personal.** Ninguno ciertamente querrá impugnar que nosotros, obispos, llamados al ejercicio de la perfección y a la santificación de los demás, tengamos un deber inmanente y permanente de buscar para nosotros mismos la perfección y la santificación. No podemos olvidar las exhortaciones solemnes, que nos fueron dirigidas, en el acto de nuestra consagración episcopal. No podemos eximirnos de la práctica de una intensa vida interior. No podemos anunciar la palabra de Dios sin haberla meditado en el silencio del alma. No podemos ser fieles dispensadores de los misterios divinos sin habernos asegurado, antes a nosotros mismos, sus riquezas. No debemos dedicarnos al apostolado, si no sabemos corroborarlo con el ejemplo de las virtudes cristianas y sacerdotales. Estamos muy observados: **Spectaculum facti sumus** (I Cor. IV, 9): el mundo nos observa hoy de modo particular con relación a la pobreza, a la sencillez de vida, al grado de confianza que ponemos para nuestro uso en los bienes temporales; nos observan los ángeles en la transparente pureza de nuestro único amor a Cristo, que se manifiesta tan luminosamente en la firme y gozosa observancia de nuestro celibato sacerdotal; y la Iglesia observa nuestra fidelidad a la comunión,

que hace de todos nosotros uno, y a las leyes, que siempre debemos recordar, de su ensambladura visible y orgánica. Dicho so nuestro tiempo atormentado y paradójico, que casi nos obliga a la santidad, que corresponde a nuestro oficio, tan representativo y tan responsable, y que nos obliga a recuperar en la contemplación y en la ascética de los ministros del Espíritu Santo, aquel íntimo tesoro de personalidad, del cual casi nos proyecta fuera la entrega a nuestro oficio extremadamente acuciante.

Estas palabras del discurso papal expresan compendiosamente lo que en su persona y en su vida íntima deben ser los obispos, los sucesores de los apóstoles. Si la sal se corrompe, dijo el Divino Maestro, no sirve para nada, sino para ser arrojada fuera y pisada por los hombres. Este es uno de los muchos pasajes de los discursos de **Paulo VI**, que pueden presentarse como auténtica voz del Magisterio. Tomando como norma estas palabras, bien podríamos hacer un serio examen de conciencia a nuestros prelados postconciliares. **"Estamos muy observados"**, dice Paulo VI, a nuestros obispos; y dice bien. Observamos su silencio inexplicable, ante las negaciones o adulteraciones de nuestros dogmas, ante la permanente irreverencia de nuestra liturgia bugniniana, ante las claudicaciones crecientes de nuestros sacerdotes, que dejan el altar para irse a gozar los deleites del tálamo, ante los prófugos de la fe, ante lo que se escribe en las revistas católicas, ante las inmoralidades que han sido aceptadas en nuestros mismos templos. Los observamos en el contraste de sus palabras y de sus obras, siguiendo, como debemos seguir la norma del Divino Maestro: **"ex fructibus eorum cognoscetis eos"** por sus frutos los conoceréis. Los observamos en sus frecuentes reuniones episcopales, en la temática de lo que en ellas tratan; los observamos en tantos conferencistas nacionales e internacionales que nos importan para hacernos el lavado cerebral y convencernos de que lo blanco es negro y lo negro es ahora blanco. Los observamos cuando permiten ahora lo que antes específicamente condenaron, como es la **coeducación** en los colegios católicos, así como la **"educación sexual"**, que los clérigos de la nueva ola hacen con tanto alarde de anatomía y de humanismo. Los observamos en la selección de los nuevos obispos, que han de suplir a los varones venerables, que sacrificaron en verdad su vida en el servicio de la Iglesia; los observamos en la designación de sus auxiliares en esta actividad portentosa del postconcilio y en el nombramiento de los jefes y subjefes de los organismos que requiere el fiel cumplimiento de las consignas de Roma, del CELAM y de las Conferencias Episcopales... Sí, tiene razón el Pontífice: la atención de los que no estamos dormidos, ni estamos compro-

metidos, ni esperamos la prebenda o el título de Monseñor, está fija en nuestros obispos, nuestros pastores, los que se precian de ser los sucesores de los Apóstoles y, tal vez, en muchas cosas, traicionen la tradición apostólica. Así como Lutero y sus secuaces quisieron reformar la Iglesia, para volver a la pureza del Evangelio; así nuestros prelados han querido reformar de nuevo la Iglesia, para volver a la mentalidad y la vida de la Iglesia primitiva: por eso nos exigen, contra lo que ellos mismos bien conocen, ese cambio de mentalidad, que es un cambio de fe.

Para probarnos que la Iglesia del postconcilio es la Iglesia de los pobres, se quitaron sus antiguos anillos pastorales y ahora usan el sencillo anillo de oro, que les regaló Paulo VI, al terminar el Vaticano II, sin piedra alguna, sin ostentación alguna, y han cambiado sus pectorales, por una Cruz, que no es Cruz, colgada de una cadena de acero. Pero, siguen viajando frecuentemente, y siguen administrando sus bienes o los bienes de sus diócesis y siguen haciendo regalos a sus amigos y "colaboradores". Sin mencionar a nadie, bien sabemos que algunos de ellos se hospedaban, durante el Concilio, no en algún seminario o casa religiosa de Roma, sino en los magníficos cuartos del Continental Hilton de Roma. Y sabemos también que venden sus parroquias a los curas que estén dispuestos a pagar mejor. Y no sigo diciendo más lo que sé, por no escandalizar a los ingenuos católicos. Varias diócesis de la Iglesia postconciliar, a pesar de todo lo que dicen y predican los nuevos "apóstoles de la justicia social", se encuentran hipotecadas, por los gastos hechos por sus pastores, en sus viajes a Roma, en la transformación de los templos, en la preparación de las oficinas, en el mantenimiento de la nueva burocracia y de los activistas que les ayudan. Sería interesante y revelador el hacer un concienzudo balance de los gastos, que el movimiento preconciliar, conciliar y postconciliar ha hecho, con los viajes papales, episcopales y de los dirigentes, con las renovaciones de los templos, con la adaptación de los seminarios, etc., etc., para probar con el argumento irrefutable de los números la pobreza de la Iglesia postconciliar.

Observamos y comparamos la verdadera pobreza del Santo Arzobispo de Sonora, el ya descontinuado Arzobispo, que había edificado, casi desde sus cimientos, la Iglesia de Sonora, en un apostolado fecundo y abnegado, con la "sencillez de vida" del actual Arzobispo, que hace alarde de pobreza, pero no sabe ni quiere vivir como pobre. Y no sigo los casos, por no desedificar a los ingenuos, que no saben distinguir a los hombres, de las instituciones.

El Papa reconoce que este tiempo, atormentado y paradójico, obliga a los pastores a vivir una vida de santidad, que correspon-

da a su oficio, tan representativo y tan responsable. El pueblo ya no quiere demagogia; el pueblo busca la verdad de las obras. Un amigo mío, protestante, sincero enamorado de la verdad y de Cristo, estaba a punto de convertirse al catolicismo; pero lo que vio en el Concilio y el postconcilio le hizo desistir de su propósito. Las conversiones han cesado y han aumentado las deserciones, porque el "ecumenismo" de nuestros prelados ha hecho pensar a muchos, con razón o sin razón, que todo es lo mismo; que da lo mismo ser católico, que mantenerse en otras religiones. Lo importante es ser auténticos. Prosigue el Papa:

> Y después, haciendo puente, entre nosotros y nuestro rebaño, (perdonadme una observación: Parece aquí Paulo VI aceptar el postulado de la colegialidad corresponsable y convertirse así, entre sus Hermanos los Obispos, en el primero entre los iguales, **primus inter pares**), las virtudes teologales asumen para nuestra alma y la del prójimo toda su soberana importancia. Nos hicimos una llamada a la Iglesia para celebrar un "**año de la fe**", como memoria y homenaje a la fecha centenaria del martirio de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y también a vosotros ha llegado el eco de nuestra solemne profesión de fe. La fe es la base, la raíz, la fuente, la primera razón de la Iglesia, bien lo sabemos. Y sabemos también como la fe es insidiada por las corrientes más subversivas del pensamiento moderno. La desconfianza, que, incluso en los ambientes católicos, se ha difundido, acerca de la validez de los principios fundamentales de la razón, o sea, de nuestra '**philosophia perennis**', nos ha desarmado, frente a los asaltos, no raramente radicales y capciosos, de pensadores de moda; el '**vacum**' producido, en nuestras escuelas filosóficas, por el abandono de la confianza en los grandes maestros del pensamiento cristiano, es invadido frecuentemente por una superficial y casi servil aceptación de filosofías de moda, muchas veces tan simplistas como confusas; y éstas han sacudido nuestro arte normal, humano y sabio de pensar la verdad. Estamos tentados de historicismo, de relativismo, de subjetivismo, de neo-positivismo, que en el campo de la fe crean un espíritu de crítica subversiva y una falsa persuasión de que, para atraer y evangelizar a los hombres de nuestro tiempo, **tenemos que renunciar al patrimonio doctrinal, acumulado, durante siglos, por el magisterio de la Iglesia, y de que podemos modelar, no en virtud de una mejor claridad de expresión, sino de un cambio del contenido dogmático, un cristianismo nuevo, a medida del hombre** y no a medida de la auténtica palabra de Dios. **Desafortunadamente, también entre nosotros**, algunos teólogos no siempre

van por el recto camino. Tenemos gran estima y gran necesidad de la función de teólogos buenos y animosos; ellos pueden ser providenciales estudiosos y valientes expositores de la fe, si se conservan discípulos inteligentes del Magisterio eclesiástico, constituído por Cristo en custodio e intérprete, por obra del Espíritu Santo, de su mensaje de verdad eterna. Pero hoy algunos recurren a expresiones doctrinales ambiguas; se arrogan la libertad de enunciar opiniones propias, atribuyéndoles aquella autoridad que ellos mismos, más o menos abiertamente, discuten a quien, por derecho divino, posee carisma tan formidable y tan vigilantemente custodiado; incluso consienten que cada uno en la Iglesia piense y crea lo que quiere, recayendo de este modo en el libre examen, que ha roto la unidad de la Iglesia misma, y confundiendo la legítima libertad de conciencia moral con una mal entendida libertad de pensamiento, que frecuentemente se equivoca por insuficiente conocimiento de las genuinas verdades religiosas.

No toméis con desagrado, venerables Hermanos, constituídos maestros y pastores del pueblo de Dios, si os repetimos y os exhortamos, en virtud del mandato dado por Cristo a Pedro de '**confirmar a los hermanos**' (Lc. XXII, 32), con las mismas palabras del Apóstol: '**Resistite fortes in fide**' (I Pet. V, 9).

Estas palabras de Paulo VI son indiscutiblemente no sólo realistas, sino perfectamente conformes con la doctrina de la Tradición veinte veces secular de la Iglesia de Cristo; pero contrastan con otros hechos y dichos del Pontífice; contrastan con lo mismo que en Bogotá se dijo y se hizo en esos días agitados del Congreso Eucarístico. El encuentro teológico, al que asistieron Cardenales, obispos y arzobispos de diversas partes del mundo, celebrado en esos mismos días en la capital de Colombia, fue la expresión triunfalista, la profesión de fe de la herejía neomodernista, del progresismo, de la nueva Iglesia postconciliar, que aparenta fidelidad a la tradición, para destruirla en nombre del progreso científico, en nombre de la nueva teología, en nombre del aggiornamento al mundo de nuestros días, en nombre del ecumenismo y de la libertad de conciencia proclamada por el Concilio; en nombre **de una mejor claridad de expresión de las verdades dogmáticas** ya definidas como inmutables por el Magisterio de la Iglesia, antes del Vaticano II.

Un cristianismo nuevo, a medida del hombre y no a medida de la auténtica palabra de Dios, es lo que estamos viendo en la nueva Iglesia postconciliar, presidida por Paulo VI; tolerado por él; hábilmente impuesto por él, con la ayuda eficacísima de una jerarquía comprometida o cobarde y de la inquebrantable obediencia de los Padres de la Compañía de Jesús, sus fieles colaboradores.

No era una personal profesión de fe de Paulo VI lo que exigían los males gravísimos de la Iglesia. Por lo demás, ya conocemos que el Papa que juró la fe tridentina y el juramento antimodernista, al empezar el Concilio Vaticano II su segunda sesión, fue el mismo Papa que suprimió esos juramentos para poder él encauzar libremente su reforma y dar a sus colaboradores la necesaria libertad de conciencia, para remozar la Iglesia y hacerla así atractiva al mundo incrédulo, materialista, corrompido y corruptor, en que vivimos.

No "frecuentemente", sino "constantemente" el **vacuum**, que dejó el haber rechazado la "filosofía perenne", ha sido llenado con todas las locuras de la filosofía contemporánea, incluyendo, por supuesto, el sicoanálisis y la siquiatría, que para los jesuitas de la nueva ola es la última palabra de la sabiduría, el encuentro amoroso con "el hombre desconocido", el hombre, no hecho a imagen de Dios, sino el hombre convertido en Dios, el hombre sexo y amor

Apoya Paulo VI su autoridad en las prerrogativas que Cristo dio a Pedro y en Pedro a sus sucesores. Esta es indiscutiblemente la verdad católica, la Verdad Revelada. Pero, el problema surge, cuando la voz de Paulo VI no está de acuerdo con la voz de sus predecesores, con la voz de los Concilios anteriores; cuando sus hechos contradicen sus palabras. ¿Por qué no denunció en la Catedral bogotana las herejías que se habían dicho en el encuentro teológico, en esos mismos días del Congreso? ¿No era una tácita aceptación su silencio? ¿No hubiera sido una magnífica ocasión para condenar los errores modernos, no vaga e imprecisamente, sino en concreto, este discurso oficial, que parecía abrazar todas las ceremonias y actos del Congreso?

No creo que Paulo VI quisiera atribuirse una infalibilidad personal, cuando nos dice: "discuten, a quien, por derecho divino, posee carisma tan formidable y tan vigilantemente custodiado". La prerrogativa de la infalibilidad, ya lo expusimos, según el Vaticano I y según la teología tradicional, no es una infalibilidad **personal**, sino **"didáctica"** y no siempre se da, sino en las condiciones señaladas por el Vaticano I. Luego, aun en la hipótesis de que Paulo VI sea un verdadero Papa, no siempre es infalible y, como vimos, puede incluso personalmente caer en la herejía. Dios, con su Omnipotencia podría impedirlo, pero no nos reveló que siempre iba a hacerlo.

Bien sabe Paulo VI y así lo dice que "la fe es la base, la raíz, la fuente, la primera razón de ser de la Iglesia de Dios"; pero, en medio de la confusión actual, ¿cómo ha defendido Paulo VI el Depósito sagrado de nuestra Fe Católica? ¿Basta esa que el llama su solemne profesión de Fe, su CREDO, para aplicar el remedio ur-

gente, inaplazable y decisivo a las herejías que han brotado del modernismo y del progresismo y que han sido diseminadas por los mismos obispos, como Don Sergio VII, el de Cuernavaca, Don Helder el de Brasil, Suenens el de Bélgica, Alfrink el de Holanda, Lercaro de Bolonia, Willebrand el Secretario del Secretariado por la Unidad Cristiana, etc., etc. ¿Ha cumplido Paulo VI con su deber principal de confirmar en la fe a sus Hermanos? El juicio de Dios y la historia lo dirán. Sigamos estudiando su discurso:

> Ya comprenderéis cómo de este principio nacen otros tantos criterios de vitalidad espiritual, con doble beneficio, es decir para nosotros y para el rebaño, que se nos ha confiado. Y entre ellos sean los principales los siguientes. Los Hechos de los Apóstoles nos lo recuerdan, a saber, la oración y el ministerio de la palabra (Act. VI, 4). Con respecto a esto lo sabéis todo. Pero permitid que os recomendemos, por lo que se refiere a la oración, la aplicación de la reforma litúrgica, en sus hermosas innovaciones y en sus normas disciplinares, pero, sobre todo, en sus finalidades primordiales y en su espíritu: purificar y dar autenticidad al verdadero culto católico, fundado sobre el dogma y consciente del misterio pascual, que encierra, renueva y comunica; y asociar al pueblo de Dios a la celebración jerárquica y comunitaria de los santos ritos de la Iglesia, al de la Misa, con conocimiento familiar y profundo, en ambiente de sencillez y de belleza (os recomendamos, en particular el canto, el canto sagrado, litúrgico y colectivo) ejercitando no sólo formalmente, sino sincera y cordialmente, la caridad fraterna. En cuanto al ministerio de la palabra, todo lo que se haga en favor de una instrucción religiosa de todos los fieles, una instrucción cultural y popular, orgánica y perseverante, estará bien hecho; no debe existir por más tiempo el analfabetismo religioso entre las poblaciones católicas.

Recomienda Paulo VI a los obispos latinoamericanos la oración y el ministerio de la palabra. Pero, sus recomendaciones están ya expuestas en un lenguaje y en una mentalidad postconciliar, que no es el tradicional, el que usaban los Papas del preconcilio, el que han tenido los santos, el que nos enseñaron en la teología ascética y mística. Parece que hoy no existe ya otro género de oración que no sea la litúrgica y la comunitaria. Aquella oración personal, aquella meditación en donde las almas se encontraban con Dios, hablaban con El, se humillaban, se arrepentían, lloraban y pedían confiadamente; aquel recogimiento, aquella externa compostura, aquel ponerse en la divina presencia, aquella composición de lugar, que evitaba las distracciones y asociaba la misma imaginación a la oración tranquila: todo eso ya no tiene sentido; todo

eso, ya debe no enseñarse ni practicarse. El moderno liturgismo ha destruído la sólida piedad. La Misa antes era esencialmente un verdadero y real Sacrificio, en el que Cristo, Sacerdote y Víctima volvía a inmolarse, por el ministerio de sus sacerdotes jerárquicos, en el que los fieles asistían y participaban en los frutos de la pasión y muerte del Señor. Ahora, no; ahora purificado y autenticidado el culto católico, por la imaginación de Lercaro y de Bugnini, es una "asamblea", en la que preside el sacerdote, y se conmemora el misterio pascual, no precisamente la pasión y muerte de Cristo. ¿Qué Pascua es ésta? ¿La judía o la católica? La Pascua judía era la cena legal, que celebraban los judíos, para conmemorar su liberación de la esclavitud de Egipto. La Pascua católica es la resurrección triunfante del Salvador, que vence al pecado, al demonio y a la muerte, por nosotros y para nosotros. La Misa representa y repite incruentamente no el misterio pascual ,sino la pasión y la muerte de Jesús. La Misa no es una celebración jerárquica y comunitaria, sino, es, según la doctrina de Trento, un Sacrificio, en el que solamente actúa el sacerdote jerárquico, en representación y con el poder de Cristo. El pueblo asiste al sacrificio, recibe los frutos del sacrificio, pero no está activamente asociado al sacrificio. Recordemos lo que Pío XII nos enseñó, hace unos cuantos años, en su preciosa Encíclica 'MEDIATORI DEI':

> Este rescate(el de Cristo en la Cruz) no obtuvo inmediatamente su efecto pleno; es menester que Cristo, después de haber rescatado al mundo con el copiosísimo precio de sí mismo, **entre en la posesión real y efectiva de las almas**. . . para que todos los pecadores se purifiquen en la Sangre del Cordero **es necesaria su propia colaboración.** Aunque Cristo, hablando en términos generales, haya reconciliado al género humano; sin embargo, era necesario se acercasen y fuesen llevados a la Cruz, por medio de los Sacramentos y por medio del Sacrificio Eucarístico, para obtener los frutos de salvación en la misma Cruz, por El ganados".

No todos, por desgracia, se acercan a la Cruz, ni aceptan los Sacramentos y el Sacrificio de la Eucaristía, por donde llega a nuestras almas únicamente la redención de Cristo. Luego, **aunque por todos murió Cristo** —este el dogma de la Redención— no a todos se aplican los frutos de la Redención, en el Sacrificio Eucarístico y en los Sacramentos — este es el domga de la salvación o justificación.

> Y esto —prosigue Pío XII, lejos de disminuir la dignidad del Sacrificio cruento, hace resaltar, como afirma el Concilio de Trento, su grandeza **y proclama su necesidad.** Al ser renovado cada día, nos advierte que no hay salvación fuera de la

Cruz de N.S. Jesucristo, que quiere la continuación de este Sacrificio, desde levante a poniente, para que no cese jamás el himno de glorificación y de acción de gracias, que los hombres deben al Creador, puesto que tienen necesidad de continua ayuda y de la Sangre del Redentor, para borrar los pecados, que ofenden a su Justicia.

La participación de los fieles en el Santo Sacrificio ha dado origen a un grave error, que ya Pío XII condenó. Piensan muchos que todos los fieles gozan también de la potestad sacerdotal. He aquí lo que dice Pío XII:

> Pues hay en la actualidad, Venerables Hermanos, quienes, acercándose a errores ya condenados (Conc. Trid. Sess. XXIII, c. 4), dicen que en el Nuevo Testamento sólo se entiende con el nombre de sacerdocio aquel que atañe a todos los bautizados; y que el precepto que Jesucristo dio a los Apóstoles, en su última Cena, de hacer lo que El mismo había hecho, se refiere directamente a todo el conjunto de los fieles; y que sólo más adelante se introdujo el sacerdocio jerárquico. Por lo cual creen que el pueblo tiene verdadero poder sacerdotal, y que los sacerdotes obran solamente en virtud de una delegación de la comunidad. Por eso juzgan que el Sacrificio Eucarístico es UNA ESTRICTA CONCELEBRACION, y opinan que es más conveniente que los sacerdotes concelebren rodeados de los fieles, que no ofrezcan privadamente el Sacrificio, sin asistencia del pueblo".

¡Cómo constrasta la doctrina de Pío XII con los conceptos vertidos por Paulo VI siempre que nos habla de sus reformas litúrgicas! Paulo VI afirma que su liturgia es una liturgia **purificada** que da autenticidad al culto católico; luego, según él, el culto prepaulino era un culto impuro, falto de autenticidad. Era necesaria la colaboración de los "hermanos separados", para purificar y dar autenticidad a la Misa, según la doctrian luterana, no según la doctrina de Trento.

Hablando del ministerio de la palabra, el Pontífice usa una metáfora atrevida: "No debe existir por más tiempo —dice— el analfabetismo religioso, entre las poblaciones católicas".

Desgraciadamente, ese mal no es exclusivo de América Latina, ni tampoco de las clases subdesarrolladas. Analfabetas religiososo hay en Italia, en Francia, en Bélgica y en casi todos los países de Europa; como también los hay entre profesionales y universitarios. Hay varios factores que han contribuído a propagar este analfabetismo religioso: 1) En el hogar, la descristianización progresiva de la familia, por la frivolidad de la vida, por la irrespon-

sabilidad de los padres, por el ansia de diversiones que absorve el tiempo, por el ambiente corrompido y corruptor en que crecen los hijos; y también —¡quién lo dijera!— por el activísimo Movimiento Familiar Cristiano, que con sus juntas, con sus múltiples relaciones sociales, con su celo insaciable, no deja tiempo a los esposos cristianos para educar a sus hijos, para instruirlos debidamente en su religión. 2) En los colegios —no voy a hablar de los oficiales, de los que dependen totalmente de los gobiernos, que, en muchos casos, son laicos, arreligiosos— sino de los colegios, que se dicen católicos, en los que la instrucción y formación religiosa y moral debería ocupar el primer lugar en la solicitud de los profesores, que casi siempre son o deberían ser religiosos. Desgraciadamente, hace tiempo que se ha descuidado muchísimo este punto tan importante, en esos colegios. Se admiten como profesores auxiliares a individuos, que no sólo no son religiosos, sino que son irreligiosos, de mala conducta, verdaderos corruptores de la niñez y de la juventud. Este es el gran truco, para multiplicar los colegios, aunque no haya el personal necesario: suplir a los profesores religiosos o religiosas con profesores o profesoras seglares, que no siempre tienen las condiciones personales mínimas para una educación seria y sana. Por otro lado, las clases de religión (**en muchos colegios católicos ya ni siquiera existen**) las dan los religiosos o religiosas menos capacitados; los que no están preparados para enseñar otras materias. De esta manera esas clases son consideradas por los alumnos como algo secundario, intrascendente, poco interesante. 3) Pero, hay otra razón más grave, más perjudicial, que depende de los prelados y sacerdotes de la Iglesia postconciliar: no hay ya textos de instrucción religiosa, adaptados a las distintas edades y culturas de los educandos. Hasta los catequistas improvisan ahora sus propios catecismos, no siempre exentos de errores e inexactitudes. Entre personas ya más preparadas, los nuevos catecismos, como el holandés, el francés, el italiano, el de Estados Unidos —que son los que yo conozco— no sirven para nutrir una fe sencilla y firme, sino para racionalizar la fe, para engendrar dudas, para fomentar el libre examen, para hacer libres pensadores. 4) Finalmente, la misma predicación de la palabra de Dios ha mudado de tono: ya no es la instrucción religiosa, la catequesis sólida, las homilías y los panegíricos, que siempre dejaban en las almas un acrecentamiento de la verdad. Ahora, casi todos los nuevos apóstoles de la justicia social, se esmeran en plantear temas escabrosos, sensacionalistas, que hagan impacto en la fe impreparada de los oyentes. La predicación de moda es muy semejante a los discursos demagógicos de los partidos políticos. El lenguaje y la doctrina de los predicadores de la "nue-

va ola" es muy distinta de aquella predicación sólida, profunda e instructiva, basada en la Sagrada Escritura, interpretada por el Magisterio, por los Santos Padres, por la teología, por las auténticas ciencias eclesiásticas.

Pero, hay otra causa más universal y más funesta para la fe de nuestra gente católica: los continuos cambios, que, en pocos años, hemos visto en la liturgia; las doctrinas disolventes, que hoy circulan, con el título del "espíritu del Concilio"; la temática y la expresión de las publicaciones religiosas y católicas, como CHRISTUS, UNION, "VIDAS EJEMPLARES", en donde el obispo Méndez Arceo se presenta a los niños y al pueblo sencillo como un San Atanasio, un San Gregorio Magno, y el Cardenal Ottaviani como un Torquemada, odioso y desfigurado; la dofusión de las obras de Teilhard de Chardin, que, además de la propaganda del P. Arrupe, cuenta con la de los jesuitas ultraprogresistas. Toda esa multitud de opiniones totalmente anticatólicas, que en todas partes se escuchan o se leen; toda esa subversión religiosa, que estamos viendo, tiene que acrecentar no el analfabetismo religioso, que sería preferible, sino la irreligión, el ateísmo, la tesis satánica de la "MUERTE DE DIOS". Santo Padre, es mejor ese analfabetismo religioso, esa fe del carbonero de nuestra pobre gente, que sabe y cree firmemente las verdades esenciales para la salvación, que acepta y no discute las enseñanzas de la Iglesia de siempre, a esa religión raciocinada, que todo lo discute, que en todo opina, que se aparte conscientemente de la doctrina de la Tradición. He aquí la causa de la espantosa confusión en que vivimos.

> Y estará bien —prosigue el Papa— todo ejercicio directo de la predicación o de la instrucción, que vosotros obispos singularmente y como grupos canónicamente constituídos, tengáis a bien proporcionar al pueblo de Dios. Hablad, hablad, predicad, escribid, tomad posiciones, como se dice, en armonía de planes y de intenciones, acerca de las verdades de la fe, defendiéndolas e ilustrándolas, de la actualidad del Evangelio, de las cuestiones que interesan la vida de los fieles y la tutela de las costumbres cristianas, de los caminos que conducen al diálogo con los 'hermanos separados', acerca de los dramas, ora grandes y hermosos, ora tristes y peligrosos de la civilización contemporánea.

El Pontífice señala, en estas palabras, las obligaciones personales e intransferibles, que tienen los obispos, como doctores y maestros de la Iglesia. Unas veces hablarán individualmente; otras colegialmente —para valernos de un término muy en voga y muy del agrado de nuestros prelados—; pero, su misión principal siempre es enseñar: "**docete**", según las órdenes del Divino Maestro.

Cuando los obispos callan, cuando no denuncian los errores contra la fe, no cumplen su misión principal; son, como dice un Santo Padre, **"sicut canes muti"** como perros mudos. No necesitan los obispos tomar posiciones —la frase no es muy feliz y parece política. Nuestro posición, como católicos, la de ellos y la nuestra, está ya tomada, o, mejor dicho, está ya señalada en la doctrina inmutable del Evangelio eterno. Y ¿en qué cosas deben tomar posiciones los obispos? En las verdades de la fe, en la actualidad del Evangelio, que no necesita adaptarse a las exigencias de los tiempos, en las cuestiones que interesan a la vida sobrenatural de los fieles, a la preservación de las costumbres cristianas, en los caminos que conducen al "diálogo", en los dramas de la civilización contemporánea. De todas estas **posiciones** episcopales, las que más interesan —pienso yo— son las que se relacionan con la defensa de la fe y buenas costumbres. Lo demás vendrá por añadidura: "QUAERITE PRIMUM REGNUM DEI ET IUSTITIAM EIUS ET HAEC OMNIA ADIICIENTUR VOBIS", buscad, dijo Cristo, buscad primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura. Hasta aquí las orientaciones personales; pasa después el Papa a dar sus orientaciones pastorales:

> La Constitución Pastoral del Concilio '**Gaudium et Spes**' ofrece enseñanzas y estímulos de gran riqueza y de alto valor. Llegamos así a la orientación pastoral, que nos hemos propuesto presentar o vuestra atención. Estamos en el campo de la caridad. Valga lo que hemos dicho hasta aquí para trazar las primeras líneas de esta dirección, que, por su naturaleza, debe desarrollarse en muchas líneas prácticas, según las exigencias de la caridad.

Nos parece oportuno llamar la atención a este respecto sobre dos puntos doctrinales: el primero es la dependencia de la caridad para con el prójimo de la caridad para con Dios. Conocéis los asaltos que sufre, en nuestros días, esta doctrina de clarísima e inexpugnable derivación evangélica: se quiere secularizar el cristianismo, pasando por alto su esencial referencia a la verdad religiosa, a la comunión sobrenatural con la inefable e inundante caridad de Dios para con los hombres, su referencia al deber de la respuesta humana, obligada a osar amarlo y llamarlo Padre y, en consecuencia, llamar con toda verdad hermanos a los hombres, para librar al cristianismo mismo de 'aquella forma de neurosis, que es la religión' (Cox), para evitar toda preocupación teológica y para ofrecer al cristianismo una nueva eficacia, toda ella pragmática, la sola que pudiese dar la medida de su verdad y que lo hiciese acepta-

ble y operante en la moderna civilización profana y tecnológica".

Estamos en el campo de la caridad, el argumento Aquiles con que hoy se pretende justificar el viraje que la Iglesia del postconcilio ha dado, al hacer "homocéntrica" nuestra religión, en vez de "teocéntrica". Paulo VI reconoce este viraje y, al parecer, lo censura: "Se quiere —dice— secularizar el cristianismo, pasando por alto su esencial referencia a la verdad religiosa, a la inefable e inundante caridad de Dios para con los hombres". Pero, luego, ¡con qué habilidad da el viraje el Papa Montini, para orientar su discurso hacia su "CREDO SOCIAL" en el que Dios mismo y el amor que le debemos sirvan de base a su programa socializante! En vez de decirnos: "se quiere secularizar el cristianismo, pasando por alto su esencial referencia a la verdad religiosa, a la comunión sobrenatural con la inefable e inundante caridad de Dios para con los hombres, su referencia al deber de la respuesta humana, obligada a osar amarlo y llamarlo Padre, y, en consecuencia, cumplir con sus divinos preceptos, consagrar a su servicio nuestra vida, apartarnos de toda ofensa a nuestro Creador, nuestro Señor y Dueño; pasa a decirnos: **"en consecuencia, a llamar, con toda verdad, hermanos a los hombres".** Es decir, el reconocimiento de nuesra filiación divina debe convertirse en el amor a todos los hombres como hermanos, sin hacer mención de nuestros deberes hacia Dios. ¿Qué filiación es esa la que nos permite llamar a Dios nuestro Padre? Evidentemente, no se puede hablar de otra "filiación" que no sea la que adquirimos en nuestra justificación por Cristo, por la cual, participantes, analógicamente, de la vida divina, somos "hijos adopticos" de Dios, herederos de Dios y coherederos con Cristo. Esta filiación no la tienen los que no han sido regenerados por Cristo. No todos los hombres tienen esta divina filiación, no todos pueden en sentido estricto llamar Padre a Dios.

De este nuestro amor a Dios ha de nacer nuestro amor al prójimo. Sí; mi amor a Dios ha de impulsarme a amar a los hombres, porque son criaturas de Dios, porque están llamados como nosotros a la participación de la herencia divina y porque al servir a mis semejantes estoy sirviendo a Dios, estoy haciendo su santísima Voluntad. Pero, no todos los hombres son "hijos de Dios", ni son "mis hermanos", por los mismos títulos, ni con idénticas exigencias.

No entiendo lo que Paulo VI quiso decir en las palabras que siguen: "para librar al cristianismo mismo de 'aquella forma de neurosis, que es la religión'... para ofrecer al cristianismo una nueva eficacia, toda ella pragmática, la sola que pudiese dar la medida de su verdad y que lo hiciese aceptable y operante en la

moderna civilización profana y tecnológica". Para mí estas palabras son incomprensibles, son inexplicables ¿Acaso la religión es una neurosis? ¿Acaso podemos nosotros pretender siquiera ofrecer al cristianismo una nueva eficacia? El solo sugerir esto es totalmente inadmisible a la Verdad Revelada. Por otra parte el cristianismo no es una religión pragmática; no es una religión que busque la aceptación a base de concesiones, de reticencias, de compromisos. ¡Qué bien vienen aquí las palabras de San Pablo: **Nos autem praedicamus Iesum Christum et hunc crucifixum: iudeis quidem scandalum, gentibus autem stultitia**, nosotros predicamos a Cristo, pero a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, necedad para los gentiles, pero para los elegidos, la sabiduría divina! Y también aquellas otras: **animalis homo non percipit ea quae sunt spiritus**, el hombre animal no percibe las cosas del espíritu. Sigamos en el discurso de Paulo VI:

Iglesia institucional e Iglesia carismática.

El otro punto **doctrinal** se refiere a la Iglesia llamada institucional, confrontada con otra presente Iglesia llamada carismática, como si la primera, comunitaria y jerárquica, visible y responsable, organizada y disciplinada, apostólica y sacramental, fuese una expresión del cristianismo ya superada, mientras la otra, espontánea y espiritual, sería capaz de interpretar el cristianismo para el hombre adulto en la civilización contemporánea y de responder a los problemas urgentes y reales de nuestro tiempo. No tenemos nosotros necesidad de hacer ante vosotros, a quienes **Spiritus Sanctus posuit episcopos regere Ecclesiam Dei** (Ict. Apost. 20, 28), la apología de la Iglesia, como Cristo la fundó y como la tradición fiel y coherente nos, la entrega hoy, en sus líneas constitucionales, que describen el verdadero Cuerpo místico de Cristo, vivificado por el Espíritu de Jesús. Nos bastará reafirmar nuestra certeza en la autenticidad y en la vitalidad de nuestra Iglesia, **una, santa, católica y apostólica**, con el propósito de conformar cada vez su fe, su espiritualidad, su aptitud para acercar y salvar la humanidad (tan diversa en sus múltiples condiciones y ahora tan mudable), su caridad, que comprende todo y todo lo soporta, con la misión salvadora que Cristo le confió. Haremos, sí, un esfuerzo de inteligencia amorosa para comprender cuanto de bueno y de admisible se encuentre en estas formas inquietas y frecuentemente erradas de interpretación del mensaje cristiano; para purificar cada vez más nuestra profesión cristiana y llevar estas experiencias espirituales, ya se llamen seculares unas, ya carismáticas otras, al cauce de la verdadera norma eclesial.

Toca aquí Paulo VI otro punto gravísimo, que ha dado origen a una organización mundial, que, en la Iglesia del postconcilio, ha pretendido destruir las estructuras mismas que Cristo dio a su Iglesia. Me refiero al IDOC, la Iglesia carismática y profética, que, como el mismo Pontífice lo dice, quiere ser la expresión expontánea y espiritual del nuevo cristianismo, que ha ya superado a la Iglesia institucional. En la América Latina,pululan, por desgracia estos grupos proféticos, en los que se mueven obispos, clérigos y laicos, que se sienten impulsados por el Espíritu, que, como en nuevo Pentecostés, ha descendido sobre ellos. Ante esta realidad peligrosísima, no creo que sea bastante esa reafirmación de la certeza en la autenticidad y vitalidad de nuestra Iglesia, una, santa, católica y apostólica. También ellos dicen que son la Iglesia remozada y vivificada por el Espíritu de Dios, por la vitalidad y adaptabilidad que les da el espíritu del Vaticano II. "Haremos, dice el Pontífice, sí, un esfuerzo de inteligencia amorosa para comprender cuanto de bueno y admisible se encuentre en estas formas inquietas y frecuentemente erradas de interpretación del mensaje cristiano".

Uno de los teólogos más audaces de esta Iglesia carismática y profética es el suizo Hans Küng. Como escribe Tanneguy de Quenetain (Réalités, sept. de 1963) "él encarna, en lo que tienen de más audaz y más profundo, las tendencias reformadoras, que sacuden en este momento a la Iglesia Católica"... "La primavera pasada, Hans Küng hizo una gira por los Estados Unidos y dictó una serie de conferencias en las grandes universidades católicas de Boston, San Francisco, Los Angeles, etc., así como en la universidad de Yale. El tema de sus pláticas fue: 'LA IGLESIA Y LA LIBERTAD'. Ante su auditorio estupefacto y entusiasta, se alzó, en nombre de la libertad cristiana del Nuevo Testamento contra **'el espíritu de inquisición'** y la intolerancia, **que dejan todavía sus vestigios en la Iglesia.** Declaró que la Iglesia debía proclamar públicamente el derecho de todo hombre de practicar la religión según su conciencia, y que esta doctrina debía también aplicarse en países como en España. Reclamó la supresión del Index y de la censura previa de los libros".

Fue terriblemente penosa la vergonzosa y humillante noticia, que, por entonces, dieron los periódicos: "El ataque de un Cardenal contra el Santo Oficio", guardián y defensor de la ortodoxia, no del Vaticano, sino de toda la Iglesia... "Hubo un nutrido aplauso en la sala del Concilio de la Basílica de San Pedro —dijo la Prensa Asociada, aunque los reglamentos de la magna asamblea prohiban eso". ¡Con razón, el dignísimo Cardenal Alfredo Ottaviani, Secretario del Santo Oficio, se levantó, en sublime y honrosísimo

gesto para decir: **"Debo protestar, en la forma más vigorosa, por la condena que acabamos de escuchar!"** Pero las pretensiones de Hans Küng triunfaron, porque le respaldaba otra autoridad superior. Se proclamó en el Concilio la libertad religiosa; se suprimió el Santo Oficio, las censuras; y se entabló el diálogo salvífico para unirnos con los de otras religiones.

Dos libros publicó sobre el Concilio, por el tiempo en que éste estaba celebrándose, que causaron enorme sensación en los medios católicos y protestantes: 'CONCILE ET RETOUR A L'UNITE', El Concilio y el Retorno a la Unidad, y LE CONCILE, EPREUVE DE L'EGLISE, El Concilio, prueba de la Iglesia. En un alarde de franqueza, con intolerable presunción y jactancia, el teólogo tubigense impugna todas las tradiciones, todos los dogmas, todo lo más precioso y sagrado de nuestra religión:

> "Toda institución —dice— incluso la más santa, (por ejemplo, la celebración de la Eucaristía), toda constitución, (por ejemplo, la preeminencia del Papa), pueden, en el proceso de formación y de deformación histórica, llegar a ser tales, que tengan necesidad de una renovación y, en consecuencia, deben reformarse y renovarse".

Hans pidió al Concilio, para que tuviese éxito, que adquiriera "una conciencia **radical** en solo el Evangelio, en la perspectiva práctica de nuestra época y para nuestra época".

> "El Concilio debe tener en cuenta las legítimas pretensiones de los protestantes, de los ortodoxos, de los anglicanos y de los liberales". Se regocija de que "Juan XXIII, por primera vez, después de cuatrocientos años, haya echado por tierra, de manera decisiva, las barreras de la incomprensión, de la pasividad, del aislamiento, de la actitud meramente defensiva, de los retrocesos; y que haya instaurado un activo y vigoroso espíritu de comprensión hacia nuestros hermanos separados". La Iglesia tiene derecho a **exigir** "grandes sacrificios al Ministerio de Pedro(es decir, al Papa, al Primado de su Jurisdicción y a su Magisterio Supremo e Infalible), si ella quiere recobrar su unidad".

Quiere que se hable más de los deberes del Papa, que de sus derechos; y que se hable más sobre los derechos de los Obispos que sobre sus deberes. El Ministerio apostólico de los Obispos, dice, debe recobrar el espíritu del Nuevo Testamento.

> **"La inerrancia del Papa se integra naturalmente en la estructura de la Iglesia"**. "La Iglesia de hoy, afirma, tiene necesidad ante todo de probidad".

Habla también del **"mejoramiento de los dogmas"**.

"Como fórmulas humano-históricas, las definiciones de la Iglesia son, por sí mismas, susceptibles de mejoramiento y deben ser mejoradas. Uno de los caracteres del dogma es su perspectiva de polémica. Por tanto, una verdad definida, polémicamente contiene un aspecto particular de error. Toda proposición, en su formulación verbal, puede ser verdadera y falsa. Es más difícil descubrir cómo ha sido pensada que cómo ha sido dicha. La tarea ecuménica de la teología de ambos lados consiste en ver la verdad contenida en el error de los otros y el probable error que se encuentra en la propia verdad.

LO QUE YO PIENSO SOBRE LA TEOLOGIA DE HANS KUNG.

Aquí parece sintetizado el pensamiento del famoso teólogo alemán, uno de los fundadores de la Iglesia carismática y profética, que quiere suplantar a la Iglesia institucional, la Iglesia fundada por Jesucristo. "El, escribía yo allá por el año de 1963, escandalizó grandemente a los poco escandalizables católicos (sacerdotes y laicos) de los Estados Unidos". El fue uno de los dirigentes de esa honda y funesta revolución, que con el atractivo nombre de **progresismo** se fue gestando en la Iglesia de Dios y que, a lo que parece, afloró dentro del mismo Concilio Vaticano II. Si Küng se jacta de franco, no permitiré yo que me haga ventaja en su franqueza. Es necesario llamar al pan pan y al vino vino. Es imperioso desenmascarar a la herejía, que hace alardes de sofismas, revestidos de razonamientos teológicos. Es vital para el futuro de la Iglesia el que sean descubiertos los lobos disfrazados con pieles de oveja. Todo lo que Küng ha escrito, e incluyó su libro sobre la Iglesia, no sólo me parece algo escandaloso, **"piis auribus offensivum"**, sino en muchas proposiciones abiertamente herético, destructor y perverso. Con la doctrina de Hans Küng todo el catolicismo se sacude, se desquebraja, se destruye. El "Nihil obstat" y el "Imprimatur", que anteceden y avalan la doctrina del teólogo del Rhin, no cambian la doctrina, que el autor enseña, y sólo nos demuestra que la infección ha llegado a las más altas esferas.

1) Küng, con intolerable arrogancia, se atreve a condenar en bloque el V Concilio Lateranense, al que llama fracaso, catástrofe para la Iglesia, insinuando que fue dicho Concilio la causa de la Revolución Protestante. **"Post hoc, ergo propter hoc".** El protestantismo estalló seis meses después del V Concilio Lateranense; luego, en buena lógica, fue dicho Concilio la causa de esa hecatombe.

2) ¡No se da cuenta el teólogo alemán de que la condenación, así en bloque, de un Concilio (que no fue meramente **pastoral**) im-

plica lógica e inevitablemente, la condenación de todos los Concilios; más aún, la condenación del Magisterio vivo, auténtico e infalible de la Iglesia! ¿No comprende que, al quitar el fundamento, el edificio todo viene a tierra?

3) ¿Qué insinúa el atrevido teólogo, cuando quiere que el Vaticano II adquiera una conciencia radical en solo el Evangelio, en la perspectiva práctica de nuestra época y para nuestra época? ¿Es, acaso, lo que comenta el escritor de "LE MONDE", cuando afirma que el porvenir de la Iglesia pertenece a los **audaces**, y que es necesario volver a descubrir la tradición primitiva del Catolicismo, bajo el polvo y las ruinas de casi dos mil años?

Luego en la Iglesia en que nacimos, en la que fuimos bautizados, en la que hemos creído, por la que hemos luchado, a la que hemos entregado nuestra vida, **no es la verdadera Iglesia de Cristo.** Esta es una Iglesia hecha por los hombres y ahora es necesario volver al verdadero espíritu evangélico, a la auténtica doctrina de Jesucristo, que estaba oscurecida, encubierta, sepultada, por la obra fatídica de los Concilios y de los Papas. ¿Quién nos puede garantizar ahora que la obra de este Concilio y de estos dos Papas últimos no sea una trampa, un nuevo engaño? ¿Cuál es entonces la norma inmutable y el criterio seguro de la verdad?

4) Con autoridad casi dogmática Küng señaló al Concilio el camino a seguir. Desde luego, hay que tener en cuenta las legítimas pretensiones de los protestantes, de los ortodoxos, de los anglicanos y de los liberales. He aquí la base del "ecumenismo postconciliar". ¿De cuáles pretensiones legítimas habla el teólogo? De las **doctrinales,** supongo, ya que de doctrina escribe y habla. ¿Nos quiere decir que algunos errores, profesados por nuestros hermanos, separados y condenados por el Magisterio de la Iglesia, son pretensiones legítimas, que indebidamente fueron desechadas y, más indebidamente, fueron condenadas por Papas y Concilios? ¿No comprende Küng que se está echando la soga al cuello? ¿No se da cuenta que quiere establecer oposición doctrinal entre los Papas de antaño y los de hogaño, entre los Concilios anteriores y el Vaticano II? ¿En dónde está la infalibilidad del Magisterio, en dónde la INERRANCIA de la Iglesia?

5) "La Iglesia de hoy —afirma categóricamente— tiene necesidad, ante todo, de **probidad**". La necesidad supone carencia. Luego implícitamente afirma el teólogo tubigense que la Iglesia no ha tenido, antes del Vaticano II y quién sabe por cuántos siglos, probidad. Ha sido impostora; ha vivido engañando a los fieles. Obstinada en sus negaciones, no ha querido tener en cuenta las justas y rectas demandas de nuestros hermanos separados.

6) "El Vaticano II, según Küng, solamente tendrá éxito, si adquiere una conciencia radical en solo el Evangelio, en la perspectiva práctica, de nuestra época". ¡Fuera la Tradición, fuera las opiniones de los Padres y Doctores de la Iglesia, fuera los anteriores Concilios Ecuménicos, las definiciones dogmáticas suyas y de los Sumos Pontífices! ¡Evangelio, solo Evangelio! Pero Evangelio libremente interpretado. Hay que redescubrir el cristianismo, falseado por la Iglesia de casi veinte siglos. Por otra parte, ese mismo Evangelio hay que interpretarlo y acomodarlo "en la perspectiva práctica de nuestra época y para nuestra época".

7) Según el teólogo tubigense, **católicos y protestantes son igualmente responsables de la división que hay en la Iglesia.** El sofisma es sutil, ya que confunde hábilmente a los hombres y a las instituciones. Miserias y pecados ha habido en los hombres, que son católicos, y hasta en los miembros del clero y de la más alta Jerarquía, como también los ha habido, y más escandalosos y abominables, en los hermanos separados y en los apóstatas fundadores de sus sectas. Pero, Sr. Küng, esas humanas debilidades no son la Iglesia, aunque tal vez sí sean el protestantismo. La Iglesia nunca enseñó ni autorizó el mal; mientras que el protestantismo, al mutilar y falsear la doctrina de Cristo, sí vino a justificar, a legalizar, a propagar esos abusos. ¿Pruebas? ¿Para qué, si ya las conocemos?

8) En su frase laudatoria al llorado Pontífice de la Tolerancia Juan XXIII usted, al afirmar que él vino "a echar por tierra de manera decisiva las barreras de la incomprensión, de la pasividad, del aislamiento, de la actitud meramente defensiva, de los retrocesos. . .", condena implícitamente a los Papas y Concilios (Trento y Vaticano I), que durante cuatrocientos años tuvieron otra actitud, que Usted ahora considera equivocada, por lo menos, si es que no falsa, herética, contraria al Evangelio. No hemos de olvidar, Sr. Küng, que en la Iglesia, un tan prolongado período de error, de obstinación o de malicia institucional sería una prueba de su **falibilidad** y una negación de su origen divino y de las promesas de Jesucristo. Espíritu de comprensión, sí, para nuestros hermanos separados, siempre y cuando no queramos sacrificar la doctrina inmutable de la Verdad Revelada, ni queramos hacer responsable a la Iglesia de Jesucristo de las revoluciones religiosas, que, en sus veinte siglos de existencia, ha visto desencadenarse entre sus hijos.

9) **¡Qué delicado, qué sofístico, qué peligroso es lo que el teólogo tubigense insinúa acerca de las relaciones entre Pedro y los Apóstoles, entre el Papa y los Obispos! Una vez más apela al espíritu del Nuevo Testamento, como si la obra de la Iglesia, a tra-**

vés de los siglos, hubiese falseado la institución divina. En buenas palabras: ¿qué desea Hans Küng? **Que el Papa sea menos Papa y que los obispos sean más obispos.** "El ministerio apostólico de los obispos debe, dice él, recobrar el espíritu del Nuevo Testamento". Se recobra lo que se ha perdido. La Iglesia, en su dinámica, había perdido el espíritu del Nuevo Testamento. Todo el tratado teológico de "Romano Pontífice" cae por tierra. Todo lo que el Vaticano I estudió, precisó y definió, por inspiración del Espíritu Santo, necesita ahora revisión y enmienda. Recordemos tan solo dos principios, que Küng ha olvidado o que maliciosamente quiere olvidar:

a) Cristo hizo a Pedro cabeza y fundamento de su Iglesia; a él dio las llaves del Reino de los Cielos; a él, **independientemente** de los demás Apóstoles, dio el poder de atar y desatar, que a los otros Apóstoles les dio tan sólo con Pedro, en comunión con Pedro, dependientemente de Pedro. Es decir a él sólo dio el **Primado de Jurisdicción y la planitud del Magisterio de su Iglesia.**

b) Los obispos, en tanto participan las prerrogativas del Colegio Apostólico, en cuanto están unidos con Pedro, ya que el Colegio Apostólico no existe, si no está Pedro.

Si el origen divino del Episcopado en la Iglesia fuese razón para equiparar, desconociendo el Primado de Pedro, a los Obispos con el Papa, dentro del espíritu del Nuevo Testamento, como insinúa Küng; el origen divino del sacerdocio podría también fundar nuestra igualdad (la de los simples sacerdotes) con los Obispos. ¿No es, por ventura, el orden sacerdotal de origen divino? ¡Fuera pues, la Jerarquía! Proclamemos la **egalité**, la democracia de la revolución.

10) Mucho se ha hablado ahora acerca de la centralización y descentralización de la Curia Romana; de la italianización e internacionalización de la misma. Yo considero dos conceptos distintos en estas palabras. La Iglesia no puede **descentralizarse**, sin perder su constitución orgánica, la que le dio su Divino Fundador. **Ubi Petrus, ibi Ecclesia.** Es imposible que el edificio no descanse sobre el único fundamento que Cristo quiso darle. Otra cosa muy distinta y muy secundaria es la pretendida **internalización** de la Curia Romana. Esta es una cuestión secundaria, de oportunidad, de conveniencia, de prudencia. En la Iglesia, como tal, no hay nacionalidades. Italianos y franceses, españoles y alemanes, mexicanos y colombianos, todos somos iguales. Sin embargo, la rectitud aconseja seleccionar a los miembros de la Curia, no precisamente por su nacionalidad, sino por su habilidad, por su preparación, por su espíritu, para desempeñar los delicados oficios que exige el gobierno de la Iglesia. En igualdad de condiciones, valdría la pena escoger [illegible] curiales de distintas nacionalidades, por hacer

resaltar, de un modo tangible, la catolicidad de la Iglesia. Pero pienso que sería un error el hacer prevalecer esta razón de la nacionalidad, sacrificando al mismo bien de la Iglesia. El eficiente desempeño de los gravísimos oficios de los elementos de la Curia Romana pide que estos elementos sean debidamente preparados y que sean seleccionados los mejores, aunque sean todos italianos. Asignar estos cargos a los extranjeros, porque son extranjeros, porque no son italianos, aunque no estén debidamente preparados, ni tengan la ciencia y la experiencia necesaria, es sencillamente comprometer el mismo gobierno de la Iglesia.

11) Una última declaración sobre un punto básico: La inerrancia o infalibilidad pontificia no está integrada, naturalmente, como dice Hans Küng, en la estructura de la Iglesia, sino en la asistencia del Espíritu Santo y en las promesas del Divino Fundador. Por eso las definiciones **ex cathedra**, como dice el Vaticano I, son por sí mismas, no por el consentimiento de la Iglesia **infalibles.**

(12) Llegamos al centro mismo de la teología ecuménica, que para mantenerse tiene que desembocar forzosamente en la Iglesia Carismática y profética. "**Los dogmas,** dice Küng, **las definiciones todas de la Iglesia, como fórmulas humano-históricas, son por sí mismas susceptibles de mejoramiento".** ¿Por qué? "**Porque toda verdad definida, polémicamente, contiene un aspecto particular de error. Toda proposición, en su formulación verbal, puede ser verdadera y falsa".** "**De donde se sigue,** dice el agudo teólogo, **que sea más difícil descubrir cómo ha sido pensada una verdad que cómo ha sido dicha. La tarea ecuménica de la teología de ambos lados consiste en ver la verdad contenida en el error de los otros y el probable error que se encuentra en la propia verdad".**

1) Apliquemos este luminoso principio de Küng, que, a decir lo que siento, me huele a "libre examen protestante" y a escepticismo filosófico, y tendremos que dudar de todo y de todos. ¿Quién me va a revelar, en cada caso cuál fue el pensamiento del que habló o escribió, si la expresión verbal puede tener diversas interpretaciones, puede ser, a un mismo tiempo, falsa y verdadera? Las mismas palabras del Evangelio, consideradas como fórmulas humano-históricas, están, según la fórmula de Küng, o pueden estar sujetas a estas fluctuantes interpretaciones. Si las palabras del texto sagrado no pueden expresarnos cuál fue el pensamiento de Jesucristo, ¿quién y con qué autoridad podrá hacerlo?

2) Señor Küng, las definiciones de la Iglesia no son, como Ud. piensa y afirma, **fórmulas meramente humano-históricas.** Olvida Ud. su elemento esencial y característico: su inspiración y asistencia divina, su **infalibilidad.** Olvida Ud. que existe un Magisterio vivo, auténtico e infalible en la Iglesia, el único que autoritativamente

puede darnos, en caso de duda, el sentido de las palabras escriturísticas o de las fórmulas que expresan las definiciones dogmáticas. La posible polémica, que, en esos rarísimos casos dudosos, pudiera originarse, cesa, cuando la voz autorizada del Romano Pontífice o de los Concilios han dicho su ultima palabra. Debemos, sin embargo recordar que se trata de un Concilio que sea verdadero Concilio, que no esté en contradicción con las enseñanzas de otros concilios ecuménicos; y que el Papa sea también un verdadero Papa, que su doctrina y su acción no estén en oposición con lo definido y enseñado por otros Papas o por Concilios Ecuménicos, que definitivamente han precisado anteriormente la doctrina de la Iglesia, según la Verdad Revelada. En otras palabras: no puede haber ninguna discrepancia entre las definiciones y enseñanzas definitivas de un Concilio con otro Concilio, ni de un Papa con las de otro Papa.

3) Si el principio de contradicción es verdadero, si la lógica existe, no podemos admitir la destructora afirmación del padre Küng, que precisa la labor ecuménica de la teología, como el llama las fraternas componendas, entre ortodoxos y heterodoxos; la cual labor "CONSISTE EN VER LA VERDAD CONTENIDA EN LOS ERRORES DE LOS OTROS, Y EL PROBABLE ERROR QUE SE ENCUENTRA EN LA PROPIA VERDAD. La verdad no tiene error posible, aunque todo error pueda tener un aspecto verdadero, como Pascal dijo. Es decir, en todo error es posible encontrar algo de verdad mezclado, desfigurado por la falsedad, por el sofisma.

En realidad, yo estoy convencido de que muchos sacerdotes tuaciones y mudanzas, en esta hora de transición por la que pasa el mundo, es terrible sacudir y minar en esta forma las creencias arraigadas y seguras, que todos teníamos, para venirnos a decir que estábamos equivocados, que la interpretación secular de la teología no era correcta, que es necesario redescubrir el auténtico cristianismo, en el que caben y se acomodan y se funden todas las religiones, todos los hermanos separados.

Antes de terminar este punto, en el que estoy mencionando y refutando las bases de esa Iglesia carismática y profética, debo mencionar siquiera al judío francés, católico bautizado, que, con sus tesis atrevidas y en algunos puntos próximos a la herejía, si es que no son ya heréticas, merece, sin duda, figurar en el número de los progenitores del "**progresismo**", Jacobo Maritain. Al igual que Felícitas de Lammenais propone soluciones para obtener la unificación del mundo, teniendo en cuenta la división de creencias religiosas, las actuales disposiciones de los espíritus y la era nueva en que el mundo entra. El define el ejercicio privado y público de cualquier culto, aunque sea falso, como un derecho natural de la persona humana. El es el padre del moderno pluralis

mo, lógica consecuencia de la famosa "DECLARACION SOBRE LA LIBERTAD RELIGIOSA" del Vaticano II. Nos parece que las tesis de Maritain, ampliamente aceptadas y aun difundidas por Paulo VI, han sido tomadas muy en cuenta por los "progresistas", en su ambicioso y esperanzado diálogo ecuménico, en el que esperan unificar al mundo en una cristiandad más comprensible, más humana, menos rígida, menos inflexible. **¡Lo que importa es la unidad, aunque flexionemos la verdad!**

El Eminentísimo Cardenal José Siri, Arzobispo de Génova, en una carta del 1º de agosto de 1959, titulada "Ortodoxia, Errores, Peligros", dirigida a sus sacerdotes nos habla "de ciertas tendencias intelectuales y prácticas, que o bien violan el bien sagrado de la ortodoxia católica, o llevan dentro de sí los gérmenes de los cuales nacen, tarde o temprano, contradicciones o, por lo menos, incongruencias, con la ortodoxia católica...". Dice Su Eminencia que "Hay gentes que abrigan el pensamiento secreto de un **cambio universal** de las cosas, al que nadie escapará, ni podrá sustraerse. Para ellos el problema de la ortodoxia consiste en **adaptarse o interpretar**, no en defender y trasmitir, sin alterarlo, el Depósito recibido de los Apóstoles". El dignísimo Arzobispo reconoce el deber que tenemos de amar a nuestros hermanos los protestantes, de pedir por ellos, "para que se lleven a cabo las condiciones necesarias para su retorno a la unidad"... "no hablamos de ellas... sino que hablamos de un clima, que, desde Lutero, impregna la historia moderna y que se traduce, no por un proselitismo, sino por formas culturales y estados de ánimo"... ya se llame Jansenismo, Iluminismo, Modernismo o Progresismo...

Estos son los progenitores, juntos con Congar, con Bea, con Rahner, y otros, del actual progresismo, que lógicamente desemboca en esa Iglesia carismática y profética, de la que habló Paulo VI, en su discurso, que estamos comentando, y hacia la cual —dijo entonces el Pontífice— "haremos un esfuerzo de inteligencia amorosa, para comprender cuanto de bueno y admisible se encuentre en estas formas inquietas y frecuentemente erradas de interpretación del mensaje cristiano; para purificar cada vez nuestra profesión cristiana y llevar estas experiencias espirituales, ya se llamen seculares unas, ya carismáticas otras, al cauce de la verdadera norma eclesial".

El mismo Rahner escribía a este respecto: "Tengo la **súbita** impresión de que es en el interior de la Iglesia donde surge una oposición radical... **Es en el interior de la Iglesia donde hace falta luchar contra la secularización, la desacralización y otras cosas análogas. En los próximos años será en la misma Iglesia donde surgirán las herejías no cristianas:** estos herejes no pretenderán ha-

cernos salir de la Iglesia; y, sin embargo, con todas nuestras fuerzas, tenemos que mantener la tradición y oponerles una desaprobación absolutamente clara, una verdadera condenación... porque en nombre del progreso de la Iglesia, como en nombre de nuestro tiempo y de sus tareas, atacan la substancia del cristianismo y pretenden aclimatarse en la Iglesia". (Tomé la cita en Ecclesia, 29 (1969), núm. 1471.)

Rahner, como el Papa Montini, por una parte condena y por otra aceptan lo mismo que antes han condenado: "hay que llevar esas experiencias espirituales, ya se llamen seculares unas, ya carismáticas otras, al cauce de la verdadera norma eclesial". Estudia después Paulo VI los problemas de grupos especiales, para introducirse así al principal objetivo de su discurso y de la Asamblea del CELAM, el problema social. Prosigo su discurso:

Grupos de especial atención.

Estas alusiones nos llevan a recomendar a vuestra caridad pastoral algunas categorías de personas a las cuales va nuestro pensamiento entrañable. Las indicamos brevemente en exigencia del común interés apostólico, no para decir cuanto ellas merecerían; bien sabemos que están ya presentes en esta Asamblea, que se ocupa de ellas; por tanto, Nos limitaremos a alentar vuestro estudio.

Los sacerdotes.

La primera categoría es la de los Sacerdotes. Nos sea permitido dirigirles un pensamiento afectuosísimo desde esta sede y en estos momentos. Los Sacerdotes están siempre dentro de nuestro espíritu, en nuestro recuerdo. Lo están también en nuestra estima y en nuestra confianza. Lo están en la visión concreta de la actividad de la Iglesia: son vuestros primeros e indispensables colaboradores, son los más directos y más empeñados "dispensadores de los misterios de Dios" (I Cor. IV, 1), es decir, de la palabra, de la gracia, de la caridad pastoral; son los vivientes modelos de la imitación de Cristo; son, con nosotros, los primeros participantes del Sacrificio del Señor; son nuestros hermanos, nuestros amigos; debemos amarlos mucho, cada vez más. Si un obispo concentrase sus cuidados más asiduos, más inteligentes, más pacientes, más cordiales, en formar, en asistir, en confortar a su clero, habría empleado bien su tiempo, su corazón y su actividad.

Trátese de dar a los Consejos presbiteriales y pastorales, la consistencia y la funcionalidad queridas por el Concilio; se prevenga prudentemente, con paternal comprensión y caridad, en cuanto sea posible, toda actitud irregular e indisciplina-

da del clero; se procure interesarlo en las cuestiones del ministerio diocesano y sostenerlo en sus necesidades; se ponga todo cuidado en reclutar y formar a los alumnos seminaristas: se asocien también los religiosos y las religiosas, según sus aptitudes y posibilidades, a la actividad pastoral. Así, concentrando en el clero las atenciones mejores, estamos seguros de que este método dará el fruto esperado, el de una Iglesia viva, santa, ordenada y floreciente en toda América Latina.

El problema sacerdotal es, sin duda, el problema más importante que tienen a su cargo los obispos; y, sin embargo, debemos decirlo con dolor, es el problema ordinariamente más descuidado por los obispos, celosísimos de su autoridad, que consideran mermada con el frecuente diálogo, que tienen con los laicos y regatean a sus sacerdotes. Entre muchos obispos y sus sacerdotes no existe otra comunicación que la impersonal, fría y oficial comunicación de los oficiales de la Curia Diocesana. Hay los predilectos, los amigos, los privilegiados, que gozan de la "caridad", de la confianza, de la generosidad derbordante de sus señores, a quienes ellos sirven con servilismo, con adulación, con filial entrega. Pero, éstos son los menos en número y quizá menos en méritos. Si hay política en los partidos, hay, por desgracia, también política en la Iglesia y esta política ni es sincera, ni es provechosa, ni es conveniente, para los mismos obispos. ¡Cuántas veces los que los adulan en su cara, son los que más duramente los censuran en los corrillos de clérigos y laicos!

En realidad, yo estoy convencido de que muchos sacerdotes pierden los hermosos ideales de su vocación sacerdotal, al ver las injusticias de que son víctimas, por la incomprensión, por las intrigas, por la falta de caridad de sus superiores y de sus hermanos en el sacerdocio. Y, sin embargo, son los sacerdotes los que llevan el **pondus diei et aestus**, el peso del calor y del trabajo. Son los sacerdotes los que tienen que pasar horas enteras en los confesonarios, los que tienen que escuchar los desahogos de las almas angustiadas que buscan en la religión un alivio, un consuelo, un consejo, una esperanza; son los sacerdotes los que a deshoras de la noche se levantan para asistir a los moribundos; son los sacerdotes los que ordinariamente bautizan y enseñan la religión a los ignorantes. ¿Qué sería de la Iglesia sin sus sacerdotes? ¿qué sería de los mismos obispos?

Desde el Concilio parece que nuestros Prelados tienen mayor interés en la cooperación de los laicos, que en el trabajo abnegado, silencioso, pero eficaz de los sacerdotes, de los "operarios de tiempo completo" como los llamó el infiltrado judío Iván Illich. Y ¿qué decir de las pobrezas en que muchos de esos sacerdotes vi-

ven? Si no fuera por la caridad de los fieles, que les ayudan con sus donativos privados, la mayoría de los sacerdotes en México no tendrían para vivir, ni digo ya decorosamente, sino humanamente. No estoy hablando de los "Monseñores", de los que tienen cargos, de los que están trabajando en los organismos de la Iglesia postconciliar. Estos tienen más de lo necesario para comprar automóviles, para vacacionar en los sitios turísticos, para vestir impecablemente o con las exigencias de la moda de hoy, para asistir a cines, centros nocturnos y otras diversiones impropias de su carácter sacerdotal. Pero no debemos olvidarlo: ¡Estamos en la Iglesia de los pobres!

Los jóvenes y los estudiantes.

Después, venerables Hermanos, proponemos a vuestra sapiente caridad los jóvenes y los estudiantes. No se acabaría nuestro discurso si quisiéramos decir algo sobre este tema. Os baste saber. que lo consideramos digno del máximo interés y de gravísima actualidad. De ello estáis todos vosotros perfectamente convencidos.

Sí, es de máxima importancia el tema que sólo insinúa Paulo VI en este discurso, al proponerlo a la recomendación y encomendarlo a la solicitud pastoral de nuestros Obispos. Todas las grandes luchas se están dando ahora en el campo de la juventud y del estudiantado. Hace tiempo, el agitador Obispo de Cuernavaca dio una conferencia (?), si así podemos llamarla, en la Universidad de Puebla, en la que vació toda su revolucionaria ideología, para hacer el lavado cerebral indispensable para futuras actividades, que seguramente están preparando Sergio VII y los miembors del clandestino ejército de Liberación Nacional, al que Su Excelencia pertenece o está conectado. Contestaron dos Arzobispos y un Obispo a los subversivos conceptos emitidos por el señor de Cuernavaca. Pero, él, siguiente adelante, respaldado siempre por sus dos colegas el exabad benedictino Lemercier y el infiltrado Illich. Hace poco, estuvo en la Universidad de Guanajuato, en donde dijo lo de siempre: cambio de estructuras; el comunismo es la manera actual de aplicarnos la redención de Cristo; el celibato sacerdotal debe ser opcional y que tengan buen gusto los padrecitos para hacer su elección; es necesario eliminar los santos de los templos, porque es idolatría seguir venerando las imágenes; la devoción a la **abuela** de la Iglesia, como impíamente él nombró a María Santísima, es indebida... Y está anunciada otra conferencia del incansable activista en la Universidad de Querétaro.

Máximo interés y grandísima actualidad tiene ciertamente el problema de la juventud, especialmente el de la juventud estudiosa. Hemos visto, en casi todos los países del mundo, incluso Italia y

la misma Roma, una juventud de ideología maoísta, troskista, leninista; una juventud inducida al asalto, a las barricadas, a los actos terroristas, al saqueo, a la anarquía desenfrenada de las ciudades, desafiar arrogante a la policía y el ejército, que trataba de restablecer el orden. Las ideas disolventes de Marcuse se propagan en los mismos centros seudoreligiosos, como la así llamada Parroquia Universitaria, en donde se indoctrina en el nuevo evangelio a esa inexperta juventud. Casi no hay colegio, ni universidad, aun de los católicos, en donde no se usen las drogas, se justifiquen las experiencias prematrimoniales, se fomenten las conferencias difusoras de las ideas izquierdistas. En la Universiadd Iberoamericana de los jesuitas, dieron conferencias Lombardo Toledano, Sergio VII, el de Cuernavaca y el jesuita supracomunista José Porfirio Miranda y de la Parra, quien llegó a afirmar que la propiedad, toda propiedad privada es fruto de la opresión o de la explotación.

Los trabajadores.

Este recuerdo nos lleva a recomendaros, con no menor calor, otra categoría de hombres, sean o no sean fieles: los trabajadores, del campo, de la industria y similares. Hemos llegado así al tercer punto, que ponemos a vuestra consideración: EL SOCIAL. No esperéis un discurso, también éste sería interminable en materia social, especialmente en América Latina. Nos limitamos a algunas afirmaciones, que se siguen a las que hemos hecho en los discursos de estos días.

ORIENTACIONES SOCIALES

Encíclicas y enseñanzas del Episcopado.

Recordamos, ante todo, que la Iglesia ha elaborado en estos últimos años de su obra secular, animadora de la civilización, una doctrina social suya, expuesta en documentos memorables, que haremos bien en estudiar y divulgar. Las Encíclicas del Pontificado Romano y las enseñanzas del Episcopado mundial no pueden ser olvidadas ni debe faltarles su aplicación práctica. No juzguéis parcial nuestra indicación si os recordamos la más reciente de las encíclicas sociales: la POPULORUM PROGRESSIO. Una mención particular merecerían también muchos de vuestros documentos, como la "declaración de la Iglesia Boliviana" de febrero último; como la del Episcopado Brasileño, de noviembre de 1967, titulada "Misión de la Jerarquía en el Mundo de Hoy"; como las conclusiones del Seminario Sacerdotal, celebrado en Chile de octubre a no-

viembre de 1967; como la carta pastoral del Episcopado Mexicano sobre el desarrollo e integración del País, publicada en el primer aniversario de la encíclica POPULORUM PROGRESSIO; y recordaremos igualmente la amplia carta de los Padres Provinciales de la Compañía de Jesús, reunidos en Río de Janeiro (con su Prepósito General, el P. Arrupe) en el mes de mayo de este año —en 1968— y el documento de los Padres Salesianos de América Latina reunidos recientemente en Caracas. Las testificaciones, por parte de la Iglesia, de las verdades en el terreno social no faltan: **procuremos que a las palabras sigan los hechos.**

Después de haber cubierto el expediente, después de haber hablado como Papa, pasa Paulo VI a su terreno favorito. Ahora va hablar el estadista, el político el que pretende no sólo la coexistencia pacífica con el comunismo ateo, sino la alianza, la cooperación, salvos siempre los principios religiosos, aunque queden relegados. El punto de apoyo: su encíclica favorita, la POPULORUM PROGRESSIO y los documentos episcopales, que secundaron la consigna del Pontífice. Evidentemente en la mente de Paulo VI, al escribir su encíclica, había estado en lugar principal la dolorida América Latina, con sus pueblos subdesarrollados. Ahora busca el que sus palabras y las de sus venerables Hermanos en el Episcopado pasen a convertirse en acción dinámica, transformadora; por eso dice: "procuremos que a las palabras sigan los hechos.

Técnica y pastoral.

Nosotros no somos técnicos: somos, sin embargo, Pastores, que deben promover el bien de sus fieles y estimular el esfuerzo renovador, que se está actuando en los países donde se desarrolla nuestra respectiva misión.

Nuestro primer deber, en este campo, es afirmar los principios, observar y señalar las necesidades ,declarar los valores primordiales, apoyar los programas sociales y técnicos, verdaderamente útiles y marcados con el sello de la justicia, en su camino hacia un orden nuevo y hacia el bien común, formar sacerdotes y seglares en el conocimiento de los problemas sociales, encauzar seglares bien preparados a la gran obra de los mismos, considerándolo todo bajo la luz cristiana, que nos hace descubrir al hombre en el puesto primero y los demás bienes subordinados a su promoción total en el tiempo y a su salvación en la eternidad.

¿Qué pide el Papa a los obispos? Distingamos y puntualicemos el contenido de sus palabras. Pide, en primer lugar, el afirmar los principios. Dentro del ministerio sacerdotal y episcopal está cier-

tamente este deber, si los principios que se afirman se mantienen en el orden estrictamente religioso, no en el orden científico meramente humano, en el que de suyo somos incompetentes, ya que esta no es la finalidad de nuestra vocación, ni la finalidad específica de la Iglesia. Pide, en segundo lugar, el que señalemos las necesidades. Quizá en este terreno empiece nuestra incompetencia, ya que para señalar esas necesidades, deberíamos tener los datos suficientes y necesarios, que de suyo tampoco están a nuestro alcance. Dice después Paulo VI que los Obispos deben señalar los valores primordiales, es decir, los valores supremos de la vida, que sin duda alguna son los que pertenecen al espíritu, no al bienestar material del hombre. A continuación aconseja el Pontífice a los Obispos y consiguientemente a los sacerdotes el "apoyar los programas sociales y técnicos, verdaderamente útiles, y marcados con el sello de la justicia". Aquí, me parece, con todo el respeto que se debe al Pontífice, que ya nos salimos de nuestra misión e invadimos una misión, que corresponde al Estado. ¿Con qué vamos nosotros, con qué van los obispos a apoyar esos programas sociales? ¿Con dinero? ¿con una actividad personal? ¿con dedicarnos todos al apostolado de la justicia social? Lo dice a continuación Paulo VI: formando sacerdotes y seglares en el conocimiento de los problemas sociales. Es decir, formando dirigentes. Aquí tenemos la razón de tantos sacerdotes activistas, que han olvidado la teología, la oración, la vida interior, el estudio, sus mismos deberes sacerdotales, porque han sido elegidos y creen estar muy preparados para intervenir en todos esos movimientos sociales, aunque sea en huelgas estudiantiles, en motines callejeros o en actos terroristas. Y lo mismo sucede con los seglares preparados, como los Avilés, los Alvarez Icaza, los miembros destacados de Acción Nacional, quienes a priori condenan todo lo que hace el régimen, aunque en sus proclamas demagógicas sobrepujan a los elementos más radicales del régimen. Todos estos activistas se sienten los elegidos por sus prelados, para llevar adelante esos programas justicieros que establezcan la igualdad en el mundo.

Pero, Paulo VI pide más, quiere que los Obispos encaucen a los seglares a esta gran obra, que es la obra de los mismos, por la que todos descubriremos al hombre, en el puesto primero, aunque, tal vez, pienso yo, nos olvidemos de Dios. La promoción del hombre es lo que cuenta.

Se quejan, y con razón, los Obispos de América Latina de la escasez tremenda que hay en sus diócesis de sacerdotes. ¿Cómo podrán entonces los obispos abandonar las parroquias, para dedicar tantos operarios de tiempo completo, a este nuevo aposto-

lado, que tiene como finalidad la promoción del hombre? Además la única fuerza, que podemos nosotros explotar para la realización de cualquier obra de apostolado de parte de los laicos es o debería ser, por lo menos, la formación espiritual, la intensa vida cristiana, que necesariamente se desborda luego, sin presiones extrañas, en generosidad verdad, que es renuncia, que es sacrificio, que es verdadero amor. Desgraciadamente, no siempre es así, como la experiencia nos ha demostrado. Algunas veces los laicos (uso el calificativo con reservas), que trabajan en esas obras de apostolado moderno lo hacen porque han encontrado en eso un **modus vivendi**, una manera de viajar a costillas ajenas. No, no es oro todo lo que brilla; no es apostolado verdad lo que no busca en todo a Dios.

Testimonio de la pobreza.

Tendremos también nosotros deberes que cumplir. Estamos informados de los rasgos generosos realizados en algunas diócesis, que han puesto a disposición de las poblaciones necesitadas las propiedades de terrenos, que les quedaban, siguiendo planes bien estudiados de reforma agraria, que se están actuando. Es un ejemplo que merece alabanza y también imitación, allí donde sea prudente y posible. De todas formas, la Iglesia se encuentra hoy frente a la vocación de la pobreza de Cristo. Existen en la Iglesia personas que ya experimentan las privaciones inherentes a la pobreza, por insuficiencia a veces de pan y frecuentemente de recursos; sean confortadas, ayudadas por los hermanos y los buenos fieles y sean bendecidas. La indigencia de la Iglesia, con la decorosa sencillez de sus formas, es un testimonio de fidelidad evangélica; es la condición, alguna vez imprescindible, para dar crédito a su propia misión; es un ejercicio, a veces sobrehumano, de aquella libertad de espíritu, respecto a los vínculos de la riqueza, que aumenta la fuerza de la misión del apóstol. ¿La fuerza? Sí, porque nuestra fuerza está en el amor: el egoísmo, el cálculo administrativo, separado del contexto de las finalidades religiosas y caritativas, la avaricia, el ansia de poseer como fin de sí mismo, el bienestar superfluo, son obstáculos para el amor, son en el fondo una debilidad, son una ineptitud para la entrega personal al sacrificio. Superemos estos obstáculos y dejemos que el amor gobierne nuestra misión confortadora y renovadora.

La Iglesia del postconcilio decididamente ha hecho el voto de pobreza, que antes, por consejo evangélico, obligaba tan sólo a los religiosos. Al menos así lo dicen constantemente todos los que nos quieren convencer a la renuncia total, para podernos dedicar

sin impedimento alguno, a la obra apostólica. Hay, sin embargo, algunas objeciones que se me ocurren: ¿Pueden los obispos con todas sus renuncias no digo ya eliminar, pero ni siquiera aliviar todas los pobrezas, todos los sufrimientos, todas las indigencias que hay en el mundo? Al despojarse de todo, no van a aumentar ellos mismos el número de los necesitados? Además, ¿con qué derecho se despojan, contra la voluntad de los donantes de lo que propiamente no es suyo, sino de la Iglesia, de la diócesis que ellos gobiernan y administran? ¿Acaso no necesitan recursos económicos siquiera sea para alimentar a sus pobres sacerdotes? La Iglesia tiene también sus indigencias; desgraciadamente, aun para hacer el bien, se necesitan los bienes temporales. ¿No hemos visto ya cómo la Iglesia del postconcilio, de la adaptación, tiene gastos muy grandes, para realizar ese programa de total renovación?

La Iglesia, hoy, como ayer, como mañana, se encuentra frente a la vocación de la pobreza de Cristo, porque el "**consejo evangélico**" siempre ha tenido su vigencia, para los que en su interior oigan la voz inconfundible del Maestro: "¡Ven y sígueme!". También se encuentra siempre la Iglesia frente a la vocación de la pobreza de Cristo, porque la **pobreza de espíritu**, promulgada por el Señor, en la primera bienaventuranza, es medio eficacísimo, para alcanzar el Reino de los Cielos. Pero, no veo que esa vocación de la pobreza de Cristo obligue a los prelados a despojar a sus diócesis de los donativos que han recibido de los fieles y que son necesarios para el cumplimiento de los deberes de su cargo pastoral. ¿Vamos a despojar a los templos de los tesoros, que la fe y la piedad de nuestros antepasados les dieron, para esplendor del culto divino y para la dignidad de sus pastores?

Por otra parte, ya lo dijimos, no es prerrequisito evangélico para salvarse, ni siquiera para santificarse el que los que tienen se despojen de lo propio. "Siempre habrá pobres entre vosotros", dijo Jesucristo, lo que implica que siempre habrá también ricos.

El Pontífice encomia **"los rasgos generosos realizados en algunas diócesis, que han puesto a disposición de las poblaciones necesitadas las propiedades de terrenos, que les quedaban"**. Para Paulo VI este es un ejemplo, que merece alabanza y también imitación. Esos terrenos, donaciones hechas a la Iglesia, para la sustentación de sus prelados y sacerdotes, para el mantenimiento de los seminarios, para todas las obras de apostolado y de caridad, que indeficientemente ha hecho la Iglesia, era el medio necesario para poder continuar la obra encomendada a su cuidado. Al despojarse de esos terrenos, mataron la gallina de los huevos de oro, dejaron, tal vez, imposibilitada a la Iglesia, para continuar su misión salvífica. Se confía en los nuevos donativos, que, según los "**Signos de los Tiempos**", tienen que ir disminuyendo lógicamente, ya que las

tendencias socializantes, que hoy dominan al mundo ,tienen que agotar esas reservas. Por otra parte, cuando los gobiernos impíos despojaron a la Iglesia de sus bienes, como en Italia, de los Estados Pontificios, en España, por la ley de Mendizabal y en México, por las leyes de Reforma, la Iglesia, por sus Papas y sus Obispos protestaron; legítimamente protestaron porque esos despojos fueron sacrílegos, no fueron hechos a las personas de los prelados, sino a la Iglesia de Dios. La Iglesia es una sociedad visible, que necesita, por lo tanto, medios visibles para subsistir y para extender su obra salvadora.

Hay otro punto digno de estudio, en esta materia: me refiero a la **reforma agraria,** de la que también habla Paulo VI como uno de los puntos básicos de la reforma por él auspiciada. Desde la **Alianza para el Progreso,** que el Presidente Kennedy programó, con Figueras, Betancourt y otros ya muy conocidos políticos, se habló mucho de las **cinco reformas de base**, necesarias para la salvación de la América Latina. La reforma **agraria**, la reforma **urbana**, la reforma **fiscal**, la reforma **educacional** y la reforma **política** Este era un plan muy hábilmente concebido para arruinar a nuestros países y para preparar de esta manear el "**gobierno mundial**", del que habló Paulo VI, en su discurso en la O.N.U. No me voy a detener a estudiar cada una de estas reformas, pero si creo oportuno el decir algo de la **reforma agraria,** que Paulo VI canonizó en la Catedral de Bogotá. En realidad la Alianza para el Progreso y sus cinco reformas eran un medio para facilitar la esclavitud de nuestros pueblos a los designios de la mafia.

Para mayor claridad, hablaremos primero de lo que es la **reforma agraria.** Es la solución concreta a un problema secular, que existe y ha existido siempre en América Latina, el **problema agrario.** Entiendo por problema agrario la conveniencia social, económica y política de acrecentar paulatina e inteligentemente la pequeña propiedad en el campo. Entiendo por problema agrícola los diversos factores, que intervienen en la producción de la tierra, como son clima, irrigación, cultivo, abonos, capital, inteligencia y trabajo manual. Y entiendo por reforma agraria o por agrarismo, la solución precipitada y radical que a los problemas anteriores quiere dar o ha dado la impaciente y tal vez mal aconsejada actitud de los gobiernos.

El problema agrario siempre ha existido, desde los días de la conquista, en nuestros países. España no lo ingnoró y sólo la ignorancia o la consigna pueden desconocer la admirable legislación, que, en las leyes de Indias, promulgó la Corona, para resolver eficaz y progresivamente un problema que radicaba en la falta de preparación y en la escasez de población, para poder explotar las enormes potencialidades que esas tierras vírgenes ofrecían, en be-

neficio de los conquistadores y de los conquistados. La solución a ese problema no fue definitiva, porque no podía serlo; fue una solución provisional, que iría cambiando, a medida que fuese realizándose la civilización de los naturales. Este proceso no ha terminado todavía; la integración total de los indígenas y de los mestizos requiere tiempo, ya lo dijimos, y las festinaciones no benefician a los mismos a quienes se pretende beneficiar. Por eso las reformas agrarias, que radicalmente se han hecho en la América Latina —en México, para hablar de un caso concreto— ha puesto en peligro la paz y la economía del país y no ha resuelto el problema, sino ha engendrado "las espaldas mojadas", "el bracerismo", el bandolerismo, que han sangrado la economía nacional, creando una emigración constante, que ha llegado a formar una importante minoría, en condiciones de inferioridad, en el país del norte. Solamente la demagogia, el compromiso y los intereses políticos pueden seguir defendiendo y extendiendo la famosa reforma agraria entre nosotros.

¿Qué han pretendido hacer esos obispos, que despojaron a sus diócesis de terrenos, que les habían legado los fieles? ¿Pensaban ellos que con esos terrenos iban a solucionar todos los problemas económicos de los pobres? No, no podían pensarlo. Lo que parece claro es que, con esos demagógicos ejemplos, iban a precipitar la ansiada reforma agraria, proclamada por la POPULORUM PROGRESSIO, sin darse cuenta que una solución tan festinada sólo podía acarrear la ruina de la economía nacional, en perjuicio de los mismos a quienes se quería favorecer. Recordemos que, para ser propietarios no basta entregar las tierras a gente que no sabe prever, no sabe ahorrar, no sabe organizar su trabajo, no sabe siquiera emplear debidamente las transitorias ganancias que la repartición de tierras pueda darles. Sin inteligencia, el trabajo manual no basta para una explotación duradera y fecunda. ¡Cuántas tierras se han empobrecido por el monocultivo de los ejidatarios, que no saben explotar debidamente las tierras que nominalmente les han entregado y que en realidad no son suyas! Pero, pasemos adelante en el discurso de Paulo VI.

Cristianismo y violencia.

> Si nosotros debemos favorecer todo esfuerzo honesto para promover la renovación y la elevación de los pobres y de cuantos viven en condiciones de inferioridad humana y social, si nosotros no podemos ser solidarios con sistemas y estructuras, que encubren y favorecen graves y opresoras desigualdades entre las clases y los ciudadanos de un mismo país, sin poner en acto un plan efectivo, para remediar las condiciones insoportables de inferioridad, que frecuentemente sufre la población menos pudiente, nosotros mismos repetimos una vez

más a este propósito: ni el odio, ni la violencia son la fuerza de nuestra caridad. Entre los diversos caminos hacia una justa generación social, nosotros no podemos escoger ni el del marxismo ateo, ni el de la rebelión sistemática, ni tanto menos el del esparcimiento de sangre y el de la anarquía. Distingamos nuestras responsabilidades de las de aquéllos que, por el contrario, hacen de la violencia un ideal noble, un heroísmo glorioso, una teología complaciente. Para reparar errores del pasado y para curar enfermedades actuales no hemos de cometer nuevas fallas, porque estarían contra el Evangelio, contra el espíritu de la Iglesia, contra los mismos intereses del pueblo, contra el signo feliz de la hora presente, que es el de la justicia en camino hacia la hermandad y la paz.

La Carta abierta, que una organización mexicana anticomunista publicó en los periódicos de Bogotá, en los días del Congreso Eucarístico, dicen que hizo cambiar a Paulo VI esta parte de su discurso, en la que, a primera vista, parece condenar como anticristiana y antievangélica la **violencia.** Este punto era vital, en las circunstancias de profunda agitación en que estaban casi todos los países de Sud América. Camilo Torres y el "Ché" Guevara eran considerados los dos santones de la nueva Iglesia postconciliar. Los jesuitas, Don Helder y Don Sergio el de Cuernavaca hablaban de violencia, aunque con restricciones y subterfugios, para no comprometerse. Quizá en algún momento han sentido la vocación de acaudillar personalmente las guerrillas; pero no lo han hecho, aunque divulgaban por todas partes la subversión. La sensibilidad política de Paulo VI no podía dejar inadvertida la corriente anticomunista, que trata de contener esa corriente que nos viene de fuera y que pretende establecer en todos nuestros países la esclavitud de Fidel Castro y del Soviet. Por eso cambió hábilmente su discurso, haciendo énfasis en la condenación de la violencia, aunque dejando, como suele hacerlo, una puerta abierta, por donde las guerrillas pudiesen entrar dentro de la Iglesia postconciliar. No podemos escoger el camino, dijo, "de la rebelión sistemática". Luego, no **sistemáticamente**, sino **ocasionalmente**, podemos, cuando las circunstancias así lo exijan, usar la violencia de las guerrillas, del sabotaje, de los plagios, de los actos terroristas, para vencer esa violencia institucional, que, al amparo de la ley y protegida por la policía y el ejército, se empeñan en defender, contra razón y derecho, lo que ellos creen que es suyo, pero lo que, en realidad, según las nuevas doctrinas del postconcilio, pertenece a los pobres. Y, en realidad, dada la impreparación de las clases humildes, al destruir la riqueza que está en manos de los particulares hacemos que la pobreza se extienda más, en perjuicio de todos, eliminando las fuentes de producción, o hacemos que el Estado, por una socia-

lización progresiva, se apodere de todo y establezca insensiblemente una nueva esclavitud de terror y de sangre, como la que domina a Cuba.

Condena, es cierto, el Papa el marxismo ateo —una de las pocas veces que lo ha hecho— con palabras medidas: "No podemos escoger (el camino) del marxismo ateo", pero no señala un camino preciso, para contraatacar al comunismo que en toda América extiende sus tentáculos para dominarnos. La II Conferencia del CELAM, inaugurada en esta ocasión por Paulo VI, volverá a hablar de tema tan espinoso, que flotaba en el ambiente de Bogotá durante la estancia de Paulo VI.

La paz.

¡La paz! Vosotros recordáis el gran interés que la Iglesia tiene por ella y Nos, personalmente, que de ella, junto con la fe, hemos hecho uno de los motivos más relevantes de nuestro Pontificado. Pues bien, aquí, durante la celebración del Sacramento Eucarístico, símbolo y fuente de unidad y fuente de paz, repetimos nuestros augurios por la paz, la paz verdadera que nace de los corazones creyentes y fraternos; la paz entre las clases sociales, en la justicia y en la colaboración; la paz entre los pueblos, mediante un humanismo iluminado por el Evangelio; la paz de América Latina.

Y cuando el Pontífice decía estas palabras halagadoras, fermentaban en el clero joven, en los estudiantes, en los trabajadores, los programas sangrientos de nuevas guerrillas, de nuevos atentados, de nuevas luchas, que muy pronto habrían de cubrir de ruinas y de sangre el suelo de los pueblos latinoamericanos. La paz no se construye con demagogia.

El amor y las transformaciones.

La transformación profunda y previsora, de la cual, en muchas situaciones, tiene necesidad la sociedad, la promoveremos amando más intensamente y enseñando a amar, con energía, con sabiduría, con perseverancia, con actividades prácticas, con confianza en los hombres, con seguridad en la ayuda paterna de Dios y en la fuerza innata del bien. El clero ya nos comprende. Los jóvenes nos seguirán. Los pobres aceptarán gustosos la buena nueva. Es de esperar que los economistas y los políticos, que ya entrevén el camino justo, no serán ya un freno, sino un estímulo en la vanguardia.

Paulo VI se siente un caudillo iluminado, en esta transformación del mundo y de la sociedad. "Durante la celebración del Sacramento Eucarístico, símbolo y fuente de unidad... repetimos nuestros augurios por la paz". Contrasta esta frase pontificia con la que el obispo de Menorca dijo en enero pasado y que vale la

pena reproducir aquí. El nombre de Su Excelencia es el Dr. Miguel Moncada. He aquí algo de lo que dijo:

Hoy día tenemos un cristianismo sociológico, un catolicismo subdesarrollado, un laicado masa. O sea (opina el cronista Don Valentín Arteaga): la inmensa mayoría de creyentes de hoy lo son, no por una opción personal y comprometida, por una vivencia libre y hondísima del propio yo, sino únicamente por motivaciones sociológicas, ambientales o de herencia, venía a decir entre líneas el Obispo de Menorca... ¿Qué significa esto? Sencillamente, que el pueblo, los laicos, han creído siempre, y aun lo siguen creyendo que la salvación se produce, dijo el Obispo, de un modo mágico, y como resultado de este poder (ritos litúrgicos) lo tiene en sus manos el clero, "se espera de esas manos sagradas, que tienen la salvación. Así se **explica que el laico se desentienda,** se alinie y no se atreva a arrimar el hombro en esta tarea urgentísima de vivir la fe y comprometerse comunitariamente... El laicado, por tanto, no puede replegarse sobre sí mismo. Debe comprometerse en la acción político-social. "Yo soy un comprometido", añadió con valentía el obispo diocesano. Y esto, porque el Evangelio lo impone, lo exige. Es más, **la misma Eucaristía,** dejando aparte que es el sacrificio redentor de Jesús, podemos afirmar sin rodeos que es **un complot,** una **conjuración.** Es afirmar un complot para una obra común. Si viviéramos bien la Eucaristía, caerían por tierra esas dos barreras, que impiden a los laicos comprometerse: el **pasivismo** y el **individualismo.** "Tenéis, dijo el obispo a sus oyentes, libertad de cultura, de ciencia y de opciones políticas, porque el cristianismo es como la sal, y la sal puede salar muchas sopas", incluso añadimos nosotros la sopa del comunismo

La sociedad —volvemos al discurso papal— tiene necesidad de una profunda transformación. Este ha sido el constante clamor de los reformadores conciliares. Nosotros haremos esa transformación con amor. ¡Bueno! El clero comprende lo que el Pontífice quiso decir. Los jóvenes, sí, los jóvenes le seguirán. Los viejos, los marginados, esos no pueden seguirle, porque el programa de Paulo VI no es ya para nosotros el programa evangélico. Los pobres aceptarán de buena gana ese grito de libertad y de emancipación, que pregona la Iglesia del postconcilio. Espera el Pontífice que los jefes de Estado no vengan a frenar, sino a estimular a los valientes. El sentido de estas palabras lo encontraremos en los documentos de la II Conferencia del CELAM.

La Humanae Vitae.

Hemos tenido que decir una buena palabra, aunque grave, en defensa de la honestidad del amor y de la dignidad de la

familia con nuestra reciente encíclica. La gran mayoría de la Iglesia la ha recibido favorablemente, con obediencia confiada, aun comprendiendo que la norma por Nos reafirmada comporta un fuerte sentido moral y un valiente espíritu de sacrificio. Dios bendecirá esta digna actitud cristiana. Esta no constituye una ciega carrera hacia la superpoblación; ni disminuye la responsabilidad ni la libertad de los cónyuges, a quienes no prohibe una honesta y razonable limitación de la natalidad, ni impide las terapéuticas legítimas, ni el progreso de las investigaciones científicas. Esa actitud es una educación ética y espiritual, coherente y profunda; excluye el uso de aquellos medios que profanan las relaciones conyugales y que intentan resolver los grandes problemas de la población con expedientes excesivamente fáciles; esa actitud es en el fondo, una apología de la vida, que es don de Dios, gloria de la familia, fuerza del pueblo. Os exhortamos, Hermanos, a comprender bien la importancia de la difícil y delicada posición que, en homenaje a la ley de Dios, hemos creído un deber reafirmar; y os rogamos que queráis emplear toda posible solicitud pastoral y social a fin de que esa posición sea mantenida, como corresponde a las personas guiadas por un verdadero sentido humano. Ojalá que también la vívida discusión que nuestra encíclica ha suscitado, conduzca a un mejor conocimiento de la voluntad de Dios, a un proceder sin reservas y a que nuestro servicio a las almas, en estas grandes dificultades pastorales y humanas, lo realicemos con el corazón de buen pastor.

El Episcopado de América Latina, en su Segunda Asamblea General, desde el puesto que le compete, ante cualquier problema espiritual, pastoral y social, prestará su servicio de verdad y de amor, en orden a la construcción de una nueva civilización moderna y cristiana.

Al fin de su discurso toca el Pontífice el candente problema que había suscitado en el mundo su reciente encíclica sobre el "control de la natalidad", la **"Humanae Vitae"**. Pocas veces, si alguna, en la Iglesia se había visto una reacción semejante, a la que provocó ese documento papal, que, por lo demás no hacía sino confirmar lo que habían terminantemente dicho Pío XI y Pío XII. Después de más de cuatro años, en los que, como antes indiqué, estábamos en una verdadera **"vocatio legis"**, ya que el hecho mismo de haber convocado Paulo VI una comisión de "expertos", para estudiar el asunto de las "píldoras" dio ocasión a los teólogos de vanguardia, para afirmar que la ley que prohibe, según derecho de la naturaleza, el uso de cualquier medio químico o mecánico para impedir los hijos, era una ley **dudosa**, ya que el Pontífice se había visto obligado a convocar esa comisión, para estudiar y con-

trapesar las razones en pro y en contra de esos nuevos medios anticonceptivos, y, por lo tanto, era una ley que no podía ser obligatoria. Obispos y sacerdotes y aun Cardenales autorizaron y defendieron en privado y en público no sólo el uso de las píldoras, sino de todos los anticonceptivos, ya que la nueva teología había descubierto que el fin primario y esencial del matrimonio no era, como hasta ahora se había enseñado, la procreación y educación de los hijos, sino el amor, es decir, las satisfacciones legítimas del sexo.

En América Latina, el problema era muy grave, porque, según afirman, la explosión demográfica en estos países es más impresionante, más comprometedora. Hay que suprimir vidas, para que estos pueblos subdesarrollados puedan subsistir. El gobierno americano, es decir, el de los Estados Unidos, hondamente preocupado por ese problema, ha organizado y financiado brigadas "sanitarias", para difundir y facilitar a nuestros pueblos el uso de esas píldoras, que ahora aun las jovencitas de trece y catorce años deben llevar en sus bolsas de mano, para evitar desagradables eventualidades.

No podía, pues, Paulo VI pasar en silencio este problema, en una ocasión como aquélla, en la que estaba hablando especialmente al Episcopado de América Latina. El sabía que "la gran mayoría de la Iglesia" no había recibido favorablemente, con obediencia confiada", esa encíclica. Pues, como ya vimos, no sólo los particulares, sacerdotes y laicos, sino aun las Conferencias Episcopales, habían recibido con reservas el documento pontificio. Abrieron una puerta de escape, que Paulo VI no cierra ahora, sino que recomienda a los prelados que estas "grandes dificultades pastorales y humanas" deben ser afrontadas, "con corazón de buen pastor". Es decir —puede alguien interpretar— con ciertas condescendencias a las debilidades humanas.

Termino aquí el breve comentario del discurso papal, en la inauguración del CELAM, en su II Conferencia. Creo de interés el reproducir ahora el discurso del Emo. Cardenal, Juan Landazuri Ricketts, Arzobispo de Lima y Primado del Perú, Copresidente de la II Conferencia General del Episcopado de Latinoamérica:

Santísimo Padre.

América, tierra hermanada por estrechos lazos de sangre, de religión, lengua y cultura, dividida por injustas diferencias sociales, económicas y culturales, Os da su bienvenida llena de esperanza.

América, tierra de Rosa de Lima y Mariana de Jesús, de Toribio de Mogrovejo y Francisco Solano, de Pedro Claver y Martín de Porres, os recibe con la convicción de que el Es-

píritu que los alentó hará surgir numerosos cristianos auténticos, que busquen nuevas formas de servicios a sus hermanos. (Dice el Vaticano II: Quede, pues, claro a todo el mundo que todos los fieles de cualquier estado o condición son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad y que esta santidad fomenta una forma de vida más humana, aún en la sociedad terrena).

América, tierra que honra a la Madre de Cristo en el Tepeyac y en Chinquinquirá, en Aparecida y en Coromoto, en Copacabana y en Luján, reafirma ante vuestra presencia la necesidad de una Iglesia, pobre y entregada al servicio de su Señor.

El peregrino de la paz.

Os acogemos con gratitud en el alma y con gozo en el corazón. Recibimos con alborozo al peregrino de la paz, porque sabemos que este es el signo de Vuestra presencia entre nosotros; caminante en la senda crucial de la historia latinoamericana, cual luz que resplandece en la hora actual. Bien sabemos que hoy, en América y en todo el mundo, la paz estrena un nombre nuevo: "El desarrollo de todo hombre y de todos los hombres". Permitid, pues, que manifieste nuestra gran alegría, al recibir al peregrino del desarrollo de los pueblos que sufren. Bienvenido entre nosotros, peregrino de la paz. (Ese fue el título que Paulo VI se dio ante los Padres Conciliares, al regreso de su viaje a la ONU. AAS, 57, 1965. 895).

Colegialidad latinoamericana.

Los Obispos de América Latina reunidos en esta coyuntura —nuestra Segunda Conferencia General— expresando la colegialidad episcopal, presididos por Vuestra Santidad, participamos de las esperanzas y de las preocupaciones de nuestros pueblos. Esperanzas de casi 270 millones de hombres y mujeres, jóvenes en una gran mayoría. Preocupaciones, por la presente situación económica, social, cultural, política y religiosa.

Transformaciones profundas.

La alternativa para los hombres responsables de nuestro momento histórico no está entre el mantenimiento de la actual situación y el cambio; tal planteamiento se encuentra superado. Todos estamos acordes en la necesidad de transformaciones profundas y rápidas. La alternativa es sobre el modo con que se ha de llevar a cabo tan urgente tarea. Una situación anormal está instalada en América Latina, ahí donde se ignora la dignidad de la persona humana y donde grandes masas aguardan todavía el signo de su redención.

Acercamiento al hombre.

Ante esta realidad inquietante, siguiendo señalados ejemplos de Vuestra Santidad, no podemos menos de reconocer que nuestras actitudes no siempre han tenido una visión total de la situación. Es cierto que, a imitación del Señor, nos hemos preocupado de los pobres y de los más necesitados, para ser fieles a nuestra misión. Pero creemos que necesitaríamos de un trabajo de purificación, que al modo de alentador impulso, nos lleve a la ansiada reforma. Tenemos que acercarnos aún más al hombre; al inclinarnos hacia él y hacia la tierra nos adentramos en el Reino de Dios. (Así lo dijo Paulo VI, en la última sesión del Concilio Vaticano II).

La liberación del latinoamericano.

En América Latina la salvación, que es realización del Reino de Dios, abarca la liberación de todo el hombre, el paso para cada uno y para todos, de condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más humanas. (POPULORUM PROGRESSIO). Esto es lo anhelamos y lo que nos empeñamos en realizar. Para ello debemos compenetrarnos vivamente del mensaje de Cristo, para comprender que el Reino de Dios no habrá alcanzado su madurez allí donde no halla desarrollo integral. Por tanto, en nuestro servicio pastoral buscaremos las formas de encarnar hoy en la Iglesia el amor del Señor.

Tarea de la Conferencia.

Nuestra tarea en esa Conferencia, en la que el Consejo Episcopal Latinoamericano y la Pontificia Comisión para nuestro continente, en armoniosa cooperación, han vertido lo mejor de sus esfuerzos, es la presencia de la Iglesia en la actual transformación de América Latina, a la luz del Concilio Vaticano II.

Este trabajo, que emprendemos con humildad, comienza por obligarnos a lograr una conciencia más adecuada del signo que debemos ser. ¿A dónde vamos? ¿Qué llevamos a los los hombres que nos esperan?

Los signos de los tiempos.

En un esfuerzo decidido de constante conversión, de vivir en el amor evangélico, no podemos menos de reconocer que es la Iglesia, nuestra Iglesia en la América Latina, la que se pone en cuestión, profundizando la conciencia que tiene de ella misma. (Ecclesiam suam).

Cada uno de nosotros nos preguntamos, con sinceridad, sobre el sentido de nuestra presencia y de nuestra acción, en estos momentos de cambio, en esta difícil etapa de búsqueda. La Iglesia de América Latina, en esta encrucijada, no pretende situaciones de prestigio y privilegio. El pueblo de Dios, que

vive y sufre en estas tierras, quiere decir de sí mismo, por fidelidad al Señor, que desea servir a la humanidad ("Toda esta riqueza doctrinal del Concilio) se vuelca en una única dirección: servir al hombre. Al hombre en todas sus condiciones, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades... la idea del servicio ha ocupado un puesto central". Homilia, en la última sesión, pública del Vaticano II, de Paulo VI).

A la luz del Vaticano II, queremos ver si hemos puesto en práctica su idea central, hondamente cristiana, del servicio (Lumen Gentium), y queremos comprender hasta donde ha de llevarnos este servicio al hombre.

Necesidad de orden nuevo.

Y porque nos preocupa la totalidad del hombre, en el proceso de transformación y desarrollo de nuestros pueblos, queremos contribuir a que ellos mismos sean autores y realizadores de su progreso (POPULORUM PROGRESSIO). Que sean ellos quienes asuman, libremente, las posibilidades y exigencias, dadas por el Creador, ofreciéndoles, por nuestra parte, el compromiso, que brota, espontáneo y audaz de la fraternidad eucarística (...) es una invitación a corregir las injustas desigualdades entre personas, sectores o pueblos. Acompañe, por lo tanto, a la comunicación de la riqueza sobrenatural por parte de Cristo, nuestor Salvador y hermano, la solidaridad, la distribución más justa de los bienes de la tierra, entre los miembros de las comunidades humanas. (Mensaje radiofónico de Paulo VI al Congreso Eucarístico Nacional del Perú. AAS, 57, 1965).

Para ello es necesario un cambio urgente, profundo, que no sustituya una minoría con otra; un cambio que no implante el odio, ahí donde sólo debe reinar la fraternidad. Necesitamos un orden nuevo, más humano, más cristiano, más eucarístico.

No en vano este XXXIX Congreso Eucarístico Internacional, con su lema "VINCULO DE AMOR" significa para nosotros esperanza, lucha, sueño que se torna realidad; servir a una sociedad en proceso de cambio. No dominar, sino colaborar; no contemporizar, sino inspirar; no obstruir el progreso, sino promoverlo. Es la Eucaristía don del Espíritu que corrobora. Es el Espíritu de Jesús quien logrará que todos los hombres tengan más, sean más.

Esta nuestra acción, que sabemos difícil, llena de riesgos e incomprensiones, será el signo de que la transformación, el progreso y el desarrollo en América Latina no será ambiguo (POPULORUM PROGRESSIO). Nuestro propósito, en nombre

del Señor, lo hará plenamente humano, por estar instaurado en Cristo Jesús.

Santísimo Padre:

Ante los temores y las angustias de esta tarea, que compartimos con los hombres de todos los continentes, vemos vuestra visita entre nosotros, en esta tierra colombiana, noble, generosa y hospitalaria, como un vivísimo signo de esperanza.

Aguardamos vuestra palabra, como orientación segura, que guiará nuestro cometido.

Os agradecemos de corazón esta presencia Vuestra en América Latina, al mismo tiempo que os renovamos nuestra firme adhesión y nuestro filial afecto.

Dignáos bendecirnos: a nuestros pueblos, a esta Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Vuestra bendición de peregrino de la paz será signo prometedor para toda la Iglesia, para todos los hombres.

He aquí un discurso de una persona comprometida; de una persona que trata de complacer a su señor y mantener así su posición de privilegio. Perdonadme si, con franqueza, digo lo que pensé y sentí el escuchar estas palabras en la Catedral de Bogotá. El Cardenal arzobispo de Lima, desconociendo o silenciando la obra portentosa de la Iglesia en todos los países de América Latina, parece hacer suyas las acusaciones que LA POPULORUM PROGRESSIO hace abiertamente contra los países colonizadores, entre los cuales, evidentemente, debemos contar a España. El Papa Montini nunca ha sido amigo de España, como lo saben muy bien los españoles y como lo sabemos también nosotros los hispanoamericanos. Para él, las riquezas asombrosas de la cultura precolombinas, que fueron sepultadas por la conquista, son un despojo no compensado por la religión, la lengua, la civilización cristiana, la sangre que España nos legó. Los pueblos de la América Latina, hermanados por estrechos lazos de sangre, de religión, de lengua, de cultura, están, sin embargo, divididos por **"injustas diferencias sociales, económicas y culturales"**. ¿Quién, pregunto yo, es el culpade de estas diferencias, de estas divisiones? ¿España? ¿La Iglesia, los eclesiásticos del pasado? No lo dice, el cardenal arzobispo peruano, pero lo da a entender. Es el "mea culpa" de la Iglesia postconciliar, que le atribuye a la Iglesia del preconcilio todos los horrores, todas las injusticias, todas las calamidades de esta pobre y sufrida humanidad.

Es ciertamente novedoso el título con que hoy se denomina al Papa Montini, para justificar y explicar sus viajes relámpagos y frecuentes, que en su breve pontificado ha hecho ya. **"Peregrino**

de la paz": este es el signo de su presencia en Bogotá; "caminante en la senda crucial de la historia latinoamericana, cual luz, que resplandece en la oscuridad de la hora actual". Pero, los resplandores que vimos en la capital de Colombia eran siniestros, precursores de graves borrascas, que habrían de ensangrentar a casi todos los pueblos de este continente. La consigna era de "cambio audaz de estructuras". La presencia del Pontífice no venía precisamente a vivificar nuestra fe, a renovar nuestras costumbres, según las normas del Evangelio eterno, a confirmarnos en los principios inmutables de la vida cristiana, con proyección a la eternidad, sino venía a hacer que su encíclica POPULORUM PROGRESSIO tuviese entre nosotros toda la eficacia de su vital transformación. Por eso el cardenal peruano le llama "peregrino de la paz", porque la "paz ha estrenado un nombre nuevo: "EL DESARROLLO DE TODO EL HOMBRE Y DE TODOS LOS HOMBRES". Ya no es la paz, según la vieja definición agustiniana, "la tranquilidad en el orden"; ya la paz no "viene de Dios", no es "atributo de Dios", "no es el mismo Dios que mora en nosotros", (Pax Dei, Deus pacis, et Ipse est pax nostra); la paz es ahora "el desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres. El Pontífice es recibido y saludado, pues, "como el peregrino del desarrollo de los pueblos que sufren". ¡Poco importa que en Europa y en América y en el mundo entero, los valores católicos estén no sólo conculcados, sino olvidados, despreciados; poco importa que la fe se encuentre en grave crisis en los mismos creyentes; Paulo VI es y se gloría de ser "el peregrino del desarrollo material en los pueblos que sufren las penurias". Y ¿podrá Paulo VI con toda su buena voluntad, con toda la utopía de su encíclica, no digo ya remediar, pero ni siquiera aliviar la pobreza de los pueblos y de los individuos?

No podía faltar la alusión a la **"colegialidad"**, de la que nuestros venerables prelados del postconcilio se sienten tan ufanos, como si algo nuevo hubiera definido sobre este tema el Vaticano II. En realidad, la Colegialidad no se da propiamente en un grupo regional o nacional de obispos, sino en la reunión o comunión de todos los obispos de la Iglesia Católica con el Sumo Pontífice, con PEDRO, en cuanto PEDRO. Pero, el cardenal quería hacer presente a Paulo VI la identificación de todos los obispos de nuestros pueblos, que participan de las esperanzas y preocupaciones, que estimulan la actividad incansable del Pontífice, y que, según el purpurado, son comunes a casi 270 millones de seres humanos, que vivimos en este continente. Y ¿qué esperamos? ¿cuáles son nuestras preocupaciones? Las preocupaciones nacen de la presente desigualdad económica, social, cultural, política y también... **religiosa**, en que nos encontramos los infelices latinoamericanos. Esperamos que la aplicación de la POPULORUM PROGRESSIO

venga a resolver estos ingentes y seculares problemas, por el cambio completo de estructuras vetustas, anquilosadas y decadentes.

Ya nadie discute sobre el cambio —tal planteamiento está ya superado sino sobre el modo cómo se ha de hacer el cambio. ¿Por nuevas leyes? ¿por revoluciones? ¿por guerrillas? **Inteligenti pauca**. al que tiene inteligencia, basta insinuar las soluciones. En América Latina ¡horror de los horrores! no sólo no se respeta, sino que se ignora la dignidad de la persona humana; en América Latina, grandes masas aguardan todavía el signo de su redención, que no es la de Cristo, porque esa ya la recibieron en su mayor parte los naturales, sino la redención que el Papa Montini nos ofrece ahora con su POPULORUM PROGRESSIO. Para eso, **hay que acercarnos al hombre.** "Necesitamos de un trabajo de purificación, que, al modo de un alentador impulso, nos lleve a la ansiada reforma". Así como los judíos tenían sus purificaciones para la celebración de la Pascua, así nuestros obispos deben purificarse —es el consejo del cardenal— para la ansiada reforma. La frase atrevida, la que me parece insostenible es que al inclinarnos más al hombre, nos adentramos más en el Reino de Dios. Yo diría que la cosa es al revés, mientras más nos acercamos a Dios, más hacemos o podemos hacer por el hombre; pero mientras más nos acercamos al hombre, más nos olvidamos de Dios.

La liberación, que quiere el cardenal arzobispo, supone una esclavitud, que yo no creo que exista en nuestros países. Hay entre nosotros desigualdades, como las hay en casi todos los países; hay indígenas, que, a pesar de los esfuerzos que han hecho los heroicos misioneros, todavía llevan una vida nómada, como los tarahumaras y los huicholes; hay ignorancia, hay pobreza, hay vicios que degeneran. Ya lo indicamos antes, al tratar del problema social en América Latina, no es posible, en poco tiempo, lograr la indispensable educación, la profilaxis necesaria, que haga vivir a esa pobre gente una vida más humana. Es obra de tiempo, de sacrificio, de inteligente esfuerzo. Pero, no por eso, vamos a hacer que los que viven una vida más humana, los que tienen una eduacción superior, los que han hecho y se han formado en otro medio, vayan, para igualarse a los desheredados, a vivir en iguales condiciones. La madurez del Reino de Dios no consiste en el desarrollo material, ni el amor del Señor se encarna en las formas del bienestar temporal. Cristo quiso nacer y vivir en suma pobreza, para santificar nuestras pobrezas y para enseñarnos a conformarnos con lo que Dios nos ha dado, esperando los bienes de la vida de la inmortalidad.

En América Latina, además de estos problemas temporales, hay otros gravísimos problemas de orden superior, que indiscutiblemente deberían haber preocupado más a nuestros prelados,

al Consejo Episcopal y a la Pontificia Comisión para nuestro continente. Estamos presenciando la descristianización progresiva de nuestros pueblos, la falta de instrucción religiosa, ese analfabetismo religioso, que encontramos, no sólo en la gente ignorante, que tiene, al menos, la fe del carbonero, sino en la gente que se dice culta, pero que no sabe de la religión sino los sofismas y las objeciones inconsistentes, que en tantos libros hoy circulan. La inmoralidad se ha descarado, tolerando en las modas femeninas y masculinas los más provocativos excesos. Hay un desenfreno pasional, que no se harta ni en las continuas y morbosas diversiones, ni en las libertades más indebidas. Faltan vocaciones y las que hay, no reciben la formación sólida, austera y verdaderamente piadosa que garantice la perseverancia y el recto ejercicio del ministerio sacerdotal. Los Colegios católicos, perdido el sentido de su misma razón de ser, se han convertido en un negocio muy productivo, que hace perder el espíritu a los religiosos y religiosas, que en ellos trabajan. Estamos viendo que de día en día crece la infidelidad de los sacerdotes y hasta de algunos obispos, que dejan el ejercicio de un sagrado ministerio y buscan en el tálamo o en los sitios de perdición la satisfacción de sus insaciables apetitos. ¿A dónde vamos, en esta carrera de insensatez y de locura? ¿Acaso desconocen nuestros pastores estos males gravísimos? ¿acaso no han visto a los lobos despedazando a las ovejas? ¿Acaso no ven que el "ecuménico" diálogo lo único que ha hecho es facilitar el proselitismo de las sectas entre nuestro pobre e ignorante pueblo? Pero, la labor de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano era hacer patente "la presencia de la Iglesia en la **actual transformación de América Latina.**

Y ¿quiénes vienen a establecer entre nosotros ese orden nuevo? Los mismos que en Europa no han sabido defender y conservar la fe tradicional. Los que han incurrido en la irreligiosidad más lamentable y dolorosa. ¿Qué queda de la vida católica en Holanda, en Bélgica, en Francia, en Italia misma? Si hablasen las estadísticas, tendríamos que confesar que el panorama europeo no es más halagador en el orden religioso, del que ofrecen nuestros pobres pueblos subdesarrollados.

¿Qué llevamos, pregunta el cardenal, a los hombres que nos esperan? Yo le respondería lo que San Pedro dijo al pobre enfermo: No tenemos oro, no tenemos el poder en nuestras manos para daros la transformación tecnocrática, económica, política, social que nos pedís, pero tenemos algo que vale más que todo eso; tenemos la fe tradicional, la fe de los Apóstoles, la fe inmutable de nuestros antepasados, que hizo el milagro sorprendente de incorporar en la civilización a los países latinoamericanos. Tenemos esa herencia que recibimos de Dios, por el ministerio de la Madre

España. Si nuestros pueblos se encuentran estancados en su verdadero progreso, es porque abandonamos la vida católica, la esencia misma de nuestra nacionalidad; es porque hemos dejado que las logias masónicas primero, las sectas protestantes después y el comunismo al último viniesen a dividirnos, a provocar entre nosotros estériles luchas fraticidas, a asociarnos, consciente o inconscientemente, con los verdaderos enemigos de nuestros países.

Los verdaderos signos de los tiempos son éstos. Hemos abandonado a Dios, para convertirnos desordenada y torpemente a las criaturas. Y, en estos momentos, en los que todas hablan de una redención temporal, de una paz sin Dios, de un progreso material, de un proceso de superación en lo que tenemos y en lo que somos en este mundo, es increíble que nuestros pastores abandonen su misión trascendente y decisiva, para convertirse en los reformadores de las condiciones de este mundo pasajero y en apóstoles de la justicia social. No es una inversión, es una dispersión de los valores de la vida, en la jerarquía inmutable que Dios mismo les había dado. Esta es la causa de la confusión, de la incertidumbre, de la inconformidad, de la inquietud creciente en que vivimos. La estabilidad monolítica de la Iglesia, por la magia de sus propios pastores, ha entrado en la mudanza y la inestabilidad permanente del mundo en que vivimos. ¡Este es el famoso aggiornamento; ese es el ecumenismo, ese es el diálogo del Vaticano II!

Y ¿quiénes son los benefiicarios de esta subversión? La mafia, la conspiración judeo-masónica, que está planeando ya el establecimiento de un gobierno mundial y de una sola religión homocéntrica de la fraternidad universal.

Algún documento de la II Asamblea del CELAM.

En Medellín, ya en plena asamblea del CELAM, el Excmo. Mons. Marcos Mc Grath, Obispo de Santiago de Varaguas, Panamá y Segundo Vicepresidente del CELAM, pronunció uno de los primeros discursos, sobre "LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS EN AMERICA LATINA HOY". El obispo nos da el sentido, que en la terminología postconciliar tiene esa expresión, que, a primera vista, nos suena, como ya dijimos, a kabalística o talmúdica. En el lenguaje bíblico, se habla de los signos escatológicos, que han de anunciarnos el fin de los tiempos. Que yo recuerde no existe esta expresión exacta en la Biblia: Signos de los tiempos. Fue Juan XXIII, quien la usó primero en su encíclica o documento a todos los hombres de "buena voluntad", católicos o no católicos. El Concilio, en su terminología reformista, consagró definitivamente la expresión "signos de los tiempos", en su Constitución "La Iglesia en el Mundo de Hoy". (Chenu escribió un artículo en Nouvelle Revue Théologique, precisando el sentido de "Les signes des Temps"). Para la **Gaudium et Spes**, son en sí aquellos grandes hechos, acontecimientos y actitudes o relaciones, que caracterizan una época. Revelan —dice Mons. Mc Grath— al estudioso las corrientes subterráneas, las causas y los efectos de los eventos, como también las esperanzas y preocupaciones de los hombres. Quien los comprende, puede intuir y palpar con su espíritu la corriente dinámica de su tiempo, vale decir la historia que vive. Así, también podrá mejor influir en ella".

He aquí, pues, a nuestros prelados, en su observatorio de Medellín, observando minuciosamente "los signos de los tiempos en América Latina", para concluir matemáticamente el dignóstico exacto de las inquietudes, de las luchas internas y de la problemática ingente de estos países subdesarrollados, en proceso de evolución y de integración, bajo la luz luminosa de la POPULORUM PROGRESSIO. He aquí a la Iglesia de Dios, la obra de Cristo, sujeta a las fluctuaciones, para "ver, a través de estos signos y las corientes temporales que revelan al Espíritu de Dios", obrando en "el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia lo caracterizan". Ciertamente este es un lenguaje para nosotros desconocido, que en nuestra ignorancia nos parece más apto para los salones de conferencias demagógicas que para la exposición serena de la teología católica. Aquí sí la Iglesia está en función del mundo y de los hombres, no los hombres y el mundo en función de la obra salvífica de la Iglesia.

Y ¿qué descubrieron nuestros expertos prelados en el horizonte brumoso de los tiempos presentes de nuestro continente? Mons. Mc Grath nos da tres "signos" principales: a) el cambio;

b) La valorización de lo Temporal y de lo Personal, y c) El enfoque mundial.

"El género humano se halla hoy en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero. Los provoca el hombre con su inteligencia y su dinamismo creador; pero recaen luego sobre el hombre, sobre sus modos de pensar y sobre su comportamiento, para con las realidades y los hombres con quienes convive. Tan es esto así, que se puede ya hablar de una verdadera metamorfosis social y cultural, que redunda también sobre la vida religiosa" (**Gaudium et Spes**, 4).

"La América Latina, dijo Paulo VI, en su exhortación apostólica al Episcopado Latinoamericano, el 24 de nov. 1965), presenta una sociedad en movimiento, sujeta a cambios rápidos y profundos. Estas transformaciones son evidentes, en primer lugar en la acentuada expansión demográfica, que, a juicio de los expertos, con el ritmo actual, a fines del siglo, llevará a la población latinoamericana a más de 500 millones. Este solo fenómeno repercute con graves consecuencias en todos los sectores de la vida y, de modo especial, alarma al Pastor, quien se pregunta qué puede hacer en concreto la Iglesia para acoger en su seno y encaminar hacia una vida verdaderamente cristiana a los nuevos hijos —y son millones— que cada año se añaden a su numerosa grey. En el Pastor se determina una primera actitud: defender lo que existe; pero esto no basta, ya porque lo que existe no es adecuado a toda la población y a todas las necesidades; ya también porque aún lo que existe está compenetrado y arrastrado por el movimiento y por la transformación".

"La situación de cambio, que atravesamos, nos exige actitudes nuevas, para una reforma urgente, global y profunda de estructuras. La presencia de nuevos problemas y planteamiento de problemas antiguos constituyen un verdadero desafío; pero, en el plano de la Providencia, se alzan como signos de los tiempos, que reclaman imaginación, audacia y trabajo en colaboración para una adecuada solución". (**Documento de trabajo**, II Conferencia General de la Conferencia Episcopal Latinoamericano. Realidad de América Latina).

Indiscutiblemente, para la Iglesia del postconcilio el **cambio** es no solamente un hecho que se impone, sino que es también una manifestación de los designios salvíficos de Dios, que quiere por el cambio salvar al mundo. "Siempre hay cambio", reconoce Mons. Mc Grath; "vivir es cambiar", decía Newman; y "vivir mucho es haber cambiado a menudo". Pero, los cambios expectaculares, que

estamos viviendo, han colocado ya al hombre en un período nuevo de la historia. Lo que falta por ver es si ese nuevo período es un progreso, es un estancamiento o es un retroceso o una trágica decadencia de la humanidad, precisamente porque la humanidad ha caído inconscientemente en las trampas mortales, que le han puesto sus verdaderos enemigos, que quieren dominarla, subyugarla, esclavizarla. Para mí, la metamorfosis tan destructiva, que ha llegado a invadir el **Sancta Santorum**, no es signo de adelanto, ni de estancamiento, sino que es prueba evidente de un retroceso peligroso, en el que la insensatez humana quiere asociar, como ya lo he dicho, los polos opuestos, la afirmación y la negación, el ser y el no ser, en la dialéctica hegeliana y marxista.

Como advierte Mons. Mc Grath, grandes sectores de nuestras poblaciones vivían al margen de esos cambios sorprendentes, que a diario se operan en los países más desarrollados, en donde la locura ha logrado imponerse hasta los excesos más inconcebibles e inadmisibles. Fueron los eclesiásticos del postconcilio —yo aquí públicamente los denuncio— los que, al introducir esos constantes cambios en la liturgia, en la teología, en la moral y en la disciplina, nos dieron a todos esa terrible sensación de inestabilidad, de inseguridad, de cambio constante, que nos hizo aceptar esas locuras, prefabricadas por la mafia, que diseminadas, aceptadas y hasta legalizadas en los países materialmente ricos y desarrollados, pero espiritualmente miserables y degenerados. han ido poco a poco, gracias a las condescendencias de los eclesiásticos y al silencio de los pastores del rebaño, propagándose también entre nosotros. Por eso crece en algunos, los impreparados o los ya corrompidos, la desconfianza en lo tradicional y en las instituciones recibidas del pasado. Por eso hay ahora en nuestra gente esa profundadivisión quepone a los hijos en contra de sus padres; a los súbditos en contra de la autoridad y de la ley; a los obispos en contra de los obispos, a los sacerdotes en contra de los sacerdotes, a los miembros de una familia de religiosos o de religiosas en contra de los que no piensan como los aggiornados y se resisten a cambiar lo que sus Santos Fundadores les enseñaron y legaron. El "cambio", ese "signo de los tiempos" es también "signo de una revolución permanente". Cuando en una sociedad o en un individuo o en una familia todo cambia, ha empezado su ruina y su desintegración.

Analicemos brevemente el segundo "signo de los tiempos en América Latina" **la valorización de lo temporal y de lo personal.**

> Dice la **Gaudium et Spes**, (34): "Una cosa hay cierta para los creyentes: La actividad humana, individual y colectiva, o el conjunto ingente de esfuerzos realizados por el hombre, a lo largo de siglos, para lograr mejores condiciones de vida,

considerado en sí mismo, responde a la voluntad de Dios. Creado el hombre a imagen de Dios, recibió el mandato de gobernar el mundo, en justicia y santidad, sometiendo así la tierra y cuanto en ella se contiene, y de orientar a Dios, como Creador de todo, de modo que con el sometimiento de todas las cosas al hombre, sea admirable el nombre de Dios en el mundo".

Y Paulo VI, al clausurar el Concilio Vaticano II, diciembre de 1965, dijo: "Todo esto y cuanto podríamos aún decir sobre el valor humano del Concilio, ha desviado acaso la mente de la Iglesia hacia la dirección antropocéntrica de la cultura moderna? Desviado, no; vuelto, sí. Pero quien observa este prevalente interés del Concilio por los valores humanos y temporales no puede negar que tal interés se debe al carácter pastoral, que el Concilio ha escogido como programa, y deberá reconocer que ese mismo interés no está jamás separado del interés religioso más auténtico, debido a la caridad, que únicamente lo inspira (y donde está la caridad allí está Dios), o a la unión de los valores humanos y temporales con aquellos propiamente espirituales, religiosos y eternos, afirmada y promovida siempre por el Concilio; éste se inclina siempre sobre el hombre y sobre la tierra, pero se eleva al Reino de Dios".

"La secularización de la cultura, descrita anteriormente, ha incidido sobre la fe y las creencias, provocando una crisis, seguida lógicamente de consecuencias positivas y negativas". (**Documento de Trabajo** — Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. **Situación religiosa**, 8).

Admitido el cambio, como expresión de la voluntad y de la providencia de Dios, lógicamente tenemos que admitir el Segundo **signo de los tiempos**, que en el observatorio de Medellín estudiaron cautelosamente nuestras prelados. Hablo de "**la Valorización de lo Temporal y de lo Personal**". La Iglesia preconciliar, siguiendo la Tradición Apostólica, que había visto ciertamente grandes y profundas transformaciones en la sociedad y en el mundo, pero que nunca había pensado acomodar la Iglesia a esos cambios, no desconocía, ni menospreciaba el valor de lo temporal, ni la dignidad de la persona humana, en el lugar que le corresponde, según la jerarquía inmutable de los valores de la vida, que nace de la misma esencia de los seres creados. Hoy, sin embargo, la Iglesia del postconcilio, ante los signos terroríficos de los tiempos, se inclina siempre más al hombre, y piensa que así se eleva más al Reino de Dios. ¿Está en lo justo?

Fruto del libre examen y de la Enciclopedia, de la revolución y de la masonería fue la "**secularización**", la concentración en los valores de este mundo, con la consiguiente descristianización, de-

sacralización, desmitificación o irreliigosidad en los seudointelectuales, en los inficionados por los fermentos satánicos de la "mafia". El Vaticano II quiso bautizar el término, poner el puente entre esas dos posturas al parecer irreconciliables: la **religiosidad** y la **secularización.** No admitimos el término en cuanto significa la "exclusión de todo valor extraterrestre, ni en cuanto significa la disminución de la influencia de lo religioso institucional en la sociedad, sino sólo en cuanto significa el valor intrínseco de lo creado o la emancipación del hombre de otros hombres y de la naturaleza". "Los avances científicos y tecnológicos ya señalados, juntamente con la mentalidad del progreso, dice Monseñor Ms Grath, y la insistencia en el desarrollo que les acompaña, nos colocan frente a la necesidad de esta valorización. Este planeamiento (ciencia y religión, progreso y salvación, etc.) es uno de los grandes signos de los últimos siglos".

Antes del Vaticano II, el problema era demostrar que no hay ni puede haber antagonismo entre la fe y la razón. Ahora no; "las esperanzas limitadas, que suscita en la imaginación del hombre —notemos la expresión que es atrevida— la preocupación religiosa por lo ultraterrestre se vuelve para muchos pálida y para otros un obstáculo a la verdadera tarea del hombre aquí y ahora" **(Gaudium et Spes).** En otras palabras: la religión con su esperanza en la vida de la inmortalidad hace que palidezca la gran realidad que el hombre tiene aquí y ahora, en este mundo, mientras la muerte llega; si es que no se convierte en un obstáculo, para su progreso, sobre la tierra.

> "Este signo de la llamada secularización, en todos sus sentidos —dice Mons. Mc Grath— ha sido muy estudiado. Bastará indicar aquí algunos puntos interesantes, en cuanto a su interpretación. A partir de ciertos datos sociológicos, algunos teólogos han llegado hasta la llamada **'teología de la muerte de Dios'.** Cabe señalar, al respecto, que algunos sociólogos acusan a esta teología de haber exagerado o mal entendido la base real de sus elucubraciones. Afirman éstos que la **secularización** puede significar, en muchos casos, una búsqueda de Dios en lugar de un rechazo; significaría el esfuerzo de encontrar a Dios en las cosas y acontecimientos, en la creación, o, al menos, relacionado con ella, dándole su sentido, en lugar del concepto de un Dios abstracto, sin significado para los hombres.

El Dios, que el cristiano nos ha siempre enseñado, no es un Dios abstracto, ni sin sentido humano, como parece querer decir esa pretendida "secularización", que para nosotros carece de todo sentido religioso. Nuestro Dios es nuestro Creador, de quien hemos recibido todo lo que somos y tenemos, por quien conserva-

mos la existencia. Nuestro Dios es el fin último hacia donde dirigimos nuestros pasos, en todos los actos de nuestra vida, si caminamos por el sendero seguro de sus divinos preceptos, si procuramos hacer siempre su Voluntad Santísima. Nuestro Dios es un Dios providente, que todo lo preve, que todo lo dispone o, por lo menos, lo permite, ya que "no se mueve una hoja del árbol, ni cae un cabello de nuestra cabeza, sin que intervenga la voluntad del Padre Celestial". Es un Dios que ha ennoblecido y santificado nuestros sufrimientcs, nuestras privaciones, nuestras indigencias. "No seáis demasiado solícitos de lo que comeréis, de lo que vestiréis mañana. Mirad las aves del cielo, no siembran, no tienen graneros y, sin embargo, vuestro Padre Celestial las alimenta; mirad los lirios del valle; no tienen telares; y, sin embargo, ni Salomón, en los días de su magnificencia se vistió con tanto esplendor". **"Quaerite primum Regnum Dei et iustitiam eius et haec omnia adiicientur vobis".** Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura. Las criaturas, es verdad, nos hablan de Dios, nos revelan sus perfecciones infinitas según nos dice el Apóstol: **"Invisibilia enim Ipsius, per ea quae facta sunt conspiciuntur"**, las cosas invisibles de Dios se nos manifiestan en las cosas visibles. Este es el verdadero valor que tienen las cosas terrestres, para nosotros, son medios, no son fin, por los que llegamos a Dios. Unas veces por el uso, otras por la renuncia. Cuando el hombre pierde esta visión clarísima de la creación, cuando, como Teilhard, quiere identificar al universo con Dios o con su Cristo, el hombre niega a Dios, se aparta de él.

Este es el único valor real e intrínseco de las cosas, que Dios ha puesto al servicio del hombre: el ser medios para el servicio de Dios, para la ayuda del prójimo y para la propia salvación y santificación. Pero, vale la pena seguir citando a Mons Mc Grath, en su discurso:

"En lo positivo se insiste en el valor real e intrínseco de las cosas, **al servicio del hombre**; y de la progresiva dominación de ellas al servicio del hombre individual y en sociedad. (Discurso del Papa Paulo VI, 24 agosto 1968). Esta insistencia es de grandes consecuencias para la pastoral y para la ascética cristiana. Ella insta a que cada cristiano cumpla a cabalidad su tarea temporal, técnica o profesional, en honor de Dios y en beneficio de los demás; y a que colaboremos con todos los hombres de buena voluntad en el progreso del mundo y al servicio de los hombres. En la ascética, significa una valorización de lo temporal, en todos sus aspectos, desde lo intelectual y científico, hasta lo bello y placentero, con especial énfasis en el valor de las relaciones interpersonales, es decir,

del amor humano. De ahí que se ha provocado una crisis en la vida de oración de muchos, incluso sacerdotes y religiosos, rechazando **devociones**, que les parece rutinarias y abstractas, buscando una espiritualidad más **encarnada** en los problemas temporales y más '**horizontal**', expresándose a través del amor personal y social. Se busca a Dios en el amor del prójimo. Ciertamente la tendencia es legítima y requiere toda consideración. Las críticas que se hacen de las '**devociones**' llamadas '**tradicionales**' (rosario, oficio, examen de conciencia, meditación sistemática) no carecen de base. El peligro es común en toda transición. Al rechazar las '**devociones**' llamadas 'tradicionales', no se encuentran otras; la misma meditación de la Biblia puede terminar en discusión de la Biblia.

En esta nueva exposición de nuestra religión católica, el hombre no ha sido creado para alabar, reverenciar y servir a Dios Nuestro Señor, como nos enseñaba la fomosa meditación ignaciana del Principio y Fundamento, sino más bien para servir individual y socialmente al hombre y solamente cumpliendo cabalmente esta tarea, su tarea temporal, podrá servir a Dios, beneficiar a los demás y salvar y santificar su propia alma. Los pobres ermitaños fueron unos locos, que ni sirvieron a Dios, ni hicieron nada por el prójimo, ni se salvaron. Las ordenes contemplativas son no sólo anticonciliares, sino anticristianas. ¡Ya se ve porque se insiste ahora tanto en hacer que todas esas comunidades dejen su vida contemplativa y se dediquen a la vida activa! ¡Estamos viviendo la herejía de la acción! Es el naturalismo que quiere convertirse en la religión del hombre.

En América Latina, piensan nuestros prelados, que el proceso de secularización debe hacerse con carácter de urgente, para quitar lo que ellos consideran supersticiones de nuestro pueblo. "Los ejemplos abundan de campesinos que se fían de oraciones, bendiciones y "mandas" (promesas a Dios y a los santos), para lograr mejores cosechas, etc., y por eso, en parte, (en esto estriba la dificultad) desconfían de los medios técnicos (abonos, insecticidas, etc.)". No estoy de acuerdo en esta nueva teología, que parece condenar las antiguas bendiciones del Ritual Romano, la fe sencilla de nuestro pueblo y el mismo poder de Dios. La tecnocracia ha inficionado la fe, le niega el poder que tiene y del que el Evangelio nos da abundantes pruebas.

Me parece que esa "crisis en la vida de oración", de la que habla el obispo panameño, es una "crisis de fe", o una nueva prueba de la "crisis de la fe", originada por el Vaticano II, por el "progresismo", por los mismos pastores de la Iglesia. Rechazan las tradicionales "devociones no porque sean rutinarias y abstractas, si-

no porque, han perdido la base de toda verdadera oración, el convencimiento de la **grandeza infinita de Dios** y de la **extrema indigencia del hombre**. Esa nueva espiritualidad, más **"encarnada"**, más **"horizontal"**, que a Mons. Mc Grath le parece comprensible, es un humanismo, un activismo, que sólo puede ser juzgado como negación de la verdadera enseñanza del Evangelio y de la vida y doctrina de la Iglesia Católica.

Finalmente, el tercer 'signo de los tiempos' descubierto por los Obispos en su observatorio de Medellín, es **"el enfoque mundial"**.

"Mientras el mundo siente con tanta viveza su propia unidad y la mutua interdependencia e ineludible solidaridad, se ve, sin embargo, gravísimamente dividido por la presencia de fuerzas contrapuestas". **(Gaudium et Spes**, 4).

"En estos últimos años, en los que según perduran entre los hombres la aflicción y angustias nacidas de la realidad o de la amenaza de una guerra, la universal familia humana ha llegado en su proceso de madurez a un momento de suprema crisis. Solidarizándose poco a poco, y ya más consciente, en todo lugar, de su unidad, no puede llevar a cabo su tarea, o sea construir un mundo más humano para todos los hombres en toda la extensión de la tierra, sin que todos se orienten con espíritu renovado a la verdadera paz. **(Gaudium et Spes**, 77).

"Vuestro estatuto va más lejos aún y nuestro mensaje avanza con él. Vosotros existís y trabajáis para unir a las naciones, para asociar a los estados. Adoptemos la fórmula: para unir a los unos con los otros. Vosotros sois una asociación, un puente entre los pueblos. Sois una red de relaciones entre los estados. Casi estaríamos tentados a afirmar que vuestra característica refleja de algún modo, en el orden temporal, lo que nuestra Iglesia católica quiere ser en el orden espiritual: única y universal. No se puede concebir nada más elevado en el plano natural, en la construcción ideológica de la humanidad. Vuestra vocación es hacer que fraternicen, no unos pocos pueblos, sino todos los pueblos. ¿Empresa difícil? Sin duda alguna. Pero esta es la empresa. Esta es vuestra noble empresa. ¿Quién no ve la necesidad de llevar así progresivamente a la **instauración de una autoridad mundial**, que esté en condiciones de actuar eficazmente en el plano jurídico y político? (Discurso de Paulo VI, en las Naciones Unidas).

"Esta situación económica tiene también las características de sujeción a los capitales extranjeros, que, en muchos casos, dominan sin control, con una tendencia cada vez de mayor poder, y con muy poco interés de permanencia dentro de los mismos países. Además, el comercio latinoamericano se ve

amenazado por una gran dependencia respecto a los países desarrollados, que compran materia prima en América Latina a bajo precio y le venden productos manufacturados, necesarios para el desarrollo, a precios cada vez más elevados. La falta de integración continental y de solidaridad de miras para presentarse frente al mundo desarrollado, hace más difícil el proceso social y económico de nuestros pueblos. (**Documento de Trabajo.**—II Conferencia General del Episcopado Latino americano.—Situación Económica 3). (La reunión de laicos representantes de América Latina, que tuvo lugar en Lima, en julio de 1968, criticó este documento de trabajo por no darle suficiente realce al enfoque mundial" de todos nuestros problemas).

Estamos en el punto más interesante, que los "**signos de los tiempos**" revelaron a nuestros expertos prelados, en su observatorio de Medellín: "**El enfoque mundial**", que debemos dar a nuestros problemas, para hallar la debida solución. Yo estoy de acuerdo: también los ingentes problemas religiosos, que el Concilio y el postconcilio han creado en este mundo agitado y convulsivo, no son problemas locales, sino un problema de carácter internacional, que no encontrará solución —hablo en lo humano— mien tras, no nos unamos, dejando a un lado nuestros egoísmos, nuestros complejos de superioridad o de inferioridad, en esfuerzo supremo para salvarnos. Desgraciadamente hay pueblos que piensan que en América Latina todavía andamos desnudos y con plumas; que el don de la inteligencia lo reservó Dios para los Europeos o los que están arriba del Río Bravo. Y los latinoamericanos han aceptado, con humildad que raya en servilismo, esta falsa afirmación, este juicio denigrante. Aun en España, en donde dicen que mucho nos estiman, hay otros prejuicios, en ellos injustificables, pues de sobra nos conocen o deberían conocernos, ya que les heredamos lo bueno y lo malo que ellos tienen.

Los medios de comunicación, que han acortado o casi suprimido las distancias, han ido convenciendo a todos, que ningún pueblo, por rico y poderoso que sea, puede prescindir de los pueblos del propio y de los diversos continentes. En realidad, muchas veces, las cosas se ven más objetivamente desde fuera, desde lejos, que estando en casa, bajo las presiones de los partidos y de las no siempre serenas y objetivas opiniones. En Roma, por ejemplo, piensan que estos pobres subdesarrollados no apreciamos ni nos damos siquiera cuenta de lo que pasa en las altas esferas y que recibimos con cristiana sumisión los cambios espectaculares que en toda la vida de la Iglesia hemos presenciado. Pero, no es así; aun los humildes de nuestro pueblo están sorprendidos y escanda-

lizados de lo que han visto y, sobre todo, de la actitud para ellos incomprensible del Vaticano.

Pero, hay otro punto todavía más importante, en este "**enfoque mundial**". Me refiero a la **Unidad** y la **Catolicidad** de la Iglesia. Eu Europa, hace poco más de un siglo, había varias tendencias a romper esta unidad, a constituir Iglesias "nacionales". La misma tendencia se vio en América, en la poderosa nación de los Estados Unidos. Así nacieron el galicanismo, el febrorianismo, el jesefinismo, el americanismo, etc. En realidad, España y los pueblos, que de ella nacieron, han sido los más leales defensores de la unidad de la Iglesia y del Primado del Romano Pontífice. No pocos son los escritores que han sostenido el absurdo principio: "Europa es la fe y la fe es Europa". ¡Pobre fe, sí hubiera sido así!

En la así llamada **Constitución Dogmática sobre la Iglesia (Lumen Gentium)**, leemos:

> "Por ser Cristo luz de las gentes, este sagrado Concilio, reunido bajo la inspiración del Espíritu Santo, desea vehemente iluminar a **todos los hombres**, con su claridad, que resplandece sobre la faz de la Iglesia, anunciando el Evangelio a toda criatura... Y, como la Iglesia es en Cristo como sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de **la unidad de todo el género humano**, se propone declarar, con mayor precisión, a sus fieles y a todo el mundo, su naturaleza y **su misión universal**. (LG, 1).

Sí; una de las características de la verdadera Iglesia, fundada por Cristo, es el ser UNA. Dice el Concilio más adelante:

> "Todos los hombres son llamados a formar parte del Pueblo de Dios. Por lo cual, este Pueblo, **siendo uno y único**, ha de abarcar el mundo entero y todos los tiempos, para cumplir los designios de la voluntad de Dios, que creó en el principio una sola naturaleza humana y determinó congregar en un conjunto a todos sus hijos, que estaban dispersos. Para ello envió Dios a su Hijo, a quien constituyó heredero universal, para que fuera Maestro, Rey y Sacerdote nuestro, cabeza del nuevo y universal Pueblo de los hijos de Dios, (LG. 13).

Por eso, encuentro peligroso y, en cierto modo incomprensible, la creación de esos nuevos organismos, nacionales y regionales, que, como ya indiqué, parecen mermar la autoridad no sólo del Papa, en la Iglesia Universal, sino de los mismos obispos, en sus propias diócesis. Las así llamadas Conferencias Episcopales parecen dar origen a las "Iglesias Nacionales o Regionales", que antes la Iglesia justamente había siempre rechazado. Aun la división ritual, que indiscutiblemente la Iglesia ha respetado, en las Igle-

sias Orientales, no son el ideal de la perfecta unidad, que Cristo anhelaba para su rebaño.

Pero, esta unidad espiritual, que debe caracterizar a la Iglesia, según la voluntad de su Divino Fundador, no impide el justo nacionalismo, que la Iglesia también ha respetado y fomentado en todos los pueblos. Ese ideal, que Paulo VI expresó en su discurso en la ONU, no es ni cristiano, ni humano. El gobierno mundial —sueño acariciado por el judaísmo, y su mesianismo materialista— no podía establecerse, ni subsistir, sin una esclavitud, semejante a la que vemos en el comunismo, con campos de concentración, con paredones de ejecución y con cámaras de gases letales.

La unidad política, en la que Paulo VI pone las esperanzas del mundo, establecida y mantenida por la ONU, es una unidad antihumana, antipatriótica, entreguista y cobarde, que el judaísmo internacional ha querido establecer por ese artificial organismo, que dice representar a todo el mund) y a nadie en realidad representa, que se llama la ONU. El aceptar nosotros la proposición del Papa Montini en la ONU: "la instalación de una autoridad mundial" sería traicionar a nuestra propia patria, **la soberanía** de nuestro país.

Somos un género humano, pero Dios mismo quiso diferenciarnos en diversas razas, pueblos y naciones. La intercomunicación generalizada, que estamos viendo, no creo que sea un bien, sino más bien un gran mal, cuyos funestos resultados estamos ya palpando en ese contagio de inmoralidad que invade al mundo. España, con su fantástico turismo, ha visto las consecuencias de ese intercambio en la progresiva pérdida de las recias características de su estirpe gloriosa.

Pensar que la unidad de todos los pueblos y de todas las naciones "ha de realizarse, dentro de las relaciones de justicia, de igualdad fundamental y de respeto por la debida autonomía de cada pueblo y de cada cultura", como dice Monseñor Mc Grath y lo visoraron, en su observatorio, nuestros prelados, es, pienso yo, una bella e irrealizable utopía. No olvidemos la fábula de Febro. Si la igualdad entre los hijos de un mismo padre y de una misma madre no existe, si no se da en los individuos de un mismo pueblo y de una misma raza; es utópico, es demagógico hablar de la igualdad entre los países ricos y los países pobres, entre los tecnificados y los que están "en vías de desarrollo". Como también es utópico esperar que los pueblos ricos se desprendan de sus riquezas para aliviar la gran pobreza de los que no trabajan, de los que no se preocupan por superar su misma indigencia, su ignorancia, su "subdesarrollo". Esos pueblos, como los niños pequeños, deben ser conducidos con habilidad y con prudencia, sin lastimar sus

susceptibilidades, sin menoscabo de su libertad y de su soberanía, por los caminos por los que ellos mismos se superen, adquieran la responsabilidad de sus propios destinos.

Pero, ésta no es en sí la labor de la Iglesia. Como obispos y como sacerdotes y como laicos católicos debemos trabajar, cada uno según sus posibilidades y sus respectivas obligaciones, por esta superación espiritual de nuestro pueblo humilde, por su educación completa, no sólo por su instrucción. Debemos colaborar con nuestros gobiernos por el trabajo constructivo que nos haga salir de nuestras pobrezas o, por lo menos, nos haga preparar las juventudes, que han de realizar esa labor ingente. ¡Con demagogias no se redime a un pueblo!

"Un mundo más humano". "Un mundo mejor", esta fue la consigna demagógica que el P. Lombardi, S.J., hizo resonar en toda la América Latina y que, en vez de beneficiarnos, ha acrecentado nuestros males, con las guerrillas, con los golpes de Estado, con los secuestros, con los asaltos de bancos, con el abandono de la religión, con las huelgas que se multiplican, con la formación de las falsas derechas, con la paralización de nuestro comercio y de nuestra industria y con todos los males, que hoy aquejan a nuestro continente. México mismo ha sufrido, especialmente en 1968, los efectos desastrosos de esa demagogia clerical, que llevó a las Universidades y centros de educación los desordenes lamentables de verdaderas guerrillas urbanas.

Terminemos, este capítulo ,transcribiendo aquí otras palabras de Paulo VI al Episcopado Latinoamericano, 24 de noviembre 1965:

> "Para una actividad de este género sería nocivo caer en un estado menor de temor y de desconfianza, que desarma y quita aún a los mejores hombres el impulso requerido, para un arduo trabajo constructivo. La Iglesia debe tener confianza en sí misma y debe saber infundir valor y confianza en sus hijos, ministros de Dios y fieles, recordándoles que **arma militiae nostrae non carnalia sunt, sed potentia Dei.** El momento es propicio: El Concilio Ecuménico ha suscitado un fuerte despertar de energías, que hay que saber alimentar y poner en acción. Ha producido una esperanza ardiente en el público, que es preciso no defraudar".

¿De qué trabajo constructivo habla Paulo VI? ¿Qué milicia dirige, al citar las palabras de San Pedro, que nos habla de la lucha contra los enemigos de nuestras almas, cuando dice: "Caminando en la carne, no militamos según la carne, porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino el poder de Dios". (II Cor. X, 3-4)? Paulo VI, con sus ideas dominantes de cambio, de transformación temporal, usa esas palabras, que ciertamente el

Apóstol no dijo en el sentido de una lucha por las cosas terrenas. El Concilio ha suscitado sí "un fuerte despertar de energías", una especie de sicosis de cambio, continuamente alimentada por el incansable trabajo de los progresistas, poderosamente respaldados, dueños de todos los medios de comunicación, con los recursos necesarios para seguir poniendo en práctica una acción destructora, que ha comprometido gravemente la fe de innumerables almas. Los prelados latinoamericanos no han defraudado, en manera alguna, las esperanzas ardientes del Pontífice, que en la reforma de la Iglesia quiere construir un orden temporal de paz y de hermandad; y de esta manera han contribuído al derrumbe espiritual que estamos presenciando.

MONS. SAMUEL RUIZ G.,**Obispo de San Cristóbal de** las **Casas, Chiapas, diagnostica al catolicismo latinoamericano.**

Sería imposible hacer un estudio de todos los descubrimientos que hicieron nuestros prelados, congregados en asamblea episcopal, en su base de observación de Medellín. No es este el lugar, ni la oportunidad de hacerlo. Sin embargo, hay cosas que no podemos callar, porque son ampliamente reveladoras. Empezaremos por citar algo de lo que dijo un obispo mexicano:

> Después de probar que la Iglesia es esencialmente misionera, —y no necesitaba citar al Vaticano II para demostrarlo—, pasa a hablarnos de que evangelizar es una necesidad en la cambiante de América Latina. He aquí sus palabras:
>
> 1. **América Latina fue evangelizada en forma incompleta.**
>
> "Nadie puede negar que el siglo XVI tuvo una fuerza evangelizadora, que dejó una honda huella en nuestro continente. Nuestro modo de ser religioso —yo diría nuestro catolicismo— tiene sus raíces en el estilo de predicación, en el tipo de catequesis, en el contenido del mensaje entonces presentado.

Según nuestro prelado, hay varias maneras de ser religioso, de ser católico, porque hay varios estilos de predicación, de catequesis y aún de contenido del mensaje evangélico. Seguramente nuestros misioneros, predominante, aunque, en manera alguna, exclusivamente españoles, nos enseñaron un catolicismo mutilado, un catolicismo de 'devociones' sin contenido, de 'mandas', de 'bendiciones', de 'imágenes', de 'fiestas religiosas', de 'Bautismo, confirmación, extremaunción y, a veces, matrimonio", de 'miércoles de ceniza y semana santa'. ¿Había o no había fe en nuestros pueblos?

> "A pesar de todos los defectos —prosigue el prelado— de que pueda ser inculpada la Evangelización primera de nuestro continente, **poseía un kerigma**, que llevaba a la conversión y conducía a la adhesión a Cristo. . .

"Forzoso es, sin embargo, reconocer que estos esfuerzos no fueron desafortunadamente generales y que, si se utilizó la madeja de lenguas indígenas para la transmisión del mensaje, fue más frecuentemente el empleo de traductores indígenas, a quienes se imponía conceptos religiosos nuevos, sin una confrontación con sus propios conceptos. Podemos además considerar terminada la fase de evangelización a comienzos del siglo XVII. Y así, la segunda y tercera generación de misioneros, encontrando a indios ya bautizados, se dedican a una instrucción memorística y moralista. Si a todo esto se agrega que el bautizado, en sus principios, no escapó al interés por una incorporación a una sociedad civil, con miras más bien a las ventajas sociales y económicas para indios y mestizos; que no hubo un suficiente catecumenado; que la catequesis era más bien una instrucción que ofrecía puntos doctrinales aislados y memorizados, etc.; nadie juzgará exagerado afirmar que en América Latina, en general, la Evangelización fue incompleta.

No sé cómo calificar esta exposición desconcertante de un obispo mexicano, que aparentemente no ha captado no digo la realidad histórica, pero ni siquiera la realidad actual de México y de los demás países latinoamericanos. La obra evangelizadora de España en América no tiene, que yo sepa, paralelo, por lo menos en el colonialismo más reciente en la historia. De un paganismo casi salvaje, en el que había sacrificios humanos y el canibalismo, hasta esa fe sencilla, pero perseverante de nuestros pueblos; ignorante, pero sincera y fervorosa, que yo mismo he palpado en nuestros indígenas y mestizos, hay un abismo, que solamente pudo salvar la heroicidad tenaz de nuestros misioneros, la ayuda generosa de la Corona, pero, sobre todo los auxilios divinos, que por la Virgen Santísima recibimos. Es falso el afirmar que el empleo de traductores indígenas, a quienes se imponía conceptos religiosos nuevos, sin confrontación con sus propios conceptos, haya sido el medio usado por los misioneros para instruir en la fe a los neófitos. ¡Cuántos libros dejaron esos genuinos apóstoles, en los que aparece luminosamente el estudio concienzudo, con que ellos mismos procuraban aprender los dialectos para poder transmitir sin corruptelas el mensaje de nuestra salud! ¡Es también falso que la evangelización haya nunca terminado en nuestros países! ¡Cuántas misiones tenemos todavía en las que se sigue adelante esa obra lenta, difícil y silenciosa de la evangelización de nuestros indios, de nuestro pueblo humilde.

Los nuevos maestros condenan el memorismo, como si fuera un método que paralizase el recto uso de la inteligencia. Se olvidan el adagio: **"tantum scimus, quantum memoria retinemus"**. Sabemos tanto de cualquier materia, cuanto guardamos en la memoria. Una

catequesis sin memorización es una catequesis sin fruto permanente. Por eso, como ya indiqué, hay tanto analfabetismo religioso, que lamentaba Paulo VI, no sólo en los pobres indios o gente humilde, que, por métodos retrasados que todavía usan los párrocos y los misioneros, siguen todavía memorizando su catecismo, sino, en grado más alarmante, en los que frecuentan los colegios que se dicen católicos, en los que ya no se enseña religión alguna, pero se dan en cambio frecuentes conferencias desconcertantes sobre el sexo, sobre el desarrollo, sobre la justicia social y sobre esa amplia temática, que tiene el progresismo.

La catequesis tiene un programa, que el viejo Ripalda compendiaba en estas cuatro palabras: **Credo, mandamientos, oraciones** y **sacramentos.** Estos no son puntos aislados de doctrina, sino la síntesis maravillosa de nuestra religión. Por otra parte, se olvida Su Excelencia de que hay verdades **esenciales** para la salvación; y hay otras verdades, que implícitamente acepta el ignorante, el inculto, que no son esenciales para la salvación. Es decir, se puede salvar una alma, sin conocer expresamente esas verdades.

Ciertamente la evangelización de América Latina fue incompleta, por la sencilla razón de que la obra salvífica nunca ha terminado, ni puede terminar. En nuestros países, lo mismo que en los países de la vieja Europa, la Evangelización no ha terminado, ni, esperamos en Dios, terminará, mientras dure la Iglesia. Con esta diferencia: que es más fácil enseñar catecismo al ignorante, que al ateo, al irreligioso, al volteriano, al progresista de nuestros tiempos.

Pero, tiene otra afirmación más fantasmagórica Su Excia. el Obispo de San Cristóbal: **La catequesis actual descuida la evangelización.** Empieza el prelado dándonos una definición ultramoderna de evangelización, compleja y enredosa, que contrasta con la síntesis de San Pablo: "**Nos autem praedicamus Iesum Christum et hunc crucifixum**", nosotros predicamos a Cristo y a Cristo crucificado. Dice el obispo:

> "La evangelización es el ministerio que despliega la palabra de Dios, de un modo dinámico, como palabra poderosa que salva; suscita la fe y la adhesión personal de un modo nuclear y global. El hombre evangelizado **se convierte** primero en un **creyente, que rompe interiormente** su relación absoluta con un mundo humano y se repliega personal y totalmente con Dios. La Evangelización anuncia el **Evangelio** de Jesucristo como **Kerigma**, es decir, **como buena nueva salvadora**, con miras a fundar la comunidad cristiana, mediante la conversión que conduce al bautismo. Va dirigida a los bautizados no practicantes, que han dejado de creer, a los practicantes adultos no inicia-

dos y a los niños y adolescentes bautizados, que deben ratificar su fe adulta".

En toda esta exposición, no se habla del don sobrenatural, de la virtud infusa de la fe, que en nuestra justificación por Jesucristo recibimos, juntamente con la gracia santificante. aunque los conocimientos religiosos se reduzcan a las páginas modestas de un compendio de catecismo; pero si se pierde ese don sobrenatural, por culpa propia, por pecados directos contra la fe, es muy difícil, moralmente imposible, el volver a recobrarla, porque este pecado es contra el Espíritu Santo. Yo encuentro más peligrosa esa fe racionalizada, que la pastoral moderna quiere inculcar a nuestra gente, que en esa fe ciega del que cree, sin discutir lo que cree, porque sabe que Dios nos ha revelado eso que cremos. Prosigue el Obispo:

> Pero, nuestra pastoral de la Palabra en América Latina supone el hecho de que estamos en un continente donde el número de bautizados es la mayoría. Esto supuesto, juzgamos normalmente que una suficiente instrucción catequística hará crecer automáticamente los bautizados hasta la adultez de la fe; sin advertir que el cuerpo crece y se desarrolla automáticamente siguiendo las leyes biológicas, pero que la persona se hace a golpes de decisión libre. Y así, ningún adulto es cristiano, sin saberlo o quererlo, por lo cual, cuando los niños crecen y se hacen capaces de forjar su propio destino, se impone la necesidad de que ellos ratifiquen las promesas que sus padrinos hicieron en su nombre a la hora de su bautismo, emitiendo una decisión personal insustituíble. Nadie exime al bautizado de convertirse.

He aquí una frase que parece encerrar una novedad, pero que para mí encierra una herejía. Según las palabras del obispo de San Cristóbal, **"nadie exime al bautizado de convertirse"**. Estamos hablando de la conversión a la fe. ¿Qué puede significar lo que Su Excelencia dice? Que mientras el hombre no haga personalmente su acto de libre aceptación de la Verdad Revelada, no tiene fe, no es un verdadero católico. Luego los niños bautizados no tienen fe, no son verdaderos católicos. Luego, no hay que bautizar a los niños, sino esperar a que crezcan, maduren y libremente escojan su religión. Este es lo que predican los progresistas más rabiosos. En México ya hemos oído estas herejías. El obispo de Cuernavaca lo ha dicho en una de sus interminables charlas, con las que suele escandalizar a México. Contra lo que dice este obispo y el obispo de San Cristóbal está la doctrina infalible y dogmática del Concilio de Trento, que hoy, como ayer, sigue siendo la base de nuestra fe católica. Yo he sido un convertido desde el día venturoso de mi santo bautismo. Yo no he necesitado volver a convertirme, en este

sentido, a mi religión. Nacido en el seno de una familia cristiana, formado en colegios verdaderamente católicos, nunca, por la misericordia de Dios, he tenido la más leve duda de mi religión, que fue creciendo, por la gracia de Dios y por el instrumento de sus ministros, mis padres, mis maestros, los sacerdotes que me han formado. ¡Benditos sean! Mi decisión de conservar mi fe ha sido y espero será siempre invariable. La renovación de las promesas del bautsimo sirve no para "convertirnos", sino para acrecentar con ese acto nuestra fe.

En el punto tercero de su conferencia, Mons. Samuel Ruiz nos habla de la "dicotomía latinoamericana". Para los que no entiendan, me permitiré expresar lo que el obispo quiso decirnos con este término técnico: es una bifurcación o división en dos partes del catolicismo latinoamericano: **el cristianismo oficial**, el de **élite**, el de los movimientos laicos y del Vaticano II, por una parte, y por la otra, **un cristianismo "analfabeto"** y popular, un cristianismo subcultural, que llega actualmente a un 80% del continente. Se puede decir, prosigue Su Excelencia, que son dos mundos religiosos: uno occidental y uno subdesarrollado. ¡Válgame Dios! Yo confieso pertenecer al segundo grupo; me solidarizo con mis hermanos a los que el progresismo postconciliar ha calificado de "subdesarrollados". Entre los selectos laicos del primer grupo me parece distinguir algunas caras conocidas, como los Avilés, los Alvarez Icaza, los Sahagún, los redactores de "Guía", de "Señal" y de tantos mamarrachos, como hoy conspiran contra nuestra fe.

No ha sido la falta de evangelización la que ha engendrado ese proceso de secularización y desacralización que desemboca en una "desmitización", y que, a la larga, se convierte "en una religión sustituto", como dice el prelado, que degenera en ateísmo, en irreligiosidad, en anticlericalismo, en odio satánico contra Dios; ha sido esa seudopredicación del "progresismo" la que ha creado el caos que nos amenaza con ruina humanamente irreparable. Es esa evangelización, mencionada por el obispo de San Cristóbal, "que se dedica a evangelizar activamente ese cristianismo analfabeto sincretista, amante de ritos y procesiones". ¡Vamos, Sr. Obispo, así no hablaban ni los Santos, ni los grandes Doctores de la Iglesia! Ud. y sus venerables Hermanos se han fingido un mundo en el que los únicos que saben algo son los que tienen esa nueva mentalidad. Los que nos adherimos inconmoviblemente a la fe de Trento y del Vaticano I, a la fe veinte veces secular de la Iglesia de Cristo formamos una Iglesia, según Sus Excelencias, ya "superada", por la nueva Iglesia del postconcilio.

Hay otro punto muy interesante que expuso Mons. Samuel Ruiz, en su discurso decididamente de avanzada. Merece citarlo con sus propias palabras:

Clima Ecuménico. "Si un pulular de ideologías —seudocristianas— penetra nuestro continente y encuentra un caldo de cultivo particularmente propicio, en el contexto de crisis en que se debaten nuestros pueblos, existe, por otra parte, un nuevo clima de mutuo respeto, reconocimiento y diálogo, que va surgiendo entre católicos y protestantes, resultante del nuevo espíritu ecuménico en auge. Se abre, pues, una nueva fase en la evangelización de América Latina, máxime si se considera que el kerigma católico no es esencialmente distinto del kerigma protestante al grado de que no se puede decir que un verdadero protestante que pasa al catolicismo atraviesa por una verdadera **metanoia**, sino más bien por una maduración en la fe, por medio de la catequesis.

"Nadie deja de ver las favorables consecuencias que un trabajo común (de protestantes y católicos) de evangelización en nuestro continente traería en beneficio de la unidad. ¿Cómo no hacer mención especial y elogio del oportuno movimiento de la comunidad (protestante) de Taizé, al poner a disposición de los católicos el Nuevo Testamento ecuménico, con el fin de colaborar a la evangelización de nuestro continente?

Estas palabras son de un hereje, no de un católico verdad. Se parecen a las que antes citamos del Cardenal Willebrand en las reuniones de los protestantes de Alemania. De ellas se sigue que católicos y protestantes son más o menos la misma cosa: es cuestión de una mayor o menor madurez en la fe. El kerigma es el mismo. Podemos, pues, dividirnos amigablemente la evangelización de América Latina, sin resentimientos, sin mutuos ataques, sin celo mal fundado. Así lograremos pronto una protestantización o catolización rápida de toda la América Latina. ¡Lo mismo da! ¿No han proclamado ya nuestros venerables pastores el "pluralismo" religioso? El mundo no puede estar unido, ni tener paz, si nos empeñamos en mantener nuestros dogmas, nuestros ritos, nuestra moral y nuestra disciplina. El **ecumenismo** es el único remedio para los males gravísimos del mundo. Ahora sí; ya entiendo el por qué esos hermanos separados de Taizé no sólo han puesto a nuestra disposición el Nuevo Testamento ecuménico, sino que han colaborado en hacer también una misa ecuménica, con el beneplácito y las bendiciones de Su Santidad.

Al hablar de los indígenas, el sabio prelado reconoce la consideración especial, que merece su lamentable situación en nuestro continente:

"Los 30 millones, que hay de ellos en América Latina, si bien constituyen una cifra globalmente considerable, siguen siendo, hasta la fecha, conglomerados humanos **marginados** —en lo social, en lo económico, en lo político, en lo cultural y,

en lo que es más grave, **marginados en lo pastoral,** con excepción de los pocos que son atendidos con una acción auténticamente misionera, pues en los restantes casos la atención religiosa se concentra en los núcleos blancos y mestizos de las cabeceras parroquiales".

¡Terrible acusación de un obispo a todos los obispos, a todos los provinciales, a todas las comunidades religiosas de América Latina! Son ellos los que han marginado a esos 30 millones de infelices indios, para dedicarse al más lucrativo trabajo con los blancos y los mestizos de las cabeceras parroquiales. Y ¿por qué Sus Excelencias no habían antes reparado en tan grave omisión, cuya responsabilidad recae sobre sus conciencias? Pero, hay más:

"No siempre se reconoce el derecho que tiene el indígena a recibir el mensaje dentro de su propia lengua, ni mucho menos en su propia mentalidad y concepciones peculiares (pues una cosa es la comunicación oral: lengua, y otra la comunicación mental y cultural).

"El mensaje evangélico se trasmite generalmente en traducciones de textos preconciliares; faltan planeaciones a nivel diocesano y nacional, que sean fruto de un profundo conocimiento de las culturas indígenas y no de una improvisación, a "Latinoamérica"; no existe una responsabilidad solidaria colectiva y efectiva, que se aboque, en cada nación, la solución del problema de la integración total del indígena; se ignora, por lo general, en qué debería consistir tal integración y se le considera muy comúnmente como un asesinato de sus culturas.

"Se cree que la mera multiplicación numérica del personal de instituciones educativas satisfacerá y resolverá el problema; o bien se cae en el extremo de orientarse hacia una actividad de asistencia benéfica y caritativa, sin un planteamiento de la situación de marginación y subdesarrollo, y sin una metodología de promoción, que parta de ellos y de sus propios valores y culturas".

"El criterio práctico, que parece privar en las Conferencias Episcopales, es el siguiente: el problema indígena no es el más urgente y, por lo mismo, no es el más importante. Cabría decir, con toda energía, que es preciso saber distinguir, en nuestra pastoral, entre **lo que es urgente y lo que es trascendente,** aunque sea menos urgente. Sin esta postura, seguirán acumulándose los siglos sobre este vergonzoso problema, que bien pudiera llamarse el fracaso metodológico de la acción evangelizadora de la Iglesia en América Latina".

Así terminó Mons Samuel Ruiz su demagógico y, en varios puntos, herético discurso. En otros tiempos —los horrendos tiem-

pos de la inquisición— ese discurso hubiera sido suficiente para procesar a Su Excelencia, que tan claramente había hablado contra la verdad católica. Ahora, no; porque ya están nuestros prelados acostumbrados a oir enormidades, sin turbación alguna. Sostiene Mons. Ruiz que la catequesis que se dé a nuestros indígenas no sólo ha de hacerse en su dialecto, sino en su mentalidad, en su cultura. Yo quisiera que Su Excelencia nos hiciese ver cuál es, en qué consiste la cultura de nuestros actuales indios, los que están rezagados en el hermetismo de sus dialectos rudimentarios, de sus costumbres semisalvajes y de sus vicios ancestrales. Porque los indígenas que tuvieron alguna cultura o algunos vestigios de civilización ya casi todos están incorporados a nuestra civilización cristiana. Hablan nuestra lengua, tienen en algún grado nuestra mentalidad y nuestra religión, en la que no pocos han alcanzado profundos conocimientos teológicos, como lo comprueba, entre otros casos, el arzobispo de México Don Pascual Díaz Barreto, S.J.

Acusa el obispo a los textos preconciliares, no sé si de oscurantismo, de falsedad dogmática o de falta de adaptabilidad para la comprensión de los indígenas. Ahora, con los textos del postconcilio, con su vocabulario, que ni los mismos "expertos" entienden, los pobres indios comprenderán mejor el mensaje de nuestra salud, sobre todo si ven a los padrecitos en todo el esplendor de la liturgia bugniniana, o en el carnaval permanente de sus disfraces.

No basta multiplicar el personal educador; no basta remediar las indigencias de nuestros indios —esto sería convertir a la Iglesia de los pobres en una sociedad de beneficencia—; lo importante es el planteamiento de la situación de marginación y subdesarrollo, para hacer una metodología, que parta de los mismos indígenas, de sus propios valores y culturas. Señor obispo, acuérdese que **"nemo dat quod non habet"**, ninguno da lo que no tiene. Si no hay valores, ni hay cultura, empecemos por llevarles el Evangelio.

Muy aguda es la distinción, que hace el prelado de San Cristóbal, al decir a los demás obispos: primero lo trascendente, luego lo urgente. A lo que ellos, tal vez, respondan: "Es necesario esto, pero no omitir aquello".

No termina aquí el discurso de Mons. Samuel Ruiz; tiene una segunda parte, en la que nos dice cómo ha de llevarse a cabo la evangelización de América Latina. América Latina, dice con frase profética, está en estado de misión. El gran peligro que tenemos, según el prelado, no es el laicismo, no es el comunismo, sino "el permanecer atados a formas de vida o de acción (política educacional, concepción de parroquia, ubicación del laicado en lo temporal y en lo apostólico, la Iglesia como "misión" o conversión), formas todas, que, aunque creadas por la Iglesia, deben ser trans-

formadas por la Iglesia, para poder continuar siendo signo de luz entre los pueblos y fermento evangelizador en medio de las masas". De aquí se sigue que toda América Latina, como el resto del mundo, diría yo, está en permanente estado de "misión", que es un estado de "cambio", en el que debe propagarse y actuarse un profundo trabajo de evangelización.

Debemos espezar, declara el Sr. Ruiz, por distinguir entre el ministerio de la evangelización y el de la catequesis. La fe, dice, tiene dos aspectos: uno **afectivo** y otro de **conocimiento.** El primer aspecto es llamado por el prelado "la conversión". La **evangelización** produce la **conversión**, la adhesión sumisa a Dios y a su plan de salvación, de cambio de pensar y de obrar. La **catequesis** revela el significado de los hechos y de las palabras del mensaje de nuestra salud; nos hace profundizar en ellos. De estas sabias distinciones se siguen consecuencias de orden teórico, teológico, y de orden práctico, moral o pastoral. Desde luego, pienso yo que la anatomía de su Excelencia se apoya en una base naturalista; prescinde de la fecundidad sobrenatural intrínseca, que tiene la gracia divina, la virtud infusa de la fe. Poca experiencia pastoral ha tenido el que no ha podido comprobar, con su propia experiencia, el hecho maravilloso, frecuente en nuestra humilde e ignorante gente, que hablan, sin estudios, de Dios y de las cosas de Dios, con una precisión, con una seguridad, con un convencimiento, que ya quisieran tener nuestros modernos teólogos.

¿Qué quiere decirnos, Sr. Obispo, al afirmar categóricamente que 'nuestra tarea hoy es la de convertir a los bautizados"? El bautismo nos da el **hábito de la fe**, no sólo la capacidad, sino la inclinación y la virtud de hacer actos de fe, que el bautizado insensiblemente, casi sin darse cuenta empieza a hacer, desde el momento mismo en que escucha de labios de sus padres la primera palabra de Dios. La fe sobrenatural, que en el bautismo recibimos, que no se pierde sino por la negación completa y consciente de lo que Dios ha revelado, es, por sí misma activa, con una actividad intrínseca, que viene de Dios, no de nuestro raciocinio, no de la ciencia humana. La vida de la fe, que silenciosa y fecundamente se desarrolla en las almas, vivifica toda nuestra vida religiosa, desde que empieza hasta terminar. La fe es la raíz de toda nuestra vida sobrenatural. Yo vuelvo a negar lo que afirma el obispo de San Cristóbal: que toda fe verdadera supone una conversión, a no ser que nos hable de aquella "resurrección" espiritual que en el bautismo tuvimos a la vida divina, a la vida de la gracia. Yo soy un convertido, desde que me bautizaron, porque soy un regenerado, un justificado. La predicación del kerigma podrá ser necesaria en los que, por desgracia, nacieron en el paganismo o en otras religiones, pero no entre nosotros, que, por la gracia de Dios, nacimos casi to-

dos en el seno de familias católicas, por ignorantes que hayan sido o por indiferentes que sean los padres de los recién nacidos que se bautizan.

No niego, claro está, la necesidad de la instrucción religiosa; sobre todo, la considero indispensable para las personas que, por las exigencias y circunstancias de la vida moderna, tienen que desenvolverse en medios hostiles a la religión o, por lo menos, laicos. Pero, sostengo, que en las familias verdaderamente cristianas, como eran las nuestras de antaño, esa educación e instrucción religiosa se iba dando lenta y progresivamente, sin ponernos en estado de misión, en la familia y en las escuelas verdaderamente católicas, en donde los padres y educadores tenían clara conciencia de sus altísimos deberes. Todavía más: sin esta educación, familiar y de la escuela o colegio, hay el peligro de que la catequesis a la moderna, la que quiere usar "instrumentos adecuados a nuestra específica realidad"; para tener no un catolicismo auténtico, sino una **tipología religiosa**, propia y exclusiva de América Latina, fácilmente degenera no en la indiferencia religiosa, sino, lo que es más grave, en la irreligiosidad más completa. Si algo ha logrado la pastoral del preconcilio en nuestros pueblos es aumentar no el analfabetismo religioso, que sería preferible, sino la inseguridad religiosa, la pérdida progresiva de la fe, no sólo entre los laicos, sino aun entre los mismos religiosos, sacerdotes y obispos. ¡La crisis actal es una crisis de fe!

¿Cómo es posible alcanzar por el kerigma, como dice el obispo, una decisión personal, sin una adhesión intelectual? **"Rationabile obsequium vestrum"** llama San Pablo a la fe: obsequio racional, que se funda no en la evidencia de las verdades que se aceptan, de los dogmas que se creen, sino en la evidencia de que es Dios el que nos ha revelado esas verdades. Esta es la certeza sobrenatural, que nos da la fe, el don precioso de la fe, que recibimos en nuestro bautismo.

Hay todavía otro error, que, al explicar el Kerigma, nos dice el obispo de San Cristóbal. Dice que Jesucristo "envía a los que aceptan la fe y en el arrepentimiento, el Espíritu Santo, que renueva los corazones por el bautismo, para la remisión de los pecados, en vista a la salud y con la esperanza de participar en su resurrección en el Reino de Dios, cuando venga como Juez". Esta definición del Kerigma, que, según había antes afirmado el sabio prelado chapaneco, es el preámbulo de la justificación en el bautismo, por Jesucristo, excluye nuevamente a los recién nacidos, a los niños, del bautismo, porque ellos no tienen más pecados, sino "el pecado original", porque no son capaces de un arrepentimiento, ya que carecen del uso de la razón; y, sin embargo, ya lo dijimos, en el bautismo de esos niños, hay ya la justificación por Jesucristo; hay la

gracia santificante, hay las virtudes infusas de la fe, de la esperanza y de la caridad, hay la filiación adoptiva, hay el derecho a la herencia, hay ya una efusión del Espíritu Santo. Esta que el obispo llama "conversión" por el bautismo y que yo llamaría mejor **justificación** hace que el bautizado, Señor obispo, sea miembro y fiel de la Iglesia y, si Ud. quiere la metáfora, miembro también del Pueblo de Dios, de la familia de Dios.

El problema de la incredulidad moderna, de la difusión del ateísmo, se debe a la falta de cautelas, que pudieran impedir la contaminación, a las facilidades que se dan a todos los desmanes pasionales, que, corrompiendo el corazón, hacen perder la fe. **O vivimos como creemos o acabamos de creer como vivimos.** Por eso el postconcilio, que ha dado toda clase de facilidades a los excesos pasionales, ha contribuído eficazmente a la pérdida de la fe, con todos los karigmas que en su favor nos quieren presentar.

Según el prelado, cuyo discurso venimos comentando, nuestra labor contra la incredulidad o los errores de los no creyentes no debe ser apologética: "no se trata de reducir al silencio al adversario, de demostrar apodícticamente el cristianismo". Los grandes apologistas de la Iglesia estuvieron equivocados. Hoy "los razonamientos más bien persuasivos, afectivos, significativos, concretos, existenciales, históricos" han de llevar a los no creyentes la luz de la fe. "No se trata de refutar las objeciones, sino de crear un clima de comprensión y verdad, del que nazca una apertura al mensaje evangélico". ¿Será posible el clima de comprensión, mientras no se derrumben los obstáculos del error en la mente del incrédulo? ¿Será posible la apertura, cuando las puertas están cerradas, cuando hay el prejuicio, la obstinada negación, la venda que cubre los ojos? Evidentemente los argumentos de un orden inmanente y personal pueden ser usados por la eficaz apologética, si no como definitivos, sí como auxiliares; pero la convicción sólida y permanente, la fe sincera y operativa no se funda en argumentos existenciales o históricos, sino en argumentos escriturísticos, de tradición, de teología, presupuestas las credenciales de la fe o los argumentos de credibilidad, y sobre todo, en la gracia de Dios.

Trata después el obispo Ruiz del aspecto comunitario, que el Vaticano II ha querido dar a la fe y a todas las manifestaciones de la fe. Dice el prelado:

> "La comunidad cristiana, los grupos apostólicos de fermento, deben hablar el lenguaje de los "signos", que dejó el Señor, para que su Iglesia fuera conocida y reconocida: la **caridad** y la **unidad**, con todo lo que esto implica en nuestro mundo latinoamericano.

Habíamos aprendido en la teología, que los cuatro criterios o

notas características, para reconocer a la verdadera y única Iglesia fundada por JESUCRISTO, no por el Vaticano II, eran la UNIDAD, LA SANTIDAD, LA CATOLICIDAD Y LA APOSTOLICIDAD· **"Et unam, sanctam, catholicam et apostolicam Ecclesiam".** Así lo praclamábamos en el símbolo de nuestra fe. Ahora, no; ahora nuestros prelados desde su observatorio de Medellín, contemplando los "Signos de los Tiempos", dicen que "el Señor dejó dos "signos" (tan sólo) para que su Iglesia fuese conocida y reconocida: la **caridad** y la **unidad.** La santidad y la apostolicidad poco importan. Hay que eliminar los "contra-signos", que son óbice insuperable para la evangelización. "Los pobres no podrán ser evangelizados. si nosotros somos latifundistas; los débiles y oprimidos se alejarán de Cristo, si nosotros aparecemos aliados con los poderosos; no se podrán evangelizar a los ignorantes, si nuestras instituciones religiosas continúan buscando el paraíso terrestre de las grandes ciudades y no los pueblos y los suburbios; no brillará el Evangelio en toda su plenitud, si los responsables de las Iglesias locales nos mostramos reticentes ante una mentalidad nueva exigida por el Vaticano II".

Decididamente hay que abandonar a los ricos, a los poderosos, a los sabios, a los preconciliares, para poder pertenecer a esta nueva Iglesia, la Iglesia de los pobres, la Iglesia del postconcilio, la Iglesia de Juan XXIII y Paulo VI, que, a pesar de sus internas divisiones, es una, con una unidad de nombre y de fachada, en donde son compatibles los ritos más diversos, la moral más subjetiva, las creencias más personales; es una Iglesia de caridad, con todos, menos con los obstinados tradicionalistas. Es **"ecuménica".**

> "Se necesita encontrar nuevos tipos de presencia, nuevas formas de evangelización, mejor utilización de lo ya existente. Hay que valorar la religiosidad popular para depurarla y convertirla en "signo" y en un instrumento evangelizador; hay que poner la evangelización como meta de instrucción en los colegios católicos; hay que dar una dimensión evangelizadora a los santuarios que atraen peregrinos; hay que pedir a los medios de evangelización de masas su omnipresencia, hay que elaborar la teología y el sentido de la pobreza en los países en vida de desarrollo".

Decididamente estamos en la sicosis del "cambio"; hasta ahora la religiosidad popular estaba viciada y por eso necesita depuración. No más rosarios, ni obras santas, ni Ejercicios Espirituales, ni misiones en las parroquias a la antigua; no más devociones, ni novenas, ni ese marianismo exagerado. En los colegios, una evangelización permanente, pero no por clases de religión, ni por actos de piedad, sino por el testimonio, por la omnipresencia (no de Dios), sino de los medios de evangelización de las masas.

Hasta ahora, en la Iglesia, no había ni teología ni sentido de la pobreza en los países en vida de desarrollo. Esta es la tarea inmensa que tienen los postconciliares, a la luz, no necesariamente del Evangelio, sino del Vaticano II.

Entre esos cambios, se impone combatir el "parroquialismo", porque, dice el obispo, ¿cómo formar una comunidad cristiana donde no hay una comunidad humana? Plantea el prelado posibles soluciones. Merece citarle:

> ¿Son la solución las comunidades o subcomunidades de base, con una descentralización del culto, la fórmula para convertir la parroquia en una entidad centrífuga e irradiante, que tengan y desarrollen sus propios líderes? ¿Para las grandes ciudades no deberá hacerse la evangelización más bien por ambientes: estudiantil, profesional, artístico, etc? ¿Habrá que pensar también para la urbe en formación de élites o evangelizar y crear comunidades apoyadas en las relaciones secundarias: la evangelización de la gente del autobús, de las 6.30? O ¿habrá que llevar la evangelización a través de los medios de comunicación de masas? ¿Puede darse un auténtico testimonio a través de una grabadora? ¿En qué consistirá el testimonio para que la despersonalización de la gran urbe no desapersonalice también a Cristo? La urbe nos acicatea a multiplicar las instituciones no eclesiales, **o se construirá más bien la Iglesia en las sociedades, que los hombres hacen?** Las interrogantes pueden formar una impresionante lista, que hay que completar y a la que hay que dar respuestas.

Cuando se pierde el camino, las divagaciones son posibles y se multiplican. Nuestros prelados en Medellín —nos dan esa impresión— parece que han perdido el camino del Evangelio eterno, de la tradición y de la experiencia de veinte siglos de la Iglesia, y están entregados a buscar soluciones a un problema que ya está solucionado. No es la imaginación, no es la humana opinión la que ha de señalarnos el camino, que hace siglos tenemos recorrido y experimentado. Destruir lo existente, para construir lo que no está siquiera diseñado, es absurdo, es atentatorio. Por eso, después de varios años de constantes experiencias, sondeos, encuestas y sucesivos cambios, sólo vemos ahora las ruinas desostrozas del pasado. Seguimos esperando el milagro de los padres conciliares.

LA VIOLENCIA.

No podemos, ya lo dije, hacer un estudio de todas las ponencias, que en esta Segunda Conferencia del CELAM presentaron nuestros prelados. Para muestra basta un botón. Pero, no podemos de-

jar un punto comprometedor, en el que con la habilidad y dialéctica, que hoy se estila y que Paulo VI ha puesto en uso, dejaron abierta la puerta, para posibles soluciones en los complejos problemas latinoamericanos. Copio literalmente:

"La violencia constituye uno de los problemas más graves, que se plantean en América Latina. No se puede abandonar a los impulsos de la emoción y de la pasión una decisión, de la que depende todo el porvenir de los países del continente. Faltaríamos a un grave deber pastoral si no recordáramos a la conciencia, en este dramático dilema, los criterios que derivan de la doctrina cristiana y del amor del Evangelio.

"Nadie se sorprenderá si reafirmamos con fuerza nuestra fe en la fecundidad de la paz, Ese es nuestro ideal cristiano. "La violencia no es ni cristiana ni evangélica". El cristianismo es pacífico y no se ruboriza de ello. "No es simplemente pacifista, porque es capaz de combatir". (Paulo VI, Mensaje del 1 de enero de 1968). Pero prefiere la paz a la guerra. Sabe que "los cambios bruscos o violentos de las estructuras serían falaces, ineficaces en sí mismos y no conformes ciertamente a la dignidad del pueblo, la cual reclama que las transformaciones necesarias se realicen desde dentro, es decir mediante una conveniente toma de conciencia, una adecuada preparación y esa efectiva participación de todos, que la ignorancia y las condiciones de vida, a veces infrahumanas, impiden hoy que sea asegurada". (POPULORUM PROGRESSIO, n. 30). (Alocución en la Misa — Día del desarrollo).

"Si el cristianismo cree en la fecundidad de la paz, para llegar a la justicia, cree también que la justicia es una condición ineludible para la paz, No deja de ver que América Latina se encuentra, en muchas partes, en una situación de injusticia, que puede llamarse **de violencia institucionalizada**, cuando, por defecto de las estructuras de la empresa industrial y agrícola, de la economía nacional e internacional, de la vida cultural y política, "poblaciones enteras, faltas de lo necesario, viven en una dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política". (POPULORUM PROGRESSIO, n. 30), violándose así derechos fundamentales. Tal situación exige transformaciones globales, audaces, urgentes y profundamente renovadoras. No debe, pues, extrañarnos que nazca en América Latina **"la tentación de la violencia". No hay que abusar de la paciencia de un pueblo que soporta, durante años, una condición que difícilmente aceptarían quienes tienen una mayor conciencia de los derechos humanos".**

Aquí tenemos ya planteado el problema moral, social, económico, político, pero sobre todo y ante todo ,religioso, de la licitud de las guerrillas, de la revolución, de la violencia. Nuestros prelados usan todas las cautelas posibles, para no incurrir en la responsabilidad de conciencia y penal, que una proclama revolucionaria pudiera acarrearles. La dialéctica paulina, que ya ha hecho escuela, les da el camino. Analicemos:

1) Primero, una afirmación categórica de nuestra fe en la fecundidad de la paz. Este es el ideal cristiano. Todavía más, una aparente condenación, de una manera general y vaga, de la violencia: "no es ni cristiana, ni evangélica". Una distinción necesaria, que establece el puente discreto para el trasbordo: "El cristiano es pacífico, pero no pacifista". Señalan luego los inconvenientes de la violencia.

2) Pero, la situación de América Latina es intolerable: "poblaciones enteras faltas de lo necesario, en una situación de impotencia, indigna a la dignidad de un pueblo".

3) Toda la responsabilidad es de las empresas industriales y agrícolas. Las estructuras son inicuas. Se están violando los derechos fundamentales.

4) Tal situación exige transformaciones **globales, audaces, urgentes, profundamente renovadoras.**

5) **La tentación de la violencia** es lógica, es comprensible... es, digo yo, justificable. Contra la violencia institucionalizada de injusticia, no cabe otra solución que la violencia armada de las guerrillas.

Y añaden los pastores:

> "Ante una situación que atenta tan gravemente contra la dignidad del hombre y, por lo tanto, contra la paz, nos dirigimos, como pastores, a todos los miembros del pueblo cristiano, para que asuman su grave responsabilidad en la promoción en la paz de América Latina.

No dicen para la solución del problema, sino para la promoción de la paz. Pero, como la paz no es posible en estas condiciones, el pueblo cristiano está obligado a rechazar la violencia de la injusticia institucionalizada por la violencia de las guerrillas, del terrorismo, del secuestro, de la piratería aérea. Es el principio del mal menor, el que ha de regular el criterio católico. No es posible resistir por más tiempo a esa tentación de la violencia.

Prosigue el documento:

> Quisiéramos dirigir nuestro llamado, en primer lugar, a los que tienen una mayor participación en la riqueza, en la cultura o en el poder. Sabemos que hay en América Latina dirigentes que son sensibles a las necesidades y tratan de reme-

diarlas. Estos mismos reconocen que los priviligiados en su conjunto, muchas veces, presionan a los gobernantes, por todos los medios de que disponen, e impiden con ello los cambios necesarios. En algunas ocasiones, incluso, esta resistencia adopta formas drásticas, con destrucción de vidas y bienes.

Por lo tanto les hacemos un llamamiento urgente a fin de que no se valgan de la posición pacífica de la Iglesia para oponerse, pasiva o activamente a las transformaciones profundas que son necesarias. Si se retienen celosamente sus privilegios y, sobre todo, si los defienden empleando ellos mismos medios violentos, se hacen responsables, ante la historia, de provocar "revoluciones explosivas de la desesperación" (Alocución de Paulo VI en la Misa del Día del Desarrollo. De su actitud depende, pues, en gran parte el porvenir pacífico de los países de América Latina.

Los prelados, en edificante diálogo, se enfrentan angustiosamente a los "privilegiados", es decir, a los que tienen algo o son algo en la sociedad latinoamericana, para que renuncien a sus privilegios, a sus bienes, al poder que ejercen, y faciliten así el cambio audaz y urgente de las estructuras.

No deben presionar a los gobiernos, ni valerse de las garantías constitucionales, para defenderse ni defender lo suyo. No deben repeler la fuerza con la fuerza, aunque peligren sus mismas vidas. No deben abusar de la posición pacífica de la Iglesia, para retener celosamente sus privilegios, es decir, lo que tienen y son Esta pasividad de los eclesiásticos puede cambiar y entonces se hacen esos privilegiados, que se defienden y defienden lo que les pertenece, responsables de las "revoluciones explosivas de la desesperación". La última frase es un reto, un ultimatum: "de su actitud depende, pues, en gran parte, el porvenir pacífico de América Latina. ¡La bolsa o la vida! ¿No es así, venerables pastores? —Sigamos adelante:

> "Son, también, responsables de la injusticia todos los que no actúan en favor de la justicia, con los medios de que disponen, y permanecen pasivos, por temor a las sacrificios y a los riesgos personales, que implica toda acción audaz y verdaderamente eficaz. La justicia y, consiguientemente, la paz se conquistan por una acción dinámica de concientización y de organización de los sectores populares, capaz de urgir a los poderes públicos, muchas veces impotentes en sus proyectos sociales, sin el apoyo popular.

¡Si esto no es hacer política, no sé que sería hacerlo! Esta es una proclama revolucionaria a todos y cada uno de los ciudadanos, incluyendo, por su puesto, a los Padrecitos y a las monjitas. No

debemos temer los sacrificios ni los riesgos, incluso, de la vida. Hay que concientizar primero y organizar después a los sectores populares, para que apoyen al gobierno en la realización de sus proyectos sociales y políticos (diría yo); es decir, en la progresiva pero rápida "socialización" de todas las fuentes de producción en los países de América Latina. Sin esta acción dinámica no habrá ni justicia, ni paz. Los que tienen o son algo, que se secrifiquen despojándose de esa posición de "privilegio"; y los que no tienen que se sacrifiquen organizándose y exponiendo su vida, si es necesario.

> "Nos dirijimos, finalmente, a aquéllos que, ante la gravedad de la injusticia y las resistencias legítimas al cambio, ponen su esperanza en la violencia. Con Paulo VI reconocemos que su actitud "encuentra frecuentemente su última motivación en nobles impulsos de justicia y solidaridad". No hablamos aquí del puro verbalismo que no implica ninguna responsabilidad personal y aparta de las acciones pacíficas fecundas, inmediatamente realizables.
>
> "Si bien es verdad que la insurrección revolucionaria puede ser legítima en el caso "de tiranía evidente y prolongada, que atentase el bien común del país (POPULORUM PROGRESSIO, n. 31), ya provenga de una persona, ya de estructuras evidentemente injustas, también es cierto que la violencia o "revolución armada" generalmente "engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas: no se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor" (POPULORUM PROGRESSIO, n. 31).

He aquí, sin eufemismos, sin rodeos, sin disimulos, la plena justificación de la violencia, que, con dialéctico y paulino lenguaje, hacen nuestros venerables pastores, desde su observatorio y puesto de comando de Medellín:

1) Con Paulo reconocen que la violencia" encuentra frecuentemente su última motivación en nobles impulsos de justicia y solidaridad". El fin justifica los medios.

2) La violencia, la insurrección revolucionaria puede ser legítima; no en todos los casos, sino cuando "una tiranía evidente y prolongada atentase gravemente a los derechos fundamentales del hombre y dañase el bien común del país".

3) Esta tiranía puede provenir de una persona o de las estructuras.

Es así que este es el caso de los países de América Latina, según lo han dicho antes los mismos prelados, en "una situación que atenta gravemente contra la dignidad del hombre y, por lo tanto, cantra la paz"; según lo advirtió también el Padre Arrupe;

luego, la conclusión fluye límpida: son lícitas las guerrillas, los secuestros, los actos terroristas los atentados, en donde desaparecerán todas las desigualdades, porque todos seremos igualmente esclavos de los que detenten el poder. Esta es la teología de violencia, que Don Helder, Don Sergio y otros pacifistas propugnaron en Medellín, en donde, como lo testificó el Cardenal Antonio Samoré, no se habló para nada de violencia.

LOS RESULTADOS DE LA ASAMBLEA DE MEDELLIN,
y del Congreso Eucarístico Internacional, y de las visita de Paulo VI.

No tardaron mucho en venir los resultados benéficos de la eucarística asamblea, de la pastoral visita de Paulo VI y de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín. En pocos meses, casi todos los países del continente se vieron sacudidos por actos de violencia, que convirtieron en un polvorín a nuestros subdesarrollados pueblos. Para no alargarnos; limitaré las pruebas a México. Hay un libro, escrito por uno de nuestros mejores escritores, si no el mejor, cuyo solo título nos dice la realidad amenazante y peligrosa, en que vivimos. Y eso que nuestro país es, a no dudarlo, uno de los más tranquilos del continente. Me refería al libro reciente del Lic. René Capistrán Garza, dilecto amigo y admirado paladín de la causa católica, desde los días amargos de la persecución religiosa: "CAOS EN LA IGLESIA Y TRAICION AL ESTADO". Tomemos el capítulo titulado: "Antes y después de Bogotá".

> "La voz de Paulo VI, que desde Bogotá surgió con resonancias mundiales, en los históricos discursos, pronunciados uno ante la asamblea de obispos de Latinoamérica, y el otro, frente a un inmenso concurso de campesinos, procedentes de toda América del Sur y de México, significa para católicos y para no católicos la cima de imponente montaña, una de cuyas laderas estuvo envuelta en las sombras de la más dolorosa y desconcertante confusión, en tanto que la otra presenta un soleado panorama, iluminado por la luz inextinguible de la verdad perenne. Aquélla antes; esta después de Bogotá. El comentario más claro y contundente al respecto se encuentra en el vívido contraste entre el tono en que se hablaba en la ladera oscura y el tono en que se habla, en la que para siempre quedó inundada de sol. Me limitaré, pues, a citar ambas voces, los dos elocuentísimos: negativamente aquéllas y positivamente éstas, con breves acotaciones propias.
>
> "Ya no es posible retroceder. La Iglesia, al fin, ha comprendido sus errores, su antigua soberbia; se ha dado cuenta de que no es ella la única depositaria de la Verdad... En la Iglesia ya no habrá Tiaras". (Palabras del excelentísimo señor don Sergio Méndez Arceo, obispo de Cupernavaca, pronunciadas en Cautla el 9 de abril de 1965, en una cena de Leones y Rotarios. En ellas se anuncia el final de las Tiaras (perdonando un tanto egoístamente la vida de las Mitras). Las palabras, que siguen, fueron pronuncnadas el 13 de agosto de 1967 en Querátaro por el P. Ramón de Ertze Garamendi, sacerdote español, ahora Canónigo Prebendado de nuestra santa Iglesia Ca-

tedral, en conferencia sustentada en la Universidad de aquel Estado, titulada "Comunismo y Cristianismo son dos Grandes Esperanzas Humanas", en la cual dijo, entre otras cosas: "el comunismo es una gran aspiración humana... y junto con el cristianismo es una de las grandes esperanzas de la humanidad... es, en perspectivas cristianas, donde el comunismo no quiere la lucha de clases, sino una gran aspiración humana hacia la liberación del hombre, la dignificación del trabajo... (El Sol de México, 14 de marzo 1967, edición mediodía, primera plana). El ilustrísimo señor canónigo español de nuestra Catedral, se dedica en México a corregir los errores de la mal enfocada evangelización franciscana en nuestro país.

"Enfrente está levantada la juventud **sana** que maduró más pronto... que reclama impaciente cambios bruscos... los jóvenes claman cambios violentos... Esta juventud mejor atendida y alentada por el mundo materialista de Marx y los grandes dictadores. Esta juventud que es la fuerza de la Iglesia futura..." (Rev. P. Xavier Escalada, S.J., El Sol de México, 20 de agosto de 1968). "Hay quienes desconfían hasta el pavor, ante estos modos nuevos y rutas inconformes de la Iglesia". (Padre Esacalada, S.J., EL SOL DE MEXICO, 27 de agosto 1968).

"Bajo el título "Presencia" apareció el 7 de agosto en "**El Día**" un recuadro, en primera plana, con el siguiente texto, referente al llamado **conflicto estudiantil** de México: "Nosotros, jesuitas, nos sentimos profundamente solidarios de las exigencias de estructuras más justas y libertad de expresión, que estudiantes y maestros han presentado al gobierno". Firman y confirman su "presencia" al calce los reverendos Carlos Palomar, M.A. Salvatori, Javier Palencia y Enrique Brito. (Sabidó es que, en la Compañía de Jesús, nadie obra por su propia cuenta, sino por disposición o con anuencia de los superiores). Comentando los disturbios estudiantiles de París, en mayo de 1968, el reverendo padre Enrique Maza, S.J., en artículo aparecido en la publicación semanaria "**Unión**", del 9 de junio 1968, titulado "**En la escena mundial**", escribió frases como éstas: "El barrio latino quedó hecho un caos: automóviles quemados, árboles caídos, ventanas rotas, pavimento levantado, incendios y paroxismo de violencia... la policía asaltó y la batalla duró cinco horas". (¿Mereció esto, acaso, la reprobación de su reverencia? Todo lo contrario, pues continuó de esta guisa:) "Francia, en general, simpatizó con los estudiantes. Veían a los adolescentes heridos por la inmisericorde Compañía Republicana de Seguridad... Los habitantes del barrio latino se alinearon con los estudiantes... los sindicatos, los

trabajadores, los maestros, los intelectuales y hasta los niños de primaria habían hecho causa común con los ensangrentados estudiantes". (Dos días después Francia daba, en las elecciones generales, un apoyo aplastante al Gral. de Gaulle. Su reverencia es tan mal comentarista, como peor profeta). "El obispo de Recife, monseñor Helder Cámara, declaró que sigue la revolución ideológica de Camilo Torres, el cura guerrillero, sin utilizar la violencia". (AP. Bogotá 23 de agosto 1968). Por supuesto, todos sabemos que la revolución ideológica del padre Camilo Torres, el cura guerrillero, se tradujo en violencia armada; el famoso obispo y guerrillero pacifista sigue la doctrina, pero se sitúa frente en la forma de realizarla. Pensar como don Camilo, pero no actuar como don Camilo. Es la magia encubridora de las palabras ambiguas).

En Bogotá, la voz más autorizada, después de la de Paulo VI, fue la del cardenal Lercaro, delegado Pontificio, a quien "por sus simpatías hacia el comunismo" se le ha colgado el mote de "Cardenal Rojo". Dijo, entre otras cosas: "En el Concilio no hubo conservadores ni liberales. Los Concilios son reuniones de hombres libres, que profesan una fe común". Con lo cual, y con gran pesar de quienes tanto esperaban de él, el "Cardenal Rojo" se les destiñó completamente. El Papa, a su vez, proclamó la unidad de la Iglesia, la fidelidad de la tradición en la fe, la autoridad de todos los concilios, la condenación explícita de la violencia como medio de transformación —que debe ser evolutiva y pacífica —de las estructuras inoperantes; y, sobre todo, y más que nada, la norma clara, definitiva y rotunda de que toda acción de los católicos, clero y seglares, individuos e instituciones, debe estar inspirada y debe sustentarse en el espíritu de justicia y caridad, de que se satura el Evangelio, afirmando categóricamente: "La Iglesia no puede adoptar ni la rebelión sistemática ni el comunismo ateo". Las cabezas de los periódicos de esos días condensan a la perfección la substancia del pensamiento pontificio: "Paulo VI condenó al violencia en la lucha contra la miseria". **(La Prensa).** "El cambio de la violencia es contrario a la fe cristiana". (El Sol de México). "La Violencia no es el camino, dice Paulo VI a la juventud". (Novedades). "Ni rebelión sistemática, ni marxismo ateo". (El Sol de México y El Heraldo). Y así los demás diarios, incluyendo "El Día" y otros, que no cito, porque precisa condensar. Pero todo ello es una especie de mazazo al reverendo Maza.

Nada hay tan obcecado como el orgullo y la soberbia. El 27 de agosto, la agencia Telex transmitió de Bogotá que el P. Adalberto Gómez S., director del Movimiento por UN MUNDO

MEJOR, declaró que: "por ahora", el Papa y los dirigentes de la Iglesia tienen razón. Pero advirtió "que el límite no está lejano... que la violencia, "ahora", sería contraproducente..." Y, aunque no justificó las decisiones "del cura guerrillero Camilo Torres, que fue íntimo amigo suyo, las explicó plenamente".

Muy ingenuos serán los gobiernos del mundo si se entregan en brazos de una temeraria y excesiva confianza. Pero muy ingenuos serán los "católicos" que apartándose de la doctrina y apoyando la violencia, se llamen a perseguidos y clamen por "la libertad religiosa", cuando los gobiernos y los estados se defiendan. Tendrán el derecho y el deber de hacerlo.

Así, escribía el 16 de septiembre de 1968, mi estimado amigo y valiente y preclaro periodista, Lic. René Capistrán Garza. Su buena fe, su sincero catolicismo no le permitían ver la tremenda realidad, que está viviendo el mundo. Es el caso lamentable de tantísimos católicos, que, interiorizados de la tremenda realidad que estamos viviendo, quisieran, a todo trance, salvar a Paulo VI, a la Jerarquía y a los organismos oficiales del Vaticano de la responsabilidad tremenda de ser ellos **los verdaderos responsables de la crisis, del derrumbe de la Iglesia, que estamos presenciando.** Ven en una ladera "las sombras de la más dolorosa y desconcertante confusión"; oyen los alaridos destemplados de los jesuitas de "la nueva ola", de los corifeos del seudo-redentor movimiento "Por un Mundo Mejor", obra del revolucionario P. Lombardi, S.J., de Sergio VII, de Don Helder, de Camilo y del "Ché"; pero les parece que Paulo VI y su Legado Lercaro es un maestro, sabe decir no, pero hábilmente deja la puerta abierta, para que los iniciados, captando el pensamiento pontificio, puedan decir "por ahora" no; pero, "no está ya lejano el límite...", cuando la paciencia secular de un pueblo rompa las cadenas de su esclavitud y proclame su libertad, para abrir fuego contra la violencia institucionalizada, hecha gobiernos, hecha leyes, con la violencia a sangre y fuego de las guerrillas en el campo, en las ciudades y en los templos aggiornamentados.

Paulo VI, en Bogotá, contradiciendo su propio pensamiento, claramente expuesto en la POPULORUM PROGRESSIO, dijo que "la violencia no es ni cristiana, ni evangélica", pero, en Medellín, sus hábiles y dóciles intérpretes, dirían que:

> "Son también, responsables de la injusticia todos los que no actúan en favor de la justicia, con los medios de que disponen, y permanecen pasivos, por temor a los sacrificios y a los riesgos personales, que implica toda acción audaz y verdaderamente eficaz. La justicia y, consiguientemente, la paz se

conquistan con una acción dinámica de concientización y organización de los sectores populares..."

Luego, los que no luchan por la justicia social, son responsables de la injusticia. Luego, hay que emplear todos los medios de que disponemos: las guerrillas, los actos terroristas, los secuestros, la piratería aérea, etc., etc. Hay que estar dispuestos a presentar pecho a todos los sacrificios y a todos los riesgos personales. Hay que decidirnos por una acción dinámica, cerrando los colegios de niños ricos, para emplear el dinero que nos dé la venta de los suntuosos edificios en la subversión, en la organización, en la preparación de las masas. Son los sectores populares los que hoy nos interesan; la Iglesia o, mejor dicho, el Vaticano ha dado el gran viraje hacia la izquierda, hacia el comunismo, que es la manera contemporánea de hacer o de aplicar hoy la redención de Cristo.

Respetamos, entre tanto, a los que, ante la gravedad de la injusticia y las ilegítimas resistencias de los gobiernos al cambio del comunismo, **hacen ya uso de la violencia**; porque, como dijo Paulo VI, **"encuentran su última motivación en nobles impulsos de justicia y solidaridad".** Alocución en la Misa del Día del Desarrollo).

LA VERDAD SOBRE EL PONTIFICE

Los lectores, que hayan leído desde sus principios este libro, encontrarán, sin duda el proceso, que el Papa Montini, desde los comienzos de su Pontificado, ha seguido para llevar a término un programa, perfectamente definido de compromiso, de colaboración, de entrega completa a los proyectos inequívocos de la "mafia judeo-masónica", en la destrucción de la Iglesia, en la eliminación de los gobiernos católicos, en los lavados cerebrales, en la paralización y eliminación de las legítimas y necesarias defensas de los católicos y hombres "de buena voluntad" de otras religiones. Con su dialéctica de afirmación y de negación, de doctrina sana y hechos tenebrosos, el Papa Montini ha podido hacer, en poco tiempo, superando en mucho la misma revolución del Vaticano II, todas las transformaciones necesarias, para llevar adelante el programa de esclavización, de un gobierno mundial, de una religión común, en todo el mundo. El Papa Montini ha llegado a ser el hombre clave, para que la subversión siga adelante. Con bendiciones apostólicas, con promociones de obispos entreguistas o comprometidos, el plan mundial, ha tiempo anunciado en los "Protocolos de los Sabios de Sión", en el "Complot contra la Iglesia", en tantos libros, que descubrieron los secretos proyectos de

esa satánica conspiración, se ha ido desarrollando. Hay que continuar la **concientización** y **organización** de los sectores populares; hay que provocar en ellos la inconformidad, el descontento, el odio, la sed de sangre, para que así, en poco tiempo, convertida en un caos la humanidad, puedan los nuevos mesías, los nuevos cristos, imponernos, sin resistencia, el yugo del comunismo, ya no teoría, ni prédica redentora, sino paredón y despojo absoluto, miseria y llanto, para que así podamos vivir de nuevo la "Iglesia de los Pobres", la "Iglesia primitiva, la Iglesia del Nuevo Testamento".

LA VISITA DE TITO

Una prueba más reciente de los propósitos del Papa Montini nos la da la visita de Tito a Roma. El judío TITO, el tirano de Yugoslavia, el perseguidor de la Iglesia, el verdugo del Cardenal Stepinac, fue recibido en el Vaticano por Paulo VI, en un abrazo fraternal y ecuménico.

Copiamos del UNIVERSAL, diario de México, martes 30 de marzo de 1971, pág. 1, la siguiente noticia:

France Press. Ciudad del Vaticano, 29 de marzo 1971.

"Por primera vez en la historia, un Papa dirigió una alocución oficial a un Jefe de Estado Comunista, cuando esta mañana Paulo VI dijo aquí a Tito que Yugoslavia "amiga de la paz", ve "ampliarse su prestigio internacional".

"El Papa había mantenido antes una entrevista de una hora con el mariscal Tito. En su alocución, el Sumo Pontífice habló en italiano para subrayar "el prometedor acercamiento entre el Vaticano y Yugoslavia". Las relaciones entre ambos paíces son excelentes —dijo— y serán útiles "para el examen de problemas tan graves e inquietantes", como los tratados por Tito. Se trata, en particular, de Indochina y el Medio Oriente, donde hacen falta "soluciones adecuadas", que surgirán, gracias al esfuerzo conjunto de hombres de buena voluntad.

"En su alocución, el Papa rindió homenaje a Yugoslavia y a su gobierno. También subrayó los lazos culturales y espirituales, que unen las numerosas poblaciones yugoslavas (Croatas, Servios, Montenegrinos, Herzegovinos) a la Sede Apostólica, y "las páginas de prosperidad" de su historia, que conoció "graves horas de adversidad". Los pueblos yugoslavos —afirmó Paulo VI— "parecen destinados por la Providencia a la vocación de hallar un punto de encuentro y comprensión a fin de que el continente se ahorre nuevos conflictos y sepa encontrar la vía de colaboración entre las naciones". "Por ella —agregó— se logrará un progreso mayor y una civilización más fraterna".

"A esta vocación —prosiguió el Papa ante el mariscal Tito— Yugoslavia, bajo el impulso y la dirección de vuestra excelencia, internacionalizada, más allá de las fronteras europeas, en un mundo que se ha vuelto, en realidad más pequeño y más solidario, tanto en los aspectos positivos como en los negativos".

"El presidente Tito y su esposa habían llegado, poco después de las 9.00, por la puerta de las campanas, al sur de

la Basílica de San Pedro, donde les rindió homenaje un destacamento de guardias suizos. El largo coche oficial del Vaticano, con los colores yugoslavo y pontificio, que los traía, había atravesado la Ciudad Eterna, escoltado por 15 motociclistas. Tito vestía frac y su esposa un largo vestido negro, tocada de un velo de encaje negro.

"Tito había pronunciado, a su vez, una alocución antes de la del Papa. En ella declaró dedicar el máximo de sus esfuerzos a una solución pacífica del conflicto del Medio Oriente y estar seriamente preocupado por los últimos acontecimientos del sudeste asiático. "Me es agradable, afirmó, comprobar que los puntos de vista de la Santa Sede y Yugoslavia, sobre los grandes problemas internacionales y la necesidad de resolverlos por la coexistencia pacífica son cercanos e idénticos".

"En total, la visita de Tito y su esposa al Vaticano duró dos horas y media".

"BELGRADO, 29 de marzo.—El presidente comunista Tito regresó hoy de una visita oficial a Italia, manifestando que estaba "en extremo satisfecho" con las conversaciones que sostuvo con líderes italianos y con el Papa Paulo VI. Fue la primera vez que un Jefe de Estado Yugoslavo se reunió con un Pontífice católico, y su visita al Vaticano tuvo la peculiaridad adicional de que Paulo pareció otorgar su aprobación a un discurso, en que Tito denunció a Israel por "agresión". La agencia noticiosa oficial Tanjug de Yugoslavia informó que el primer mandatario hizo a su regreso aquí una declaración en la cual expresó hallarse "ciertamente, en extremo satisfecho con los resultados de su visita".

Antes de comentar los conceptos, que, a través de las primeras informaciones de la prensa, tuvimos de los discursos de Paulo VI y de Tito, el judío comunista, que hace tiempo esclaviza a Yugoslavia y que tanta sangre ha derramado, especialmente entre Croatas, me parece oportuno, ya que esta nueva audiencia pontificia proyecta luz meridiana sobre la incógnita del pontífice y sobre sus actividades políticas, de carácter nacional e internacional, que él perseverante y tenazmente ha realizado, en su programa pacificador y de progreso humano, el traducir aquí del OSSERVATORE ROMANO (del 1 de abril de 1971), el discurso del Papa Montini a los delegados del **"American Jewish Committee"**, que, presididos por su Presidente Bernard Abrams, fueron recibidos confidencial y amistosamente por Paulo VI, el 31 de marzo de 1971, dos días después de la visita de Tito.

"Queridos amigos:

Estamos muy contentos de recibiros en el Vaticano como una representación del '**American Jewish Committee**'.

El Concilio Vaticano II, al promulgar su Declaración sobre las Relaciones entre la Iglesia Católica y otras religiones del mundo, intentó poner la base para mejorar las relaciones entre los católicos y los fieles de otras religiones. Un vínculo especial existe entre católicos y judíos. Dios mismo nos ha unido por medio de su revelación. Como primer mandamiento, El nos pide a todos nosotros el amar a El, con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas, y el amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. (cf. Deut. VI, 5; Lev. XIX, 18; Mat. XXII, 36).

Por eso Nos deseamos seriamente que sean puestas en práctica las directivas del Concilio Vaticano, para que con el desenvolvimiento de una mejor comprensión y un más profundo respeto entre cristianos y judíos, puedan trabajar unidos en la tarea de servir a la paz y al bienestar humano.

Sabemos muy bien que el **American Jewish Committee** es activo en esta colaboración y Nos pedimos al Señor que El se digne bendecir los esfuerzos comunes que unidos pongamos, por su inspiración".

Desde luego, tenemos aquí los hilos precisos por los que podemos descubrir los secretos pactos, hábilmente proyectados y ejecutados por la "mafia" judeo-masónica. Josip Broz, el judío que hace ya tiempo no sólo esclaviza a Yugoslavia y los pueblos vecinos, sino que es una ficha clave en la conspiración mundial, es recibido el 29 de marzo de este año 1971 por Paulo VI, quien a los dos días recibe, en cordial audiencia, al presidente y los representantes del 'American Jewish Committee'. ¿Será ésta una mera coincidencia o será más bien un programa que se realiza, con precisión milimétrica, y en la que el Papa Montini pone al Vaticano al servicio de la política de dominación mundial, que exige el mesianismo materialista de los que militan contra Cristo? Citemos ahora un documento, una propaganda que es denuncia, recientemente llegada de Roma, publicada por el COMITATO INTERNAZIONALE PER LA DIFESA DELLA CIVILTA CRISTIANA, (Sezione Italiana):

Católicos y Romanos:

Ha llegado a Italia, huésped honroso para el Gobierno Italiano y para el Vaticano , pero sumamente despreciable y despreciado para el Pueblo Italiano y los verdaderos católicos, el célebre Josip Broz, llamado Tito, dictador comunista de Yugoslavia y 'caballo de Troya' de la Internacional Comunista en el Mundo Libre.

No podemos permanecer indiferentes y callados ante una profanación y una traición a nuestros hermanos de sangre, bárbaramente asesinados por TITO y sus acólitos en las masacres odiosas de Istria y del Carso. Esa sangre inocente exige, al menos, un mínimo de respeto y de gratitud de los vivos y recibe, en vez de esto, un escarnio despectivo de aquellos, que deberían ser sus guardianes y sus vengadores. Hoy el asesino es recibido con todos los honores.

No podemos, ni debemos olvidar el sacrificio de la nobilísima tierra italiana y del patrimonio cultural y europeo, que estaba representado en una área geográfica, destinada a ser el punto de encuentro entre pueblos y culturas diversas. Todo esto fue destruído por TITO, el mismo TITO, a quien hoy nuestro gobierno vacilante y el maquiavélico Vaticano reciben con todos los honores, que solamente han de reservarse para personas honestas.

Católicos y Romanos,

Si no podemos impedir esta asquerosa farsa política, hagamos sentir, al menos, de todos modos posibles, a este despreciable huésped, que no deseamos su presencia entre nosotros, que no hemos olvidado sus crímenes y que condenamos este ultraje contra nuestros sentimientos nacionales y cristianos más sagrados. Gritemos unidos fuertemente, al pasar el dictados belgradense: TITO, VETE. NO DESEAMOS DAR LA MANO AL RESPONSABLE DEL MARTIRIO DE NUESTROS HERMANOS CROATAS CATOLICOS. TITO, NO HEMOS OLVIDADO AL HEROICO ARZOBISPO STEPINAC. TITO, NO PROFANES EL SUELO SAGRADO DE ITALIA, QUE HAS ANTES MUTILADO. VUELVE A TU CUEVA DE BELGRADO. TITO, EL PUEBLO ITALIANO TE CONDENA, COMO AL TIRANO Y OPRESOR DEL PUEBLO YUGOSLAVO.

Al Vaticano, después, hagamos sentir toda nuestra amargura de católicos heridos, en nuestros sentimientos más sagrados de solidaridad con nuestros hermanos de la IGLESIA DEL SILENCIO. Su humillación y desesperación es la nuestra y llega al máximo en este encuentro entre el heredero espiritual de Herodes y Aquel que representa a Cristo y a Pedro. La Iglesia antes honraba a los mártires y condenaba a los perseguidores. Pero, ¿ahora?...

¡CRISTO, TEN PIEDAD DE NOSTROS!

Otra propaganda hicieron también en Roma los miembros de los pueblos yugoslavos, que están en el destierro, en nombre propio y en nombre de sus hermanos oprimidos por la tiranía inclemente del Comunismo:

A LOS ITALIANOS.

El Consejo plurinacional de la Organización Democrática-Política de los Croatas, Servios, Macedonios, Eslavos, Albanos y Húngaros, que viven en la Patria y en el extranjero, con ocasión de la visita de Josip Broz —TITO, dictador de Yugoslavia, uno de los peores tiranos de nuestra época, así como el asesino de decenas de millares de hermanos italianos—, hace un llamamiento a vuestra conciencia cívica y democrática, para que manifestéis, delante del mundo, vuestra desaprobación y condenación a su indecorosa y humillante visita de Estado. No se puede, en efecto, buscar el propio bien político y económico, tratando con un tirano e ignorando voluntariamente los sufrimientos, las lágrimas y la esclavitud de un pueblo, sobre el que impera la tiranía.

Los representantes de las Confesiones religiosas: Católicos, Ortodoxos y Musulmanes, presentes en el Consejo Plurinacional, apelando a la conciencia del mundo católico, elevan su solemne protesta y lanzan su moral condenación por la desconcertante decisión de las Autoridades Vaticanas de recibir y honrar a TITO, perseguidor y enemigo de toda religión.

Ninguna consideración de orden político, diplomático, económico, ni siquiera ecuménico, puede justificar a nuestros ojos la humillante degradación del Estado Italiano y de la Iglesia Católica.

Llamamos, sobre todo, la atención a los responsables de la política Vaticana sobre la diabólica instrumentación, prefabricada por Tito y el Comunismo mundial, del sublime oficio del Vicario de Cristo sobre la Tierra, el cual —queriéndolo o no— por el solo hecho de admitir en su presencia augusta a este vulgar y fatuo tirano, viene a concederle automáticamente su rehabilitación y su respaldo moral. No podemos dejar de recordar cuánto más digna, sabia y coherente fue la actitud del gran Pio XI, cuando otro dictador vino a Roma.

La diplomacia vaticana piensa salvar así a la Iglesia, pero no piensa que así solamente 'salva' su discutible y discutido aparato diplomático, mientras pierde a los católicos, disgusta y aleja a los creyentes no católicos. La desesperación de humildes, oprimidos y perseguidos claman venganza, delante de los hombres y delante de Dios. ¡Lo recordamos a los que hoy detestan el poder civil y eclesiástico!

Italianos, uníos a nosotros por el triunfo
—de la dignidad humana, conculcada por TITO,
—de la libertad civil y religiosa, oprimida por TITO,

—de la libertad nacional de los pueblos de Yugoslavia, esclavizados y tiranizados por TITO.

Después de leer estos elocuentes documentos, —solemne y pública denuncia de la política, no ya de pacífica coexistencia, sino de colaboración con el comunismo internacional y esa conspiración judeo-masónica, que el Vaticano ha adoptado— encontramos fácilmente la explicación del discurso desconcertante que Paulo VI pronunció, con gran escándalo de todos los que lo hayan leído y no estén identificados de esa ideología moderna, que quiere cristianizar al comunismo ateo. El Papa Montini llama "prometedor" el acercamiento entre el Vaticano y Yugoslavia. Ante esta afirmación podemos repetir la misma pregunta, que antes hicimos: ¿ha cambiado el Vaticano o ha cambiado el comunismo ateo? Porque eso es TITO y eso es el gobierno de Yugoslavia: un comunismo confesional, que ha cambiado de táctica, pero no ha cambiado, ni puede cambiar de ideas ni de finalidad. Creer que por esos encuentros diplomáticos, por esos discursos vagos e intrascendentes el comunismo ha dejado su irreligiosidad. su ateísmo militante es pensar que el no ser es el ser. El paternalismo tolerante, que los gobiernos comunistas últimamente han simulado en los países satélites, esclavizados por los sin-dios, es una táctica, que paraliza la resistencia, adormece a los inconformes y une a las autoridades eclesiásticas, engreídas con ese aparente suavizar las relaciones, a la misma comunización de los creyentes. No es Tito, no es el comunismo el que ha cambiado; es la política inadmisible del Vaticano la que parece haber reconocido, al fin, el triunfo mundial del comunismo.

"Las relaciones entre ambos países —dijo Paulo VI— son excelentes y serán útiles para el examen de problemas tan graves e inquietantes, como los tratados por Tito". ¿Acaso mencionó el dictador yugoslavo los tremendos problemas religiosos, que ha tiempo sufre la Iglesia del Silencio? ¿Acaso se ofreció al pontífice una reparación de los ultrajes cometidos a los católicos, a los obispos, a los seminarios y a los colegios religiosos? ¿Se prometió y garantizó la absoluta libertad para el futuro a la Iglesia de Cristo? ¡Qué difícil es una conversión en hombres, como Tito, que no creen en nada, ni tienen otro anhelo que servir a la consigna que la "mafia" le ha dado! Si Tito se hubiera sinceramente convertido a nuestra fe, si hubiera tomado decisiones personales independientes, hace ya tiempo que no sería presidente de Yugoslavia, ni estaría siquiera vivo.

Al Papa, como a Tito, les importaba tan sólo, en aquellos momentos, los problemas políticos, especialmente el problema de Vietnam y el problema del Medio Oriente. Naturalmente la preocupación de los dos estadistas en esos problemas nacía, sobre todo,

de las preocupaciones y la estrategia del judaísmo internacional. La entrevista Tito-Montini buscaba facilitar los planes de la "mafia". La alusión de Tito a la intransigencia de Israel sólo puede servir para engañar a los incautos y hacerles pensar que hay frentes opuestos y antagónicos entre los mismos militantes y servidores de ese poder oculto. ¡Esa es una vieja táctica, ya muy conocida, de la Sinagoga!

Paulo VI quiere tranquilizar a los pueblos oprimidos, cuando dice: "los pueblos yugoslavos parecen distinados por la Providencia a la vocación de hallar un punto de encuentro y comprensión a fin de que el continente se ahorre nuevos conflictos y sepa encontrar la vida de colaboración entre las naciones". En otras palabras, la tiranía comunista pacientemente tolerada es la vocación providencial de esos oprimidos pueblos; y será el punto de encuentro entre el mundo libre y el mundo comunista, entre católicos y ateos. Con esa mutua comprensión que no es sino sufrida aceptación, ahorraremos conflictos y colaboraremos todos gustosamente al triunfo próximo y completo del comunismo ateo, en el que está la salvación del mundo. "Por esa mutua comprensión —dice Paulo VI— se logrará un progreso mayor y una civilización más fraterna". Unificados los hombres por el comunismo, despojados de toda posibilidad de resistencia y de reacción, con el aparato internacional de la ONU, se podrá establecer el "gobierno mundial", el soñado 'mesianismo materialista' del judaísmo internacional

Bajo el impulso y la dirección de Su Excelencia, el Mariscal TITO, piensa Paulo VI, Yugoslavia internacionalizada, más allá de las fronteras europeas en un mundo que se ha vuelto más pequeño y más solidario, puede ser —esto no lo dijo el pontífice, lo decimos nosotros—, puede ser el punto de apoyo para la conquista pacífica del comunismo internacional y de la "mafia".

TITO había ya antes declarado, en su discurso ante el pontífice, que estaba dispuesto a dedicar el máximo de sus esfuerzos a obtener una solución pacífica en el conflicto del Medio Oriente y en el problema del sudeste de Asia. "Me es muy agradable, afirmó, comprobar que los puntos de vista de la Santa Sede y de Yugoslavia sobre los grandes problemas internacionales... son cercanos e idénticos". ¿No prueba esta vecindad e identidad, en la política internacional, que tanto la Santa Sede o el Vaticano como el gobierno de Yugoslavia están inspirados **en la misma fuente**, tienen una **idéntica dirección secreta**, que la posterior audiencia del American Jewish Committee, señaló cuál era? ¡Coincidencias, observaciones tal vez atrevidas! Pero, el engaño sí es claro: "la necesidad de resolverlos por la coexistencia pacífica". El Vaticano puede tranquilizarse con el halagüeño futuro de una pacífica coexistencia; pero TITO y los que detrás de él esta-

ban saben muy bien que esa coexistencia no sólo es imposible, sino que es para ellos indamisible. Los gérmenes no pueden convivir con un organismo sano y fuerte.

Como una última observación a la visita del tirano de Yugoslavia al Vaticano, debemos notar que, a pesar de las renuncias voluntarias de la corte papal, el protocolo estuvo revestido de toda la magnificencia del triunfalismo constantiniano. La Iglesia de los Pobres volvió a recordar sus tiempos de esplendor, para recibir honrosamente al Mariscal TITO, Josip Broz.

MOVIMIENTO DE SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO.

Fue el Papa Juan B. Montini, fue también el Concilio Vaticano II los que nos han catalogado como **"pueblos subdesarrollados"**, como **"pueblos hambrientos"**, como el **"TERCER MUNDO"**, el mundo medio entre el Capitalismo y el Comunismo. El proceso del **Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo** es una de las explosivas manifestaciones de la Iglesia postconciliar, definida por muchos como "la Iglesia adulta". Juan XXIII fija la posición social de la Iglesia, en su "MATER ET MAGISTRA". Paulo VI avanza con la "POPULORUM PROGRESSIO" y los obispos, en su nivel, se hacen eco; y ya no es de extrañar que las expresiones más audaces, los movimientos más agresivos, la subversión más descarada provenga de muchos sacerdotes de esa vasta porción del mundo que se siente cada vez más oprimida ante el crecimiento expansivo de los Estados Unidos y de la U.R.S.S.: el TERCER MUNDO. De allí el célebre mensaje de los 18 obispos de Asia, Africa, América Latina, (y los respectivos viajes del Papa Montini), que termina con estas agoreras palabras: **"Nosotros os exhortamos a permanecer firmes e intrépidos, como fermento evangélico en el mundo del trabajo, confiados en la palabra de Cristo: 'Poneos de pie y levantad la cabeza, pues vuestra liberación está próxima"**.

Este mensaje fue dado a conocer a mediados del 1967. Al movimiento naciente se adhirieron 270 sacerdotes, 23 de los cuales eran argentinos. Estaban entre ellos los PP. Masciliano y Mayol (actualmente fuera ya del sacerdocio), Mugica, Carbone, heredero de las enseñanzas humanas del P. Tello; la comunidad de posiciones de los curas obreros y de las villas; la Juventud Universitaria Católica, seguidora del P. Antonio Paoli, precursor en la Argentina del diálogo entre católicos y marxistas.

El Movimiento Tercermundista proclama :su **"formal rechazo del sistema capitalista vigente y su lógica consecuencia, el imperialismo económico y cultural"**; postula, en cambio, sin la menor inhibición, un **"socialismo latinoamericano"**, que **"implicará la socialización de los medios de producción, del poder económico y político y de la cultura"**. El sacretario general, P. Miguel Ramondetti, afirmó que el socialismo es un sistema "más evangélico, aunque no es más perfecto"; en todo caso —se defendió— "el capitalismo no es cristiano, ciertamente". Los demás informantes (P. Osvaldo Catena, P. Rubén Dri, P. José Nasser y P. Rolando Concatti) justificaron enfáticamente la referencia del documento al peronismo (la experiencia 1945-1955), que "constituye —a su juicio— un elemento clave en la incorporación de nuestro pueblo al proceso revolucionario"; sin hacer abstracción de la "quema de los templos y la persecución de la Iglesia". El Movimiento iba creciendo en

Argentina, a pasos acelerados. En los últimos meses del 1970, contaba ya casi con 400 sacerdotes, entre los que destacaban los jesuitas y sus Universidades de Buenos Aires y Córdoba.

La Comisión Permanente del Episcopado Argentino, siguiendo el conocido juego de la dialéctica marxista, lanzó un manifiesto, al parecer condenatorio del movimiento tercermundista, el 12 de agosto de 1970: "Adherirse a un proceso revolucionario... haciendo opción por un socialismo latinoamericano, del poder económico y político y de la cultura" (declaración del tercer encuentro nacional del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo; Santa Fe 2 de mayo de 1970) no corresponde, ni es lícito a ningún grupo de sacerdotes, ni por su carácter sacerdotal, ni por la doctrina social de la Iglesia a la cual se opone, ni por el carácter de revolución social, que implica la aceptación de la violencia como medio para lograr cuanto antes la liberación de los oprimidos".

El Movimiento había enfáticamente declarado: "Ya hemos expuesto cuál es la misión del sacerdote como tal en la Iglesia: sostener "que **no habrá socialismo auténtico en Latinoamérica sin esa toma del poder por auténticos revolucionarios**, surgidos del pueblo y fieles a él". La misma declaración del tercer encuentro es propiciar **la revolución social** con **todas las violencias** inherentes a la misma. Esta es la verdadera posición de los clérigos progresistas, aliados ya al marxismo, que, sin temor a las censuras de sus Prelados, hacen declaraciones incendiarias, encabezan disturbios sangrientos, apoyan la subversión y la predican, como la última edición del Evangelio de Cristo. ¿Cómo van a temer, si saben que los apoya el Papa, que los bendice, que piensa como ellos? Hace dos días la prensa nos comunicaba que Paulo VI había enviado un telegrama a Mons. Adolfo Tortolo (publicado en el SOL DE MEXICO, edición matutina, el 18 de agosto 1971), bendiciendo a los sacerdotes tercermundistas.

Este movimiento dialéctico, que ha caracterizado a todo el proceso de mudanzas espectaculares, en el lenguaje, en la ideología, en la liturgia, en la disciplina, en la pastoral postconciliar, hace que los documentos se contradigan y el gobierno de los obispos se paralice, impotente para reaccionar ante las lógicas consecuencias, que, en sus discursos y en sus actos, sacan los activistas eclesiásticos. Por eso los PP. Alberto Carbone y Carlos Mugica, al examinar las perspectivas eclesiales en la Argentina dijeron: "Hoy, en modo distinto a otras épocas, el Señor propone una fórmula que es EL PUEBLO EN EL PODER. El proceso humano cambia el proceso político; hoy es el pueblo el que tiene la primera prioridad de decisión. La liberación la ha decidido Dios. Y la fe tiene que asumir esa voz de Dios. Nosotros entendemos que esa libera-

ción se tiene que dar a través de un proceso socialista, a partir de la realidad argentina, pero no podemos ni debemos indicar las guías concretas para la realización del mismo". Por eso también, la "Declaración del Episcopado Argentino" al terminar la llamada "reunión de San Miguel" era frecuentemente invocada por los tercermundistas, para justificar su subversión: "La necesidad —escribieron los prelados— de una transformación rápida y profunda de la estructura actual nos obliga a todos a buscar un nuevo, humano y eficaz camino de liberación, con el que se superarán las estériles resistencias al cambio y se evitará caer en las opciones extremistas, especialmente las de inspiración marxista, ajenas no sólo a la visión cristiana, sino también al sentir de nuestro pueblo"

Basta la lectura de las declaraciones del P. Carbone y del P. Mugica, para darnos cuenta de la demagogia y la falsedad conceptual que destaca en ellas, incurriendo en ese "profetismo" característico de los nuevos redentores. ¿Quiénes les ha revelado que "el Señor propone la fórmula del pueblo en el poder?" ¿Cuál es el Dios que les ha dicho "que El ha decidido la liberación?" Afirman que su movimiento **no es político**, cuando en esa misma declaración se habla de un proceso socialista, distinto del marxismo, de cambios de política, etc.

El celo pastoral de los tercermundistas no es solamente de demagogia, de agitación, de arengas revolucionarias; algunas veces —no me estoy refiriendo tan sólo al caso de Camilo Torres Restrepo— es activista, es miliciano, es terrorista, es asesino. El secuestro y la muerte criminal del ex-presidente argentino Pedro Eugenio Aramburu es una prueba. La Revista CONFIRMADO nº 265, 12 de julio 1970, dice: "Ustedes buscan un sacerdote argelino que podría estar vinculado al secuestro. Yo sé quien es..." "ese sacerdote es ROAUL GUILLET, que había huído hacia Perú, después del secuestro de Aramburu —narró André Rouquine Laplume—; ese sacerdote fue colaborador de los nazis, durante la ocupación de París, en la II Guerra Mundial y luego de la liberación huyó a España. Posteriormente, se trasladó a Argelia y colaboró en la OAS con el general Roaul Salan. Existe un sacerdote Guillet, no colaborador, sino confesor de Salan, que vivió algún tiempo en Buenos Aires, y evolucionó hacia la línea política denominada del Tercer Mundo. Guillet, a quien le atribuyen excelentes contactos con el mafioso francés Francois Chiape y con el español Rafael García — un mercenario que actuó en el Congo y en Indochina intervino activamente en la organización de los "cursillos", que dirigía otro francés, vinculado a la Organización de l'Armeé Secret, de Roaul Salan: el sacerdote Jorge Grasset. No es difícil comprobar la vinculación de Carbone con los sacerdotes tercermundistas: es director de la Revista ENLACE, el boletín de los curas del Tercer

Mundo, un grupo fundado el 15 de octubre en Tucumán, Córdoba, Rosario y Mendoza. Precisamente eran sacerdotes del TERCER MUNDO los que realizaban cursos políticos, bajo la dirección de los jesuitas, en una quinta del barrio Los Naranjos de Córdoba, donde fueron apresados algunos responsables del asalto a La Calera.

'Cierto o no, la jerarquía católica dispuso tolerar la campaña de desprestigio, para no agravar la situación de Carbone; por ese motivo, seguramente aconsejó a los curas tercermundistas, que no produzcan ninguna declaración. La Iglesia, obviamente, no está comprometida con el movimiento de sacerdotes del Tercer Mundo, sino que reacciona como cuerpo. (Eso que entonces la buena fe podía decir, carece de sentido, después de la "bendición" del Papa Montini, publicada en la prensa hace unos días, al Movimiento y a los sacerdotes del Tercer Mundo. Así tenía que ser: el movimiento nació como una respuesta concreta y activa a las inquietudes sociales del Pontífice, manifestadas en su POPULORUM PROGRESSIO en sus discursos de Bogotá y en los Documentos de Medellín, por él conocidos, aprobados y bendecidos. Es vital para nosotros abrir los ojos y darnos cuenta de la realidad espantosa que estamos viviendo).

"Pero, el consejo de la jerarquía para no acelerar el deterioro de la situación de Carbone sirvió de poco. El domingo 12 de junio de 1970, por la noche, los investigadores habían encontrado una semiplena prueba de la participación del P. "Pachorra" en los confusos sucesos de un Instituto religioso de la Capital Federal, que solía frecuentar Carbone. Allí habían descubierto la máquina de escribir, utilizada por los secuestradores para redactar los comunicados difundidos por el grupo "Montoneros"...

"Otra evidencia complicaba la situación de algunos sacerdotes tercermundistas: en la residencia Los Naranjos (Córdoba) fue requisado un fichero, que amplió el horizonte de la pesquisa y allanó el camino para otro procedimiento policial, que se realizó durante el fin de samana, en la residencia del sacerdote Moyano, en Villa Allende (Córdoba). En su poder se halló otra nutrida agenda, que sirvió para detectar la existencia de 170 células, vinculadas al secuestro de Pedro Eugenio Aramburu y a la actividad subversiva desencadenada en los últimos meses..." El asesinato de Augusto T. Vandor, el rapto del consul paraguajo Waldemar Sánchez, el asalto al puesto 7 de Campo de Mayo, algunos atracos a cuarteles de organismos de seguridad —destacamentos de la policía y prefectura de Tigre—: son hechos todos que demuestran la agitación que el Movimiento por el Tercer Mundo de sacerdotes comprometidos ha producido y sigue produciendo en el país.

El 15 de agosto de 1967, 18 obispos (nueve obispos brasileños,

uno de Argelia, otro de Oceanía, Egipto, Colombia, Yugoslavia, Líbano, China e Indonesia), capitaneados por Don HELDER CAMARA encendieron la chispa para traducir en obras las consignas de la POPULORUM PROGRESSIO, estableciendo el Movimiento Sacerdotal del "Tercer Mundo"

"Los cristianos —escribían en su mensaje los 18 obispos— tienen el deber de demostrar que el verdadero socialismo no es **otra cosa que el cristianismo vivido de una forma integral**, con un auténtico reparto de bienes y la verdadera igualdad fundamental. Lejos de proyectar nuestras iras contra ese nuevo sistema, sepamos adherirnos a él con alegría de espíritu, descubriendo en su estructura una forma de vida social mejor adaptada a nuestro tiempo y más conforme con el espíritu evangélico".

Cuatro meses después, insensiblemente, sin fecha cierta, nace el Movimiento Sacerdotal para el Tercer Mundo en la Argentina, que en la actualidad cuenta con unos 400 miembros. Ciento veinticuatro de ellos produjeron un documento que, para muchos funcionarios del aparato de seguridad, indica con claridad la ligazón de sus adherentes con grupos clandestinos de acción directa, vinculados con los hechos de guerrilla urbana registrados a partir de 1969. "El movimiento no es, ni quiere, ni puede constituirse en partido político. Como tal, se prohibe opinar y tomar posición acerca de tácticas, estrategias o tendencias de grupos y organizaciones, **respetando con ello la libertad de opción de sus propios miembros**".

Dos meses más tarde tiene lugar la toma transitoria de La Calera, hasta ese momento un plácido y alejado suburbio cordobés. Las primeras investigaciones incluyen en la lista de culpables a jóvenes de probada fe cristiana y hasta un cura militante en la rama porteña del movimiento sacerdotal. Alberto Carbone, nacido en Berlín pero criado y ordenado en Buenos Aires, era, hasta su detención, el asesor espiritual de la JEC (Juventud Estudiantil Católica), rama de la Acción Católica; también compartía con el P. Carlos Mugica la difusión de ideas tercermundistas. Así mismo, estaban implicados en el secuestro del general Pedro E. Aramburu, con los nombres de Mario Eduardo Firmenich y Fernando Luis Abal Medina: toda la plana mayor de la juventud de la Acción Católica Argentina, por más que ellos niegan las acusaciones, que atribuyen a comunistas.

Para la derecha católica, la verdadera génesis del movimiento renovador —no necesariamente tercer mundista— es la aparición en el país de Gilbert Rufenach, sacerdote y miembro de la Mission de France, crisol ideológico de los curas obreros. Capitán y capellán del ejército francés, 'ya ordenado sacerdote —revela Carlos A. Sacheri, en su libro LA IGLESIA CLANDESTINA,

p. 92— actuaba en connivencia con el Frente de Liberación Nacional ,FLN). Enterado el ejército francés, el P. Rufenach se puso a salvo, viajando a la Argentina'. Esas mismas fuentes señalan al P. Rufenach como 'adoctrinador intenso del P. Ramondetti" y revelan que "los dirigentes de la célula de Villa Crespo (del Partido Comunista) afirmaban que Ramondetti era miembro activo del Partido".

Dada la ideología, la dinámica y el programa que tiene el **Movimiento Sacerdotal Por el Tercer Mundo**, no hay motivo para sorpresa alguna, al ver los nombres de varios sacerdotes comprometidos en las crónicas de los hechos violentos, que frecuentemente se han repetido en todo el país argentino. Como preludio del "CORDOBAZO" no fueron pocos los curas que encabezaron las manifestaciones obrero-estudiantiles. Milán Viscovich, Gustavo Ortiz, Nelson Dellaferra. Lo mismo ocurrió en Tucumán, en Corrientes, en Rosario, en Santa Fe. También en Buenos Aires cuando el laico Juan García Elorrio desaparecido director del periódico "Cristianismo y Revolución", organizó un escándalo en la catedral para hacer conocer su opinión. Es que son 24 diócesis, que cuentan con militantes tercermundistas, dispuestos a cumplir el compromiso, que les dio origen: "Convencidos de que **la liberación la harán los pueblos pobres y los pobres de los pueblos** y de que el contacto permanente con el pueblo mostrará los caminos a elegir, nos comprometemos a insertarnos cada vez más lealmente en el pueblo, en medio de los pobres, asumiendo situaciones humanas que señalen y verifiquen nuestro compromiso".

En el vespertino "Córdoba" del 7 de julio de 1970, el Movimiento sostiene que "no puede responsabilizarse por las distintas opciones que sus miembros o simpatizantes puedan hacer en su lucha revolucionaria. El Movimiento respeta a quienes, juzgando haber agotado todas las instancias, consideran como única salida la vía de las armas, pero como Movimiento ha optado por la vía de la palabra y el despertar de las conciencias al servicio del pueblo de los pobres". La táctica ya conocida, la de Helder Cámara, la de Paulo VI, la de nuestros agitadores clericales mexicanos. Están preparando los rieles, en frase del P. Arrupe, para que las fugaces y violentas locomotoras corran después incontenibles su camino. En otras palabras: no quieren asumir responsabilidades, pero por la palabra incitan a la subversión y a la violencia, que antes habian condenado, para que, cuando los activistas sean sancionados por la autoridad, ellos pueden decir que esos actos violentos **no son obra del movimiento, sino de la libre opción de los miembros**. Esto es tirar la piedra y esconder la mano. ¿No es así, Padre Miranda y de la Parra?

El P. Carlos Mugica, autor del articulo LA MUERTE de DIOS,

(que después reproduciré, por la importancia que tiene, para darnos cuenta de la situación real que estamos viviendo, con los gravísimos peligros que encierra y con la destrucción implícita de la religión católica, que inevitablemente está causando esa traición sacerdotal a la misión divina del sacerdocio instituído por Cristo), es un sacerdote de vocación tardía; un sacerdote inquieto, que, sin escrúpulos se entregó a leer toda esa ingente literatura de la subversión que hoy circula en el mundo eclesiástico. "Una curiosidad infatigable —dice la Revista EXTRA— lo hizo leer como loco cuanto libro le caía en sus manos; y recorrer las calles de París, en medio de los disturbios juveniles, junto con los rebeldes que odiaban a los estructuralistas y sólo dejaban hablar a Jean Paul Sartre. Y manejar, junto con los líderes naturales de las Villas Miseria, que están frente a Puerto Nuevo, los problemas concretos de los pobladores. Porque 'ya lo decía el abate Pierre, inspirador de los curas del Tercer Mundo: No se le puede hablar de Dios al hombre que no tiene techo. Primero hay que darle techo, que ya es una forma de hablarle de Dios'. Reproduciré aquí un diálogo del P. Mugica con un periodista:

Periodista: ¿Qué es un sacerdote del Tercer Mundo?

P. Mugica: Es un sacerdote de la Iglesia Católica, que pretende tomar en serio las directivas de la Iglesia, dadas a conocer en la POPULORUM PROGRESSIO, en Medellín, y en San Miguel; asumiendo la causa de los oprimidos y tratando —como decía Helder Cámara— de 'ser voz de los que no tienen voz".

Periodista: ¿Esto lleva a que dichos sacerdotes, en nuestro país, tengan enfrentamientos con la Jerarquía?

P. Mugica: Sí, evidentemente. El Episcopado, considerado en bloque en nuestro país, está muy lejos de asumir las exigencias que hoy tiene la pastoral de la Iglesia.

Periodista: Al comienzo de esta charla, dijimos que algunos miembros de la Jerarquía están pasando del terreno de las declaraciones al terreno de los hechos, y citábamos el caso concreto de Mons. de Nevares. O los casos de Devoto o Di Stéfano. ¿Estas actitudes, aunque incipientes, pueden llevar a una situación de crisis entre las Iglesia y el Estado?

P. Mugica: Yo pienso que si la Iglesia es fiel a su misión, necesariamente se va a plantear la crisis. De hecho ya está planteada. Solamente puede evitarse en la medida, en que nuestros gobernantes, que dicen ser católicos, pongan en práctica las enseñanzas de la Iglesia, que están muy claramente expresadas en la POPULORUM PROGRESSIO, en el profético documento de nuestros obispos, dado a conocer poco tiempo antes del "cordobazo" y en el que se advierten los peligros de no

buscar rápidamente las modificaciones substanciales, que quiere nuestra patria. Por eso, si se comprende de una vez por todas, la situación existente y se toman actitudes para transformarla, entonces yo creo que podría haber un diálogo de la Iglesia con el Estado. Pero, de todas maneras, nuestro movimiento y muchos otros sectores de la Iglesia (otros movimientos laicos y de sacerdotes, que no son del "Tercer Mundo") luchan denodadamente para que la Iglesia sea totalmente independiente del Estado, para que no esté atada a ningún poder terreno, para que tenga la libertad de poder expresarse, aunque pierda algunas posesiones. Porque yo creo que la revolución también hay que hacerla adentro de la Iglesia, que sigue siendo muy propietaria, aunque cada vez menos.

Eso, por un lado; por el otro, si las autoridades, los responsables no actúan en consecuencia, ellos cargarán con la responsabilidad última y definitiva de la **violencia**, quizá tremenda, que puede desatarse en nuestra patria. Ellos serán los culpables de la subversión".

En los conceptos emitidos por el P. Mugica, vemos la repercusión que ha tenido en la mentalidad y en la acción sacerdotal la encíclica montiniana POPULORUM PROGRESSIO. El mismo P. Mugica dice que un sacerdote del Tercer Mundo es aquél, que "pretende tomar en serio las directivas de la Iglesia, dadas a conocer en la POPULORUM PROGRESSIO, en Medellín y en San Miguel". Asentadas las premisas, lógicamente se sigue la consecuencia, por terrible que sea. El P. Mugica no descarta la violencia, antes bien la anuncia, cuando dice: que "si las autoridades no actúan en la misma dirección que señalan la POPULORUM PROGRESSIO, los documentos de Medellín y la Carta Pastoral Profética del Episcopado Argentino, **ellos cargarán con la responsabilidad última y definitiva de la violencia, quizá tremenda,** que puede desatarse en nuestra patria".

LA MUERTE DE DIOS

Voy a reproducir ahora un artículo, que el dicho P. Carlos Mugica escribió en la Revista PANORAMA, el 21 de julio de 1971, titulado "LA MUERTE DE DIOS":

"¿Dios ha muerto? ¿Hay futuro para la Iglesia? Hace veinte años estas preguntas habrían sido escandalosas. Poder hacerlas hoy, aun con vacilaciones y sin respuestas, indica que estamos viviendo una situación de inseguridad y de crisis, al punto de que el monje agustino holandés Robert Adolfs ha publicado un libro titulado "La Tumba de Dios".

"Según Marx, el Cristianismo jamás consideró la salvación de la comunidad. Apunta aquí a ese individualismo salvacionista, que la Iglesia ha favorecido tantas veces, expresión de una mentalidad maniquea, heredada de Platón. ¿Por qué salvar mi alma y no mi vida, mi historia, nuestra historia, la de todos los hombres? La Biblia no define al hombre como cuerpo y alma, sino como polvo que respira. Cuando Dios se dirige al hombre no habla con el individuo, sino con la comunidad, e Israel, amigo de Dios, no es un individuo, sino un pueblo.

"Las ideas de Marx han sido retomadas por Lenin, quien en "**Socialismo y Religión**" escribe: 'La religión es uno de los aspectos de la opresión espiritual, que pesa, en todas partes, sobre las masas populares, aplastadas continuamente por el trabajo en provecho de otros, por la miseria y la abyección. La debilidad de las clases explotadas engendra inevitablemente la creencia en una vida mejor de ultratumba, del mismo modo que la debilidad del salvaje, en su lucha contra la naturaleza, engendra la creencia en los dioses, en los diablos, en los milagros, etc. La religión predica humildad y resignación en este mundo a aquellos que pasan su vida en el trabajo y en la miseria, consolándolos con la esperanza de una vida celeste. Por el contrario, a quienes viven del trabajo ajeno la religión les enseña la beneficencia en este mundo, ofreciendo así una fácil justificación a sus exigencias de explotadores y vendiéndoles baratos los billetes de ingreso a la felicidad celestial. La religión es el opio del pueblo'.

Los cristianos deben reconocer que la objeción es tremenda. Pero, no apunta al cristianismo, sino a la formulación que de él hemos hecho en los últimos siglos. Los primeros cristianos vivían en comunidad de bienes y de vida. Cuando apareció la revolución industrial, la Iglesia hizo causa común con el capitalismo liberal y olvidó asumir la situación de las masas explotadoras. Por eso Marx proponía sustituir el humanismo cristiano con el humanismo comunista. Hoy los cristianos comprenden que no pueden seguir ocultando el rostro de Cristo y sienten en carne propia las pala-

bras que San Pablo dirigía a los primeros fieles: 'Por vuestra causa el nombre de Dios es blasfemo por los paganos'. Y así aparecen los profetas de nuestro tiempo: Helder Cámara, Martín Luther King, Camilo Torres. Estoy seguro de que el cristianismo de estos hombres habría modificado la valoración que Marx y Lenin hicieron de la religión. Para ellos, la fe en Cristo no sólo no es el opio de los pueblos, sino el impulso más profundo de su compromiso revolucionario".

¿QUE ES LA MUERTE DE DIOS?

"Llamamos 'muerte de Dios' al generalizado convencimiento de que Dios ya no es necesario para construir la ciudad temporal y que alcanzan la materia y sus determinismos. La religión y Dios han pasado a ser algo superfluo en el desarrollo de la ciencia y de la técnica, la filosofía y las artes, el trabajo y el descanso. La cosmovisión moderna considera cada vez más al hombre como un fin en sí mismo. Ha muerto el hombre de raciocinio, el de las cuatro causas de Aristóteles y ha sido sustituido por el hombre existencial. Así Dios pertenece a la metafísica, a la abstracción, a la idealidad. El hombre actual es realista, y todo lo real se explica sin necesidad de Dios.

LA VIDA SECULAR.

"Es la consecuencia natural de la muerte de Dios. Se desacraliza lo sagrado, por las causas expuestas y también como producto: a) del pluralismo urbano; b) de la congestión mundial; c) del caos ideológico. La Iglesia ha tenido gran responsabilidad en ese proceso. No siempre distinguió claramente el Dios de la razón natural (del que habla el primer Concilio Vaticano, diciendo que está al alcance de toda inteligencia recta) del Dios de la Revelación, el padre de Jesucristo, al que la razón no puede alcanzar y que se da al mundo como un inmenso don sobrenatural. Muchas veces la Iglesia dio a entender que sin ella (como religión revelada y sobrenatural) los hombres no podrían construir la ciudad temporal. Dio a entender que era intrínsecamente indispensable en la construcción del mundo. Ahora la Iglesia se presenta como colaboradora, y Paulo VI la llama 'servidora de la humanidad' a ejemplo de Cristo, 'que vino a servir y no a ser servido por los hombres'. Ahora la Iglesia reconoce que el ateísmo puede vivirse de buena fe. También reconoce que ha proyectado una imagen de Dios, ocultando su verdadero rostro, como lo prueban sus riquezas, su alianza con el poder capitalista e imperialista, su pasada prepotencia inquisitorial.

Ha explotado a Dios como solución de problemas, que conciernen a la ciencia, al progreso y al hombre. Cabe recordar recientes afirmaciones del Papa, cuando reivindica a Galileo. Reconoce el sentido histórico de todas las religiones; valora particularmente la judía y la mahometana; declara que no es el individuo sino la humanidad la que necesita del testimonio de fe, esperanza y amor, que exige Cristo, para lo cual no basta asumir las personas sino también las estructuras, sea para amarlas o para destruirlas. También subraya características psicológicas de la fe: la confianza en Cristo como líder, su liderazgo revolucionario, la creencia de que sus principios provean justicia en el mundo; la justicia que, para ser plena, debe ser trascendente y acabar en vida eterna.

SACERDOTES FRENTE AL VATICANO.

"En todo el mundo se habla de la crisis sacerdotal. En realidad se trata de la crisis del sacerdote clerical, vivido de una manera eclesiástica y de acuerdo a un derecho canónico perimido. Muchos sacerdotes sienten hoy que la fidelidad a normas jurídicas anacrónicas les separa de la vida y del mundo, que es el terreno en que deben anunciar a Cristo. Aquí está la raíz del problema del celibato. No se trata tanto de una soledad afectiva como de una conciencia de inutilidad: el fruto de un vida castrada en sus posibilidades creadoras. A esto se añade el escándalo que experimentan muchos sacerdotes, llenos de entusiasmo evangélico, al ver que las jerarquías se asocian a quienes ejercen el poder; a un sistema opresor (que Helder Cámara llama en América Latina 'el desorden establecido'). Así lo confirma una reciente encuesta en Brasil.

"La sola existencia del Vaticano es ya un motivo de conflicto para muchos cristianos. Ven en él un aliado del imperialismo capitalista y ven que su prédica anticomunista no defiende a la persona humana, sino que intenta su sobrevivencia como factor de poder, mediante sus embajadores, su riqueza, su influencia. Los Padres del Concilio vieron clara la dificultad que crea el aparato eclesiástico, para el anuncio de Dios y la evangelización de los pobres. A los católicos brasileños les resultó muy doloroso que el Cardenal Barros Cámara felicitara a las 'gallardas fuerzas armadas del Brasil' cuando derrocaron a Joao Goulart para salvar la nación del comunismo (y caer en manos del imperialismo). Cuando se produjo la reacción popular, las gallardas fuerzas armadas respondieron con persecución y torturas, de las que no estuvieron libres los sacerdotes y las religiosas, que sirven al pueblo.

"Hace pocos años, el cardenal Antonio Caggiano juzgó al co-

lombiano Camilo Torres como a un sacerdote que había defeccionado de su vocación. En su juicio, sincero sin duda, no entraba que un acto de amor heroico por los humildes y explotados llevara a Torres a inmolarse por ellos, abandonando dolorosamente la misa, para asumir la dimensión profética de su ministerio. Esta severidad está desapareciendo ahora en los jerarcas de la Iglesia, que comienzan a hacerse eco de Paulo VI en la POPULORUM PROGRESSIO.

MISION DE LAS IGLESIAS.

"Una mirada a la teología sobre 'la Muerte de Dios' permite concretar algunos puntos:

1) Los teólogos protestantes y, después los católicos, han estudiado la vida moderna en sus múltiples aspectos. Su examen, realizado con los métodos de las ciencias socio-culturales, está contribuyendo a que la Iglesia abandone progresivamente su actitud triunfalista frente al mundo y advierta la progresiva disminución de su influencia.

2) La alternativa para las iglesias es renovarse o desaparecer. Deben reconocer que frente a la humanidad adulta, ellas no son ya nodrizas ni dueñas del hombre. Si no realizan ese aporte creativo, pierden su razón de ser. Así lo captó el Concilio Vaticano En Colombia, Paulo VI dijo que "los pobres han tomado conciencia de su estado de opresión"; más tarde, Helder Cámara afirmó que el proceso revolucionario en América Latina se hará con los cristianos, sin los cristianos y, en última instancia, contra los cristianos.

3) Ya no se puede concebir a las Iglesias como instituciones que viven del Estado y de la sociedad, estrechando alianzas con los llamados factores del poder. Menos aun en función a un sacerdocio cultural en beneficio de minorías selectas. Para comprobar la inconsistencia de la religiosidad de tales minorías basta medirlas por sus frutos de renunciamiento, humildad y amor al prójimo. Si las Iglesias no abrazan la causa de la justicia desaparecen.

4) Esto lleva a proclamar la misión revolucionaria de las iglesias. Hervey Cox (citado también por Paulo VI) tiene el mérito singular de haber reconocido en Estados Unidos (sede del individualismo liberal) que hoy la Iglesia es revolucionaria social o no es nada.

5) Hoy la única apologética posible para las Iglesias es abrazar la causa de la liberación del hombre, la justicia social e internacional, la fraternidad y la paz. Los teólogos y el Concilio creen

que obispos, sacerdotes y creyentes sólo podrán emprender semejante revolución desde la pobreza, la sencillez y el leal servicio al prójimo. La experiencia demuestra que, en cambio, la riqueza y la connivencia con el poder contribuyen a la postración y no a la liberación de los pueblos.

Pero, la acción de la Iglesia no puede reducirse a impulsar un cambio profundo de las estructuras que oprimen a los hombres. La existencia de la concupiscencia y del pecado revela que, aunque la Iglesia asuma la causa de la justicia, del desarrollo y de la fraternidad, deberá asumir simultáneamente la dura y tremenda tarea de convertir a cada hombre, bajo la acción de Cristo.

Mientras en los círculos oficiales de la Iglesia se discuta solamente sobre la píldora, los ritos, la indumentaria de los cardenales, el matrimonio de los curas, se perderá el contacto de la marcha de la historia, que está ciertamente por encima del confesonario.

CATOLICISMO ARGENTINO.

Un anciano misionero, que ha vivido junto al pueblo humilde, afirma: "Dios es para el pobre un ser próximo, al que se alude con frecuencia en la conversación y al que se recurre con gran fe, pero es, al mismo tiempo, un ser lejano del que se espera recibir alguna cosa y al que se teme más que se ama, un Dios que hace milagros y castiga".

Sin embargo, es más frecuente que la oración argentina se dirija a la Virgen María (en especial a la Virgen de Luján) o a los santos, sobre todo Cayetano y Antonio. Esta es una religiosidad de votos, promesas y peregrinaciones, donde adquieren gran importancia el recuerdo y el culto de los difuntos. Supone la recepción del bautismo, de la primera comunión, y, a veces, los últimos sacramentos; con menos frecuencia, la confesión y el matrimonio Se considera que quien no ha sido bautizado no llegó a la dimensión humana, y de allí nace la expresión "es como animalito". Tales sacramentos tienen consecuencias sociales, (en las familias humildes el 'padrino' es una verdadera institución), pero carecen de una honda gravitación en la vida cristiana. Haberlos recibido tiene a menudo muy poca relación con una vivencia profunda de la fe. La conducta moral del pueblo católico deja bastante que desear en cuanto al alcoholismo y sexualidad.

Hasta poco antes del último Concilio, la Iglesia Argentina era fundamentalmente sacramentalista. Contaba sus hijos por el número de bautizados. Hoy el bautismo y la primera comunión son ritos estacionarios y pautas nítidas de comportamiento colectivo en todo el país. Según la evaluación de los obispos de Medellín, Colom

bia, en 1968, esa apreciación vale también para toda la América Latina, donde aquellos ritos establecen la conducta religiosa de la sociedad. El 90 por ciento de los argentinos ha sido bautizado, un 70 ha hecho la primera comunión, un 60 por ciento se ha casado por la Iglesia.

La actitud sacramentalista ha favorecido a su vez una religión formalista y superficial. Para muchos, ser buen católico supone aceptar una serie de normas exteriores (ayunar en cuaresma, confesar y comulgar una vez por año, dar limosna, etc.) en lugar de aceptar una nueva forma de vivir y de pensar siguiendo el ejemplo de Cristo.

LA IGLESIA POSTCONCILIAR.

El cambio de los últimos diez años en la Iglesia es ya irreversible. Ese lapso se divide en dos claros períodos, posteriores al Concilio. Este fue una gracia que Dios hizo a su Iglesia y que le permitió enfrentarse con su ser profundo. Por un lado, le permitió recuperar una visión desalienada de Dios, el Dios vivo de la Biblia, tan diferente del frío y abstracto de la escolástica. Por otro, singnificó una descentralización sobre los hombres, sobre las comunidades y sobre el pueblo todo, que la comenzó a sentir más de cerca. El Concilio fue así un movimiento doble, como reencuentro de la Iglesia con sus raíces y como abertura horizontal a todos los hombres.

En cambio, en América Latina, y particularmente en la Argentina, comienza con la influencia carismática del abate Pierre, el sacerdote francés, que con la simplicidad de los profetas afirmó: "Antes que hablar de Dios al hombre sin techo, hay que darle un techo"; e indicó así un camino que la Iglesia de hoy ha hecho suyo. Después Helder Cámara sintetizó la tarea postconciliar en la fórmula: "Hay que ayudar al hombre a ponerse de pie". El episcopado argentino se situó en esa tónica a través de un documento dado a conocer en San Miguel (abril de 1969), donde se afirma que "la Evangelización comprende todo el ambito de la promoción humana". Ayudar al hombre a crecer como hombre, alfabetizarlo, ayudarlo a politizarse, ya es anunciarle a Cristo, iniciarle el camino de su liberación. En la Argentina parte importante de esta evolución de la Iglesia fue el sentimiento de culpa de muchos sacerdotes que aparecieron indentificados con la oligarquía, con los elementos opresores del pueblo. En el derrocamiento de Perón, el clero se sintió partícipe a posteriori. Contribuyó a su caída y después muchos sacerdotes tomaron conciencia de estar marginados del pueblo. Comprendieron entonces que debían buscar su

realización sacerdotal desde el pueblo y con el pueblo, tal como lo ratificaron más tarde los obispos en el Documento Pastoral Popular de 1969. La presencia de sacerdotes en villas miseria y sitios de trabajo acentuó el proceso, comprendiendo que sólo se puede evangelizar al hombre a través de sus problemas concretos y reales. El papel del laico se fue haciendo cada vez más protagónico. Otro factor importante para el cambio fue el contacto de marxistas universitarios con cristianos, particularmente los que pertenecían a la Acción Católica Universitaria. El contacto con el pueblo fue creando una conciencia revolucionaria en sectores de la Iglesia, cada día más numerosos. A esto cabe añadir el testimonio luminoso de esos dos profetas de la época, que son Helder Cámara y Camilo Torres.

Entre los cristianos hay una conciencia cada día más aguda sobre lo que ha dado en llamarse el Tercer Mundo, el de los explotados y oprimidos. La guerra en Vietnam ha tenido una influencia enorme en la evolución de las ideas, y sin ella no hubiera ocurrido la revuelta francesa de mayo de 1968. El caso del pueblo de Vietnam, que desde hace más de veinte años sufre la guerra (quince de ellos contra el adversario más poderoso del mundo) es vivido por la juventud como una gran injusticia. Otros hechos de América Latina, como la revolución cubana y la invasión de la República Dominicana por los marinos norteamericanos, han colaborado en la formación de una conciencia política. La consecuencia es un hecho nuevo y todavía poco explicitado, pero de gran repercusión futura: se va produciendo una cierta conversión al socialismo. En el siglo pasado, Pío IX decía que era totalmente imposible ser a la vez socialista y cristiano. Hoy, en cambio, podemor afirmar, con los obispos del Tercer Mundo, que el "socialismo es un sistema menos alejado del Evangelio y de los profetas que el capitalismo opresor". Muchos jóvenes ya están dispuestos a dar sus vidas, quizá no por el socialismo, pero si por la revolución, e identifican este compromiso con su fidelidad a Cristo.

Camilo Torres decía que el modo más eficaz de amar al prójimo es hacer la revolución. Porque hoy ya constituyen legión los que mueren de hambre y los que están marginados de la dignidad y de la cultura. Dentro de ellos existen minorías que ejercen una influencia cada día mayor sobre la masa, expresando sus esperanzas profundas. Puedo dar al respecto un testimonio muy concreto. Me he sorprendido con los comentarios, que argentinos y bolivianos formulan sobre el Ché Guevara, que es ahora un abanderado del pueblo humilde. Al principio fue admirado por la burguesío y se constituyó también en el mito de las juventudes universitarias del mundo, pero ha entrado ya en el pueblo.

Una actitud paralela se advierte en muchos sacerdotes: los

tucumanos, líderes naturales de un pueblo empobrecido, los del norte del Chaco santafecino, que acompañaron en la marcha desde Villa Ocampo hasta Santa Fe a los campesinos y obreros despojados de sus fuentes de trabajo; los que actúan en las villas miseria y que a fines de 1968 integraron una manifestación silenciosa frente la Casa Rosada, para protestar por un plan de erradicación que no soluciona sino que agrava el problema. En todas partes aparecen estos gestos proféticos, que ya abarcan a obispos como Mons. Devoto (Goya), Mons. Distéfano (Chaco), Mons. Angeleli (La Rioja), Mons. Caferata (San Luis) y últimamente Mons. Nevares, al asumir la defensa evangélica de los obreros de El Chacón.

LA ORIGINALIDAD DEL MENSAJE DE CRISTO.

Como una reacción a todo ese cristianismo trascendentalista y espiritualista, se tiende hoy a reducir la palabra de Cristo a un mensaje de redención humana. Eso no es hacer justicia a Jesucristo. Si bien el compromiso cristiano pasa por el compromiso revolucionario —para asumir incluso una transformación radical de las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales—, Cristo es mucho más ambicioso que un revolucionario. Entonces lo que Cristo pretende no es simplemente un orden más justo y más fraternal. Aunque todas las necesidades humanas estuvieran satisfechas, aunque ya no existieran injusticias sociales, ni explotación, ni enfermedades, ni neurosis, igual Cristo tendría su palabra original que ofrecer: la posibilidad de acceder a la divinidad, de entrar en una dimensión a la que el hombre no hubiera podido acceder por sí mismo. Fue necesario que Dios se revelara a través de su hijo Cristo, que es hombre pleno, el hombre-Dios. De ahí el misterio esencial de la resurrección. Por eso Pablo dice: "Si Cristo no resucitó, los cristianos somos los más tontos de los hombres, porque creemos en alguien que nos ha engañado". Es aquí donde entra la dimensión de la fe. Si Cristo no resucitó, si Cristo no es el hombre- Dios, francamente no me interesa. Sería un hombre importante como Gandhi, como Mahoma, como el Ché, pero no es el hombre que soluciona el problema radical del ser humano, que es la muerte. Sólo él puede responder afirmativamente a mi apetito de divinidad".

He aquí un artículo, cuyo sólo título expresa ya la satánica audacia de esos curas "progresistas", que quieren solucionar a su manera, según las doctrinas de Marx, de Lenin, del Ché o de Camilo, el problema social, que ellos mismos han agravado, si es que no lo han también provocado. Ese artículo "LA MUERTE DE DIOS" es una versión argentina de nuestro texto mexicano, escrito

por José Porfirio Miranda y de la Parra, S.J., cuyo título es "MARX Y LA BIBLIA". Son tantos y tan graves los errores, que en el artículo encontramos, que sería prolijo no digo refutarlos, sino tan sólo enumerarlos. A estos extremos nos han llevado el humanismo integral de Paulo VI, de Juan XXIII y del Vaticano II.

Permítaseme enumerar ahora al menos algunas de las herejías más destacadas de este artículo satánico, en la que el hombre parece enfrentarse a Dios, juzgar a Dios y condenar a Dios. como a un mito, como a un engaño funesto, que sólo ha servido para impedir el desarrollo y el progreso humano. Y debemos notar muy bien que el que esto escribe es un sacerdote, que invoca en su apoyo la autoridad del Vaticano II, de la POPULORUM PROGRESSIO, de Helder Cámara y de la Conferencia Episcopal Argentina, en su Documento Pastoral de 1969.

1) El P. Mugica parece aprobar y hacer suya la tesis del agustino holandés Robert Adolfs:**Dios ha muerto.**

2) El **individualismo salvacionista** del cristianismo jamás considero la salvación de la comunidad ; es expresión de una mentalidad maniquea, heredada de Platón. En otras palabras, el problema de la salvación, que, según la doctrina del Evangelio, de la Escritura, de la Tradición, del Magisterio y de la teología católica, es un **problema personal,** porque Dios, que no nos ha creado en serie, en montón, tampoco nos va a salvar colectivamente, para Marx y para el P. Mugica y el progresismo actual, es un problema comunitario, de masa.

3) El P. Mugica justifica o parece justificar los postulados de Marx: "La religión es uno de los aspectos de la opresión espiritual". "La religión es el opio del pueblo"

4) La Iglesia hizo causa común con el capitalismo liberal. Hay que sustituir el humanismo cristiano con el humanismo comunista.

5) Los profetas de nuestros tiempos son: Helder Cámara, Martin Luther King, Camilo Torres... ¿también el Che, Méndez Arceo, Felipe Pardinas, Ertze Garamendi, Enrique Maza, José Porfirio Miranda y de la Parra?

6) La **muerte de Dios** es el generalizado convencimiento de que Dios ya no es necesario para construir la ciudad temporal... La religión y Dios han pasado a ser algo superfluo.

7) Ha muerto el hombre del raciocinio y ha sido sustituído por el hombre existencial.

8) Desacralización de todo lo sagrado.

9) La Iglesia es grandemente responsable de este proceso. No supo distinguir al Dios de la razón natural del Dios de la Revelación. (¿No es ésta, por ventura, la tesis novedosa de José Por-

firio Miranda y de la Parra: "El Dios de la Biblia no es el Dios Cristiano"?).

10) Muchas veces la Iglesia dio a entender que sin ella, los hombres no podrían construir la ciudad temporal. Ahora, después de los dos últimos Papas y el Vaticano II, la Iglesia se contenta con ser **servidora, colaboradora.**

11) La Iglesia había deformado la Imagen de Dios, con sus riquezas, con su alianza con el capitalismo y el imperialismo.

12) La Iglesia reconoce el sentido histórico de todas las religiones, especialmente la judía y la mahometana. También subraya la confianza en Cristo como líder, su liderazgo revolucionario.

13) La crisis sacerdotal es vivir de acuerdo con un derecho canónico superado. El celibato es una conciencia de inutilidad, una vida castrada en sus posibilidades creadoras.

14) Las jerarquías se asocian al poder, "al desorden establecido".

15) La sola existencia del Vaticano (es decir del Primado y del Magisterio de Pedro) es ya un motivo de conflicto; porque el Vaticano es un aliado del imperialismo capitalista.

16) Los Padres del Concilio vieron claramente la dificultad que crea el aparato eclesiástico, es decir, la Iglesia institucional.

Estas tesis del P. Carlos Mugica, expuestas en lenguaje parecido, las escuchamos frecuentemente o las leemos en toda esa extensa literatura del progresismo, que se difunde por el mundo, sin restricción alguna. Las consecuencias son claras: La Iglesia debe abandonar progresivamente su actitud triunfalista; debe aceptar resignadamente la disminución progresiva de su influencia en el mundo moderno. Hay que renovar la Iglesia si no queremos que desaparezca. La humanidad adulta ya no necesita de nodrizas, ni de dueñas. Así lo captó el Vaticano II, así lo reconoce Paulo VI, así lo expresa Helder Cámara:"**los pobres han tomado conciencia de su estado de opresión**". Por eso el proceso revolucionario en América Latina se hará **con los cristianos, sin los cristianos** y ,en última instancia, **contra los cristianos**. Por lo tanto, si las Iglesias (todas las Iglesias) no abrazan la causa de la justicia, deben desaparecer. O la Iglesia es revolucionaria social o no es nada. Hay que identificar toda la actividad de la Iglesia con la causa de los desheredados.

En esta ideología, que mucho se parece a la del Papa Montini, la unica razón que tiene la Iglesia para existir, para actuar, para cumplir su misión es la justicia social, la defensa de los pobres, el despojo de los ricos, el servicio del hombre, pero del hombre de la clase humilde. Analizando la POPULORUM PROGRESSIO encontramos que muchas de esas tesis demoledoras están substanciadas por el programa social de Juan Bautista Montini.

LA SOCIALIZACION EN MEXICO

En México también nuestros Prelados, deseosos de secundar las consignas de Roma y de hacer eco a la "POPULORUM PROGRESSIO" publicaron el 10 de octubre de 1968 un Mensaje, por medio del Presidente del Comité Episcopal Mexicano, en el que declaran "la **apertura de la Iglesia neomodernista a la izquierda**". Los puntos sobresalientes del Mensaje Episcopal son: "**lo mucho que nos queda por hacer** para que la justicia social sea norma de vida para todos"... llamamos la atención sobre "**la necesidad del cambio de mentalidad, y de actitudes y de estructuras,** y tratamos de hacer ver LA URGENCIA DE ESOS CAMBIOS como condición indispensable de la unidad y de la paz"... "debemos ser conscientes de **que vivimos en una sociedad** que, como TODA SOCIEDAD EN DESARROLLO, muchas veces se ve afectada por **estructuras injustas**"... "es necesario definir, como punto de partida, el contenido de esa sociedad que **se desea construir** COMO RESPUESTA A LA EXISTENTE"... "No creemos en un diálogo en sentido único, que es más bien monólogo, sino en un diálogo que OBLIGA A RECONOCER en el otro UNA RAZON y una libertad y que acepta que en el plano social; **los dialogantes deben solidarizarse** PARA CONSTRUIR ALGO MEJOR, por **encima de sus ideas particulares**"... "**Con esa luz enfocamos el problema estudiantil**, que no es privativo de México... echar los puentes indispensables para el diálogo con la juventud"... "HAY QUE BUSCAR ESE DIALOGO CON INSISTENCIA... El joven y el adulto, a medida que van progresando... quieren ser más libres y más responsables... si los sectores más responsables de la vida pública y social nos negamos a realizar LA AUTOCRITICA Y A REVISAR NUESTROS VALORES Y PROCEDIMIENTOS, se corre el inminente **peligro de que la desesperanza de los desesperados se refugie en la violencia, negadora de la paz**... Todavía es tiempo que todos los mexicanos rehagamos juntos... la práctica de la justicia, **bajo el dinamismo del amor fraternal**... "La Paz supone y **exige la instauración** de un orden justo"... "donde existen injustas desigualdades entre hombres y naciones, se atenta contra la paz"... La Paz (según el Congreso Internacional de Medellín) se obtiene **creando** un orden que comporte una justicia más perfecta entre los hombres"... "la comunidad humana se realiza en el tiempo, y ESTA SUJETA A UN MOVIMIENTO QUE IMPLICA CONSTANTES CAMBIOS DE ESTRUCTURAS, TRANSFORMACION DE ACTITUDES, conversión de corazones"... "la tranquilidad... es el resultado DE UN CONTINUO ESFUERZO DE ADAPTACION A LAS NUEVAS CIRCUNSTANCIAS, A LAS EXIGENCIAS Y DESAFIOS DE UNA HISTORIA CAMBIANTE"... "la práctica de la justicia bajo el DINAMISMO del amor fraternal".

"Cualquiera que lea vuestro Mensaje —escribió el FRENTE TRADICIONALISTA MEXICANO a los obispos— en especial las frases sobresalientes del mismo, antes transcritas, comprenderá que está inspirado en la **Filosofía Dialéctica**, conforme a la cual, no existen valores ya eternos, ni siquiera perennes, pues ellos van cambiando con las diversas edades de la historia, de acuerdo con las "exigencias y desafíos de una historia cambiante", tal como expresa el evangélico "Mensaje del Episcopado". "La filosofía del perpetuo devenir del mundo y sus valores, del eterno flujo y reflujo de la historia, nació en Grecia. Heráclito enseñó: 'Nunca volverá tu cuerpo a tocar dos veces la misma agua del río, pues cuando vuelvas a sumergirte, el agua habrá pasado"... Es preciso lleger a mediados del siglo XIX para escuchar a Hegel (1779-1871) exponer el **"idealismo dialéctico"**, con base en la teoría del desarrollo lógico de la 'idea', la cual fue completada por sus discípulos Fitche, Shelling, Feuerbach, maestros del rabino Mardoqueo Marx, hoy conocido como Karl Marx, autor del materialismo dialéctico o materialismo histórico. En su Manifiesto Comunista, publicado en 1847, Marx enseña: **"Las leyes, la moral y la religión son meros prejuicios burgueses, ideología de la clase imperante de la sociedad"**.

El lenguaje de la "filosofía dialéctica" del perpetuo devenir del mundo y la vida, es el lenguaje del Episcopado Mexicano: "La Comunidad Humana se realiza en el tiempo y está sujeta a un movimiento, que implica constantes cambios de estructuras, transformaciones de actitudes... Un continuo esfuerzo de adaptación a las nuevas circunstancias, a las exigencias y desafíos de una historia cambiante".

"Cuando leemos en vuestro Mensaje episcopal esas palabras de connotación privativa del Marxismo, como son: **'autocrítica'**, **'cambio, de estructuras'**, **'revisión de valores'**, **'historia cambiante'**, **'dinamismo de la historia'**, etc., etc., concluímos —dice el FRENTE TRADICIONALISTA— con inmensa y profunda tristeza, que la Iglesia Católica **'ha bebido la cicuta'**, le han lavado el cerebro, y "la historia cambiante' le ha hecho abandonar la filosofía cristiana, a base de valores axiológicos y sociales perennes, para proclamar a todo viento la teoría del dinamismo dialéctico, económico o materialista, como un reflejo de las ideas expuestas en la **Segunda Reunión Internacional del CELAM en Medellín"**, inaugurada por Paulo VI".

El documento del FRENTE TRADICIONALISTA MEXICANO hace ver el paralelismo de ideas, de palabras, y de programas del Venerable Episcopado con los elementos más radicales de la izquierda mexicana. Vale la pena reproducir aquí esta parte del documento, en sus mismas palabras:

I. El Gral. Lózaro Cárdenas, en una de sus declaraciones relativas al llamado 'conflicto estudiantil de México', cuyo nombre correcto es el de 'rebelión estudiantil', y que publicó **Excélsior** el 2 de noviembre de 1968, dijo: "El ex-presidente Lázaro Cárdenas declaró que nada puede colocarse por encima de México, y aseguró que no es la Juventud la que está en peligro, sino 'LAS ESTRUCTURAS RIGIDAS Y ANTICUADAS que se basan en la explotación del hombre'.

II. **La Carta de Oaxtepec**, firmada por rusos, cubanos y jóvenes comunistas mexicanos y de otros países, como resultado de una Asamblea efectuada en el Centro Deportivo del mismo nombre, al terminar la XIX Olimpíada, entre otras cosas, dice: "Nosotros los jóvenes **queremos cambiar** la sociedad; hemos sido reprimidos, acusados, olvidados... somos una FUERZA DINAMICA... por eso acusamos a los que se oponen a las justas aspiraciones. ..los jóvenes socialistas de la U.R.S.S. nos solidarizamos con la declaración de la Juventud, emanada de Oaxtepec, y apoyamos todos los puntos sociales de la misma..." Y así continúa la carta clamando por el cambio de estructuras.

III. EL PRESIDIUM DEL PARTIDO COMUNISTA en México, en sus declaraciones, publicadas en **Excélsior** el 20 de septiembre de 1968, que sella con su lema: **Proletarios de Todos los Países, Uníos**, se solidariza con el movimiento estudiantil, 'condena la arbitrariedad gubernamental', defiende los derechos democráticos de los estudiantes y **el cambio de estructuras.**

IV. El periodista Bernardo Ponce, en su artículo publicado en **El Sol** del 18 de noviembre de 1968, con motivo de la muerte de Vicente Lombardo Toledano, luminaria del Comunismo Mundial, dice: "...quiso imponer, en unión de otros marxistas, el **materialismo histórico** 'como doctrina única y oficial de las Universidades Mexicanas', y tuvo, por ese motivo, una resonante polémica con su antiguo maestro don Antonio Caso, quien defendió la libertad de cátedra'. Lombardo, el líder mayor del comunismo en Iberoamérica durante muchos años, exigió siempre también el **cambio de estructuras constitucionales de México".**

V. El Partido Político 'Patria Nueva', bajo la firma de su coordinador, Francisco José Paoli, en **Excélsior** del 24 de septiembre 1968, lanza una proclama, que dice: "Adelante, Partido de la Juventud... **el pueblo desea una transformación profunda de los anquilosados sistemas que padece.** En este partido tendrán cabida todos los ciudadanos, sin límites de edad, que están dispuestos a TRANSFORMAR NUESTRAS ESTRUCTURAS"... y proclama también su lucha contra el PATERNALISMO y por la TOMA DE

CONCIENCIA". Estas 'palabras', acuñadas por el "progresismo clerical internacional", denuncian el origen del "Partido".

VI. El jesuita Enrique Maza, en el núm. 22 de noviembre de 1968 de **Excélsior**, bajo los títulos: "AGITACION SACERDOTAL" y "ANTE EL MUNDO CAMBIANTE", después de hacer un relato de los sacerdotes, que han colgado los hábitos y se han casado y de los que no quieren obedecer la encíclica "Humanae Vitae", agrega: "Otros se hacen sacerdotes obreros. Otros se buscan un empleo civil para ganarse el pan. Otros LUCHAN DE LLENO POR LA JUSTICIA SOCIAL Y HACEN SUYA LA CAUSA DE LOS POBRES. OTROS SE ADHIEREN AL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL. Otros hablan de los dogmas en forma, que a muchos suena escandalosa. Otros dicen Misas raras, y así por el estilo". Ha sido un hecho público la participación de muchos sacerdotes, **principalmente jesuitas**, como lo confiesa Maza, en el **"conflicto estudiantil de 1968"**.

VII. El obispo "progresista" de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, miembro del Departamento de Acción Social del CELAM, declaró a Excélsior, el 19 de septiembre de 1968: "QUE ES URGENTE EL CAMBIO DE ESTRUCTURAS SOCIALES EN ESTE CONTINENTE... Aseguró que la causa de los movimientos estudiantiles en México y otros países del mundo, es que la juventud es un factor importantísimo para el desarrollo... Estamos ante la EXIGENCIA NO SOLO DE MODIFICACIONES CUANTITATIVAS, SINO DE CAMBIOS PROFUNDOS Y GLOBALES DE ESTRUCTURAS... NO SE TRATA DE CONSERVAR LO QUE EXISTE, SINO DE BUSCAR LAS FORMAS DE UN NUEVO TIPO DE SOCIEDAD. Para que haya los cambios profundos y globales, tiene que haber una TOMA DE CONCIENCIA de los que FORMAN PARTE DE LA OLIGARQUIA".

Como se ve, el clero mexicano, "el progresista", después del Vaticano II, siguiendo las consignas de Roma, ha adoptado una actitud profundamente revolucionaria, exigiendo que desaparezca la sociedad actual y cambios profundos de estructuras. Mi denuncia del CELAM y de los documentos de Medellín, que, para los "progresistas" es el nuevo evangelio, está plenamente fundada.

LA NUEVA TEOLOGIA DE LA IGLESIA DEL POSTCONCILIO

El nuevo obispo de Ciudad Valles, San Luis Potisí, México, el Excmo. y Revdo. Sr. Don José Melgoza Osorio, Presidente de la Comisión Episcopal para la "Promoción del Clero", destacado conferencista que ha recorrido varias ciudades de la República, en el cumplimiento de su altísima misión, para dar a todos los sacerdotes del país la nueva mentalidad, que ha de promoverlos en los puestos de comando, siguiendo dócilmente la nueva teología, formulada por el Vaticano II y los dos últimos pontífices, ha publicado un escrito, con motivo de las "Bodas de Plata" del ejemplar obispo de Veracruz, Excmo. Sr. Don Guadalupe Padilla Lozano, que habrían de celebrarse con gran pompa el 20 de abril del presente año. Creo que vale la pena reproducirlo aquí, para dar luz a otro documento de otro Excmo. Prelado Don Manuel Talamás Camandari, obispo de Ciudad Juárez y Delegado de la Conferencia Episcopal Mexicana para el próximo Sínodo de Obispos de la Iglesia Universal, que habrá de celebrarse en Roma, el próximo mes de octubre, en cuya agenda están estos dos puntos vitales: 1) ¿Cómo ha de ser el sacerdote de mañana? y 2) El urgente problema de la Justicia Social. Empezaremos por citar fielmente ambos documentos:

CRISIS DE LOS VALORES "AUTORIDAD — OBEDIENCIA"

1) **Autoridad: su origen.**

A.—El amor del Padre se ha manifestado en nosotros en que "envió al mundo a su Hijo Unigénito, para que nosotros vivamos por El". Lo envió "como Salvador del mundo" (I Joan IV, 9, 14). En orden a la realización de su empresa salvífica el Padre confiere al Hijo señorío sobre todo el género humano (Joan. XVII, 2) y da testimonio de El con estas palabras: "Este es mi Hijo, el Amado, en quien me complazco, escuchadlo a El". (Mt. XVII, 5).

Tal vez Su Excelencia podría haber precisado mejor sus conceptos, ya que su escrito está dirigido a sacerdotes, que, formados en la antigua teología, saben poner todavía los puntos sobre las íes. En Cristo hay que distinguir las dos naturalezas en la unidad de la persona divina, en virtud de la unión hipostática. En cuanto Dios, es igual en todo al Padre y tiene sobre todo el universo un completo y absoluto dominio; es en cuanto hombre, como El recibe todo poder en el cielo, en la tierra y en los mismos infiernos. En estos tiempos de confusión, es conveniente precisar que la divindad de Jesucristo no es meramente analógica, sino verdadera, real, idéntica a la del Padre.

B.—Cristo apela a esta autoridad recibida del Padre al enviar a sus apóstoles a anunciar y realizar la obra de la redención. "Como el Padre me envió, así Yo os envío a vosotros" (Joan. XX, 21). "Todo poder me ha sido dado, en el cielo y en la tierra". (Mt. 28, 18). "Quién a vosotros escucha a Mí me escucha; y quien a vosotros rechaza a Mí me rechaza: ahora bien, quien me rechaza a Mí rechaza a Aquel que me envió". (Lc. X, 16). "En verdad os digo, todo lo que atareis sobre la iterra, será atado en el cielo, y todo lo que desatareis sobre la tie rra, será desatado en el cielo". (Mt. XVIII, 18).

Ninguno de los textos aducidos por el obispo de Valles prueba que Cristo apele a esta autoridad recibida del Padre al enviar a sus apóstoles. La autoridad la tiene Cristo porque es Dios; el poder lo tiene, en cuanto hombre, por la unión hipostática. Como dice San Jerónimo: **"ex verbis inordinate prolatis incurritur haeresim"**, se incurre en la herejía por las palabras dichas sin reflexión. Al hablar de los actos divinos debemos evitar, como nos dice Santo Tomás, incurrir en dos opuestos errores: el error de Arrio, que afirmaba que la trinidad de las personas suponía la trinidad en las substancias; y el error de Sabelio, que afirmaba que la unidad de la esencia divina exigía la unidad de la persona divina. Al hablar, pues, de las cosas divinas, debemos evitar cualquier diversidad o cualquier diferencia, que venga a negar la unidad de la esencia divina. Podemos, sin embargo, usar nombres distintos, para expresar la oposición relativa. Por lo que, si en alguna parte de la Sagrada Escritura encontramos textos, en los que se dé diversidad o diferencia de las tres personas divinas, debemos entender esta diversidad o diferencia por **distinción.** El Padre no es el Hijo; no es el Espíritu Santo; como el Hijo no es el Padre, ni es el Espíritu Santo; ni el Espíritu Santo es el Padre o el Hijo. Pero, no por eso hay diversidad o diferencia alguna en la unidad de la esencia divina. Así cuando hablamos de Cristo, debemos distinguir la doble naturaleza y la unidad de la persona. Cristo es Dios, porque, aunque haya en El dos naturalezas, no hay por eso dos personas. Cuando hablamos de mandato del Padre, de autoridad recibida del Padre, debemos notar que esto se refiere a la naturaleza humana o a Cristo en cuanto hombre. De lo contrario nos exponemos a negar la divinidad de Cristo.

Indiscutiblemente Cristo dió a sus apóstoles y en ellos a sus legítimos sucesores una triple prerrogativa: la prerrogativa del magisterio, la de la jurisdicción y la del sacerdocio. Pero, esa prerrogativa de la jurisdicción (el poder legislativo, el poder coercitivo y el poder judicial) no es absoluto, ni independiente, sino que depende del poder absoluto que solamente tiene Dios, está respaldado por la autoridad divina y no puede rebasar los límites que Dios mis-

mo le ha dado. Sobre la autoridad humana, está la autoridad divina; sobre las normas jurídicas, la Verdad Revelada; sobre la jurisdicción de los hombres, cualquiera que sea ésta, está la ley de Dios. Esas prerrogativas dadas por Cristo a los apóstoles y a sus legítimos sucesores no son en beneficio de ellos, sino **in aedificationem Corporis Christi**, para la edificación, no la destrucción del Cuerpo de Cristo. Son ideas que conviene recordar y precisar, ya que Su Excelencia, al anticipar estos principios, parece querer decirnos: si no aceptáis lo que os voy a decir, no aceptáis la palabra de Cristo. ¡Depende, Excelencia, depende! Porque cuando la palabra de la autoridad humana, cualquiera que sea esa autoridad, contradice claramente la palabra de Dios, no debemos escucharla, siguiendo también las enseñanzas de Cristo y lo que San Pablo nos enseña: **"Sed licet nos, aut angelus de caelo evangelizet vobis praeterquam quod evangelizavimus vobis, anathema sit. Sicut praediximus et nunc iterum dico: Si quis vobis evangelizaverit praeter id quod accepistis, antehema sit. Modo enim hominibus suadeo, an Deo? Aut quaero hominibus placere? Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem".** (Porque si nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que os hemos anunciado, sea antema. Como antes os hemos dicho, os lo decimos ahora de nuevo: si alguno os anunciare otro evangelio del que habéis recibido, sea anatema. ¿Quiero, por ventura, persuadir a los hombres o a Dios? ¿Pretendo agradar a los hombres? Cierto que, si todavía pretendiese agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo). Con la premisa que pone Su Excelencia deberíamos concluir que, como católicos, estamos obligados a aceptar dócilmente lo que el Cardenal Suenens, el Cardenal Alfrink y nuestro Sergio VII nos han dicho.

> C.—En la Iglesia existe, entre otros ministerios, el de la autoridad. Los Obispos "junto con el Sucesor de Pedro, Vicario de Cristo y Cabeza visible de toda la Iglesia, rigen la casa del Dios vivo". (Lumen Gentium, 18. "...los obispos, junto con los presbíteros y diáconos reciben el ministerio de la comunidad, para presidir en nombre de Dios sobre la grey" (L.G., 20). "Los obispos rigen como vicarios y legados de Cristo las Iglesias particulares". (L.G. 27). Los presbíteros "bajo la autoridad del obispo... rigen la porción de la grey a ellos confiada". (L.G. 28). Indiscutiblemente existe en la Iglesia de Cristo una legítima autoridad esencialmente ligada a la misión salvífica que se le ha confiado.

Para Su Excelencia como para los progresistas no hay más fuente de doctrina que los documentos pastorales del Vaticano II. Antes del Vaticano II, sabíamos ya que Cristo, al instituir su Iglesia había dado el poder de jurisdicción a Pedro independiente-

mente, a los demás apóstoles dependientemente de Pedro, y, por lo tanto, a los sucesores de Pedro, el Romano Pontífice; a los sucesores de los apóstoles, los obispos y, dependientemente de los obispos y del Romano Pontífice, a los sacerdotes jerárquicos, no a todos los fieles cristianos. Pero, sobre el poder **jurisdiccional** está el poder **sacramental**, ya que el primero no imprime carácter, puede ser removido; mientras el poder sacramental, además de ser la base del poder jurisdiccional, no puede ser por nadie suprimido, ya que imprime un carácter indeleble.

Que exista en la Iglesia, fundada por Cristo, una autoridad, esencialmente ligada a la misión salvífica que Ella tiene, ni duda cabe; pero, tampoco podemos dudar de que los hombres, que por su dignidad y oficio han recibido ese poder, pueden abusar de él, en contra de la misma misión salvífica de la Iglesia, como nos lo comprueba abundantemente la historia de la Iglesia. De donde concluímos, Excelencia, que las premisas asentadas en el débil razonamiento de su instrucción pastoral al clero, pueden y deben tener muchos distingos y subdistingos, para que las conclusiones fluyan límpidas, sin sofisma posible.

2.—**Obediencia.**

A).—Tan estrecha es la relación entre autoridad y obediencia que no puede existir una sin otra. Constituyen un binomio inseparable. Quien instituye autoridad, instituye obediencia.

B).—Cristo enfatizó el valor de la obediencia a su Padre, cuando dijo: "No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial". (Mat. VII, 21).

La redención está íntimamente ligada con la obediencia. San Pablo nos exhorta a tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús, el cual tomó la forma de siervo, hecho semejante a los hombres y hallándose en la condición de hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz". (Fil. II, 5-8).

C).—Jesús es nuestro Modelo. En sus palabras se descubre una insistencia reveladora de su pedagogía. Decía a sus discípulos: "Mi alimento es hacer la voluntad de Aquél que me envió y dar cumplimiento a su obra". (Joan. IV, 34)... "no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió (Joan. V, 30)... "bajé del cielo para hacer no mi voluntad, sino la voluntad del que me envió". (Joan. V, 38). "Padre. Yo Te he glorificado a Tí sobre la tierra, dando acabamiento a la obra que me confiaste para realizar". (Joan. XVII, 4).

D).—En los escritos de los apóstoles aparece la relación

entre la obediencia y la redención: "...por la obediencia de una solo (Cristo), los muchos serán constituídos justos". (Rom. V, 19). Entre la predicación y la obediencia. (Hechos, IV, 19). Entre la obediencia y la salvación: El Hijo "vino a ser causa de sempiterna salud, para todos los que le obedezcan". (Hebr. V, 9). ..."con la obediencia a la verdad habéis purificado vuestras almas". (I Pet. I, 22).

Antes de aceptar el binomio, no matemático, sino moral, que establece Su Excelencia, entre "autoridad" y "obediencia", conviene recordar otros principios fundamentales, que el estudio teológico del obispo de Valles omite, tal vez, por brevedad, aunque yo pienso son esenciales para captar los dos conceptos, entre los cuales queremos establecer esa relación esencial. Conviene que recordemos lo que es la autoridad, las distintas clases que hay o puede haber de autoridad, la gradación, que entre ellas hay, y que hace que toda humana autoridad ultimadamente dependa de Dios, esté subordinada a Dios y no pueda rebasar los límites que Dios mismo le ha dado.

La autoridad humana es dependiente, analógica, no idéntica a la autoridad divina. Dios, como Creador, Conservador y Ser Supremo, tiene sobre el hombre, su criatura, un dominio absoluto e ilimitado. La autoridad humana, reflejo y participación analógica de la autoridad de Dios, es, por así decirlo, el instrumento de que Dios se vale para dirigir la voluntad humana, en el cumplimiento de la Voluntad divina; pero no es nùnca ni una autoridad absoluta, sino condicionada, ni una autoridad ilimitada, sino siempre limitada, por los derechos inalienables del mismo Dios y los derechos inviolables que Dios ha dado al hombre.

La obediencia ciega, muda, pasiva, considerada por algunos como heroica y necesaria, no puede admitirse de modo absoluto y sin restricción alguna. Ciegamente sólo andan los topos. Cuando Dios ha dado al hombre un átomo de inteligencia, es, sin duda, para que la emplee en todo, hasta en obedecer. Cuando Dios nos ha dado una ley, una doctrina es para que ajustemos a ella nuestros actos. Cuando una orden no debe cumplirse, la dignidad humana, la conciencia y la misma fe aconsejan e incluso imponen el gravísimo deber de no obedecer y de aceptar de lleno toda la responsabilidad que nace de esa mal llamada entonces **desobediencia**. Ya sabemos que hay pequeños espíritus incapaces de comprender lo que acabamos de escribir; ya sabemos que innumerables hombres minúsculos, justifican y esconden su infidelidad a Dios con su mal entendida obediencia a los hombres. Pero todo hombre sincero, que busca a Dios de verdad, debe siempre obrar como le dictan su inteligencia, su conciencia, su misma fe, suceda después lo que suceda; que la desobediencia a los hombres es en este caso

una virtud sublime y heroica, porque antepone la obediencia a Dios sobre la obediencia a los hombres, aunque tenga que afrontar las represalias del abuso del poder.

La obediencia es el reconocimiento práctico de la autoridad, por parte de nuestra libertad o nuestra libre voluntad, porque ésta busca hacer la Voluntad de Dios. Es una virtud moral, no es una virtud teologal; no es, es por lo mismo, la suprema virtud. Cuando la obediencia se refiere directa e inmediatamente a la autoridad de Dios, entonces es un acto de la virtud de la religión; cuando se somete a la voluntad del hombre, a la autoridad humana que representa a Dios, que dimana de Dios, es una virtud moral. Pero, en cualquier caso, la obediencia para ser virtud, para ser meritoria y digna, debe fundarse en la fe, nutrirse de la fe. La sujeción al hombre, por cualquier otro motivo, carece de valor y de sentido, en el orden sobrenatural. Por eso dice San Gregorio "**obedientia, non servili metu, sed caritatis affectu servanda est; non timore poenae, sed amore iustitiae**", la obediencia debe observarse, no por miedo servil, sino por el afecto de la caridad, no por el temor a la pena, sino por amor de la justicia.

Puede suceder, dice Santo Tomás, que por dos causas el súbdito no esté obligado a obedecer al superior, cualquiera que él sea: **cuando existe un precepto de una autoridad superior**, que prohiba esa obediencia o **cuando el superior ordena lo que está fuera de sus atribuciones.** En las palabras de Cristo, citadas por Su Excelencia y que encontramos en el Evangelio de San Mateo: "**No todo el que me dice Señor, Señor entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre Celestial**", el Salvador no habla de la obediencia a los hombres, sino de la obediencia que debemos a Dios: no basta la fe para salvarnos, sino que se necesitan las buenas obras. La redención está ligada con la obediencia de la Santísima Humanidad de Cristo al mandato de su Padre; y el ejemplo de esta obediencia de Cristo debe ser para nosotros motivo para buscar en la verdadera obediencia el hacer nosotros la Voluntad de Dios, obedeciendo a la autoridad humana, cuando ésta no se oponga a la Voluntad divina.

Excelencia, grande es, sin duda, el poder que Dios os ha dado para ligar nuestra conciencia o desligarla, pero, no por eso, penséis que sois algo así como Dios, ni que por vuestra autoridad podéis imponernos algo que contradice nuestra fe y la dependencia que debemos tener a lo que Dios nos manda.

II.—CRISIS DE LOS VALORES "AUTORIDAD-OBEDIENCIA".

1) Lo que se entiende por **crisis.**

La expresión se toma en dos sentidos: como fenómeno negativo y como un fenómeno ordinario.

A) La crisis, como fenómeno negativo significa privación, carencia.

B) En cuanto fenómeno ordinario es una condición propia de las realidades dinámicas, sujetas a progreso, evolución y cambio.

2) Necesidad de prestar la debida atención a la crisis.

La crisis, en cualquiera de sus acepciones constituye un toque de atención, porque afecta a instituciones y a personas. De una situación de crisis se puede dar un paso o hacia la pérdida de un valor, por parte de algunas personas, o también hacia una mayor solidez o purificación.

En ningún caso se justificarían medidas de represión. La fidelidad a Cristo obliga a salvar los valores en crisis. La caridad indica los recursos para ayudar a las personas en crisis.

No es fácil precisar el sentido de toda esa terminología del "progresismo". Sucede con ellos lo mismo que pasa con los comunistas Tienen palabras propias, cuyo sentido es siempre fluctuante y tienen palabras que hemos siempre usado, pero con sentidos también indefinidos. Desde luego, alabo a Su Excelencia por empezar su raciocinio con una definición, siquiera sea vaga, de los términos, de los conceptos que va a esclarecer. Nos va a hablar de la "crisis", que hoy vemos en la Iglesia y de la que todo mundo habla, aun que con diversos sentidos. La palabra, en el lenguaje tradicional, significa una mundanza considerable, una alteración manifiesta y sintomática, por ejemplo, en el proceso de una enfermedad, en un negocio decisivo, en un gobierno, que compromete, cuando es aguda, la vida, el éxito del negocio o la permanencia de un gobierno. La presente crisis, que todo mundo ve en la Iglesia, significa, pues, una alteración sintomática y gravísima, que ha comprometido y sigue comprometiendo —no la **permanencia e inerrancia de la Iglesia,** garantizadas por las promesas de Cristo— sino la fe de innumerables almas y consiguientemente su eterna salvación. La Iglesia, institución divina, no es un sujeto de cambio ni en sus dogmas ni en su moral, ni en lo que había sido a perpetuidad definitivamente establecido por el Magisterio vivo, auténtico e infalible de la Iglesia, en lo que toca a la liutrgia y a la disciplina. El haberse atrevido los hombres a reformr tan hondamente la Iglesia, el haber ignorado la doctrina y los cánones de Trento y del Vaticano I, el haber admitido la presencia, la opinión y la acción de los que no están en la Iglesia, sino que son enemigos de la Iglesia, el haber desconocido las enseñanzas defintivas de otros

Papas, el dejar que los "expertos" de la "nueva ola" impusiesen y difundiesen sus monstruos errores, ha provocado, Sr. Obispo esta "crisis" tremenda en la Iglesia, que no es, no puede ser un progreso, una natural evolución, sino una "**autodemolición**" de la Iglesia, según el mismo Paulo VI lo ha reconocido.

Esta crisis no es la pérdida de un valor, sino de todos los valores, porque negando o soslayandc un dogma, se niegan a soslayan todos. Lo que dice el "progresismo" e indica cautamente Su Excelencia, de que esta crisis signifique una mayor solidez, una purificación de la Iglesia, es sencilalmente inadmisible, dada la consecuencia que de esta premisa se seguiría; la Iglesia de dos mil años ni era sólida, ni era pura; son los actuales obispos los que con su moderna ideología van a transformar la obra de Cristo. La "crisis", en cuanto afecta a una persona o en cuanto afecta también a todos los católicos puede argüir culpabilidad principalmente en aquellos que fueron puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios.

3.—Crisis de autoridad.

"Hechos, tendencias, palabras, teorías, que tienen tinte de actualidad, ponen en tela de juicio no sólo esta o aquella autoridad, sinc el principio mismo de la autoridad. Todos sabemos que este viento contrario a la autoridad, por sagrada y legítima que sea, ha invadido, acá y allá, también el ambiente eclesiástico". (Paulo VI, Alocución al Episcopado Italiano, dic. 6 de 1965).

Con estas palabras del Papa Montini, ambiguas e imprecisas, que lo mismo pueden tener un sentido, que el opuesto, pretende el obispo de Ciudad Valles asentar el hecho de la crisis de la autoridad. Aunque la crisis abarca a los dos miembros del "binomio": hay "crisis" de la autoridad en los que tienen el poder y, consiguientemente, hay crisis de autoridad en los que deben obedecer; sin embargo, las palabras citadas por Paulo VI, se refieren a los que ponen en juicio el principio mismo de la autoridad o sea la jurisdicción que Cristo dio a los pastores de su Iglesia. Este principio ya quedó antes aceptado y precisado.

A) La autoridad está en crisis, en el sentido negativo, por las deformaciones heredadas, que, en gran parte, la han privado de su fisonomía evangélica. Toda forma de autoritarismo, de privilegio, de señorío, de dominio, de altivez y las actitudes y comportamientos principescos arguyen crisis de autoridad. Decimos en el sentido negativo, porque indican carencia, porque revelan una autoridad, que no es la delegada por Cristo a su Iglesia.

B) Crisis, fenómeno ordinario:

La Iglesia se encuentra en un momento de crecimiento y de purificación. Sabe "que aún hoy día es mucha la distancia que se da entre el mensaje que Ella anuncia y la fragilidad humana de los mensajeros" y quiere tener conciencia de las deficiencias y "combatirlas, con máxima energía, para que no dañen a la difusión del Evangelio". "Dirigida por el Espíritu Santo... no cesa de exhortar a sus hijos a la purificación y a la renovación, para que brille, con mayor claridad, la señal de Cristo, en el rostro de la Iglesia". (Gaudium et Spes, 43).

El enjuiciamiento de la situación actual es el punto de partida, para la purificación. Ese enjuiciamiento pone la autoridad en estado de crisis: revisión y purificación, para una mayor solidez evangélica, como respuesta de fidelidad.

La Iglesia no se encuentra, Excelencia, en un momento de crecimiento y de purificación. La Iglesia siempre ha estado en estado de crecimiento, conforme a las palabras del Divino Maestro: "semejante es el Reino de los Cielos al grano de mostaza", que crece, que se desarrolla. Pero el crecimiento no implica la negación, el rompimiento con el pasado, antes, por el contrario, el verdadero crecimiento supone el pasado y en él se apoya. O ¿no es así, Excelencia? El Episcopado, que ahora tiene Ud., supone su anterior sacerdocio y éste su anterior catolicismo. Esos epítetos impresionantes, con los que el "progresismo" denigra la autoridad de antaño; autoritaria, de señorío, de altivez, de paternalismo, etc., etc., fueron el argumento decisivo para destruir la autoridad con el pretexto de purificarla, de hacerla más auténticamente evangélica. Además, esa crítica no es sincera: los obispos, que más alarde hacen de esa purificación evangélica por la renuncia ostentosa y triunfalista de sus legítimos derechos, que Cristo mismo quiso darles, son los que más celosamente imponen su gobierno con el abuso de su autoridad. El saber conservar el puesto que Dios les ha dado; el no renunciar a los signos externos que la autoridad siempre ha tenido entre los hombres, no es autoritarismo, no es señorío, no es actitud y comportamiento principesco.

Ese enjuiciamiento que el "progresismo" hizo en el Vaticano II de la historia, de las instituciones de la Iglesia, de los poderes del Romano Pontífice y de los obispos, no fue el punto de partida para una purificación, sino para un derrumbe de los hombres de la Iglesia. La historia del postconcilio es una de las páginas más tristes de la historia de la Iglesia.

3.—Crisis de obediencia.

A) Toda rebeldía injustificada, las inconformidades negativas, y las hay en nuestros días, nos están hablando de crisis de obediencia. Revela también una crisis negativa la posición

de quienes pretenden demostrar la incompatibilidad de la obediencia con la libertad y con la dignidad de la persona.

B) No todo es negativo en los movimientos relacionados con el problema autoridad-obediencia. Hay anhelos por la purificación de la obediencia, purificación forzosamente ligada con la renovación de la autoridad en su forma existencial. Se busca una obediencia salvífica. Una obediencia que armonice con la conciencia, la libertad, la dignidad y la corresponsabilidad. En todos casos no se trata de una obediencia más fácil, sino más responsable.

Aquí tenemos el estudio sintético y luminoso de Su Excelencia sobre el fenómeno desobediencia que hoy prevalece en todo el Pueblo de Dios. Pero, yo pienso que el fenómeno no es tan sencillo, ni de fácil solución. La crisis generalizada de la obediencia supone la crisis de la autoridad, que Su Excelencia no ha precisado. Cuando la autoridad empieza por negar todo el pasado, cuando admite y tolera y fomenta una total reforma, que desconoce lo que había definitivamente prescrito la autoridad de los predecesores, cuando se quieren establecer principios ya refutados y condenados, cuando se disimula o se tolera el mal y se persigue y ataca la legítima defensa, entonces la autoridad, que ha hecho alarde de descender de su trono, que busca la aprobación democrática de las mayorías, que acepta compromisos y transacciones, se ha perdido; ya no es una legítima autoridad, sino un abuso intolerable de la autoridad. Prefiero mil veces el paternalismo, el autoritarismo, la altivez, la actitud y comportamiento principesco, como Su Excelencia llama a todo ese externo decoro de la autoridad de antaño, a esa nueva y disimulante camaradería, con que hoy las "aggiornadas" autoridades guarden celosamente los privilegios, simulando una democrática igualdad; toleran que los hermanos supriman los títulos que a su dignidad se deben; los traten de tú, si el caso lo amerita; estrechan conmovidos las manos de los hippis y, si es necesario, ¿por qué no?, hacen alarde de un cristianismo clasista, revolucionario y sedicioso.

La "crisis" del poder es siempre siniestra. Una autoridad que no se respeta, ni se da a respetar; una autoridad que suprime las sanciones a las infracicones de la ley; una autoridad que quiere claudicar con los rebeldes, es una autoridad que traiciona a sus deberes y traiciona los derechos más fundamentales de la sociedad, que preside. Se quiso hacer las paces con la subversión, para eliminar todas las inconformidades, para "purificar" la Iglesia, como afirma el obispo de Valles, y se logró fomentar la desobediencia, hasta llegar a la rebeldía, al desconocimiento práctico de la autoridad. Se ha desconocido la autoridad, porque la autoridad quiso despojarse de su dignidad. En otros tiempos, dice Su Excelen-

cia citando las palabras de Paulo VI, el pueblo gustaba de "admirar a sus obispos adornados de grandeza, de poder, de fastuosidad y majestad. Pero hoy no es así y no puede ser así. El pueblo, lejos de admirarse, se maravilla y escandaliza, si el obispo aparece revestido con soberbios distintivos anacrónicos de su dignidad, y se apela al Evangelio". (Paulo VI, Aloc. al Episcopado Italiano, dic. 6 de 1965). ¡Y con este sofisma se quiso suprimir la autoridad, para destruir así la estructura esencial de la Iglesia de Cristo!

El Obispo Melgoza, el encargado de la "promoción del clero", hace propias todas las objeciones contra la obediencia cristiana y evangélica: para él todo distintivo externo de la autoridad es indebido; la autoridad es una tentación de poder; la obediencia ciega una concepción monstruosa anti-social de la responsabilidad que cada cristiano tiene con la Iglesia; el centralismo hace irresponsable la obediencia; las deformaciones de la autoridad hacen que la obediencia de unos sea servil y que la reacción de los otros sea la rebeldía. Y toda esta novedosa y revolucionaria doctrina es, en el fondo, la negación de la doctrina evangélica, la condenación de la Historia de la Iglesia, el ataque despiadado a la institución del Primado de Pedro, que es el único fundamento de la Iglesia y a la misma jurisdicción que en sus diócesis tienen los obispos. La verdadera obediencia, la obediencia cristiana nunca es servil, porque, fundada en la fe, no se sujeta al hombre, como hombre, ni por temor a los castigos que el hombre, abusando de su autoridad y contra derecho, pueda imponerle, sino porque ve en el Superior, cualquiera que éste sea, el representante de Dios, mientras el hombre no se salga, en sus disposiicones, de la Voluntad santísima de Dios.

Tiene razón Su Excelencia cuando dice que la crisis de la "autoridad obediencia", el binomio que estableció la penetrante expresión del obispo de Valles, es una "crisis" de fe, de fe en la mente y en la adhesión de la voluntad humana. El hombre, al desechar a Dios, lógica e inevitablemente desecha a toda autoridad humana, que no puede fundarse ni en la fuerza, ni en los prejuicios, ni en la buena voluntad de los súbditos, sino en la autoridad misma de Dios, de quien dimana toda humana autoridad. Como lo hemos dicho, el "progresismo" ha querido cambiar nuestra religión de **teocéntrica en antropocéntrica**, y este nuevo "humanismo integral", que quiere hacer a la "dignidad de la persona humana" la fuente de toda autoridad y de todo derecho, destruye, en su misma esencia el "binomio" de la "autoridad y de la obediencia".

No me detengo más en analizar el escrito del "promotor del clero", porque alargaría demasiado este trabajo, ya que, en el fondo, las tesis de Su Excelencia son las del "progresismo" carismático y profético, que está muy compendiado en el IDOC. Es

penoso que la Conferencia Episcopal no haya estudiado concienzudamente este escrito, antes de cargar con la responsabilidad de apoyar con su nombre la ideología del Excmo. Sr. José Melgoza Osorio, Obispo de Ciudad Valles y Presidente de la Comisión Episcopal para la Promoción del Clero.

EL SACERDOCIO, EL PROXIMO SINODO Y LAS ENCUESTAS PREPARATORIAS.

Hace tiempo que los corifeos del "progresismo", de una manera perseverante y no disimulada, en sus ansias de purificación de la Iglesia, están dando frecuentes manifestaciones de exigencias de cambio en el **sacerdocio jerárquico,** los "operarios de tiempo completo" como los denominó Iván Illich. El próximo Sínodo en Roma tiene en su agenda, como punto primero y capital, este tema escabroso. La Comisión Vaticana, encargada de preparar esa importante reunión, para el 30 de septiembre de 1971, ha enviado secretas instrucciones a las Conferencias Episcopales, para que éstas, a su vez, hagan una encuesta entre los sacerdotes, sobre la "problemática del clero". Me parece de suma importancia dar a conocer aquí la encuesta, firmada por el Excmo. Sr. Don Manuel Talamás Camandari, Obispo de Ciudad Juárez y Delegado de la Conferencia Episcopal Mexicana al Sínodo de Obispos de la Iglesia Universal. Conozco las encuestas de la Conferencia Espiscopal Centroamericana, la de la Conferencia de Argentina y la de la Conferencia Episcopal Española. Pero, creo que, para muestra basta un botón. He aquí la encuesta entre los sacerdotes mexicanos, que, por cierto, sólo fue distribuída entre los sacerdotes progresistas o, por lo menos, fáciles, cuya respuesta asegurase la "**unanimidad**" deseada.

Esta encuesta debería hacernos comprender a todos los sacerdotes el verdadero peligro que tiene nuestro mismo sacerdocio, nuestra vocación, el ideal constante de nuestra vida, al que hemos sacrificado todo en la vida. He aquí la encuesta del Obispo de Ciudad Juárez:

"Estimado sacerdote:

En estos tiempos de cambio, conscientes del deber común de **salvaguardar los valores permanentes del sacerdocio católico,** reconocemos también la necesidad de responder adecuadamente a lo **razonable** de la nueva mentalidad del mundo y de sus nuevas actitudes. El cumplimiento de este buen propósito requiere previamente discernir, entre todos los elementos **cambiables** del sacerdote de ayer, los que de hecho conviene cambiar y aquellos otros nuevos, que los deben remplazar, para configurar al sacerdote del futuro **inmediato.** Por ser ésta una tarea realmente difícil y porque nos atañe a todos, queremos contar con el esfuerzo leal, sincero y desapasionado de todos. Para el efecto, te suplico que contestes de manera clara, razonable y concisa a las siguientes preguntas:

1) A juicio tuyo

a) algo de lo que apenas hace unos años configuraba la persona del sacerdote **ejemplar** ¿puede no ser ya rasgo del sacerdote **ejemplar** de nuestro tiempo y del próximo futuro?

En caso afirmativo, hazlo notar claramente y explica la razón.

b) ¿Algo del ministerio del sacerdote **ejemplar** de hace unos años, ya no es propio del ministerio de un sacerdote **ejemplar** de nuestro tiempo?

En caso afirmativo, especifica y da la razón.

c) ¿Algo de los hábitos de vida de un sacerdote **ejemplar** de hace unos años, ya no es **ejemplar** en un sacerdote de hoy?

En caso afirmativo, anótalo y di por qué.

2) A juicio tuyo.

a) ¿Cuáles son los rasgos **nuevos** que deben configurar la persona del sacerdote **ejemplar** del próximo futuro?

b) ¿Cuáles son los ministerios **nuevos**, que deberá desempeñar el sacerdote **ejemplar** del próximo futuro?

c) ¿Cuáles son los **nuevos** hábitos de vida, que deberá observar el sacerdote **ejemplar** del futuro inmediato?

He aquí el documento que sigilosamente, **matutis mutandis**, ha circulado en todo el mundo, para preparar el próximo Sínodo de Obispos de la Iglesia Universal. Se da por hecho el CAMBIO. La misma redacción del documento insinúa la urgente necesidad de mudar la concepción de nuestro sacerdocio, para entrar de lleno en el "aggiornamento" del Concilio. El sacerdote **ejemplar** de antaño, no es, no puede ser el sacerdote **ejemplar** de hogaño; como tampoco los ministerios, ni los hábitos o virtudes sacerdotales de tiempos pasados pueden ser los aconsejables y deseables en los modernos sacerdotes de la Iglesia postconciliar. Me siento verdaderamente apenado al leer ese documento, oficialmente escrito por un representante del Episcopado Mexicano a ese Sínodo Episcopal, prolongación democrática del Vaticano II, que pretende mantener el **fuego sacro** de la reforma y del cambio en la Iglesia de Dios.

La tendencia de la encuesta es clara: SECULARIZADORA Y DESACRALIZADORA. Los sacerdotes **ejemplares**, los que antiguamente edificaron con su virtud, con su ciencia, con su actividad apostólica, la Iglesia del Señor, ahora están ya descontinuados, como los automóviles de modelos pasados; ahora resultan no sólo inútiles, sino verdaderos obstáculos, para el **"progreso de los pueblos". Las mismas preguntas están ya diciendo lo que el Excmo** S. Talamás espera, lo que la Pontificia Comisión Preparatoria del Sínodo desea de los sacerdotes, que quieran figurar en las "nóminas" de la Iglesia Montiniana.

Esa encuestra la han puesto nuestros prelados en manos de sacerdotes, "que no siempre tienen ni la ciencia suficiente para defenderse, ni la malicia necesaria para darse cuenta de la intervención torcida que las preguntan encierran, ni el valor necesario para enfrentarse a las veladas seducciones de sus mismos pastores". Ahí está, Excelentísimos Prelados, ese documento, que juzgará la historia, redactado por teólogos (?) de la nueva ola, firmado por uno de vosotros, pero respaldado por todos vosotros, con vuestra aquiescencia, tolerancia, invitación, ruego o mandato, exigiendo reflexión y respuesta inmediata a vuestros atemorizados y escandalizados sacerdotes, que, por no perder vuestra confianza, por no comprometer su posición y sus prebendas, flexionarán una vez más su conciencia a vuestra pastoral postconciliar.

No se trata, en esa encuesta, de diversas "ESCUELAS TEOLOGICAS" en pugna, sino de "**CREDOS DIFERENTES**": uno el de la encuesta, otro el de la Iglesia de veinte siglos. ¿Acaso pensáis, Señores Obispos, que las ideas de la encuesta son opcionales para los sacerdotes? ¿Creeis, en conciencia, que vuestros sacerdotes deben configurar su nueva vida, haciendo a un lado la ascética, la mística, la santidad perenne de la Iglesia?

Habéis tenido tiempo para examinar esa encuesta maquiavélica, antes de repartirla a vuestro clero. Si no lo encontrabais aceptable, el responsable ante Dios, en cada diócesis, no es la Conferencia Episcopal, ni la Comisión Sinodal, sino es cada obispo en su propia jurisdicción. Si no vio el obispo diocesano el veneno encerrado en la encuesta, debe dimitir por inepto e ignorante; y si lo vio, debe dimitir por traidor. ¡Estamos hablando de cosas muy serias y muy trascendentes! No digáis que vosotros no imponéis a vuestros sacerdotes la obligación de caminar por la senda ideológica, que insinúa abiertamente el documento. Pues, ¡no faltaba más! Pero, estáis dando la impresión de que ese nuevo camino es no sólo opcional, sino el más apropiado a las exigencias del mundo entero. "Cuando los obispos no dicen nada": esta frase se oye a no pocos sacerdotes desorientados. ¿Os parece pequeño el daño que ya habéis ocasionado con vuestro silencio y vuestro conformismo?

El simple hecho de haber hecho esa encuesta da la impresión de que el sacerdocio es algo meramente humano, flexible, mudable; que lo que ayer pudo ser EJEMPLAR ahora es ya intolerable: que, si antes buscábamos la salvación de las almas y, ante todo, nuestra propia salvación, ahora debemos buscar más bien el apostolado de la justicia social, el bienestar material y humano de los pobres, el "progreso de los pueblos"; que si antes el sacerdote debía hacer oración, guardar sus sentidos, apartarse de los peligros,

ahora, en cambio, debe buscar en su vida "normal", en su aseglaramiento, una adaptabilidad indispensable al mundo. Con esa encuesta —es preciso decirlo— como con todos estos espectaculares cambios, congresos, conferencias, documentos, etc., etc., se nos ha tratado sin el menor respeto, como conejillos del laboratorio progresista, abusando de nuestras propias virtudes de reverencia, de respeto y de obediencia a vuestras personas.

Citaré ahora otra carta de un sacerdote español, dirigida a los Obispos de España: "Ahora empiezan los zagales a gritar contra los lobos y contra los pastores dormidos y medrosos y, cuando gritan los sacerdotes españoles, siempre tan sumisos a la Jerarquía, es que tienen gravísimas razones para hacerlo. Razones de fondo no discutibles. Es un enfrentamiento del clero español contra determinada ideología; es un enfrentamiento, una queja dolorida y muy pronto airada contra los obispos que han dado vía libre a esa ideología. Si no cortáis a tiempo este proceso, la presión se volverá contra vosotros. Podéis estar seguros de que os presionarán de tal modo y con tantos medios —lo están haciendo ya— que os será difícil, casi imposible, manteneros firmes en el puesto que os exige la fe".

TREINTA Y NUEVE OBISPOS ESPAÑOLES, DESMINTIENDO —GRACIAS A DIOS— LA SUPUESTA Y Y AFLICTIVA UNANIMIDAD HACEN UNA EXPOSICION A LA XIII ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE 1970.

..."Nos preocupa que las cuestiones referentes al orden temporal vayan absorbiendo, cada día más, las mejores energías y gran parte del tiempo de nuestras Asambleas, y que, mientras muchos problemas de orden eclesial apenas merecen un examen serio y un estudio detenido, los asuntos temporales aparezcan reiteradamente en primer plano y con el mayor relieve.

"Pero más que la cantidad o la insistencia desproporcionada nos preocupa el criterio con que se pretende conducir dichos asuntos. Por una parte se ensalza el pluralismo dentro de la Iglesia; se tolera en cátedras y publicaciones todo relativismo e indeterminación en materias dogmáticas. (Ciertamente no se podría acusar al Episcopado de ningún integrismo doctrinal. ¡Dios quiera que no merezca ser acusado de incumplir su oficio de salvaguardar el Depósito de la Fe!). Por otra parte, en cambio, se intenta dogmatizar en campos donde prevalece lo indeterminado y lo opinable; se presiona para llegar a

acuerdos colectivos en el área socio-política. Nos duele que podamos dar la impresión de que, mientras nos mostramos indecisos e incapaces frente a magnos problemas intraeclesiales, nos presentamos muy resolutivos ante los problemas cuya gerencia se sale de nuestra jurisdicción, como si poseyésemos fórmulas mágicas. ¿No estamos a punto de caer en un paradójico integrismo político-social?

"Estamos de acuerdo con todos los hermanos en que la Iglesia ha de impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu del Evangelio, y que esto lo ha de hacer mediante el ejercicio de su propia misión religiosa (que no es política, económica o social), es decir, como sacramento del amor de Dios a los hombres (cfr. Gaudium et Spes, 42, 45; Apost. Actuositatem, 5). La caridad debe inspirar, con sus exigencias ilimitadas, toda la vida humana y el progreso social. Los cristianos han de contribuir a que la sociedad sea una auténtica comunidad de hermanos, en la que los bienes estén al servicio de todos con justa distribución (GS., 23, 24, 64, 69); lo cual demanda una constante renovación del espíritu y reformas en la sociedad (GS, 26, 63).

"Pero la programación y la gestión del orden social competen a los ciudadanos y a la autoridad civil. El servicio iluminador y exhortativo de la Jerarquía de la Iglesia no la autoriza a dominar allí donde carece de autoridad. Como el Episcopado Español ha dicho por dos veces, 'si es misión de la Jerarquía iluminar la conciencia de los fieles en el cumplimiento de sus deberes cívico-sociales, no lo es invadir el terreno de la autoridad civil, adoptando posturas o emitiendo juicios que, por referirse a la elección de medios contingentes en el orden temporal, dependen del ejercicio de la prudencia política'.

"La orientación y el estímulo que provienen de la autoridad eclesiástica no deben degenerar en acción partidista. Y hay peligro de esto: unas veces por la ambigüedad con que se enuncian ciertos principios, lo que induce a no pocos ciudadanos, no sólo a deducir las consecuencias que lógicamente estimen acertadas, sino a identificar los principios con sus particulares puntos de vista; otras veces, por verdadera intromisión en el campo de lo opinable, cosa que puede suceder con más facilidad al emitir juicios morales sobre realizaciones civiles.

"Sin duda, el Episcopado puede —y en algunos casos debe— 'juzgar acerca de la conformidad de obras e instituciones del orden temporal con los principios morales' (AA, 24). Mas si ha de evitar extralimitaciones, o la imposición de vínculos de conciencia donde no los hay, se limitará a hacerlo, 'tras madura consideración', y, como ha explicado el Episcopado

Español, 'sólo en el caso de que, por la índole misma de su estructura o por el modo general de su actuación, lo exigiesen manifiestamente los derechos fundamentales de la persona y de la familia, o la salvación de las almas'...

"Nos entristece ver que se difunde por algunos ambientes la sensación de que en las decisiones pastorales de los Obispos actúan presupuestos políticos latentes, que, según sospechan muchas personas, está en curso una maniobra, sobre cuyo alcance la Conferencia carece de información, o que la Jerarquía busca un nuevo 'brazo secular' seleccionando a un sector de católicos con exclusión de los demás. Numerosos españoles, dedicados a la acción cultural, social y política —que no son menos católicos que los que aducen este título— comienzan a sentirse heridos.

..."nos alarma la tensión cada día mayor que todo ello produce en el seno de la Conferencia, en detrimento de su capacidad efectiva de trabajo eclesial y de su caridad afectiva.

"Las frecuentes intervenciones en materia contingente y opinable de orden temporal desgastan la autoridad del Magisterio eclesiástico, y exarceban las actitudes de clericalismo y anticlericalismo.

"Y no podemos omitir una consideración importantísima. Para realizar con toda eficacia su servicio a los hombres, la Iglesia necesita la sana cooperación con el Estado (GS, 76). Para actuarla es indispensable el diálogo, y en no pocos osuntos, la negociación discreta y cordial, tal como lo reconoció la Asamblea Plenaria en julio de 1969. De ella dependen sectores decisivos para el futuro de la acción de la Iglesia, como es la Educación, cuyas suertes se están jugando en los meses que corren. ¿Y por qué no mencionar —junto a varios problemas gravísimos de jurisdicción mixta— la posibilidad y necesidad de una solución limpia y eficaz de problemas económicos? Pues bien: de un tiempo a esta parte, diversos factores concurren a entorpecer el camino de las negociaciones y del buen entendimiento, como si algo turbio moviese a cerrarlo. ¿No llegará un día en que se pidan cuentas al Episcopado de hoy por la malversación de posibilidades históricas?..."

Este documento, firmado por 39 obispos españoles y dirigido a la Conferencia Episcopal es, sin duda, sintomático y en cierto modo alentador, para los que no somos españoles. Puede ser que, en estos tiempos de renovación postconciliar, sea el único documento que los obispos españoles han escrito y en el que reaccionan contra la corriente modernista, que domina a casi todos los sectores eclesiásticos. Confiesan los prelados firmantes que los asuntos de orden humano y temporal han ido absorbiendo el tiem-

po y las mejores energías de las Asambleas Episcopales, con descuido de los problemas de orden eclesial, los que, por oficio, deberían preocupar principalmente a los obispos. ¿Es culpa de los obispos o es el resultado de las presiones y consignas que van de Roma constantemente? El fenómeno es semejante en todas partes: la causa tiene que ser también la misma. No se puede acusar al Episcopado Español, como a ningún otro Episcopado del mundo actual de un integrismo doctrinal; se puede más bien censurar la facilidad con que ha admitido, en detrimento de la unidad católica característica de España, el actual pluralismo, que no sólo se manifiesta en cátedras y publicaciones, sino en la infiltración creciente de las herejías en boga, que están minando a pasos acelerados la fe del pueblo. El que estos 39 obispos lo reconozcan, el que se resuelvan a levantar su voz de protesta es consolador, para los que todavía pensamos en la misión providencial de España para salvar a la Iglesia en estos tiempos de tragedia.

EL P. PEDRO ARRUPE, GENERAL DE LOS JESUITAS, VISITARA LA U.R.S.S. Y EL ORIENTE, ENVIADO POR PAULO VI.

La prensa de hoy (26 de agosto de 1971) nos da una noticia sensacional. Cito de EL SOL DE MEXICO (edición matutina):

"Ciudad del Vaticano, 25 de agosto 1971 (AFP).—Mensajero del Papa Paulo VI en pro de la unidad de los cristianos, el General de los Jesuitas viajará, por vez primera, a la URSS y Extremo Oriente, a finales del mes, "portador de un saludo cristiano a nuestros hermanos en Cristo".

"El R.P. Pedro Arrupe, General de los Jesuitas, fue recibido el día 8 de agosto último por Paulo VI en Castelgandolfo y señaló en esta ocasión las tareas de su milicia, tradicionalmente al servicio del Papa, cuáles son las de coadyuvar a la acción pontifical en los contactos entre ortodoxos y católicos, apostólicos, romanos, y a la apertura de Europa hacia el Tercer Mundo.

"Tras su estancia en Moscú y Leningrado, el P. Arrupe visitará, dentro de este último marco, los establecimientos misioneros de la Compañía de Jesús, en Japón, Hong Kong y Macao en China misma, país del que no se sabe aún si figurará en el programa del viaje. Sólo quedan 125 jesuitas chinos sobrevivientes. Una docena de ellos, de los cuales uno es obispo, están aún en cárceles y varios en residencia forzada.

"Cabe recordar que los contactos entre el Vaticano y la URSS se aceleraron en los últimos meses. El Cardenal Jan Willebrand, presidente de la Secretaría para la Unidad de los Cristianos fue el primer miembro del sacro colegio en visitar la URSS, con motivo

del entierro del patriarca ortodoxo Alexis, a donde regresó en junio último, al elegirse el sucesor.

"Unos meses antes, Mons. Sergio Pignedoli, ministro de relaciones exteriores del Papa, había permanecido en Moscú, del 23 de febrero al 1 de marzo, para entablar conversaciones con el Kremlin.

"Por su lado, Andrei Gromyko, canciller soviético fue recibido por tercera vez por Paulo VI el 12 de noviembre último. El presidente Nicolai Pordgorny vino él mismo al Vaticano el 30 de enero de 1967.

"Estas sucesivas entrevistas han permitido precisar, según los observadores, un punto de acuerdo entre la política soviética y la diplomacia vaticana, en especial respecto a la paz, **pero nunca modificaron el fondo de la situación.**

"Eximio orientalista y gran viajero, el P. Arrupe ha escrito varias obras sobre Extremo Oriente. —La Compañía de Jesús tiene vínculos históricos con Rusia; al ser disuelta por Clemente XIV en 1773, sus miembros hallaron refugio en Rusia hasta su restablecimiento en 1814. Después de la revolución de 1917, Pío XI les confió la dirección del Colegio Pontificio 'Russicum', llamado a evangelizar a Rusia, en el momento oportuno; pero Stalin lo consideró como 'un nido de espías'. La acción del Papa Juan XXIII y su política de apaciguamiento fueron levantando la desconfianza para Paulo VI. La unidad de los cristianos pasa por la Unión soviética y el Extremo Oriente".

La noticia es ciertamente sensacional, como ya dijimos; pero, sobre todo, es sintomática. El P. Arrupe va a Rusia, va a Japón y, tal vez, a China, como "mensajero del Papa Paulo VI, portador de un saludo cristiano a nuestros hermanos en Cristo". En medio de los siniestros relámpagos, que parecían preludiar una próxima tempestad, el General de los Jesuitas va a estrechar más los vínculos diplomáticos con los jerarcas del comunismo internacional, relaciones ya cultivadas por el Cardenal Willebrand, por Mons. Pignedolli, Mons. Casaroli y por el mismo Paulo VI, en las personales audiencias concedidas al canciller Gromyko, que tres veces ha sido recibido por el Papa, y al presidente Pordgorny. "Estas sucesivas entrevistas han permitido precisar —según los observadores— un acuerdo entre la política soviética y la diplomacia vaticana". No debemos olvidar que el Papa Montini, deseoso de aliviar las aflictivas condiciones de los 60 millones de católicos, que viven en los países dominados por el comunismo, ha tratado, desde los comienzos de su pontificado, de reanudar las relaciones con los gobiernos comunistas, aunque sacrificando, en "ecuménico" gesto, la postura inflexible de sus predecesores en el pontificado.

Lo que sí nos intriga es saber ¿cómo ha sido posible realizar ese programa pacificador con los enemigos más enconados, más violentos y más decididos que ha tenido la Iglesia? Sin tener ya en cuenta las antiguas condenaciones, tan claras, tan terminantes de los Papas anteriores en contra del comunismo; sin recordar los crímenes monstruosos que el facismo rojo ha cometido en todos los países por él dominados; aun olvidando aquel impresionante museo, que una vez contemplamos, profundamente impresionados, muy cerca de la Universidad Gregoriana de Roma, sobre los suplicios y el cruento y prolongado martirio de la **Iglesia del Silencio**, nos parece casi incomprensible el que el catolicismo, sin traicionarse a sí mismo, y el comunismo, sin mudar su programa esencialmente antireligioso, hayan podido convenir en estas entrevistas, en este diálogo, en esta diplomática actividad, que, sin embargo, como nos dice el comunicado de la prensa, **"nunca modificaron el fondo de la situación".**

Es cierto que el Vaticano y su emisario el P. Arrupe, pretenden encubrir un tanto sus propósitos, con el velo amplísimo del **conciliar ecumenismo**. El P. General en sus declaraciones a la prensa, que hizo en Roma, dijo que la Compañía, su milicia, "tradicionalmente al servicio del Papa", debía coadyuvar con él, facilitando los contactos entre los ortodoxos y los católicos; él era un "mensajero" de Paulo VI, "portador de un saludo cristiano a nuestros hermanos en Cristo". Pero, la prensa internacional da otro sentido al viaje del General de los Jesuitas: las agencias de información nos dicen que este viaje es la culminación de un trabajo prolongado de idas y venidas, de distintos y muy encumbrados emisarios de los **dos rivales**; y nos dicen también los observadores que se ha alcanzado ya "un punto de acuerdo entre la política soviética y la diplomacia vaticana"; tan grande es el acuerdo que esta vez representará a Paulo VI el "Papa Negro"; tal vez preparando así el próximo espectacular viaje del pontífice a los países comunistas.

Pero, ¿quién, pregunto yo, ha podido facilitar este acercamiento, en circunstancias, que no han aminorado, sino tal vez agravado, el plan del comunismo, que quiere extender su esclavitud por todas partes? Necesitamos estar ciegos para no ver que hay aquí de por medio "manos invisibles" y poderosas, que están, paciente, hábilmente, moviendo las piezas más importantes de este juego diabólico, en el que se decide el futuro inmediato no sólo de la Iglesia, sino del mundo.

La prensa, al día siguiente de la anterior información, proporcionada al mundo desde la Ciudad Vaticana, nos anuncia la llegada del P. Arrupe a Moscú y nos dice que el P. General, a su llegada al Hotel declaró que su viaje no tenía **nada de político**, que ha-

bía ido a Rusia "invitado por Nikodin" pero que no está "ostentando representación oficial alguna, ni "tengo" encargo oficial que cumplir". P. General, es muy difícil cambiar las declaraciones de un día para otro y convencernos de que la prensa nos había mal informado. Este truco ya es muy conocido en estos tiempos, sobre todo, para los que conocemos a fondo la milicia, que Ud. ahora dirige. El probabilismo moral es muy flexible, para tranquilizar la conciencia, que pueda reaccionar contra la casuística tan gelatinosa de los jesuitas de la nueva ola.

Otra noticia, que tenemos de **L'Osservatore Romano** (3 Giugno 1971), puede darnos, tal vez, nueva luz para seguir interpretando la política compleja del Papa Montini. El día de Pentecostés, Paulo VI se había negado a recibir a los siete mil peregrinos católicos. que de todas partes del mundo habían ido a Roma, **para implorar el restablecimiento del Sacrificio Eucarístico**, suprimido por la liturgia de Bugnini; pero, dos días después, el "ecuménico Papa" recibió al grupo dirigente de la **ANTIDEFAMATION LEAGUE** del grupo masónico-judío de la **B'nai B'rith.** He aquí el discurso que les dijo:

"Queridos amigos:

"Es para Nos un placer el dar la bienvenida a este grupo distinguido de la ANTI-DEFAMATION LEAGUE de la B'na. B'rith.

"En esta ocasión, Nos complacemos en reiterar la voluntad del Concilio Vaticano II 'de alentar y recomendar la mutua comprensión y respeto, que es el fruto, sobre todo, de los estudios bíblicos y teológicos y los diálogos fraternos' (Nostrae Aetate, 4).

"En nuestro propio ministerio de reconciliación y de paz, Nos somos especialmente sensibles a toda clase de discriminación, que impide la caridad fraterna entre los hombres, ofende la dignidad humana y a Dios mismo. Recientemente Nos hemos hablado contra toda discriminación, basada en raza, origen, color, cultura, sexo o religión. (Cf. La Carta Apost. 14 de mayo de 1971).

"Pedimos al Señor, el Padre de todos, bendiga vuestros esfuerzos, para crear un clima entre cristianos y judíos, en el que reine el amor, para el bienestar de todo el género humano".

He aquí la trayectoria, el proceso cauteloso, **pero eficientísimo**, de un plan que se realiza, de un drama que se desenvuelve, con proyecciones mundiales, cuyos principales actores, hoy como ayer; en Roma, como en América Latina, como en Australia, Filipinas, Rusia, el Extremo Oriente o el escenario de las Naciones Unidas, son el Papa Montini, el P. Arrupe, los dirigentes del Par-

tido Comunista, de la Anti-defamation League y del Judaísmo Internacional. El propósito de Paulo VI, manifestando a los pocos días de su elección, de "suavizar las relaciones vaticanas con los países comunistas", se ha ido cumpliendo de modo invariable, pese a todas las dificultades que la violencia comunista ha ocasionado en diversas partes del mundo. La lucha nunca ha cesado, como tampoco han cesado las sonrisas, las conversaciones diplomáticas, la buena voluntad del Papa y el coqueteo conmovedor de los enemigos de Cristo y de su Iglesia. Ya en el mismo acto de la coronación de Paulo VI estuvo presente una delegación oficial de Yugoslavia, representando al mundo comunista.

Antes hubo una influencia poderosa, decisiva, en el pensamiento, en las actitudes y en la misma elección, para la Sede de Pedro, de Juan Bautista Montini: me refiero a las conexiones múltiples, comprometedoras e insolubles, que él cultivó desde la Secretaría de Estado, como Sustituto, en tiempos de Pío XII, no sólo con los altos jerarcas y con las fuerzas directrices del catolicismo en los Estados Unidos, sino son con las mismas autoridades, que sucesivamente gobernaron la Casa Blanca. Porque la obra del Papa Montini no es de ahora; se fue gestando lentamente, desde aquellos tiempos del Papa Pacelli, alimentada por las doctrinas novedosas del judío converso Jacques Maritain. Paulo VI es un Papa mariteniano ciento por ciento. Por eso su posición como sustituto de la Secretaría de Estado, como Arzobispo de Milán, como Sumo Pontífice, como Moderador del Vaticano II, como pacificador del mundo, ha sido tan inestable, tan turtuosa, tan movediza, porque se mueve en el movedizo terreno del pluralismo ecuménico.

Al principio, la actividad diplomática del Sustituto de la Secretaría de Estado, del Arzobispo de Milán y del Papa Montini parecía de tal manera consagrada a cultivar las relaciones con el gobierno de los Estados Unidos, como si para él la única potencia capaz de dirigir al mundo y salvar a la Iglesia, en estos tiempos de transición, de inseguridad y de peligros amenazadores sin cuento fuese el poderío militar, la diplomacia y la política desconcertante y tenebrosa de Rooselvelt, Truman, Eisenhower, Kennedy o Johnson.

Las riquezas cuantiosas y la generosidad inagotable de la Iglesia Americana, en fraternales relaciones con los organismos judíos, aunque prácticamente hipotecada por los bancos, controlada por esos organismos, contribuyeron indiscutiblemente a ablandar resistencias, a vencer obstáculos y hacer posible la discreta intervención de los jerarcas de la Iglesia y de los mandatarios de los Estados Unidos, en el gobierno mismo de la Iglesia. No hay que asustarnos: antes eran los Emperadores o Reyes con sus ejércitos, los que presionaban al Papa y le obligaban a tomar decisiones,

no siempre del todo de acuerdo con su criterio y su conciencia: ahora son los dólares y las visitas de cortesía y los representantes personales de gobiernos, oficialmente ateos y anticatólicos, los que realizan el milagro de un control invisible, en la mentalidad y en la política del Vaticano.

Las cosas, para los observadores de la actividad vaticana, han cambiado. Ya no es tan destacada la intervención del gobierno de la Casa Blanca. Ahora son los altos mandatarios del Comunismo, de la Masoneréa y del Judaísmo Internacional, los que, sin reservas, sin disimulos, abiertamente van al Vaticano, son honrosa y oficialmente recibidos por Paulo VI; o son los emisarios vaticanos los que en viajes espectaculares dialogan no sólo con los patriarcas ortodoxos, sino con los que mandan en el Kremlin y promueven la subversión mundial. ¿Quién ha hecho el milagro; qué poder oculto se está moviendo para facilitar esas "fraternales relaciones", de las que hablaba Paulo VI en su discurso a los distinguidos dirigentes de la **ANTI-DEFAMATION LEAGUE**, los amigos personales del pontífice?

Otra importante noticia nos da la AFP, desde Moscú, el día 29 de agosto de 1971: "PODGORNY VIAJARA A HANOI ANTES DE QUE CHINA Y ESTADOS UNIDOS SE ARREGLEN.—"El presidente de los URSS, Nikolai Podgorny, visitará Vietnam del Norte, antes de que el presidente Nixon se traslade a Pekín, según se informó hoy en círculos diplomáticos informados de Moscú.—"Ese gesto del Kremlin tendrá por objeto preservar sus posiciones en Indochina y en el Asia del Sureste, ante la perspectiva de un reparto de influencia entre China Popular y los Estados Unidos, se decía en los mismos círculos.—"Definida así la misión esencial del presidente Podgorny, el viaje a Hanoi se efectuará seguramente en septiembre, añadieron de la misma fuente".—"La Unión Soviética quiere adelantarse a un probable Yalta chino-americano y se propone seguir presente en una región donde, a más de un título, puede tener aún un papel importante que cumplir. Su principal carta, al parecer, será la de ofrecer un tercer polo a países que busquen equilibrar una alianza demasiado exclusiva o colmar el vacío de su neutralidad".—"En la propia Hanoi, el jefe del estado soviético debe disponer de otras dos cartas, que son el volumen de la ayuda económica de postguerra que la URSS puede suministrar a Vietnam del Norte y la sovietofilia de parte de la dirección norvietnamita".—"Sin embargo, parece dudoso que la URSS quiera jugar a fondo la carta del posible descontento de Hanoi ante la perspectiva de un entendimiento chino-norteamericano. Los nortvietnamitas —afirmaban los observadores— están bien informados y son harto prudentes, para dejarse arrastrar a ese terreno. Además, el único reproche, que pueden alimentar contra el arre-

glo o mejoría de relaciones entre Washington y Pekín es que los frustraría de su victoria, aun cuando se la reconozca".—"En ese contextos, una de las misiones del presidente Podgorny consistiría en asegurar la táctica soviética, la transición de las estériles negociaciones de París, en favor de las cuales Moscú tanto influyó sobre Hanoi, a negociación de Nixon en Pekín, en la que la unión soviética brillará por su ausencia". "En orden a tal fin, el Kremlin tendrá que llevar en cuenta las conversaciones preparatorias secretas entre representantes chinos y norteamericanos, conversaciones, que, según fuente fidedigna, se siguen celebrando actualmente con objeto de trazar el temario concreto de la visita del presidente Nixon.—"Porque, según concluían dichas fuentes, después de la firma del tratado de amistad chino-soviético, la diplomacia de Moscú en el sudeste asiático se reorganizó en función de dicha visita del jefe de la Casa Blanca a la capital china".

Parece extraño que, dos días después de la llegada del P. Arrupe a Moscú, en ese viaje de simple amistad y ecuménico acercamiento, el Kremlin anuncie hoy al mundo el próximo viaje de su presidente Podgorny a Indochina, nudo gordiano en la política actual de las grandes potencias. ¿Sería temerario afirmar que el gobierno de la Casa Blanca, a través de sus secretas relaciones con las autoridades vaticanas, haya logrado que el Papa Montini enviase como emisario confidencial, eficiente y discreto, al P. Pedro Arrupe, Prepósito General de la Compañía de Jesús, que tan valiosos servicios ha prestado ya con su milicia selecta a las consignas papales, en la realización de esos planes mundiales, para negociar con el Kremlin los pasos a seguir? ¿Acaso no son los poderosos organismos del judaísmo, unificados principalmente por la B'nai B'rith, los que han dirigido y dirigen la política mundial, teledirigida por las presiones económicas, por la internacional comunista, por la internacional masónica y por la invisible internacional política, cuya manifestación más publicitaria es ese organismo internacional de la ONU?

Yo encuentro cierto paralelismo, cierta semejanza, ciertos vínculos indénticos entre la visita del General de los Jesuitas al Kremlin y aquella visita famosísima que hizo el propio Papa Montini a la sede de la ONU en Nueva York. ¿Por qué fue Paulo VI a la ONU? Aparentemente, la respuesta fue simple y convincente para el gran público: fue invitado por el Secretario General de la ONU, el dinámico y fidelísimo Mr. U. Thant, para celebrar con su presencia y sus palabras el vigésimo aniversario de esa institución internacional. Así lo dijo el mismo Paulo VI, al empezar su discurso ante aquella heterogénea asamblea. "Queremos expresar, ante todo, nuestra profunda gratitud a U. Thant, vuestro Secre-

tario General". **"Nos presentamos,** dijo el Papa, **en calidad de amigos".**

Pero, para obtener el privilegio —pienso yo— de ser invitado y ser admitido en esa Asamblea Mundial, tan heterogenea en ideas y tan opuesta en principios a la verdad católica, era necesario cierta flexibilidad, cierta adaptación al medio internacional, que iba a observarle con enorme curiosidad e iba también a escucharle con crítica implacable y peligrosa.

En el terreno de las concesiones, el declive es siempre muy pronunciado. En la lógica del plano inclinado, el primer paso nos hace resbalar a abismos insospechados. Corre el rumor, al parecer bien fundado, de que la visita papal a la ONU exigió antes algunas importantísimas concesiones, como son las dos célebres declaraciones del Vaticano II sobre "la libertad religiosa" y sobre la "absolución completa de los judíos de toda responsabilidad en la pasión y muerte del Señor, y la amplia protección conciliar para estos enemigos seculares de la Iglesia de Cristo". Paulo VI no hubiera podido presentarse ante la ONU, sin llevar consigo la certeza de que esas declaraciones (entonces todavía discutidas en el Vaticano II), serían al fin, como lo fueron, publicadas.

Cuando se aprobaron, hubo en el aula conciliar aplausos y los progresistas se abrazaron y toda la prensa mundial, controlada por el enemigo, publicó jubilosamente el triunfo sobre la indefectibilidad de la Iglesia.

Todavía hay otro punto importante, sobre el que es conveniente decir algo, para explicar los éxitos de la política vaticana. La visita y el discurso del Papa Montini en la ONU fue como la reafirmación de la PACEM IN TERRIS de Juan XXIII y la proclamación solemne de esa doctrina, totalmente ajena al Evangelio, dirigida a "todos los hombres de buena voluntad", por el Pontífice de la Tolerancia. Sólo así, en ese plano de laicismo, de ecumenismo entreguista, puede explicarse tanto la visita como el discurso político de Paulo VI a la ONU. Y sólo en este plano, podemos comprender también el único sentido, que en la crisis actual puede tener la viista del P. General de la Compañía a la Rusia Soviética. La sola aceptación oficial del P. Arrupe en el mundo oficial de Moscú —y recordemos que la Iglesia ortodoxa de Rusia está sometida a la política, a las consignas, a la voluntad poderosa del Kremlin— es ya una prueba de que el diálogo, hasta ahora sostenido entre las autoridades vaticanas y rusas, ha culminado con "ecuménicas" concesiones, que solamente la historia se encargará de revelarnos algún día.

LA TRAGEDIA DE CHILE.

La segunda república latinoamericana, que cayó bajo el yugo del comunismo internacional fue la República de Chile. La Democracia Cristiana, ese partido puente, **que es fachada cristiana y fondo comunista,** abrió las puertas del poder al marxismo en esta hermana república. La victoria de Salvador Allende se debió, en gran parte, al grupo activista de eclesiásticos, cuya actitud está inspirada **por los documentos redactados en Medellín,** en la II Asamblea General del CELAM, inaugurada por Paulo VI, bendecida e inspirada por el solícito pontífice de la POPULORUM PROGRESSIO. El documento firmado en Medellín, el año de 1968, cuyos capítulos sobre la justicia social fueron redactados por el P. Roger Vekemans, S.J., "representa una victoria casi total de los progresistas sobre los conservadores". Era la victoria del Papa Montini, de su dialéctica, de sus compromisos con los organismos internacionales de la "mafia judía".

El Episcopado Latinoamericano pasó, sin trasición, de la posición conservadora y ortodoxa, que le caracterizaba, a un progresismo desenfrenado, aceptando humildemente la clasificación del Papa Montini y del Vaticano II, según la cual, somos el **Tercer Mundo,** el mundo de los **subdesarrollados,** en el que se impone una transformación rápida, audaz, decidida de todas las viejas estructuras. Sin la cooperación del clero no hubieran sido posibles las victorias ni de Fidel Castro, ni de Salvador Allende.

En un comunicado publicado en Punta de Tralca, en septiembre de 1970, la Conferencia Episcopal Chilena pedía a los sacerdotes "que no cedieran a la tentación del temporalismo" y que no tomaran parte en las luchas de los partidos políticos, ni emitieran opiniones sobre situaciones que conocen mal, o propusieran soluciones a problemas temporales. "Conviene reflexionar —dice el documento— sobre los peligros de un neo-clericalismo en una politización mal comprendida". Los obispos insistían en intensificar la vida de oración y a trabajar por la unidad de la Iglesia. Este comunicado, que no llevaba ninguna advertencia contra el comunismo (no menciona sino los partidos políticos en general), parece que más pretendía frenar las posibles defensas de los elementos sanos y conscientes de los sacerdotes y de los católicos, contra el avance incontenible del marxismo.

Fue el Episcopado, en una carta pastoral colectiva, el que dio el pleno apoyo de la Iglesia a la "reforma agraria", condenando la propiedad de la tierra como "una estructura capitalista, que va contra la dignidad de la persona humana". En una carta, dirigida a Mons. José Manuel Santos, obispo de Valparaíso y Presidente de la Conferencia Episcopal, Sergio Onofre Jarpia, Presidente del

Partido Nacional (7 de mayo 1970), protestaba enérgicamente contra el juicio del Episcopado "sobre la estructura capitalista y la violencia institucional". "Es absolutamente falso —escribe— sostener que Chile vive bajo un régimen basado en la explotación y la injusticia. Si existen injusticias, no constituyen, de ningún modo, una institución".

Si la Conferencia Episcopal, llevada por su impulso de caridad o por las consignas de Roma y de Medellín, lleva así el agua al molino marxista, no hay que extrañarse que el clero progresista se haya solidarizado descaradamente con los movimientos revolucionarios más avanzados y más radicales. El principal artesano de la infiltración progresista en Chile, bajo pretexto de ayuda al desarrollo y a la promoción social, fue el P. Roger Vekemans, S.J. de origen flamenco, amigo y agente político del presidente John F. Kennedy. Ha vivido cerca de 30 años en Chile, donde es considerado como la eminencia gris de Eduardo Frei. Creó el DESAL (Centro para el Desarrollo Social de la América Latina) verdadera universidad de sociología con múltiples ramificaciones en el continente. Una de estas ramificaciones es el CIDOC de Cuernavaca, dirigido por el judío Iván Illich, infiltración proselitista, cuyo retrato mereció un lugar en el Museo del Ateísmo Militante en Moscú. La influencia del P. Vekemans sobre el Episcopado Chileno ha sido enorme y funestísima.

"Ultimas Noticias" de Santiago, el 5 de diciembre de 1970, asegura que, bajo el régimen de Allende, cuyo triunfo propició y respaldó intensamente, el P. Vekemans y el DESAL corrían serios peligros y que, por razones de seguridad, el Padre jesuita había tenido que emigrar de Chile a Colombia. En realidad, el movimiento del inquieto jesuita no obedeció a este motivo, sino a llevar a otro campo de acción al dirigente jesuita de la subversión. Es, por lo menos, temerario explicar la marcha del P. Vekemans como una evasión forzada hacia el exilio, impuesta por el triunfo del marxismo. El "DIARIO DE LAS AMERICAS", 9 de diciembre de 1970, nos dice que el P. había gastado en el DOSAL millones de dolares, suministrados por el grupo alemán "Misereor" y la generosa protección de Washington.

En 1950 fundó el P. Vekemans el **Centro Belarmino** en Santiago y la Revista **"Mensaje"**, dirigida por el economista del Centro, el jesuita chileno P. Hernán Larrain Acuña. Ese Centro sería, "con el fin de llevar una vida común y solitaria",un nido de los jesuitas de la subversión. He aquí lo que leemos en **"Mensaje"**, en su núm. de enero-febrero 1970: "La Jerarquía deberá alentar y respetar las diversas opciones políticas, que reclaman el bien común y el respeto del hombre, pero ni su palabra ni su silencio pueden favo-

recer una corriente partidaria excluyendo otras que profesan la liberación y la dignidad del hombre".

A su llegada a Colombia, el P. Vekemans declaró: "No he sido, ni soy más que un teólogo y un sociólogo (como el P. Pardinas era un humilde antropólogo), pues durante toda mi actividad no he prestado nunca atención a los problemas de carácter económico". Sorprendente declaración de un jesuita, que gasta millones de dólares, que conoce la influencia ejercida por las orientaciones del Centro Belarmino sobre la "revolución en la libertad", realizada por la Democracia Cristiana: reforma agraria, "chilenización" del cobre, creciente intervención del Estado en la vida económica, etc. "La Democracia Cristiana, prosigue el DARIO DE LAS AMERICAS, su política, sus métodos, su acción práctica, "han hecho caer a Chile bajo el dominio marxista. No se comprende como el P. Vekemans, padre espiritual y animador ferviente de esta política, pueda negar el error de su acción".

Otros vienen ahora a agitar las olas, como el P. Arturo Gaeta, S. J., quien durante una mesa redonda sobre "la evolución de las reglas morales en Occidente, releyó los textos bíblicos con Hegel, Marx, y Freud, que son "tres de los cuatro o cinco grandes hombres, artesanos de la mentalidad moderna". Para él, hay en el hombre un principio de auto-destrucción y de muerte, llamado "thanatos" por Freud y "pecado" por San Pablo. La tarea de crear un hombre nuevo no es personal. "La reconciliación de los hombres se realiza primero con la muerte de Cristo y para el resto de la humanidad a través del amor y el conflicto. Antes los cristianos (. . .) descartaban a priori la lucha de clases. El encuentro pasa por esta lucha, por el conflicto" (EL MERCURIO, 25 de enero 1971). El P. Gaeta es profesor de filosofía en la Universidad Católica de Santiago, ex-vicerector de la Universidad Católica de Valparaíso y subdirector de "Mensaje".

Un grupo de **cristianos de izquierda**, compuesto de religiosos, sacerdotes y laicos, fundó en Santiago el **"CENTRO MEDELLIN"**, a fin de apoyar y dar directivas a los cristianos "que están por la opción revolucionaria". Esta iniciativa fue aprobada por Mons. Bernardo Pinera y por Mons. Carlos González, de la diócesis de Talca. Uno de los miembros, el P. Pablo Fontane, declaró que "el cristianismo de izquierda, el que se compromete realmente en una acción revolucionaria, sufre hoy una verdadera crisis de su fe. Esta crisis se presenta como un combate del que puede resultar una purificación de su fe o su desaparición".

El P. Manuel Ossa, S. J., subdirector de la Revista **"Mensaje"**, estima que "es necesario que los cristianos comprendan cuál es su aportación a la revolución y trabajen por ella como cristianos.

Tal es el fin del Centro Medellín". El P. Hernán Larrain, S. J., en un artículo titulado **"El cielo comienza aquí abajo"** (3 de julio 1970), escribe: "no veo, evidentemente, ninguna dificultad en trabajar con los marxistas". "Insisto: los marxistas con los cristianos podemos ponernos de acuerdo para promover una justicia mejor y una mejor igualdad". No se trata de un diálogo cualquiera, sino un diálogo entre hombres de buena voluntad, como decía Juan XXIII. "Creo que en las circunstancias actuales (. . .) si se establece una concreta plataforma de lucha, a partir de la cual se propone realmente reconquistar la tierra para el hombre, hacer que los hombres sean más hermanos, que todos tengamos las mismas posibilidades y que el hombre se realice plenamente, es evidente que no veo ninguna razón que pueda impedir a un cristiano votar por un marxista, si le juzga más apto para seguir esta línea política y este destino histórico".

El P. Darío Marcotti, de Valparaíso escribió en **"El Siglo"** el 30 de agosto de 1970: "la única manera de ser cristiano es la de ser el pueblo, de ser el trabajador, de identificarse con ellos; la única manera de ser fiel al evangelio de liberación y de justicia, es cambiarlo en acción en el seno de los trabajadores. Cristo estuvo siempre en medio de su pueblo y desenmascaró a los opresores". Añadamos que el "camarada-sacerdote **Marcotti** (como le ha llamado Allende en la televisión) es el fudador de la "Iglesia del Pueblo".

Bajo la firma de su Rector, la Universidad Católica de Chile ha publicado un documento, íntegramente reproducido en el "Siglo", el 28 de septiembre de 1970: "La fe en Dios, comprendida y vivida a fondo, es una impulsión para la liberación del hombre y la creación de una sociedad más justa y más fraternal. La esperanza cristiana suministra nuevos motivos y nuevas fuerzas para romper las alienaciones económicas, sociales y culturales, y crear así una sociedad, en la que aparecen relaciones transparentes de verdad, de amor y de justicia". Roida por el "progresismo", la Universidad Católica es un foco de agitación. Como consecuencia de choques sangrientos entre policías y estudiantes, el Cardenal Raúl Silva Henríquez lanzó el mártes 1 de julio de 1970, por la televisión, una llamada a la calma y formuló una advertencia "a los grupos minoritarios (a los que todavía luchan contra el comunismo), que pretenden imponer a la inmensa mayoría de los chilenos un clima de hostilidad, de revuelta, de desconfianza y a veces de terror. Aceptar esto —dijo— significa destruir las bases de nuestra conciencia ciudadana".

El centenario del nacimiento de Lenin **ha sido** celebrado el 18 de abril de 1970, en la Iglesia de **Santa Catalina, en Salvador** Cruz Gana (Muñoa). En **"Mensaje"**, el P. Hernán Larrain Acuña,

S. J., describe a Lenin como "un auténtico comunista, con ideas a la medida de la humanidad". Máximo Pacheco en "Fuerza Nueva" de Madrid, nos dice: "Creo que Lenin es el hombre político más eminente de nuestra época y que no sólo pertenece a la Unión Soviética, sino al mundo entero. He organizado —habla el Ministro de Educación Democristiano— una comisión ajena al Ministerio de la Educación chileno, que redactará un programa de fiestas, con ocasión de esta fecha. Estoy convencido que es deber de los intelectuales chilenos tomar parte en lo que se hará para conmemorar el centenario del nacimiento de Lenin".

MIS COMENTARIOS A ESTE TRAICION ALARMANTE A NUESTRA FE CATOLICA.

Indiscutiblemente, estamos ya en medio de la más tenebrosa tempestad, que hayamos visto en estas tierras latinoamericanas Es la traición más alevosa que se ha hecho a la Iglesia Católica, por eclesiásticos, por jesuitas, por Monseñores, por Obispos y por Cardenales. No sólo han hecho las paces con los más satánicos enemigos, que ha tenido la Iglesia de Cristo, sino que han comprometido, engañosamente, la libertad y el bienestar de los pueblos latinoamericanos. Yo denuncio una vez más al CELAM, a sus maquiavélicos documentos de Medellín; yo lanzo el anatema de la Iglesia contra esos "apóstatas", contra esos comprometidos, contra esos incondicionales asalariados de la "mafia"; yo señalo una vez más a todos esos progresistas religiosos y sacerdotes como los verdaderos responsables de esta subversión, que es "CAOS EN LA IGLESIA Y TRAICION AL ESTADO". **¡Está peligrando nuestra fe , nuestra libertad, nuestra misma independencia nacional!** Es mentira que pueda haber un comunismo diferente; un comunismo más humano, más flexible. Pero, es satánica blasfemia afirmar que "el cielo comienza aquí abajo"; que "en las circunstancias actuales, los marxistas con los cristianos podamos ponernos de acuerdo para promover una justicia mejor y una mejor igualdad", porque entre la verdad católica, la verdad revelada y el materialismo dialéctico no hay, no puede haber ninguna transacción.

"EL SOL DE MEXICO" nos da otra noticia: "LA PAZ, Bolivia, 31 de Agosto 1971 (A P) —Tres sacerdotes jesuitas abandonaron el país, virtualmente expulsados por el gobierno: Pedro Negre, Federico Aguilo y José Prats. Los tres sacerdotes habían asumido una posición "progresista". Los tres pertenecen a una organización cristiana de laicos y religiosos denominada "IGLESIA Y SOCIEDAD EN AMERICA LATINA".

Termino este libro, invocando a la **Virgen Santísima**, nuestra bendita Madre del **Tepeyac**, para que Ella, por cuyo ministerio recibimos el don bendito de nuestra fe católica, sea la que guarde ahora en nuestras almas esa misma fe, contra los peligros satánicos del progresismo religioso, que pretende establecer entre nosotros, como en Chile y en Cuba, el comunismo, para preparar el "**gobierno mundial de la MAFIA**". Abramos los ojos. Veamos la realidad. No dejemos que la demagogia siga ocultándonos los siniestros propósitos de nuestros enemigos.

UN EJEMPLO QUE IMITAR Y UNOS INTERCESORES QUE DESDE EL CIELO NOS AYUDEN.

El 25 de octubre de 1970, cuarenta mártires de Inglaterra y de Welsh fueron elevados a los altares, por haber sufrido atroces tormentos y haber dado su vida en medio de increíbles sufrimientos, por la ortodoxia de la fe de la Iglesia Católica Romana, por salvaguardar la supremacía de esta Iglesia, por la fidelidad a la doctrina de la virginidad incontaminada de la María Santísima, Madre de Dios, y por su determinada resolución de no contaminar la cristalina pureza de la santa Misa tridentina de San Pío V con los reformados ritos de los protestantes.

Hoy la misma fe católica, apostólica y romana, se ve amenazada por ideologías eversivas y subversivas, que se difunden impunemente en el mismo corazón de la Iglesia, por aquéllos que deberían guardar incólume el Depósito de la Divina Revelación. Con temerarias ofensas, la devoción de los fieles a la Virgen Santísima es atacada por indignos eclesiásticos y la Virginidad de la Celeste Madre es puesta en duda. La supremacía de PEDRO, la roca, sobre la cual Cristo quiso edificar su Iglesia, está prácticamente comprometida y aun puesta en duda, de la manera más vil e indecorosa por muchos apóstatas, que permanecen en la Iglesia, entre los cuales hay obispos y cardenales, cuyos nombres son harto conocidos por el pueblo de Dios. Esos emboscados enemigos han atacado también el **Santo Sacrificio de la Misa**, según la doctrina dogmática de Trento, prescrita a perpetuidad por San Pío V. Esta Santa Misa, ahora puesta en tan gran peligro por ese movimiento reformista, era el honor y la gloria de toda la cristiandad, la fuente espiritual de las virtudes más heroicas, por cuya defensa cuarenta santos mártires han sido hoy canonizados, después de haber derramado generosamente su sangre por Cristo. Recordemos lo que el gran convertido Monseñor Ronald Knox escribió acerca de la persecución de los católicos, empezada por Enrique VIII: **'Murieron por no permitir que la Misa fuese adulterada"**.

El punto crucial de la lucha entre la tradición católica y la reforma progresista está en la MISA, como está en la **verdadera defensa** del PRIMADO DE PEDRO, comprometido ahora por el diálogo, el aggiornamento y el ecumenismo.

En el aspecto humano es necesario advertir el peligro que amenaza a todos los pueblos de América Latina. La consigna está dada: HAY QUE SOCIALIZAR, es decir, COMUNIZAR LA AMERICA LATINA. Los medios pueden variar: serán las guerrillas o será el cambio de la Constitución y de la Ley. Pero la meta última es la misma. Con el pretexto de la justicia social, de una más equitativa distribución de las riquezas, se pretende destruir a la larga **"la propiedad privada", "la propiedad deferenciante"**, hasta establecer entre todos la esclavitud del trabajo forzado, bajo la férula de hierro del Estado Comunista.

LA GRAN TRAICION.

El Evangelio, la "Buena Nueva de Jesucristo", es, ante todo, el hecho histórico de su Resurrección. Al resucitar de entre los muertos, el Dios Encarnado, interrumpe el proceso de la naturaleza y da una nueva dimensión a la existencia humana. En vez de la muerte y la decadencia, que parecían ser el fin inevitable de todas las cosas, ahora tenemos delante la Vida Eterna.

Los Apóstoles fueron los testigos presenciales de este fenómeno singular, los que podían decir: "Yo le ví; yo hablé con El; yo aprendí de El; yo le toqué, yo comí con El después de su resurrección de entre los muertos". Por eso, esos hombres no tuvieron miedo a la muerte, en manos de los que no creían, "por la esperanza cierta de su propia resurrección".

Hoy, cuando el **Evangelio** para la mayoría de los hombres, no significa otra cosa, que una narración, una leyenda de ciertos episodios de la vida de Cristo y el "apóstol" no es sino un maestro peregrino, de blanca barba del primer siglo de la Iglesia, es casi imposible imaginarse el impacto de esta "Buena Nueva" —la abolición de la muerte—, que era "escándalo para los judíos y necedad para los griegos". Aunque la Resurrección de Cristo es la base de nuestra fe católica, hay una gran multitud de cristianos de nombre, que han sustituido esta esperanza de la propia resurrección por un insaciable interés en el mejoramiento social —una preocupación por las cosas de este mundo, que parece indicar el convencimiento de que **"la muerte es el fin de todo"**— aunque sigan diciendo de palabra que creen en la resurrección y la vida eterna.

Antes de su muerte y resurrección, Cristo manifestó a sus discípulos las condiciones necesarias para alcanzar esa vida eterna. El les dijo en la sinagoga de Cafarnaum, un día después de que les anunció y prefiguró la Eucaristía, al alimentar a una multitud de más de cinco mil almas con unos cuantos panes y unos cuantos peces, que había bendecido: "Si no comiereis mi Carne y no bebiereis mi Sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi Carne y bebe mi Sangre tiene la vida eterna y Yo le resucitaré en el último de los días". Y, desde entonces, muchos de sus discípulos le han abandonado, diciendo: "¿Cómo puede este hombre darnos a comer su Carne y a beber su Sangre?" Esta enseñanza, esta verdad es demasiado absurda para la soberbia humana. Los primeros que protestaron, antes de la pasión y muerte del Señor, tenían la excusa de que Jesús no les había explicado el hecho sabrenatural de la transubstanciación, gracias al cual podemos en verdad comer la Carne y beber la Sangre del Hijo de Dios. Tal instrucción fue reservada a los doce Apóstoles, que en Jeru-

salén, estuvieron con El en el Cenáculo, la noche anterior en que, como un malhechor, fue ejecutado. Y cuando El, tomando en sus manos el pan, dijo: "ESTE ES MI CUERPO" y tomando una copa de vino: "ESTA ES MI SANGRE", los Apóstoles, entre otras inefables emociones, han de haber sentido como un descanso, al ver que aquellas palabras misteriosas de Cafarnaum habían sido, al fin, cumplidas y esclarecidas por el Maestro.

Desde este punto de vista, la Iglesia es la organización establecida para proteger la verdad de que el pasaporte para la Vida Eterna es la Misa. Los otros sacramentos están, en cierto modo, instituídos para salvaguardar éste, que es como el centro de toda la religión. En el bautismo, por una participación simbólica y sacramental en la muerte de Cristo, llegamos a ser elegibles para la resurrección gloriosa y, eliminado el pecado original, alcanzamos el estado de gracia, necesario para no "comer, ni beber, en condenación nuestra" el Cuerpo y la Sangre de Cristo. El sacramento de la penitencia nos permite, por la absolución, el recobrar ese estado de gracia, que, tal vez, por un pecado grave y personal habíamos perdido. El sacramento del Orden Sacerdotal es la garantía de que el milagro de la transubstanciación se repetirá constantemente por los sacerdotes escogidos con este fin, que son sucesores de los Apóstoles, cuyo ministerio consiguientemente es válido.

En el ataque secular en contra de la Iglesia por las fuerzas del mal, los enemigos, de una manera o de otra, han apuntado a la Misa; unas veces, por decirlo así, sus impugnaciones se han dirigido a lo que es externo al Sacrificio Eucarístico —como la sucesión apostólica, la confesión auricular— otras veces, han concentrado su batalla en la misma Misa.

En los primeros siglos, el énfasis herético estaba en negar la Encarnación. La cuestión de afirmar o negar que el pan y el vino se habían convertido o no, en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, era una cuestión secundaria respecto a la cuestión fundamental de si Dios había tomado o podía tomar un cuerpo humano o, mejor dicho, hacerse verdadero hombre, sin dejar de ser Dios. Esta es la que podemos llamar "**la herejía**", porque desde el siglo primero, hasta nuestros días, esta es la raíz de todas las herejías: negar la Encarnación, porque la materia siempre es mala. El "Espíritu", que es bueno, no podría habitar en la carne, que es mala. Así, el **gnosticismo**, dostrina filosófica y religiosa, mezcla de la doctrina cristiana con creencias judaicas y orientales, con diversos nombres, ha impugnado la Iglesia, desde los primeros años de su existencia, cuando San Justino Mártir hizo de la "RESURRECCION DE LA CARNE" el grito de combate contra el gnosticismo, que proclamaba solamente "la inmortalidad del alma", amonestando

a los fieles: "Si creeis tan sólo en la inmortalidad del alma y no admitís lo resurrección de los cuerpos, no sois cristianos.

El más peligroso y extendido recrudecimiento del gnosticismo, en la Europa del siglo XIII fue el de los cátaros — la religión de los "puros", contra los cuales luchó Santo Domingo y su Orden de Predicadores y Simón de Monfort levantó una cruzada. Aunque dominado el movimiento, no fue del todo destruído, apareciendo más tarde en el Puritanismo la insistencia de que la "materia" era mala y, por lo tanto, no podía admitirse, ni enseñarse la transubstanciación. Aislando de su contexto unas palabras del Nuevo Testamento "Dios es espíritu, y los que le dan culto, deben hacerlo en espíritu y en verdad", los Puritanos, entonces lo mismo que ahora, niegan implícitamente la doctrina esencial del cristianismo, la Encarnación del Verbo, la Redención en la Cruz y la Resurrección de Cristo.

No podían, como sus sucesores en la Reforma, eliminar fácilmente el servicio litúrgico de la Comunión, porque está claramente enseñado en la Escritura; pero, ellos, lo mismo que sus sucesores en la herejía, quitaron el sentido ortodoxo de este sacramento. En la **oración consecratoria** de los cátaros, en su servicio de la Sopa, se decía: "Oh, Señor Jesucristo, que bendejisteis en el desierto los cinco panes y los dos peces y bendejisteis el agua, que se convirtió en vino: bendecid, en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, este pan, pez y vino, no como una ofrenda de sacrificio, sino como una simple conmemoración de la Santísima Cena de Jesucristo con sus Apóstoles". Aquí está la base de las posteriores apariciones de doctrinas heréticas sobre la Eucaristía, el repudiar la oblación y el Sacrificio.

Una de las respuestas de la Iglesia contra la amenaza de los cátaros fue la institución, en 1285, de la recitación por el sacerdote, al volver del altar a la sacristía, del Ultimo Evangelio. Su genuflexión, al pronunciar las palabras "et Verbum Caro factum est" (y el Verbo se hizo Carne) era una garantía de que no era un cátaro secreto y que en la Misa que él había celebrado había realmente tenido la intención de consagrar, haciendo que sus palabras efectuasen la transubstanciación.

Cuando, después de casi 700 años, se suprimió la lectura del último Evangelio en 1965, con el pretexto de que "no estaba en el rito primitivo", los que conocíamos un poco nuestra teología y la historia de la Iglesia, comprendimos que los ataques de la herejía contra la Misa habían empezado nuevamente en nuestros días.

El XII Concilio Ecuménico, el Lateranense Cuarto, que se reunió en 1215, y al que acudieron 400 obispos, 800 abades y priores

y representantes de las monarquías de la cristiandad, en su definición dogmática, contra los albigenses y los cátaros, nos dice: "Una es la universal Iglesia de los fieles, fuera de la cual nadie se salva, en la cual el mismo Sacerdote es Sacrificio, Jesucristo, cuyo Cuerpo y Sangre, en el sacramento del altar, bajo las especies de pan y de vino, verdaderamente se encuentran, por la transubstanciación del pan en el Cuerpo y del vino en la Sangre, por el poder divino: para que, a fin de perfeccionar el misterio de unidad, recibamos nosotros de El lo mismo que El tomó de nosotros. Y nadie puede realizar este sacramento si no es el sacerdote, que ha sido debidamente ordenado, según el poder de las llaves de la Iglesia, que Cristo dio a sus apóstoles y a sus sucesores".

Como fruto manifiesto del Concilio y de sus definiciones, durante el siglo trece, creció palpablemente la devoción y el culto a la Divina Eucaristía. Se instituyó la fiesta del CORPUS CHRISTI, a la que dió esplendor Santo Tomás de Aquino con sus magníficos himnos. Las procesiones y la Exposición del Santísimo Sacramento en este y el siguiente siglo se hicieron cada vez más populares contribuyendo eficacísimamente al acrecentamiento de la vida cristiana entre los fieles.

Pero, no cesaron los ataques de la herejía. En Inglaterra John Wyclif y en Bohemia, su discípulo John Hus, negaron que las palabras de Cristo significasen lo que decían, sino que debían ser interpretadas de esta manera: "Este es mi Cuerpo" debía traducirse: "Esto significa mi Cuerpo". De esta manera prepararon las posteriores significaciones protestantes. El 1577 se publicó un libro en Alemania, que contenía 200 diferentes interpretaciones de las palabras: HOC EST CORPUS MEUM.

Tanto Wyclif como Hus, al negar la transubstanciación, añadieron otros errores contra la doctrina católica, para respaldar su herejía. Wyclif negó la sucesión apostólica y el derecho exclusivo de los sacerdotes jerárquicos para consagrar, enseñando que solamente los hombres "buenos" podían presidir la Cena. Hus exigía la comunión bajo las dos especies, para contradecir la doctrina ortodoxa, que afirma que bajo la apariencia de solo el pan o de solo el vino, nosotros recibimos a todo Cristo, porque Cristo no se divide. Ahora de nuevo se demanda la comunión bajo las dos especies, se niega el Sacrificio y se quiere hacer el rito el "memorial de la Ultima Cena".

En el siglo XVI, las fuerzas anticatólicas se agruparon al rededor de los tres grandes heresiarcas Lutero, Zwinglio y Calvino. Aunque todos ellos enseñaron doctrinas diferentes y, al hablar uno de otro, se expresan en términos poco hagüeños, estaban unidos en su odio a la "no suficientemente execrada Misa". Adoptando todas las herejías eucarísticas del pasado y añadiendo otras propias,

ellos establecieron y propagaron lo que hoy llamamos la Reforma. Ya conocemos los medios de que se valió, en la Inglaterra protestante, el arzobispo Cranmer, para la destrucción de la Misa. Cranmer, con otros dos dirigentes protestantes, Ridlye y Latimer, pidió un público debate con teólogos católicos sobre la transubstanciación. Este debate público tuvo lugar en Oxford sobre tres proposiciones: 1) En la Eucaristía, en virtud de las palabras de Cristo, pronunciadas por el sacerdote, el Cuerpo y la Sangre de Cristo están verdaderamente presentes, bajo las apariencias del pan y del vino. 2) Después de la consagración, no queda ninguna substancia de pan, ni de vino, sino el Cuerpo y la Sangre. 3) La Misa es un verdadero Sacrificio, provechoso a los vivos y a los muertos, como propiciación de sus pecados.

Después de una disputa de tres días, los protestantes se vieron obligados a repudiar la autoridad del Concilio Lateranense IV "por no estar de acuerdo con la palabra de Dios". Aunque este repudio era la lógica consecuencia de la doctrina protestante, no dejó de sorprender grandemente a las católicos, así a los teólogos que disputaban como a los estudiantes que oían.

—¿Qué?— esclamó sorprendido el teólogo católico que presidía —"Ustedes no admiten el Concilio Lateranense?"

—No, respondieron los protestantes; no lo admitimos.

Nada había que añadir. El repudiar una doctrina, que indudablemente expresaba la doctrina católica, la doctrina de la Cristiandad, era repudiar la misma idea de la continuidad apostólica de la Iglesia, en su desenvolvimiento. Como lo ha dicho Karl Adam en su "The Spirit of Catholicism": "El Catolicismo no puede ni debe ser identificado con la expresión de la fe de la Iglesia primitiva, así como un gran arbusto no puede ser identificado con una pequeña semilla. No puede haber una identidad mecánica, sino sólo una identidad orgánica. El Evangelio de Cristo no hubiera sido un Evangelio viviente, si se hubiese conservado como la semillita sembrada en la tierra el año 33 de nuestra era y no hubiera echado profundas raíces para convertirse en un árbol frondoso. "Esto es lo que los protestantes del siglo XVI no pudieron admitir, y para combatir este principio, usaron, si es que no la inventaron, esa absurda teoría de la historia, que un historiador moderno ha llamado: "Buscar la bellota". Esto quiere decir que cuando vemos un magnífico árbol, nos ponemos a buscar la bellota, semejante a la que germinó y se desarrolló para dar vida al árbol, y decimos: "No pongáis atención al árbol, porque para ser lo que debería ser, sería necesario que se convirtiese en bellota".

Para darnos todavía más cuenta de esa teoría absurda del "primitivismo", ¿quién se atrevería ahora, por ejemplo, a pedir

que la House of Commons volviese a estar en Witanagemot y reunirse en Kingston-on-Thames? Ese primitivismo es una teoría no sólo absurda, sino poco sincera. No significa que las prácticas primitivas son restauradas en los detalles; sino que se han seleccionado los detalles primitivos, que pudieran desacreditar las costumbres de ahora. Los reformadores encontraron o creyeron encontrar en los antiguos documentos aquello que según ellos, justificaba sus audaces reformas. En el año de 150 de nuestra era, San Justino Mártir escribió una carta al emperador Marco Aurelio, para convencerle de que los cristianos no estaban comprometidos en ninguna actividad criminal, como sus enemigos los acusaban Las condiciones y los lugares donde describe San Justino la Misa de la Iglesia de entonces, estaban impuestas por la persecución en que vivían los cristianos, y reducidas a la mayor simplicidad. La descripción justiniana, de hecho, no expresa mejor el culto normal de la Iglesia primitiva, que una carta escrita en un avión de guerra, en acción, podría representar o describir la vida normal del siglo veinte en Inglaterra.

Pero esa carta de San Justino ha servido de excusa a los protestantes, con la ventaja adicional de que ese documento llama al celebrante "el presidente", para evitar que la palabra "sacerdote" diese al emperador la equivocada impresión de identificar el sacerdote católico con el sacerdocio pagano.

Con esta base de seleccionar a capricho una carta escrita en una ocasión y con un propósito específico, para apoyar en ella sus pretensiones absurdas, los protestantes inventaron el mito del "verdadero cristianismo", para justificar su servicio vernáculo de la Comunión, sustituyendo el altar por una mesa, desnudando sus Iglesias, quitando de ellas todas las imágenes y haciendo la Eucaristía una Cena Memorial, en la cual el celebrante es el presidente, sentado frente a la mesa mirando al pueblo.

Y, porque por siglos los fieles estaban acostumbrados a considerar la Misa como un Sacrificio, empezaron ellos a usar la expresión equívoca: "sacrificio de alabanza y de acción de gracias", todavía usado en el "Prayer Book" de la Iglesia anglicana, para dar a los asistentes la impresión, aun en esos extraños ritos de que la idea de "sacrificio" no había sido eliminada.

Para oponerse a la herejía, se convocó en la Iglesia un nuevo Concilio Ecuménico, el de Trento, que, además de confirmar los decretos del Concilio Lateranense IV, promulgados tres siglos antes, promulgó nuevos decretos y nuevas definiciones dogmáticas, que son todavía ahora la formulación de nuestra fe católica. En la cuestión más importante, acerca del Sacrificio de la Misa, el Tridentino confirma la antigua y apostólica doctrina de la Igle-

sia: "Si alguno dijere que la Misa es sólo un sacrificio de alabanza y de acción de gracias o una mera conmemoración del Sacrificio hecho en la Cruz, no un sacrificio propiciatorio; o que sólo aprovecha al que lo recibe, y que no debe ofrecerse por los vivos y los difuntos, para expiación de los pecados, remisión de las penas, para impetración, y por las otras necesidades que tenemos, que sea anatema".

Después del Concilio, el Papa San Pío V publicó el Misal Romano, para salvaguardar en toda la Iglesia la fe tan combatida por la herejía. La así llamada Misa Tridentina fue, pues, prescrita por su Constitución Apostólica **QUO PRIMUM** del 17 de Julio de 1570: "Establecemos y ordenamos, por esta nuestra constitución, que ha de tener valor perpetuamente, bajo pena de nuestra indignación, que a nuestro Misal, nada jamás se ha de añadir, quitar o cambiar... En virtud de santa obediencia mandamos... que, haciendo a un lado todas las razones y los ritos de otros Misales, por muy antiguos que sean y que hasta hora se han usado, en adelante... (sacerdotes y obispos) lean o canten la Misa, según el rito, modo y normas prescritas por Nos en este Misal, y prohibimos que en la celebración de la Misa presuman añadir otras ceremonias o recitar otras preces, distintas de las que están contenidas en este Misal... Y concedemos y otorgamos que este Misal sea usado en todas las Misas, cantadas o rezadas, **sin escrúpulo de conciencia, sin incurrir en ninguna pena, en ninguna sentencia o censura, de aquí en adelante, con toda libertad y licitud, con Nuestra** autoridad apostólica, por tenor de este presente documento, **eiam perpetuo, a perpetuidad.**

Así la Misa tridentina, como infranqueable muralla, se opuso a la herejía hasta el 3 de abril de 1969, en que el actual Papa con su constitución "Missale Romanum", introdujo la nueva misa vernácula, conformable a la práctica y principios de los protestantes, que debía celebrarse sobre una mesa, con el sacerdote mirando al pueblo, como "presidente" de la asamblea. La reacción en Inglaterra, como en otras partes del mundo, fue inmediata. La instrucción papal apareció traducida el 10 de mayo de 1969, y el día 17 del mismo mes **The Latin Mass Society** envió una petición al Santo Padre pidiéndole la conservación de la Misa Tridentina, según el Misal de San Pío V. Y, cuando en septiembre los Cardenales Ottaviani y Bacci presentaron al Papa un estudio crítico de la Nueva Misa, preparado por destacados teólogos de Roma, demostrando que el **Novus Ordo Missae**, "en su conjunto y en sus detalles, representa un alejamiento impresionante de la teología católica de la Santa Misa", la misma Latin Mass Society publicó inmediatamente una traducción, para enviarla personalmente a todos y cada uno de los obispos, sacerdotes, monseñores y religiosos

de Inglaterra. La Jerarquía prohibió a los sacerdotes el comentar el documento y, probablemente podemos presumir, las 700 copias fueron a dar al cesto de papeles inservibles.

En este importante documento, los teólogos demostraban, con abundancia de ciencia teológica, que la nueva misa había sido substancialmente rechazada por el Sínodo de Obispos, que nunca había sido sometida al juicio colegial de las Conferencias Episcopales y nunca había sido pedida por el pueblo cristiano; que tenía todas las posibilidades para complacer a los protestantes más modernistas; que, por una serie de equívocos, insiste en hacer énfasis en la idea de "cena", en vez de "sacrificio"; que no hace distinción entre el sacrificio divino y el sacrificio humano; que el pan y el vino sólo espiritual, no substancialmente eran cambiados; que en ningún lado aparece la mensión de la Real Presencia de Cristo, la cual parece implícitamente repudiada; que la posición del sacerdote y del pueblo están de tal modo falsificada, que el celebrante queda casi al nivel de un ministro protestante, y la verdadera naturaleza de la Iglesia es intolerablemente adulterada; que el abandonar el latín significa un ataque a la unidad de la Iglesia, no sólo en su culto, sino en sus mismas creencias; que el Novus Ordo Missae no es una defensa, contra las herejías que, hoy como ayer, impugnan los dogmas eucarísticos; que hay un "impresionante desvío de la doctrina dogmática del Concilio de Trento", doctrina que todos los católicos estamos obligados a profesar en conciencia, bajo pena de eterna condenación. En una palabra, el Novus Ordo Missae contiene numerosas insinuaciones y no pocos errores contra la pureza de la religión católica y desmantela todas las defensas del Depósito de la Fe.

El Vaticano, lo mismo que los obispos de Inglaterra y de Welsh, como los de todo el mundo, parecen estar de acuerdo en aparentar esta ignorancia teológica para exigir una obediencia ciega en la aceptación, sin argumento ni objeción alguna, de la nueva liturgia. Hicieron lo imposible, para evitar sospechas, al introducir gradualmente los cambios. Como escribió el Cardenal Heenan, en su carta pastoral del 12 de octubre de 1969: "¿Por qué la Misa sigue cambiando? Aquí tenéis la respuesta. Porque hubiera sido difícil introducir los cambios simultáneamente. Si todos los cambios hubieran sido hechos al mismo tiempo, todos os hubierais escandalizado". Un mes después, el Cardenal Heenan escribió un prólogo a la traducción inglesa de la Nueva Misa. "El prudente Papa Paulo VI ha decidido que ha llegado el tiempo de poner fin a los experimentos. El está satisfecho porque la forma de la Misa no necesitará ser alterada de nuevo, en un futuro que podamos prever... Es importante darnos cuenta de que la revisión ha sido hecha bajo la personal supervisión del Santo Padre. No puede

pues, admitirse que el Novus Ordo Missae contenga errores doctrinales".

Estas palabras del Cardenal suponen que todo lo que el Papa decide hacer o decir debe ser **ipso facto** correcto. El afirmar esto sugiere la idea de que el Papa es un oráculo pagano, no la doctrina católica que nos enseña que el sucesor de Pedro solamente es infalible, cuando define **ex cathedra**, como Pastor y Maestro de toda la Iglesia, una doctrina, contenida en el Depósito de la Divina Revelación, en materia de fe o de moral, bajo pena de eterna condenación. En todos los demás casos es tan falible como todos los demás hombres,

La falibilidad del Papa es, en verdad, la protección de su infalibilidad; el afirmar que el Papa, por el hecho de ser Papa, nunca puede errar es exponer nuestra fe a esas críticas mordaces y erróneas, que los adversarios, como Lytton Strachey, han lanzado contra este dogma católico de la infalibilidad pontificia. Strachey escribió: "Juan XXIII afirmó, en su Bula **Cum inter nonullos** que la doctrina de la pobreza de Cristo era herética; y su predecesor Nicolás III, había escrito en su Bula **Exiit que seminat** que la doctrina de la pobreza de Cristo era una verdadera doctrina, cuya negación era una herejía. Si Juan XXII propuso una verdad católica, Nicolás III enseñó una herejía. Y si Juan XXII estaba equivocado, debemos decir que su enseñanza es herética. ¿Qué pasa entonces con la infalibilidad?

En esa oposición de pareceres, no está en conflicto la infalibilidad papal, sino la opinión de dos hombres, cuya solución debía dar el proceso ordinario de los argumentos teológicos. De la misma manera, el conflicto aparente entre Paulo VI y San Pío V, al ordenar el Ordo Missae acomodado a la conveniencia de los fieles, es un conflicto de opiniones de dos hombres. Pero si tenemos en cuenta que San Pío V, al establecer su Ordo Missae, quería profesar la doctrina de Trento y defender nuestra fe de los errores protestantes, nuestra elección entre ambas opiniones no puede ser difícil. Porque como dijo el Profesor Gordon Rupp, uno de los teólogos más famosos de los luteranos, en Cambridge, el 12 de marzo de 1970, hablando de la intención del Vaticano de poner en duda la excomunión de Lutero: **"Parece un paso lógico, en vista de que el Concilio Vaticano II está de acuerdo en tantas cosas con la teología de Lutero, por la cual él fue condenado".**

El mismo Paulo VI parece que se sorprendió al ver la extendida resistencia contra el Nuevo Orden de la Misa; porque el 19 y 26 de noviembre de 1969 dedicó dos de sus alocuciones, a defender la nueva misa, las cuales aparecieron en la edición inglesa de **L'Osservatore Romano** el 27 de noviembre y el 4 de diciembre de

1969. Paulo VI, defendiendo la nueva misa, dijo: "La misa del nuevo rito permanece la misma Misa de siempre". El sostuvo que la nueva forma era la voluntad de "CRISTO", dando así a entender que, al ordenar el Novus Ordo, él había hablado infaliblemente; aunque no lo dice expresamente. Explicó que los cambios se habían hecho, para sacudir la común apatía de los fieles y "para ayudar a hacer la Misa una pacífica, pero eficaz escuela de **sociología cristiana**". Afirmó sí que el latín es "la lengua de los ángeles" y ofreció un pequeño consuelo al pueblo sencillo que no podía ya oir los oficios divinos en la lengua de hace diez y nueve siglos, ofreciéndoles que esa lengua sería usada en los "actos oficiales de la Santa Sede". Y terminó diciendo: **"No hablemos ya más de la nueva misa. Hablemos más bien de la nueva época de la vida de la Iglesia".**

Al llegar a este punto, debemos hacer esta pregunta, que seguramente está y debe haber estado, por largo tiempo, en la mente de todo católico, que piensa un poco sobre su religión: ¿Por qué se ha hecho todo esto? Hemos visto al Vaticano desmantelando nuestra fe, con un creciente sentido de incredulidad. Esto no podía suceder. Debe ser una pesadilla de la cual tendremos que despertar en poco tiempo, para encontrar todas las cosas sagradas intocables en su mismo estado. De todos modos, ¿por qué el Papa y los obispos han procedido de esta manera?

Para contestar debemos hacer un pequeño paréntesis para hablar sobre el **"ecumenismo"**. Cuando anunció Juan XXIII, el 25 de enero de 1959, **"un Concilio Ecuménico"**, los no católicos, (según lo dijo el Cardenal Bea, en un artículo publicado en 1961) "pensaron que se trataba de congregar un Concilio que convocaría a todos los representantes de todas las iglesias o comunidades cristianas, para discutir entre sí el problema de la unidad". Esta interpretación la dedujeron del sentido mismo de la palabra "ecuménico", usada ahora para significar el acercamiento de los grupos religiosos, que se dicen cristianos. Este significado del término, que designa los representantes de todas las denominaciones cristianas, empezó a usarse en el siglo pasado, para establecer una unión entre esos grupos. La interpretación errónea del término fue luego esclarecida.

El Cardenal era demasiado optimista. Nunca se aclaró, el sentido equívoco que se había dado a la palabra. Ni ahora mismo, se ha precisado lo que "ecumenismo" significa. Muchos piensan aun que, dado que el Vaticano II se llamó, como todos los Concilios Generales de la Iglesia, un Concilio Ecuménico, en sentido canónico, es decir, compuesto por todos los obispos en comunión con la Sede Apostólica, el mismo sentido tendría también el término en el lenguaje protestante. Pero, el ecumenismo protestante es la here-

jía más mortífera. No es tan sólo el indiferentismo —todas las religiones son buenas— es la negación de la realidad misma de la Iglesia. Enseña que la verdadera Iglesia todavía no existe, ni ha existido, pero que existirá en un futuro próximo por una mezcla de todos los puntos de vista, de todas las creencias, de todas las religiones, que se denominan cristianas. **El Concilio Mundial de las Iglesias,** que coordina a 239 sectas diferentes, es ahora el cuerpo representativo.

La Iglesia Católica —a pesar de la visita del Papa Paulo VI a la sede de ese **Concilio Mundial de las Iglesias,** en Ginebra—, ha resistido todavía las presiones para admitir esa final apostasía, uniéndose al **Concilio Mundial de las Iglesias;** de hacerlo, proclamaría que ella, nuestra Iglesia Católica, es tan sólo una de tantas sectas, que se dicen cristianas; pero, Paulo VI no ha tenido escrúpulo en enviar delegados, como observadores, a esa organización y él mismo no tuvo inconveniente en presentarse entre ellos y pronunciar allí un enigmático discurso; así como tampoco encontró objeción válida de fe o de conciencia para admitir algunos pastores protestantes a que contribuyesen a la preparación del Novus Ordo Missae.

Las actividades del Concilio Mundial de las Iglesias, ayudadas por la confusión entre el sentido clásico de la palabra "ecuménico", entre los católicos, y el sentido protestante del "movimiento ecuménico", obligó al Vaticano II, para evitar toda confusión, a dar un decreto sobre el **ecumenismo.** A pesar de la pretendida caridad que fácilmente hubiera inducido a los Padres conciliares al compromiso, el documento, si se estudia con atención, es, a no dudarlo, una afirmación de nuestra fe católica, una implicita condenación de el movimiento ecuménico protestante. Afirma que todas las comunidades cristianas, que están fuera de la Iglesia Católica, son defectuosas; que "sólo por medio de la Iglesia Católica de Cristo pueden alcanzarse, en su plenitud, los medios necesarios para la salvación"; que "la unidad conferida por Cristo a su Iglesia, en su fundación, todavía existe en la Iglesia Católica"; y que "sólo la Iglesia Católica posee "toda riqueza de la verdad revelada y de todos los medios de la gracia". Apoya la gran Encíclica de Pío XII MYSTICI CORPORIS sobre la naturaleza de la Iglesia, que dice:: "Pero entre los miembros de la Iglesia sólo se han de contar de hecho los que recibieron las aguas regeneradoras del bautismo, y, profesando la verdadera fe, no se hayan separado, miserablemente, ellos mismos, de la contextura del Cuerpo, ni hayan sido apartados de él por la **legítima** autoridad, a causa de gravísimas culpas".

El Decreto sobre el Ecumenismo es, en realidad, un decreto contra el movimiento ecuménico de los protestantes, teniendo en

cuenta que no hace sino confirmar la doctrina de Pío XII; pero por desgracia la Encíclica de Pío XII es cada méa más olvidada por los obispos que invitan a herejes y cismáticos a predicar en los púlpitos católicos y fomentan otras actividades que empañan la exclusividad de la Iglesia Católica. Hacen énfasis, en particular, al afirmar que el bautismo —suponiendo que sea un válido bautismo— une a todos los cristianos en la fe, pero omiten la otra verdad no menos importante, expuesta en la **Mystici Corporis**, que la adhesión de un adulto a una secta no católica rompe las relaciones establecidas por el bautismo, ya que "el cisma, la herejía o la apostasía, por su misma naturaleza, apartan a los hombres del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia".

El Vaticano, al moverse en un acercamiento al Concilio Mundial de las Iglesias, juzgo necesario llevar la nueva misa a una posición más aceptable al movimiento ecuménico; y, por esta razón, las mismas palabras de la consagración, pronunciadas por el mismo Cristo y que expresaban la intención de Cristo al instituir el Sacrificio Eucarístico, fueron adulteradas. En lugar de decir que su Sangre fue derramada por **"muchos"**, se dice ahora que fue derramada "por todos", significando, no la redención, sino la aplicación de los frutos redentores. Esta perversa y falsa doctrina de "la salvación final de todo el género humano", tan completamente opuesta a la doctrina de la Iglesia, es ahora la piedra fundamental de todo el edificio de la herejía moderna, promovida con el nombre de "ecumenismo".

Ya antiguamente los herejes habían pretendido cambiar las palabras **"por muchos"**, por las palabras que hoy se usan **"por todos"**, condenando Santo Tomás de Aquino estos intentos, que "contradicen las mismas palabras de Cristo en la Ultima Cena: **"Ego pro eis rogo. Non pro mundo rogo, sed pro his, quos dedisti mihi... Pater sancte, serva eos in nomine tuo, quos dedisti mihi, ut sint unum... Quos dedisti mihi, custodivi, et nemo ex eis periit, nisi filius preditionis**..." (Yo ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por aquéllos que Tú Me diste... Padre Santo, guárdalos en tu nombre, a los que Tú me diste, para que sean uno... Yo guardé a los que Tú me diste y no pereció de ellos, sino el hijo de la perdición"). Esta oración sacerdotal de Cristo expresa definitivamente la exclusiva naturaleza de la Iglesia. El mundo se salva viniendo a la Iglesia; todos los hombres tienen la oportunidad de salvarse, pero viniendo a la Iglesia. Pero por su propia voluntad, libremente, muchos se excluyen. La sustitución, pues, de las palabras "por todos", en lugar de "por muchos" incluye la idea del falso ecumenismo, según la cual todos los hombres, sin distinción de credo ni de carácter, serán salvos.

La historia de esta adulteración es instructiva. El Papa, en su alocución del 19 de noviembre de 1969, de la que ya hablamos antes, anunció que "los cambios habían sido hechos por autorizados expertos en la sagrada liturgia". Pero no dijo que entre esos expertos habían sido consultados dos anglicanos, un luterano, un calvinista y un representante del Concilio Mundial de las Iglesias, ni dijo tampoco que el "experto" responsable por todos ellos fue Joachim Jeremías, un profesor no católico (judío) de la Universidad de Göttingen, que había antes atacado la divinidad de Cristo.

El Dr. Jeremías, en su libro **"Las Palabras Eucarísticas de Jesús"**, publicado en 1966, inventó la ingeniosa teoría, según la cual cuando Jesús dijo "por muchos" quiso decir "por todos", porque en Arameo no existe ninguna palabra que signifique "todos". El argumento va también contra la teología católica, que, desde el Concilio de Trento, ha repudiado las palabras "por todos los hombres". Sin embargo, el argumento del Dr. Jeremías no tiene valor alguno. No sólo en el pasaje de Daniel (IV, 32). "Todos los habitantes de la tierra son reputados como nada" encontramos "Todos" en el original arameo, sino que en una gramática del arameo bíblico, publicada en 1961, vemos una sección entera dedicada a la palabra aramaica "todos", "cada uno".

La explicación de este punto particular de la nueva misa está, como en otros puntos, en lo que una persona, no acostumbrada a los métodos episcopales de pensar actual llamaría una mentira. La gravedad del caso consiste aquí en que esa alteración de las palabras de Cristo **ciertamente hace inválidas todas las misas vernáculas**, sin que se pueda dar argumento consistente para demostrar lo contrario. La versión **latina** de esos **nuevos** cánones conservan las palabras "pro multis"; en ninguna de esas versiones se dice "pro omnibis". Esta sencilla razón debería, por lo menos, hacer sospechar a los que tan ingenuamente han admitido la traducción vernácula. Sin embargo, esa versión latina de los nuevos cánones no es menos inválida. Antes de examinar la razón, es conveniente decir una palabra sobre el Canon mismo de la Misa, porque las autoridades eclesiásticas, al afirmar que el Canon de la Misa de San Pío V no tiene más de 400 años, pretenden hacernos creer que los cambios hechos en el Canon son accidentales, intrascendentes.

En el prólogo del Cardenal Heenan a la versión inglesa de la nueva misa: **"Westminster Mass"**, Su Eminencia presenta sumariamente las razones de los radicales cambios, hechos en la liturgia de la Misa: "Las palabras y acciones —dice el Cardenal— que hace 400 años impresionaban a las personas del tiempo de Isabel, difícilmente se acomodan a la mentalidad y las costumbres del hombre del siglo XX". Pero, esto no es verdad, el Canon de la Mi

sa se remonta, sin alteración alguna, hasta los primeros siglos del Cristianismo. Es el Canon usado antes que San Agustín viniese a evangelizar a Bretaña. El mismo Canon, que él usó en la primera Misa que dijo en Kent, con las mismas palabras, en la misma lengua, es el que fue usado en Inglaterra por 1373 años, en todas las Misas católicas, hasta que el Papa Montini lo abolió en febrero de 1970.

Lo que la reforma tridentina de San Pío V revisó y unificó fueron las oraciones y ritos, que se habían introducido en ciertos lugares. No tocó esa reforma, como tampoco habían tocado esas oraciones y ritos introducidos, el Canon, que substancialmente era el mismo Canon de Cristo. El mismo Concilio de Trento nos hace notar esa no interrumpida sucesión: "Y, como las cosas santas es conveniente que sean santamente administradas y como de todas ellas (lo más santo) sea este Santísimo Sacrificio, la Iglesia Católica, para que dignamente se ofreciese y recibiese, instituyó, hace muchos siglos, el Sagrado Canon, de tal manera limpio de todo error(canon 6), que nada en ese Canon se contenga que no exprese una gran santidad y piedad y que no levante a Dios las mentes de los que lo ofrecen. Y esto así consta **de las mismas palabras del Señor, de las tradiciones de los Apóstoles y de las pías instituciones de los Santos Pontífices".** (Denz. 942).

Lutero, por el contrario, habló con gran desprecio de ese Canon: "ese abominable Canon, que es una suma de inmundas tradiciones, que han hecho de la Misa un sacrificio. Han añadido ofertorios. La Misa no es un sacrificio, no es la inmolación de un sacerdote. Con ese Canon nosotros rechazamos todo aquello que implique una oblación". Uno de los principales arquitectos de la nueva misa, Mons. Aníbal Bugnini, parece hacer suyo este juicio de Lutero, cuando habla de la famosa **fórmula missae** de 1523, publicada por el heresiarca como una **Missa Normativa.** Ciertamente, la nueva misa, con la destrucción del antiquísimo Canon, implica e incorpora todos los principios luteranos.

Mientras se conservó el Canon Tridentino era imposible destruir la intención, la esencia de la Misa. Por eso, el "ecumenismo" exigía el imponer nuevos y distintos Canones. Uno de ellos, el segundo, está de tal modo adaptado, que cualquier ministro protestante, cualquier sacerdote renegado, que no admita ya la transubstanciación, puede usarlo. Y, ante todo, según la recomendación de Lutero, eliminan toda mención de la oblación. La razón nos la da un teólogo de reconocida ciencia, el Abbé R. Dulac, en el **Courrier de Rome** Nº 49, p. 6): "Como Cristo resucitado ya no muere, no puede —según Lutero y sus secuaces— ser puesto en la Misa en estado de víctima. A lo más puede místicamente representarse en estado de víctima. bajo las especies del pan y del vino. El pan y el vino son, por esta razón, parte del sacrificio".

Eliminado el ofertorio y haciendo a un lado las oblaciones, los copiladores del Canon II, cayeron en la disimulada herejía de Cranmer, al decir: "Santifica estos dones, con la efusión de tu Espíritu, de manera que **sean para nosotros Cuerpo y Sangre de Jesucristo, nuestro Señor"**. No dice que "sean" sino que "sean para nosotros". Esta fórmula específicamente niega la transubstanciación. Esta fórmula puede ser usada por cualquier miembro de las sectas, que integran el Concilio Mundial de las Iglesias, en su servicio de la Comunión. Y esta intención **ecuménica** destruye, sin duda alguna, la validez de la Misa. Es cierto que el Canon Tridentino contiene también la palabra **"nobis"**, pero las grandes oraciones de la oblación, que preceden, hacen incuestionable la intención, la realidad del Sacrificio.

La validez de los otros Cánones está igualmente destruída. Muchos dicen que, dado que el Padre fulano o mengano cree, sin duda alguna, en la transubstanciación, la celebración de su Misa, dada su intención, es ciertamente válida. Pero aquí no se trata de la **"intención o creencia personal del celebrante", sino de la intención** de Cristo y de la Iglesia. Así, aunque Talleyrand era un declarado ateo, no, por eso invalidó todas las ordenaciones que él hizo, ni son inválidas las ordenaciones, hechas por los ordenados por él. Lo que se pide al celebrante es que tenga la intención de Cristo, la intención de la Iglesia, no su intención. Este principio explica, por ejemplo, el que una mujer musulmana pueda administrar válidamente, en caso de necesidad, el bautismo, aunque ella no crea, con tal de que use las palabras debidas, haga las acciones y tenga la intención de hacer lo que hace la Iglesia de Cristo, aunque ella no crea ni en lo que hace ni en lo que dice.

La Iglesia modernista, al incorporar ese Canon II, que implica una negación de la transubstanciación, para hacer clara su intención "ecuménica", parece decirnos que **"su intención"**, no es ya la **"intención de Cristo"**, y, por lo tanto, todos sus cánones son inválidos. Ningún sacerdote, por sólida que sea su teología y por grande que sea su devoción, **puede** decir con esos cánones una Misa válida. Muchos católicos, con una intolerable seguridad, creen que para que la Misa sea válida basta con que sea dicha en latín. Se ha organizado en todo el mundo la "Sociedad por la Misa Latina", contra la cual es necesario poner en guardia a los fieles, no por lo que parecen pedir, sino por el sentido equívico que su petición tiene. La Jerarquía, aumentando así la confusión reinante, podría patrocinar el movimiento y aun conceder graciosamente el uso del latín, con tal de salvar la estructura ecuménica de la nueva misa.

No podemos insistir suficientemente en afirmar que no hay en la Iglesia (no hablamos de las Iglesias Orientales) **una Misa** en latín ciertamente válida, fuera de la Misa Tridentina de San Pío

V, la que a perpetuidad fue ordenada para salvaguardar la fe católica. Los obispos, al imponernos la nueva misa y prohibirnos la Misa de San Pío V, la Misa de siempre, nos hablan de la obediencia que les debemos; pero deben recordar que obedecer la conciencia está por encima de la obediencia a los hombres, que no pueden mandar lo que la fe y la razón condenan. Aun en la milicia, un soldado no puede alegar la obediencia a su superior como excusa para cometer un crimen. Lo que los obispos significan por obediencia es una entrega sin sentido, una imposición absurda, contraria a la conciencia, es la misma obediencia que aquellos sacerdotes apóstatas prestaron a aquellos obispos apóstatas, durante la Reforma del siglo XVI. Entonces hubo un Obispo que defendió la fe y murió por ella; ahora no hemos visto todavía ninguno. Todavía no hemos visto un San Juan Fisher, que se oponga a la actual subversión.

La defensa de la Iglesia, delante de una gran traición de parte de los eclesiásticos, exige a los laicos desarrollar todo esfuerzo para llevar a cabo lo que ya está haciéndose en muchas partes: buscar los sacerdotes fieles, que en las catacumbas, si es necesario, quieran seguir diciendo la Misa Tridentina, la Misa de siempre. Estamos de nuevo en los tiempos de las catacumbas. Y no hay que temer a las censuras canónicas. Por algo San Pío V escribió: "Concedemos y otorgamos (a perpetuidad) que este Misal sea usado en todas las Misas... sin ningón escrúpulo de conciencia, sin incurrir en ninguna pena, en ninguna sentencia o censura, de aquí en adelante, con toda libertad y licitud, con Nuestra autoridad apostólica, **etiam petuo**". Sería locura calificar de cismáticos a los que, acogiéndose a lo establecido a perpetuidad por San Pío V, siguiendo la doctrina de la Iglesia de siglos, continúan celebrando la Misa de siempre. No somos los católicos fieles, son los ecumenistas los cismáticos, herejes y apóstatas.

Vemos, sí, que el número de los verdaderos católicos disminuye. Desgraciadamente así ha sido en todos los movimientos cismáticos y heréticos que han afligido a la Iglesia de Cristo. Pero, recordemos: no porque el Evangelio ha de ser predicado a todo el mundo, todo el mundo ha de abrazar el Evangelio. Si hay algo en que Cristo, los Apóstoles y los Santos Padres más insistieron, fue que en la Iglesia en este mundo sería reducida a un grupo pequeño. Se nos ha advertido "esa gran apostasía", se nos ha dicho que "llegará un tiempo, cuando los hombres no tolerarán la sana dostrina, sino que buscarán maestros que halaguen sus pasiones, y cerrando los oídos a la verdad, los abrirán a las fábulas" y que "si fuera posible, aun los elegidos caerían en el error".

Hugh Ross Willamson.

DIVINISMO, PAPOLATRIA Y MAL MENOR

Antes de mirar hacia delante, para construir el futuro, debemos volver la vista atrás para encontrar los materiales buenos y malos que vamos a emplear o a desechar para nuestras tareas futuras. La contemplación del naufragio de la Cristiandad en España producido tan sólo en diez años, en los últimos diez años, muestra tres causas psicológicas responsables en grado sumo. Por orden cronológico de aparición son: el divinismo, la papolatría y el mal minorismo. Las tres, combinadas y entrelazadas con otras causas menores, como la pereza, la tibieza, etc.

EL DIVINISMO fue un rasgo del período preconciliar y aun del propio Concilio. El presidió la preparación o, mejor dicho, la falta de preparación de nuestros teólogos. Les llegaban noticias alarmantes de lo que pensaban los europeos; de que ya habían conseguido adentrar sus ideas hasta el orden del día y los esquemas; pero los nuestros, tranquilos. Nada de prepararse a fondo para el encuentro. ¿Cómo va Dios a permitir que un Concilio apruebe esos disparates? —nos decían a los que desde nuestra modestísima condición de seglares les mostrábamos nuestra preocupación—, ¡Hombres de poca fe! —repetían empujándonos suavemente hacia la puerta—. Continuaban: una cosa es lo que se diga en los debates, y otra la que finalmente se apruebe; sólo ésta interesa realmente, porque llevará el refrendo del Espíritu Santo. Con esta confianza mal entendida, con este divinismo, se fueron a Roma sin más preparativo que un repasito doctrinal y sin ninguna "praxis"; no descuidaron ésta, por cierto, los europeos, que acarrearon ingentes cargamentos de material de oficina, multicopistas, magnetófonos, instalaciones, empleados, dinero...

LA PAPOLATRIA vino después. Cuando los gérmenes de la catástrofe aparecieron oficialmente en las actas del Concilio, ya no se podía seguir manteniendo el divinismo; aunque fuera de esa otra variedad, muy clerical, que consiste en echarle la culpa a Dios Nuestro Señor de todo lo malo que pasa: "Cuando El lo permite, por algo será". Entonces el divinismo se reforzó en unos y se sustituyó en otros, con y por la papolatría. Nadie se atrevería ya a decir que ciertos conceptos conciliares o autorizadamente atribuidos y dejados atribuir al Concilio, en contradicción con el magisterio anterior, eran frutos del Espíritu Santo. La solución para algunos, vía muerta adelante, fue escudarse en la devoción al Papa. Confesaban que no entendían nada de lo que había pasado, de lo que veían y leían, pero como lo dijo el Papa, punto redondo. Aún presumían así de piadosos. Esta adhesión incondicional al magisterio pontificio NO infalible, conciliar y posconciliar, no es-

taba muy en línea con la propia ortodoxia católica. Pero no importaba; se sugestionaban con una piedad romántica. Hasta que la realidad fue día a día, y disgusto a disgusto, minando estos equilibrios psicológicos hasta hacerlos insostenibles. Por haber intentado sacarla de su verdadero quicio, la devoción al Papa, tan arraigada en España, hoy sufre y disminuye entre nosotros. Agotado este expediente, se replegaron a una tercera línea defensiva tan ajenos como desde el primer momento al consejo evangélico, "la verdad os hará libres". Esa tercera línea defensiva es una versión falsa de la doctrina del mal menor.

No quede sin mención que pocos están tan lejos de esa papolatría como el propio Pablo VI; estos días leemos en la prensa que unos sacerdotes de Sevilla, reunidos oficialmente, se muestran reticentes ante el celibato sacerdotal, sobre el que ya se ha pronunciado el Papa; otros, de Toledo, en semejantes circunstancias también, se han ocupado del tema y lo han sometido a votación. No creo correcto aplicar a los que entonces practicaron la papolatría —ya nadie la practica—, el calificativo de "más papistas que el Papa"; porque los que le merecen cabalmente, son los que prolongan, en variación cuantitativa de incremento, los deseos del Papa; ahora, en cambio, hablamos de los que incurren en una modificación cualitativa, la de atribuir cualidad de autoridad superior a manifestaciones que no la tienen.

EL MAL MENOR, pecado capital de nuestra historia religiosa y política, ha vuelto con este planteamiento: es cierto, lo reconocemos, que el Concilio y el Pontificado de Pablo VI han dado algunos frutos amargos; pero proclamarlo y tratar de curarlos sería todavía peor; "más vale" disimular, ceder y esperar con calma a que Dios Nuestro Señor arregle las cosas... (nuevo divinismo).

La doctrina moral del mal menor dice que cuando no hay más remedio, cuando es totalmente inevitable optar entre dos males, entonces, y sólo entonces, se ha de aceptar tranquilamente el menor, pero con la firme decisión de estar intentando salir de él.

Hay, pues, que aclarar si hay o no alguna otra salida distinta de la rebelión escandalosa y de la aceptación resignada de la "autodemolizione"; y si se cree que no la hay, conviene discernir cuál de las dos mencionadas es realmente la menos mala.

Creo que hay una tercera salida, que es la de las triquiñuelas: el "se obedece, pero no se cumple"; el hacer todo lo que no esté expresamente prohibido y simbolice la mentalidad de la verdadera Iglesia; la resistencia activa legal y la pasiva lícita a las novedades progresistas; perder tiempo y esperar a que cambien las personas y con ellas las ideas. Si esta solución se explotara a fondo, probablemente bastaría para salir del trance. Si se cree que no bas-

taría, que es ineludible la disyuntiva entre la rebelión escandalosa y la aceptación resignada, no veo claro que el mal menor fuera la última; de una parte, la rebelión ya no escandalizaría como lo hubiera hecho hace veinte años; ahora, el escándalo ha desaparecido a golpe de escándalo; de otra, la aceptación resignada ha sido el camino ya experimentado hasta ahora con tan desastrosas consecuencias que cuesta imaginar que con otra táctica se pudiera llegar a otras peores.

(De la Revista Española ¿Qué Pasa? 24 Julio 1971).